

REVISTA  
DE LA BIBLIOTECA  
ARCHIVO Y MUSEO

1-2



AYUNTAMIENTO DE MADRID  
1947

## REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

DIRECTOR HONORARIO: Angel González Palencia.

DIRECTOR: Francisco Iñiguez Almech.

SECRETARIO: Agustín Gómez Iglesias.

COMITÉ DE REDACCIÓN: Ramón García Pérez, E. Varela Hervías,  
F. C. Sainz de Robles, Enrique Pastor, Federico Pérez Castro  
y Miguel Molina Campuzano.

## SUMARIO

### ARTÍCULOS:

- JERÓNIMO RUBIO.—*José Antonio de Armona, el buen corregidor de Madrid*, pág. 3.  
JAIME SUÁREZ ALVAREZ.—*Los inéditos estatutos de «La Peregrina», Academia fundada y presidida por el doctor don Sebastián Francisco Medrano*, pág. 91.  
MADELENA SÁEZ POMÉS.—*Un rey de Oriente en Segovia*, pág. 111.  
ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.—*Las ediciones académicas del «Quijote»*, pág. 123.  
DÁMASO ALONSO.—*Ligereza y gravedad en la poesía de Manuel Machado*, pág. 197.  
JOSÉ SUBIRÁ.—*La participación eventual de instrumentos no orquestales en la tonadilla*, pág. 241.

### MISCELÁNEA:

- JUAN OTERO AUTRÁN: *La beneficencia en Madrid durante los años 1834-36*, pág. 267.  
E. VARELA HERVIAS: *Noticia sobre un plano de Madrid*, pág. 271.

### DOCUMENTOS:

- Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo, por Gonzalo Fernández de Oviedo* (JULIÁN PAZ), pág. 273.  
*Las sentencias del licenciado Guadalajara* (A. GÓMEZ IGLESIAS), pág. 333.  
*Catálogo de los fondos documentales del Archivo de Villa referentes a gremios, oficios y profesiones* (ENRIQUE PASTOR MATROS), pág. 393.

### RESEÑAS:

- Angel González Palencia.—*Gonzalo Pérez, Secretario de Felipe II* (A. G. I.), página 469.—*González Palencia, Angel. Versiones castellanas del «Sendebat»* (JUAN ANTONIO TAMAYO), pág. 475.—*Catálogo de la Primera Exposición Bibliográfica Cervantina* (J. A. T.), pág. 480.—*Bover, José María* (S. J.), Cantera, Francisco.—*Sagrada Biblia, Versión crítica sobre los textos hebreo y griego* (F. P. C.), pág. 484.—*Muñoz, Matilde. Historia de la zarzuela y el género chico* (J. A. T.), pág. 488.—*Llordén, P. Andrés. Ensayo Histórico-Documental de los maestros plateros malagueños en los siglos XVI y XVII* (E. P. M.), pág. 490.—*José Vega. Don Ramón de la Cruz. El poeta de Madrid* (J. A. T.), pág. 491.—*Colección de Índices de Publicaciones Periódicas* (JOSÉ A. TAMAYO CHINCHILLA), pág. 492.—*Maléu y Llopis, Felipe. El antiguo Archivo de Vallecas y el régimen de su Concejo* (E. P. M.), pág. 501.

### INFORMACIÓN:

- Manuel Machado*, pág. 503.—*Fiesta en honor de «Azorín» en la Hemeroteca Municipal de Madrid*, pág. 504.—*El Códice del «Fuero de Madrid», restaurado*, pág. 505.

Se publica en dos tomos anuales, que forman un volumen de 500 a 550 páginas.

Precios de suscripción: España y Portugal, 25 pesetas anuales.  
Número suelto, 14 pesetas.

Hispanoamérica, 30 pesetas anuales. Los demás países, 35 pesetas.

La correspondencia dirijase a la Secretaría de la REVISTA, Plaza Mayor, 27, Madrid.

37103

REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

8216

REVISTA

DEL

BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

AYUNTAMIENTO DE MADRID

## REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

Año XVI

Enero-Julio, 1947

Número 55

### JOSE ANTONIO DE ARMONA, EL BUEN CORREGIDOR DE MADRID

#### PAGINAS DE LA VIDA MUNICIPAL Y POLITICA EN TIEMPOS DE CARLOS III

Es evidente que, a pesar de los graves errores a que le condujo en política exterior su inclinación familiar, y de desastres militares, tanto más lamentables cuanto que algunos pudieron perfectamente evitarse, el reinado de Carlos III fué uno de los más gloriosos de nuestra Historia, y en él se realizaron intentos serios para reconstruir nuestra economía y devolver a España su grandeza, convirtiéndola en un factor decisivo en la política europea.

No era el monarca hombre de superior talento ni de extraordinaria cultura; pero tenía conocimiento de la vida y experiencia de los hombres, y su buen sentido, el alto concepto de sus deberes y la completa dedicación de todas sus actividades al cumplimiento de los mismos, le hacían estar constantemente vigilante a las necesidades de su pueblo y poner especial cuidado en satisfacerlas.

ADVERTENCIA.—Es un deber ineludible para el autor hacer constar su reconocimiento a D. Agustín Gómez Iglesias, jefe del Archivo del Ayuntamiento de Madrid, y a todo el personal de la expresada dependencia, por la amable cortesía con que han puesto a su disposición cuantos documentos del riquísimo Archivo Municipal le ha sido necesario consultar.

En el orden interior fueron grandes sus aciertos, y alcanzaron a todos los aspectos de la vida nacional.

Dos de sus principales objetivos fueron la reorganización de la Hacienda y el crédito, y el fomento de la prosperidad interior. Al primero de ellos acude con la amortización de la deuda pública, la moralización de las siete rentillas, la creación del Banco de San Carlos y la revisión de aranceles, facilitando la salida de las manufacturas nacionales y dificultando la de las primeras materias. Al segundo, impulsando las obras de utilidad pública, construyéndose en su tiempo más de 195 leguas de caminos y carreteras, 322 puentes, terminando el canal de Aragón, llamado Imperial por haberse iniciado en la época de Carlos V, obra en que le prestó eficacísima colaboración el canónigo Ramón Pignatelli; construyendo el de Tauste, derivación del anterior; los de Tortosa y Urgel, el del Manzanares y el de Castilla, los dos pantanos de Lorca y el de Puentes. Agréguese a esto la reorganización de industrias casi extinguidas, alguna de las cuales tomó extraordinaria importancia; la protección a artes y oficios, la dignificación de éstos, la libertad de comercio y circulación interior, la supresión de tasas, el replanteo y conservación de montes, el cercado y explotación de eriales, la decidida protección a la agricultura, los ensayos de colonización interior, como los de Sierra Morena, y todo ello nos dará la medida de la ingente labor realizada bajo los auspicios de este monarca, que además organizó seriamente la beneficencia, dió gran impulso a la agricultura, multiplicó las escuelas públicas, exhortando a las Ordenes religiosas para que, a imitación de algunos monasterios gallegos, creasen otras, destinando a ello parte de sus limosnas; favoreció a las Universidades, suprimiendo los Colegios Mayores, que tanto entorpecían su desarrollo; dió vida a la Academia de Ciencias e impulsó la creación de Sociedades Económicas; y hasta en el orden militar fué eficaz su acción para asentar sobre sólidas bases la disciplina castrense, dictando las famosas Ordenanzas para oficiales, que el transcurso de los tiempos no ha llegado a marchitar.

No menos activo fué su celo en favor de las posesiones americanas, seleccionando escrupulosamente los funcionarios a ellas destinados, evitando las vejaciones en la exacción de tributos, concediéndoles la libertad de comercio y organizando sus correos marítimos y terrestres. Hasta tal punto llegó su acierto al designar las supremas

autoridades para las colonias, que un historiador mejicano dice: «Por fortuna para la dominación española, los últimos virreyes fueron, con una excepción, hombres buenos..., y casi reconciliaron a la sociedad mejicana con la dominación española.»<sup>1</sup>

¿Cómo pudo realizar Carlos III una labor tan beneficiosa en los diversos aspectos de la vida nacional? Sencillamente: rodeándose de una serie de colaboradores de verdadero talento, que conocían a fondo las necesidades públicas y que ponían el mayor celo, diligencia y honradez en el desempeño de sus cargos. Este fué el acierto personal del rey. Seleccionarlos atendiendo a sus méritos, otorgándoles su máxima confianza, y sostenerlos en sus puestos a despecho de todas las intrigas cortesanas que se interponían contra su acción.

Ministros y funcionarios como los italianos Squilace y Grimaldi, el francés Cabarrús y los españoles Arriaga, Campo del Villar, Floridablanca, Campomanes, Aranda, Peñaflorida, Jovellanos, etc., honraron su reinado e hicieron sentir su acción beneficiosa en todos los aspectos de la vida nacional; y si las constantes guerras no lo hubieran estorbado, el predominio de España en la política universal habría sido decisivo.

Y no sólo a los cargos más directamente relacionados con la gobernación del Estado, sino que también a los de la Provincia y el Municipio atendió la cuidadosa solicitud de aquel buen monarca y hombre excelente, cuya actuación hubiera debido servir de norma a sus sucesores.

\* \* \*

Uno de los funcionarios de acción más limitada, pero que supieron servir concienzudamente cuantos cargos le fueron confiados, probando en ellos su capacidad, celo y honradez, fué D. José Antonio de Armona y Murga, que, después de prestar servicios de gran relieve en España y América, desempeñó el corregimiento de Madrid desde 1777 hasta 1792, realizando en él una labor digna de recuerdo.

Perteneció Armona a esa clase, que ya por entonces se iba perfilando y que podríamos designar como «la alta burguesía burocrática», porque dedicó preferentemente su talento y las actividades de

<sup>1</sup> Justo Sierra, *México. Su evolución social*. (México, 1900.)

toda su vida al servicio del Estado, sin que por eso dejase su fino espíritu, su clara inteligencia, su extensa cultura y su curiosidad y don de observación, de interesarse por los problemas políticos, literarios y diplomáticos de su tiempo, informándose de todo, acopiando datos de gran valor para la Historia, ordenándolos cuidadosamente y reuniendo con los documentos que pudo hallar y con su copiosa e interesante correspondencia un material histórico valiosísimo, no sólo del reinado de Carlos III<sup>1</sup> sino de épocas anteriores, ordenado y catalogado minuciosamente en tomos, parte de los cuales—por lo menos, los que pudo salvar el celo infatigable de don Pascual de Gayangos—se conserva en la Academia de la Historia y en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

No contento con eso, redactó, con el título de *Memorias privadas de casa*, y con destino únicamente a conocimiento e instrucción de sus hijos, unas interesantes páginas, de las que, si una buena parte está consagrada a los sucesos de la vida personal del autor, enlazada ésta—por los cargos que sirvió y los personajes con quienes hubo de tener contacto—con multitud de acontecimientos históricos de la mayor importancia, otra parte constituye una preciosa fuente de información contemporánea.

No creemos que estas *Memorias* «en su totalidad», hayan perdido la condición de inéditas, aunque han sido ampliamente aprovechadas, y bien merecía la pena de que, hecho un debido cotejo de los distintos manuscritos que nos quedan, se editasen, por constituir un cuadro interesantísimo de la época en que el autor desarrolló sus actividades.

Por lo que se refiere a la parte biográfica del corregidor de Madrid, estas *Memorias* serán la base principal de nuestro trabajo, que se completará con la interesante correspondencia que mantuvo con personajes nacionales y extranjeros, una parte de la cual ha resistido a la dispersión de los papeles de Armona, y además con las obras históricas más notables referentes a la época.

Entremos, pues, en el estudio del personaje.

\* \* \*

<sup>1</sup> Ferrer del Río, Lafuente, Cavanilles, Zamora, Morayta, Danvila y otros muchos han utilizado provechosamente los datos reunidos por Armona, en general, aunque no siempre, indicando su procedencia.

Desmentiría Armona su progenie vasca si no concediese una gran importancia a la cuestión de su hidalguía familiar, que no sólo dejó consignada en sus *Memorias*, sino que comprobó haciendo sacar copia de todos los documentos que la demostraban, y que poseía su hermano mayor, D. Francisco Anselmo, personaje de gran relieve en su época, como luego veremos<sup>1</sup>.

De toda esta documentación resulta la limpieza de sangre e hidalguía de los apellidos Armona, Murga, Gorbea y Urquijo, que eran los familiares del futuro corregidor, cuyos ascendientes habían desempeñado repetidas veces y en distintas épocas los cargos relevantes de alcalde, procurador general y diputado de la tierra de Ayala, y su escudo estaba constituido por un tablero de escaques.

En esta hidalga familia, y del matrimonio de D. Matías de Armona y Gorbea, procurador de la tierra de Ayala en 1722 y alcalde de la misma en 1725, con doña Bernardina de Murga, verificado en Respaldiza<sup>2</sup>, nacieron D. Francisco Anselmo, D. José Antonio, D. Matías, D. Pedro Alcántara, doña Josefa y doña María Antonia de Armona y Murga.

La propiedad familiar estaba constituida por la casa solariega, llamada de Barcheguren, sus accesorios las tierras y montes denominados de Armona y los molinos próximos al famoso monasterio de dominicas de San Juan de Quejana, tan ligado al recuerdo del canceller Ayala.

En la casa de Barcheguren, en 26 de abril de 1726, nació el futuro corregidor, al que administró las aguas del bautismo el beneficiado D. Juan de Murga, hermano de su abuelo materno, D. Juan Bautista de Murga, señor de las casas de Murga y Arriola, en cuyo domicilio transcurrió la primera infancia del recién nacido.

<sup>1</sup> Procedía toda esta documentación del *Libro Becerro*, que sus antepasados depositaron en poder de D. Manuel de Lezama, vecino de Amurrio; del de *Decretos*, del archivo de la Casa Consistorial de Respaldiza; del de la villa de Orduña y de la información de hidalguía que con arreglo a las «Leyes de la Tierra de Ayala» tuvo que hacer su antepasado D. José Antonio de Armona y Rivas para establecerse en Respaldiza. Verificóse esta información en Orduña, ante el escribano Vicente de Garay, sirviéndole de base la certificación expedida por D. Antonio Merino Arroyo, gobernador y alcalde de la tierra de Ayala, cuya firma legalizan D. José Joaquín Ibarrola, D. Bernardo Antonio de Urrutia y D. Domingo Manuel de Marcoartú. (Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 17.998<sup>o</sup>.)

<sup>2</sup> Pueblo en que habían constituido mayorazgo D. José Antonio de Armona y Rivas y su esposa, doña María Gómez de Gorbea.

El padre de Armona, muy aficionado a caballos y perros, de los que tenía magníficos ejemplares, había llevado una juventud tan disipada, que, a petición de su progenitor, hubo de encerrarle el monarca en el castillo de Pamplona, de donde no salió hasta empeñar su palabra de honor de mejorar su conducta.

A poco de nacer José Antonio, la familia se trasladó a Orduña, donde su padre había sido nombrado para la Comandancia de Resguardos Montados del Ebro. En dicho pueblo estaba de administrador de Aduanas D. Manuel Antonio de Orcasitas, gran amigo suyo, hombre íntegro y de valer, que murió muchos años después de tesorero mayor del rey, y con un hijo del cual, llamado también José Antonio, inició Armona sus estudios en el colegio de jesuitas de Orduña, siendo sus maestros los padres Esteban de Garmendía y Domingo de Murga, y apenas cumplidos los diez años ya entra de meritorio en la oficina de Rentas, que tenía a su cargo D. Juan Antonio Jiménez Bretón, pariente suyo y varón venerable, cuyos dos hijos, D. José y D. Manuel, llegaron a obispos. Como vulgarmente se dice, echó los dientes en la Administración.

Pronto salió el mozuelo de la casa paterna. Se le envió a Sevilla a vivir con su hermano Francisco Anselmo, el mayorazgo, aunque la estancia a su lado fué breve, por haberse éste trasladado a Madrid, dejando al menor al cargo de personas respetables, a las que cobró gran afecto y con las que recorrió gran parte de Andalucía.

¿Por qué razones no volvió el muchacho al domicilio paterno? Sobre esto guarda absoluto silencio en sus *Memorias*.

Hizo sus estudios con gran aprovechamiento, y muy pronto comenzó su vida burocrática, porque su hermano mayor, gran amigo y protegido del marqués de la Ensenada<sup>1</sup>, ministro de Hacienda, consigue para él en 1750, es decir, cuando apenas cumplía los veinticuatro años, el nombramiento de contador de Almojarifazgos y Puertos secos de la Aduana de Huelva, con jurisdicción desde las bocas del Guadalquivir a las del Guadiana en Ayamonte.

Fué un buen aprendizaje para quien tan importantes cargos había

<sup>1</sup> De la decidida protección de Ensenada al mayor de los Armona es prueba evidente el haber logrado para él los honores de gentilhombre y los nombramientos de rey de armas de Castilla y tesorero general de la Renta de Salinas de Murcia, prometiéndole aún mayores aumentos. (Carta de José Antonio al abate de Montgón en 21 de mayo de 1754. Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 18.574.)

de desempeñar posteriormente. La diversidad de gentes con quienes hubo de tratar, la multitud de subalternos que tuvo a sus órdenes, la intervención en las pesquerías de atún—el «finibusterre de la picaresca», según el autor de la *La ilustre fregona*—y los continuos viajes por mar y tierra sirvieron de excelente escuela al joven funcionario para aprender a conocer la vida y los hombres. Pronto da muestras de su actividad y celo emprendiendo obras para la conservación del puente sobre el Odiel, que facilitaba el paso de ganados y de abastos al reino de Sevilla, y con el rescate de tierras, montes y pastos usurpados a los propios de los pueblos.

Por aquellos días hizo un viaje a Lisboa, ciudad entonces más bella por su situación que por sus edificios, que pronto había de pasar por una ruda prueba.

Llamaron particularmente su atención en la vida de la Corte el gran número de bastardos reales que en ella había, y en cuanto a lugares, la bella finca denominada «La Junquera», en las proximidades de Belem, que el abad de Mendoza, su propietario, había adornado notablemente y en la que se observaba la escrupulosa limpieza de las granjas holandesas, que su dueño había tenido ocasión de admirar cuando fué ministro plenipotenciario de Portugal en La Haya<sup>1</sup>.

\* \* \*

Un trágico acontecimiento hace que por primera vez en los Centros de la Corte se tenga noticia de la existencia del oscuro funcionario de la Aduana de Huelva. El terrible terremoto que en noviembre de 1755 asoló a Lisboa, tuvo intensa y dolorosa repercusión en varias poblaciones españolas, y muy particularmente en las comprendidas en la zona jurisdiccional de Armona.

Fernando VI quiso tener noticia circunstanciada del seísmo y sus estragos, y por la vía reservada del Estado envió orden a la Academia de la Historia para que formase una relación clara y metódica del suceso. Su director, D. Agustín de Montiano Luyando, escribió a José Antonio una carta autógrafa rogándole que se encargase de informar a la Academia acerca de todo lo sucedido, enviándole al

<sup>1</sup> Carta de Montgón a Armona en 20 de noviembre de 1755. (Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 18.574.)

efecto un cuestionario para que adquiriese cuantas noticias le fuese posible respecto a los efectos, duración, dirección, víctimas y daños causados por el fenómeno.

Armona consideró la comisión «muy superior a sus fuerzas»; pero puso cuanto pudo de su parte para cumplirlo lo mejor posible.

A pesar de haber resultado lesionado en una pierna, recorrió buena parte de los pueblos perjudicados, y muy especialmente aquellos en que los estragos habían sido mayores<sup>1</sup>, como en las dehesas «donde habían reventado *botellas* de viento y azufre con explosión de cenizas fétidas». Calculó minuciosamente el importe de los daños, el número de muertos y heridos, las pérdidas en los almacenes de sal y en las pesquerías, y con todo ello redactó su informe, que satisfizo tanto a los académicos, que acordaron se publicase en el tomo que por orden del rey se había de imprimir para que constasen en él las providencias del Gobierno y la parte histórica del hecho, distinción que sólo concedió a otras dos Memorias: una enviada desde el reino de Granada y la otra remitida desde Galicia por el ingeniero monsieur Lemour<sup>2</sup>.

Dos años después, en 1757, una nueva catástrofe pone a prueba la diligencia y el celo de Armona en el cumplimiento de sus deberes. Un terrible temporal, que duró desde el día de Pascua de dicho año hasta el de Reyes de 1758, ocasionó enormes estragos entre los mareantes. Unos veintiocho navíos y fragatas que hacían la ruta de Cádiz a América o venían desde los bancos de Terranova de la pesca del bacalao, vararon o se perdieron.

La pérdida de mayor consideración fué la de un navío de la Casa Miranda, que iba a Cartagena de Indias con un millón ochocientos mil pesos y una Misión de cuarenta jesuitas. A la vista de Canarias fué arrastrado por el temporal del Sur hasta hacerle varar entre la

<sup>1</sup> En Ayamonte se enterraron más de 400 cadáveres, y se ahogaron al buscar refugio en las embarcaciones hasta casi completar el millar de personas. En Lepe hubo 203 muertos; en Cádiz, 40; en la Isla, 22; en Conil, 24, y en menor número en muchos otros pueblos. Los daños fueron enormes en toda la zona, pasando su valor: en Huelva, de los siete millones; en Málaga, del millón y medio, y casi otro tanto en Puerto de Santa María; etc.

<sup>2</sup> No hemos podido comprobar si el tomo llegó a imprimirse; pero el original manuscrito, aprobado por la Academia y al que se habían incorporado las noticias adquiridas por Armona en más de cincuenta y cinco poblaciones, y que se elevó al monarca, figura entre los manuscritos de la Academia de la Historia con las firmas XII-25; V; C-91.

torre de Carboneras y la de la Higuera. Fué una suerte que la varadura tuviese lugar en las horas de la pleamar, pudiendo llegar hasta cerca de las Barrancas, con lo cual, al descender la marea, quedó en seco, lográndose alijar parte del cargamento, al revés de otros barcos, que vararon de noche en la bajamar y al subir las aguas se estrellaron.

Parte de los tripulantes y pasajeros del barco de la Casa Miranda se salvaron; pero otros muchos perecieron. Los primeros se guarecieron del agua y del frío bajo los árboles del coto de Doñana (Medinasidonia).

Los que acudieron en su socorro—y Armona fué de los primeros—hallaron a muchos jesuitas muertos, con un aspecto horroroso, por haberles sacado los ojos los alcatraces del mar y haber fallecido de hambre y de frío.

Hubo que atender a la multitud, que ansiosa de noticias acudía a las oficinas del rey, y además, cuando la bajamar dejó al descubierto innumerables fardos y efectos, fué preciso proceder a su recogida y depósito en la Aduana de Moguer, de la que era administrador el honradísimo D. Pedro de Azcárate, siendo materialmente imposible almacenarlos todos por falta de espacio. El presidente de la Casa de Contratación y el Consulado de Cádiz mandaron comisionados, a los que Azcárate y Armona pudieron por fin hacer entrega de todo, retirándose éste a su destino destrozado de cuerpo y con el alma dolorida por tanto estrago.

\* \* \*

Tres años sin incidentes de consideración le permiten a Armona consagrarse a los menesteres de su cargo, a la correspondencia con amigos y parientes y a sus lecturas y comentarios políticos, que muestran su fino espíritu de observación, como se aprecia en las cartas dirigidas a su hermano Pedro y a un incógnito corresponsal, en la última de las cuales valora con certera visión la importancia respectiva de las dos potencias ya entonces en pugna: Inglaterra y Prusia.

El marqués de Squilace, que, como no pocos de los que han tenido a su cargo la Hacienda nacional, sospechaba que los ingresos del Tesoro sufrían grave quebranto por el fraude y el contrabando, y muy particularmente por el que suponía que se hacía con el oro

procedente de las Indias, determinó dar un golpe de efecto, impidiendo por todos los medios que de la flota que en aquel año de 1760, y bajo el mando del general de Marina D. Carlos Regio, venía de Veracruz a Cádiz, se pudiese desembarcar ni el más mínimo paquete sin que pasase por la comprobación de los agentes del Fisco.

Envío para ello a Cádiz un mensajero con instrucciones reservadas para el gobernador, que por cierto procedía del Cuerpo de Resguardos y Rentas de Madrid, ordenando que las embarcaciones del mismo salieran al cabo de San Vicente a esperar a la flota y la trajeran a Cádiz materialmente cercada, suspendiendo las licencias de desembarco de pasajeros hasta que se hubiese revisado minuciosamente todo el cargamento y los equipajes particulares.

Por razón de su cargo, tuvo que acudir Armona a Cádiz a las juntas que habían de celebrarse para dar cumplimiento a las órdenes de Squilace, y de las que formaban parte además D. Bartolomé Pont, administrador de la Aduana de Cádiz, excelente funcionario, de la máxima confianza del ministro, y el presidente de la Casa de Contratación, D. Esteban José de Abaría.

Llenóse la bahía de embarcaciones para esperar la llegada de la flota, y se procedió día y noche a registrar minuciosamente todo y a todos los que venían en ella, sin distinción de personas, con las molestias, disputas e incomodidades propias de medidas tan tajantes. El ruido fué más que las nueces, pues el resultado se redujo a quitar unas doscientas onzas en monedas de oro acuñadas que entre las ropas y el cuerpo traían escondidas unos cuantos pobres pasajeros, y como siempre, la cuerda se rompió por lo más delgado, pues le quitaron el empleo a un cabo de bahía porque una de las noches se atrevió a detener el bote del comandante de la flota, que dijo que iba a dormir a bordo, y el cual lo tomó tan por lo serio, que escribió a la Junta y al marqués de Squilace quejándose de lo que calificaba de atropello a su autoridad. Hubo que darle satisfacciones y que castigar al celoso cabo, si bien, pasados unos días, el mismo general Regio intercedió por él y fué perdonado.

Cuando las cosas se iban aplacando, el general dió un gran banquete a bordo al comandante de los Resguardos de la bahía, don José Esquivel, hombre alegre y siempre dispuesto a pasar un rato agradable, y después de los brindis y cañonazos de saludo, el general desembarcó sus baúles, pasando con ellos al puerto de Santa María

sin perderlos de vista, por lo cual la opinión pública, «siempre mal pensada, aunque no siempre desacertada», dió en decir que en ellos venía el *mayor gato*, y es que, como sesudamente dice el mismo Armona: «El dinero se burla siempre de todas las precauciones: Patiño, Campillo y Ensenada lo tocaron muy de cerca.»

El ministro no cejaba en su campaña de moralización administrativa, y en el siguiente año de 1761, deseoso de encauzar las recaudaciones en Andalucía, nombró visitador general de Rentas del reino de Granada a D. Francisco Anselmo de Armona, hermano mayor del futuro corregidor, hombre de extensas y valiosas relaciones en la Corte, que sirvieron de base inicial para el engrandecimiento de toda la familia, y con fama bien merecida de funcionario austero, enérgico e inteligente.

Se le dieron facultades ilimitadas—de las cuales apenas hizo uso—, y se pusieron a sus órdenes seis funcionarios escogidos para formar la Contaduría, un visitador subdelegado, un escribano de visita y una ronda de ocho individuos con otro escribano. Unida a este séquito imponente la familia del visitador, sus coches y criados, formaban una numerosa comitiva, que aquél sostuvo por sus propios medios y sin ser gravoso para los pueblos ni admitir la menor ayuda. Llamó a su hermano José Antonio para que se reuniese con él en Baza y comenzar una minuciosa visita de toda clase de rentas, incluso las de las minas de plomo, bermellón y cinabrio, y las fábricas de salitre de Baza, Almería, Guadix, Loja, Antequera y Málaga.

La visita duró varios meses, y su eficacia la demuestran dos hechos: primero, que dieciocho tesoreros de la Administración de Rentas hubieron de declararse en quiebra, huyendo unos y refugiándose en sagrado otros, y después, que Armona redactó unos reglamentos e instrucciones para la recaudación en forma humana para los contribuyentes, que, aprobados por el rey, fueron transmitidos a todas las Contadurías, Aduanas y oficinas. Se arregló la nueva «renta de población» sobre las tierras y posesiones que fueron de los moriscos expulsados, cuya dirección estaba a cargo del presidente de la Cancillería, con dos Contadurías.

Liquidados todos los valores y fijados los débitos de los pueblos, el visitador acudió en favor de éstos a la piedad del rey, el cual condonó a los de la Alpujarra 1.800.000 reales y dispuso la ejecución contra los malversadores.

El mayor de los Armona, terminada su comisión, recibió orden de seguir en Granada hasta asegurar la marcha de la nueva organización, y José Antonio la de trasladarse a la Corte, orden que recibió con la mayor alegría.

Durante el viaje hizo conocimiento, que pronto se convirtió en íntima amistad, con el pintoresco, andariego y curiosísimo oficial inglés D. Carlos O'Hara, hijo natural de lord Tivanley, jefe del ejército angloportugués que luchó en España contra Felipe V, y al que los lusitanos apodaban «o general da perna de pao» por haber perdido la suya en la batalla de Brihuega. Era O'Hara viajero infatigable, hombre entusiasta de nuestro país, que, buscando la supuesta «gravedad española», acabó perdiendo la suya cantando y bailando seguidillas como un castizo manchego.

O'Hara no sólo le dió alegre compañía durante el trayecto, sino que le facilitó buenas relaciones en la Corte, pues apenas llegados a ella, el conde de Aranda, que había tratado al inglés en Portugal, convidó a éste a comer y puso a su disposición un coche, con el cual, y en compañía de Armona, visitó los sitios reales. Fueron recibidos en El Escorial por el rey, que puso un caballerizo a sus órdenes, y por la reina madre en La Granja, la cual ordenó al marqués de Gamonal que los acompañase por todo el real sitio.

Armona, a su vez, facilitó al inglés la visita a la Biblioteca Real, haciéndose recomendar por D. Agustín Montiano al canónigo de Segovia y bibliotecario D. Juan Santander. El inglés anotaba en sus Memorias, que pedía a Armona le corrigiese, hasta las menores circunstancias, sobre todo las de carácter práctico, llevándose muestras del aparejo redondo con que los arrieros evitaban las mataduras del ganado, y del calzado y polainas de la gente del campo, recordando lo que había sufrido por la hinchazón de las piernas en la campaña de Alemania por no poderse quitar las botas.

Esta camaradería hubo de romperse por la inesperada vuelta del inglés a Londres por noticias dolorosas de su padre. O'Hara fué luego gobernador del Senegal, y sucedió al famoso lord Elliot en el gobierno de Gibraltar. Armona, ya corregidor de Madrid en 1787, se comunicó con él por mediación del ministro plenipotenciario británico, Roberto Liston.

\* \* \*

El marqués de Squilace había decidido que Armona se trasladase a Extremadura, donde la recaudación de rentas se hacía con gran desorden. La comisión era temporal, y el marqués le prometió restituirle en breve a Madrid.

Estuvo en Trujillo desde el día de la Concepción de 1763 al Domingo de Ramos de 1764, y en este periodo enfermó gravemente de ictericia. Allí tuvo ocasión de tratar al teniente general D. Carlos Riva Agüero, de quien el hermano de Armona, Matías, que había seguido la carrera militar, fué edecán en la campaña de Portugal. Matías de Armona estaba muy agradecido a su ex jefe, que le apoyó con toda energía en un lance muy serio que tuvo con el entonces coronel del batallón de Galicia, marqués de Rubí, que por su ardor excesivo en ser el primero en entrar en una plaza enemiga estuvo a punto de chocar con el regimiento de Matías, que iba delante. Riva Agüero estaba entonces en desgracia.

Cuando menos la esperaba, recibe Armona la orden de entregar los asuntos que le habían llevado a Extremadura a la persona que se le indicaba, y trasladarse con toda urgencia a Madrid, pues Su Majestad quería encargarle de una misión de confianza en la Habana.

Riva Agüero, que sintió mucho perder su compañía, le aconsejó, sin embargo, que aceptase un puesto en el que podía hallar su fortuna, y Armona hizo el viaje con tal premura que el primer día de Pascua oyó misa en compañía de Squilace en el oratorio particular de éste, en su casa de la calle de las Infantas: la llamada «de las siete chimeneas». Acompañaban también al ministro el marqués de la Ensenada, el de Robledo de Chavela, director general de la Renta del Tabaco, y D. Rosendo Sáez de Parayuelo, superintendente general de Hacienda.

Terminada la misa, Squilace le manifestó que, habiendo aumentado mucho la guarnición de Cuba y siendo preciso grandes gastos para reparar las fortificaciones que tanto habían padecido cuando la guerra que dió por resultado la toma de la Habana por los ingleses (quienes por el Tratado de paz la habían restituido), era indispensable que la isla contribuyese a ello, por lo cual el monarca estaba dispuesto a aumentar las alcabalas y crear nuevos derechos sobre aguardientes, zambumbias y otras bebidas alcohólicas.

José Antonio de Armona sería el encargado de implantar los nue-

vos tributos, y al efecto le mostró las órdenes que el conde de Ricla había llevado para el Ayuntamiento de la Habana.

Armona no encontró la comisión muy de su agrado; pero Squilace no le admitió excusas, y Ensenada le animó para que aceptase, teniendo que acceder, aunque sin ver aún muy claro el carácter con que iba a ir, y reservándose el consultar con su hermano Francisco.

Entonces Squilace le comunicó que éste había sido nombrado intendente de Méjico y visitador general de aquellos dominios, habiéndosele despachado una posta a Granada para que viniese inmediatamente a Aranjuez, a donde marchaba la Corte.

José Antonio debía salir para el mismo real sitio a fin de hablar despacio con Su Majestad y recibir instrucciones del marqués de Grimaldi, secretario de Estado, y de D. Julián Arriaga, secretario de Indias. Después, ambos hermanos debían trasladarse a Cádiz, donde embarcarían: D. Francisco, con las tropas que iban al mando del teniente general D. Juan Villalva, y José Antonio, en expedición separada.

Explicado todo esto, el ministro exigió a Armona el más absoluto secreto, de orden de Su Majestad.

\* \* \*

Indudablemente, las comisiones encargadas a ambos hermanos eran una prueba palmaria, no sólo de su auge en la Corte, sino del excelente concepto que de su talento y capacidad se tenía en las altas esferas.

El nombramiento de visitador respondía al propósito del monarca de moralizar la Administración de Indias. Habían llegado a la Corte rumores persistentes contra la probidad del virrey de Méjico, marqués de Cruillas (1760 a 1766), suponiendo excesivos los gastos que había realizado en poner en condiciones de defensa las fortificaciones de Veracruz cuando los ingleses tomaron la Habana.

Cruillas fué un buen virrey, que había hecho frente a circunstancias difíciles, creadas por la sublevación de los indios, que costó la vida al gobernador de Sonora, D. Antonio de Mendoza, y a la revolución dirigida por Jacinto Canek en el Yucatán.

Sin embargo, la maledicencia produjo su efecto en la Corte, y deseoso Carlos III de averiguar la verdad, pensó inmediatamente

en crear el cargo de visitador, con poderes amplísimos, incluso para enjuiciar al propio virrey, y con facultades inspectoras en todos los órdenes de la Administración ultramarina.

Ofreció el puesto a un funcionario de gran prestigio: el fiscal del Consejo de Hacienda, D. Francisco Carrasco, promovido posteriormente a marqués de la Corona. El precario estado de salud de éste no le permitió aceptar, y entonces se pensó en el mayor de los Armona.

Su hermano José Antonio ha dejado en sus *Memorias* un relato circunstanciado de la pugna que hubo de mantener hasta que accedió a aceptar el nombramiento.

Pasado el tiempo, y cuando el famoso D. José Gálvez entabló un severísimo juicio de residencia contra Cruillas, se demostró el carácter calumnioso de las acusaciones lanzadas acerca de su gestión.

\* \* \*

No cabe dudar que la fortuna favorecía abiertamente a José Antonio.

Al llegar a Aranjuez, en cumplimiento de las órdenes recibidas, para reunirse con su hermano, se alojó en la posada de Pajes, donde coincidió e hizo buena amistad con una persona de grandes méritos y que le fué de la mayor utilidad.

Se trataba de D. Martín de Ulloa, jurisconsulto sevillano, hermano del famoso marino D. Antonio, que estaba en el Real Sitio tratando infructuosamente de ponerse al habla con el ministro y con la Corte.

Ulloa era hombre de gran valer, académico de la Historia desde los primeros tiempos de existencia de la docta Corporación (habíase destacado en ella con trabajos de gran mérito para su época)<sup>1</sup>. En-

<sup>1</sup> En el primer tomo de las *Memorias de la Academia de la Historia*, y en el resumen de la actuación de la misma, aparece constantemente el nombre de Ulloa como uno de sus miembros más activos y competentes, y en él están incluidos muy interesantes trabajos suyos, tales como *Investigaciones sobre el origen y patria de los Godos*, *Disertación sobre el principio de la Monarquía Goda en España*, *Tratado de Cronología para la Historia de España*, *Sobre el Gobierno de los Romanos en España* y *Disertación sobre los duelos, desafíos y leyes de su observancia*. Algunas de estas obras determinaron polémicas con Luzán y con D. Francisco Manuel de Huerta.

viado como magistrado a la Habana, tuvo la desdicha de estar ejerciendo su cargo cuando la plaza cayó en poder de los ingleses, y se vió envuelto en la mala fortuna y en el desvío de la Corte, común a todos los funcionarios que allí desempeñaban su cometido. Su única y modestísima aspiración era la de que le enviasen como auditor a Sevilla, para reunirse con su familia; pero no lograba hacerse recibir por el ministro.

Ulloa, hombre inteligente y concienzudo, se había enterado a fondo y guardaba minuciosos datos de todo lo referente a la vida de la isla en los más variados aspectos. Simpatizó con Armona, y al saber que éste iba destinado a Cuba, puso a su disposición el riquísimo archivo que había reunido, que José Antonio estudió con la mayor rapidez y pronto tuvo ocasión de utilizar.

Cuando fué recibido por el secretario de Indias, el famoso bailío D. Julián Arriaga, Armona se dió cuenta desde el primer momento de que Squilace había elaborado todos sus proyectos sin contar para nada con la experiencia, buen juicio y conocimiento de las cosas de América que tenía el ministro.

Nada extrañó, pues, que al principio éste le recibiese con cierta hostilidad; pero al discutir con él acerca de las instrucciones que se le habían dado, Armona, utilizando los datos que Ulloa le había proporcionado acerca del comercio del azúcar—principal industria de la isla—, del número, valor y situación de los ingenios, y de referencias más recientes y exactas que las que Arriaga tenía, logró llamar la atención de éste, captarse su benevolencia y hasta que se redujesen a una las dos alcabalas que en el artículo 20 de su instrucción se le ordenaba imponer sobre el azúcar. Al mostrarse sorprendido Arriaga de su excelente información, Armona le descubrió sinceramente el origen de la misma, y aprovechó la ocasión para hablar al ministro de la desatención que con Ulloa se cometía al no oírle y concederle su único deseo, siendo víctima de la animadversión hacia los funcionarios procedentes de la Habana, despertada por el proceso contra los generales que se rindieron. El mismo Arriaga le aconsejó que volviese a ver a Squilace y le pusiera en antecedentes en este asunto, como lo hizo Armona, logrando completo éxito en favor de su amigo.

Pasó luego a presentarse al marqués de Grimaldi, y éste le habló del proyecto que más le preocupaba: el de organizar correos mari-

timos regulares con América, para lo cual contaba con la anuencia del soberano.

Grimaldi había iniciado diligencias a tal efecto, comprando algunas embarcaciones en Bilbao y destacando a aquel puerto al oficial de Marina D. Pedro Castejón, al propio tiempo que el asesor de Rentas de Correos, D. Pedro Rodríguez Campomanes, y el director y contador de los mismos iban redactando unas ordenanzas provisionales.

Y a continuación le dice textualmente a Armona, según éste consigna en sus *Memorias*: «El establecimiento de toda esta máquina quiere el Rey que lo ponga a cargo de V.<sup>a</sup> M.<sup>d</sup> pues teniendo que residir en la Habana por el otro destino que le ha dado, podrá desde aquel punto llevar la dirección de los demás puertos, dictar, aleccionado por la experiencia, buenas reglas para lo sucesivo, establecer oficinas donde se hicieren construcciones y carenas de buques y formar reglamentos de obligaciones y sueldos sobre el conocimiento del producto y gastos que los mismos correos fuesen causando.» El ministro, que tenía estudiado el proyecto a fondo, le habló hasta de los más mínimos detalles del mismo.

El agradecimiento de Armona al monarca por confiarle empresa de tal magnitud no tuvo límites, y al expresarlo igualmente al ministro, éste le dijo que en Cádiz recibiría pliegos con las instrucciones complementarias, y le escribió de su puño y letra una carta para su amigo el conde de Ricla, capitán general de la isla, a fin de que le protegiese en cuantas dificultades pudiera hallar y para que de las cajas del rey se le facilitasen los fondos que necesitara, pues tenía que adquirir inmediatamente varias balandras *bermudeñas*<sup>1</sup>, con las cuales se habían de reexpedir a Veracruz, Portobello, Cartagena de Indias e islas de Barlovento las conducciones postales, pues el navío procedente de España rendiría viaje y haría su descarga en la Habana, de donde habían de irradiar los efectos postales a los demás puntos.

Le manifestó también que era la voluntad del monarca que los fondos que le suministrasen a Armona en Cuba fuesen reintegrados en Madrid por la Renta general de Correos a la Tesorería Real,

<sup>1</sup> Se las llamaba así por construirse con maderas de sabina, procedentes de la isla inglesa de tal nombre.

y terminó ofreciéndole 2.000 pesos y casa pagada, además de los 4.000 que el rey le había asignado por la otra comisión del Ministerio de Indias.

Todavía, y después de la llegada de su hermano D. Francisco Anselmo, citó el ministro a José Antonio en la Secretaría de Estado, donde se celebraban las juntas de todos los ministros, y allí se le dieron las últimas instrucciones.

Después, el de Hacienda hizo que su paje de bolsa le acompañase a Palacio para que a los postres fuese presentado al monarca y besase su mano. Carlos III le recibió con gran benevolencia, le hizo observaciones, a que Armona prestó la máxima atención, y le animó con afectuosas frases al cumplimiento de la misión que se le confiaba.

Ultimados los asuntos que le habían llevado a Aranjuez, y después de despedirse del bailío Arriaga, salió del Real Sitio, quedando allí su hermano D. Francisco, cuya trascendental misión requería espera más prolongada.

Los dos hermanos debían reunirse en Cádiz, y allí se habían cursado órdenes para que se detuviese la gran expedición destinada a Veracruz hasta que llegase el visitador general, D. Francisco Anselmo de Armona. Era en junio de 1764.

\* \* \*

José Antonio, tras de una breve detención en Córdoba y Sevilla, llegó rápidamente a Cádiz, donde comenzó los preparativos para su marcha, que no dejaban de preocuparle bastante, pues todavía no obraban en su poder las consignaciones señaladas por el monarca y el ministro; pero esa dificultad, como todas las demás, se le allanó bien pronto.

Estaba establecido en Cádiz y disfrutando allí de gran crédito comercial por su honradez y fortuna D. Pedro Antonio de Paúl, natural de Testanga, lugar próximo a Orduña, y amigo de Armona desde la niñez. Paúl se encargó de proporcionarle todo lo necesario para su casa y persona adelantándole cien doblones reales, sin interés ninguno y a pagarlos cuando buenamente pudiera, sin otra garantía que un simple recibo.

Aparte de la vieja amistad que los unía, Paúl estaba agradecido a Armona por haberle ayudado eficazmente a que se resolviese la apelación contra una sentencia favorable a Paúl en el pleito que hubo de seguir contra cierto D. Pablo Capitanache, hombre de pocos escrúpulos, que le había defraudado en cantidades de importancia<sup>1</sup>.

Tardó Francisco de Armona en llegar a Cádiz más de lo que se esperaba, por haber retrasado su viaje una enfermedad, sin reponerse de la cual había continuado su camino, reuniéndose con José Antonio en un estado deplorable de cuerpo y de espíritu. Venía acompañado de sus dos hijos, Antonio y Dionisio, que habían de pasar con él a América, y de su hermano Matías, el militar, al cual llevaba como secretario. A su hija María Manuela, de corta edad, la dejaba en el convento de Capuchinas de Murcia al cuidado de las religiosas.

En cuanto el mayor de los Armona llegó, el administrador de la Aduana de Cádiz, D. Bartolomé de Pont, hechura de Squilace, le visitó para hacerle entrega de los pliegos con las últimas órdenes de éste, los despachos e instrucciones del Consejo de Indias y otros mandatos secretos, de puño y letra de Squilace, refrendados por el monarca y con adiciones de la real mano.

Don Francisco hizo que José Antonio, en dos noches de trabajo ininterrumpido, copiase todos estos documentos, de los que quería tener duplicado por las contingencias que pudieran sobrevenir, dejando esta copia, autorizada con su propia firma, en pliego cerrado y sellado, que confió a José Antonio. Tenía también hecho su testamento y el contrato matrimonial de su hijo Antonio.

Efectuado todo esto, les anunció a sus hermanos que tenía que ponerles en antecedentes—si bien exigiéndoles el más absoluto secreto—de todo lo ocurrido con motivo de su nombramiento de visitador general de Indias.

<sup>1</sup> Este Capitanache, administrador de la Casa de Pobres Viudas, fundada por don Juan Fragela, estableció en ella un taller de bordados en plata y oro, cuyos trabajos él, por sus extensas relaciones comerciales en España y en el extranjero, colocaría con facilidad, proporcionando a la Casa grandes ingresos, para lo cual pidió a Paúl que facilitase a doña Luisa Ponce—a quien había nombrado directora del taller—cuanto necesitara, respondiendo Capitanache del importe de las facturas. Satisfizo la primera; pero el Capitanache y doña Luisa, pareja de cuidado, se negaron a pagar las siguientes, de mucha más importancia. Paúl fué al pleito, que ganó, pero que con repetidas incidencias y apelaciones se iba prolongando, hasta que Armona logró con sus influencias darle fin. (Academia de la Historia, Sección de Manuscritos, signatura II-3; I-491.)

En conferencia reservadísima les hizo saber que una vez que por el precario estado de salud del fiscal Carrasco se vió designado para tan espinoso cargo, encontróse con que en las instrucciones que para el ejercicio del mismo se le entregaban existía una disparidad inconciliable entre sus cláusulas secretas y públicas. En éstas se le ordenaba que sus edictos y disposiciones fuesen previamente refrendados por el virrey, con el cual debía contar, siempre que tuviese que delegar su autoridad, para la designación de la persona en quien recaese la delegación, así como en la elección de asesor para la visita, de lo cual, además, debía darse cuenta al rey por uno y otro. De acuerdo Armona y el virrey, redactarían los reglamentos de visitas, autoridades, Hacienda, etc.; y de todos los cambios que en lo acordado se hiciesen precisaba dar cuenta inmediata al virrey, así como de las causas por malversación, prisión de funcionarios y demás medidas disciplinarias.

En todo ello se veía el espíritu desconfiado y ordenancista del bailio Arriaga. Al propio tiempo, Squilace, por su parte, prevenía al visitador de que la conducta del virrey Cruillas era muy desagradable a Su Majestad por haberse formulado contra él repetidas denuncias, procedentes de Méjico, acusándole de indolencia, peculado y malversación de caudales con motivo de los gastos hechos para fortificar Veracruz cuando los ingleses tomaron la Habana en 1762, fortificaciones de las que, pasado el peligro, no se encontraban rastros, a pesar de lo costosas que habían sido. El visitador, a la vista de las cuentas, debía comprobar lo que hubiese de cierto, y en caso necesario, enviar a España al virrey bajo partida de registro.

Aparte de esto, que ya constituía un problema serio, acercándose grandes gastos con motivo de la proyectada boda del príncipe heredero con su prima María Luisa de Parma, era preciso que el virrey obtuviese en Méjico un donativo voluntario de dos millones de pesos, y para forzarle, el visitador, simulando una confidencia, debía hacerle saber el ambiente hostil que contra él había en la Corte, e insinuarle hábilmente que en la recuperación de la gracia real influiría mucho la esplendidez del donativo. Caso de resistirse el virrey, debía el visitador, por su cuenta, procurar obtenerlo.

Por si esto era poco, también en pliegos separados se le entregaba una serie de acusaciones contra el arzobispo, que el visitador debía comprobar, remitiendo secretamente al ministro lo averiguado, para

que éste diese cuenta al rey. Añádase además que los refuerzos militares que habían de embarcar al mando del teniente general D. Juan Villalva significaban la separación de los mandos civil y militar en el virreinato, medida a la que Francisco de Armona era opuesto, por entender que esto era privar al virrey de toda facultad ejecutiva, y que por otra parte exponería a continuos choques de jurisdicción.

Al conocer ambas instrucciones, la pública y la secreta, Francisco de Armona hizo presente al ministro la imposibilidad de cumplir una misión que, aparte lo onerosa que resultaría para el Tesoro Real, implicaba desde luego la hostilidad absoluta del virrey, del arzobispo y autoridades, y hasta la del mismo pueblo, que, acostumbrado a regirse por sus leyes de Indias y por sus virreyes, rechazaría aquella nueva misión del visitador, que en la forma que iba corría el peligro inmediato de que, en cuanto desembarcase, el virrey lo procesara y le enviase preso a San Juan de Ulúa.

Sus razones fueron inútiles, pues la decisión estaba tomada. El ministro le oyó; pero le dijo rotundamente que nadie más que él, por su valer, energía y edad, era apropiado para tal misión, que pasados tres o cuatro años le pondría en condiciones de ocupar un sillón en el Consejo de Indias, y por tanto, al día siguiente le llevaría a besar la mano al rey. Negóse a esto terminantemente Armona, pues con ello quedaba firme la aceptación, y entonces el ministro llevó la cuestión a la junta que se celebraba en la Secretaría del marqués de Grimaldi.

Comenzó una pugna desagradabilísima entre Francisco de Armona y la Junta; el primero, negándose en absoluto a la aceptación, incluso por demostrar la energía que se le atribuía, y la Junta insistiendo unas veces con halagos y otras con durezas, llegando hasta la amenaza de encerrarle en un castillo si desobedecía.

Francisco de Armona, aun poniendo en peligro—aparte de su seguridad personal—las posiciones brillantes que iban conquistando sus hermanos, se mantuvo firme y dispuesto a marcharse a sus tierras de Respaldiza, y preparó su viaje, abandonándolo todo. Con un pretexto especioso, consiguió de él su amigo D. Miguel de Múzquiz, entonces oficial primero de la Secretaría de Hacienda, que lo retrasase veinticuatro horas, hasta que, por fin, pasados dos días, la Junta accedió a borrar de las instrucciones los artículos que Armona rechazaba.

Squilace, extranjero y formado políticamente en la escuela del más completo absolutismo monárquico, no había pensado en un «detalle» de la mayor importancia. Las órdenes secretas, como las públicas, debían cursarse por el único conducto legal y obligado: por el Consejo de Indias; hasta que por fin la tenaz resistencia del visitador le hizo caer en la cuenta. Entonces todo se allanó y quedaron conformes. El ministro le convidó a comer con él, le entregó una orden de pago por valor de 500 doblones contra la Tesorería del rey y le encareció la conveniencia de que saliera inmediatamente para Cádiz.

Tan ruda batalla había quebrantado la salud de Francisco de Armona, que al llegar a Murcia se sintió gravemente enfermo. Apenas repuesto, siguió su viaje, llegando a Cádiz en estado verdaderamente lastimoso, a pesar de lo cual embarcó en septiembre en un navío de guerra, acompañándole sus hijos, su hermano y secretario Matías, el general Villalva, dos mariscales de campo y los refuerzos militares.

José Antonio quedó en Cádiz en espera de la fragata «San Carlos», en que debía partir.

\* \* \*

Este barco, de la Compañía de la Habana, mandado por el capitán santurceño D. Francisco Vallibián, llegó en diciembre, y en él embarcó Armona. Iban en el pasaje personas de consideración, que hicieron agradable la travesía, realizada con toda felicidad, desembarcando el 20 de enero de 1765 en Santiago de Cuba, a cuyo gobernador, el brigadier marqués de Casa Cajigal, había avisado previamente Armona de su llegada.

El marqués, hombre generoso y alegre, que aquel día celebraba con un banquete el cumpleaños del monarca, envió una falúa con personas de su confianza para buscar a José Antonio y acelerar su viaje con objeto de que llegase a tiempo para la fiesta, que resultó animadísima, y después de la cual se representó la comedia *El maestro de Alejandro*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Esta comedia, obra de D. Fernando de Zárate, figura en la parte XXIV de la Colección de Comedias escogidas (1652 a 1706) con el número 9, folio 175.

Por la noche, el gobernador les obsequió con una gran cena, a la que acudieron las damas más distinguidas de la población.

En aquellos días conoció a un tipo pintoresco, pues llegó a Santiago, de arribada forzosa, un buque en el que venía cierto montañés apellidado Cossío, al que Grimaldi—siempre obsesionado con los servicios de Correos—había destinado al Perú para investigar la organización de los mismos en aquel virreinato.

Desde los tiempos de la conquista, los reyes habían otorgado el privilegio de las conducciones postales al conde de Castillejo, que con ello obtenía pingües ganancias, no tanto por la correspondencia como por el comercio que a través de los depósitos y estafetas se hacía, sobre todo con barras de plata.

Este Cossío era hombre andariego que había corrido medio mundo, gracioso en su conversación y fértil en recursos. Fué algún tiempo el hombre de confianza del nabab de Carnate, que le encargaba hasta de comprar las mujeres para su harén, y por recompensa le había regalado una valiosa joya que tenía una piedra que hacía restañar la sangre, cualidad que, ante las burlas desconfiadas de los que oían hablar de tal virtud, demostró en presencia de todos.

Cossío, para cumplir su misión, hubo de pedir a Armona 100 doblones, que éste le dió; pero a pesar de ello, de las órdenes que llevaba del monarca para el virrey y de sus múltiples recursos y carácter expeditivo, fracasó por completo en su empresa.

Desde Lima mantuvo larga correspondencia oficial y particular con Armona, hasta que, no pudiendo sufrir más pesadumbres y contrariedades, se embarcó para España, muriendo en la navegación.

Después de breve y agradable estancia en Santiago de Cuba, prosigue Armona su ruta en el «San Carlos», que salió acompañado del «Cortés»; pero sólo el primero pudo rendir viaje, porque el otro naufragó en el mal paso llamado «Jardines de la Reina».

A su llegada a la Habana, en 14 de febrero de 1765, fué bien recibido por el gobernador y capitán general, conde de Ricla; por el mariscal de campo D. Alejandro O'Reilly y otras personas de significación; pero le esperaba una dolorosa noticia, que con lenguaje retórico y sesquipedálico, impropio de lo triste del caso, le hizo saber el misionero jesuita padre Villaurrutia. A mediados de septiembre de 1764, y a los catorce días de su embarque, había fallecido cristianamente su hermano D. Francisco Anselmo. Los disgustos de

Aranjuez, lo atropellado del viaje a Murcia y Sevilla, las tercianas que contrajo, y sin reponerse de las cuales había seguido su camino, dieron al traste con su robusta naturaleza.

La desgracia ocurrida con el visitador ya había sido comunicada a la Corte—cuyos planes trastornaba grandemente—, porque el teniente general Villalva envió un balandro ligero a Puerto Rico con despachos para Madrid, y continuó la expedición su rumbo a Veracruz.

Pasado el primer momento de dolor agudo, comprendió José Antonio el conflicto económico en que se vería su hermano Matías en Veracruz pesando sobre él toda la familia del difunto, por lo cual, aprovechando el viaje del navío de guerra «Aquiles», mandado por el conde de Somaglia, a dicho puerto, envió con él a Matías un crédito por 6.000 pesos, que en el acto le proporcionó su paisano don Domingo de Lizundía, que tiempo después fué suegro de Matías y para quien José Antonio había traído de España la gracia del marquesado del Real Agrado, y escribió también al virrey, marqués de Cruillas, pidiéndole su protección para ellos. Además se dirigió a Squilace haciéndole saber la muerte de su hermano en cumplimiento del real servicio y pidiéndole que amparase a los hijos de éste, notificándole al mismo tiempo que tenía a su disposición 8.000 ó 10.000 reales que pertenecían al ministro, como superintendente de la Real Hacienda, por su parte en comisos efectuados, y que su difunto hermano, por su precipitado viaje, no pudo entregarle y le había confiado para que se los remitiera.

Squilace le contestó muy afectuosamente, comunicándole que el rey había concedido una pensión a los hijos del fallecido, duradera hasta que, llegados a la mayor edad, pudieran dárseles empleos decorosos, y que él renunciaba a su parte en los comisos, alentando a José Antonio a continuar sus servicios y a socorrer a sus sobrinos en Veracruz hasta que, a expensas del monarca, regresasen a España, para lo que cursaba órdenes al virrey. Le notificaba también que en cuanto a Matías y a las personas del séquito, el nuevo visitador, don José de Gálvez, llevaba instrucciones para atenderlos y emplearlos en el real servicio. Grimaldi, el bailío Arriaga, Múzquiz y otros muchos personajes de la Corte le escribieron también cartas llenas de afecto.

Apenas llegado a la Habana el nuevo visitador Gálvez, fué a saludarle Armona y a entregarle los pliegos que habían llegado.

Quiso Gálvez que le informase acerca de las ideas de su hermano sobre el modo de cumplir su misión, y, conocidas, se mostró totalmente de acuerdo con ellas.

Desde entonces se inicia entre ellos una buena amistad y una correspondencia constante durante el tiempo que Gálvez estuvo en Nueva España, la cual conservaba Armona cuidadosamente por estimarla de gran interés para la historia de aquella colonia. No hemos tenido la suerte de encontrarla.

En cuanto Gálvez llegó a Méjico, hizo extensiva su amistad a Matías de Armona, a quien tanto el visitador como el marqués de Cruillas emplearon en diversas comisiones. Matías se había distinguido desde el comienzo de su vida militar en la campaña de Portugal, mandando tropas de vanguardia, levantando a sus expensas en 1764, y en compañía del teniente coronel D. Juan Cambiaso, un batallón, integrado después en el regimiento de la Corona. Fué gobernador de California, y bajo el mando del coronel Elizondo dirigió la columna que dominó a los indios sublevados en Cerro Prieto y pacificó todo el país entre los ríos Fuerte y Cila. A las órdenes del famoso general Bernardo Gálvez, fué el primero en desembarcar en la isla de la Providencia, y se destacó en el Guarita. Llegó a coronel del regimiento fijo de la Habana; fué caballero de la Orden de Carlos III, y por su matrimonio con Dolores Lizundía llevó el título de marqués del Real Agrado<sup>1</sup>.

\* \* \*

Resueltos sus asuntos familiares, pudo José Antonio dedicar su actividad al cumplimiento de la doble misión que le había llevado a Cuba. La implantación de las nuevas rentas y alcabalas fué de fácil éxito; logró aumentar los ingresos reales sin provocar protestas y sin opresión para los contribuyentes; pero el establecimiento de los correos regulares ofreció enormes dificultades, exigiéndole largas y diversas navegaciones a España y principales puertos de

<sup>1</sup> No sin tener que acudir, en representación de su esposa, a un pleito con su pariente político J. Miguel Lizundía, que reclamaba la sucesión. (Véase A. González Palencia, *Extracto de documentos del Consejo de Indias*, pág. 28.) Las pruebas para su ingreso en la Real Orden de Carlos III figuran en el Archivo Histórico Nacional, expediente número 336.

América hasta poder conseguir que el público buscara con preferencia sus buques por la mayor comodidad y regularidad de las travesías y por la buena organización de los servicios, que perduraron largos años en la forma en que Armona los implantó. El éxito fue mucho mayor precisamente por las dificultades que hubo que vencer. La primera y más grave de todas fue la carencia de fondos, que Armona hubo de arbitrar tomando sobre sí las resultas.

Grimaldi había escrito al conde de Ricla a fin de que la Tesorería Real le suministrara todo lo que necesitara para la compra de balandras bermudeñas, para la construcción en la Habana de algunos paquebotes y bergantines apropiados para puntear los vientos escasos, y para establecer oficinas, depósitos de víveres, pertrechos, etc.

El conde de Ricla dio las órdenes oportunas...; pero en la Tesorería no había un real, viviéndose en la plaza de prestado y pagándose los sueldos y el *prest* de la guarnición de lo que proporcionaban los particulares, que no estaban, por tanto, en disposición de adelantar además los cuantiosos fondos que necesitaba Armona.

Este, que no era hombre que se ahogase en poca agua, discurrió un arbitrio que Ricla encontró acertado y del que dieron cuenta a Squilace y a Grimaldi, el primero de los cuales ya tenía alguna idea del asunto, por haberse referido a él en sus conversaciones de Aranjuez con Armona. Era el siguiente: en Cádiz, y en los almacenes de La Carraca y el Trocadero, había de 5.000 a 6.000 barriles de harina, que se habían comprado para proveer al ejército que operaba en Portugal durante la guerra con aquella nación, y que no habían sido utilizados por sobrevenir el armisticio.

Armona vió al ministro, conviniendo en que D. Rosendo Páez de Parayuelo, secretario de la Superintendencia, dictara las órdenes para que aquél vendiese los barriles a fin de evitar su deterioro. Squilace las firmó, y provisto de ellas marchó José Antonio a Cádiz, poniéndose de acuerdo con Villena, presidente de la Casa de Contratación, para embarcar inmediatamente 3.500 barriles para la Habana, y que los restantes se le mandasen con posterioridad en dos polacras contratadas al efecto.

Un nuevo obstáculo surgió al llegar la partida a la Habana: los comerciantes de aquella plaza, que tenían abundante provisión de harinas, procedentes de Veracruz y de las colonias inglesas, al ver

amenazado su negocio, hicieron correr la voz de que las harinas del rey estaban deterioradas y eran nocivas para la salud.

Armona resolvió pronto la cuestión. Exhibió las facturas originales, demostrativas de que las harinas eran frescas; hizo amasar ocho barriles por los mejores obreros panaderos, y los regaló a las autoridades y particulares de distinción para que pudiesen comprobar la falsedad del rumor.

Desvanecido éste, Armona contrató una hipoteca e hizo negocios al contado y a crédito con los panaderos, obteniendo en un año el reintegro del capital y 14.000 pesos de ganancia para el rey, que aplicó íntegros al establecimiento de los servicios de Correos.

El resto de la operación fué fácil: libró Armona en Madrid contra la renta de Correos por toda la cantidad a favor del Ministerio de Hacienda; Squilace la endosó al Tesoro general, y Grimaldi se conformó y pasó el dinero a la Tesorería Mayor.

Se le dieron oficialmente las gracias a Armona por el éxito obtenido.

Once años estuvo José Antonio en América, hasta dejar completamente asegurados los servicios que implantó, desempeñando multitud de comisiones, formando parte de Juntas y en contacto constante con todas las autoridades.

Siempre ordenado y minucioso en conservar testimonios de su actuación oficial, reunió en siete tomos en folio—a que se refiere el inventario de su librería—todos los antecedentes, consultas, correspondencia original, etc., de los asuntos en que intervino, alguno de ellos confidenciales y de verdadera importancia, como el de la valoración de los perjuicios sufridos por el comercio de la Habana durante el sitio de la plaza por los ingleses, en la que le sirvieron de mucho los antecedentes que dos antiguos amigos suyos, D. Juan Díez Moreno y D. N. Tejada, de Cádiz, que hacían el comercio de Indias y a los que el Consulado de esta ciudad había comisionado para tal efecto, le proporcionaron.

Respecto a todo esto conservaba multitud de documentos, así como de lo relativo a lo ocurrido con una fragata, procedente de Cartagena con registro de caudales, cuyo maestre de la plata los depositó en el castillo de la Fuerza para tenerlos en mayor seguridad mientras el barco estuviese en el puerto, y de los que el gobernador, D. Juan de Prado, con órdenes imaginadas y dispuestas por

su secretario, D. José García Gago, se incautó, apoderándose del oro acuñado y plata fuerte alegando las necesidades de la guerra y la conveniencia de evitar que pudiesen caer en manos del enemigo.

Aunque nada dice de ello en sus *Memorias*, durante el tiempo de su permanencia en Ultramar debió repartir su actividad entre la Habana y Méjico, no sólo porque algunas de las cartas que hemos podido hallar lo confirman, sino porque al recibir como recompensa de sus servicios la cruz de caballero pensionado de la Real Orden de Carlos III—creada pocos años antes—se le designa en el índice como «Secretario del Virreinato de Méjico».

¿Cómo Armona, tan minucioso en anotar lo todo, nada dice de lo que pudo realizar en puesto tan importante? Es evidente que hay una laguna en sus *Memorias*, y así parece indicarlo ciertos huecos del borrador, que sin duda se llenarían en algún ejemplar completo<sup>1</sup>.

\* \* \*

En 1776 vuelve José Antonio de Armona a la Península, nombrado para el cargo de intendente del reino de Galicia, del que toma posesión en primero de julio de dicho año.

Las Intendencias eran nuevas en nuestra burocracia, y las habían creado los Borbones a imitación de las existentes en Francia. Su organización pasó por diferentes etapas, regulándose por disposiciones de Felipe V en 1711 y 1715, y de Fernando VI en 1749, que les asignaron como misión atender en cada provincia «a la justicia, la policía, la hacienda y la guerra», y llevaban anejo el corregimiento de la capital. Habían de proveerse en personas de gran autoridad, por lo amplio de su jurisdicción, aunque ésta resultaba limitada por la de los Tribunales superiores. Les competía además el fomento de la industria, comercio, oficios y producciones, y el cuidado del abastecimiento.

<sup>1</sup> Es indudable que de las *Memorias* se hicieron varios ejemplares manuscritos, pues Gayangos poseyó uno, que cedió a Ferrer del Río, y el docto catedrático de la Central D. Cayetano Alcázar me dijo haber manejado otro, perteneciente a un diplomático suramericano, para documentar su excelente obra *Los Virreinos españoles en el siglo XVIII*. No hemos podido encontrar más que los de la Academia de la Historia, que en su debido lugar reseñamos.

Tal amplitud de funciones ocasionó choques con otras autoridades, por lo que una real cédula de Carlos III, en 5 de marzo de 1760, especificó que la de los intendentes era exclusivamente gubernativa y económica, debiendo en todo lo penal dar cuenta a las Chancillerías; pero como ni aun así se evitaban los rozamientos, en 13 de noviembre de 1766 se separaron los Corregimientos de las Intendencias, declarando de la competencia de los primeros la justicia y la policía—aunque subordinados a los Tribunales superiores—, y de las segundas la hacienda y la guerra, pero limitadas en lo contencioso por los Tribunales superiores, y en lo gubernativo por la vía reservada.

El nuevo destino era muy del agrado de Armona; pero apenas llevaba en él dos meses, cuando una llamada urgente de Grimaldi le hace acudir a la jornada de San Ildefonso.

El ministro deseaba confiarle un asunto secreto y muy delicado: se había procesado a un administrador y se sospechaban derivaciones superiores. Se quería corregir, pero no castigar, y había ante todo que evitar el escándalo, y por ello no era materia para confiarla a la correspondencia, sino para tratarla de viva voz.

Pidió Armona licencia al rey, que se la concedió inmediatamente por conducto de Miguel de Múzquiz, ya ministro de Hacienda y luego conde de Gausa, y dejando en La Coruña a su mujer e hijos, hizo entrega de la Intendencia al comisario ordenador, D. Jorge Astraudi, y a principios de agosto marchó para La Granja.

Su hermano menor, D. Pedro Alcántara, que tuvo conocimiento de su viaje, vino de Sevilla a Madrid, adelantándose después hasta Santa María de Nieva, en Segovia, para reunirse en el Real Sitio y pasar juntos algún tiempo después de tan larga separación.

En La Granja fueron recibidos por los oficiales de la Secretaría D. Eugenio y D. Andrés Llaguno de Amírola, amigos de los Armona y muy queridos de Grimaldi.

Los días que allí pasaron fueron muy agradables. El ministro les acogió afectuosísimamente, les llevó a besar la mano al rey y les convidó a su mesa la mayor parte de los días que estuvieron en el Real Sitio, y por las noches a su palco en la ópera. Por las mañanas recibía a José Antonio para tratar de asuntos oficiales, que, cuando no quedaban ultimados, terminaban por la noche en el teatro si Grimaldi hablaba de ellos, pues en caso contrario Armona no le interrumpía la diversión. Solían acompañar a Grimaldi el duque de

Bournonville, capitán de Guardias Españolas; el conde de Priego, coronel de Guardias Walonas, y D. Bernardo del Campo, luego marqués de Campo, primer oficial de Estado.

Eran tiempos amargos para el ministro. La desdichada expedición a Argel y el fracaso en ella de O'Reilly, hechura de Grimaldi, causaba a éste grandes sinsabores dentro y fuera de Palacio. Pocas veces la sátira anónima, y hasta piezas alusivas y envenenadas, se habían desatado con tanta violencia contra un gobernante; y no sólo contra el marqués, sino envolviendo en ellas a todos sus amigos, incluso al propio Armona, al que se le acusaba de haber organizado en complicidad con él el correo de América sólo para hacer ilícitamente el comercio de Indias. Toda esta campaña estaba fomentada por el odio del partido «aragonés», e irritaba grandemente a Grimaldi, que recibía a diario anónimos insultantes, y hasta una noche se intentó prender fuego a su casa de la calle de San Miguel<sup>1</sup>.

No lograba disimular lo que le afectaban estos insultos, y alguna vez le oyó Armona decir por lo bajo: «Esto ya es menester dejarlo.»

Se limitó, sin embargo, a encargar de las averiguaciones a don Manuel Ventura Figueroa, gobernador del Consejo; pero sin pasar de ahí la cosa por el momento, aunque su resolución de dimitir y retirarse a Roma ya estaba tomada.

Al pasar la Corte a la jornada de El Escorial, se hizo pública la dimisión, sirviendo de pretexto un asunto de escasa importancia.

Vacante la Secretaría de la Academia de Bellas Artes, por ascenso de D. Ignacio Hermosilla, la Corporación nombró para sucederle a D. Antonio Ponz, el autor del *Viaje por España*, sin consultar a Grimaldi, que, como ministro de Estado, era protector nato de la Academia; por lo que éste protestó ante el monarca de la desatención. El acuerdo no fué rectificado. Hubo contestaciones desagradables entre ambas partes, y el ministro presentó la dimisión, que el monarca se negó a admitirle, hasta que, insistiendo enérgicamente en ella, le dijo que la diese estado oficial por conducto de D. Manuel de Roda.

<sup>1</sup> El pueblo llevó su saña hasta el extremo de insultar a la esposa e hija de O'Reilly al verlas entrar en la iglesia de la Soledad. Hasta tal punto se consideraba a los del partido aragonés como fomentadores de este odio, que el conde de Montmorin, embajador de Francia en Madrid, en carta al conde de Vergennes, ministro de Negocios Extranjeros, se hace eco del rumor popular que consideraba al duque de Villahermosa —uno de sus miembros más caracterizados— como sugeridor de la tentativa de incendio de la casa del ministro. (Padre Luis Coloma, *Retratos de antaño*, Madrid, 1895.)

La sustitución era difícil, y el partido «aragonés» intrigó lo posible para hacer triunfar su candidato; pero Grimaldi les lanzó la flecha del parto, logrando que se nombrase a Floridablanca, ministro plenipotenciario en Roma a la sazón y hechura suya, pasando el dimisionario a ocupar el puesto que el otro dejaba vacante.

Siguió, sin embargo, desempeñando su cargo hasta que llegase su sucesor, comentando los «augures» de la Corte el raro cambio de afectos entre el rey sentido y el ministro exonerado: triste y melancólico el primero, y recibiendo satisfecho las enhorabuenas el segundo; aunque pronto cambiaron las cosas, pues el rey recobró su natural afectuoso y alegre, y el ministro se entristeció hasta sentirse su salud.

Después de besar la mano al rey, cumplieron los Armona a los demás ministros, que lo eran: de Guerra, el conde de Ricla; de Indias, D. José de Gálvez; de Justicia, D. Manuel de Roda, y de Hacienda, D. Miguel de Múzquiz, todos amigos suyos, particularmente el último, jefe inmediato de los intendentes, y con quien comían con frecuencia ambos hermanos.

El menor de ellos, que había renunciado a su empleo de Sevilla por estar con la familia, marchó a La Coruña para conocer a su cuñada y sobrinos, pasando José Antonio a Madrid para refrescar viejas amistades, un tanto marchitas con los largos años de ausencia ultramarina, y para cumplir otro encargo de Grimaldi: el de redactar las Ordenanzas generales de Correos marítimos.

Fué tarea ardua, que requirió más de sesenta juntas en la Dirección General del Ramo; pero ultimadas y aprobadas por el monarca con ligeras modificaciones, sirvieron de norma para estos servicios durante larguísimo tiempo.

\* \* \*

Por entonces tuvo lugar el fallecimiento de D. Andrés Gómez de la Vega, ex intendente de Ejército en Galicia y Valencia y a la sazón corregidor de Madrid.

Era amigo de Armona—a quien pocos días antes de su muerte había invitado a comer—, y departiendo acerca de la Intendencia de Galicia, le manifestó que de buena gana volvería a ella para librarse

de las desazones que le daba el corregimiento. Había tenido un choque desagradable con la Sala de Alcaldes y con un ministro de ella, y *Vega, hombre de carácter vivo y violento, enfermó del disgusto, muriendo a los pocos días.*

Armona, que ya había cumplimentado al monarca en audiencia de despedida, se preparaba a regresar a Galicia, cuando comenzó a oír por la Corte el rumor de que le nombrarían para sustituir al difunto. Habló con Múzquiz, que le dijo que nada sabía en concreto, aunque también lo había oído decir. Al ir a despedirse de D. José de Gálvez, llegó allí el marqués de Perales, regidor del Ayuntamiento, y le abrazó diciendo que quería dar la primera enhorabuena al que *iba a ser su jefe.*

Por la noche, y en Palacio, le repiten las felicitaciones el duque de Arcos y el baillío D. Pedro de la Cerda; pero como Múzquiz insiste en que no sabe nada del asunto, Armona ya no vuelve por Palacio, prepara el coche para su marcha y envía por delante su equipaje.

De pronto, recibe un recado de Múzquiz invitándole para que vaya a comer con él, pues le espera con urgencia. Acude, y el ministro le dice simplemente que Su Majestad ha dispuesto que Armona *suspenda su viaje; pero que él ignora la causa. Esto era el 8 de diciembre, y hasta el día de Nochebuena le tienen en espera, sin saber a qué atenerse.*

Por fin, D. Manuel Ventura Figueroa, gobernador del Consejo, le notifica que Su Majestad ha querido premiar sus servicios nombrándole para puesto tan relevante y que solicitaban multitud de pretendientes, y que por ser el nombramiento iniciativa personal del monarca, ya se le designaba a Armona con el título de «Corregidor del banquillo». Extrañó esta denominación al favorecido; pero *Figueroa le dijo que ya se lo explicaría otro día, pues ahora debía inmediatamente ir a agradecer la merced al rey, recibir sus instrucciones, las de los ministros y las del propio Figueroa.*

El nombramiento; por mucho que le halagase, creaba a Armona un serio problema económico: no tenía fortuna personal, ni era, como su antecesor, hombre solo, con dos pensiones y además consejero de Guerra. El nuevo corregidor, casado y con hijos, se vería muy apurado para sostener el rango obligado por el cargo sin más emolumentos que su sueldo.

Cuando fué a besar la mano al rey, éste, espontáneamente, le dió resuelto el asunto señalándole 5.000 duros de haberes, que eran los que correspondían a la Intendencia de Madrid, hasta que se le asegurase una plaza de consejero; le dió igualmente licencia para que jurase el cargo en el domicilio del propio gobernador del Consejo, con asistencia del secretario y escribano de dicho alto Cuerpo.

Armona traza en sus *Memorias* una silueta tan acabada de don Manuel Ventura Figueroa, que la han copiado todos los historiadores del reinado, por lo cual no vamos a reproducirla aquí, aunque si daremos algunos de los rasgos de tan interesante personalidad.

Gallego, sacerdote, auditor de la Rota en Roma, a donde fué enviado por Ensenada para tratar con Benedicto XIV el espinoso asunto del Concordato; habituado a habérselas con la infinita variedad de recursos de la diplomacia pontificia, Figueroa acertó a trabajar provechosamente para su rey... y *pro domo sua*.

Poseía el arte supremo de la conciliación y de las medias tintas; sabía aplazar indefinidamente los asuntos enojosos, y resolverle al rey los más intrincados, haciéndosele indispensable. Su carácter—hasta que la enfermedad se lo agrió—era apacible y acogedor para todos, y supo ser útil a los demás y a sí mismo, pues reuniendo multitud de rentas, sueldos y pensiones, allegó tan extraordinaria fortuna—que a su muerte legó para fines benéficos—, que sus testamentarios y el propio rey quedaron asombrados de su cuantía.

Amigo de Armona<sup>1</sup>—como de todo el mundo—, explicó por fin a éste lo del banquillo: se refería al pequeño asiento sin respaldo en el que el gobernador del Consejo descansaba mientras despachaba con el monarca, y le refirió las circunstancias de su nombramiento.

El rey le pidió a Figueroa—que se la dió bien detallada—su opinión acerca de cada uno de los muchos solicitantes del cargo, y después le preguntó si había oído algo como expresión del deseo del pueblo de Madrid.

El gobernador contestó a esto que en varios sitios había oído hablar del intendente de Galicia como el más indicado; pero que no había que tenerlo en cuenta por no haber presentado el aludido solicitud para la vacante; a lo que el soberano respondió en el acto:

<sup>1</sup> Se conocieron cuando Armona estuvo encargado de redactar las *Ordenanzas para la pesca del bacalao*, asunto de gran interés para Galicia, y por tanto para Figueroa, amantísimo de su tierra.

«Ese ha venido ahora de la Habana. Si quieres saber de él, pregúntaselo a Grimaldi, que él te dirá cómo me ha servido; ése, que no lo pretende, quiero que sea el corregidor de Madrid.»

Explicado esto, Figueroa informó a Armona del deseo del monarca de que se evitasen en el Ayuntamiento las competencias y recursos impertinentes con que a veces se le había enojado; que se sirviese bien a los vecinos, y sobre todo, que en la cuestión de abastos nunca faltasen las cosas más necesarias y a precios equitativos. Para esto se le había nombrado.

Armona reiteró su gratitud al rey. Ruega a Figueroa, que así se lo promete, su apoyo y el del Consejo, y convinieron las bases para el buen funcionamiento del Pósito, para el abundante abastecimiento de todos los artículos y muy particularmente del pan.

Pasó después a visitar a Grimaldi y a hacerle presente su gratitud, y entonces su protector le puso en antecedentes de los recursos de sus predecesores que tan enfadosos habían resultado para el monarca.

\* \* \*

Por fin, y después de penoso viaje, contrariado por un tiempo adverso, llegó de Roma Floridablanca, dándole Grimaldi posesión de su cargo y habitaciones en El Pardo, preparándose el dimisionario para marchar a la Ciudad Eterna, no sin parar antes en Medina del Campo para despedirse de su gran amigo el marqués de la Ensenada, allí desterrado desde su caída.

Armona acude al Real Sitio a despedir a su protector y saludar al nuevo ministro, invitándole ambos a comer con ellos. De sobremesa, Grimaldi se lo lleva aparte y le dice: «Aquí me siento entre dos hechuras mías que estimo en mucho, gloriándome de haberlas creado y de que sean mías.» Explicó a Armona cómo sin conocer a Floridablanca más que por sus escritos, le propuso al rey para las difíciles negociaciones con el Papa Ganganelli (Clemente XIV), no parando, a pesar de la resistencia del interesado, que prefería seguir en la carrera diplomática, hasta hacerle su sucesor. Después dió a éste toda clase de antecedentes acerca de Armona, y allí se inició entre estos dos hombres la inquebrantable amistad que siempre les unió.

Pronto mostró el nuevo ministro su gratitud hacia su antecesor, proponiendo al rey la elevación de su marquesado a ducado con grandeza de España, y despachando un correo urgente a Medina del Campo para que el nuevo ministro en Roma y su amigo Ensenada conociesen y celebrasen la real concesión.

En abril de ese mismo año vinieron de Galicia la esposa y los tres hijos de Armona, acompañados del hermano de éste, D. Pedro Alcántara, que, afligido por su melancolía, estaba dispuesto a renunciar su empleo en Sevilla y encerrarse en Orduña o Respaldiza, a pesar de las reflexiones en contra que le hizo José Antonio.

Pero el ministro D. Miguel de Múzquiz, gran amigo de ambos hermanos y conocedor de su valer, no quiso resignarse a perder un buen funcionario y le propuso al rey, que aceptó en el acto, para la Intendencia de Avila, puesto de gran relieve, que hubo de aceptar agradecido.

Poco tiempo lo sirvió, sin embargo, aunque sí lo suficiente para destacar sus dotes, pues el 15 de mayo de 1778 falleció cristianamente. Tan repetidas gracias prueban la gran estimación que en las altas esferas se tenía por todos los Armona.

Como la malicia nunca descansa, buscando explicaciones a lo que le parece inexplicable, no faltaron hablillas que propalaban que si Armona había sido nombrado corregidor sin solicitarlo fué por haber derramado abundantes dádivas para conseguirlo. Tanto se propagaron estos rumores, que hasta el propio gobernador militar de Cádiz tuvo la insensatez de repetirlos en público en aquella población. Armona recoge todo esto sin más comentarios que el de que no le desagradaba demasiado que le creyeran rico y generoso.

\* \* \*

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento en 21 de enero de 1777, tomó posesión de su cargo el corregidor de Madrid D. José Antonio de Armona con el ceremonial acostumbrado, designando el regidor decano, D. Manuel de Reynalte, a cuatro caballeros capitulares—D. José Pacheco, D. Manuel de Santa Clara, D. Francisco García Tahona y D. Nicolás Verdugo—para que fuesen en su busca y le trajesen al local del Concejo. Una vez llegado a él, los dos capitulares

más antiguos después del decano, D. Antonio Moreno de Negrete y D. José Olivares, y los dos más modernos, D. Antonio María Quijada y el marqués de la Regalía, salieron a recibirle, y acompañado de todos ellos entró al salón, sentándose a la izquierda del corregidor interino, D. Pedro Fernando de Vilches, mientras el secretario más antiguo, D. Francisco Vicente Verdugo, leía la real cédula del nombramiento<sup>1</sup> y el acta de juramento del interesado ante el gobernador del Consejo, de que da fe D. Antonio Martínez de Salazar, secretario del Consejo de Su Majestad.

Procedióse luego a la ceremonia de la posesión y juramento ante el Cabildo, en el que Armona agrega, sobre la venera que lleva al pecho de la Orden de Carlos III, «tener, sentir y defender el misterio de la Purísima Concepción».

\* \* \*

Desde que la Corte se fijó definitivamente en Madrid, adquirió la mayor importancia el buen desenvolvimiento de su Municipio. La multiplicidad de funciones que le fueron encomendadas, los cuantiosos caudales que había de manejar, la repercusión inmediata de los aciertos y errores en una gran masa de población y su contacto más cercano que el de los organismos provinciales con los altos poderes del Estado, han exigido siempre en los que han de desempeñar los cargos municipales de Madrid una actividad, un celo y una capacidad iguales o mayores que los de los que han de servir funciones jerárquicamente superiores, aunque no en la importancia y trascendencia de su acción.

La presidencia de nuestro Municipio es y fué siempre empeño para hombres de verdadero valer, y en ocasiones harto más difícil que la de cualquier Ministerio.

En la época de Armona—como él mismo advierte con sagacidad—era a la vez un cargo *cierto e ilusorio*. Lo primero, porque to-

<sup>1</sup> Asistieron a la sesión D. Pedro Fernando de Vilches, corregidor interino, y los regidores Reynalte, Pacheco, Moreno, Olivares, Yanguas, Pinedo, Santa Clara, Pefías, García Tahona, Noriega, marqués de San Antonio, De la Cana, Xaramillo, marqués de Portago, San Juan, Quijada y marqués de la Regalía; los diputados del común Bueno y Aldecoa, y el procurador personero, Castañedo. (*Libro de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid*, año 1777, tomo CCV, fol. 10.)

das sus obligaciones pesaban a la vez sobre el corregidor, siempre responsable en los casos adversos; lo segundo, porque su actividad estaba muy limitada en Madrid por la supeditación al gobernador del Consejo y al Consejo mismo, que podían anular todo lo que ordenase sin contar con ellos, e incluso convertirlo en un cargo fiscal contra él, «estando siempre en el punto de encuentro de dos torrentes poderosos: el desagrado del pueblo si le falta algo de lo que se le debe y las consecuencias judiciales si hay que incoar procedimiento para salvar responsabilidades superiores. El primer Tribunal de la nación y hasta los inferiores están siempre indemnes».

Había que tener en cuenta además las atribuciones de la Sala de Alcaldes, compuesta por un gobernador y doce alcaldes, de los cuales ocho eran *cuarteleros*, con jurisdicción en su cuartel —o distrito, que diríamos hoy— idéntica a la del corregidor. Este no podía atender personalmente a la policía, orden público, repesos, abastos, teatros, caminos, etc., y tenía que delegar en ellos, por lo que, dada la diversidad de personas, se daba el caso de permitirse en unos cuarteles lo que se prohibía en otros, de lo que se originaban continuos choques, órdenes y contraórdenes, que, a despecho de las leyes, se daban continuamente en la realidad.

El estado económico del Ayuntamiento al comenzar Armona su gestión no era nada satisfactorio. Sus fondos estaban notablemente disminuidos; la Junta debía veintiún millones de reales, y en los precios de los abastos dados al público se perdía diariamente una gran cantidad de dinero para acallar los clamores del pueblo.

Armona procedió sin contemplaciones. Impuso grandes economías, acortó sueldos, y aprovechando que los diez primeros años de su corregimiento fueron buenos y había abundancia de carnes, tocino y aceite, llegó a pagar cerca de trece millones. Después, unos años de cosechas desastrosas vinieron a aumentar las dificultades de la Administración, y Armona recurrió repetidas veces al Consejo hasta que por fin decidió que la Diputación de los Gremios Mayores, de acuerdo con sus Comunidades, se hiciera cargo en arrendamiento de las obligaciones y los ingresos, logrando para el Ayuntamiento las mayores seguridades y el máximo beneficio posible.

La solución no era buena, porque el arrendamiento de servicios supone siempre una incapacidad de la Administración; pero las circunstancias adversas la hacían necesaria. Sin embargo, hubo algo

que fué preciso sustraer al arrendamiento: el suministro de pan, que el pueblo no hubiera pasado jamás por ver en manos de un arrendatario.

Este fué siempre el gran problema madrileño, y el Pósito hubo de hacerse cargo de la compra y acopio de trigo; pero al imponerse tal acuerdo no era posible incluir en él las costosas conducciones. Pesaba además sobre los corregidores, como dice el mismo Armona, «la hermosa quimera de dar el pan a *costo y costas*», que en años tan fatales como fueron los de 1780 y 1782 resultaba irrealizable. Por eso nada remediaron las posturas de pan que mandó dar el Consejo, como habían resultado ineficaces, en años anteriores al corregimiento de Armona, en 1766, los esfuerzos del propio rey, que donó gratuitamente al pueblo de Madrid trigo y harina por valor de ocho millones de reales, teniendo que acabar por desentenderse de todo lo referente a abastos.

Jamás se resignó el pueblo de Madrid a que le faltase el pan, y merece recordarse el gravísimo motín que la carestía y mala calidad de él produjo el 28 de abril de 1699, en el que el pueblo, exasperado, atropelló gravemente al corregidor D. Francisco de Vargas Lozano, obligando a que le destituyesen y nombrasen en su lugar a Ronquillo, arremetiendo después contra el ministro Oropesa e incluso llegando a intentar el asalto del Palacio Real.<sup>1</sup>

\* \* \*

Sería demasiado prolijo detallar minuciosamente la actuación de Armona durante su largo corregimiento. A todos los órdenes de la vida municipal atendió con diligencia; así que resumiremos sus diferentes aspectos, comenzando por lo urbanístico.

Ya en 1766, por iniciativa de Squilace<sup>2</sup> y órdenes de Carlos III, había comenzado la reforma de Madrid, en la que Armona colaboró

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 18.447, *Noticias de Madrid*.

<sup>2</sup> A pesar de esto y de debérsele medidas tan beneficiosas como la abolición de las tasas, la creación del Montepío Cívico-militar, de la lotería para crear recursos a la beneficencia, del Colegio de Artillería en el Alcázar segoviano, que alcanzó una vida firme que no lograron por entonces los de Infantería y Caballería, y de otras muchas acertadas disposiciones, jamás logró el ministro italiano el afecto del pueblo español, al que tan lealmente sirvió.

activamente con el ministro, su amigo y protector, encontrando eficacísimos cooperadores en el arquitecto madrileño D. Ventura Rodríguez y en el ingeniero D. Francisco Sabatini.

El destartalado y sucio lugarón que era hasta entonces la Villa y Corte se transformó con el establecimiento del alumbrado público, el pavimentado y limpieza de sus calles—Sabatini trazó el modelo de los carros de la basura—, la reforma del paseo del Prado terraplenando el barranco que separaba la población del Buen Retiro, la del paseo de las Delicias, el tendido de cañerías para los antiguos viajes de aguas, la edificación de casas en los solares yermos para hacer frente a la escasez de viviendas determinada por el aumento demográfico, la inauguración de la bella Puerta de Alcalá, obra de Sabatini, y la de las fuentes del Prado, trazadas por Ventura Rodríguez y cuya parte escultórica corrió a cargo: la de Apolo, de Manuel Álvarez; la de Neptuno, de Juan Pascual de Mena; la de la Alcachofa, de Alfonso Vargas y Antonio Primo, y la de la Cibeles, de Roberto Michel y Francisco Gutiérrez; se terminó la obra de San Francisco, iniciada en 1768 por el lego franciscano fray Francisco Cabezas, continuada por el arquitecto D. Antonio Plo y acabada en 1784 por Sabatini; Villanueva levantó el Observatorio y otras muchas obras más, que fueron la base del ensanche y embellecimiento de Madrid.

No todas estas iniciativas fueron al principio bien recibidas por el vecindario. La del alumbrado de las calles disgustó a los que se amparaban en las sombras para sus correrías nocturnas, y, lo que es más asombroso, la limpieza de las vías públicas tuvo la oposición de buena parte de los médicos de la época, basada en que, «siendo sumamente sutil el aire de la población, a causa de estar cerca de la sierra del Guadarrama, ocasionaría los mayores estragos si no se impregnara de los vapores de las inmundicias desparramadas por las calles»<sup>1</sup>.

Con razón pudo decir Carlos III: «Mis súbditos son como los niños, que cuando los limpian, gritan.»

Sólo en rápida enunciación hablaremos de otros aspectos de la actuación del corregidor, tales como su interés por la Academia

<sup>1</sup> Véanse: Fernán Núñez, *Recuerdos de Carlos III*; Faraldo y Uirici, *Los Corregidores de Madrid*, y Diego San José, artículo publicado en *El Liberal* de Madrid en agosto de 1927.

Latina Matritense, en la que, no sólo se opuso a que se disminuyera el número de maestros de Gramática, sino que los aumentó; su cuidado para impedir la circulación de libelos sediciosos editados en Amsterdam en 1776 y atribuidos, con no sabemos qué fundamento, a los expulsos jesuitas; el enriquecimiento del Archivo Municipal; la defensa de los intereses de la Villa en el pleito con el marqués de Perales, no obstante su amistad con él; la reforma de las Ordenanzas de gremios; la ayuda a la reconstrucción del Santuario de Santa María de Covadonga, incendiado el 17 de agosto de 1777; la cooperación al establecimiento de dotes para doncellas pobres; el ofrecimiento al monarca de 200.000 escudos para ayudar al sitio de Gibraltar; la entrega a la Real Hacienda, a censos redimibles con el interés del 3 por 100, de los improductivos fondos de mayorazgos, vínculos, patronatos y obras pías, para suplir de momento los caudales que no podían venir de América a causa de la guerra, y otras muchas cuestiones en que demostró su constante vigilancia por los intereses del vecindario<sup>1</sup>.

Recordaremos otros problemas en que su intervención personal fué más destacada, particularmente en lo relativo al abasto de pan, cuestión vidriosa, expuesta a constantes choques entre las autoridades y el público, que continuamente aparece en los libros de acuerdos de nuestro Ayuntamiento y que repetidas veces se planteó durante el corregimiento de Armona, poniendo a prueba su energía y sus dotes de mando.

\* \* \*

En los primeros años de su corregimiento tuvo noticia de que en el Pósito de Santa María de la Cabeza existían de 8.000 a 10.000 fanegas de trigo añejo, al que era necesario dar salida antes de que se averiase, y que los panaderos se negaban a admitir haciendo correr la voz de que estaba podrido y apelotonado. Armona hizo abrir las puertas del Pósito para que el público viera el estado del trigo, y envió muestras al Consejo, donde algún ministro alentaba a los obreros para convertir en política una cuestión de abastos, e hizo comparecer a los dos apoderados de la Hermandad, obli-

<sup>1</sup> *Libro de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid. (Años 1777 a 79.)*

gándoles a la *saca*. Estos alborotaron al gremio, y por la noche se refugiaron en la iglesia de San Sebastián, que aun conservaba el derecho de asilo, dejando desamparadas las tahonas para que al día siguiente no hubiese pan.

Armona se puso al habla con los de la iglesia, donde celebraban con una gran comilona el conflicto que creaban; intentó convencerlos, y al no lograrlo, obró con rapidez y energía.

Se avistó con el vicario y con el gobernador militar, solicitando del primero permiso para entrar en la iglesia, y del segundo trescientos hombres con oficiales discretos y de confianza que, sin ruidos de cajas ni estrépito alguno, cercaran las calles adyacentes al templo. A las doce de la noche va a ver al gobernador del Consejo, que le recibe en el acto. Le informa de todo y logra que apruebe sus medidas. Luego se dirige al templo y habla a los panaderos en tal forma, que les hace salir de sagrado, lleva a cada uno a su taller, pone dos soldados al pie de cada artesa y hace trabajar a los revoltosos gratis y por fuerza lo que hubieran debido hacer por obligación y con beneficio, y al día siguiente, el público, que de nada de lo ocurrido se había enterado, tuvo pan de sobra.

El Consejo se reunió en pleno para leer el informe que Armona envió en el acto, y aprobó su conducta, pidiendo el fiscal Campomanes que se azotase a los cuatro panaderos más díscolos; pero el rey les perdonó el castigo.

Surge de nuevo el conflicto del pan cuando tiempo después, y por la escasa cosecha, el Pósito se ve obligado a subir el precio del trigo. Los panaderos pretendían seguir pagando a los precios anteriores, y, según su costumbre, tratan de lanzar al pueblo contra el Municipio, mostrando las bolsas con el dinero y diciendo que, a pesar de pagarlo al contado, no les querían dar el trigo.

El Consejo reitera al corregidor la orden de subir el precio, y al tercer día escasea el pan. De momento resuelve el conflicto enviando trigo a las tahonas con un escribano que certifique la entrega y dos alguaciles para vigilar las cochuras. Advierte, sin embargo, al Consejo que esto es solución para dos o tres días, pero que hay que acudir a medidas más eficaces, pues los tahoneros huyen y se esconden, dejando la panaderías a sus mujeres.

Una noche, treinta o cuarenta de ellos irrumpen en la casa del secretario del Consejo, D. Pedro Escolano de Arrieta, y le entregan

un memorial con más de cincuenta firmas, exigiéndole que muy de mañana dé conocimiento de él al alto Cuerpo. Amenazaban con abandonar sus oficios, pues nadie les podía obligar a arruinarse. Los términos del escrito demostraron al Consejo que alguien movía aquella tramoya. Ordenó a Armona que verificase las firmas, hiciese indagaciones y que no faltase pan. El corregidor descubre pronto al amanuense—un muchacho de diecisiete años—, que confesó de plano y dijo que el documento se había forjado en una merienda que tuvieron los panaderos, dando noticias por las que Armona descubrió al autor, que al principio se mantuvo firme; pero al ver que su esposa se accidentaba viendo que le iban a llevar preso, cedió y dió las contraórdenes, resolviéndose el conflicto. A las ocho de la mañana envió el corregidor un largo informe al Consejo, que lo aprobó y dió las gracias.

Tiempo después resurge de nuevo el problema; pero no por los panaderos, que ya se habían convencido de que con el corregidor no se jugaba, sino por falta de trigo en el Pósito.

Recuerda Armona en sus *Memorias* que cuando el conde de Aranda era presidente del Consejo estuvo a punto de huir de Madrid y esconderse en un monte al saber que no había más que 40.000 fanegas en el Pósito; y el corregidor se encontraba con la población muy aumentada y sin más que 26.000.

Ante tal conflicto se asesora de un buen labrador acerca de las existencias en los pueblos cercanos, y manda postas a todos ellos, diciéndoles que dentro de unos días entraría el rey en Madrid de vuelta de la jornada y era preciso que acudiesen con lo que pudieran, dando orden a las postas de que simulasen continuar su viaje, quedando en recoger a la vuelta lo que hubiesen preparado.

La casa de Yeles, de los caballeros de Santiago, entregó 8.000 ó 10.000 fanegas, y ofreció millón y medio de reales; y lo mismo otros muchos caballeros y labradores leales al rey, con lo cual también esta vez se superó el conflicto y Armona sirvió eficazmente los intereses del pueblo de Madrid, lo mismo que cuando se presentaron idénticos problemas con la escasez de carbón, por la insuficiencia de los montes para atender al consumo de los dos millones quinientas mil arrobas que cada año consumía la Villa. ¡Decididamente, los abastos eran la pesadilla del corregidor!

\* \* \*

La muerte de D. Manuel Ventura Figueroa, en quien tan constante apoyo había encontrado Armona, plantea a éste nuevos conflictos cuando, tras de la breve interinidad del octogenario D. Miguel María de Nava, se nombró provisionalmente gobernador del Consejo al que hasta entonces había sido su fiscal, Campomanes.

Pocos hombres habrán llegado a los altos puestos de la gobernación del Estado con mayor suma de méritos y más elevado prestigio que D. Pedro Rodríguez Campomanes, a quien Carlos III otorgó posteriormente el título de conde, honrando con ello, más que al favorecido, a la Nobleza en que le hacía ingresar.

En todos los cargos que ejerció—y cuenta que no fueron pocos—dejó huellas indudables de su talento. Como abogado fué uno de los más grandes juristas españoles; organizó perfectamente la Dirección General de Correos y Postas, en cuyas Ordenanzas colaboró con Armona. Dirigió acertadamente la Academia de la Historia, cuyas publicaciones avaloró con notables estudios epigráficos e históricos, y fué un excelente presidente de las Cortes de 1789. La variedad de sus dotes asombra justificadamente a su biógrafo francés Galibert, máxime teniendo en cuenta el medio esencialmente retardatario y estático en que hubo de desenvolverlas. Pero donde culmina su labor es como fiscal del Consejo Real y de Castilla, puesto que desempeñó diecisiete años, hasta que fué llamado a la presidencia de dicho organismo.

A todos estos méritos hay que añadir los de orden ético, por su honradez acrisolada, su integridad de carácter y su capacidad inagotable de trabajo; pero como no hay hombre exento de defectos, algunos, y no de poca monta, nacieron precisamente de la exageración de sus buenas cualidades, ya que hasta en ellas hay que tener medida. El elevado concepto de sus funciones le hizo autoritario en grado sumo; su laboriosidad incansable le llevó a querer hacer todo por sí mismo, invadiendo constantemente la esfera de acción de otras autoridades, con las cuales necesariamente hubo de chocar, y la confianza en el propio dictamen le hacía prescindir de consultas y asesoramientos, que no pocas veces eran imprescindibles.

Con Armona tenía buena amistad, que éste sintetiza chuscamente diciendo: «Era amigo mío por principios o razones personales; pero enemigo del Corregidor por razones desconocidas o principios adversos de Fiscal.»

Las relaciones entre ambos sufrieron por esto diversas alternativas.

A los dos corregidores que precedieron a Armona los tenía subyugados, e incluso llegó a tratar muy ásperamente a D. Alonso Pérez Delgado en una junta, dándole mucho que sentir.

Al nombrársele gobernador interino del Consejo, llevó su atención con Armona hasta el punto de ir a visitarle a su propia casa y ofrecerle su autoridad y apoyo en beneficio de Madrid, a lo que el corregidor quedó reconocidísimo.

La cosa fué muy bien al principio; pero el «yo mando» característico de Campomanes volvió a hacer su aparición, y comenzó a multiplicar órdenes y contraórdenes al corregidor, a sus tenientes y hasta a los alguaciles, sin contar con que Armona ni era un temperamento acomodaticio, como D. Andrés Gómez de la Vega, ni un hombre agobiado por la edad, como D. Alonso Pérez Delgado.

El autoritarismo del asturiano se estrelló contra la socaronería del vasco, que tomó el sistema de ejecutar inmediatamente las órdenes que le parecían desacertadas, poniendo luego de relieve ante su superior las desagradables consecuencias a que daban lugar.

\* \* \*

Algunos de estos casos que cita Armona en sus *Memorias* merecen ser recordados.

Era por aquellos días apoderado de la Cabaña Real de la Carretería de Castilla y Tierra de Soria cierto sujeto apellidado Sotoca, hombre intrigante y revoltoso y de mediana solvencia ética. Aprovechando el cambio de gobernador en el Consejo, acude a éste con un escrito de protesta contra la multa que le imponía el alcalde de la Hermandad de Madrid por los bueyes de la carretería que se cogían sin cencerro, fundándose para su recurso en el difícil cumplimiento de la orden con los novillos enteros, particularmente los del campo de Salamanca, que por su bravura podían producir desgracias entre los encargados de ponérselos, y que, de seguir las multas, la carretería se arruinaba y dejaría de traer ganado para el abasto de Madrid.

Campomanes dicta una orden al corregidor para que en lo sucesivo se supriman los cencerros. Armona, que sabía que el imponerlos había sido precisamente para evitar que los bueyes pastasen en vedado sin que los sintiesen, en vez de discutir, optó por comunicar a los pueblos la tajante orden, y éstos pusieron el grito en el cielo.

Un día que Campomanes y Armona hacían la corte a los príncipes, aquél fué enterado por éste de la protesta de los pueblos por la revocación de una orden del Consejo, dictada «precisamente» a petición de Campomanes cuando era fiscal.

—Devuélvame todo y lo remediaremos—dijo Campomanes.

—No puede ser—repuso Armona con la mayor inocencia—, porque ya está comunicada a los pueblos.

—Entonces—replicó Campomanes—, como después he recibido malos antecedentes de ese Sotoca, por ellos anularé la orden.

—Muy bien—contestó Armona—; y añadió con el tono más suave: pero ¿no habría sido mejor pedir informes con anterioridad?

En el invierno de 1785 y a causa de las abundantes lluvias, se produjeron hundimientos en diversos puntos de Madrid. El príncipe, a quien también corregidor y gobernador hacían la corte, preguntó a Armona:

—¿Qué se hace en esos casos?

—Señor: se verifica un reconocimiento general de las casas por los regidores cuarteros, acompañados de un arquitecto y un escribano; se apuntala en el acto lo que ofrezca peligro y se da cuenta al corregidor para lo procedente.

—¿Y cuando se hunden las calles?

—Se reconocen al instante, y si no hay corriente, se atajan allí mismo, y si aparece mina o bóveda hundida, se ataja toda la calle.

Campomanes oye la conversación, se calla, y al día siguiente dicta una orden mandando que los informes se remitan al Consejo para su resolución, comunicándola en el acto al Municipio y exigiendo recibo de su cumplimiento.

Y surge el conflicto. El Concejo celebra sesión, y están todos acordes en los inconvenientes que ofrece el cumplimiento de la orden, que además es atentatoria a las facultades de la Sala de Alcaldes, a la que está encomendada la policía municipal. Pero hay más: los regidores titulos de Castilla manifestaron redondamente que ellos no se mancomunaban con ningún alcalde, y menos para ce-

derle el primer lugar en la firma. Uno, más decidido, dice: «Yo no necesito vejigas para nadar, y la comisión la evacuaré por mi solo; y si el alcalde cuartelero quiere hacerlo por separado, que lo haga.»

Aquella noche Armona va a ver a Campomanes y le dice que si los informes han de ser resueltos por el Consejo, el público habrá de aguardar demasiado, con evidente peligro.

—Espéreme—le replicó Campomanes.

Desapareció por breve rato, y al regresar cambió la conversación.

Al día siguiente se recibe en el Ayuntamiento una orden reiterando en términos muy estrechos el concurso de la Sala de Alcaldes. La cosa desagrada a Armona, que eleva una «representación» recordando todo lo dispuesto sobre policía municipal. No recibe contestación. La reitera a los quince días, y sigue el silencio mortificante para Armona, que insiste por tercera vez antes de recurrir al rey, y nada logra, como tampoco al hacer intervenir en el asunto a amigos comunes.

Entretanto, las diligencias de alcaldes y regidores eran un embrollo; disputas de prelación en las firmas; unos las practicaban en sus coches y otros tenían que ir a pie, y ni los autos llegaban al Consejo ni se resolvía nada.

Por fin, Armona decidió por sí mismo seguir haciendo las cosas como antes.

También pudo evitar Armona en sus comienzos una disposición de Campomanes que hubiera dado lugar a no pocas burlas. Cierta día recibe el corregidor un oficio de su jefe notificándole que en una comedia que se representaba en el teatro del Príncipe salían al escenario alguaciles con sus propios trajes, y que en algunos pasajes de la obra se burlaban de ellos, lo cual no se podía consentir porque «era poner en ridículo el respetable traje de la justicia». Ordenaba, pues, que en lo sucesivo los que hubieron de representar a los alguaciles no salieran con peluca y golilla, sino con uniforme militar.

Armona, un poco chungonamente, representó a su superior que bastantes impropiedades había ya en las representaciones teatrales para añadir todavía la de los trajes. Los autores del siglo anterior no pudieron indicar otros que los que entonces llevaban los jueces y al-

guaciles, y Campomanes no había tenido en cuenta que el uniforme militar no se estableció hasta el siglo en que vivía, por lo cual, si apareciesen en obras de época anterior, el público culto se reiría de tan patente falta de propiedad. Por esta vez la conciencia histórica pudo más en Campomanes que el espíritu autoritario, aunque no escarmentó completamente, como lo prueba un nuevo incidente jocoserio.

En la plaza de toros había ocurrido una desgracia. Sabida es la costumbre de entonces de soltar perros a las reses que por su mansedumbre no daban el juego apetecido. Uno de los mozos encargados de dar suelta y azuzar a los perros contra el toro había resultado alcanzado—acaso por salir borracho, como era frecuente—y quedó muerto de la cornada. Campomanes lo sabe y da una orden a raja tabla para que en lo sucesivo sean los toreros, habituados a defenderse de las reses, los que suelten los perros contra ella.

El alguacil mayor pasa el primer día de corrida a la plaza, notifica el auto a los dos matadores, *Costillares* y *Pepe Hillo*, y estalla la bomba...

Los toreros se sienten menoscabados en su dignidad, y responden: «En todo obedeceremos al Gobierno superior; pero en eso no podemos hacerlo: los individuos de nuestras cuadrillas *son toreros y no perreros*; el hacer de éstos sería para ellos indecoroso y les expondría a las burlas de la plaza. Antes que sacar los perros de sus jaulas, están dispuestos a dejar de torear en Madrid.»

Armona, socarronamente, saca testimonio de la respuesta, dictamina de acuerdo con ella y... los perreros siguieron sacando a los chuchos y el puntillo de honor profesional de los toreros quedó a salvo, aunque no tanto la autoridad del gobernador del Consejo.

También hace Armona una humorística descripción de las juntas en casa de Campomanes. Nadie más que él hablaba, interrumpiendo a los que pretendían hacerlo, pues él exponía el pro y el contra en todos los asuntos, proponía el acuerdo, lo dictaba; por atención preguntaba si estaban conformes, por atención le decían que sí, y ante la menor objeción descargaba rayos y truenos, y si esto no bastaba, la frase sacramental: «¡Junta acabada!»

\* \* \*

En el año 1786, las dificultades para el corregidor aumentaron, no sólo por la escasez de las cosechas, sino por tener que hacer frente a murmuraciones y chismorreos de Palacio que habían llegado hasta la cámara de los príncipes y de los que, avisado a tiempo, pudo salir triunfante.

La salud de la princesa estaba quebrantada, por lo que ella y el príncipe acordaron quedarse el verano en Madrid hasta que llegase la jornada de El Escorial.

Mientras les hacían la corte, Campomanes secreteaba con el príncipe, y Armona y los cortesanos sospechaban que trataban del nuevamente surgido asunto del pan.

Estaba planteada en el Municipio la cuestión del alza en su precio, en el que hacía cerca de dos meses que se perdían de 8.000 a 10.000 reales diarios, ya que, a pesar de la elevación del precio del trigo, el pan se seguía dando al mismo, abonando la Villa la diferencia.

Armona había recurrido repetidas veces al Consejo, que hacía oídos de mercader, y por el conde de Altamira supo que en una conversación entre el príncipe y la princesa aquél dijo a su esposa que la causa del conflicto era el descuido de la Villa en adquirir a su tiempo el grano debido, por lo que no se autorizaría el alza, por lo menos mientras los príncipes siguieran en Madrid. Altamira se permitió observar que esto no se ajustaba a la verdad; pero se lo dijo a Armona porque únicamente él podría dar pruebas que conviniesen a Su Alteza.

Inmediatamente el corregidor mandó hacer una relación detallada de las compras efectuadas por la Villa desde seis meses antes y de los oficios que había dirigido al Consejo semanalmente dando cuenta de las pérdidas, del trigo que estaba próximo a llegar, etc. Entregó todos estos papeles a persona de la inmediata servidumbre de los príncipes, rogándole que los hiciese llegar a sus manos. El príncipe los leyó, se enteró bien de todo y los devolvió a Armona con afectuosas frases.

La murmuración había quedado desmentida; pero el problema no era menos urgente, y precisaba resolverlo. El Consejo multiplicaba las órdenes para la compra y conducción del trigo, y mandó que se formase una Junta con el corregidor, algunos regidores, un diputado del común y el personero público; que ésta fijase diaria-

mente los precios, dando cuenta al Consejo, y que respondiera del suministro del pan. Todo esto ataba las manos del corregidor, y además habían olvidado los señores del Consejo un detalle de cierta importancia: el de indicar de dónde había de salir el dinero para las compras y para suplir las pérdidas que originaba el cumplimiento de la ley de *Costo y costas*.

Armona dirigió una enérgica «representación» al Consejo, tomando sus precauciones para que fuese leída ante el Pleno. Campomanes, que había escuchado muy pensativo la lectura, requirió el parecer del fiscal, que manifestó sin rodeos que debía deshacerse lo hecho, dejando libres a los oficios públicos sus acciones, o relevarlos de toda responsabilidad.

A fuerza de fatigas se fué superando el año 86, terminando por disponerse que la Diputación de los cinco gremios mayores, de acuerdo con el corregidor y el director del Pósito, auxiliase en las compras de trigo con dos millones, que debían reintegrarse con cargo al abasto de carnes.

Armona procedió por su cuenta y logró de un limeño rico, vecino de Madrid, D. José del Toro Zambrano, que prestase 750.000 reales a la Tesorería del Pósito, sin más interés que el 4 por 100, que era el de los «vales reales» que entregó. Acudió a la Nobleza, y la condesa de Altamira facilitó generosamente 350.000 reales que había en la Tesorería de su Casa, no sólo sin cobrar ningún interés, sino que cuando cumplió el plazo del préstamo lo prorrogó sin requerimiento alguno. El duque de Arcos, D. Antonio Ponce de León, y su esposa, doña Mariana de Silva, y otras Casas nobles entregaron al corregidor sus trigos a precios corrientes, añadiendo el duque de Arcos, por medio de su tesorero, D. Laureano Ortiz de la Vega, el dinero que había en su caja.

Esta Casa de Arcos llevó la generosidad hasta tal extremo, que habiendo fallecido repentinamente el duque en la jornada de Aranjuez, a que había tenido que ir como capitán de Guardias de Corps, la duquesa viuda envió a Armona todos los recibos que el Ayuntamiento había dado a sus tesoreros, diciéndole que, queriendo cumplir los propósitos de su difunto esposo, los devolvía, porque no quería que en su casa hubiese crédito ninguno contra el pueblo de Madrid ni contra el corregidor, a pesar de que el Municipio había tenido la desconsideración de negarle una pequeña parcela de tierra

que necesitaba para agrandar la huerta que estaba haciendo en Puerta de Hierro y que terminó su hija, la duquesa de Alba.

Armona la visitó con un regidor para agradecerle su generosidad, y tuvo que disponer que la Tesorería del Pósito pagase los recibos, en vista de que ni la duquesa viuda, ni su hija, la de Alba, daban orden de recoger su importe.

\* \* \*

Después de las cuestiones de abastos, las que más dieron que hacer al corregidor fueron las relativas al régimen y ordenación de las representaciones dramáticas, que figuraban entonces entre las obligaciones del corregimiento.

Ya desde el 3 de noviembre de 1638 se había iniciado la intervención municipal al disponerse que a las representaciones asistiesen un alcalde de Corte con alguaciles y escribanos para cuidar del orden.

Creada la Judicatura y Protección de Teatros en forma autónoma, un decreto de Su Majestad, de 26 de noviembre de 1747, confió al marqués de Rafal, corregidor de la Villa (1747 a 1753), el gobierno de los teatros de comedias y la formación de compañías, admitiendo la apelación al Consejo contra sus decisiones<sup>1</sup>. Fué, pues, el marqués de Rafal el primero en el que se reunieron las tres magistraturas que desde entonces habían de ostentar sus sucesores: el Corregimiento de la Villa, la Superintendencia de Sisas Reales y Municipales y el cargo de juez protector y privativo de todos los teatros, cómicos y representantes de España.

Armona, gran aficionado al teatro, cuya historia artística y administrativa conocía como pocos, realizó una excelente labor para el progreso de nuestra escena, en la que no sólo tuvo que luchar contra las rutinas y vanidades de los cómicos, sino con la malquerencia de algunos de sus compañeros de Municipio.

El reinado de Carlos III señala un gran avance en el decoro y cuidado de nuestras representaciones dramáticas, a las que la Corte tenía gran afición. En 1764 hizo Grimaldi que se instalaran teatros en los sitios reales para representar tragedias y comedias neoclásicas. El conde de Aranda, que hizo salir la música de detrás de las

<sup>1</sup> *Libro de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid*. (Año 1748.)

cortinas, creó en 1766 en Aranjuez una academia de declamación, con maestros franceses, dirigida por Luis Azema Reynard, asignándole el sueldo de 24.000 reales. Prescindiremos, sin embargo, de entrar a fondo en todo lo que por el teatro se hizo, por haberlo estudiado ya concienzudamente D. Emilio Cotarelo, Sepúlveda, Velilla, Díaz de Escobar, Sainz de Robles y demás historiadores de nuestra escena, limitándonos a resumir la actuación de Armona.

Apenas posesionado de su cargo, ya en 22 de marzo de 1777, dicta unas instrucciones, encaminadas, no sólo a corregir abusos, como el que desde 1751 se venía consintiendo, de que los *autores* se apropiasen los cuantiosos ingresos del guardarropa, restableciendo a éste en sus funciones, sino fijando con extraordinaria minuciosidad las obligaciones de todos; señalando el sueldo de 14.000 reales a los *autores*, pero privándoles de la provisión de las plazas de cobradores, transporteros y tercer apunte o *cuadernillo*, que, aun dejándolas de momento en poder de sus ocupantes, a medida que vacasen habrían de proveerse elevando propuesta después de oír a toda la compañía; determinó los sueldos de todos los dependientes del teatro, e hizo un detalladísimo inventario de los objetos que debía tener el guardarropa para el servicio de la escena.

Arreglado lo relativo al orden interior, provee al adecentamiento de los teatros, empleando 153.041 reales en las obras de los del Príncipe y de la Cruz, que encomendó a D. Pedro Arnal, académico de Bellas Artes, en lo arquitectónico, y en lo pictórico a D. Antonio Carnicero, que hizo siete decoraciones para el primero y seis para el segundo, cobrándolas, respectivamente, a 7.000 y 6.000 reales cada una. Mandó instalar las baterías altas y dispuso que la casi totalidad de las obras que se representasen fuesen de las llamadas de «teatro», es decir, con vestuario y decorado apropiado.

Procediendo casi dictatorialmente, consiguió que los mejores cómicos de uno y otro sexo que había en las compañías de provincias se incorporasen a las de Madrid y los Sitios, asesorándose de los más notables literatos de su época, con muchos de los cuales le unía una buena amistad.

Todo ello no sin grandes quebraderos de cabeza, por las continuas rencillas y trapisondas de cómicos y danzantes.

\* \* \*

No pocas le ocasionó la famosa María del Rosario Fernández, «la Tirana», a quien Armona recomendó para su contrato en Barcelona al conde del Asalto, capitán general de la plaza, y a la que pronto hizo venir a Madrid como sobresaliente de la compañía de Juan Ponce, y que, no encontrándose a gusto en ella, pidió ser trasladada a la de Manuel Martínez, lográndolo por una trifulca en la que este autor y el cómico Simón Fuentes salieron a bofetadas, lo que determinó que el actor y su familia fuesen expulsados de la compañía, dándole a Martínez, en compensación, «la Tirana».

No fué ésta muy bien recibida por la primera dama, Josefa Figueras, que apenas la dejaba trabajar, por lo que «la Tirana» pide partir con ella los papeles y no estar solamente a las sustituciones.

La Figueras se opone furiosamente y se niega a firmar la lista de la compañía, hasta que, viendo que el ambiente es más favorable a su rival, opta por retraerse y dejarla el campo libre. Esta, quizá para evitar que después la hirieran con los mismos filos, formula la pretensión de que se supriman las sobresalientes, para aliviar de cargas a la compañía.

Armona la protege decididamente, incluso cuando el marido de «la Tirana», Francisco Castellanos, que en cuatro años no se había ocupado para nada de ella, al verla triunfante y agasajada por todos, piensa en explotar el filón, vuelve a su lado, la quita sus alhajas y hasta la amenaza con retirarla del teatro. El corregidor la pone al abrigo de las exigencias conyugales, que incluso habían llegado a hacerla enfermar.

No era ciertamente parca en el pedir la hermosa cómica. Primero, ayuda de costa por su pobreza y para salir de deudas, logrando que la otorguen 3.000 reales; después, para reponer sus alhajas y vestuario cuando su marido la despojó de ellos, 4.000; más tarde, que se coloque a su hermana natural, Francisca Paula Vázquez; posteriormente, la futura del cobro y recaudación de las lunetas; finalmente, y cuando Manuel Martínez enferma de gravedad, que se le pongan a salvo los 80.000 reales que le ha prestado, entregándole los sobrantes de cada función, a lo que se accede, hasta que, curado Martínez, se avienen y disuelven la sociedad que habían formado<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véanse el documentado estudio de D. Emilio Cotarelo que lleva como título el nombre de la actriz y los legajos del Archivo del Ayuntamiento, Sección de Espectáculos, núms. I-75-78; II-460-15; I-84-44, en él citados.

Añádase a esto las constantes pelamesas de «la Tirana» con la Figueras, con la Josefa Carreras, con María Bermejo y otras rivales; las peleas entre «la Caramba» y el compositor D. Pablo Esteve porque éste no daba a la festejada graciosa tonadillas que le agradasen; el choque con sus compañeros de Concejo Tahona y Quijada por la oposición de éstos a que se nombrasen sobresalientas a Juana García (la estatua de hielo) y a Antonia Prado (la futura mujer de Isidoro Máiquez); el alboroto de los cómicos por las censuras que D. Mariano Luis de Urquijo les dirigió en la introducción a *La muerte de César*, por él traducida; la defensa ante Floridablanca y el monarca, como juez protector de la Congregación General de Cómicos del Reino, por los agravios que a los de su profesión había hecho el juez eclesiástico de Murcia<sup>1</sup>; las constantes presiones que en favor de sus protegidos ejercían los *apasionados*, como entonces se decía, de cómicos y cómicas, tanto por parte de las grandes señoras, como las duquesas de Alba y de Benavente, en cuyos dos bandos se distribuía todo el mundillo farandulero, como de los poderosos protectores de las bellezas histriónicas: el marqués de Mirabel, de la Figueras; uno de los Girones, de la Carreras; el duque de Arcos, de la Cortina; el general Zayas, de la Navarra; Pinedo, de la Nicolasa Palomera, y el duque de Losada, de «la Tirana», y se comprenderá que no le faltarían disgustos al buen corregidor para gobernar a gente tan ingobernable.

Su autoridad, sin embargo, se impuso a todos, y su protección a los que verdaderamente valían les hizo superar los obstáculos, como ocurrió con Isidoro Máiquez, al que supo alentar cuando el público, acostumbrado a la altisonante declamación hasta entonces en predicamento, era incapaz de comprender el profundo alcance de su arte renovador; y cuando da entrada en los teatros de la corte y protege decididamente a aquella desconocida Rita Luna, que, habiendo comenzado su carrera artística con el irrisorio partido de nueve reales, llegó en breve a ganar 90.000, suma no lograda hasta entonces ni siquiera por «la Tirana».

Hasta a los cómicos ausentes de la corte se extendía su acción protectora, como cuando el famoso Gabriel López, más conocido por el apodo de «Chinitas», «el gracioso más célebre del histrionismo

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 18.544.

español», según le califica Cotarelo, cayó enfermo en Zaragoza y falleció en 20 de enero de 1782 en el hospital: en cuanto Armona, «el amigo y paño de lágrimas de los cómicos», se enteró, satisfizo todos los gastos de su enfermedad y entierro por mano del alcalde mayor de Zaragoza, al que escribía: «El cuidado que vuestra merced ha tenido con ese pobre cómico, como de avisarme de todas sus resultas, merece mi gratitud»<sup>1</sup>.

\* \* \*

Los disgustos más graves no se los dieron, sin embargo, los cómicos, sino sus compañeros de Concejo que en estos asuntos tenían intervención.

Eran ya cosa vieja los choques entre el corregidor y los comisarios de comedias, y con anterioridad al mando de Armona se habían planteado numerosos conflictos.

En 19 de diciembre de 1757, los regidores y comisarios de comedias de Madrid, D. Félix Salabert y D. Felipe Aguilera, previo informe favorable del ministro del Consejo D. Ignacio Hernández de la Villa, con el cual se conformó el monarca, lograron una real orden por la que se les concedía voz y voto en las juntas con el corregidor relativas a asuntos de teatro. Esto creaba a la suprema autoridad municipal una situación embarazosa para su cargo anejo de juez protector de los teatros, pues a pesar de su voto de calidad, los comisarios imponían, votando juntos, su voluntad, y el corregidor tenía que asumir la responsabilidad, «de que estaban exentos los comisarios», por acuerdos de éstos con los que muchas veces estaba disconforme.

En 1774, con motivo de una pelamesa matrimonial entre los cónyuges Baltasar Díaz y María Josefa Cortina, de la compañía de Eusebio Rivera, en la que resultó herido el actor Nicolás Rodríguez, el alcalde, D. Marcos Argáiz, entabló por su cuenta procedimiento contra los cómicos. El entonces corregidor interino, D. Juan Polanco, reclamó los autos para la Sala de Alcaldes, y surgió el conflicto. Se recurrió al Consejo para que decidiese la discordia, y éste acordó que

<sup>1</sup> Narciso Díaz de Escovar, *Añoranzas histriónicas*. (Madrid, 1925.)

el conocimiento de la causa correspondía a la Sala de Alcaldes, y de paso fijó como atribuciones privativas del juez protector la formación y ajuste de compañías, el examen y aprobación de las comedias, la visita de los corrales, el reparto de papeles, aposentos y bancos y el decoro y decencia de los trajes, con todo lo demás que a comedias y compañías, como tales, correspondiese.

No acaba esto con las competencias, y en 1776 se dispone que en la casa del corregidor se reúna una Junta, cuyos miembros determina, a cargo de la cual quede lo referente a los asuntos teatrales, a cuyos espectáculos sólo tendrán entrada gratuita el alcalde asistente, su criado y un lacayo.

El primer choque de Armona respecto de estos asuntos ocurre con el procurador personero, D. Julián Hilarión Pastor, encargado por el Cabildo de dictaminar acerca de la jurisdicción que en la parte económica y gubernativa de los teatros hubieren de tener los comisarios de comedias.

Pide el personero, para dar cuenta de su informe, que, con arreglo a la ley y precedentes, salga el corregidor de la sala, a lo que Armona, apoyado por los tenientes de corregidor, se niega, proponiendo que se remitan a la resolución de Su Majestad dos informes: el del personero y el suyo, suspendiéndose entretanto la resolución<sup>1</sup>.

Nuevamente se enfrenta con el personero en la sesión de 30 de junio del mismo año. El comisario de comedias D. Antonio Benito de Cariga había prohibido a la cómica Felipa La Borda, de la compañía de Eusebio Rivera, que cantase una tonadilla que el año antes había cantado María Antonia Fernández, «la Caramba». El corregidor, por su delegado D. Domingo Arveras, releva a la actriz del cumplimiento de la orden dada por Cariga. Este arremete contra el autor Eusebio Rivera, al que acusa de haberle desobedecido gravemente al permitir cantar la tonadilla prohibida sin más razón que la orden de un intermediario.

Armona oficia a Cariga acusándole de no haber respetado su autoridad, de faltar a la verdad presentando una tonadilla distinta de la que se cantó, y mandando al autor que en lo sucesivo acuda directamente al corregidor, como juez protector de teatro.

<sup>1</sup> Libro de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid. (Año 1778, tomo CCVI, fol. 49.)

Cariga replica con habilidad, y respecto a la tonadilla hace ver que no hay más diferencia entre la presentada y la cantada que las que son comunes y corrientes dado el capricho de los que las ejecutan, descargando, por consiguiente, su responsabilidad sobre la cómica.

Pasado el asunto a informe del personero, éste considera injusto el auto del corregidor, además de molesto para el comisario, al que se acusaba de inveraz y al que coartaba en sus facultades; que el corregidor había procedido arbitrariamente al prohibir que se diesen quejas a los comisarios, salvo en los casos muy urgentes; por todo lo cual proponía que Madrid coadyuvase a la causa incoada por Cariga para lograr la nulidad del «proveído» del corregidor. El Concejo acordó conforme a la propuesta del personero.

Siguen agudizándose las desavenencias entre el corregidor y los comisarios, obstinadas ambas partes en hacer prevalecer sus respectivas atribuciones.

En la sesión de 22 de septiembre del mismo año 1778 da cuenta Armona de que había ordenado verbalmente, por intermedio del escribano D. Manuel Estevan, a los comisarios D. José Olivares y don Antonio Benito de Cariga para que hicieran una información acerca de si el gracioso Gabriel López, «Chinita», ya enfermo, y a quien se acusaba de abusar de la bebida, estaba o no en condiciones de desempeñar todos sus papeles, o debía compartirlos con Juan Aldovera y con Antonio Hermosilla.

Los comisarios piden al corregidor la orden por escrito, y como a pesar de ofrecerla no se la había enviado, ellos lo comunican al Municipio, tanto por haber intereses encontrados entre los cómicos, como porque ellos habían visto a «Chinita» representar su papel en la comedia *La tía y la sobrina* con completa perfección.

Se acuerda que la reclamación de los comisarios pase a estudio de los señores D. Manuel de Pinedo, D. Agustín de la Cana y el personero del común. Armona hace que a los antecedentes se añada una «Relación», que ha tenido la curiosidad de llevar, de los expedientes informados de la misma manera por los comisarios, entre los que estaban los nombramientos de compositores a favor de D. Antonio Rosales y D. Pablo Esteve, y el de la cómica Rafaela Moro. Posteriormente, los comisarios se negaron a seguir informando del modo acostumbrado, y exigieron que se celebrase una junta con asistencia

de un secretario del Ayuntamiento. Armona, para no perjudicar con estos retrasos a los cómicos y al público, resolvió lo que creyó más conveniente, comunicándolo luego a los comisarios.

Para evitar estas divergencias perturbadoras, el Ayuntamiento nombró una Comisión, compuesta por D. José Pacheco Velarde, D. Antonio Moreno de Negrete, D. Manuel de Pinedo y el marqués de Hermosilla, encargada de redactar una ponencia que las impidiera en lo sucesivo. El resultado fué la separación de Cariga del cargo de comisario y la enérgica protesta de éste en la sesión del 6 de mayo de 1779<sup>1</sup>, por considerar ilegal su destitución al no haberse acordado en Junta, como prevenía la real orden de 6 de febrero de 1758.

\* \* \*

Nuevo y grave conflicto surge al inaugurarse la temporada de 1778. Estaban ya ultimadas y aprobadas las listas de compañía para los dos coliseos, y se había convocado al Municipio para publicarlas, reuniéndose los regidores y multitud de curiosos. Cuando Armona iba a subir a su coche para dirigirse a abrir la sesión, un correo urgente de El Pardo le entrega una orden de D. Manuel de Roda en la que el ministro exige que el actor Ildefonso Coque continuase en la plaza de primer galán que había desempeñado el año anterior.

El conflicto que creaba la orden era serio, pues las listas estaban ultimadas e inmediatamente habían de hacerse públicas.

El corregidor reúne al Ayuntamiento en sesión extraordinaria antes de entrar en la ordinaria, y se acuerda por unanimidad mantener las listas aprobadas, aunque aplazando su publicación. Al día siguiente marcha Armona a El Pardo e informa a Roda de la imposibilidad de modificar las listas. Este lo hace al monarca, que aprueba lo acordado..., y Coque queda excluido. Pero no era posible dejarle en Madrid, «porque el delirio incurable de una persona de mucha jerarquía amenazaba por instantes con una catástrofe»<sup>2</sup>.

Se busca una solución, obligando al cómico a que simule haber

<sup>1</sup> Libro de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid. (Año 1779, tomo CCVII.)

<sup>2</sup> Véase Armona, *Memorias cronológicas de las representaciones dramáticas*. (El nombre de la persona protectora del cómico queda en secreto.)

hecho voto de ir al santuario de Zaragoza, y a que solicite una licencia. Se le concede en el acto. Se oficia al regente de aquella ciudad sobre lo que debía hacer con el actor, «sin molestarle ni privarle del ejercicio de su profesión...»; pero por fin «estalló la bomba», y Coque, contra viento y marea, vuelve a Madrid, donde no tarda en correr otra borrasca más grave, pues al desdichado galán le ponía en recios aprietos su fortuna con el bello sexo, empezando por su propia mujer, que no le dejaba vivir en paz<sup>1</sup>.

No cesaron las contrariedades de Armona con la eliminación de Cariga. Nombrado comisario, en sustitución del marqués de Hermosilla, el regidor D. Francisco García Tahona y Prats, «hombre de carácter dominador, altanero y autoritario, insaciable en el mando», según frase del corregidor, se erige en un verdadero tirano para los desdichados comediantes y en un constante entrometido en las facultades privativas del juez protector. Armona, en funciones de tal, envía al teólogo revisor las tonadillas y comedias que se han de representar, y a pesar de que el otro comisario, D. Antonio María de Quijada, lo aprueba, García Tahona se niega a aceptar el dictamen del teólogo.

El corregidor prescinde de enviar las comedias a los comisarios—práctica viciosa, introducida durante el corregimiento de Ondarza—, y decide que en lo sucesivo ejerza la censura el corrector nombrado expresamente a tal efecto, que por ello percibe su sueldo, y que era además una persona competentísima en materias literarias: D. Ignacio López de Ayala.

A los pocos días, la cómica María Pulpillo canta una tonadilla a la que había puesto el veto Tahona, y éste la castiga privándole de su partido por ocho días, sin molestarle siquiera en darle cuenta al corregidor. Acude a él, como su juez protector, la cómica, y Armona levanta el brutal castigo que la privaba de sus medios de vida. Se enfurece Tahona, y prescindiendo de su compañero Quijada, pero firmando «los comisarios de comedias», dicta un *ukase* prohi-

<sup>2</sup> Era ésta una famosa cómica, conocida por «la Pichona», a quien su hermosura y arte conquistaron el favor del público y una buena fortuna, y que, enamorada de Coque, le hizo su marido, imponiéndole en el teatro de primer galán. Fuese por veleidades del favorecido, o por hastío de la esposa, el antiguo amor trocóse en odio, y valida de su influencia, le persiguió con tal saña, que el desdichado hubo de andar de cárcel en cárcel hasta que un Tribunal le rehabilitó; pero él, escarmentado, prefirió eclipsarse, desapareciendo de Madrid.

biendo a los cómicos representar lo que no esté autorizado por él, aunque lo estuviese por el corregidor.

Aparte de lo violento de su carácter, de que ya había dado muestras Tahona con los corregidores anteriores, llegando hasta desacatar públicamente a D. Alonso Pérez Delgado y a ser una verdadera rémora para el despacho de los asuntos con D. Andrés Gómez de la Vega, estaba particularmente resentido con Armona por haberle negado éste, en 1782, la vacante de la Administración de Sisas del Azúcar, habiéndosela otorgado, como superintendente del ramo, a D. Antonio Alba, suegro del administrador fallecido.

Armona, no queriendo castigar las transgresiones del regidor, acude a Campomanes para que le aperciba; pero éste da largas al asunto, que en el momento en que el corregidor redactaba sus *Memorias cronológicas* estaba aún sin resolver.

Hasta con el confesor del rey, el virtuoso pero intolerante padre Eleta, hubo de chocar por la cuestión de las comedias, con motivo del deseo del príncipe de Asturias y los infantes de que hubiese representaciones en El Pardo con motivo del Carnaval. Ferrer del Río, Danvila, Amador de los Ríos y Faraldo y Ulrici reproducen el chusco incidente, que no hemos de repetir aquí, y en el que la irónica socarronería del vasco exasperó al intransigente confesor, con el que también hubo de tropezar cuando el rey acordó que se concediera mayor libertad para escribir.

Prescindiremos de toda la demás actuación de Armona en este aspecto, en que con sus aciertos logró que su nombre quedase indisolublemente unido al gran avance de nuestro teatro, que entonces logró ponerse al nivel de lo que era el espectáculo en el extranjero.

\* \* \*

Pero lo que a Armona le dió la máxima popularidad y le ganó definitivamente el corazón de los madrileños fué su eficazísima actuación al frente de la Junta de Caridad, que tanto hizo por el socorro de los menesterosos, preocupación constante del bondadoso Carlos III.

Era el monarca tan caritativo, que hasta en sus partidas de caza le seguía una multitud de gentes que acudían de los pueblos del

contorno al reclamo de la real munificencia, que no siempre era solicitada por los verdaderos necesitados, lo que hizo que Florida-blanca en su famoso *Memorial* de 1777, le propusiera el reparto del importe de lo que destinaba a limosnas entre los realmente merecedores de auxilio, evitando así fomentar la vagancia. Carlos III se dejó convencer y ordenó al Consejo que estudiase a fondo este asunto, atendiendo particularmente a la recogida de mendigos y al socorro de los niños abandonados.

En 1778, dicho alto Cuerpo envía al Municipio las *Instrucciones para la represión de la mendicidad*<sup>1</sup>, y Campomanes, al ser nombrado gobernador interino del Consejo, dió gran impulso a todas las cuestiones de beneficencia, encontrando en Armona su más eficaz y activo colaborador.

Se constituyeron diputaciones de barrio en los sesenta y cuatro en que estaba dividida la Villa, y con cada ocho se formó un cuartel bajo el mando de un alcalde de Corte, coordinándose la acción de todos ellos por la famosa Junta de Caridad, formada por el gobernador de la Sala de Alcaldes, el corregidor, el vicario, el visitador eclesiástico, un regidor municipal, un sacerdote designado por el Cabildo de Curas y Beneficiados y un representante de la Económica Matritense.

Su principal misión era la de proporcionar recursos, logrando reunir con los arbitrios a que acudió hasta 30.000 ducados para las diversas actividades, además de 14.000 para el Hospital General, otros 3.000 para el de San Juan de Dios, socorro de cárceles y recogimiento de mujeres públicas, recaudándose sumas importantes, que se completaron con la generosa aportación y eficaz ayuda de todas las clases sociales, permitiendo no sólo atender al socorro de los menesterosos, sino también a la instrucción de niños y niñas, para los cuales se establecieron varias escuelas gratuitas.

Carlos III, que aparte de esto seguía practicando numerosas obras de caridad con personas dignas y necesitadas incapaces de acudir a la petición de una limosna, autorizó a la Junta para que, si no bastasen los arbitrios establecidos, pudiese disponer de los fondos no empleados de las fundaciones y obras pías que fuesen adaptables a los fines perseguidos.

<sup>1</sup> Libro de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid. (Año 1778, tomo CCVI.)

Este gran movimiento altruista y caritativo es una de las notas más simpáticas del reinado de Carlos III, aunque ya anteriormente se habían hecho estudios serios acerca del problema<sup>1</sup>.

Entretanto, la vida política seguía desenvolviéndose dentro de la mayor normalidad, y desde que en 1783 se ajustó la paz de París, alejado ya el espectro de la guerra, se pudo plenamente atender a la reconstitución interior.

Entonces es cuando culmina el talento organizador de Florida-Blanca, que por todos los medios trata de impulsar el bienestar nacional con disposiciones tan acertadas como la formación de Juntas permanentes provinciales, presididas por los intendentes y con la colaboración de las demás autoridades, cuya finalidad era impulsar todas las actividades de la provincia y *constituir un doble fondo de socorros*: uno, para auxilio de los labradores y fomento de la agricultura, y otro, para favorecer industrias y oficios; con la supresión, por el decreto de enero de 1784, de todos los impuestos de guerra, y, finalmente, con la reorganización administrativa, basada en su famosa *Instrucción al Gobierno del Señor Rey Carlos III*, que con sus trescientos noventa y cinco párrafos asienta los cimientos de los mayores aciertos del reinado.

\* \* \*

El constante trabajo había resentido seriamente la salud de Armona, que tuvo que solicitar del monarca diferentes permisos para atender a su dolencia.

Pasó el verano de 1782 en Almonacid de la Sierra; el de 1783, en Torrelaguna, y los de 1784 y 1785, en Mérida; pero el de 1786 los príncipes decidieron quedarse en Madrid, y la princesa le pidió que no hiciese uso de la licencia, que también se le había concedido; indicación que Armona atendió en el acto.

Ya anteriormente, y temiendo que los quebrantos de su salud le privasen de la actividad necesaria para el ejercicio de su cargo,

<sup>1</sup> En la documentada obra de Danvila y Collado, y en la muy interesante—a pesar de su fecha—de D. Fermín Hernández Iglesias acerca de *La Beneficencia en España*, se puede comprobar hasta qué punto este problema de la asistencia social preocupó siempre a los grandes pensadores españoles.

pasó a Aranjuez a fin de entrevistarse con Floridablanca, pidiéndole su relevo y que se le nombrase para otro que exigiese menor esfuerzo.

El ministro le ofreció su ayuda para que el monarca le nombrase consejero de Guerra, con objeto de que no perdiese los beneficios del corregimiento y su salida de éste fuese lo honrosa que correspondía a sus servicios. El rey era francamente opuesto a la variación de personas en los cargos, entendiéndolo, y con razón, que la permanencia en ellos era garantía del buen servicio, y aplazó durante cuatro años nada menos el resolver acerca de la petición de Armona, que insistía constantemente con el ministro en su deseo, y éste en reiterarle su voluntad de complacerle, diciéndole: «Yo soy hombre de bien, y al que no le quiero servir, nunca le doy palabra»; pero sus propósitos se estrellaban ante la resistencia pasiva del monarca.

Cuando éste, en 7 de enero, marchó a la jornada de El Pardo, Armona, que como corregidor tenía obligación de acudir a todas las entradas y salidas reales, aprovechó la ocasión, y mientras cambiaban el tiro del coche en el Puente Verde suplicó al rey que le relevase de su cargo. Carlos III le oyó afectuosamente; pero le contestó: «Mira: más viejo soy yo que tú y voy trabajando. Dios nos ha de ayudar; tú ya estás mejor, cuida de Madrid, que hasta ahora nadie se ha quejado de ti.»

Deseoso el monarca de endulzarle su negativa, le otorgó una pensión de 2 000 pesos fuertes, a pagar en la Habana sobre el caudal de la renta de Correos<sup>1</sup>.

Como es natural ante tan señaladas pruebas de distinción, Armona tuvo que seguir en su cargo; pero como la salud no depende de la voluntad humana, la suya flaqueó, y a fines de 1787, como él mismo nos dice con frase que retrata su sincera piedad cristiana, «fué Dios servido de visitarme con una larga y grave enfermedad», que le inutilizó durante mucho tiempo y le puso a las puertas de la muerte.

Madrid demostró entonces lo que apreciaba los servicios de su corregidor, y que el afecto a éste no era privativo de las altas esferas. El vecindario madrileño, aunque a veces se burlaba de sus medidas —particularmente de las de carácter higiénico—, quería a aquel fun-

<sup>1</sup> Publicada en la *Gaceta de Madrid*. (Año 1787.)

cionario que tan celosamente velaba por él y defendía sus derechos y los del Municipio, y le tributó el más lisonjero homenaje de gratitud que pudiera desear.

Veamos cómo lo refiere el propio interesado: «Mientras duró la enfermedad, y en lo más grave de sus accidentes, debí, sin merecerlo, a todo el pueblo de Madrid, a todas sus clases, a los grandes, a los generales del Ejército, a los títulos y personas distinguidas, a las Comunidades religiosas, y particularmente a los conventos de penitencia, tantas oraciones y misas, tantos cuidados diarios y tantas atenciones afectuosas con la corregidora y toda mi casa, que por gratitud a tan buena memoria debo apuntarlo, así como está grabado en mi corazón para el reconocimiento.»

Repuesto de su enfermedad, y haciéndole la corte al príncipe, comentó éste lo inusitado del caso con quien ocupaba un puesto en que tan difícil era lograr la unanimidad en la simpatía, y Armona le contestó: «Es cierto; debo mucho al pueblo de Madrid, que así ha premiado, no mis servicios, sino mi deseo de servirle. Es el mayor premio a que yo podía aspirar.»

\* \* \*

En el verano de 1788, el mundillo político y cortesano andaba bastante revuelto. A pesar de los innegables aciertos de Floridablanca en su gestión ministerial, y quizá por ellos mismos, sus contrarios emprendieron una ofensiva a fondo contra él. Un observador sagaz decía: «Hay tres condes en Madrid<sup>1</sup> que no caben en un saco, y me temo que cuando menos se piense se ha de armar alguna chamusquina entre ellos. El tiempo nos lo dirá.»

Y la «chamusquina» se armó, dándonos de ella Armona amplias noticias, explotadas por todos los historiadores del reinado.

La separación con que funcionaban las diferentes Secretarías de despacho y la falta de coordinación en los servicios daba lugar a multitud de conflictos de jurisdicción y a disposiciones contradictorias entre sí. A remediar este mal acudió Floridablanca con su famoso decreto creando la Junta de Estado, organismo cuyas funciones se asemejaban a las de la moderna Presidencia del Consejo de Ministros.

<sup>1</sup> O'Reilly, Floridablanca y Aranda.

Este decreto fué el toque de clarín que lanzó a todos al combate. Las fuerzas políticas estaban divididas en dos bandos: el de los *golillas*, partidarios de Floridablanca y de Campomanes, y el de los *aragoneses*, que lo eran del conde de Aranda.

Acusaban sus contrarios a Floridablanca de querer absorber las facultades de todos los demás secretarios y de pretender apoderarse de la voluntad del soberano, acusaciones absurdas dado el carácter absoluto de la Monarquía y el personal del monarca, que intervenía directamente en todos los asuntos de interés. Pero lo esencial era iniciar una fuerte campaña contra el primer ministro para hacerle abandonar su puesto.

Ocurrió el primer choque con motivo del real decreto de 16 de mayo de 1788 concediendo honores militares a todas las personas que por su cargo tuviesen el tratamiento de «excelentísimo». El 27 de mayo, el conde de Aranda acudió con una «representación» poniendo de relieve los motivos de disgusto que parte del Ejército había encontrado en dicha disposición. No obteniendo rápida respuesta, acude con una segunda instancia en 25 de julio, escribiendo además un papel de oficio y amistad al secretario de Guerra, D. Jerónimo Caballero, en el que, con su terquedad y humorismo aragoneses, se despachaba a su gusto contra Floridablanca. Se le aplacó, por fin, con un decreto aclaratorio, que satisfizo a los quejosos; pero apenas resuelto este conflicto, surge otro, que en sus principios pareció de poca monta, pero que acabó tomando mayores proporciones.

Al amparo del decreto honrando a los menestrales y a sus oficios, los carniceros de Valencia presentaron una petición para que se les habilitase para ingresar en el Ejército.

Se dió cuenta al rey, y éste lo pasó a informe del Consejo de Guerra, que quiso oír previamente el parecer de varios generales del Ejército y de la Armada y el del capitán general, conde de Aranda. Todos enviaron su dictamen, y el de este último hubo de divulgarse, originando multitud de comentarios por los dichos y máximas que en él intercalaba y la intención de los mismos. Como consecuencia de los informes, la petición fué denegada.

Poco después comenzó a circular subrepticamente una serie de folletos calumniosos, como los titulados *Conversación entre Floridablanca y Campomanes el 20 de julio de 1788* y *Carta de un vecino de Fuencarral sobre el libre comercio de los huevos*. El Dia-

rio de Madrid de 4 de agosto de 1788 publicó una fábula, titulada *El raposo*, a la que la gente, un tanto soliviantada por los chismorreos, dió un indebido alcance político.

El diálogo, que circuló rapidísimamente, tendía a desconceptuar a Floridablanca, ridiculizando de paso a Campomanes, y estaba redactado de forma un poco violenta.

\* \* \*

La Corte, entonces en La Granja, sabía muy poco de este revuelo madrileño, y aunque el gobernador del Consejo dió orden a la Sala de Alcaldes de que recogiese los ejemplares e hiciese pesquisas, poco en concreto se adelantó; pero D. Ramón Carlos Rodríguez, persona bastante conocida en Madrid por ser arrendador del Peso Real y diputado de la escuela de niñas del barrio de la Comadre, muy adicto a Floridablanca, escribió a éste dándole cuenta del revuelo producido por los folletos, aludiendo a la ingratitud de personas que le debían mucho al conde y a la novelería de la gente, que daba pábulo a tales escritos; terminaba ofreciéndole decir una misa, a la que acudiesen la comunidad y las niñas a su cargo, para que Dios protegiese a su bienhechor. Floridablanca le contestó agradeciéndole su afecto y rogándole que continuase sus oraciones; pero que en cuanto a lo demás, su conciencia no le acusaba de nada y quedaba completamente tranquilo.

Limitóse, pues, a excitar el celo, un tanto dormido, de la Superintendencia General de Policía para que averiguase si algún Cuerpo, con fines de sedición o de ofensa a la autoridad real, intervenía en esos asuntos, y encargando que se comprobasen los hechos sin citar personas, y sobre todo que no se acusase con débiles fundamentos.

Don José López Oliver, alcalde, y D. Mariano Colón, del Consejo, encargados del asunto, no pudieron hacer más que recoger copias manuscritas e incoar proceso para descubrir al anónimo autor de la fábula *El raposo*, que la gente atribuía a cualquiera de los dos maestros del género en la época: Iriarte y Samaniego. Este escribió a un amigo suyo, desde Vergara, protestando de la atribución y dando el nombre del verdadero autor, que era D. José Agustín

Ibáñez de Rentería, de Bilbao, conocido suyo, que la había enviado al *Diario* hacía unos meses y no ocultaba la paternidad de la fábula por no haber puesto en ella la menor intención política. El amigo de Samaniego llevó la carta a Floridablanca, y cesaron las gestiones por este lado.

Sin embargo, entre las copias manuscritas remitidas por Oliver al conde, creyó éste reconocer la letra de una gran señora<sup>1</sup>, y aunque las personas de su intimidad notaron su preocupación, se limitó a quejarse de la desconsideración que con él tenía el Cuerpo de la Grandeza; *pero sin comunicar a nadie su sospecha*.

Las pesquisas siguieron, sin embargo, quedando en evidencia personas conocidísimas de la Corte, tales como los generales marqués de Rubí, Ricardos y O'Reilly; D. Manuel Otamendi, oficial mayor de la Secretaría de Estado; los mariscales de campo Las Casas y Borghese, y el marqués de Iranda; todos ellos del partido aragonés.

El deseo de evitar el escándalo y la categoría de las personas encartadas hizo que los consiguientes castigos se disfrazasen en forma de comisiones oficiales, ante las que cada uno reaccionó en forma diferente: Rubí, con furiosa terquedad; Ricardos, con filosófica indiferencia; O'Reilly, con alegría presuntuosa; con obediente silencio, Las Casas, y con inoportunas humillaciones, Borghese.

Al marqués de Rubí, hombre de terco carácter y soldado valeroso, aunque un tanto indisciplinado, se le doró la pildora nombrándole embajador en Prusia, con el pretexto de necesitarse en aquella misión un militar de competencia que estudiase las innovaciones en el arte de la guerra. Rubí, por no sentirse culpable o por lo violento de su genio, se negó en absoluto a obedecer, y hubo que incoarle proceso.

Constituyóse el Tribunal con ministros de los diversos Consejos, y como presidentes, el conde de Lacy, comandante general de Artillería, y Campomanes. Celebró este Tribunal muchas juntas y elevó una consulta al rey por mano de D. Jerónimo Caballero, teniente general secretario de Guerra. El monarca se limitó a decretar «Cúmplanse las leyes», y Rubí fué desterrado a Pamplona, donde estuvo hasta el siguiente reinado, en que se cambió el lugar de su exilio por Andalucía, pero sin permitirle pasar por Madrid.

<sup>1</sup> La condesa de Aranda.

Al supuesto autor del folleto, general Ricardos, el nieto del famoso Montemar, que tanto había de distinguirse años después por sus triunfos contra los revolucionarios franceses, se le envió a Guipúzcoa como inspector de Caballería. Don Luís de las Casas, que después, como capitán general de Cuba, había de hacer tanto por el progreso cultural de la isla, se le hizo volver a su gobierno de Orán. A O'Reilly se le dió la comisión de inspeccionar las costas y defensas de Galicia, y a Borghese se le envió a la Embajada de Berlín.

En cuanto al marqués de Irlanda, con cuya sobrina, Rosa de las Casas, estaba casado O'Reilly, se le advirtió del peligro de continuar sus tertulias, mostrándose dispuesto a obedecer, pero pidiendo una *nota de las personas no sospechosas para la Corte con quienes pudieran tratar.*

El efecto producido en Madrid por todos estos castigos fué desagradable, tanto por las simpatías de que gozaban los encartados, como porque jamás, en tiempos anteriores de Grimaldi y Squilace, ni en los de Carlos II, cuyos ministros fueron tan duramente flagelados por sátiras políticas, se había procedido con tal rigor; pero aunque Floridablanca, noblemente, intercedió por sus detractores, Carlos III estaba furioso y no accedió a sus ruegos.

\* \* \*

Todo este revuelo político hubo de aquietarse con motivo de una serie de sucesos dolorosos para la Corte, de que Armona nos hace minuciosa referencia, y que no transcribimos por haber sido ampliamente utilizados por todos los historiadores del reinado.

Primero, la muerte de los infantitos mellizos D. Carlos y don Felipe, cuyo nacimiento tanta alegría produjo en la Corte y en el pueblo, y después la viruela, azote de los Borbones, llevándose con brevísimos intervalos al infante D. Gabriel, el más culto y uno de los más queridos hijos de Carlos III; a la infanta portuguesa María Ana Victoria, esposa de aquél, y a una niña que acababa de dar a luz, quebrantaron gravísimamente la salud del monarca, que quedó abrumado por el peso de tanta desdicha, y apenas regresó a Ma-

drid, el día de la Concepción, cayó enfermo, sin que los médicos que le asistieron, doctores Pueyo, Masdevall y Sobral, y el cirujano Custodio López, lograsen ponerse de acuerdo acerca de la naturaleza de su mal. El 14 de diciembre de 1788, con entereza y fervor de verdadero cristiano, entregó su alma a Dios. Armona y el marqués de Villadarias estaban de hinojos al pie del lecho, y el primero recoge las últimas palabras del moribundo, que, al exhortarle su confesor a que impetrase de San Isidro y Santa María de la Cabeza, cuyas reliquias se habían llevado a la cámara regia, la vida corporal, respondió con cristiana resignación: «La vida espiritual y eterna es la que les pido.»<sup>1</sup>

La muerte de Carlos III fué sinceramente sentida por todos. Las bellas prendas personales que adornaban al que, como decía con su gráfica frase, era «primero Carlos que Rey», le habían atraído el amor de sus súbditos y el respeto de los extranjeros.

Ya en años anteriores, y en un curioso artículo del *Correo de Europa* de 27 de agosto de 1779, se hacía plena justicia a sus nobles prendas y exquisita caballeridad al no aprovecharse, como pudo hacerlo y a ello le incitaba el comandante general del campo de San Roque para tomar Gibraltar, de la brecha de más de 60 metros que en la muralla de la plaza había hecho una horrorosa tempestad<sup>2</sup>.

Para Madrid fué un verdadero duelo la muerte del monarca, a quien tanto debía, acordándose por su Municipio los debidos lutos y exequias, al propio tiempo que se dictaban las normas acerca de cómo debían acudir sus representantes a la proclamación del nuevo rey, exigiendo que los del Cabildo fuesen «con vestido de terciopelo negro, con vueltas y chupa de tisú, con botón del mismo terciopelo, medias blancas, sombrero sin galón y con plumaje blanco y presilla de diamantes, en el bien entendido que para la elección de telas para las vueltas y chupa se prefieran aquellos que tengan

<sup>1</sup> Ferrer del Río y Danvila transcriben casi literalmente de las *Memorias* de Armona todo lo referente a los últimos días de Carlos III, acerca de los cuales hay también una detallada narración hecha por Jovellanos, que conservaba autógrafo el general D. José Gómez de Arteche, y que en una extensa nota reproduce Danvila.

<sup>2</sup> Este artículo figura traducido entre los papeles de Armona, que lo atribuían a lord Grantham o a Robertson, su hermano y secretario de Embajada, y formaba parte de un tomo de la librería del corregidor titulado *Papeles de la presente guerra*, que poseyó Gayangos y fué cedido por éste a Ferrer del Río.

mezclas de oro y plata del mejor gusto y de toda la diferencia con cualquier otro uniforme, forro blanco en el vestido y guantes blancos, manifestando así la uniformidad, decencia y ornato con que Madrid debe presentarse<sup>1</sup>.

¡Verdaderamente que la Villa no se quedaba corta exigiendo dispendios a sus capitulares!

\* \* \*

Pasados los días de luto y de reclusión de los príncipes y real familia, se apresuraron los preparativos para las grandes fiestas de la coronación del nuevo rey, en las que Armona, como cabeza y representante del Municipio madrileño, había de desempeñar preferente papel.

Se quería que la ceremonia fuese tan lucida, que dejase recuerdo en los que la presenciasen, y se tomaron todas las prevenciones necesarias para atraer a gran número de forasteros y que nada faltase en la cuestión de abastos, al propio tiempo que para precaver accidentes por la aglomeración del público se reprodujeron, con las modificaciones necesarias, las *Prevenciones y reglas para las Fiestas y regocijos que celebrará Madrid*, que para las de 1784, y aleccionados por una catástrofe ocurrida anteriormente en Valencia por no haberse abierto con oportunidad las puertas de la ciudad ante una gran afluencia de forasteros, redactó una Comisión, constituida por D. Raimundo de Irabien, gobernador de la Sala; Armona, como corregidor, y D. Manuel Sisterne, alcalde de Casa y Corte<sup>2</sup>.

Hagamos un resumen de la ceremonia, tal como la describe un escritor del siglo XIX<sup>3</sup>.

Se reunió el Ayuntamiento en las Casas Consistoriales a las diez de la mañana del 17 de enero de 1789, y a la misma hora salió el corregidor Armona de su casa de la calle de Fuencarral acompañado de veinticuatro alguaciles, todos, como él, a caballo, y seguidos por

<sup>1</sup> Faraldo y Ulrici, *Ob. cit.*

<sup>2</sup> Sempere y Guarinos, *Ensayos sobre los mejores escritores de la época de Carlos III.*

<sup>3</sup> Don Ildefonso Antonio Bermejo, *Historia anecdótica y secreta de la Corte de Carlos IV*, tomo I.

ocho porteros de vara a pie, y detrás un coche de respeto, dirigiéndose al Ayuntamiento, donde le esperaban todos los regidores, diputados del común y el procurador síndico primero.

A la misma hora, el conde de Altamira, caballero del Toisón, en uniforme de gentilhombre, salía de la suya, en la calle Ancha de San Bernardo, precedido de seis guardias volantes vestidos de terciopelo amarillo, acompañado de muchos grandes, todos también a caballo, dirigiéndose a la Casa Consistorial. Llevaban de cortejo ocho lacayos con libreas amarillas y bastones de plata; al lado del conde iban dos caballerizos, el sota y el domador, y doce caballos de montar y de mano, con ricos jaeces.

Llegados al edificio municipal, salieron a recibir al conde a la escalera principal cuatro regidores, que, después de complimentarle, le acompañaron al salón, donde tomó asiento a la derecha del corregidor.

Entre ambos personajes estaba el pendón real, de damasco carmesí, con las armas de Castilla y León bordadas.

Puestos en pie y descubiertos los asistentes, se abrió la puerta de la sala capitular, y Armona, tomando el pendón real, dijo:

«Señores Secretarios de Su Majestad y de este Ayuntamiento: Denme certificación cómo, en nombre de Madrid, entrego este Real Pendón al excelentísimo señor Conde de Altamira, Duque de San Lucar la Mayor, para que lo levante por el Rey nuestro Señor, Don Carlos IV.»

Tomó el conde el pendón, montó a caballo con la Comunidad de Madrid, compuesta del marqués de Perales, D. Juan Francisco Albo Elguero, D. Antonio Jaramillo y D. Nicolás Verdugo, y se formó la comitiva del modo siguiente:

Clarines y timbales de la Real Caballeriza, un piquete de Alabarderos, veinticuatro alguaciles en traje de golilla, a caballo, con vara levantada y precedidos del alguacil mayor. Seguían los grandes, títulos, caballeros y oficiales de graduación, seis maceros a caballo vestidos de damasco carmesí, los abogados de Madrid, los cuatro reyes de armas con uniformes de la Casa Real, el corregidor con bastón, y a su derecha, el conde de Altamira con el pendón real.

Por las calles de la Almudena y de Santa María entraron por el desaparecido arco de Palacio a la plaza. La familia real, con toda la Corte y embajadores, ocupaba el balcón principal, y a la orden de

Su Majestad para que entrase la comitiva, se dirigió ésta al tablado construido ante el balcón, y descubiertos todos, se apearon D. Vicente Lorenzo Verdugo, secretario del Ayuntamiento, y D. Manuel de Pinedo, los cuatro reyes de armas y el conde de Altamira, y subieron al tablado. Don Juan Brochero, rey de armas más antiguo, gritó por tres veces: «¡Silencio, oid!»; y el conde, enarbolando el pendón, «¡Castilla, Castilla por el Rey Don Carlos IV! (que Dios guarde)», por tres veces, a lo que contestó el pueblo con vivas, arrojándosele monedas de oro y de plata acuñadas al efecto.

Regresaron todos a la Casa Consistorial. El conde entregó el pendón a D. Juan Francisco de Albo, que lo colocó en el balcón entre los retratos de los reyes. Se dió certificación al conde de la entrega, y todas las autoridades le acompañaron a su casa, donde les obsequió con un banquete.

\* \* \*

Terminadas las fiestas reales, pronto empezaron a retoñar las bajas pasiones, las envidias y los torpes manejos contra las personas que gozaban de la confianza del monarca.

Comenzaron por D. Pedro Lerena, ministro de Hacienda, al cual se insultaba en pasquines y después en repetidos memoriales, algunos entregados directamente a la reina por un hombre de capa de grana. Se acusaba al ministro de concusionario, y se le amenazaba de muerte. El hombre de la capa de grana fué detenido, y resultó ser un pretendiente despechado, D. Ramón Orozco González, al cual se le incoó proceso. Se desdijo y pidió perdón, a pesar de lo cual se le condenó a muerte. El perdón del ofendido y el de Floridablanca movieron al rey a conmutar la excesiva pena por la de destierro de diez años a Filipinas.

Llegada la jornada de Aranjuez, la cosa tomó mayor importancia. El 12 de mayo de 1789 se recibieron en Palacio dos paquetes, el uno consignado a D. Manuel Godoy, ya desde hacía tiempo en gran predicamento con los soberanos, y el otro a D. Carlos Ruta, jefe del guardarropa, con encargo, ambos, de que se hiciesen llegar a manos de los reyes. Contenían sendos ejemplares de un libelo titulado *Confesión del Conde de Floridablanca*.

Era una diatriba violentísima contra el ministro, al cual se le acumulaban una porción de cargos calumniosos; entre ellos, el de haber inducido a errores graves al difunto rey, lo cual hirió profundamente a Carlos IV, tanto por el cariño reverencial que tenía por la memoria de su padre, como porque, asociado por éste al despacho de los asuntos y conociendo las grandes cualidades y lealtad del ministro, podía apreciar mejor que nadie la infamia de las acusaciones. Se apresuró a dar cuenta a Floridablanca por si éste, bien por el estilo o por la letra, podía descubrir el origen del libelo.

El efecto producido en el ministro lo describe Armona diciendo: «Para un lance así, estando a los pies del Soberano ante quien se hace la acusación, se necesita todo un hombre, pues acaso no alcanza de pronto el interior consuelo de la inocencia y se requieren los auxilios de Dios y gran fortaleza de espíritu para no caer a tierra muerto o desmayado.»

El asunto era de gran trascendencia, y se emprendieron diligencias muy activas. Unas cartas interceptadas hicieron recaer sospechas sobre D. Manuel Delitala, marqués de Manca; el florentino D. Vicente Saluci, D. Luis Timoni y D. Juan del Turco, que fueron arrestados en sus casas con centinelas de vista, registrados sus papeles y luego conducidos a prisión, con vigilancia constante.

Excepto el marqués, todos los encartados eran extranjeros, y aun el primero, si bien nacido en España, era de origen sardo. Pertenecía a una ilustre familia de Cerdeña y estaba emparentado próximamente con el general D. Jaime Masones de Lima, duque de Sotomayor.

Había servido en el Ejército, pasando luego a la diplomacia y desempeñando diferentes puestos en algunas Cortes del Norte; pero su jefe Grimaldi le tenía en poca estima por considerarle ligero y de escaso juicio. La influencia de su pariente le trajo a España, nombrándosele segundo introductor de embajadores, y en este puesto recibió favores de Floridablanca, no obstante la extrañeza de su carácter, que le llevaba a apartarse indebidamente de la Corte —a pesar de la benevolencia que le mostraban los nuevos reyes— y a frecuentar el trato de personas poco gratas.

Don Vicente Saluci vino de Florencia, recomendado por la Corte de Toscana, para gestionar la restitución de la fragata «Tetis», apresada por corsarios españoles durante la última guerra con Inglaterra; y en cuanto a Timoni, que había residido en Constantinopla y apren-

dido el idioma, se le conocía como acompañante habitual del embajador turco Vassi Effendi. Los otros dos eran personajes de escasa categoría.

Encargado del proceso el superintendente de Policía D. Mariano Colón, logró tener convictos a Manca y Saluci de haber escrito de su letra los ejemplares remitidos a Palacio.

El proceso duró largo tiempo, y dada la calidad de algunos de los encartados, quiso el monarca que se celebrase a puerta cerrada. Cuando Armona escribía acerca de esta cuestión, iban trece o catorce meses sin que se llegase a la conclusión del asunto. Durante su instrucción se pudo apreciar el deseo de salvar a los acusados, a los cuales—quizá por manejos reservados de Aranda—se les dió toda clase de facilidades para su exculpación, que no encontró por cierto Floridablanca para aportar los datos que quería llevar al sumario.

Diez días de diciembre estuvo reunido el Tribunal, ante el que actuó de relator el propio superintendente, dividiéndose los jueces al votar la sentencia, pues once se pronunciaron por la absolución y trece por la condena. Todavía encontraron un expediente dilatorio hasta el 24 de marzo, en que se elevó consulta al monarca. Próximas las solemnidades de Semana Santa, Floridablanca, siempre generoso, rogó al rey que los perdonase, y en efecto, la pena se limitó a expulsar del reino a los tres extranjeros y a un destierro a treinta leguas de la Corte para el marqués de Manca.

Floridablanca, haciendo demasiado honor a sus detractores, contestó a sus cargos con un notable *Memorial*, dirigido al rey, en el que, después de hacer una tan innecesaria como completa y convincente justificación de sus actos, presentaba la dimisión, que Carlos IV se negó lógicamente a aceptar<sup>1</sup>.

\* \* \*

Todavía el 18 de junio de 1789 hubo de pasar el conde por otra dura prueba, que Armona relata minuciosamente.

Un francés, llamado Juan Pablo Peret, nacido cerca de París y que había pasado la vida rodando por el mundo como cirujano charlatán, acometió a Floridablanca en la misma puerta de la cámara

<sup>1</sup> Conde de Floridablanca, *Obras completas*. (Biblioteca de Autores Españoles, tomo LIX.)

ra del infante Don Antonio, hiriéndole de dos puñaladas, una en la espaldilla izquierda, que no penetró por tropezar en el hueso, y otra penetrante en la parte inferior del mismo lado izquierdo; y le hubiera muerto de no haberse lanzado los lacayos del conde sobre él, logrando uno de ellos herirle de un golpe y sujetarle cuando trataba de suicidarse.

Floridablanca fué asistido de primera intención en la Secretaría de Estado y conducido a su casa en una berlina, en la que le acompañaba un médico. Los lacayos fueron recompensados con una pensión vitalicia.

El agresor, conducido al cuartel de guardias, daba señales de locura y de haber perdido la memoria. Evidentemente, era un perturbado, pues ya el día anterior había entregado un memorial a la reina tirándola del vestido y dirigiéndola palabras inconexas, intentando después, con violencia, ser recibido por el ministro de la Guerra.

El atentado causó enorme impresión y puso de relieve la popularidad y afecto que la Corte y el pueblo sentían por el ministro, que a los ocho días pudo salir a misa y a dar gracias al rey.

El proceso demostró que la agresión no tenía origen político, siendo simplemente un acto individual, acaso de un irresponsable, a pesar de lo cual se le condenó a muerte y a que se le cortara la mano derecha.

El 18 de agosto fué ahorcado, muriendo con bárbaro estoicismo, negándose con burlas a recibir los auxilios religiosos y hasta diciéndole «¡Arre!» al verdugo, que le dirigía una frase piadosa. Peret fué el primer ahorcado en la plaza de la Cebada, porque por aquellos días estaba ardiendo la Plaza Mayor.

\* \* \*

Prescindiremos de referir detalladamente varios sucesos de interés de que Armona nos da circunstancial noticia, tales como la inesperada reaparición de O'Reilly, al que el corregidor encontró en la plaza de Santiago, y que regresaba de Palacio, donde había recibido una repulsa y la orden de volver inmediatamente a su destino; la jura del príncipe y la reunión de Cortes, la abolición

de la ley Sállica, reforma de mayorazgos y otros asuntos importantes, la prisión de Cabarrús por orden del ministro de Hacienda; y sólo haremos breve referencia—por las consecuencias que trajo—de la que Armona califica de «novedad ministerial grande e inesperada», por el secreto con que la prepararon el monarca y Floridablanca: la reorganización de las Secretarías, en virtud de la cual el conde se desprendió de no pocas de sus atribuciones, incorporando la Secretaría de Gracia y Justicia, que desempeñaba, a la de Indias, a cargo de D. Antonio Porlier; la de Guerra, al conde de Campo-Alange; la de Hacienda, con los asuntos de Nueva España, Perú, Navegación, Comercio y Minas, a D. Pedro Lerena, dejando al general de Marina D. Antonio Valdés solamente con dicha Secretaría y descargándole de la de Indias.

Con todo ello, el contacto de Floridablanca con los reyes se aminoró bastante. Las intrigas de Palacio fueron tomando mayor incremento, y en 28 de febrero de 1791, al propio tiempo que se premiaban sus dilatados servicios con la concesión del Toisón de Oro, en vez de admitirle la dimisión que de tiempo atrás tenía presentada, se le exoneró de sus cargos, se le desterró a Murcia, y por fin, la saña de sus émulos no se dió por satisfecha hasta incoarle proceso por falsas acusaciones de inmoralidad en la construcción del canal de Aragón, y hasta todavía, y bajo cuerda, los del partido aragonés trataron de rehabilitar a Manca y sus cómplices intentando la revisión de la causa.

Aranda había triunfado; pero poco pudo gozar de su victoria. A los dos años le desplazaba Godoy y salía desterrado a la Alhambra, mientras que Floridablanca quedaba libre y en disposición de prestar, como prestó a pesar de su avanzada edad, grandes servicios a la patria durante la guerra de la Independencia.

\* \* \*

El último suceso de trascendencia para Madrid en que Armona toma parte principal fué con motivo de una nueva desgracia para la Villa: en la noche del 16 de agosto, la Plaza Mayor se incendió. Empezó el fuego en un almacén a la derecha del arco de la calle de Toledo, corriéndose hasta la esquina de la calle Nueva, y llegando casi hasta la de Platerías y la Puerta de Guadalajara.

Adquirió en poco tiempo inusitadas proporciones, y gran parte de la plaza se convirtió en un volcán, que, dados los deficientes medios de la época, era imposible apagar, teniendo que recurrir a los cortes, sin que hasta el día siguiente fuese posible limitar los efectos del siniestro.

La emoción en la Villa fué enorme, y todas las autoridades acudieron al lugar del suceso, dirigiendo los trabajos de extinción el teniente general de Ingenieros D. Francisco Sabatini, con muchos oficiales de su Cuerpo, y el arquitecto D. Juan Villanueva, que hizo levantar a toda prisa un recio tabicón, que impidió que el voraz elemento siguiese avanzando. Armona y las demás autoridades dictaron toda clase de medidas para auxiliar a los vecinos, para impedir que los desaprensivos se aprovecharan de la confusión para sus robos y tropelías, y para que a la tropa y a los trabajadores se les suministrasen alimentos y refrescos, a fin de que no interrumpiesen sus tareas.

Gracias al esfuerzo colectivo, las víctimas fueron menos de las que se podía temer en un principio; pero las pérdidas fueron enormes, entre ellas el hundimiento de la parroquia de San Miguel por desplome de la media naranja.

La caridad pública atendió hasta donde fué posible al remedio de tanta desdicha. Los reyes dieron 1.400.000 reales, y el arzobispo de Toledo, el patriarca, las Casas nobles de Medinaceli, Alba y Altamira, otros aristócratas, las Comunidades religiosas y el vecindario *en general rivalizaron en ofrecer alojamiento, ropas y abundante socorro a los perjudicados*<sup>1</sup>. La Villa pagó todos los gastos originados por la extinción del incendio, y gratificó con 3.000 ducados, que entregó al marqués de Branciforte, a la tropa que había ayudado tan eficazmente en los trabajos.

Para la distribución del socorro se nombró por el común una Junta, constituida por los regidores marqueses de Portago, Perales y Hermosilla; el alférez mayor, conde de Altamira, y el de la Vega del Pozo; D. Antonio Jaramillo, D. Lucas de Juan y D. Martín Fajardo.

<sup>1</sup> El duque de Villahermosa, además de con sus aportaciones, cooperó personalmente al socorro de las víctimas con tal actividad, que de la agitación de aquellos días contrajo una pulmonía que le ocasionó la muerte. (Padre Luis Coloma, *Retratos de antaño*.)

La conducta del Ayuntamiento en aquellas tristes circunstancias satisfizo tanto al monarca, que por real orden de 1791 concedió al Municipio la preferencia de entrar en los besamanos de Pascua después de los Consejos.

Con el relato de este siniestro y la fecha de 30 de agosto de 1790 finaliza Armona sus tan interesantes *Memorias*, que, no obstante el carácter particular y privativo con que las escribió, adquirieron con el transcurso de los años un innegable valor de fuente histórica, a la que no siempre se han referido todos los que la han aprovechado.

\* \* \*

Todavía, y a pesar de su precario estado de salud, siguió Armona al frente del Ayuntamiento, hasta que el 23 de marzo de 1792 murió repentinamente.

En la sesión del 24 se dió cuenta de un oficio de D. Juan Antonio de Santa María notificando a la Villa la desgracia ocurrida, que se acuerda comunicar inmediatamente al gobernador del Consejo, conde de la Cañada, para que éste a su vez lo haga a Su Majestad.

Según Faraldo y Ulrici, se le dedicó una sesión laudatoria—dato que no nos ha sido posible comprobar—; pero sí sabemos que se celebraron honras fúnebres en el convento de monjas de San Basilio, porque en la sesión del 31 del mismo mes<sup>1</sup> se da lectura a un oficio de D. Francisco, D. José y doña María de la Encarnación de Armona, hijos del difunto corregidor, que en su nombre y en el de su madre, enferma, agradecen al Municipio los sufragios por el eterno descanso de su padre. Desde 1927, una calle de Madrid lleva su nombre.

La pensión que como respuesta a su petición de relevo había concedido Carlos III a Armona sobre los correos de América, y que luego se situó en la Península, se distribuyó a su muerte en la forma siguiente: 2.000 reales, a la viuda; 3.000, a cada uno de los dos hijos doña María de la Encarnación y D. José María de Armona, capitán del regimiento de Caballería del Príncipe, y 4.000, a D. Francisco de Paula de Armona, durante sus vidas.

\* \* \*

<sup>1</sup> Libro de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid. (Año 1792.)

Terminado el estudio de lo que podríamos llamar la vida oficial de Armona, tan fecunda en servicios al Estado y al Municipio, y tan ligada a los sucesos de la política de su tiempo, no quedaría completamente dibujada su figura si prescindieramos de aspectos tan interesantes como sus aficiones literarias, su curiosidad erudita en clasificar y recoger materiales para la historia, no sólo de su tiempo, sino de épocas anteriores, y su comunicación epistolar con algunos de sus contemporáneos más ilustres, lo mismo nacionales que extranjeros.

Fué Armona lector incansable, que no se limitaba a curiosear libros, diarios y revistas, sino que hacía amplios extractos de lo que consideraba interesante, y traducciones y comentarios llenos de agudeza—y no exentos de humorismo—de las producciones que por cualquier concepto llamaban su atención<sup>1</sup>. Pero aparte de esta labor, iniciada en su juventud y que continuó hasta el fin de su vida, es autor de algunas obras que, si no bastan para clasificarle entre los buenos prosistas de una época en que tan notables los había, por lo menos ofrecen interés documental para las materias sobre que versan, y acusan en su autor nada vulgares condiciones literarias.

El amor a su tierra natal le lleva a tratar de salvar del olvido los documentos existentes en los archivos municipales de Ayala y de Respaldiza, y con ellos forma un libro, para el que escribe un interesante «proemio histórico» acerca de la antigüedad del lugar, que remonta al siglo xi; la organización curiosísima de su Municipio, los autores que han tratado de él, de los que hace una numerosa y erudita relación; sigue con un capítulo acerca del Ayuntamiento de Respaldiza y su archivo, y una nota histórica relativa al monasterio de Quejana, fundado por los padres del canciller Ayala; una copiosa documentación de privilegios y reales cédulas relativas a la tierra de Ayala; las cartas cruzadas entre Armona y su amigo D. Juan José de Villachica acerca de esta documentación, la lista de rentas del Obispado de Calahorra, la cronología de los obispos de Alava con los

<sup>1</sup> Puede comprobarse lo afirmado con los manuscritos de la Biblioteca Nacional números 17.571, 18.182, 18.183, 18.544 y 18.564, que contienen diversas traducciones, tales como la de la *Vida y Obras de Metastasio*, publicada en los *Anales de Trevoux*; la crítica de una extravagante obra francesa acerca de Portugal y sus relaciones con Inglaterra y sus humorísticos comentarios a la *Historia de Huelva* del padre Hueso. En el manuscrito número 18.579 se comentan obras de Voltaire y se traduce del inglés un retrato de éste atribuido al rey de Prusia, que, de ser suyo, le acreditaría de fino psicólogo. Esto es lo que ha resistido a la dispersión de la librería de Armona.

monumentos en que figuran sus nombres, y por último, un ejemplar impreso del Memorial dirigido al rey por Alava, el 19 de julio de 1780, pidiendo que se le reintegre su silla episcopal, usurpada por Calahorra, que firman D. Prudencio María de Verástegui, diputado general, y como secretario, D. Miguel de Robredo y Salazar.

Constituye este libro un tomo en magnífica caligrafía, cuya portada va precedida de un mapa de la provincia de Alava<sup>1</sup>.

El mismo cariño al terruño nativo le llevó a salvar del olvido, haciendo que los transcribiese en su bella letra el oficial del Archivo Municipal de Madrid D. Andrés Criado, un manuscrito del siglo xv acerca del linaje de D. Pedro Pérez de Ayala, cuyo manuscrito perteneció al marqués de los Llamas, a quien se lo regaló D. Miguel Herrera de Ezpeleta, sucesor en el empleo de cronista de D. Luis de Salazar y Castro, su primer poseedor. El primitivo manuscrito carecía de fecha y de nombre de autor<sup>2</sup>.

Hace referencia a este manuscrito, aunque refutando algunos de sus errores, otro libro que también se conservó por Armona, no sólo por tener por asunto la historia de su tierra natal, sino por referirse a sus propios apellidos y por ser obra de un lejano ascendiente suyo: la *Historia genealógica de las Casas de Ayala y Murga*, de fray Pedro de Murga, benedictino de Irache<sup>3</sup>.

\* \* \*

Mayor extensión, interés y labor personal tienen sus *Memorias cronológicas de las representaciones dramáticas*<sup>4</sup>.

Mucho tendría que rectificar la actual erudición en estas *Memorias*, a las que hay que juzgar en función de la época en que se escribieron, de los conocimientos que entonces se tenían de la historia

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 18.398.

<sup>2</sup> Idem id., núm. 18.007.

<sup>3</sup> «*Historia genealógica y documentada de las Casas de Ayala y Murga*. Dase noticia del Santo Conde don Vela, su fundador, de su Real ascendencia, valor y virtud, ilustrado con memorias de algunos sucesos antiguos de España y del origen de muchos linajes nobles y grandes de ellas. Dedicada a Dn. Antonio de Murga y Esquivel, Señor de los Palacios y Solares de Murga, Aguirre de Zuazo, Arza, Orive, Salazar de San Pelayo, del Mayorazgo de Esquivel y Gobernador del Estado y Provincia de Ayala. Fr. Pedro de Murga, Monje de San Benito en el Monasterio de Irache a 7 de Julio año 1646.» (Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 18.012.)

<sup>4</sup> El título de la obra es *Memorias cronológicas desde el origen de la representa-*

de nuestro teatro y de las ideas estéticas en aquel tiempo predominantes. Pero hay un aspecto en el que todavía pueden utilizarse como una muy apreciable fuente de información, y es en lo que podríamos llamar «historia administrativa» de los teatros madrileños.

Las disposiciones emanadas de los poderes públicos para el funcionamiento y regulación del espectáculo, las relaciones entre alcaldes, cómicos y autores, las intervenciones del Consejo en consultas por conflictos entre autoridades y representantes, los fines de beneficencia pública complidos con los ingresos resultantes del funcionamiento de los «corrales», la transformación de éstos en verdaderos teatros y otra multitud de datos de gran interés para la historia íntima del teatro hacen de estas *Memorias* algo que todavía puede consultarse con provecho, pues la afición de Armona a cosas teatrales y su posición privilegiada para conocer la vida íntima del espectáculo justifican la opinión que figura al frente del manuscrito de la Academia de la Historia, que, a juzgar por la letra, creemos de Gayangos, y que suscribimos: «La crítica, la erudición en nuestra literatura nacional y la puntualidad de las noticias de los teatros de la Corte son partes que constituyen el mérito de esta obra.»

Una breve síntesis de la misma nos dará idea de la importancia de su contenido. Comienza afirmando que hasta Carlos V y Felipe II no hay propiamente compañías de comedias ni espectáculo digno de tal nombre, pues las referencias del Abulense hacia 1450 sólo son aplicables a juglares sueltos, y cita la ley 1.<sup>a</sup>, título 12, del libro VII de la *Recopilación* como el primer texto legal referente a cómicos y comedias, aunque no desconoce la tantas veces citada ley 4.<sup>a</sup>, título 12, de la séptima partida, con su declaración de «infames» para los que se envilezcan divirtiendo al público por precio.

El criterio neoclásico en que Armona está educado se manifiesta al hablar de *La Celestina*, ensayo teatral «que el jurisconsulto Fernando de Rojas acabó en tragedia empezando en comedia», por lo

*ción de las comedias en España, particularmente en Madrid, desde que por haberse hecho pública esta diversión empezó a merecer la atención del Gobierno.* El borrador de las expresadas *Memorias* está en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, números 18.474-75, y en parte está ordenado por D. Francisco Asenjo Barbieri. Hay un ejemplar en limpio, en tres tomos esmeradamente encuadernados, en la Academia de la Historia, Sección de Manuscritos, signatura II-2-7-418 a 420.

que quedó «monstruosa y desarreglada». Sin embargo, su buen gusto le hace reconocer que el primer acto es «capaz de competir con las comedias griegas y latinas».

Se refiere luego a Juan de la Encina, Lope de Rueda, Cervantes, Castillejo, Naharro el toledano (que diferencia del extremeño Torres Naharro) y a Juan de Timoneda, citando los conocidos textos de Cervantes respecto a la parte material del teatro de su tiempo, y por fin se enfrenta con la máxima figura de Lope de Vega, al que considera no sólo como autor, sino como renovador del aspecto externo del espectáculo, suponiendo que modificó conforme a lo que *vió en Italia* las máquinas del teatro y las decoraciones, que enseñó y disciplinó a los comediantes, avasallando a los que se le opusieron. Considera *El arte nuevo de hacer comedias* como una obra irónica, y a Lope como «el primer creador y corruptor de nuestro teatro», que no pudo tener acceso en la Corte en tiempo de Felipe III «porque como el monarca bailaba muy bien, prefería lucir su habilidad en los saraos», mientras que Felipe IV admite las comedias, las cultiva y se recrea en el trato con actores y autores y en amores con las comediantas.

Cree que Cervantes escribió su *Viaje del Parnaso* para no entrar en docena con los que buscaban «los aplausos de la ignorancia asalariada». Se refiere después a la campaña contra el teatro lopista, citando a Andrés Rey de Artieda y textos del mismo en que señala los defectos de Lope, «maestro de la corrupción»; los de Cristóbal de Mesa, Villegas, del «juiciosísimo» Antonio López de Vega y su *Diálogo de las Letras*; así como entre los defensores de la nueva fórmula dramática se fija especialmente en el padre Caramuel, del que copia un largo fragmento.

Se ocupa después de la edificación de los dos coliseos a beneficio de los hospitales, y de su gobierno por comisarios nombrados por las Cofradías, copiando los reglamentos por los cuales se regían.

Transcribe los trozos referentes a representaciones del *Viaje de Felipe II a Flandes*, de Calvete de Estrella, y del *Viaje entretenido*, de Agustín de Rojas Villandrando, resumiendo las disposiciones legales sobre régimen de teatros en la «época de los Alcaldes de Corte», de la institución del juez protector de teatro y da la lista de los mismos desde 1584 a 1785.

Ocupase luego de la representación de los autos sacramentales, e incluye una relación de los de D. Pedro Calderón, cuyos manuscri-

tos se conservaban en el Archivo del Ayuntamiento madrileño; de las «Reclamaciones» del Hospital General contra la Villa y las «Resoluciones Reales», de los reglamentos dictados, de rencillas entre cómicos, del concurso teatral celebrado con motivo del nacimiento de los infantes gemelos y las conquistas de Mahón, Panzacola y La Florida, en que resultaron premiadas *Las bodas de Camacho*, de Meléndez Valdés, concurso del que da interesantes noticias, así como de las sátiras poéticas a que dió lugar y que transcribe. Sigue con la historia de la judicatura de protección de teatros y con la de la introducción y desenvolvimiento de la ópera italiana, consignando los argumentos de algunas de las representadas, y termina con una larga correspondencia, toda ella relativa al teatro, y con discursos y opúsculos referentes al mismo del duque de Híjar, de D. Miguel de Manuel, de notas sobre la moral en el teatro, de un oficio a los directores del *Diario de Madrid* para que cooperen a un *Catálogo de las piezas representadas en el Príncipe y la Cruz*, que Armona ha mandado hacer, y una copiosa colección de documentos oficiales, todos relativos al teatro, y finalmente copias de censuras de diversas obras dramáticas y extractos y traducciones de otras referentes a temas relacionados con las comedias.

Basta la rápida enumeración de las materias contenidas en la obra para darse cuenta de que, pese a la inevitable acción del tiempo y de los progresos de la crítica, todavía es utilizable la escrita por el corregidor de Madrid.

\* \* \*

Comprobado hasta qué punto se han aprovechado los historiadores de la época de las *Memorias privadas de casa*, tan utilizadas para este trabajo, sería inútil insistir en el valor de dicha obra de Armona<sup>1</sup>. El corregidor de Madrid ve la política entre bastidores, trata íntimamente a los personajes más destacados en ella, es un

<sup>1</sup> Copia de la portada del manuscrito: «Don Josef Antonio de Armona y Murga, caballero Penfio | nado de la Real y Distinguida | Orden Española de Carlos III | Intendente de los R<sup>es</sup>. Exer | citos | y de la provincia de Madrid | Corregidor de esta Villa etc.

»Memorias Privadas de Casa | útiles para mis hijos. Recuerdos de | mi vida por los pafos de mi Carre | ra Ministerial, varios destinos q<sup>e</sup> sin | pretender ninguno he tenido y ten | go en fervicio del Rey. Tal vez algún | na Anecdota histórica | o curiosa q<sup>e</sup> pue-

observador curioso y sagaz que se da cuenta del valor histórico de los sucesos que presencia, y con ello basta para valorarla.

Hemos procurado por los medios a nuestro alcance comprobar si estas *Memorias* han sido impresas en su totalidad, ya que fragmentariamente fueron tan espigadas, y todo nos hace suponer que permanecen inéditas, pues en ninguno de los abundantes repertorios bibliográficos que hemos consultado aparecen citadas; ni siquiera en el concienzudo estudio con que el señor Serrano Sanz encabeza el tomo de *Autobiografías y Memorias* de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles se hace a ella la menor referencia. Merecía la pena publicarlas íntegramente, y nadie mejor que el excelentísimo Ayuntamiento de la Villa podría rendir este homenaje a quien tan acertadamente lo dirigió, con lo que prestaría a la vez un relevante servicio a la Historia y a la literatura.

\* \* \*

Capítulo aparte merece la librería de Armona, en la que hay que destacar su valiosa colección de manuscritos, que el corregidor clasificó minuciosamente y cuyos asuntos resume su catálogo<sup>1</sup>.

El primer tomo de la colección estaba constituido por un *Diálogo entre Aurelio y Clautino*, cuyo tema es un viaje del primero y las observaciones que le sugiere. Sigue *Causa de la decadencia de España*, y luego una serie de documentos correspondientes a los reinados de Fernando III a Juan II, dos crónicas acerca de Don Pedro el Cruel: la de *Gratia Dei* y la de Antonio Pérez, con el sumario de sus capítulos, y cierra el tomo la *Historia de los sucesos que pasaron después de la muerte de la Reina Doña Isabel*.

El segundo tomo contenía *Instrucciones de la Inquisición*, e iba seguido de otro tomo de *Cartas de Antonio de Leiva al Emperador Carlos V*.

da falir al paso siendo | digna de escribirse o de saverse. Año de 1787.» (Biblioteca de la Academia de la Historia, sig. II-3-10-495. (De la tercera parte de las *Memorias* hay otro ejemplar más completo que el borrador anterior, con la sig. II-2-7-420, en la misma Biblioteca.)

<sup>1</sup> Constituye éste un tomo en folio, encuadernado, escrito en excelente caligrafía y cuya portada dice: «Índice general | de MS. que se | hayan en la Corta Librería | de don José Antonio de Armona | Corregidor de | Madrid. Año 1783.» (Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 17.999.)

Formaban el cuarto tomo *El Desafío del Emperador Carlos V por Francisco I*, con todas las incidencias del asunto, e iba seguido de otro con *Instrucciones de Carlos V a su hijo Felipe II*, y otros muchos papeles curiosos, entre ellos la carta de D. Diego Hurtado de Mendoza al rey después del incidente con Diego de Leiva.

Continuaban dos obras del abad de San Pedro (*sic*): la *Historia de Felipe II* y la *Historia del Príncipe Don Carlos*, varias *Instrucciones del Rey Felipe II*, *Colección de Papeles curiosos*, *Cartas y correspondencia del Duque de Feria con Felipe II*, *El Manifiesto del Duque de Saboya* y más documentos relativos al duque de Osuna y a los virreinos de Italia, *El dictamen sobre los dos Reyes Felipe II y Felipe III* y varios *Discursos sobre diferentes aspectos del Soberano*, *Vida y escritos de Fr. Bartolomé de Carranza*, por Pedro Salazar de Mendoza; *Causa contra Antonio Pérez* y *Las Máximas*, del mismo; documentos relativos a la conspiración del duque de Híjar y otros referentes a D. José Campillo.

Indudablemente, la figura de Antonio Pérez le preocupó bastante, pues tenía también su *Conocimiento de las Naciones de Europa*, un tomo de *Papeles curiosos* a él referentes, sus *Relaciones*, *Cartas cifradas sobre su fuga* y *La Causa por la Muerte de Escobedo*, *Sucesos de Aragón* y sus *Papeles de Estado*.

Traduce del italiano la *Respuesta del Mons. Moraldi en nombre de S. S. al Memorial del Obispo de Córdoba y don Juan Chumacero en 1634 acerca de los abusos en la Curia*. Figuran además el folleto *Los Tres de la Fama*, *Junta de Muertos y Desengaño de Vivos*, la traducción del libro *De Republica*, de Cicerón, hecha por D. Juan Antonio Campano; la *Causa del Obispo de Zamora don Antonio de Acuña*, el escrito de Ambrosio de Morales por el *Voto de Santiago* y una serie de obras en pro y en contra de los jesuitas.

Nuevos tomos estaban formados con papeles concernientes a los reinados de los tres Felipes, unos en prosa y otros en verso, serios y satíricos; la historia del conde duque de Olivares por el conde de la Roca y dos tomos de *Correspondencia de Felipe IV con el Marqués de Castel Rodrigo y el Conde de Peñaranda*; un curioso tomo de *Noticias de Madrid desde 1638 a 1738*<sup>1</sup>; escritos de Quevedo,

<sup>1</sup> Este tomo se halla en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional con el número 18.447.

Villamediana y otros autores de la época; cuatro tomos relativos al Ministerio del Conde Duque y Oficios de la Casa Real.

Sección aparte formaban los documentos relativos al reinado de Carlos II, de los que el propio colector dice: «Esta colección podrá servir algún día para formar la historia de su reinado, que hasta ahora no está escrita<sup>1</sup>, y todo lo que se sabe de él es tan oscuro como imperfecto y lleno de equivocaciones. Colección hecha y ordenada a mucha costa por D. José Antonio de Armona, Corregidor de Madrid, año 1782.»

Nada menos que ocho tomos constituían esta colección. En el noveno aparecían además, fuera de cronología, antecedentes de la prisión de D. Pedro Franqueza, conde de Villalonga.

Prescindiremos, por no hacer inacabable este sumario, de especificar detalladamente el contenido de los restantes tomos, aun habiendo en ellos materias interesantísimas, como las relativas a la *Real Hacienda en los últimos Reinados*, obras y escritos de Macanaz, papeles relativos a la princesa de los Ursinos, providencias de Estado y Hacienda sobre España e Indias, Hacienda de Nueva España y un *Nuevo sistema de gobierno económico para América*, que es posible que sea obra del propio Armona, que tan bien conocía aquellos países.

Basta esta sintética reseña para darse cuenta del valor e interés de la labor bibliográfica realizada por Armona, que por ello sólo merecía que su nombre se recordase entre los eruditos de nuestra historiografía nacional.

¿Qué fué de todo este riquísimo material, reunido a costa de tanto trabajo? Nada hemos podido averiguar de las circunstancias familiares que determinaron la dispersión de este valioso acervo documental. Sabemos que parte de él fué recogido por la erudita diligencia del benemérito D. Pascual de Gayangos, que hizo donación de varios de sus documentos a D. Antonio Ferrer del Río, que en su historia de Carlos III lo consigna así. Entre ellos se refiere Ferrer, aparte de las *Memorias privadas*, a dos manuscritos obra de Armona: *Noticia de la expedición hecha por España para la toma de Menorca en el año 1781* y otro sobre el *Sitio de Gibraltar*, refiriéndose también a uno perdido: *Noticias de la Última Guerra* (entre

<sup>1</sup> Y que no se ha hecho debidamente documentada hasta los estudios de Juderías duque de Maura y otros historiadores modernos y actuales.

España e Inglaterra), y una *Carta sobre los Sucesos del Perú* cuando la rebelión de Tupac Amaru.

¿Logró Gayangos reunir todos o la mayor parte de los papeles de Armona? Buena parte de ellos hemos podido localizarla en la Sección de Manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional<sup>1</sup> y en la de la Academia de la Historia<sup>2</sup>. En el Archivo Histórico Nacional aparecen las pruebas de nobleza de Matías de Armona para su ingreso en la Real Orden de Carlos III<sup>3</sup>; pero en cuanto a José Antonio, no hay más que una referencia en el *Índice General de Caballeros de la Orden*, que dice simplemente: «N.º 63. Don José Antonio de Armona, Ministro Honorario del Tribunal de la Contaduría Mayor y Secretario del Virreinato de México, Profesó en 19 de diciembre de 1776.» El expediente no figura en el Archivo, bien porque se extraviase al pasar la documentación de la Orden desde el palacio del Buen Retiro al Ministerio de Estado, o de éste al Archivo Histórico Nacional en 1889, o porque, por cualquier razón que no nos ha sido posible averiguar, se segregase este expediente de todos los demás de la Orden.

Indudablemente, una parte de los papeles de Armona fué a parar al extranjero, como lo demuestra la *Tercera parte de las Memorias de Armona*, más completa y en mejor caligrafía y encuadernación que el borrador de la totalidad de ellas, que está también en la Academia de la Historia<sup>4</sup>, a cuyo final aparece una «auténtica», escrita en letra muy parecida a la de Gayangos, redactada en francés, que dice: «Acheté le 10 Mars 1843 au bouquiniste de la rue de L'Observance.» Sigue luego una nota en la misma lengua<sup>5</sup>, y al final dice: «Ofrecidas en 15 de Febrero de 1867 a Mr. Vázquez Queipo por su seguro servidor y amigo Ferdinand Denis.»

\* \* \*

<sup>1</sup> En ella aparecen como procedentes de Armona, o relativos a él y a sus hermanos, los núms. 17.571, 17.990, 17.999, 18.182-83, 18.211, 18.398, 18.447, 18.474-75, 18.574 y 18.579. En la Sección de Manuscritos de América, con los núms. 13.817-274 y 18.745-29.

<sup>2</sup> En la Real Academia de la Historia existen varios tomos, perfectamente encuadernados, procedentes de la librería de Armona, señalados con las signaturas II-2-7-418-419-420; II-3; I-491 a 497.

<sup>3</sup> Expediente número 336 de las «Pruebas de hidalguía de los caballeros de la Orden de Carlos III».

<sup>4</sup> Signaturas II-2-7-420.

<sup>5</sup> La traducción es la siguiente: «Para conocer todo el valor de este manuscrito, precisará poseer algunas referencias sobre José Antonio de Armona, que lo ha redac-

Si ha sido muy de lamentar la pérdida de buena parte de ellos y la dispersión del resto de los papeles tan pacientemente reunidos por Armona, todavía es más sensible la de la copiosa correspondencia que sostuvo con muchos de los hombres más notables de su tiempo, de alguno de los cuales, como el famoso explorador La Condamine, dice Armona que tenía «dos o tres legajos, unas en francés y otras en español o involucrando ambos idiomas». Armona no sólo conservaba todas las cartas que escribía (e incluso traducía las escritas en idiomas extranjeros), sino también los borradores de las que dirigía a sus corresponsales.

La calidad de éstos—Montgón, Escarano, Azanza, Fernán Núñez, el padre Sarmiento, el padre Banqueri, el matrimonio La Condamine y otros personajes de no tanto relieve a quienes se dirigen o que suscriben las que hemos podido encontrar—y la importancia de los asuntos de política y administración de aquella época sobre que versan, darían un extraordinario valor documental a esta correspondencia, de haberse conservado.

La que tras de largas y pacientes rebuscas hemos podido reunir, justifica a nuestro entender un estudio especial, que le consagraremos y que, aunque independiente, puede considerarse como la segunda parte de este trabajo.

JERÓNIMO RUBIO.

tado. Fué corregidor de Madrid durante los últimos años del siglo XVIII, y por consiguiente, pudo comprobar muchos hechos.

«Armona partió para la Habana en 1765, y estuvo once años en América, desempeñando, a lo que parece, misiones delicadas. Fué él quien estableció en estas regiones lejanas los correos marítimos y terrestres. En 1776 fué nombrado corregidor de Madrid y desempeñó funciones importantes hasta 1786. Sus numerosos trabajos y la alteración que sufrió su salud, no le permitieron desempeñar más tiempo su cargo. Se dirigió al mismo Carlos III para obtener el alivio de la carga que pesaba sobre él. Carecía de fortuna, tenía la carga de tres hijos, la dote de su mujer estaba disminuida por sus numerosos viajes, y se acordó su retiro con una posición honorable. Estas Memorias están compuestas en 1787.»

Salvo algunos errores, que fácilmente podrá apreciar el lector, la «auténtica» contiene lo más destacado de la vida del corregidor.



## LOS INEDITOS ESTATUTOS DE «LA PEREGRINA», ACADEMIA FUNDADA Y PRESIDIDA POR EL DOCTOR DON SEBASTIAN FRANCISCO MEDRANO

### LA ACADEMIA PEREGRINA

No es mi intención hacer en este momento un estudio de las Academias literarias en la Edad de Oro<sup>1</sup>. Pero sí hacer resaltar la curiosidad e importancia de los estatutos escritos por el doctor don Sebastián Francisco Medrano<sup>2</sup> para su *Peregrina Academia*. De otras Academias tenemos noticias; pero no conocemos sus reglamentos; de ésta únicamente sabemos el proyecto. ¿Se realizó? Juan

<sup>1</sup> Véanse sobre éstas los artículos de Pérez de Guzmán en la *Ilustración Española y Americana* (núms. XXXI, XXXII y XXXIII, año XXIV), y *La Real Academia Española y su primer director*, de E. Cotarelo y Mori. (*Boletín de la Real Academia Española*, tomo I, cuad. I, febrero de 1914.)

<sup>2</sup> Nació en Madrid a fines del siglo xvi. Fué sacerdote, protonotario apostólico, comisario del Santo Oficio y revisor de comedias por el mismo; capellán, limosnero mayor y tesorero del duque de Feria, D. Gómez Suárez de Figueroa. Desempeñó el cargo de secretario y capellán mayor de la Congregación de San Pedro (sacerdotes de Madrid), en la cual ingresó el 29 de junio de 1622. Murió en 1653, dejando su legado a esta Congregación, que lo aceptó en junta del 17 de junio. Muy amigo de Lope, quiso el azar que al desmayarse éste, tres días antes de su muerte, fuera llevado a su cuarto en el Seminario de los Escoceses. Montalbán dió su correspondiente elogio en el *Catálogo de ingenios y célebres madrileños* (véase La Barrera, *Catálogo del Teatro Español*, pág. 243). No conviene confundirlo con Francisco de Medrano, uno de nuestros primeros líricos, ni con otro Francisco de Medrano, escritor militar. El primero murió, según Rodríguez Marín (*Boletín de la Real Academia Española*, VII, pág. 120), antes del 6 de abril de 1653. Sin embargo, por ahí andan confundidos los tres y sus obras. Sea ejemplo de esto la alusión de L. Cernuda, en su *Antología de sonetos clásicos sevillanos* (*Crus y Raya*, núm. 36), a una petición de hábito de Santiago en 1653, refiriéndose al

Pérez de Guzmán se muestra contradictorio<sup>1</sup>. La Barrera concreta su existencia en tres años (1623-1626), sin dar la razón<sup>2</sup>; por último, E. Cotarelo y Mori la estima como otro título de la *Academia de Madrid*<sup>3</sup>.

Quede, tal vez por ahora, sin decidir tan interesante punto. Cualquier día puede aparecer un dato que confirme una solución. Pero se identifique o no la *Academia Peregrina* con la *de Madrid*, los estatutos establecidos a su fundación tienen indudable interés para el conocimiento de las costumbres y de la cultura de la época. Estos estatutos son anteriores a 1621—se habla en ellos de Madrid como Corte de Felipe IV—, y están copiados en un manuscrito (el 3.889 de la Biblioteca Nacional), posterior a 1643, única fecha que en él aparece.

#### LA ACADEMIA DE MADRID

La *Academia de Madrid*, que no apareció en 1615 como se cree<sup>4</sup>, la presidió Medrano cinco años (1617-1622), cesando al ordenarse. No perdió, sin embargo, el contacto con este ambiente<sup>5</sup>. De todas las Academias poéticas de la Corte<sup>6</sup>, es ésta la de más larga duración y brillante historial.

lírico sevillano. Gerardo Diego (*Antología en honor de Góngora*, Madrid, 1927, págs. 13 y siguientes) lo confunde también; pero aun así nota el distinto aspecto de uno y otro: «Es un Medrano completamente distinto...» No es tan sencilla la cuestión como parece a primera vista, y requiere un estudio especial y detenido.

<sup>1</sup> En los artículos mencionados niega la realización; sin embargo, en el *Cancionero de la Rosa* (Madrid, 1891, I, 231) fija las mismas fechas que La Barrera.

<sup>2</sup> *Nueva biografía de Lope de Vega* (tomo I, *Obras*. Edición de la Real Academia Española, pág. 696).

<sup>3</sup> Artículo ya citado.

<sup>4</sup> Como apéndice de las *Rimas*, aparece en 1609 (Alonso Martín, Madrid) el *Arte nuevo de hacer comedias*, dirigido a la Academia de Madrid.

<sup>5</sup> La Barrera, en su citado *Catálogo del Teatro*, pág. 243, publicó la alusión de Anastasio de Pantaleón a Medrano en su segundo vejamen, incompleto en la edición. Dice Sirene: «Es justicia que me traiga como palillo de suplicacionero Sebastián Francisco Medrano, poeta de Venecia, por lo clarísimo, y de tan rubicundo aspecto que la aurora del lunes pasado, teniéndole por el verdadero sol de aquel día, fué su precursora, y se anduvo tras él hasta más de las diez un girasol con el mismo engaño?»

<sup>6</sup> *Academia de los Humildes*: se cita en el índice de manuscritos de la Biblioteca Nacional como existente en 1592. *Imitatoria*: de la que nos habla Juan Rufo (*Seiscientas apotegmas y otras obras en verso...*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1590, 8.º, fol. 1), «que como el presidente era niño, murió de alferecía». *Conde de Saldaña* (D. Diego

Con el nombre de *Mantuana* pasó a presidirla y sustentarla don Francisco de Mendoza, secretario del conde de Monterrei; y aun subsiste a mediados del siglo bajo la denominación de *Academia Castellana*. El título *Academia de Madrid*, detalle curioso, siempre prevaleció a través de las alteraciones<sup>1</sup>. Sus actas son el más brillante capítulo de nuestra literatura.

Basta para dar cuenta exacta de ello la lectura de la carta de Medrano<sup>2</sup> a Castillo Solórzano que copio a continuación:

«Suplique a v. m. desde Barcelona, que se sirviese de no cargarse de vn empeño tan grande como el de sacar a luz esos mis borroneos, tan dignamente merecedores de ser sepultados en el olvido, no solo por modestia, y humildad sino por raçon y congruencia: porque quado yo escriuia en mis primeros años cossas, que aun en ellos, o parecia pasion de algunos el celebrarlas, o dicha de mi ignorancia el ser de otros muchos aplaudidas: y quado conuocaba a las academias a tantos tan floridos ingenios, blason de mi cassa y honrra del corto caudal mio: y pensaba (no auiedo abierto los ojos al desengaño) que con aquellas niñezes, poco, o mal fundadas, me hauia de hazer lugar entre los famosos, assi por el prompto natural, que debi al cielo, como porque con los de mi edad me haria algun lugar la fortuna, permitiendome nombre de entendido; y aun dandomele de fuerte, que los mas viçarros me fauorecian con el de su Maestro. Entonces pues, me parecia a mi que me podia blasonar, y presumir. Pero quando fuy conociendo

Gómez de Sandoval): que empezó el 1 de noviembre de 1611, y a la que Lope dejó de asistir. Se tiraron en ella los bonetes a la cabeza dos licenciados, y se desafiaron Pedro Soto de Rojas y el famoso Luis Vélez de Guevara, en vista de lo cual Saldaña la cerró. Asistía Cervantes. Apenas clausurada ésta, abrió la suya el año 1612, primero con el nombre de Parnaso y luego con el de Selvage, D. Francisco de Silva y Mendoza, hermano del duque de Pastrana, en su casa de la calle de Atocha. Se cierra en 1614 por ausencia de su fundador, que muere en Lombardía luchando como valiente soldado.

<sup>1</sup> En las *Obras de Anastasio Pantaleón de Rivera* (Madrid, Francisco Martínez, 1634), se lee en el folio 122 vuelto: «Veiamen que el poeta dió en la insigne Academia de Madrid, que se hacía en casa de don Francisco de Mendoza, secretario del Excelentísimo Señor Conde de Monterrei; es decir, en la llamada *Mantuana*. Hoy podemos leer fácilmente las obras de Pantaleón de Rivera en la reimpresión dirigida por D. Rafael de Balbín Lucas, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

<sup>2</sup> En los preliminares del libro *Favores de las Musas hechos a D. Sebastián Francisco de Medrano*. En varias *Rimas y Comedias que compuso en la más célebre Academia de Madrid, donde fué Presidente meritísimo...* (En Milán, por Juan Bautista Malatesta, 1631 (aprobación, 1632), 8.º, siete hojas preliminares y 319 páginas.)

poco a poco la prudencia, y reconocía un *Lope de Vega* honrra de mi Patria, milagro de nuestra nacion, y prodigio para las estrañas, a quien todos los que quisieren confessar la verdad sauen la enseñanza que le deben. Quando a vn Doctor Mira de Amescua, a vn Don Guillem de Castro, a vn Luys Belez de Guevara, a vn Don Joan de Alarcon, a vn Don Diego Gimenez de Enciso, a vn Tirso de Molina, a vn Gaspar de Auila, a vn Don Diego de Villegas, a vn Don Rodrigo de Herrera, y a vn Licenciado Luys de Benaute, éstos en lo cómico tan asombrosos, y en lo demas de otras ciencias tan elegantes; quando atendí a vn Principe de Esquilache, que no se contento el cielo con hazerle tan illustre en sangre, sino que le igualo con ella el ingenio, tan insigne en todas ciencias y facultades: quando a vn Francisco Lopez de Zarate, a vn Don Miguel de Silueyra, tan heroycos Poetas, que no se cuáles son mas heroycos, o si sus Poemas por ellos o si ellos por sus Poemas, sin otros infinitos en lo primero, y en lo segundo y tantos y tantos en lo lyrico, como el Maestro Joseph de Valdiuieso, diuino por lo diuino, como vn Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, vn Licenciado Christoual de Messa, vn Pedro de Vargas Machuca, vn Licenciado Phelipe Bernardo del Castillo, vn Don Francisco López de Aguilar, vn Licenciado Don Gabriel de Corral, vn Don Francisco de Mendoza, vn Licenciado Gabriel de Roa, vn Don Francisco de Quevedo Villegas tã dueño de la moralidad en lo satirico y tã sentencioso en quanto escriuie, que se puede estudiar en el como en el maestro de las sentencias: y principalmente en todo, al Illustrissimo Don Luys de Gongora que na ay epitetos con que celebrarle, hyperboles con que engrandecerle, ni alauanças con que aplaudirle, y luego voluiendo los ojos a los mismos de mi edad; a los que fueron mis condiscipulos, veo a vn Joan Perez de Montaluan, amigo, y parcial mio desde los primeros años, y desde las primeras letras, y entonces tan monstruo en el ingenio, que aquella preuención era crepusculo de la luz, que ahora se experimenta assi en la Sagrada Theologia, como en la Poesia celebrada siendo tan justamente graduado de doctor en vna, como dignamente laureado por maestro en otra. A vn Don Pedro Calderon viuissima muerte de la embidia, y con raçon embidiado de los mas agudos, a vn licenciado Ioseph de Villaiçan Iurisconsulto merezedor de roçagante Toga, y Poeta digno de venerable lauro, y a vn Don Antonio Hurtado de Mendoça lustre y pompa de quantos han entendido el decoro,

que se debe a los Palacios de los Reyes, assi en prosa como en verso, y de tal manera, y sin impropiedad dulce, y magestuoso, que con lo primero templa lo altiuo para declararse mas, y con lo segundo realça lo gracioso para no deberse menos; estos en las Comedias tan sumamente, insignes, como D. Joseph Pellizer de Salas, y Tobar Historiador tan Chronico, que no ay dificultad, que no allane, y Poeta tan famoso, que no ay termino, que no entienda; como Don Gabriel Vocangel tan diestro en los libros, y tan sabio en los versos, que con lo que enseña en vnos se conoze lo que ha estudiado en otros; como Don Iuan de Andosilla tan Señor de los Epigramas, y tan agudo en los çentones, que en la junta de estos parece Garcilaso, y en lo elegante de aquellos al retor de Villahermossa; como el Doctor Francisco de Quintana eloquentissimo en la prosa, y dulcissimo en los versos, aunque igualmente modesto en todo, y como vuesa merced tan dueño de la opinion, y de la fama con sus escritos en tãtos libros impresos, en tãtas Comedias represẽtadas, y en tãtos laureles conseguidos, que no se si me debo mas a mi por dezir lo q̄ se debe v. m. assi por merecerlo.»

Y si aun no bastara, véase esta epístola de Castillo Solórzano *al que leyere*<sup>1</sup>.

«Con mas aliento, y osadia, lector amigo escriuo este prologo para captar tu beneuolencia con obras agenas, que lo hiziera con las propias pues aqui, la seguridad, que consigo trahen estas Rimas, que manuscriptas han sido tan celebradas en la Corte de España donde se compusieron me anima a confiar, que impresas, te seran gustoso plato. En el hallaras variedad de versos ingeniosamente pensados, y tan doctos como hijos del claro ingenio de D. Sebastián Francisco de Medrano; en cuya alabança gastara mucho papel, si por la pasión de su verdadero amigo no se notara. En su adolescencia los escriuió con alentado espiritu, que le tiene de natural Poeta, siendo Principe de la mas celebre Academia, que tuvo Madrid, donde puedo afirmar, que le vi varias veces presidir justas poeticas, en que oro con grande gala, y erudicion, y dio vexámenes

<sup>1</sup> También en los preliminares de la obra citada de Medrano.

(requisito de tales ejercicios) sin ofensa de ninguno, siendo dueño de grandissimo donayre, y galanteria; y con gusto, y aplauso de muchos, y graues auditorios, y de notable sequito, y concurso; y entre ellos vno, donde asistieron sus Magestades, y alteças en publico, y todo lo mas Illustre de España assi de sangre como de ingenios.»

Perdóneme el lector la extensión de la copia. Creo que la merece la importancia del contenido. Son preciosos estos preliminares del libro de Medrano, que nos dan casi las únicas noticias alrededor de su presidencia. Y se debe a notas perdidas en otros libros coetáneos el que sepamos alguno más de los insignes asistentes a la *Academia de Madrid*.

Durante la presidencia de D. Francisco de Mendoza nos constan: *Pradelio Flaquicel* (Nicolás Prada), *Salicio* (Salas Barbadillo), *Persiano*, «prohijado de estas riberas [del Manzanares], si natural hijo de las del lusitano Tajo»; *Belardo* (Lope), *Gerardo*, «famoso académico mantuano» (Pedro Méndez de Loyola); *Anfriso*<sup>1</sup>, *Mendino*, «singular ingenio de las riberas del Manzanares, estudioso sobre todos los de su tiempo y dueño de la mansión célebre donde se hacía la Academia en aquel tiempo» (Francisco de Mendoza), y *Castalio*, «académico jocos», como se bautiza a sí mismo (Castillo Solórzano), y a quien debemos estos datos<sup>2</sup>. Además concurría Anastasio Pantaleón de la Rivera<sup>3</sup>, que nos da puntuales noticias. Escribió en prosa dos graciosos vejámenes<sup>4</sup>, en los que cita: *Lucido Intervalo* (Alonso de Oviedo), *Zafiro* (Jacinto de Aguilar), *Carinemo* (José Camerino), *Lisofeo Zeligerpio* (José Pellicer), *Silvano* (Diego de Silva), *Coriandro* (Gabriel del Corral), *Gelcambo* (Gabriel Bocángel), *Abanico de Juredda* (Juan de la Barrera), *Ansolo* (distinto anagrama de Alonso Castillo Solórzano) y los ya citados *Pradelio* y *Coriandro*. En otro vejamen en verso<sup>5</sup> se añaden: *Antandro*, *Vasco de Palla*, *Mexicano*, *Hortelano del Prado*, *Ocaña*, un hermano de *Flaquicel*, y *Herrete*. No sé a quié-

<sup>1</sup> «Anfriso» también aparece en las actas de *La Pítima contra la Ociosidad* (1608, como secretario).

<sup>2</sup> Castillo Solórzano, *Jornadas alegres* (Madrid, 1626), reimpresso en Madrid en 1909) páginas 334 y siguientes.

<sup>3</sup> Asistió de 1623 a 1626.

<sup>4</sup> *Obras de Anastasio Pantaleón de Rivera*, fols. 122 v. y 140.

<sup>5</sup> *Idem*, fol. 197.

nes corresponderán estos últimos nombres supuestos. Se nota—aun dentro de este excelente ambiente—un descenso desde la presidencia de Medrano: las cumbres faltan. Curiosísimo es el libro de Anastasio Pantaleón de Rivera (contiene multitud de composiciones para certámenes, un discurso, interesantes bases, una loa a una comedia celebrada en la Academia); por él podemos hacernos idea de cómo fué.

A otro vejamen se debe el conocer los asistentes a la *Academia Castellana* (lo escribió el mismo secretario, el entremesista Jerónimo de Cáncer Velasco<sup>1</sup>). Son: Juan Crisóstomo Vélez de Guevara, Luis de Belmonte Bermúdez, Antonio Martínez de Meneses, maestro Felices, Juan de Veroaga, licenciado Lobera, Alfonso de Batres<sup>2</sup>, Francisco de Rojas Zorrilla, Juan de Zabaleta, Pedro Rosete Niño, Blas y Juan Matos Fragoso, Melchor de Zapata, licenciado Villaviciosa, Agustín Moreto y Antonio de Huerta. Todas son figuras representativas<sup>3</sup>.

#### LOS ESTATUTOS DE LA ACADEMIA PEREGRINA

La diferencia entre los estatutos de *La Peregrina* y los de las otras Academias de su tiempo es enorme<sup>4</sup>.

Se dividen los estatutos, iniciados bajo el lema «Convócase a la Virtud, despídese al Ocio, prémiase a los ingenios», en cuatro apar-

<sup>1</sup> *Obras varias de don Jerónimo de Cáncer y Velasco*. (Madrid, 1651, 4.º, pág. 462.)

<sup>2</sup> Secretario de la *Academia del Buen Retiro*. Celebrada en 21 de febrero de 1637.

<sup>3</sup> Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo* (1630), refiere en la «Dedicatoria a D. Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla», que «la Academia de Madrid y su protector D. Félix Arias de Girón laurearon con gran aplauso de señores e ingenios a Vicente Espinel, único poeta latino y castellano de estos tiempos». En el mismo libro alaba a Medrano:

«Don Sebastian Francisco Medrano  
Ilustre en nacimiento y en ingenio,  
Con diferente genio  
devoto deja el escribir profano;  
Ornad Musas divinas  
las dos sienes sagradas  
de cedro y clavellinas,  
del oloroso Líbano cortadas;  
que quien al monte del amor penetra  
tales coronas a su frente impetra.»

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, las ordenanzas firmadas por las condesas de Guimerá y Eril bajo el título *Pitima contra la Ociosidad*. (Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, núm. 9.896.) Vid. Adolphe Coster, *La Pitima contra la Ociosidad*. (Linares de Aragón, tomo III, pág. 367, año 1912.)

tados: *Oficios de la Academia*, *Obligaciones de los Oficiales*, *Leyes y Reglas* y *Días de la Academia*, repartidos cada uno en su facultad.

Se reconocen tres *protectores*, que la amparen, defiendan y asistan: el duque de Híjar, el conde de Oñate y el conde de Sástago, siendo necesaria la asistencia de uno, al menos, para comenzar la academia. Un *juez* para poner los lauros, dar las órdenes, regular canónicamente los votos, y a cuyo arbitrio está todo lo necesario; igualmente es precisa su asistencia. Un *secretario* para recibir lo que se ordenare, repartir los asuntos que diere el presidente y recoger los escritos. Un *bibliotecario y archivero* que cuide de los libros y guarde los papeles, estando obligado a buscar cualquier libro que se le pidiere, sin poder prestar a nadie ningún papel de la Academia sin orden de los señores protectores y juez. Un *maestro de ceremonias* para la observancia de las órdenes, reglas y leyes, asistiendo siempre a la disposición y cumplimiento de ellas. Un *portero*, que no podrá franquear la puerta a quienes no sean académicos, dando aviso a los protectores de los que pretendan entrar, para que dispongan sobre su admisión; y un *tesorero* que no gaste nada sin libranza de un *protector*.

Cada facultad ha de tener un *presidente perpetuo*, que nombre cada cuatro academias fiscal, quien censurará con todo rigor lo que pudiere tener duda.

No podrá ser académico quien no fuere insigne o famoso en su facultad, por haber escrito comedia, estampado libro o sacado a luz alguna obra maestra. Ninguno de los tales podrá en adelante sacar obra alguna a luz sin que sea ésta registrada, censurada y corregida por los de su facultad, quedando un borrador en el archivo. Además está obligado a entregar dos ejemplares, uno para la biblioteca y otro para ayudar a sus gastos. El autor de comedias entregará un tanto en dinero, sobre y además de lo que dé al poeta. Todo nuevo académica entregará un ejemplar de cuantas obras hubiera publicado anteriormente.

Han de laurearse los hombres insignes. Para lo cual se ha de haber hecho: como poetas cómicos, doce actos de doce comedias famosas; como pintores, doce pinturas admirables; o todos, cada uno en su facultad, sacado a luz alguna obra perfecta o sustentado públicamente doce conclusiones. Al poeta heroico, por excepción, sólo se le exige un poema heroico, que aprobarán los demás por famoso. El

acto del lauro se celebrará con toda majestad y pompa, debiendo el laureado entregar el día antes un retrato suyo, con corona de laurel, a la Academia.

Se ha de tratar de las siete artes liberales en siete días de la semana y en cuatro semanas del mes, de manera que al que sólo tratare una facultad le toque asistir un día cada semana. Todos los meses habrá un acto público. Ninguna academia duraría más de una hora, concediendo el *protector asistente, juez o presidente* una más si el tema lo pidiera. El asunto que se diere de una academia para otra se entregará al *fiscal*, que no lo leerá entonces, sino en la siguiente, para poner las dudas más a propósito. Una vez corregido, se entregará al Archivo.

Después de esta perfecta organización interior, hemos de asombrarnos aún más ante el empleo de los días. Nos encontramos, sencillamente, ante una esquematización de la cultura de la época. Si se hallaran algún día las actas de *La Peregrina*, ¡cuántas cosas nos dirían! Las siete artes liberales forman siete facultades, que se reparten en los siete días de la semana. Cada una es un ciclo que se cierra mensualmente; es decir, cada facultad tiene cuatro academias para desarrollar un plan concreto. Y no es presumible que al siguiente mes se hiciera la cuestión monótona.

#### *Domingo*

Primero, de toda la *Dialéctica* y *Lógica*, como necesaria para saber las demás artes con perfección.

Segundo, de la *Medicina* natural y adquirida; de las virtudes de las plantas, de las hierbas (*Botánica*); de las piedras (*Mineralogía*) y de los animales (*Zoología*).

Tercero, de la *Filosofía moral*, *Jurisprudencia*, *Arte de gobernar*, *Política* y *Razón de Estado*.

Cuarto, de la *Cortesía* y *Urbanidad*.

#### *Lunes*

Primero, de la *Gramática* general, del uso de todas las *Lenguas*.

Segundo, de los *Jeroglíficos*, *Emblemas*, *Enigmas*, *Epigramas* y diferentes *Sentencias*.

Tercero, del modo de la representación (*Dramática*), sentido de los versos (*Poética*), modo de ejecutar las oraciones (*Sintaxis*).

Cuarto, *Ortografía*, según uso moderno y antiguo y el más discreto modo de pronunciar (*Fonética*).

#### Martes

Primero, de la *Retórica*, sus tropos y figuras. El mejor modo de orar (*Oratoria*) según Cicerón; y de todas las *Letras* humanas.

Segundo, de la *Poesía heroica* (épica) y la *Bucólica*, para levantar una y bajar otra en los términos del estilo.

Tercero, de la *Poesía mágica, elegíaca y satírica*.

Cuarto, de la *Poesía cómica y jocosa* según lo antiguo y moderno.

#### Miércoles

Primero, de la *Poesía lírica y divina, amorosa y moral*.

Segundo, de la *Astronomía y Astrología*.

Tercero, de la *Magia, Nigromancia y Quiromancia*.

Cuarto, de los *Secretos naturales* y experiencias de ellos.

#### Jueves

Primero, de toda la *Música, diferencias de cantos y armonía de las esferas*.

Segundo, de la diversidad de los *Instrumentos*, uso de ellos.

Tercero, del *Canto*, de la *Guitarra* al uso moderno.

Cuarto, del *Canto llano*, modo divino y humano.

#### Viernes

Primero, de toda la *Geometría*.

Segundo, de la *Esfera*.

Tercero, de toda la *Cosmografía, Geografía*, tablas y mapas (*Cartografía*).

Cuarto, de la *Pintura* y asimismo de la *Perspectiva*.

*Sábado*

Primero, de todas las *Matemáticas* y sus partes.

Segundo, de toda la *Aritmética*, *Fortificación* y modos de jugar las armas (*Esgrima*).

Tercero, de toda la *Arquitectura* antigua y moderna y de edificios antiguos (*Arqueología*).

Cuarto, *Escultura*, *estatuas* y *estatuarios* de lo pasado y presente.

Transcribo a continuación en el apéndice que sigue, en toda su integridad, el estatuto de la *Academia Peregrina*, tal como nos lo ha conservado el manuscrito 3.889 de nuestra Biblioteca Nacional, en los folios 51 vuelto a 58 repetido. Como observará el lector, en el texto del documento no figuran otros nombres que los de los tres protectores—el duque de Híjar y los condes de Oñate y Sástago—, sin duda los mecenas a cuya protección aspiraban los iniciadores de la empresa para la realización de la misma. Todos los cargos de la Academia—asistentes, jueces, secretario, bibliotecario, maestro de ceremonias y portero—aparecen enumerados; pero sin que estén designadas las personas que han de desempeñarlos, y de igual modo ocurre con los presidentes de cada una de las sesiones proyectadas. Una línea de puntos indica el espacio en blanco que aparece en el original para inscribir en él los nombres correspondientes. El hecho de que esto no se hiciera, induce a suponer que tan ambicioso programa como el que aquí se formula no llegó a verse realizado.

JAIME SUÁREZ ALVAREZ.

## APENDICE

### «LA MAS CELEBRE ACADEMIA DEL ORBE INTITULADA «LA PEREGRINA»

[Fol. 51 v.]

Convócase a la Virtud, despídese al Ocio, prémiase a los Ingenios.

Su fundación, disposición y reglas por el Do[c]tor don Sebastián Francisco de Medrano. En la Corte de Don Philipe Quarto Nuestro Señor, Rey Máximo de las Españas.

#### OFICIOS DE LA ACADEMIA

Tres Protectores, que la amparen, defiendan y asistan,

Serán

El Señor Duque de Híjar,  
El Señor Conde de Oñate, [y]  
El Señor Conde de Sástago.

[Fol. 52.]

Dos asistentes, que tomen las órdenes, aduirtan las dificultades y reparen los daños,

Serán

.....  
.....

Vn Juez que disponga los modos, que decida las dudas, que señale los tiempos, que ponga los lauros, que dé las órdenes, y esté a su arbitrio todo lo necessario,

Será

.....

Vn Secretario, para escriuir lo que se ordenare, para repartir los assumptos que diere el presidente, y recoger los escritos,

Será

.....

Vn Bibliotecario y Archiuero, que cuyde de los libros y guarde los papeles,

Será

.....

[Fol. 52 v.]

Vn Maestro de ceremonias para la obseruancia de las órdenes, reglas y leyes,

Será

.....

Vn portero para abrir y cerrar, y auisar de los que pretendieren entrar.

Será

.....

Háse de tratar en la Academia de las siete Artes liberales en siete días de la semana y en quatro semanas del mes; cada vno de los días según el arte que le tocare de vna facultad de cada vno de ellos, como se verá más adelante. De manera que necessariamente le tocara, al que tratare solamente de vna facultad, acudir vn día en todas las quatro semanas. [Fol. 53.]

Cada facultad ha de tener vn presidente perpetuo, que tenga a su cargo conuidar a los de dicha facultad, teniendo y concurriendo en ellos las partes necessarias, porque de otra suerte no serán admitidos. Y este presidente nombre fiscal cada quatro academias de las que tocaren a su día. El cual censure con todo rigor y argumentos lo que le pareciere que puede tener alguna duda.

## OBLIGACIONES DE LOS OFFICIALES DE LA ACADEMIA

1.<sup>a</sup> Que vno de los Señores protectores, por lo menos, aya de estar presente para començar la academia. Y de otra suerte, sino es en orden suya o sustituto de qualquiera de los tres, en caso que fallen todos, no se dé principio a ninguna.

2.<sup>a</sup> Que el Juez asista siempre, o nombre persona a propósito [Fol. 53 v.] en caso que precissamente sea forçoso faltar.

3.<sup>a</sup> Que el Maestro de ceremonias guarde con todo rigor y haga guardar qualquiera cosa de las ordenadas, y asista siempre a la disposición y cumplimiento de ellas.

4.<sup>a</sup> Que el Bibliotecario y Archiuero guarde los libros y papeles con todo rigor, y que si fuese necessario algun libro sea obligado a buscarle y tenerle quando se le pidan, y no pueda dar ni prestar a nadie ningun papel de la Academia sin orden de todos los Señores protectores, asistentes y Juez, escriuiendola el Secretario.

5.<sup>a</sup> Que el portero no pueda franquear la puerta a ninguna persona que no sea de los Académicos que se admitieren, sin orden, a lo menos, de vno de los Señores protectores, a quien dará aviso de los que pretendieren entrar para que dispongan a su elección.

6.<sup>a</sup> Que el tesorero no gaste nada sin librança de vn Señor protector.

Lo qual se a de guardar, cumplir y executar con todo rigor, [bajo] pena de que podrá qualquiera Señor de los protectores excluir [Fol. 54.] al que no obseruare lo que tuuiere a su cargo.

## LEYES Y REGLAS DE LA ACADEMIA

1.<sup>a</sup> Que no pueda tener nombre de Académico ninguno que no sea insigne o famoso en la facultad que professare, o por hauer estampado libro, escrito o comedia, o sacado a luz alguna obra grande aprobada por tal y que baste a darle nombre.

2.<sup>a</sup> Que ninguno de los tales pueda en adelante sacar comedia, libro, ni otra obra a luz sin ser primero registrada, censurada, y corregida por los de su facultad, y que de ella quede vn tanto en el Archiuo, de que tendrán tres llaues los tres Señores protectores.

3.<sup>a</sup> Que de qualquiera libro que se imprimiere, o otro qualquier papel tenga obligación el librero o impresor que le tomare por su cuenta, o el mismo autor de dar dos a la Academia, para que vno se

ponga en la Biblioteca, y otro sea para ayudar a los gastos de la Academia.

4.<sup>a</sup> Que cada vno que entrare dé vn libro o papel de cada vno de los que huuiere sacado a luz, entregándole al Bibliotecario, para que le ponga en la Biblioteca, y para que con esso se comience a autorizar y a engrandecer con las obras de los Académicos. [Fol. 54 v.]

5.<sup>a</sup> Que cualquiera autor de comedias a quien los entregaren los Académicos dé, sobre y además de lo que diere al poeta, vn tanto en dinero de cada comedia para gastos de la Academia, lo qual se señalará [en] la primera junta de los cómicos.

6.<sup>a</sup> Que se laureen los hombres insignes, como se acostumbra en las Academias famosas de Italia, y de otras partes.

7.<sup>a</sup> Que el que mereciere esta honrra y grado, para que con ella llegue su fama a lo más remoto, aya hecho, o aya de hacer doce actos, como los poetas cómicos, de doce comedias aplaudidas por grandes; los pintores doce pinturas admirables. O todos, cada vno en su facultad, sacado a luz alguna obra sumamente perfecta, o sustentado doce veces conclusiones públicas de las materias que en su arte se le señalaren con aprouacion de todos los Señores protectores, asistentes, Juez y Académicos; ateniéndose a los más votos, y en caso de igualdad decidiendo el Juez que los ha de regular canonicamente. Siendo solo excepción de esta regla el Poeta heroico que bastara para ser laureado, hauer escrito un poema a quien aprueuen los demás por famoso. [Fol. 55.]

8.<sup>a</sup> Que el Lauro se ore con gran Magestad y pompa en alabanza del que le recibiere, y se le dé con toda autoridad, grandeza, música y adorno. El qual estará obligado a que el mismo día antes de tomar el grado de entregar vn retrato suyo a la Academia con Lauro, y todo, para que en ella queden memorias de su fama, y tenga la posteridad copia del original tan celeberrimo.

9.<sup>a</sup> Que ninguna Academia en vigor dure más de vna hora, y dispensen en otra qualquiera el Señor protector, Asistente, Juez, o presidente, como sea necessario y lo pida la materia de que se tratare; para lo qual en estando presente qualquiera Señor protector y presidente se ponga el relox conforme la hora fuese para acabar puntualmente con el tiempo señalado. [Fol. 55 v.]

10. Que cada mes aya vn acto público de cada facultad.

11. Que el assumpto que se diere de vna Academia para otra se entregue quando se trayga al fiscal; que no se ha de leer entonces, sino [en] la siguiente, para traherle muy bien mirado y poner las dudas y obiecciones que le parecieren más esenciales y a propósito, y después de corregido se entregue al Archivo.

LOS DÍAS DE LA ACADEMIA REPARTIDOS CADA VNO EN SU FACULTAD.  
Y LOS PRESIDENTES DE ELLA

Domingo primero, de toda la Dialéctica y toda la Lógica, y cómo es necessaria forçosamente para saber las otras artes con perfección,

Presidirala

[Fol. 56.]

.....  
Domingo segundo, de la Medicina natural, y adquirida; de las Virtudes de las plantas, de las hieruas, de las piedras, y de los animales, según Plinio, Dioscórides y otros,

Presidirala

.....  
Domingo tercero, de toda la Philosophía moral, Jurisprudencia, buen modo de gouernar, de toda la política y razón del estado,

Presidirala

.....  
Domingo quarto, de la Cortesía, urbanidad, y respetos y de que manera y a quien se deben,

Presidirala

.....  
Lunes primero, de la Gramática general, del vso de todas las lenguas y de las más necessarias generalmente,

Presidirala

Lunes segundo, de los Geroglíficos, emblemas, enigmas, epigramas, y diferentes sentencias, y el vso de ellas con la inteligencia de todo; explicando lugares difficultosos, [Fol. 56 v.]

Presidirala

.....

Lunes tercero, del modo de la representación; el sentido de los versos; el modo, vso, de ajustar las oraciones, Locución, voces y verbos en nuestra lengua y en otras,

Presidirala

.....

Lunes quarto, de toda la ortographía, y mejor vso de ella según lo antigo y lo moderno, y el más discreto modo de pronunciar,

Presidirala

.....

Martes primero, de toda la rethórica, sus tropos y figuras, y el mejor modo de orar según Cicerón de nuestros Hñes (*sic*), y otros; y assi mismo de todas las Letras humanas,

Presidirala

.....

Martes segundo, de la Poesia Heroyca y la Bucólica para leuentar vna, y bajar otra en los términos y disposiciones del estilo, [Fol. 57.]

Presidirala

.....

Martes tercero, de la Poesía trájica, elegí[a]ca y satírica,

Presidirala

.....

Martes quarto, de toda la Poesía cómica y jocosa conforme al arte antiguo, y el moderno,

Presidirala

.....

Miércoles primero, de toda la Poesía lyrica y diuina, amorosa y moral etc.,

Presidirala

.....

Miércoles segundo, de la Astronomía y Astrología,

Presidirala

.....

Miércoles tercero, de la Magia, Ningromancia, Chiromancia y otras hijas de la primera, pero naturalmente contra las disposiciones. Diabólicas, echicerías, y todo maleficio asta la fascinación, [Fol. 57 v.]

Presidirala

.....

Miércoles quarto, de secretos naturales y experiencias de ellos,

Presidirala

.....

Jueves primero, de toda la Música, diferencias de cantos y armonía de las esferas,

Presidirala

.....

Jueves segundo, de la diuersidad de los instrumentos y mejor  
vso de ellos,

Presidirala

.....

Jueves tercero, del canto, de la guitarra al vso moderno,

Presidirala

.....

Jueves quarto, del canto llano, y los modos que ay de él, en lo  
diuino y en lo profano,

Presidirala

.....

Viernes primero, de toda la Geometría,

[Fol. 58.]

Presidirala

.....

Viernes segundo, de la Sphera,

Presidirala

.....

Viernes tercero, de toda la Cosmographía, Geographía, tablas  
y mapas-

Presidirala

.....

Viernes quarto, de toda la pintura, y assi mismo de la perspectiva,

Presidirala

.....

Sábado primero, de toda la Mathemática y sus partes,

Presidirala

.....

Sábado segundo, de toda la Arithmética, fortificación, y modo de jugar las armas,

Presidirala

.....

Sábado tercero, de toda la Architectura antiga y moderna, según Vitrubio y otros, y de edificios antigos desde Nembrot,

Presidirala

.....

Sábado quarto, y día vltimo de la Academia (según el orden de las quatro semanas) en que se tratará de la escultura, estatuas, y estatuarios en lo passado y lo presente,

Presidirala

.....>

## UN REY DE ORIENTE EN SEGOVIA

### LEON V DE ARMENIA, SEÑOR DE MADRID

De inverosimilitud de novela bizantina o de película de aventuras fué la vida del último rey de Armenia, León V. Biznieto de Hugo III de Chipre y de León III de Armenia, por línea paterna, y nieto, por la materna, de un rey de Georgia, vió la luz en Armenia, hacia 1342; probablemente, en Sis.

Fallecido su progenitor, Juan de Lusiñán, condestable del reino, en agosto de 1344, y asesinados en noviembre del mismo año los hermanos de éste, Guido I y Boemundo, conde de Gorigos, tanto nuestro personaje como su hermano mayor, Boemundo, y su madre, Soldana, fueron encerrados en un castillo por orden del tirano Constantino II. Al cabo de nueve meses de prisión, burlando las mortales asechanzas del usurpador, consiguieron que unos pescadores los pasasen en su barca a Carpas, en Chipre, isla en donde reinaba su pariente Hugo IV quien los tuvo confinados en aquel pueblecito hasta que, transcurridos varios años, avergonzado de su proceder, se los llevó a su Corte.

En mayo de 1365 expira en Venecia Boemundo, que había acompañado a Pedro I en su primer viaje a Occidente, y queda León como representante legítimo de los Lusiñanes armenios. Bajo Pedro II contrae matrimonio con una viuda: Margarita de Soissons. En 1374, después de sufrir lo que hoy denominaríamos una depuración política por parte de los genoveses, invasores de Chipre, y de la vengativa reina Leonor, accediendo a las reiteradas instancias de sus partidarios, que habían eliminado al segundo tirano Constantino III, desembarca en su patria, y el 14 de septiembre, él y Margarita eran solemnemente coronados en la catedral de Sis.

Mas su política cristianolatina lo malquista con la mayoría de sus súbditos, los cuales, acaudillados por el *katholikos* Pablo I, llaman contra él las huestes del soldán de Babilonia, Melik el Axraf Zein eddin Abul Mealy Chaaban, de la dinastía de los mamelucos baharitas o marítimos. El 13 de abril de 1375 rendía al emir de Alepo, Seiffedin Ichqtimur el Mardiny en Nassiry (*Mellech*), la fortaleza de Sis, su último reducto.

El 9 de julio llegaba al Cairo en cautividad. Por intercesión de Pedro IV de Aragón y Juan I de Castilla, consiguió que en 1382 se le permitiese partir, traspasado en cautiverio al segundo. El 7 de octubre se hacía a la mar en Alejandría.

Tras estancia en Rodas, Venecia, Aviñón (donde el 1 de marzo de 1383 Clemente VII lo condecoraba con la Rosa de Oro), Tortosa (agasajadísimo por *El Ceremonioso* y por la reina Sibila de Forcià), el 17 de mayo asistía en Badajoz a la boda del monarca con doña Beatriz de Portugal. Visita luego el sepulcro de Santiago<sup>1</sup>, y en León se reincorpora a la Corte de su bienhechor, que venía de reducir al conde de Gijón. «Y porque el rey de Castilla no pudo liberar al rey de Armenia en León ni en Valladolid, le rogó que fuese con él hasta Segovia, donde debía celebrar Cortes, y aquí lo liberaría.»<sup>2</sup>

Ambos príncipes llegaron a la ciudad del acueducto el 14 de septiembre, víspera de la apertura de la asamblea: con numeroso y brillante séquito, el de Trastámara; con reducido, pero selecto cortejo, el de Lusitán, cuya primera figura era Juan Dardel († el 6 de diciembre de 1384, en Etampes, su villa natal), fraile menor, el mismo que, yendo en 1377 en peregrinación a Jerusalén con su compañero fray Antonio de Monópoli, el 22 de julio había sido invitado a cantar misa en El Cairo para el regio cautivo; y tanto habían simpatizado con éste, que de la Ciudad Santa volvieron junto a él. Dardel, como confesor y secretario. Entrambos eran bien conocidos en Castilla por sus estancias, de 1380 a 1381 y en 1382, para gestionar la liberación de su regio amigo. Dardel, durante la escala en Rodas, había sido promovido al rango de canceller, y el Papa de Aviñón

<sup>1</sup> Cf. mi artículo *Un rey de Oriente en Compostela: León V de Armenia, señor de Madrid* (En *Estudios Gallegos*, núm. VI.)

<sup>2</sup> Erróneamente, Diego de Colmenares, en su *Historia de la insigne ciudad de Segovia* (capítulo XXVI, tomo II), retrasa el viaje de León de Armenia a Segovia hasta las Cortes de 1389.

había premiado sus servicios a la causa de la cristiandad con la mitra de Tortiboli, sufragánea de Benevento. A él se debe la interesantísima *Chronique d'Arménie*, por desdicha apenas conocida, que hasta 1377 le fué dictada por León, y a partir de esa fecha presenta la forma de memorias<sup>1</sup>.

Monopoli.

El escudero Juan Rusp.

Los camareros Juan de Bolonia<sup>2</sup> y Francisco Mir. Este último lo era del primogénito de Aragón, bien que adscrito a la casa del *Thakavor*.

Un heraldo.

Un juglar.

No sabemos si ya se le habría reunido su senescal Juan de Corsini, caballero del Hospital, hermano del cardenal Pedro (*Portuense*) el Florentino, que el 5 de marzo, cuando León dejaba la ciudad papal, quedaba en ella retenido por asuntos de su Orden y por comisiones de Clemente VII.

Segovia vivió entonces unos días de gran animación con tantos procuradores, nobles, prelados y príncipes. Pero el personaje de moda era el de Lusitán, al que el segundo Trastámara hacía objeto de tales consideraciones que más que un refugiado parecía que se trataba de algún poderoso aliado o de algún candidato a la mano de alguna de las infantinas de Castilla, hermanas del monarca, bastardas, ciertamente (la legítima, Leonor, el 27 de mayo de 1375, en Soria, había casado con Carlos, luego III, *el Noble*, de Navarra); pero ésta era una tacha dispensada en aquella Corte, pues espurio había sido Enrique II: Isabel, la que tanto empeño pondría en 1385 la reina de Aragón en unir con su predilecto hermano el omnipotente Bernardo de Forcià y que tras un clandestino connubio con Gonzalo Núñez de Guzmán, el futuro maestre, acabaría tomando el velo —con otra hermana, Inés— en Santa Clara de Toledo; Leonor (hija de la favorita Leonor Alvarez), la repudiada novia de Don Alfonso de Aragón, primogénito del marqués de Villena... Y en verdad que

<sup>1</sup> *Récueil des historiens des Croisades. Documents arméniens*. (Paris, 1869-1906. Tomo *Chronique d'Arménie*, por León V y Juan Dardel, pág. 106.)

<sup>2</sup> A éste, el 31 de octubre, en La Almunia de San Juan, el heredero de Aragón, Don Juan, duque de Gerona, conde de Cervera, le extendía salvoconducto para Francia. (Barcelona. Archivo de la Corona de Aragón. *Cancillería*. Registro 1.729, fol. 149 v.)

León sabía captarse todas sus simpatías con su afable trato, aun con el desconocimiento del lenguaje castellano y no poseyendo bien ni el latín ni el francés. Pero diríase que por él hablaban sus ojos, llenos de expresión y de viveza. Majestuoso por naturaleza, a pesar de su corta estatura, en todo revelaba al gran señor. Y con la aureola de sus aventuras y desventuras parecía un héroe de gesta. Y más de algún valiente Tello, Nuño o Gutierre, o de alguna bella Violante, Sancha o Urraca, antepasados de los Frutos y las Fuencislas de hoy, se imaginasen, ellos, en victoriosa cruzada restableciéndolo en el trono de Sis y convertidos en altos dignatarios de Armenia, y ellas (Margarita de Soissons había sucumbido en los últimos meses de cautividad, y lo mismo la princesita Marún), animadas ante el ejemplo de madona Forciana, la coronada ampurdanesa, se verían ya compartiendo con el interesante extranjero aquel mismo solio.

Emotiva fué la consagración de Dardel como obispo de Tortiboli. La ceremonia tuvo lugar «en la gran iglesia de la ciudad, de la Virgen María», o sea en la medieval catedral, destruida en la guerra de las Comunidades y que estaba emplazada cerca del Alcázar. Con asistencia de los prelados, ambos reyes, el infante de Navarra y don Pedro de Luna. Los dos últimos se habían hallado el 16 de mayo en el recibimiento del egregio extranjero, y al purpurado ya desde 1380, de Medina del Campo, ligaba sincera amistad al cordigero de Etampes.

Otro día, en las Cortes, y en presencia del futuro Benedicto XIII, el *Thakavor* refiere sus desventuras y cómo se veía redimido por Don Juan, ante el cual se prosterna, y éste lo levanta. Siéntanse en sus sillas, y entonces el oriental se expresa así ante el occidental: «Muy querido señor y primo»: «Ya que Dios por vos me ha hecho la gracia de librarme del cautiverio, del que he salido desprovisto de todo, os suplico humildemente, como a quien es por doquier renombrado por su poder y largueza, tengáis a bien ayudarme a sostener mi estado y socorrerme para recobrar mi reino, y yo y los míos nos obligaremos a vos y a los vuestros hasta la muerte.»

<sup>1</sup> *Chronique d'Arménie*, pág. 106.

<sup>2</sup> Este tan invocado parentesco entre los soberanos de Aragón y Castilla con el de Armenia, y que ellos difícilmente hubieran podido concretar, se reducía a descender de Almodis, mujer en primeras nupcias de Hugo *el Piadoso*, señor de Lusitán, y en terceras—después de segundo divorcio, cual reina de ajedrez, del conde Ponz de Tolosa—de Ramón Berenguer I *el Viejo*, conde de Barcelona.

Contestó el muy alto señor «que todos los reyes y señores cristianos tenían obligación de ayudarle, y en cuanto a él, si no fuese porque le rodeaban los infieles, iría personalmente a ponerle en posesión de su reino».

Y no en balde hijo de aquel D. Enrique, que por su prodigalidad mereció el sobrenombre del *de las Mercedes*, además de prometerle que «cuando quisiese ir a su país le daría seis galeras y seis naves bien armadas y bien pagadas», le señalaba una renta anual y vitalicia de quince mil florines y le constituía un señorío con Madrid, Andújar y Villarreal (Ciudad Real), «que valen cien mil morabetinos de renta anual»<sup>1</sup>.

Los representantes de la futura capital de España despachaban a ella, con una carta del rey, a Gregorio Bermúdez y a Juan Pérez para que aquélla mandase procuradores a rendir homenaje a su nuevo señor. Por cierto que la noticia tuvo la peor de las acogidas, y tanto es así, que el donante, en una carta del 10 de octubre, y atendiendo reclamaciones de los madrileños, formuladas por boca de Diego Fernández de Madrid y de Diego Fernández de Lago, de Gregorio Bermúdez y de Juan Rodríguez, de «que era en perjuicio vuestro e contra los privilegios que uos auedes de nos e de los reyes onde nos venimos, por quanto la dicha Villa siempre fué de la Corona Real», declara que la cesión al armenio era no más durante la vida de éste; y por sí y en nombre de su heredero, D. Enrique, «e por los que de él vinieren», promete y jura no repetir la enajenación, en la que procedió «por quanto él [León] vino a nos a los nuestros Regnos a nos pedir ayuda por quanto él perdió el Regno en defendimiento de la Santa Fe Católica»<sup>2</sup>.

Lo que reitera en privilegio del 12, confirmando sus hijos, los futuros Enrique III de Castilla y Fernando I de Aragón.

Sus levantiscos hermanos: Alfonso—cuya madre fué la favorita Elvira Iñiguez—, conde de Gijón, cónyuge de Isabel, bastarda de Fernando I de Portugal, vuelto ya a la gracia real, y el joven don Fadrique, el poeta, duque de Benavente, retoño de doña Beatriz

<sup>1</sup> *Chronique d'Arménie*, pág. 107.

<sup>2</sup> Agustín Millares Carlo, *Otros documentos acerca de León V de Armenia, señor de Madrid*. (Ayuntamiento de Madrid, REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, fascículo I de 1935, págs. 106-107; de los folios 72 v. y 73 r. del tomo I—de una serie de tres—de los *Inventarios antiguos*.)

Ponce de León, hija de D. Pedro Ponce de León, señor de Marchena, y de doña Beatriz de Ejérica, había estado prometido—como luego D. Enrique—a Beatriz, ahora reina.

Sus tíos, más tarde sus cuñados, los vástagos de Inés de Castro, D. Juan, que se titularía rey de Portugal, y D. Dionis, que contraerían matrimonio con doña Constanza (antigua novia de D. Dionis) y con Juana, respectivamente.

Su primo D. Pedro, conde de Trastámara, de Lemos y de Sarriá.

Don Alfonso de Aragón, conde de Ribagorza y de Denia, marqués de Villena (hermano de la reina Leonor de Chipre), condestable del Reino (cargo creado por cédula de 6 de julio de 1382) y de Ciudad Rodrigo. Tanto él como su padre, el difunto fray Pedro de Ribagorza, y su hermano Juan, conde de Prades, y Jaime, obispo de Valencia, habían ayudado al rescate de León.

El arzobispo de Santiago (desde el 11-VIII-1382), Juan García Manrique, capellán mayor real, notario mayor de León, canciller mayor. Antiguo arcediano de Calatrava, había sido luego elevado a las sedes de Orense (5-I-1371), Sigüenza (5-X-1375) y Burgos (20-VIII-1381).

El de Toledo, Pedro Tenorio († el 28-V-1399), primado (en la archidiócesis desde el 13-I-1377, y anteriormente obispo de Coimbra, desde el 10-I-1371, en que era arcediano de Calatrava), hermano del almirante Jofre Tenorio.

El de Sevilla (desde 1380), Pedro Gómez († el 1-VII-1390).

El obispo de Burgos (desde el 11-VIII-1382), Gonzalo de Mena Vargas Roelas, antes de Calahorra (16-XI-1373, siendo deán de Burgos), y ascendido a la archidiócesis hispalense el 28-I-1394 († el 21-IV-1401).

El de Palencia (desde el 29-X-1382), Juan Rodríguez de Castro-mocho († en 1396), antes de Jaén (1378) y de Sigüenza (20-VIII-1381).

El de Calahorra (29-X-1382), Juan de Villacrescencia, bachiller en decretos (en 28-I-1394 pasaba a la sede de Burgos).

El de Osma (21-III-1379), Pedro Fernández de Frías († el 19-IX-1420 en Florencia), cardenal (de la promoción de 23-I-1394) del título de San Práxedes, *el de Hispania*.

El de Segovia (21-VII-1374, siendo canónigo de Narbona), Hugo de Lamanhaca, doctor en leyes (en 15-X-1388, de Cavaillon, sufragánea de Arlés).

El de Sigüenza (desde el 29-X-82), antiguo canónigo de Toledo, Lope Rodríguez de Villalobos († el 21-VI-1386).

El de Cuenca (provisto en 1382 por Clemente VII), Nicolás Alvar Martín.

El de Cádiz (desde el 10-VI-1364), Gonzalo González, fraile menor.

El de Córdoba (15-VIII-1379), Juan Fernández de Pantoja († en abril de 1397).

El de Jaén (20-VIII-1381), Nicolás Viedma, antes (mayo de 1378) de Cuenca.

El de Avila (1378), Diego de las Roelas.

El de Plasencia (5-X-1375, siendo arcediano de Altaripa, en Toledo), Pedro († el 18-X-1401).

El de León (9-VI-1382, siendo arcediano de Burgos), Arellano, licenciado en decretos.

El de Oviedo (27-IV-1377), Gutierre de Toledo, antes abad de Fusselsis.

El de Astorga (29-X-1382), antes su deán, Juan de Mayorga.

El de Salamanca (29-X-1382), maestro en Teología, de la Orden de Predicadores, Juan Castellano.

El de Ciudad Rodrigo (15-I-1382, siendo deán de Córdoba), luego de Cartagena (12-XII-1383), Fernando de Pedrosa.

El de Coria (3-IX-1371), antes arzobispo de Nazaret (28-I-1366) y de Torres, en Cerdeña (8-VIII-1369), Guillermo Belvaysii, de frailes menores.

El de Badajoz (4-III-1373, siendo tesorero de Córdoba), Fernando Sánchez.

El de Mondoñedo (27-I-1367, siendo deán), Francisco († el 7-V-1393).

El de Tuy (8-VI-1351, siendo deán de León), Juan de Castro, subdiácono.

El de Orense (29-I-1382, siendo deán), Pascasio García. (En 19-X-1390, de Astorga.)

El de Lugo (28-I-1349), Pedro López de Aguiar, de la Orden de Predicadores.

El maestre de Santiago (ya en 27 de abril), Pedro Fernández Cabeza de Vaca († en 1384, ante Lisboa, de peste).

El de Alcántara, Diego Martínez († en acción de guerra contra Nuño Álvarez Pereyra en 1384).

El de Calatrava (en 1384-1385, de Santiago), Pedro Muñiz Godoy.

El prior de San Juan, Pedro Martínez de Yveas, gallego.

El adelantado mayor de Murcia, Alfonso Yáñez Fajardo, que sustituía al depuesto Juan Sánchez Manuel, primo segundo del rey, conde de Carrión. La condesa Juana era hija del famoso D. Pedro de Ejírica.

El de Herrera.

El de León, Pedro Suárez de Quiñones.

El de Asturias.

El de Galicia, Pedro Ruiz Sarmiento.

El de Castilla, Diego Gómez Manrique († en Aljubarrota), hermano del destituido antecesor, D. Pedro, y del mitrado de Compostela; yerno, por doña Juana de Mendoza, del mayordomo real, D. Pedro González de Mendoza.

El conde de Ribadeo, D. Pedro.

El de Mayorga. D. Pedro Núñez de Lara († en 1384, de peste, ante Lisboa), hijo del señor de Vizcaya, D. Juan.

El de Medinaceli, segundo del título, D. Gastón, que se enlazaría con doña Mencía de Mendoza, la hija del mayordomo mayor real. Era hijo del conyugio (celebrado en 1370) de Bernardo del Bearn († en 1381), bastardo del conde Gastón IV de Foix, con doña Isabel de la Cerda, viuda de Rodrigo Alvarez de las Asturias.

El de Niebla (condado creado en 1 de mayo de 1368), Juan Alfonso de Guzmán, adelantado de Andalucía. Consorte en primeras nupcias de Juana Enríquez, hija del malogrado maestre de Santiago Don Fadrique, y en segundas de Beatriz, bastarda de Enrique II (¿habida en Leonor de Guzmán?).

El notario mayor de Castilla, Diego Gómez Pacheco.

El de Andalucía, Pedro Suárez de Guzmán.

El de Toledo, Pedro Suárez de Toledo.

El camarero mayor (ya en 29-V-1374), Pedro Fernández de Velasco († en el sitio de Lisboa).

El guarda mayor real (ya en 29-V-1374) Sancho Fernández de Tovar.

El justicia mayor (ya en 1367), D. Juan Núñez de Villasa (¿el que sería camarero mayor del infante Don Fernando?)

El señor de los Cameros, Juan Rodríguez de Arellano.

El de Villalpando, D. Acacio.

El de Aguilar (al que se dió el señorío en 18-II-1371 y era también señor de Castañeda), Juan Téllez († en Aljubarrota), hijo del conde D. Tello.

Juan Rodríguez de Castañeda († en 1385 en el combate de Troncoso.)

Juan Rodríguez de Villalobos.

Beltrán de Guevara.

Ramiro Núñez de Guzmán.

Gonzalo Núñez de Guzmán (luego maestro de Alcántara, y en 21-VII-1385 ya de Calatrava).

Alfonso Téllez Girón.

Alvaro Martínez de Villarreal, doctor en decretos<sup>1</sup>.

El 19 de octubre, estando el oriental «en su palacio en el monasterio de San Francisco», ante Gonzalo Martínez, escribano real, comparecen: Aparicio Sánchez, «alcalde del Rey y en la su Corte, Diego Fernández de Madrid, vasallo del dicho señor Rey» y Diego Fernández de Castro, escribano real, como procuradores de Madrid. Y en virtud del poder que el 2 les había otorgado la Villa, los dos rinden pleitesía a León, siendo testigos Arias Díaz de Quijada y Juan González, vecinos de Ciudad Real, y el regio escribano Alfonso Fernández de León<sup>2</sup>.

Fecha en que el interesado, en vista de lo representado por Alfonso García, Aparicio Sánchez y entrambos Fernández, confirma los fueros, privilegios, usos, franquezas y ordenanzas de Madrid<sup>3</sup>.

El 19, día de San Juan Evangelista, «celebró el rey de Castilla su fiesta solemnemente<sup>4</sup>».

<sup>1</sup> Publican el documento: Gil González Dávila, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid* (Madrid, 1625), págs. 189-193; Jerónimo de Quintana, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid* (Madrid, 1629), fols. 315 v. y 316 r.; Víctor Langlois, *Documents pour servir à l'histoire de la Petite Arménie, 1342-1375* (Paris, 1859), y José Amador de los Ríos y Juan de Dios de la Rada y Delgado, *Historia de la villa y corte de Madrid* (Madrid, 1860), tomo I, págs. 402-403 (autores a quienes en este artículo seguimos).

<sup>2</sup> González Dávila, págs. 153-154; Jerónimo de Quintana, fol. 316 v., y Langlois; Ríos y Rada, págs. 401-403 (a quienes aquí seguimos), y *Documents arméniens*, tomo I, páginas 401-403.

<sup>3</sup> González Dávila, págs. 154-156; Quintana, fol. 317, y *Documents arméniens*, tomo I, pág. 743.

Firma en cinabrio, a uso de la Cancillería armenia, que imitaba la bizantina. Sello colorado con castillo, dos leones y una corona real, y en medio dos ramos, y entre ellos un grifo con esta letra: *Regis Arminiae Leonis V.*

<sup>4</sup> *Chronique d'Arménie*, pág. 106.

Entre otros personajes de viso que entonces se encontraban en Segovia, citemos a los de la Casa de la reina, que en 16 de octubre intervienen en el pleito homenaje que a Doña Beatriz rinde la villa de Cuéllar, que se le había dado en arras: Ruy Martínez, su mayordomo mayor; Alfonso Estébanez, capellán mayor, y el canciller mayor Alfonso Correa, obispo —y antes deán— de La Guardia (desde el 7-X-1364; en 4-XI-1394, de Segovia. † el 15-V-1398.)

El Armenio tomó posesión de sus tres villas, «que son grandes, hermosas y bien pobladas»; pero habiendo sobrevenido la guerra de Sucesión de Portugal por el fallecimiento (el 22 de octubre de 1383) de Fernando I, dejaba los reinos de Castilla. En Navarra visitaba en febrero de 1384 a Carlos II. Luego, en Orthez, a Gastón IV de Foix el Febo. El 11 de mayo, en Lérida, presenciaba con Pedro IV las *Batallas*. Por Barcelona y Montpellier volvía a Aviñón, y el 30 de junio hacía su entrada en París, donde fijaba su residencia, considerado por Carlos VI *el Amadísimo*.

Deseoso de poner fin a la sangrienta guerra de los Cien Años, cruza el canal de la Mancha para entrevistarse, como mediador, con Ricardo II de Inglaterra.

A la muerte de Juan I, vuelve a Castilla. Y el 27 de febrero de 1391 acompaña el entierro de su protector, en la catedral de Toledo.

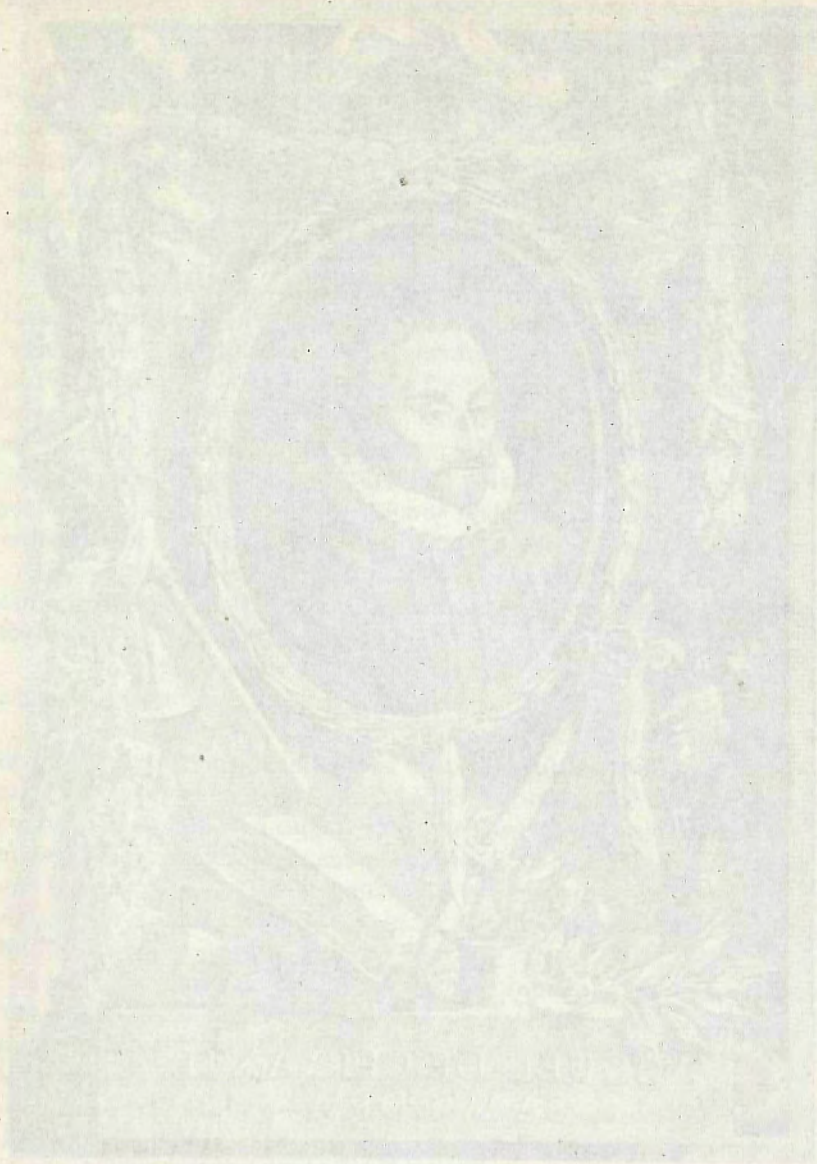
Enrique III, en las Cortes de Madrid, revocaba el 29 de abril la donación del señorío de las tres villas. Pero respetaba la pensión que Juan I había concedido a León V. El rey-niño, que el 2 de mayo continuaba en la futura capital de España, estaba en Segovia el 27 de mayo. ¿Visitaría también entonces esta ciudad *el Thakavor?*... Lo que sí consta es que el 29 se hallaba ya en Zaragoza, con Juan I de Aragón, *el Amador de Toda Gentileza*. En julio regresaba a Francia. En París testaba el 20 de julio de 1392.

Finaba en el palacio de Tournelles. Fué sepultado en los Celestinos, de donde su tumba, con estatua yacente, fué transferida, después de la revolución de 1789, al museo de Pequeños Agustinos. Y se conserva en San Dionisio. Con su inscripción: *Aquí yace el muy noble y excelente príncipe León de Lusitán, quinto rey latino del reino de Armenia, que rindió el alma a Dios el 29 de noviembre, el año de gracia MXXXCXIII. Rogad por él.*

MADELENA SÁEZ POMÉS.



*Supuesto retrato de Cervantes, según el cuadro del conde del Aguila.  
José del Castillo, p.; M. Salvador Carmona, grab. (I, frontispicio,)*





I. Carnicero, p.; F. Selma, grab. (I, pág. CLII.)

## LAS EDICIONES ACADÉMICAS DEL «QUIJOTE»

### A).—LA EDICION DEL AÑO 1780

#### 1.—LICENCIA DEL REY Y TRABAJOS PRELIMINARES

En la junta que la Real Academia Española<sup>1</sup> celebró el día 11 de marzo de 1773, en las piezas que ocupaba a la sazón de la Real Casa del Tesoro, acabó de leer el académico honorario D. Vicente de los Ríos el elogio de Miguel de Cervantes y juicio de sus obras, lectura iniciada en la sesión del día 9 anterior. Presidió aquel día, como más antiguo, D. Francisco Antonio de Angulo. Asistieron el marqués de la Regalía, D. Gaspar de Montoya, D. Felipe Samaniego, D. Tomás Sánchez, el padre Juan de Aravaca, D. José Vela, D. Pedro de Silva, D. Manuel de Lardizábal y D. Juan de Trigueros, que hizo de secretario<sup>2</sup>. Y «habiendo parecido a la Academia de singular mérito

<sup>1</sup> Están tomadas estas noticias, principalmente, de las actas de la Real Academia. Creo innecesario referir los números de libros y los folios, ya que siguen un orden cronológico. Los grabados se toman todos de la edición de 1780.

<sup>2</sup> Los señores académicos asistentes a tan memorable sesión eran:

*Francisco Antonio de Angulo*. Sucedió en la Academia Española a D. Andrés Fernández Pacheco, marqués de Villena, muerto el 27 de junio de 1746. Fué elegido secretario el 14 de noviembre de 1747. Murió el 6 de agosto de 1775.

*Don José Abrén Bertodano*, segundo marqués de la Regalía, ministro honorario del Consejo de Hacienda. Sucedió en la Academia Española a D. Tomás Pascual de Azpe-

este trabajo, propuso el Sr. Angulo sería de honor de la Academia, de mucho crédito a la Nación hacer una impresión correcta y magnífica de *Don Quixote*, que es la principal y más perfecta obra de Cervantes, añadiendo el trabajo del Sr. Ríos, porque servirá para descubrir las perfecciones de esta obra, y para ilustrar varios pasajes de la vida del Autor: que la edición se haga en papel de Marquilla, y en tomos en 4.º con Láminas inventadas para la propiedad de los ropages y abiertas por los mejores Profesores de la Academia de San Fernando, y con los demás adornos correspondientes, para que en todas partes tenga esta edición la perfección posible, respecto de que siendo muchas las que se han publicado del *Quixote* no hay ninguna buena ni tolerable. Y habiendo parecido bien lo propuesto acordó la Academia que el mismo Sr. Angulo lo haga presente de Orden de ella al Sr. Marqués de Grimaldi, solicitando por su medio el permiso del Rey para esta impresión.

tia, muerto el 6 de abril de 1750. Fué elegido tesorero el 17 de octubre de 1769. Murió el 21 de noviembre de 1775. Perteneció también a la Real Academia de la Historia. Tradujo del francés el *Arte de negociar con los soberanos*, de Mr. de Pecquet, y el *Derecho público de la Europa*, del abate Mabley (1746). Su obra principal fué la *Colección de tratados de paz... de España... con las potencias de Europa y otras partes del mundo...* (Madrid, 1740-1751), doce volúmenes en folio. Véase Sempere y Guarinos, *Escritores del Reinado de Carlos III*. (Madrid, 1785, I, 51-53.)

*Gaspar de Montoya*. Entró en la Academia, a la muerte de D. José Torrero y Marzo, el 18 de abril de 1763. Elegido tesorero el 23 de noviembre de 1775, en sucesión al marqués de la Regalía.

*Felipe Samaniego*. Sucedió a D. Agustín de Montiano y Luyando el 1 de noviembre de 1764, y falleció el 15 de marzo de 1796.

*Tomás Antonio Sánchez*. Sucedió al padre Carrasco el 7 de noviembre de 1768. Falleció el 12 de marzo de 1802. Es el conocido bibliotecario de Su Majestad que dió a conocer el *Poema del Cid* en su *Colección de Poesías castellanas anteriores al siglo XV*. (Madrid, Sancha, 1779-82), tres volúmenes en 8.º Sobre esto y sobre otras obras suyas, véase Sempere, *Ob. cit.*, V, 94-107. Fué de la Biblioteca Real desde el 13 de enero de 1766. (A. G. Palencia, *Cerdá y Rico*, pág. 7.) En la Academia de la Historia fué director interino, por renuncia que del cargo hizo D. Eugenio de Llaguno y Amirola, desde el 20 de junio de 1794 hasta el 29 de noviembre de 1795. (Véase el estudio bibliográfico sobre Sánchez por Menéndez Pelayo, *Estudios de crítica histórica y literaria*. Edición Nacional. Madrid, 1942, VI, 67-82.)

*Padre Juan de Aravaca*, del Oratorio de San Felipe. Sucedió al padre José Velasco, muerto el 21 de mayo de 1767. Murió el 4 de febrero de 1786.

*José Vela*. Ocupó el sillón, vacante por la muerte de D. Tiburcio de Aguirre, el 26 de mayo de 1767. Murió el 3 de abril de 1800.

*Pedro de Silva y Sarmiento*, hermano del marqués de Santa Cruz, caballero comendador de Elías en la Orden de Alcántara, bibliotecario mayor de Su Majestad de 1800 a 1808. Perteneció a la Academia de Nobles Artes de Madrid y Valencia, y a las Sociedades Económicas Vascongada y Cantábrica. Capellán mayor de la Encarnación, des-

«Asimismo manifestó el Sr. Angulo tenía por muy acreedor al Sr. D. Vicente de los Ríos a que se le concediese plaza de Académico supernumerario por su frecuente asistencia y bien conocido mérito: la Academia vino en ello, bajo la aprobación del Sr. Director, a quien se acordó lo haga presente el Sr. Angulo.»<sup>1</sup>

Pocos días después, el 16 de marzo, se vió ya la respuesta del marqués de Grimaldi, que había de inmortalizarse con la edición del *Quijote* que se proyectaba, y cuyo tenor literal era como sigue:

pués de haber sido mariscal de campo. Sucedió en la Academia a D. Juan de Iriarte, muerto el 23 de agosto de 1771. Elegido director el 4 de febrero de 1802, y perpetuado el 13 de febrero de 1803. Falleció el 6 de noviembre de 1808. Sempere (IV, 155, nota) dice que le conoció y trató en Orihuela, cuando Silva se retiró al Seminario para probar su vocación.

Mamuel de Lardizábal y Uribe, del Consejo de Su Majestad, alcalde del Crimen y de Hijosdalgos de la Chancillería de Granada. Era académico supernumerario cuando sucedió a D. Francisco de Angulo, muerto el 6 de agosto de 1775. Fue secretario, después que D. Juan Trigueros, desde el 14 de octubre de 1777 hasta el 9 de julio de 1814, en que le sucedió en el cargo D. Francisco Antonio González. Murió el 25 de diciembre de 1820.

Muy entendido en Derecho penal, como lo demuestra su *Discurso sobre las penas contraindadas a las leyes criminales de España, para facilitar su reforma*. (Madrid, Ibarra, 1782. Sempere, III, 166-180.) Es curiosa su *Apología por los Agotes de Navarra y los Chuecos de Mallorca*. (Madrid, Viuda de Ibarra, 1786.)

Merecería estudio monográfico su intervención en la edición del *Fuero Juzgo* hecha por la Real Academia Española (Madrid, Ibarra, 1815), y he comenzado a dedicar alguna atención a este trabajo.

Juan Trigueros. Entró en la Academia, en la vacante de D. García de Montoya, el 18 de noviembre de 1758. Electo secretario, el 10 de agosto de 1775, en sucesión de don Francisco Antonio de Angulo. Murió el 10 de octubre de 1777.

<sup>1</sup> Vicente de los Ríos, nacido en 8 de febrero de 1732, hijo del segundo marqués de las Escalonías, coronel graduado, capitán de la compañía de caballeros cadetes del Real Cuerpo de Artillería, de las Reales Academias de la Historia, Española y Buenas Letras de Sevilla.

En la Española sucedió a Juan Trigueros (10 de octubre de 1777). En la Academia de la Historia fué censor (1772-73). Murió el 2 de junio de 1779.

Entre sus obras merecen citarse: *Discurso sobre los ilustres autores e inventores de Artillería que han florecido en España desde los Reyes Católicos hasta el presente* (Madrid, Ibarra, 1767), *Discurso para la apertura de la Escuela de Táctica de Artillería, dicho en el Real Colegio Militar de Segovia* (Madrid, Ibarra, 1773), *Memorias de la vida y escritos de D. Esteban Mamuel de Villegas* (Madrid, Sancha, 1774), *Vida de Cervantes y análisis del «Quijote»* en esta edición de 1780. La lista de sus obras manuscritas puede verse en Sempere, V, 11-20.

Su biografía por D. Luis Vidart (Madrid, 1889) y por D. Luis M. de las Casas Deza, en *Semanario Pintoresco*, 1856, pág. 127. (Véase Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época* (Madrid, 1897, pág. 169, nota), libro en que trata de las relaciones de Ríos con Sedano y otros escritores de su tiempo.

«Ha merecido la mayor aceptación y aplauso al Rey el pensamiento de imprimir la *Historia de Don Quixote* tan correcta y magníficamente como V. S. me expresa en su papel de 12, con la vida de Miguel de Cervantes y el Juicio de sus Obras escritos con gusto, crítica y copia de observaciones y noticias raras por el erudito Académico y hábil oficial D. Vicente de los Ríos. La Academia Española tenía ya bien acreditada con el Rey nuestro Señor su infatigable actividad en las tareas de su Instituto; y hoy manifiesta a S. M. la extiende a asuntos que, aunque nada ajenos de aquel, no la ocuparían ciertamente si para ello no la estuviese siempre estimulando el deseo de contribuir, en mas de una manera, al lustre literario de la Nación. S. M. viene muy gustoso en conceder a la Academia la Licencia que solicita para hacer reimprimir en la forma expresada aquella obra, gloria del Ingenio español, y precioso depósito de la propiedad y energía del Idioma Castellano. Yo como tan parcial de ambos, tan empeñado en la mayor perfección de nuestra Imprenta, y en la digna ocupación de los sobresalientes Profesores de las Artes, no debo ocultar a V. S. la complacencia que me resulta de que en uno solo, abraza hoy la Academia tantos objetos; ni la gran satisfacción que siento todas las veces que me toca hacer presente al Rey alguna nueva prueba del laborioso afán de ese ilustre cuerpo, y el gusto con que noto en S. M. el bien merecido aprecio que le debe. Participo a V. S. para noticia de la Academia, y ruego a Dios le guarde muchos años como deseo. El Pardo a 14 de marzo de 1773.—*El Marqués de Grimaldi*.»<sup>1</sup>

También dió cuenta Angulo de que el director de la Academia, que lo era D. Fernando de Silva Alvarez de Toledo, duque de Alba<sup>2</sup>, había aprobado la propuesta de académico supernumerario a favor de D. Vicente de los Ríos, «en atención a su cono-

<sup>1</sup> El conocido político *Jerónimo Grimaldi*, de Génova (1720-1786), ministro de Estado de Carlos III. Impopular a causa de las guerras de Marruecos y Argel (1774 y 1775), dimitió su cargo de ministro en 7 de noviembre de 1776 y pasó como embajador de España a Roma. (Véase Ferrer del Río, *Historia del reinado de Carlos III de España*. I, 402; III, 156 y siguientes.)

<sup>2</sup> *Don Fernando de Silva Alvarez de Toledo*, duque de Huéscar, luego duque de Alba, académico en sucesión de D. José de Carvajal y Lancaster, muerto el 8 de abril de 1754. Elegido director el 17 de abril 1754; perpetuado en 13 de mayo de 1755. Falleció en 15 de

cido mérito. Y enseguida la Academia trató de las disposiciones y providencias que convenía tomar para hacer la impresión del *Don Quixote* en los términos que la Academia había ofrecido al rey».

No transcurrieron apenas dos semanas cuando quedó acordado (1 de abril) que la impresión se hiciera en cuatro tomos en 4.º, y se eligieron los grados de letra que en ella se habían de usar, en esta forma: para la obra, la letra de *Texto*; para la dedicatoria y el prólogo, la *Parangona*; para los prolegómenos, la *Atanasia*, y para las pruebas de la *Vida de Cervantes* y notas que llevara la obra, la letra *Entredós*.

Habiendo reconocido la Academia, por las muestras que había enviado el impresor Ibarra<sup>1</sup> de varias clases de letra, que las fundiciones de todas ellas eran muy defectuosas, acordó que los señores Angulo y Sánchez solicitasen a nombre de la Academia, con el señor D. Juan de Santander,<sup>2</sup> bibliotecario mayor del rey e individuo de esta Academia, permitiera que de las matrices que tenía la Real Biblioteca pudiera hacerse una fundición de las letras elegidas por los oficiales de la misma Biblioteca, dirigidos por don Jerónimo Gil<sup>3</sup>, para que así se consiguiera en esta parte toda la perfección posible.

Al tratar (22 de abril) de la división que debería hacerse en el *Quijote*, quedó determinado por mayor parte de votos «que sea en

noviembre de 1776. Sobre su personalidad véase el artículo del actual duque de Alba *El Duque de Huéscar, Apuntes biográficos según los documentos del Archivo de la Casa de Alba*, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1946, CXIX, 7-20.

<sup>1</sup> Sobre la vida y la obra del famoso impresor Joaquín Ibarra, venimos mi hija Angela y yo recogiendo datos, añadidos a los que allegó nuestro buen amigo y maestro D. Juan Hurtado (q. e. p. d.), y esperamos que pronto salga a la luz nuestro trabajo. Entretanto, el curioso lector puede ver noticias importantes en el *Anuario Neufville* (Barcelona, 1912); en M. Rubio y Borrás, *Historia de la Universidad de Cervera* (Barcelona, 1916); Latassa, *Biblioteca Nueva* (V, 392); F. Vindel, *D. Rafael de Aguilera: Nuevas noticias sobre la imprenta de Ibarra*, en *Bibliografía Hispánica* (1942, I, 34-36); Angel González Palencia, *Joaquín Ibarra y el Juguado de Imprentas*, en la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid (1944, fasc. I) y *Dos testamentos de Joaquín Ibarra*, en el libro *Eruditos y libreros del siglo XVII*.

<sup>2</sup> Don Juan Manuel de Santander fué bibliotecario mayor de la Real desde 1751 hasta 1783, en que le sucedió D. Francisco Pérez Bayer. Era canónigo doctoral de Segovia y consejero de la Suprema Inquisición. (Véase *Guía de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1916, página 61.)

De sus relaciones con Iriarte trata Cotarelo. (*Iriarte*, págs. 19, 24, 26 y 416.)

<sup>3</sup> Véase adelante, pág. 165, nota 3.

dos los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola la que con tan honesta intencion vive. Ó ya que fuese por las amenazas de Don Quixote, ó porque Ambrosio les dixo que concluyesen con lo que á su buen amigo debian, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí, hasta que acabada la sepultura, y abrasados los papeles de Grisóstomo, pusieron su cuerpo en ella, no sin muchas lágrimas de los circunstantes. Cerraron la sepultura con una gruesa peña en tanto que se acababa una losa que, segun Ambrosio dixo, pensaba mandar hacer con un epitafio que habia de decir desta manera:

*Yace aquí de un amador  
el misero cuerpo helado,  
que fué pastor de ganado,  
perdido por desamor.*

*Murió á manos del rigor  
de una esquivá hermosa ingrata  
con quien su imperio dilata  
la tiranía de amor.*

Luego esparcieron por cima de la sepultura muchas flores y ramos, y dando todos el pésame á su amigo Ambrosio se despidieron dél. Lo mismo hicieron Vivaldo y su compañero, y Don Quixote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes, los quales le rogaron se viniere con ellos á Sevilla por ser lugar tan acomodado á hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen mas que en otro alguno. Don Quixote les agradeció el aviso, y el ánimo que mostraban de hacerle merced, y dixo que por entónces no queria ni debia ir á Sevilla, hasta que hubiese despojado todas aquellas sieras de ladrones malandrines, de quien era fama que to-


TOM. I.

P

*Modelo da letra para el texto. (I, pág. 113.)*



AL DUQUE DE BÉJAR,  
MARQUES DE GIBRALEON,  
CONDE DE BENALCÁZAR Y BAÑARES,  
VIZCONDE DE LA PUEBLA DE ALCOCER,  
SEÑOR DE LAS VILLAS DE CAPILLA,  
CURIEL Y BURGUÍLLOS.

 *n fe del buen acogimiento y honra que  
hace Vuestra Excelencia á toda suerte de  
libros , como Príncipe tan inclinado á fa-  
vorecer las buenas artes , mayormente las  
que por su nobleza no se abaten al servicio y gran-  
gerías del vulgo , he determinado de sacar á luz al*

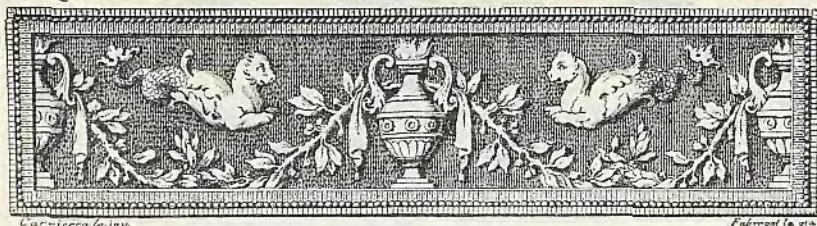
TOM. I.

cc ij

*Letra «Parangona» de la dedicatoria y prologo. (I, pág. cciii.)*

AÑO XVI.—NÚMERO 55

9



## PARTE PRIMERA.

# VIDA

## DE MIGUEL DE CERVANTES.



iguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo Cervantes, y de Doña Leonor de Cortinas su muger, nació en Alcala de Henáres á 9 de Octubre del año de 1547<sup>1</sup>.

<sup>2</sup> Los primeros años de su niñez estuvo en su patria: despues, siendo aun de corta edad, le llevaron á Madrid, donde se crió y avecindó. En esta Villa estudió<sup>2</sup> las letras humanas baxo la direccion, y en la escuela del erudito Maestro Juan Lopez Catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la teología, jurisprudencia, ó medicina, que son las únicas profesiones útiles en España; pero la inclinacion que el mismo Cervantes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la poesía<sup>3</sup>, le hizo preferir esta ocupacion agradable y estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es, que siendo muchacho, concurría en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda<sup>4</sup>, quien tenia ingenio singular para componer comedias y gracia natural para representarlas. Esta diversion que lisonjeaba el gusto de Cervantes, fué sin duda uno de los mayores estímulos que le induxéron á dedicarse del todo á estos estudios, y continuarlos en la escuela del Maestro Juan Lopez.

<sup>3</sup> El año de 1568, teniendo ya cumplidos nuestro autor los veinte y uno de su edad, permanecia aun en dicha escuela, y era estimado sobremuera del Maestro Juan Lopez, como el mejor y mas adelantado de sus discípulos. Por esto en la relacion de las

TOM. I.

A ij

*Letra «Atanasia», para los prolegómenos. (I, pág. III.)*

„ Pedro Lopez de Alday , y el Santo  
 „ Tribunal de la Inquisicion. El dia 25  
 „ destinado á la misa y oficio se atra-  
 „ vesó tal competencia entre la Inqui-  
 „ sicion y Audiencia Real por haber el  
 „ Regente cubierto su asiento con un pa-  
 „ ño negro , que fulminando excomunio-  
 „ nes la Inquisicion , fué preciso que el  
 „ Preste, que era el Doctor Luciano de  
 „ Negron Canónigo, se retirase á acabar  
 „ la misa en la Sacristía mayor, quedán-  
 „ do los Tribunales en sus lugares gran  
 „ parte del dia en autos , protestas y  
 „ requerimientos , hasta que mediando el  
 „ Marques de Algava Don Francisco de  
 „ Guzman , se tomó el temperamento de  
 „ que la Inquisicion absolviere , y ámbas  
 „ partes diessen cuenta al Rey y al Con-

„ sejo, cuya determinacion tardó hasta fin  
 „ del mes de Diciembre, en que venida,  
 „ se repitieron las honras á 30 y 31 de  
 „ él, predicándolas el Maestro Fr. Juan  
 „ Bernal , de la Orden de la Mercéd , y  
 „ habiendo rodo este intermedio deteni-  
 „ dose el tûmulo y demas aparatos."

El citado Espinosa pág. 117 de la  
 part. 2. „ El tûmulo quedó puesto hasta  
 „ 30 dias del mes de Diciembre."

44 Pág. xviii: En un soneto. El so-  
 neto siguiente le publicó Joseph Alfay  
 entre otras varias poesías impresas en  
 Zaragoza el año de 1654 y últimamente  
 se ha publicado en el tom. ix. del Parna-  
 so pág. 193. Es poco conocido , y por  
 tanto digno de trasladarse aquí con el epí-  
 grafe y estrambote, que le acompañan.

## AL TÚMULO DEL REY EN SEVILLA.

*Voto á Dios que me espanta esta grandeza.  
 Y que diera un doblon por describilla,  
 Porque ¿ á quien no suspende y maravilla  
 Esta máquina insigne, esta braveza?  
 Por Jêsuchristo vivo, cada pieza  
 Vale mas que un millon, y que es mancilla  
 Que esto no dure un siglo, ¡ô gran Sevilla!  
 Roma triunfante en ánimo y riqueza.  
 Apostaré que el ánima del muerto  
 Por gozar este sitio hoy ha dexado  
 El cielo de que goza eternamente.  
 Esto oyó un valenton, y dixo: es cierto  
 Lo que dice voace, seor soldado,  
 Y quien dixere lo contrario miente.  
 Y luego en continente  
 Caó el chapeo, requirió la espada,  
 Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.*

45 Pág. xiv: La honra principal. Viage del Parnaso cap. 4.

*Yo el soneto compuse, que así empieza,  
 Por honra principal de mis escritos:  
 VOTO Á DIOS QUE ME ESPANTA ESTA GRANDEZA.*

46 Pág. xiv: En sus obras. Cer-  
 vantes Novelas.

47 Pág. xv: Pusieron en la cár-  
 cel. El mismo Cervantes confiesa en  
 el prólogo de la primera parte de Don  
 Quixote, que la compuso en la cárcel.

Sus palabras son: „ que podrá engen-  
 „ drar el estéril y mal cultivado ingenio  
 „ mio, sino la historia de un hijo seco,  
 „ avellanado, antojadizo y lleno de pen-  
 „ samientos varios y nunca imaginados  
 „ de otro alguno, bien como quien se

primera y segunda parte, y cada una en los capítulos que hoy tienen, sin poner otras partes, ni libros, que es como está la segunda parte de la primera edición. Y también se acordó que los versos se escriban como versos, sin embargo de que en las primeras ediciones estén como prosa».

## 2.—LA PREPARACIÓN DE LAS LÁMINAS

El entusiasmo con que la Academia se dedicó a preparar la edición del *Quijote* dió ocasión «a frecuentes conferencias y disputas», que retrasaban la corrección del Diccionario (edición de 1780, que es la primera edición en un solo volumen<sup>1</sup>). Para obviar esta dificultad, se tuvo por conveniente nombrar para el *Quijote* una diputación de tres sujetos, que fueron Lardizábal, Ríos y el secretario, Trigueros.

Actuó con diligencia la Comisión, y reconocieron (15 de junio) los sesenta y seis pasajes de la *Historia de Don Quixote* propuestos por Ríos para sacarse en estampas. Eligieron treinta y tres como los más a propósito y que expresan con más viveza y propiedad el carácter de Don Quijote y de Sancho Panza. Propusieron para grabadores de estas treinta y tres láminas a D. Manuel Salvador Carmona, D. Jerónimo Gil, D. Francisco Montaner y D. Joaquín Ballester<sup>2</sup>, dando ocho a cada uno, a excepción de Gil, quien había de grabar también el frontispicio de la impresión. Para los dibujos propusieron a Fernando Selma, por ser el mejor y por estar desocupado, dándole los asuntos por escrito, con toda individualidad estudiados en la misma obra, para que así salieran los dibujos con la mayor perfección que fuera posible. También dijeron que los retratos de Don Quijote, Sancho y de las demás figuras se habían de sacar igualmente de las pinturas que hace Cervantes; y que los trajes se arreglaran en todo a los que se usaron en los siglos xv y xvi.

Otras particularidades detallaba un escrito leído por Trigueros. Aprobado por la Academia, acordó que se procediera a la ejecución, después de oír lo que algunos señores expusieron, y sin perjuicio de lo que de nuevo se ofreciera para el mayor acierto.

<sup>1</sup> Véase el *Discurso acerca de las obras publicadas por la Real Academia Española*, por D. Emilio Cotarelo y Mori. (Madrid, 1928, pág. 36, núm. 19.)

<sup>2</sup> Sobre estos artistas véase adelante, pág. 161 y siguientes.

De gran interés pareció ya el punto relativo al retrato de Cervantes. La Academia pidió al conde del Aguila<sup>1</sup> el que este prócer sevillano tenía, pintado por Alonso del Arco. En la sesión de 7 de octubre de 1773 dió cuenta el señor Angulo de que el conde ofrecía remitir luego el retrato, por lo que se le escribieron las gracias y se le propuso como académico honorario (2 de noviembre), distinción que aceptó (13 de noviembre) y agradeció a la Corporación (23 de noviembre).

Además de Fernando Selma, trabajó en los dibujos para esta edición el pintor José Castillo, quien recibía 4.000 reales de vellón, a cuenta de ellos, en 10 de mayo de 1774, y otros tantos el 9 de mayo de 1775.

La primera lámina que se entregó por D. Manuel Salvador Carmona fué la del retrato de Cervantes, en 13 de octubre de 1774, por la que pidió cincuenta doblones sencillos de a sesenta reales de vellón. En conversación con el señor Lardizábal, ofrecía abrir las nueve láminas que le habían encargado a ese mismo precio, con el mismo cuidado y esmero que había puesto en la del retrato. A la Academia le pareció bien este ejemplar, y razonable el precio; *mandó pagarle los cincuenta doblones por la lámina entregada*, y dispuso que se hiciera lo mismo con las otras, «aunque tengan más o menos trabajo, como estén hechas con el mismo esmero».

La empresa adelantaba lenta y seguramente. Ibarra presentó (1 de diciembre de 1774) la cuenta del papel que había comprado de orden de la Academia para la impresión de *Don Quixote*, que eran seiscientas resmas, a sesenta reales, cantidad que la Academia mandó pagar al señor tesorero, tomando recibo. La cuenta para el papel de las láminas, presentada por el mismo Ibarra (6 de julio de 1775), importaba 3.640 reales de vellón.

Don Jerónimo Gil presentó también (9 de mayo de 1775) la cuenta de la fundición de letra hecha expresamente para esta obra.

<sup>1</sup> Don Juan Bautista de Espinosa y Tello de Guzmán, tercer conde del Aguila, marqués de Paredes y de Saucedá, nació en Sevilla el 30 de enero de 1759 y murió asesinado por las turbas sevillanas el 27 de octubre de 1808. Fué veinticuatro de la ciudad. Varón erudito y muy docto, cuya colección figura en el Ayuntamiento de Sevilla. Su correspondencia con el erudito D. Antonio Ramos fué publicada por el marqués del Saltillo en el *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Sevilla*, 1924. (Véase Angel González Palencia, *Don Francisco Cerdá y Rico*. Madrid, 1928, pág. 64, nota 2.) El retrato en cuestión lo posee la Academia.

La Academia resolvió que cuenta y fundición pasaran a manos de D. Joaquín Ibarra para que las reconociera, y que, satisfecho que fuera de su calidad y peso, volviera la cuenta a la Academia para pagar su importe a Gil. Desgraciadamente, no anotan las actas la suma de esta cuenta.

También se iría ya necesitando el original de la *Vida de Cervante y juicio de sus obras*, por Ríos, puesto que la Academia encargó (30 de mayo de 1775) a Lardizábal que se lo pidiese.

Don Jerónimo Gil entregó (22 de agosto de 1775) una de las láminas encargadas, por lo que se le pagó la suma de cuarenta doblones que había pedido, con manifestación de la Academia de haber quedado satisfecha de su trabajo, «y lo tendrá presente»<sup>1</sup>.

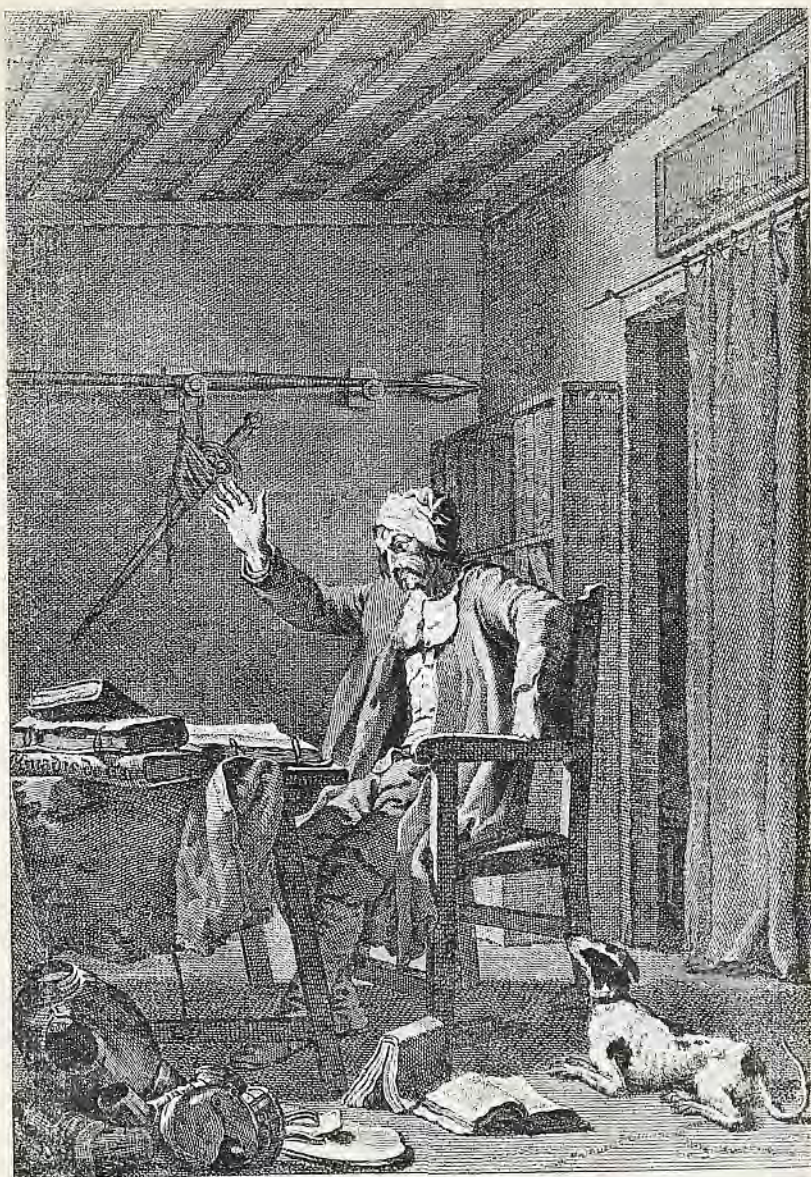
Quiso la Academia (23 de enero de 1776) ver una muestra igual a la que trajo D. Pedro de Silva y se eligió para la impresión del *Don Quixote* que se conservaba en Secretaría, con el fin de que se tuviera presente al tiempo de imprimirse. (Nota marginal del acta, que dice: «No está en la Secretaría, ni consta si se trajo.»)

La segunda lámina que Salvador y Carmona entregó el 12 de marzo de 1776 no la halló la Academia «igualmente trabajada» que la primera que hizo del retrato de Cervantes. Con este motivo, el señor Lardizábal (14 de marzo) quedó encargado de manifestar al artista «que espera ponga en las láminas sucesivas para el *Don Quixote* todo el esmero que en la primera que hizo». Cumplió Lardizábal el encargo, y dijo (21 de marzo) «que no convino Carmona en que esta lámina estuviese menos trabajada que la primera». En vista de tal contestación, dispuso la Academia «que si en la tercera que está haciendo no se viese mayor cuidado y esmero, no se le entreguen más dibuxos»<sup>2</sup>.

En cambio, a la Academia le pareció bien otra lámina, presentada el mismo día 21 de marzo por D. Joaquín Ballester, y mandó que se le librasen por ella tres mil reales de vellón, que es lo que pidió. Por medio de Lardizábal, hacía presente el artista que en otras láminas que tuvieran menos trabajo sería menor el precio, con

<sup>1</sup> Es la de Don Quijote armado caballero. (Primera parte, pág. 22.)

<sup>2</sup> Como de Carmona sólo hay cuatro láminas en este *Quixote*, y las dos últimas están fechadas en 1777 y 1779, y la primera es el retrato, parece que esta lámina defectuosa, a juicio de la Academia, sería la de Don Quijote leyendo los libros de caballerías, que figura en el tomo I, pág. 4.



*Don Quijote leyendo libros de caballería.*

J. del Castillo, p.; M. Salvador Carmona, grab. (I, pag. 4.)



*Don Quijote es armado caballero.*  
J. del Castillo, p.; Jerónimo A. Gol, grab. (I, pág. 22.)

lo cual se conformaba la Academia, aunque esperaba que las acabase todas con igual primor.

Por fin, el señor Ríos leyó (21 de marzo) la *Vida de Cervantes*, que había compuesto para que se pusiera en la nueva edición de *Don Quixote*, oída con mucho gusto por la Academia. El señor Ríos volvió a recogerla, ofreciendo presentar después el manuscrito de su letra para que se procediese a su examen, y para el mismo fin ofreció también presentar cuanto antes las pruebas documentales de dicha *Vida* y el juicio de las obras del autor, en que estaba trabajando.

Cumplió Ríos su palabra, y el 28 de marzo de 1776 entregó el manuscrito de la *Vida de Cervantes*, y el señor D. Fernando Magallón<sup>1</sup> nombró por revisores de esta obra al padre Aravaca, al señor Hermosilla (D. Ignacio)<sup>2</sup>, al señor Lardizábal y al secretario, D. Juan Trigueros.

### 3.—INTERVENCIÓN DE LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO EN LOS GRABADOS

La brega de la Academia con los artistas que habían de hacer las láminas para el *Don Quixote* era acaso la mayor preocupación en esta empresa. El pintor D. José Castillo pedía que se le diese algún dinero a cuenta de los dibujos que estaba haciendo. Como ya se le había adelantado alguna suma de reales, según hemos visto, la Academia, con gran prudencia, acordó (18 de junio de 1776) que se suspendiera el pagarle hasta saber cuánto había de llevar por cada dibujo de los hechos y por los que trabajase.

Lardizábal, encargado de esta averiguación, supo de Castillo (20 de junio) que no podía hacer los dibujos de la obra de *Don Quixote* por menos de veinte doblones cada uno. La Academia deferió para otra junta la resolución. Después de una larga conferencia (2 de julio), se acordó pagar a Castillo los ocho dibujos que tenía

<sup>1</sup> *Fernando Magallón*. Sucedió a fray Antonio Ventura de Prado, muerto el 14 de junio de 1754; y falleció el mismo el 14 de diciembre de 1781. Consejero de Estado, pasó a ministro residente en Parma. (Cotarelo, *Iriarte*, pág. 230.)

<sup>2</sup> *Ignacio Hermosilla*. Sucedió a D. Alonso Verdugo, conde de Torrepalma, muerto el 27 de marzo de 1767; y murió el 2 de febrero de 1802. De la tertulia de Montiano y Luyando, 1750. (Cotarelo, *Iriarte*, 20.)

entregados a razón de los veinte doblones que había pedido, y que suspendiera hacer otros hasta nueva orden.

Era cuestión esta de las láminas que preocupaba a la Academia, y vuelto a estudiar el asunto (4 de julio de 1776), se acordó que don Pedro de Silva y D. Manuel de Lardizábal, en nombre de la Academia, representaran a la de San Fernando el estado que tenía el negocio, y le pidieran se encargase ella de disponer las láminas lo mejor, lo más breve y lo menos costoso que fuera posible.

Los dos comisionados comunicaron a la Academia (9 de julio) el resultado de su gestión. «Manifestamos—dijeron—a la Academia de San Fernando, en junta particular del día 7, el estado que tiene la edición proyectada del *Don Quixote*, y la pedimos sus auxilios para que, como negocio propio, dé las providencias que estime convenientes para que las láminas que faltan, se hagan con la posible brevedad, perfección, y sin más gasto que los arreglados. Apreció mucho aquel Real Cuerpo esta confianza, y desde luego se encargó de hacer grabar las láminas por sus más hábiles profesores, y emplear cuantos medios estén en su arbitrio para que tenga efecto los justos deseos de nuestra Academia: y para que todo se haga con su noticia y a su satisfacción, eligió y diputó la de San Fernando al Sr. don Pedro [de Silva] y a mi para que en su nombre y con sus veces y facultades sirvamos a la nuestra en este asunto; encargándonos muy particularmente la representemos lo mucho que se complacerá en conseguirlo en el presente y en cuanto tenga a bien ocuparla. La Junta agradeció mucho las expresiones de la Academia y acordó que el Sr. don Pedro y yo le demos las gracias.»

La primera lámina, después de estos hechos, fué la abierta por D. Joaquín Fabregat de Dorotea (II, pág. 94). Pareció bien a la Academia y aceptó el precio de cincuenta doblones sencillos, que es lo que pidió. Y respecto de ser esta lámina hecha de orden de la Academia (aunque el autor no estaba en la lista de los primeros grabadores) sin intervención de la de San Fernando, se acordó también que el señor Montoya<sup>1</sup>, al tiempo de pagársela, le dijera que este precio no había de traer consecuencia para otras láminas sucesivas, pues éstas se habían de hacer con arreglo y por el precio en que conviniese con los señores comisionados de la Real Academia de San Fernando.

<sup>1</sup> Es D. Gaspar de Montoya, atrás citado.

## 4.—EL «QUIJOTE» EN LA IMPRENTA

A principios del año 1777 ya iba el *Quixote* camino de la imprenta. El 4 de febrero «se trajeron muestras para la nueva edición de *Don Quixote*: la una con espacios, y la otra sin ellos: ambas muestras dispuestas por el Impresor D. Joaquín de Ibarra con la fundición de la Real Biblioteca, hecha por D. Gerónimo Gil, y se eligió la que no tiene espacios porque pareció proporcionada y de mejor vista.

»Se acordó se ponga la Dedicatoria y un Prólogo. La *Vida de Cervantes* compuesta por el Sr. Ríos a nombre del mismo. Los principios que se publicaron en las primeras ediciones del *Don Quixote*, y que se omita imprimir por la Academia en el primer tomo la disertación que estaba acordada»; es decir, el juicio de las obras por Ríos.

Puso Ibarra el recibo de la letra de la fundición de texto para la nueva impresión de *Don Quixote* en la cuenta de D. Jerónimo Gil, y se mostró satisfecho de la fundición. Desgraciadamente, el secretario dejó en blanco en el acta el importe de la cuenta, que mandó pagar la Academia (6 de febrero de 1777) conforme al acuerdo de 9 de mayo de 1775.

En la junta del 15 de febrero de 1777 se trató ya de la impresión de *Don Quixote*, y lo primero que se acordó fué «que no debe haber dedicatoria al rey, no obstante el acuerdo del día 4. El señor Lardizábal quedó encargado de traer para otro sábado el repartimiento de la obra».

Todas las sesiones del mes de marzo (días 1, 8, 15 y 22) se dedicaron al cotejo del texto del *Quixote*, y el 5 de abril se acabó el de la primera parte. El 10 de abril se acordó que empezara la impresión de *Don Quixote*, y para correr con ella y corregir las pruebas nombró el director a los señores Silva, Lardizábal, D. Antonio Mateos Murillo<sup>1</sup> y D. José Guevara Vasconcelos<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Antonio Mateos Murillo, presbítero, originario de Jerez. Sucedió a D. Juan Curiel (20 de noviembre de 1775), y fué académico hasta el 19 de noviembre de 1791. Escribió *Disertación histórico-cronológica... de Jerez de la Frontera... hasta la entrada de los árabes en España* (Madrid, 1753), *Juicio... en razón de unas lápidas... descubiertas en... Jerez de la Frontera* (Madrid, 1753), *Clave de ferias o prontuario manual para la inteli-*

El señor Ríos, que en 11 de febrero había leído unas observaciones y noticias sobre la patria de Cervantes, cuando supo que la Academia había acordado no imprimir el juicio que había escrito sobre el *Quixote* y las demás obras de Cervantes, se dirigió por carta a la Academia (6 de mayo), y «recordando que se había resuelto antes imprimir dicho juicio, y así se había expresado en la orden del rey cuando permitió la nueva edición del *Don Quixote*, halla que para proceder con consecuencia no se debe omitir dicho juicio». La Academia, para tratar de este punto con el debido conocimiento, después de haber conferenciado sobre ello, acordó se examinase en otra junta.

Mejor estudiado el caso, acordó la Academia (15 de mayo) «que se respondiera al señor Ríos que concluyese el juicio de las obras de Cervantes de que está encargado, y concluido, lo remita a la Academia, para que, pasando por la censura regular, y aprobado que sea, se imprima con la obra de *Don Quixote*, como se acordó al principio. El señor director nombró para la censura a los mismos que estaban encargados de la censura de la *Vida de Cervantes*, y además al señor Guevara».

También se acordó que la edición del *Quixote* se hiciera en nombre de la Academia, sin embargo de haberse acordado antes lo contrario.

*gencia de las fechas de los monumentos de España...* (Madrid, 1760) y *Reparos a la obra de don Tomás Guseme titulada «Desconfianzas críticas»* (Manuscrito. Madrid, 1760).

Perteneció a la Real Academia de la Historia (8 de junio de 1753), de la que fué censor (1758, 1774-87) y tesorero (1787-91). En la Biblioteca de la Academia de la Historia hay una colección de papeles suyos.

<sup>2</sup> José Guevara Vasconcelos. Elegido académico en sucesión del duque de Medinaceli, muerto en enero de 1779. Vivió hasta el 1 de noviembre de 1804.

En el tomo III de *Memorias de la Sociedad Económica de Madrid* figura un informe dado al Consejo y extendido por Guevara, censor perpetuo de la Sociedad, sobre el recogimiento y ocupación de los pobres. En el tomo IV hay otro informe del mismo, junto con D. Pedro Davour y D. José de Zufra y Escalzo, sobre la obra intitulada *Preliminares para la erección de un Hospicio*, escrita por D. Tomás Anzano y remitida por el Consejo a la Sociedad; y en los apéndices se reproducen los elogios del rey Carlos III, leídos por él, como censor, en los años 1778 y 1779.

Perteneció también a la Real Academia de la Historia con el cargo de anticuario, elegido en 1775, y lo desempeñó hasta 1798. Censor, de 1799 a 1802.

De su erudición hay muestras en las *Memorias de la Sociedad Económica de Madrid* y en las *Noticias pertenecientes a la vida de don Diego Saavedra Fajardo*, que preceden a la *República Literaria* de éste reimpresa en 1788. (Véase Sempere, V, 195, 198 y 199.)

Este asunto de la impresión del *Quixote* había ocupado tanto tiempo en las juntas de la Academia, que hubo de celebrar alguna sesión extraordinaria para continuar en la corrección y aumento del Diccionario (27 de mayo).

Estaba satisfecha la Academia del trabajo de D. Jerónimo Gil y de cómo había desempeñado varios encargos de ella, por lo cual, estando próximo a irse a su destino<sup>1</sup>, le concedió una gratificación de cincuenta doblones (24 de marzo de 1778).

Parece que al dibujante José de Castillo sucedió Antonio Carnicero. Con arreglo al trabajo de éste grabó una lámina Montaner, que D. Pedro de Silva presentó en la junta (11 de junio) y agradó mucho a la Academia.

Ríos mandó a la Academia (15 de julio) el mapa del país de los viajes de Don Quijote hecho por Tomás López<sup>2</sup>, y entró (28 de octubre) como académico numerario en la vacante de D. Juan Trigueros, muerto el 10 de octubre.

No escatimaba la Academia adquirir cuantos materiales pudieran ser útiles para su propósito editorial. Así, acordó comprar el *Quixote*, representado en treinta y una láminas (31 de julio); así, el señor Murillo trajo (20 de enero de 1778) un tomo de la segunda parte de la obra de *Don Quixote*<sup>3</sup>, impreso en Valencia el año 1617, para que con él se pudiera suplir el defecto de algunas hojas que tenía el tomo que había servido para arreglar y corregir el texto de la edición académica.

El 27 de noviembre de 1777 se trajeron a la Academia capillas de la impresión de *Don Quixote* hasta la letra M inclusive (páginas I-XCVI), y el día 8 de enero de 1778, desde la letra N a la S, ambas inclusive (págs. XCVII-CXLIV).

Regularmente debió de seguir la impresión, aunque nada dicen

<sup>1</sup> A Méjico. (Véase adelante, nota 3, pág. 165.)

<sup>2</sup> Tomás López (1730-1802), uno de los primeros discípulos de la Academia de San Fernando, pensionado por ella en 1752 para que estudiase en París el grabado de arquitectura, adorno y cartas geográficas, y nombrado académico de mérito en 1764. Se distinguió en el grabado de mapas y atlas, cuya lista puede verse en Viñaza, *Adiciones al Ceden*, II, pág. 347.

<sup>3</sup> La Academia poseía la primera parte del *Quijote* impreso en Madrid en 1605, por donación que le hizo D. Martín de Ulloa el 1 de julio de 1766, según consta en nota marginal del acta correspondiente. Sobre este D. Martín, véase el discurso de D. Santiago Montoto, en la Academia Sevillana de Buenas Letras, en contestación al señor Manjarres y Pérez de Junquitu.



*Don Quijot abaleado por los yagüeses.*  
J. del Castillo, p.; P. P. Moles, grab. (I, pág. 116.)



*Don Quijote encuentra en Sierra Morena la maleta de Cardenio.*

A. Carnicero, p.; J. J. Fábregat, grab. (II, pág. 18.)

las actas, hasta la de 27 de agosto, en que el señor Murillo trajo capillas del tomo II, desde el principio hasta la página 256.

Siguieron llegando a la Academia las láminas, con sus dibujos correspondientes. El director trajo (3 de febrero del 78) la que representa la aventura que sucedió a Don Quijote cuando se encontró con los Duques (III, pág. 273). La que representa a Don Quijote cuando le llevaron metido en un carro a su aldea, haciéndole creer que iba encantado (3 de marzo de 1778. II, pág. 406); Don Quijote vencido en Barcelona (IV, pág. 273), el encanto de Dulcinea (17 de marzo. III, pág. 80) y la aventura del rebuzno<sup>1</sup>.

El secretario trajo dos, que representaban: la una, al Bachiller Sansón Carrasco persuadiendo a Don Quijote a que salga segunda vez a buscar aventuras, ofreciéndose él a ir por su escudero (III, página 58) y la otra, la aventura de los leones (26 de mayo. III, pág. 142); y también una cabecera con su dibujo correspondiente (16 de junio). Las láminas que representan a Sancho Panza comiendo en público en la Insula Barataria (27 de agosto. IV, pág. 101), Don Quijote entrando en su aldea (22 de septiembre. IV, pág. 328), la aventura del «Clavileño» (22 de diciembre. IV, pág. 53) y la aventura de los salteadores que sorprendieron a Don Quijote en el camino de Barcelona (15 de junio. IV, pág. 229).

Silva llevó la de la batalla de Sancho en la Insula (14 de septiembre de 1779. IV, pág. 167).

De las láminas que no estuvieren enteramente tiradas, acordó la Academia (2 de julio del 78) que sólo se tirasen 300 ejemplares de cada una; que a D. Joaquín de Ibarra se le diese un libramiento de 50.000 reales a cuenta del papel que había traído para el *Compendio del Diccionario* y la obra de *Don Quixote*.

El bibliotecario de la Real Biblioteca, D. Juan de Santander, escribía al secretario de la Academia pidiendo le avisase lo que determinaba la Academia acerca de las fundiciones mandadas hacer para la obra de *Don Quixote*, y la Academia acordó (1 de septiembre de 1778) que el secretario hablase con Ibarra para poder responder al señor Santander.

<sup>1</sup> Esta lámina no aparece en el *Quixote* de Ibarra. La había dibujado Goya y grabado Fabregat. La ha reproducido mi condiscípulo y amigo D. Francisco Javier Sánchez Cantón, *El libro ilustrado bajo Carlos III y Carlos IV* (Notas para su estudio). Madrid, 1943, pág. 18. (Extracto de la *Revista de la Universidad de Madrid*.)

Las variantes de la segunda parte de *Don Quixote* se leyeron en la Academia los días 5, 7 y 12 de mayo de 1778. Y el señor Murillo trajo capillas, desde la letra A hasta la M, de esta segunda parte (III, págs. 1-96), el 18 de febrero de 1779.

El trabajo de Ibarra gustaba a la Academia. El señor Murillo presentaba (9 de marzo del 79), a nombre del famoso impresor, un libro intitulado *Proyecto económico*<sup>1</sup>. Y el día 1 de junio de 1779, «la Academia, a propuesta del Sr. Director, nombró por su impresor a don Joaquín Ibarra, en atención a su notoria habilidad, y a haber hecho hasta ahora a satisfacción de la Academia todas las impresiones que se le han encargado, y acordó se le despachase el título correspondiente».

#### 5.—INCIDENTE CON D. MARIANO BRANDI

Un enojoso asunto tuvo que conocer la Academia con motivo de las láminas del *Quixote*, expresamente por la del retrato de Cervantes.

El grabador Mariano Brandi<sup>2</sup>, discípulo pensionado de la Real Academia de San Carlos, de Valencia, se quejó al rey, en un memorial (que no se conserva), de que la Academia Española le prohibiese grabar el retrato de Cervantes. El conde de Floridablanca<sup>3</sup>, de orden del rey, escribió al secretario de la Academia, Lardizábal, rogándole que exprese «si es cierto la narrativa que hace Brandi tocante a las láminas y estampas que dice se le obligó a entregar, expresando la Academia si tiene algún privilegio exclusivo para hacer grabar el retrato de Miguel de Cervantes y en que puede haberse fundado legítimamente aquel acto, y cuidando V. S. de

<sup>1</sup> Se trata de la obra de Bernardo Ward, *Proyecto económico*, en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación, escrita en el año 1762. (Madrid, Ibarra, 1779, 2 hojas + XXVIII + 400 págs., en 4.º) Hay otra tirada de Madrid. (Viuda de Ibarra, 1787, 14 hojas + 320 págs., en 4.º) El mismo autor había publicado otro libro, titulado *Obra pía y eficaz para remediar la miseria de la gente pobre de España*. (Valencia, 1750, en 8.º)

<sup>2</sup> Véase adelante, pág. 172.

<sup>3</sup> Sobre D. José Moñino (1728-1808), conde de Floridablanca, consejero de Estado y primer secretario de Estado de Su Majestad e interino de Gracia y Justicia, véanse Sempere, *Ob. cit.*, IV, págs. 76-109, y Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, libro VI, cap. II, párrafo V.

devolverme al mismo tiempo el memorial que da motivo a esta orden de S. M.»

Leído este papel y el memorial de Brandi, y habiendo conferenciado la Academia sobre el asunto, acordó que desde luego se respondiese a la orden de Su Majestad, y que el secretario hiciese un borrador de la respuesta, lo que ejecutó inmediatamente en los términos siguientes, después de aludir a la real orden:

«La Academia se ha sorprendido al oír leer un memorial, en que es tratada tan indecorosamente, y en que su autor ha tenido la osadía de faltar abiertamente a la verdad, hablando con el Soberano y de un Cuerpo, que hasta ahora no ha experimentado sino honras y distinciones de S. M. y de su Augusto Padre y hermano. No se ha hecho acuerdo ninguno de palabra ni por escrito para recoger la lámina que expresa el memorial, ni ha tenido más noticia de esto la Academia, que haber dicho un día extrajudicialmente el Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, su Director<sup>1</sup>, que había solicitado se suspendiese la venta de las estampas de Brandi, por haber copiado, antes de publicarse, el retrato de Cervantes, que ha hecho grabar la Academia para poner en la edición del *Quixote*, sin que ni entonces ni después se hubiese vuelto a hablar una sola palabra sobre el asunto, hasta que se leyó esta tarde el papel de V. E. y el expresado memorial. Esto asegura la Academia al Rey para satisfacer, como debe, a su Real Orden, y ha acordado, que yo lo participe a V. E. como lo ejecuto, a fin de que se sirva hacerla el favor de ponerlo en noticia de S. M.

Con este motivo me ofrezco a la disposición de V. E. y pido a Dios alargue su vida muchos años.—Madrid a 18 de Enero de 1780.»

Habiendo leído este borrador, le aprobó la Academia, y acordó que se sacase en limpio y le entregase al señor director para que lo pusiese en manos del ministro de Estado, lo que también ejecutó Lardizábal.

El conde de Floridablanca contestó a Lardizábal:

<sup>1</sup> Don José Bazán de Silva, marqués de Santa Cruz, caballero del Toisón de Oro, comendador de Yeste y Taivilla en la Orden de Santiago. Sucedió al duque de Alba en

«He dado cuenta al Rey del papel de V. E. de 18 de Enero, en que responde sustancialmente al que le escribí con fecha de 15, indagando la realidad de la narrativa del Memorial presentado por Mariano Brandi, tocante a la Lámina y estampas del Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra que entregó al Marqués de Santa Cruz, Director de la Real Academia Española, y en que además se hacía una pregunta conducente a fijar con pleno conocimiento las reglas que S. M. ha mandado formar para que, observadas por los Grabadores, y las personas que de su cuenta hagan abrir alguna Lámina, se eviten dudas y abusos en lo sucesivo.

Satisfecho, como siempre S. M. de la circunspección de la Academia, y del celo con que prosigue sus útiles tareas, ha dispuesto que Brandi la manifieste el respeto que la es debido, dándola la correspondiente satisfacción en los términos que constan de la adjunta copia de mi respuesta a un papel que el Marqués de Santa Cruz me escribió, y en que este Caballero acredita la justa consideración que le merece la Academia, y su delicado sentimiento de que se le hubiese originado la menor displicencia en materia en que él había intervenido por servirla.

Deseo ocasiones de contribuir al mayor auge y lustre de ese cuerpo, y que Dios guarde a V. S. muchos años.—El Pardo 1.º de Marzo de 1780.»

La copia que se cita en este papel dice así:

«Excmo. Sr.—He leído al Rey el papel que V. E. me dirigió con fecha 26 de Enero, refiriéndome lo ocurrido con ocasión del Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra que grabó Mariano Brandi, y del Memorial que este presentó, interpretando equivocadamente varias circunstancias del hecho, con suponer

la Academia y en la dirección, para la que fué elegido el 28 de noviembre de 1776, y perpetuado el 9 de diciembre de 1777. Murió el 2 de febrero de 1802.

Sobre su afición a la Física experimental y su gabinete y colección de máquinas, escribe Sempere y Guarinos. (*Ob. cit.*, VI, págs. 155 y 156.) Su primera esposa fué doña María de la Soledad de la Cueva y Silva, hija del duque de Alburquerque, con quien casó el 2 de febrero de 1755. Casó de segundas, en Viena, el 16 de abril de 1781, con doña María Ana Wallenstein Lichtenstein, hija del conde del mismo título, de dieciocho años de edad.



*Dorotea en Sierra Morena.*

J. del Castillo, p.; J. J. Fábregat, grab. (II, pag. 94.)



*Don Quijote recibe en Sierra Morena a la Princesa Micomicona.*

A. Carnicero, p.; J. Ballester, grab. (II, pág. 118.)

había intervenido en él la Real Academia Española, y atribuir a disposición de aquel cuerpo Literario, lo que V. E. como su Director que es practicó por sí.

Enterado de todo el Rey N. S. ha madado desaprobar al mismo Brandi las suposiciones y expresiones menos decorosas de su Memorial, tanto hacia la Academia, como hacía V. E. a quien debe por todos títulos la mayor consideración: y consiguientemente se ha prevenido a Brandi, pase a dar a V. E. la correspondiente satisfacción, no solo por lo que mira a la persona de V. E., sino por lo tocante a la Academia, de la que es V. E. Director.

Comunico a esta por medio de su secretario la resolución del Rey, incluyéndole copia integra del presente papel, a fin de que, como V. E. mismo desea, no solo sepa la satisfacción que a solicitud de V. E. se la da, sino también comprenda el delicado modo de pensar de V. E. en cuanto pueda tocarla y conducir a su mayor estimación y decoro.

Sabía anticipadamente el Rey por segundo memorial que presentó el propio Brandi en 21 de Enero, la suma generosidad con que V. E., no obstante lo ocurrido, quiso proceder respecto a aquel alumno; y con este motivo me manda S. M. estimar a V. E. en su Real nombre el celo y loable propensión a las Bellas Artes y a sus profesores que tanto ha acreditado en la Academia de San Fernando, coadyuvando al mayor honor y adelantamiento de las mismas Artes promovidas por el Rey N. S.

A mí me sirve de singular complacencia comunicar a V. E. estas demostraciones del Real agrado; y me serán siempre igualmente gratas las que redunden en obsequio de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años, como deseo.—El Pardo 1.º de Marzo de 1780.—El Conde de Floridablanca.—Sr. Marqués de Santa Cruz.»

La Academia oyó entrambos papeles con sumo gusto y satisfacción; dió las gracias al señor director por la actividad y celo con que ha promovido este asunto, y acordó «que el secretario respondiese al conde de Floridablanca manifestándole el reconocimiento de la Academia a la benignidad con que S. M. se ha dignado darla esta nueva prueba de la continuación de su Real agrado, y a S. E. las gracias por la parte que ha tenido en ello».



(I. pág. ccxv.)

#### 6.—EL PRÓLOGO DEL «QUIJOTE» Y LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO

El secretario, Lardizábal, leyó el 30 de marzo de 1780 el prólogo que se había de poner en la edición del *Quixote* en nombre de la Academia, quien, habiéndolo aprobado, acordó que se pusiera conforme estaba. Ocupa las páginas I-XIV, signaturas A, B.

El mapa ideado por Ríos, como vimos atrás, fué ejecutado por D. Tomás López y presentado a la Academia (2 de mayo de 1780). Se acordó que se diesen a López sesenta doblones por dichos mapa y dibujo.

El *Quixote* que había de hacer famoso al impresor Ibarra, y había de elevar el prestigio de la Academia Española, quedó terminado dentro del año 1780, fecha que llevan sus cuatro tomos. En la sesión de 9 de enero de 1781 leyó el secretario, Lardizábal, «la cuenta presentada por D. Joaquín de Ibarra del coste que ha tenido la impresión del *Quixote*, en cuya vista, y del coste que han tenido las láminas, adornos, y demás gastos que se han hecho para dicha obra, acordó la Academia que se venda cada juego a veinte pesos sencillos, en papel»; es decir, en rústica.

Y por una inexplicable paradoja, muy frecuente en la vida de las Corporaciones científicas, la Real Academia de San Fernando renunció a la gloria de haber intervenido en la edición de un libro tan precioso como el *Quixote* de la Academia Española por un tiquismiquis de interpretación verbal.

En el prólogo que la Academia Española había redactado, y ya estaba impreso, se hacía constar que los dibujos y grabados de las láminas de esta obra habían sido dirigidos por la Academia de San Fernando. Pero D. Antonio Ponz, secretario de la de San

Fernando<sup>1</sup>, se había quejado al conde de Floridablanca porque «esta aserción era equivocada, porque las láminas y dibujos no se habían presentado a la Academia para su aprobación, y que no siendo justo que la Academia de San Fernando se expusiese a la censura por lo que no había hecho, ni dirigido, lo hacía presente a S. E. para que tomase providencia, a fin de que se quitase o mudase dicha aserción».

Deseando el señor conde evitar una competencia entre los dos Cuerpos, mandó a D. Francisco Pérez de Lema que escribiese confidencialmente al secretario de la Española sobre el asunto, para que esto se compusiese amigablemente y sin ruido. De tales cartas se enteró la Academia Española el 17 de febrero de 1781.

Hecha esta relación, se leyeron los acuerdos de 4 y 9 de julio de 1776, que son los únicos que tratan del asunto, y de los cuales consta que la Academia de San Fernando, a solicitud de la Española, se encargó de dirigir los dibujos y grabado de las láminas, y nombró dos diputados para que en su nombre, y con todas sus veces y facultades, desempeñasen esta comisión.

Enterada de todo la Academia, acordó «que se sacara copia a la letra de dichos acuerdos, y que el secretario escribiera de oficio al señor conde de Floridablanca, incluyéndole dicha copia, y haciendo ver a S. E. el fundamento con que la Academia dijo en su prólogo con entera verdad y sin la más leve equivocación que la de San Fernando se encargó de dirigir los dibujos y grabado de las láminas. Pero que sin embargo de todo esto, la Academia, deseando conservar la buena correspondencia que siempre ha tenido con la de San Fernando y habiendo mediado en el asunto la insinuación del Sr. Conde, había acordado con entera uniformidad de votos, que se suprimiera el párrafo puesto en el prólogo, y en su lugar se subrogase otro, y se imprimiese inmediatamente para que no se detuviera la obra».

<sup>1</sup> *Antonio Ponz*. Nacido en Bechi (1725), doctor en Teología. Estudió pintura en Madrid (1746) y en Roma. Secretario de Su Majestad y de la Real Academia de San Fernando (1776), individuo de la de la Historia, de las de San Lucas y de los Arcades de Roma, de la Sociedad de Anticuarios de Londres y de las Sociedades Vascongadas de Madrid y Granada. Autor del famoso *Viaje por España* (Madrid, Ibarra, 1772 y siguientes), trece tomos en 8.º, reimpreso por M. Aguilar (Madrid, 1947), y del *Viaje fuera de España* (Madrid, Ibarra, 1785), dos tomos en 8.º. Murió en Madrid el 4 de diciembre de 1792, y fué enterrado en la iglesia de San Luis. (Véase Sempere, IV, páginas 251-259.)

También acordó la Academia asegurar al conde su buena disposición para arreglar el asunto si el señor Ponz se hubiera dirigido a ella, en lugar de haber ido a molestar con su delación la atención del ministro.

La Academia Española conoció el 20 de febrero de 1781 el papel de oficio puesto por el secretario al señor conde de Floridablanca en los términos que se acordó en la junta anterior del sábado, y mandó que se insertara a la letra en el acta. Dicho papel era del tenor siguiente:

«Excmo. Sr. Muy señor mío: con fechas de 10 y 15 del corriente he recibido dos papeles escritos de orden de V. E. por D. Francisco Pérez de Lema: y no teniendo yo facultad para resolver por mi solo sobre sus asuntos, he dado cuenta a la Real Academia Española, en cuya Junta, sin leer dichos papeles, expuse de palabra sustancialmente todo lo que contienen.

En vista de ello, la Academia hizo reconocer los acuerdos que tratan sobre el asunto, y habiéndolos leído, resolvió que se sacase copia íntegra a la letra de los dos, que incluyo a V. E., que son los únicos en que se habla del oficio que la Academia Española pasó a la de San Fernando; y lo que ésta respondió acerca de encargarse de la dirección de los dibujos, y grabados de las láminas del *Quixote*, concurriendo la particular circunstancia de que estos acuerdos, como verá V. E., están extendidos y firmados por D. Ignacio de Hermosilla, uno de los Comisionados de la Academia de San Fernando, y su Secretario, que entonces era, el cual hizo el mismo oficio en la Española por la casualidad de no haber asistido el propietario a estas dos Juntas.

Desde luego que la Academia de San Fernando admitió el encargo en la forma que consta del segundo acuerdo; no volvió la Española a tener más parte en las láminas, que recibirlas y pagarlas conforme las iban entregando los comisionados, y así no puede decir si éstos las presentaron, o no a la Junta ordinaria o a la particular, ni cuidó tampoco de averiguarlo, por que hubiera creído hacer una injuria a la Academia de San Fernando en indagar sus operaciones, y en dudar si tomaba o no todas las precauciones necesarias para desempeñar debidamente una comisión de que se había encargado, diciendo, que emplearía cuantos medios estuvieran en su arbi-

trio para que tuviesen efecto los deseos de la Academia Española.

Tampoco sabía ésta, porque ignora los estatutos de la de San Fernando, quiénes componen la Junta particular y la ordinaria, ni las facultades que respectivamente corresponden a cada una. Pero no ignoraba que bajo el nombre de Academia de San Fernando, a quien dirigió su oficio, se comprenden todos los individuos que componen este cuerpo, y que parte de ellos son los Profesores de las Artes. En esta inteligencia, cuando la Academia Española solicitó los auxilios de la de San Fernando, fué con el fin de que los dibujos y grabados de las láminas se hiciesen por dichos Profesores, como personas inteligentes y capaces de hacerlas con la perfección que se deseaba. Así lo entendió también la misma Academia de San Fernando, pues respondió por los comisionados, como consta del segundo acuerdo: *que se encargaba de hacer grabar las láminas por sus más hábiles Profesores, y emplear cuantos medios estén en su arbitrio para que tengan efecto los justos deseos de la Academia.* Con este fin nombró dos comisionados, *para que en su nombre y con sus veces y facultades sirviesen a la Academia en este asunto.*

Del mismo acuerdo consta que todas estas providencias, y determinaciones fueron tomadas por la Academia de San Fernando en Junta particular, la cual admitió el encargo, y respondió a la Academia Española, que haría grabar las láminas por sus más hábiles Profesores, y emplearía cuantos medios estuviesen en su arbitrio para que tuvieran efecto sus deseos.

El acuerdo en donde se halla esta respuesta está extendido y firmado por el mismo Secretario de la Academia de San Fernando, de quien, sin hacerle una injuria notoria, no podía ni aun sospecharse que ignoraba los estatutos de la Academia, y por consiguiente las facultades que residen en cada una de sus Juntas: y de todo resulta, que la Academia Española pudo decir con entera verdad, y sin que se la pueda imputar la más leve equivocación culpable, que la Academia de San Fernando, a solicitud de la Española, se encargó de dirigir los dibujos y grabado de las láminas, y nombró dos Diputados para ello, que es lo que se dice en el Prólogo.

Todo lo dicho hasta aquí me encarga la Academia exponga a V. E. sin otro objeto que el de justificar su modo de proceder, y manifestar el justo fundamento con que puso en su

prólogo el párrafo delatado. Pero como la Academia ninguna cosa sentiría más, que el dar motivo, aunque involuntariamente y sin culpa suya, a que se interrumpiese la buena correspondencia y armonía que siempre ha conservado con un Cuerpo tan distinguido como la Academia de San Fernando, y habiendo mediado por otra parte una insinuación tan recomendable para la Academia como es la de V. E., ha acordado con entera uniformidad de votos en Junta que celebró ayer, que se suprima el párrafo puesto en el prólogo, y que en su lugar se subrogase, e imprimiese inmediatamente otro en los términos que verá V. E. por la adjunta copia que remito».

El párrafo a que se alude es el décimoquinto del prólogo puesto por la Academia, y quedó redactado así:

«Pudieran haberse omitido las estampas, cabeceras y remates, sin que por eso faltase ninguna cosa esencial a la Obra. Pero la Academia, sin detenerse en los crecidos gastos que era necesario hacer, ha querido que no la faltasen tampoco estos adornos, en obsequio del público, y con el objeto de contribuir al mismo tiempo por su parte a dar ocupación a los profesores de las Artes. Y deseando que esto se hiciese con el mismo esmero que todo lo demás, *se ha valido de dibujantes y grabadores hábiles, cuyos nombres se ven en las mismas estampas.*»

Continuaba diciendo el secretario en su comunicación:

«Para mayor prueba de la disposición en que está y ha estado siempre la Academia de evitar todo motivo de disgustos y desavenencias, me encarga asegure a V. E. de su parte, que si D. Antonio Ponz, en vez de haber ido a molestar con su queja la atención de V. E., se hubiera dirigido a la Academia, hubiera hecho ésta desde luego, sin la más leve repugnancia, lo mismo que ejecuta ahora, pues muy lejos de quererse indisponer con la Academia de San Fernando, pensó que la hacía un obsequio en manifestar al Público la parte, que de buena fe y con tan fundados motivos estaba creyendo que había tenido aquel Cuerpo en la perfección de una obra, en que ha puesto



*Don Quijote vuelve maltrecho a su pueblo.*

B. Barranco, p.; F. Selma, grab. (II, pág. 405.)



*Don Quijote colgado de la ventana de la venta.*  
José Brunete, p.; P. P. Moles, grab. (II, pág. 320.)

tanto esmero la Academia, y que la juzga digna de presentarse en el Público. En esta suposición creyó la Academia justo, y aun debido, manifestar su reconocimiento a la de San Fernando, pues no debía ser de peor condición que otros sujetos particulares, que por haber contribuido directa o indirectamente a la misma obra se dice igualmente la parte que han tenido en ella.

Me ofrezco con el debido respeto a la disposición de V. E. y pido a Dios guarde su vida muchos años.—Madrid a 18 de Febrero de 1781.—Excmo. Sr. B. L. M. de V. E. su más atento y seguro servidor—D. Manuel de Lardizaval y Uribe.—Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.»

El incidente quedó zanjado, y la Academia de San Fernando excluida voluntariamente y a sus propias instancias del honor de haber participado en esta bella edición del *Quijote*, porque sólo había sido la Junta Particular de la Academia quien supo del caso. Floridablanca contestó el 22 de febrero a Lardizabal, que leyó esta respuesta en la sesión del 27. Decía así:

«He visto cuanto V. S. me expone en su papel de 18 del corriente y lo que resulta de los dos acuerdos que con él me acompaña, cumpliendo con lo acordado por la Academia Española. Y puede V. S. asegurarla que nunca he dudado de la sinceridad y rectitud de su intención en lo que exponía en el Prólogo de la obra de *Don Quixote* acerca de haberse encargado la Academia de San Fernando de la dirección de los dibujos y grabado de las Láminas. Que por esta razón creí suficiente una insinuación amigable para que variase, como lo ha hecho, dichas expresiones, que podían causar mucho perjuicio a la Academia de San Fernando y a toda la Nación Española, por no haberse tratado dicho asunto de dibujos y grabado en Junta ordinaria, que es en la que concurren los Profesores de los tres Nobles Artes, sino en una Junta particular a la cual no asisten: Y por lo mismo he tenido mucho gusto en que la Academia Española, examinando el asunto en sí mismo, y puesta de parte de la paz y buena armonía con la de San Fernando, haya acordado con uniformidad de votos que se suprima el citado Párrafo, y se substituya el que consta de la copia que V. S. me remite.»



## DEDICATORIA

### AL CONDE DE LÉMOS.

(III, pág. v.)

#### 7.—EL «QUIJOTE», PRESENTADO A LOS REYES

Precisamente en esta misma sesión de 27 de febrero de 1781 dió cuenta D. Gaspar de Montoya, tesorero, de haber presentado al rey y demás personas reales, en nombre de la Academia, la obra de *Don Quixote*, y «que S. M. se había dignado de recibirla con mucho aprecio, habiéndolo manifestado en los elogios que hizo de ella, y haberla hecho ver por los embajadores de las Cortes extranjeras que asistieron aquel día a la Corte, quienes también la celebraron mucho; habiendo merecido iguales elogios de los príncipes, infantes y otras personas que se hallaron presentes».

Los ejemplares del *Quixote* fueron, desde luego, el más fino y delicado obsequio que la Real Academia podía ofrecer, y en sus actas se ve que no los prodigaba. Se le regaló uno al conde de Florida-blanca. Se había de regalar, cuando el señor director se restituyera a Madrid, a la señora directora<sup>1</sup>, juntamente con un ejemplar del Diccionario, Gramática y Ortografía, todo ricamente encuadernado (6 de marzo de 1781). Se le ofreció al infante Don Luis<sup>2</sup>, el gran biblió-

<sup>1</sup> Doña María Ana Wallenstein, citada en la nota de la pág. 147.

<sup>2</sup> Infante Don Luis. Hermano de Carlos III, como hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, nacido en 1725. Cardenal, primero, y luego casado con doña María Teresa Vallabriga y Rosas (27 de junio de 1776). Véanse sobre la personalidad de este infante

filo, que había dado ocasión al *Salustio* de Ibarra, y cuyo secretario agradecía el obsequio, desde Arenas, el 16 de marzo.

A la Real Biblioteca, que por medio de su director, D. Juan de Santander, remitía a la Academia un ejemplar de la *Historia de España*, del padre Mariana, reimpresa también bellamente por Ibarra<sup>1</sup>, se le enviaron (19 de junio) dos juegos de estampas del *Quixote* para la colección de la Biblioteca, y otro juego de la obra bien encuadernado, para que, teniendo dos, sirviera el uno para el uso común y pudiera reservar el otro, a fin de que no se maltratase.



A. Carnicero, p.; J. Minguet, grab.

(I, pág. CLXIV.)

A. Ferrer del Río, *Historia del reinado de Carlos III en España* (Madrid, 1856, tomo II, páginas 143 y sigs.) y el artículo de Ignacio Olavide *D. Luis de Borbón y Farnesio y D. Luis de Borbón y Vallabriga* en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1902, páginas 438 y sigs.).

<sup>1</sup> Esta edición lleva, por error, la nota de ser la décimacuarta impresión. (Madrid, don Joaquín Ibarra, MDCCLXXX, dos volúmenes en folio.) Es la tirada más perfecta de texto y la más cuidada de todas las ediciones de Mariana. Se hizo bajo la dirección de la Biblioteca Real.



(I, pág. 1.)

## B).—LOS ILUSTRADORES DEL «QUIJOTE» DE 1780

Creo útil anotar en detalle la participación de cada artista, tanto en la confección de las láminas como en la de las cabeceras y remates. Así podrán comprenderse las desigualdades en la ilustración de este famoso libro, circunstancia anotada por el erudito crítico de arte D. Francisco Javier Sánchez Cantón en su hermoso artículo sobre *El libro ilustrado bajo Carlos III y Carlos IV* (Notas para su estudio), 1943, reproducido con aumentos en el *Catálogo de la Exposición del Libro español en Lisboa*. (Instituto Nacional del Libro Español. Madrid, 1946.)

### I.—LAMINAS

#### 8.—PINTORES Y DIBUJANTES

*Joseph del Castillo*<sup>1</sup>.—Retrato de Cervantes (I, pág. 1), Don Quixote leyendo los libros de caballerías (I, pág. 4), Don Quixote es armado caballero (I, pág. 22), Don Quixote y Sancho camino de las

<sup>1</sup> Madrileño (1737-1793). Ayudante de Mengs en las obras del Real Palacio. Académico de mérito en la de San Fernando el 6 de marzo de 1785. Murió en Madrid en 1793, enterrándole en San Martín. Sus obras, en J. A. Ceán Bermúdez, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. (Madrid. Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1800, vol. I, págs. 284-287.) Otras noticias trae F. J. Sánchez Cantón, *Los pintores de cámara de los reyes de España* (Madrid, 1916, pág. 134), ya que Castillo solicitó el título de pintor áulico en 4 de julio de 1792, sin conseguirlo.

aventuras (I, pág. 51), Don Quixote arremete contra unos frailes (I, pág. 58), Don Quixote apaleado por los yangüeses (I, pág. 116), Dorotea en Sierra Morena (II, pág. 94) y Don Quixote disputa con el barbero sobre la albarda (II, pág. 330).

*Antonio Carnicero*<sup>1</sup>.—Frontispicio de los volúmenes I y II, Batalla de Don Quixote con los cueros de vino tinto (II, pág. 208), Don Quixote gana el yelmo de Mambrino (I, pág. 184), Don Quixote encuentra en Sierra Morena la maleta de Cardenio (II, pág. 18), Don Quixote recibe en Sierra Morena a la Princesa Micomicona (II, pág. 118), Pelea de Don Quixote y los cuadrilleros (II, página 336), Don Quixote y sus amigos comen con los cabreros (II, pág. 389), Encuentro de Don Quixote y Sancho con las tres labradoras del Toboso (III, pág. 80), La aventura de los leones (III, página 142), Don Quixote en la cueva de Montesinos (III, pág. 194), Don Quixote y el retablo de Maese Pedro (III, pág. 134), Don Quixote en casa de los Duques (III, pág. 273), Aventura del «Clavileño» (IV, pág. 53), Sancho se despide de los Duques para ir a la Insula (IV, pág. 77), Comida de Sancho en la Insula (IV, pág. 101), Teresa Panza recibe carta de la Duquesa (IV, pág. 137), Sancho ronda la Insula (IV, pág. 167), Don Quixote encuentra a Roque Guinart (IV, pág. 229), Don Quixote vencido por el Caballero de la Blanca Luna (IV, 273) y Testamento de Don Quixote (IV, pág. 339).

*Joseph Brunete*<sup>2</sup>.—Don Quixote colgado de la ventana de la venta (II, pág. 320).

<sup>1</sup> Pintor y grabador (1748-1814), de Salamanca, hijo del escultór Alejandro. Obtuvo el segundo premio de San Fernando, Madrid, en 1769. Pintó un cuadro sobre la ascensión de un globo Montgolfier y una vista de la Albufera. Además de este *Quijote*, ilustró la *Teoría y práctica de la equitación*. (Conde de la Viñaza, *Adiciones al Diccionario... de Ceán*, II, pág. 112.) Pintor de cámara (16 de abril de 1796), con sueldo de 15.000 reales. Maestro de dibujo del príncipe de Asturias (1 de diciembre de 1801). «Dibujó muchas láminas para el *Quijote* de Sancha, que, aunque menos correctas y peor compuestas, son más sentidas y españolas que las afrancesadas de Paret.» Así lo dice F. J. Sánchez Cantón, *Los pintores de cámara*, citado, págs. 153-154, con otras noticias sobre este artista.

<sup>2</sup> Pintor, nacido en Madrid en 1747. Premiado en 1750? y 1772 por la Academia. Pintó una Diana entrando en el baño, y esta lámina para el *Quijote* en 1780. (Viñaza, *Obra citada*, I, págs. 81-82.)



*Sansón Carrasco se ofrece como escudero a Don Quijote.*

B. Barranco, p.; F. Muntaner, grab. (III, pág. 58.)



*Encuentro de Don Quijote y Sancho con las tres labradoras del Toboso,*  
A. Carnicero, p.; Juan Barcelón, grab. (III, pág. 80.)

*Pedro Arnal*<sup>1</sup>.—Frontispicio de los volúmenes III y IV.

*Bernardo Barranco*<sup>2</sup>.—Don Quixote vuelve maltrecho a su aldea (II, pág. 406) y Sansón Carrasco se ofrece como escudero a Don Quixote (III, pág. 58).

*Jerónimo Gil*<sup>3</sup>.—Don Quixote vence al Caballero de los Espejos (III, pág. 119).

*Gregorio Ferro*<sup>4</sup>.—Sancho devuelve a los cazadores la liebre (IV, pág. 328).

#### 9.—GRABADORES

*Manuel Salvador Carmona*<sup>5</sup>.—Retrato de Cervantes (I, pág. 1), Don Quixote leyendo los libros de caballerías (I, pág. 4), Don Quixote arremete contra unos frailes (Madrid, 1777. I, pág. 58) y Batalla de Don Quixote con los cueros de vino tinto (Madrid, 1779. II, pág. 208).

<sup>1</sup> Será Juan Pedro Arnal, arquitecto, de Madrid (1735-1805), que llegó a ser director de la Real Academia de San Fernando. Hizo importantes dibujos de monumentos árabes de Granada y Córdoba, sobre todo un plano de la Alhambra. Era historiador también.

<sup>2</sup> Bernardo Martínez de Barranco (1738-1791), de Cuesta, jurisdicción de la villa de Yanguas, obispado de Calahorra. Académico de San Fernando en 1774. Trabajó con Mengs. Enterrado en San Martín. Son de su mano algunos dibujos para las estampas del *Quijote* de la Academia de 1788. (Ceán, *Ob. cit.*, III, págs. 81-2.)

<sup>3</sup> De Zamora (1732-1789). Discípulo de Tomás Prieto. La medalla del Montepío de Cosecheros de Málaga le valió la plaza de grabador primero de la Casa de la Moneda de Méjico, donde estableció una cátedra de dibujo, y la Academia de San Carlos, de la que fué director hasta su muerte.

Sobre su actuación como fundidor de punzones y matrices de letras, véase lo que dice Ceán, *Ob. cit.*, II, 188-189. (No alude a su trabajo en la Academia). Viñaza, *Obra citada*, I, 225, dice que grabó dieciséis estampas de las *Reinas Católicas*, de Flórez.

<sup>4</sup> Pintor. Nació en Santa María de Lemos, Coruña (1742). Murió en Madrid (1812). Discípulo de Felipe de Castro, Giaquinto y Mengs. Académico de San Fernando en 1781, y director de la Academia. Pintor de cámara de Carlos IV antes de 1804. Acompañó a Ponz en algunos de sus viajes por la Península. Dibujó una lámina para este *Quijote*. El catálogo de sus obras, en Murguía, *El Arte en Santiago durante el siglo XVIII*, y en Viñaza, *Ob. cit.*, I, 196-198. Nuevos datos, en Sánchez Cantón, *Los pintores de cámara*, citado, pág. 162.

<sup>5</sup> Sobre Manuel Salvador Carmona (1734-1820), de Nava del Rey, y sus estudios y trabajos en Francia y en España, y sobre su obra, véase el completo artículo de Viñaza, *Ob. cit.*, II, 103-111. Cita Viñaza entre sus obras «tres láminas para la famosa

*Fernando Selma*<sup>1</sup>.—Frontispicio de los volúmenes I y II, Don Quixote y Sancho camino de las aventuras (Madrid, 1779. I, página 51), Don Quixote gana el yelmo de Mambrino (Madrid, 1777. I, pág. 184), Don Quixote vuelve maltrecho a su aldea (Madrid, 1778. II, pág. 406), Don Quixote vence al Caballero de los Espejos (Madrid, 1779. III, pág. 119) y Testamento de Don Quixote (Madrid, 1779. IV, pág. 339).

*Francisco Montaner*<sup>2</sup>.—Sansón Carrasco se ofrece como escudero a Don Quixote (III, pág. 58), Don Quixote y el retablo de Maese Pedro (Madrid, 1777. III, pág. 134), Sancho se despide de los Duques para ir a la Insula (Madrid, 1779. IV, pág. 77), Teresa Panza recibe carta de la Duquesa (Madrid, 1777. IV, pág. 137), Don Quixote encuentra a Roque Guinart (Madrid, 1779. IV, página 229) y Sancho devuelve a los cazadores la liebre (Madrid, 1778. IV, pág. 328).

*J. Joaquín Fabregat*<sup>3</sup>.—Don Quixote encuentra en Sierra Morena la maleta de Cardenio (II, pág. 18), Dorotea en Sierra Morena, II, pág. 94), Pelea de Don Quixote y los cuadrilleros (II, pág. 336), Don Quixote en casa de los Duques (III, pág. 273), Sancho comiendo en la Insula (IV, pág. 101), Sancho ronda la Insula (IV,

edición del *Quijote* hecha por la Academia de la Lengua», sin saber los detalles de nuestras actas. Sabido es que casó en segundas nupcias con Ana María Mengs, hija del famoso pintor. Puedo añadir que Ana María murió en Madrid (calle del Príncipe), de treinta y ocho años de edad, el 29 de octubre de 1792, y sin testar, según dice la partida de defunción en la parroquia de San Sebastián. Sobre su obra véase A. M. Barcia, *Catálogo de retratos de personajes españoles en... la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1901), páginas 847-848.

<sup>1</sup> Valenciano (1752-1810). Premiado muy joven por la Academia de San Fernando. Pensionado por Carlos IV, estudió bajo la dirección de Bayeu y Carmona. Grabó el *Atlas marítimo de España y las láminas del Quijote de 1780*. Académico de mérito (1783). Grabador de cámara de Carlos IV. Lista de sus obras, en Viñaza, *Ob. cit.*, III, 36-62. Véase también Barcia, *Retratos*, pág. 848.

<sup>2</sup> De Palma de Mallorca, nacido en 1743. Vino a Madrid y fué discípulo de Juan Bernabé Palomino. Académico de San Fernando en 1717. Grabó obras de Velázquez y seis láminas del *Quijote* de 1780. Fué maestro de Manuel Esquivel. (Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 845.)

<sup>3</sup> De Torreblanca, Castellón (1748-1813). Hizo láminas para el *Quijote* de 1780, la portada de *Galatea* de Gil Polo (*sic*), edición Sánchez (*sic*). Láminas para el *Viaje* de Ponz. Académico de Madrid (1781) y de San Carlos de Valencia. Director de grabado de la Academia de Bellas Artes de Méjico hasta 1813. (Véase Viñaza, *Ob. cit.*, II, 187. Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 839.)

pág. 167) y Don Quixote vencido por el Caballero de la Blanca Luna (IV, pág. 273).

*Joaquín Ballester*<sup>1</sup>.—Don Quixote recibe en Sierra Morena a la Princesa Micomicona (II, pág. 118), Don Quixote discute con el barbero sobre la albarda (II, pág. 330), Don Quixote y sus amigos comen con los cabreros (Madrid, 1780. II, pág. 389), La aventura de los leones (III, pág. 142) y Aventura del «Clavileño» (IV, página 53).

*Juan Barcelón*<sup>2</sup>.—Encuentro de Don Quixote y Sancho con las tres labradoras del Toboso (III, pág. 83).

*Pedro Pascual Moles*<sup>3</sup>.—Don Quixote apaleado por los yangüeses (II, pág. 116) y Don Quixote colgado en la ventana de la venta (II, pág. 320).

*Don Juan de la Cruz*, geógrafo de Su Majestad.<sup>4</sup>—Frontispicio de los volúmenes III y IV.

*Gerónimo Antonio Gil*.—Don Quixote es armado caballero (I, página 22).

<sup>1</sup> Pintor y grabador de Valencia (1741). Director de la Academia de San Carlos. Grabó algunas obras de Alonso Cano y de Murillo, y algunas composiciones para el *Quijote* de 1780. (Véase Viñaza, *Ob. cit.*, II, 44: cita a Julián Ballester, de Campos de Mallorca. Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 836.)

<sup>2</sup> *Juan Barcelón*, de Lorca, nació en 1730. Discípulo de Juan Bernabé Palomino y de la Academia de San Fernando. Académico de mérito (1777). Murió en Madrid el 19 de octubre de 1801. Sus obras, entre las que descuellan *Los trabajos de Hércules*, citadas por M. Ossorio Bernard, *Galería*, págs. 68-69. (Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 836.)

<sup>3</sup> Valenciano (1741-1797), estudió en Segorbe y Barcelona, y trabajó en París. Dirigió la Escuela de Dibujo en Barcelona. Moles y Carmona son los únicos españoles que alcanzaron el honor de ser grabadores del rey de Francia. (Véanse Ceán, *Ob. cit.*, III, págs. 163-165, y Viñaza, *Ob. cit.*, II, pág. 105. Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 844.)

<sup>4</sup> Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, hermano del literato D. Ramón. Nacido en Madrid el 6 de mayo de 1734, «se hizo notable como dibujante y grabador de láminas, sobre todo de arquitectura, de adorno y también de mapas, por lo que fué enviado con pensión a París por el rey Don Fernando VI, a fin de que desenvolvese y perfeccionase las naturales facultades artísticas que poseía. A su vuelta en 1764, ingresó como académico de mérito en la de San Fernando, y fué nombrado geógrafo de Su Majestad. Años después publicó el *Mapa de la América meridional* en gran tamaño, con datos y observaciones (astronómicas y geográficas), en 1775, y la famosa *Colección de trajes de las provincias de España*, en dos volúmenes en folio, con 96 láminas (en 1777). Le pertenecen



A. Carnicero. p.; J. Minguet. grab. (IV, pág. 1.)

## II. — CABECERAS Y REMATES

## 10. — DIBUJANTES

*Antonio Carnicero*.—I, pág. 1 (emblema de la Academia); I, pág. III; I, pág. XLIII; I, pág. CLII (remate); I, pág. CLXIV (remate); I, pág. CLXV (cabecera); I, pág. CCI (cabecera); I, pág. CCII (remate); I, pág. CCIII (cabecera); I, pág. CCIV (remate); I, pág. CCV (cabecera); I, pág. CCXIV (remate); I, pág. CCXV (cabecera); I, pág. CCXXIII (cabecera); I, pág. CCXXIV (remate); I, pág. 1 (cabecera); II, folio preliminar (cabecera); II, folio preliminar vuelto (remate); II, pág. 1 (cabecera); II, pág. 413 (cabecera); II, pág. 418 (remate); III, pág. 1 (cabecera); III, pág. IV (remate); III, pág. V (cabecera); III, pág. XIII (cabecera); III, pág. XIV (remate); III, pág. 305 (cabecera); IV, folio preliminar (cabecera); IV, folio preliminar vuelto (remate); IV, pág. 1 (cabecera); IV, pág. 343 (cabecera), y IV, pág. 346 (remate).

*Isidro Carnicero*<sup>1</sup>.—I, pág. CLIII (cabecera); III, pág. VII (cabecera. El loco que quería hinchar un perro), y III, pág. XII (remate).

también otros adornos y estampas para libros, que, como dice Ceán, hacía con buena gracia y manejo. Murió este concienzudo y modesto artista en Madrid, a 13 de febrero de 1790». (E. Cotarelo, *Don Ramón de la Cruz y sus obras*, Madrid, 1899, pág. 17. Ceán, *Obra citada*, I, pág. 397.) Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 838.

<sup>1</sup> Hermano de Antonio (1736-1804), de Valladolid. Estudió en Madrid y en Roma. Académico de mérito en 1766, teniente director de Escultura en 1775, director en 1788 y

*Rafael Ximeno*<sup>1</sup>.—I, pág. 1 (cabecera de la *Vida de Cervantes*); II, pág. 412 (remate); III, pág. 1 (cabecera. Don Quixote se despide del cura); III, pág. 303 (remate), y IV, pág. 341 (remate).

*Licenciado Miguel de la Cuesta*<sup>2</sup>.—I, pág. 195 (remate. Dibujó y grabó).

#### 11.—GRABADORES

*Fernando Selma*.—I, pág. CLII (cabecera); I, pág. cciv (remate); I, página ccv (cabecera); I, pág. cxiv (remate); II, folio preliminar (cabecera); II, folio preliminar vuelto (remate); III, pág. 1 (cabecera); III, pág. iv (remate); III, pág. vii (cabecera. El loco que quería hinchar un perro); III, pág. xii (remate); III, pág. xiii (cabecera); III, pág. xiv (remate), y IV, folio preliminar vuelto (remate).

*Juan Minguet*<sup>3</sup>.—I, pág. 1 (emblema de la Academia); I, pág. 1 (cabecera de la *Vida de Cervantes*); I, pág. CLXIV (remate); I, página CLXV (remate); I, pág. cci (cabecera); I, pág. 1 (cabecera); II, pág. 1 (cabecera); II, pág. 413 (cabecera); III, pág. v (cabecera); III, pág. 1 (cabecera. Don Quixote se despide del cura); IV, folio preliminar (cabecera), y IV, folio 1 (cabecera. La aventura de los cerdos).

*Juan Palomino*<sup>4</sup>.—I, pág. CLII (remate); I, pág. ccii (remate); I, página ccxv (cabecera); I, pág. ccxxiii (cabecera); II, pág. 418 (remate), y IV, pág. 343 (cabecera).

director general en 1798. Además del *Quijote*, grabó algunas láminas para la *Descripción del Real Bosque de Aranjuez* y un retrato de Carlos IV. Da la lista de sus obras Viñaza (*Ob. cit.*, II, págs. 112-113), sin mencionar las láminas para el *Quijote*.

<sup>1</sup> Valenciano (1759-principios del siglo XIX). Pensionado en Madrid y en Roma. Teniente director de la de San Carlos, de Valencia, en 1786, poco después marchó a Méjico, de cuya Escuela de Bellas Artes fué profesor y donde murió. La lista de sus obras, entre las que se citan estas láminas para el *Quijote*, en Viñaza, *Ob. cit.*, II, págs. 225-226.

<sup>2</sup> No citado por Ceán ni por Viñaza.

<sup>3</sup> Barcelona, 1737. Pensionado por la Academia para estudiar con Juan Palomino. (*Ceán, Ob. cit.*, III, pág. 155.) Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 844.

<sup>4</sup> Debe de ser Juan Fernando Palomino, hijo de Juan Bernabé (1692-1777), ya que el trabajo encargado de cabeceras y grabados finales no parece que hubiera sido hecho por un artista como el primero, anciano ya y famoso. (*Ceán, Ob. cit.*, IV, pág. 27.)



*Don Quijote vence al Caballero de los Espejos.*

G. Gil, p.; F. Selma, grab. (III, pág. 119.)



*Don Quijote en la cueva de Montesinos.*

A. Carnicero, p.; J. Barcelón, grab. (III, pág. 194.)

*Simón Brieua*<sup>1</sup>.—I, pág. II (remate); I, pág. XLII (remate); I, página CCIII (cabecera); I, pág. CCXXIV (remate); III, pág. 303 (cabecera), y IV, pág. 346 (remate).

*Fabregat*.—I, pág. III (cabecera), y I, pág. XLIII (cabecera).

*Mariano Brandi*<sup>2</sup>.—II, pág. 412 (remate); III, pág. 303 (remate), y IV, pág. 341 (remate).

<sup>1</sup> De Zaragoza (12 de octubre de 1752). Premiado por la Academia de San Fernando en 1781. Grabó estampas notables, como los retratos de Cristóbal Colón, Nebrija y Chacón, para la colección de varones ilustres. Murió en 1795. (Ceán, *Ob. cit.*, I, págs. 178-179.) Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 837.

<sup>2</sup> Discipulo de la Academia de San Carlos, de Valencia, pensionado en Madrid en 1779; académico de mérito de San Carlos en 1785. (La lista de sus obras, entre ellas láminas para las ediciones del *Quijote* de 1780 y 1791, en Viñaza, *Ob. cit.*, II, págs. 79-80.) Cfr. Barcia, *Retratos*, pág. 837.



(II, pág. 1.)

## C).—LA EDICION DE 1782

### 12.—LICENCIA REAL Y PREPARATIVOS

Aun estaba la Academia enfrascada en resolver los incidentes con la de San Fernando a que había dado lugar la impresión del *Quixote* grande, como en adelante había de llamársele, cuando había ya decidido editar un *Quixote* pequeño.

Aspiraba a «que el público pudiese tenerla por un precio moderado, respecto a que el de la primera no pudo ser tan cómodo como la Academia hubiera querido, por el grande costo que tuvo», según decía el prólogo puesto por la Academia a esta segunda edición.

En la sesión del 23 de enero de 1781, presentó Lardizábal dos muestras para la impresión que ha resuelto hacer la Academia del *Quixote*, en cuatro tomos, en 8.º, y escogió la letra grande para el texto, y la chica para la *Vida de Cervantes* y el *Análisis*. Acordó «que se haga la impresión en el papel de la muestra, sin láminas, con solo el retrato de Cervantes; que se tiren 4.000 ejemplares; y que cuando se presente al Rey el *Quixote* grande, se pida la licencia para la impresión del pequeño, y de todo se dé cuenta al señor Director».

No tardó en acceder el rey a los deseos de la Academia. Ya hemos visto el aprecio con que el monarca y su real familia recibieron la edición del *Quixote* grande. No era, pues, de extrañar que el conde de Floridablanca comunicase desde El Pardo, a 2 de marzo de 1781, al señor Lardizábal, secretario, lo siguiente:

«Condescendiendo el Rey con la solicitud de la Academia Española que V. S. me representa con fecha 22 de Febrero próximo pasado, se ha dignado conceder la licencia para que pueda repetir la impresión de la obra de *D. Quixote* que acaba de hacer, sin mas diferencia que egecutarla de letra mas chica, en cuatro Tomos en octavo y sin Láminas, a fin de que el Público la pueda tener correcta y a poca costa: Y asimismo se ha dignado S. M. de conceder licencia a la Academia para que pueda imprimir, todas las veces que juzgare necesario o conveniente, el Diccionario que ha publicado, en un tomo en folio, con las Adiciones y correcciones que tuviere hechas al tiempo de egecutar cada reimpresión.»

Con la misma fecha comunicaba Floridablanca la licencia real al juez de imprentas.

Inmediatamente comenzó la impresión, que hacía también el propio Ibarra; a las pocas semanas, D. Vicente García de la Huerta<sup>1</sup> propuso (10 de abril de 1781) a la Academia que, «por lo que se oía hablar en el público, le parecía que si al *Quixote* chico, que se está imprimiendo, se le pusiesen algunas láminas, tendría mucha más estimación»; con cuyo motivo, sin embargo de haberse acordado que no se le pusiesen más láminas que el retrato de Cervantes, se trató el asunto, y después de haber conferenciado largamente, se resolvió «que se le pongan láminas correspondientes a la impresión, de suerte que pueda darse la obra por un precio cómodo, y que no se dilate por este motivo».

Para la dirección de esto nombró la Academia a D. Pedro de Silva, dándole todas sus facultades, «para que lo haga del modo que tuviese por más conveniente y útil a la Academia. El Sr. D. Pedro admitió el encargo».

<sup>1</sup> *Vicente García de la Huerta* (1734-1787), de Zafra (Badajoz), oficial primero de la Biblioteca Real. De la Real Academia Española, en sucesión de D. José de Rada y Aguirre (muerto el 13 de mayo de 1760); de la de la Historia y de la de San Fernando. Empleado en la casa del duque de Alba, su protector. Autor de una *Biblioteca militar española* (1760); del *Theatro español* (1785-86), 16 volúmenes; de varias tragedias, principalmente *La Raquel* (1778); de *Obras poéticas* (1778-91). Murió el 12 de marzo de 1787. Sobre su valor en la literatura y las polémicas que sostuvo, véase Hurtado y Palencia, *Historia de la literatura española*, 5.<sup>a</sup> edición. (Madrid, 1943, pág. 813.) Cfr. Sempere, *Ob. cit.*, III, págs. 102-122, y Cotarelo, *Irtarte*, ap. VI, donde reproduce su testamento.

El texto de esta edición es exactamente el de la anterior, con la *Vida de Cervantes* y el *Juicio del «Quixote»* por D. Vicente de los Ríos, sin omitir los documentos por éste allegados.

Siguióse el texto de la edición de Cuesta de 1605 y 1608 para la primera parte, y el de Cuesta de 1615 y el de Mey (de Valencia) de 1616, para la segunda.

Se tuvo presente la edición de Londres de 1738, y se aprovecharon algunas correcciones.

Respecto a la división en partes, se omitió «la división en cuatro partes de la primera edición, dividiendo toda la obra en dos partes, y cada parte con sus capítulos correspondientes, siguiendo en todo lo demás dicha edición, pues se han conservado en ésta hasta los principios de aquella, como son licencias, aprobaciones y dedicatorias».

### 13.—DIBUJANTES Y GRABADORES DE LAS LÁMINAS

Como el *Quijote* es tan fecundo en aventuras, no pareció conveniente repetir las láminas que se pusieron en la edición grande, y se variaron en ésta casi todas, a excepción de una u otra, creyendo que esta variedad no sería desagradable al público. El retrato de Cervantes se copió de la edición anterior, dibujado por Antonio Carnicero y grabado por Fernando Selma.

Se pusieron en cada tomo seis láminas, todas ellas dibujadas por Isidro y Antonio Carnicero, y grabadas por diferentes grabadores.

Fernando Selma hizo las de Don Quixote preparando sus armas (I, pág. 2), del manteamiento de Sancho (I, pág. 5), de la batalla de Don Quixote con los cueros de vino tinto (II, pág. 5), las bodas de Camacho (III, pág. 5), la aventura del rebuzno (III, pág. 6) y la de Sancho juzgando en la Insula (IV, 2), igual que la misma de la edición grande.

Hizo Francisco Muntaner las de Don Quixote velando las armas en la venta (I, pág. 3), la de la cabeza encantada en Barcelona (IV, pág. 5) y la de la muerte de Don Quixote (IV, pág. 6).

Simón Brieva grabó las de Don Quixote acompañando a la Princesa Micomicona en Sierra Morena (II, pág. 3).

Juan Moreno de Tejada<sup>1</sup> realizó las de Don Quixote apedreado por los pastores (I, pag. 6) y Don Quixote en casa del Caballero del Verde Gabán (III, pág. 4).

José Joaquín Fabregat grabó las de Don Quixote haciendo penitencia en Sierra Morena (II, pág. 2), Don Quixote conducido a su pueblo en la carreta de bueyes (II, pág. 6), la despedida de Sancho del ama y de la sobrina de Don Quixote en la tercera salida (III, página 1) y la de la batalla de Don Quixote con el Caballero de los Espejos (III, pág. 3).

Joaquín Ballester hizo las del encuentro de Don Quixote y Sancho con tres labradoras, entre las que Sancho convenció al Caballero que iba Dulcinea encantada (III, pág. 2); de Don Quixote en casa de los Duques (IV, pág. 1), igual que en la edición grande, y de Sancho caído en el foso de la Insula (IV, pág. 4).

J. F. Palomino grabó la del segundo encuentro de Andresillo con Don Quixote (II, pág. 4).

Manuel Salvador Carmona hizo la de Don Quixote y Doña Rodríguez.

El mapa de la ruta de Don Quixote, puesto al final del volumen primero, era el mismo que D. Tomás López había preparado para la edición grande.

A principios de 1782 (17 de enero), leía el secretario, Lardizábal, las cuentas que la Academia tenía con Ibarra por la impresión de sus libros, y con Antonio de Sancha<sup>2</sup> por la encuadernaciones de ellos para la Academia. El cargo contra Ibarra era de 448.160 reales 29 maravedís, y la data, de 486.397 reales 8 maravedís, con lo cual había un alcance a favor de Ibarra de 36.236 reales 10 maravedís. El cargo contra Sancha era de 30.600 reales, y la data, de 15.588, habien-

<sup>1</sup> Juan Moreno de Tejada (siglo XVIII y primeros años del XIX), de la Academia de San Fernando, de Madrid, y de la de San Carlos, de Méjico; grabador de cámara de Carlos IV. Ejecutó las láminas de los retratos de Rebolledo, Cascales y Villaviciosa; una de la colección de vistas de Aranjuez, estas del *Quijote* de 1782, todas las de la edición que anotó Pellicer y de las *Novelas ejemplares* de Cervantes de 1803. Era escritor y poeta, autor de un libro: *Excelencias del pincel y del buril*, donde da noticias autobiográficas, que recoge Viñaza, *Adiciones al Cén*, III, págs. 111-112.

<sup>2</sup> Sobre el famoso impresor, encuadernador y editor, véanse el estudio de don Emilio Cotarelo *Biografía de D. Antonio de Sancha* (Madrid, 1924) y el artículo de doña Matilde López Serrano *Antonio de Sancha, encuadernador madrileño* (REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid, 1946, X V, 269-307).

do un alcance en favor de la Academia de 15.012 reales. Las dos cuentas fueron aprobadas por la Academia.

La impresión de los cuatro volúmenes debió de quedar terminada a mediados de 1782, pues Sancha presentó (19 de septiembre de 1782) la cuenta de las encuadernaciones que había hecho para el *Quixote* chico, importantes 2.591 reales, y decía que tomaría el importe en *Quixotes* grandes. La Academia acordó que se le diesen ocho juegos de papel, que correspondían al importe de dichas encuadernaciones.

#### 14.—ÉXITO DE LA SEGUNDA EDICIÓN ACADÉMICA Y MUERTE DE IBARRA.

El éxito comercial de esta edición fué magnífico. El 24 de septiembre de 1782 hizo presente el señor Mateos Murillo que se habían vendido ya más de mil ejemplares, por lo cual la Academia acordó que se volviese a reimprimir, y dió comisión al señor D. Pedro de Silva «para que corriera con las láminas, dejando a su arbitrio la distribución de ellas y todo lo demás que tuviere por conveniente». Para corregir las pruebas nombró el señor director a D. Vicente García de la Huerta.

A pesar de los buenos auspicios con que se inició la venta de la segunda edición académica del *Quixote*, todavía tardó unos años en ponerse en circulación la tercera edición.

Entretanto, falleció el impresor Joaquín Ibarra. El secretario dió cuenta a la Academia de que el día 13 del corriente mes de noviembre de 1785 había muerto su impresor, D. Joaquín de Ibarra. «La Academia, en atención a su distinguido mérito en su profesión y al particular esmero con que siempre la sirvió, acordó que continúe la Casa haciendo las impresiones que ocurran a la Academia, a cuyo fin se despachase nuevo título en cabeza de la Viuda e hijo del difunto Ibarra, y también acordó que se mandasen decir 50 misas por su alma.» (15 de noviembre.)

Seguramente que con la desaparición de Ibarra se trastornaría algún tanto la marcha de la imprenta, de cuyas vicisitudes me propongo tratar en otra ocasión. Por lo pronto, recojo el hecho de que el señor Murillo hizo presente a la Academia, el 11 de abril de 1786, un reparo que se le había ofrecido cuando oyó leer las cuentas

del año 1785 dadas por la Viuda de Ibarra y Compañía, sobre no hacerse mención en ellas del tomo de la colección de las obras premiadas por la Academia<sup>1</sup>; «y habiéndose conferenciado sobre el asunto, acordó la Junta, que se recojan de Casa de Ibarra todas las obras premiadas, dejando allí trece ejemplares de cada una, y de las que hubiere menos, se reimpriman hacia 500 ejemplares, para formar tomos. Y habiendo llegado a noticia de la Academia que algunas veces se han dejado de vender sus obras por no haberlas encuadernadas, me encargó que cuide de que siempre haya un competente número de ejemplares encuadernados, advirtiéndolo al librero que corre con la venta que de no hacerlo así, se pondrán a vender en otra parte las obras de la Academia». Reparos de esta clase son muy frecuentes en la vida de la Academia.

<sup>1</sup> No conocen los bibliógrafos otra edición de este libro que la *Colección de obras de elocuencia y poesía premiadas por la Real Academia Española*. (Madrid, Viuda de Ibarra, 1799, dos partes en 12.º, IV, págs. 214-217.)

Don Emilio Cotarelo, en su *Discurso acerca de las obras publicadas por la Real Academia Española* (Madrid, 1928), no menciona esta colección, sino las tiradas sueltas. El índice del contenido de este volumen, según Paláu (*Manual*, II, 228), es el siguiente:

I. *Elogio de Felipe V*, por J. de Viera y Clavijo; *idem*, por Fernando Xavier Conde y Oquendo; *Elogio de Alfonso el Sabio*, por J. de Vargas y Ponce; *Elogio de Alonso el Tostado*, por J. de Viera y Clavijo.

II. *Las naves de Cortés destruidas*, por J. M. Vaca de Guzmán; *Granada rendida*, por *idem*; *La toma de Granada*, por Efrén de Lardnáz y Morante; *Batilo*, por J. Meléndez Valdés; *La felicidad de la vida del campo*, por Francisco Agustín de Cisneros (T. de Iriarte); *Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana*, por J. P. Forner; *Lección práctica*, por Melitón González.



(III, pág. vii.)

## D).—LA EDICION DE 1787

### 15.—FAMA DE LAS IMPRESIONES DE LA ACADEMIA

La fama de las impresiones de la Academia trascendió las fronteras, y el director de la Imprenta Real de París envió a la Academia una Memoria sobre la Imprenta, con una carta en que solicitaba que aquélla le enviase unas muestras de fundición de letras hechas en Madrid. La Academia acordó (20 de julio de 1786) que se practicasen diligencias para conseguir las de la Biblioteca Real y las de Espinosa, y conseguidas que fuesen, se remitiesen a dicho director por el conducto que insinuaba en su carta.

Llevó las gestiones cerca de la Real Biblioteca D. Tomás Antonio Sánchez, que trajo (25 de julio) «unas muestras de las fundiciones de letras hechas para la Biblioteca Real, diciendo que, aunque no están completas, lo estarían dentro de dos meses, y la Academia acordó, que por ahora se remitan al Director de la imprenta Real de París dichas muestras, diciéndole, que luego que se complete toda la fundición, se le remitirá un ejemplar de ella; y que juntamente con estas muestras se le envíen las de Espinosa, que presentó el Sr. D. Pedro de Silva, por igual encargo que también se le hizo a este fin<sup>1</sup>».

A fines de 1787 ya se había terminado la reimpresión del *Quixote*

<sup>1</sup> Son, seguramente, las *Muestras de los nuevos punzones y matrices para la letra de imprenta executados por orden de S. M. y de su caudal destinado a la dotación de su Real Biblioteca* (MDCCLXXXVII, 4.<sup>o</sup>), y las «*Muestras de los caracteres que se funden por dirección de D. Antonio Espinosa de los Monteros y Abadía, académico de la Real de San Fernando, uno de sus primeros pensionados, en Matrices hechas enteramente por*

chico. El conde de Floridablanca daba las gracias a la Academia por los dos juegos que le había regalado (23 de octubre de 1787).

Esta edición, que lleva en la portada la indicación de ser la tercera de la Academia y el escudo de la misma: *Limpia, fija y da esplendor*, circunstancia que falta en las dos anteriores, está hecha por la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. Va en todo conforme con la segunda, «sin más diferencia que haberse distribuido en seis tomos, para mayor comodidad de los lectores».



(III, pág. XII.)

él mismo, con Punzones, que igualmente prosigue trabajando hasta concluir un surtido completo». (Madrid, 1771.)

Sobre la importancia de estos muestrarios, véase D. B. Updike, *Printing Types. Their history, forms, and use. A study in survivals*. (Cambridge, Harvard University Press, 1922, vol. II, págs. 80 y sigs.)



(III, pág. 1.)

## E).—LA EDICION DE 1819

### 16. —TRABAJOS PREPARATORIOS

En 1796, en vista de que iba agotándose la edición anterior, la Academia decidió reproducir otra vez el *Quijote* chico, con letra de breviario y fundición de la Imprenta Real, con el retrato de Cervantes, sin láminas y con viñetas en las cabeceras; lo había de imprimir la casa Ibarra, y de la dirección del asunto se encargó también a D. Pedro de Silva<sup>1</sup>.

En la sesión de 21 de febrero de 1797, el señor Silva hizo presente la noticia de que se trataba de hacer una edición del *Quijote* en tamaño chico y parecido al que había elegido la Academia, por si convenía suspender la edición académica o variarla. Se mantuvo el propósito, y se encargó a Silva y al señor Ramírez Alamanzón<sup>2</sup>; pero con el cuidado de «que se tirasen menor número de ejemplares de los que entonces se acordaron, si creyesen que así lo pedían las circunstancias».

<sup>1</sup> Recoge también gran parte de estas noticias de las actas de la Academia don Armando Cotarelo en su discurso *Don Martín Fernández de Navarrete en la Real Academia Española*, impreso en el folleto *Primer centenario de Don Martín Fernández de Navarrete*. (Publicaciones del Instituto de España, Madrid, 1945, págs. 55-57.) También anota la intervención especial de Navarrete en esta edición de 1819.

<sup>2</sup> Juan Crisóstomo Ramírez Alamanzón, sucesor del duque de Almodóvar (muerto el 20 de mayo de 1794), primer bibliotecario electo de la Academia (30 de septiembre de 1794). Fué director de la Biblioteca Real desde 1808 a 1814, en sustitución de D. Pedro de Silva. Fué depuesto en 1811 por el Gobierno intruso, y repuesto en 1813. Murió el 8 de mayo de 1814. (Véase *Guía de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1916, pág. 62.)

Nombróse el 31 de mayo de 1802 una Comisión, integrada por D. Casimiro Flórez Canseco, D. Joaquín Juan Flórez, D. Antonio Vicente González Arnao y D. Manuel Abella<sup>1</sup>. En 1804 (4 de octubre), la Comisión propuso repartir la impresión del *Quijote* en cinco tomos, seguir en la ortografía las normas de la Academia, suprimir las variantes de la edición de Valencia (1616) y quitar la *Vida de Cervantes* y el *Juicio del «Quijote»* por Vicente de los Ríos. La Academia no creyó conveniente la supresión de la obra de Ríos, porque si bien contenía algunos errores, era lo mejor que a la sazón había en la materia.

No llegaron a tomar los trabajos un ritmo muy activo; el 12 de noviembre de 1807 se reforzó la Comisión con D. Francisco Antonio González<sup>2</sup>. Se les decía que presentasen las variantes, para examinarlas. También se decía que «la Junta entienda en la reimpresión, nombrando los individuos de ella que juzgue más a propósito para la corrección de las pruebas, y que no se tiren ejemplares en papel de marquilla, sino todos en el que se elija como de mejor calidad

<sup>1</sup> *Casimiro Flórez Canseco*. Numerario en sucesión de D. Ignacio de Hermosilla (muerto el 2 de febrero de 1802). Fallecido el 3 de mayo de 1816.

*Joaquín Juan Flórez*, nombrado después de D. Manuel Uriarte de la Hoz (muerto el 27 de febrero de 1798), que vivió hasta el 26 de mayo de 1812. En la Academia de la Historia fué censor (1802-1805) y secretario (1803-14).

*Vicente González Arnao*. Sucedió a D. José Guevara Vasconcelos (muerto el 1 de noviembre de 1804). Destituído en 1814, fué admitido de nuevo en abril de 1824, y vivió hasta el 4 de mayo de 1845. Perteneció también a la Real Academia de la Historia, en la que fué tesorero (1804-1805 y 1833-34), y secretario desde 1834 hasta su muerte. Fué elegido director el 6 de abril de 1811.

El 4 de febrero de 1820 le sucedió como director D. José Gabriel de Silva y Bazán; marqués de Santa Cruz.

*Manuel Abella*, sucesor en el sillón del marqués de Santa Cruz (muerto el 2 de febrero de 1802), y que vive hasta el 29 de abril de 1847.

Fué también de la Academia de la Historia, donde se conserva una colección de papeles suyos.

<sup>2</sup> *Francisco Antonio González*. Elegido académico numerario, a la muerte de don Pedro de Silva, en 6 de noviembre de 1808. Secretario el 9 de julio de 1814, lo fué hasta su muerte, en 22 de octubre de 1833. Le sucedió en la secretaría Martínez de la Rosa.

Perteneció a la Academia de la Historia, de la que fué tesorero desde 1829 a 1833. Era confesor de doña María Cristina de Borbón. Dirigió la publicación de la *Collectio Canonum Ecclesiae Hispaniae ex probatissimis ac pervetustis codicibus, nunc primum in lucem edita a publica Matritensi Bibliotheca*. (Madrid, 1808-21.)

En la tramitación de la censura de este libro hubo curiosos incidentes, que me propongo algún día exhumar. (Véase A. G. Palencia, *Estudios históricos sobre la Censura gubernativa en España, 1800-1833*. Madrid, 1934, vol. I, pág. 224.)

por esta clase por los Sres. Alamanzón y Romanillos<sup>1</sup>, a quienes la Academia comisionó al intento».

A 2 de junio de 1808, en circunstancias bien difíciles para la vida madrileña, la Academia agradecía por oficio muy expresivo «el buen servicio hecho por don Juan Agustín Ceán<sup>2</sup>, en el traslado y remesa de los nuevos papeles pertenecientes a la vida de Cervantes, que descubrió en el archivo de Indias de Sevilla».

#### 17.—LOS TRABAJOS DESPUÉS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La convulsión que la guerra de la Independencia produjo en el país se reflejó también en la vida académica, y trastornó todos los planes de publicaciones y trabajos<sup>3</sup>. En medio de toda clase de dificultades se recordaban (14 de enero de 1812) las ediciones del *Fuero Juzgo*, preparada desde muchos lustros atrás, y del *Quijote*. Y habiendo manifestado el señor González que pasaban a su poder varios papeles relativos a ellos, se acordó «que se trajesen a la Junta; y se volvió a encargar al Sr. Navarrete y a mí que repitiésemos nuestras diligencias para encontrar el prólogo del *Fuero Juzgo*». (Este prólogo lo tenía encargado Lardizábal.)

<sup>1</sup> Antonio Ranz Romanillos, del Consejo Supremo de Hacienda, consejero de Estado. En la Academia Española, sucesor de Campomanes (4 de febrero de 1802). Electo tesorero el 9 de febrero de 1806. Murió en 3 de diciembre de 1830.

En la Academia de la Historia fué censor (1807-1808) y director, elegido en 20 de noviembre de 1822. En 25 de noviembre de 1825 le sucedió como director D. Martín Fernández de Navarrete.

Sobre su afrancesamiento, véase M. Pelayo, *Heterodoxos*, libro VII, cap. I, párrafo I. Tradujo las *Vidas paralelas* de Plutarco (Madrid, 1821-22, 5 vols. en 8.º) y las *Oraciones y cartas del padre de la elocuencia, Sócrates* (Madrid, Imprenta Real, 1789, 3 vols. en 8.º, reproducida por la Biblioteca Clásica, M. Hernando, 1891, 2 vols. en 8.º).

<sup>2</sup> Juan Agustín Ceán Bermúdez. Nació en Gijón el 1743. Acompañó a Jovellanos a Sevilla en 1767. Discípulo de Mengs en 1778. De la Academia de la Historia, censor en 1825-29 y tesorero en 1818-19. De las Academias de San Fernando (Madrid), de San Luis (Zaragoza) y de San Carlos (Valencia).

Autor del conocido *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes de España* (Madrid, Viuda de Ibarra, 1800, seis volúmenes en 8.º); de las *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos y noticias analíticas de las obras* (Madrid, 1814), y de otras más que pueden verse en Paláu, *Manual* (II, 123) y M. Osorio Bernard, *Galería biográfica de Artistas españoles* (Madrid, 1883-84, páginas 152-54).

<sup>3</sup> Así puede comprobarlo el curioso lector viendo el discurso de D. Armando Cotarelo *Bosquejo histórico de la Real Academia Española*, leído en la sesión conmemorativa del centenario de Felipe V, celebrada por el Instituto de España el 26 de octubre de 1946. (Madrid, 1946, págs. 43-44.)



*Teresa Panza recibe carta de la Duquesa.*

A. Carnicero, p.; F. Muntaner, grab. (IV, pág. 137.)



*Don Quijote vencido por el Caballero de la Blanca Luna.*

A. Carnicero, p.; J. J. Fabregat, grab. (IV. pág. 173.)

Terminada la guerra y normalizada bastante la vida de la Academia, en 1815, a 22 de mayo, cuando ya estaba para publicarse la nueva edición de la *Ortografía*, «se acordó que con su producto se pague a los menestrales, a quienes se deben algunas cantidades atrasadas, y se continúe el dibujo y grabado de las láminas para la edición proyectada del *Quijote*: con este motivo y el de atender a la mayor economía se resolvió grabar solo veinte láminas en lugar de las veinte y cuatro que estaban determinadas, y para desechar las que parezcan menos graciosas, y de menos gusto fueron nombrados los Señores Navarrete y Clemencín<sup>1</sup>, quienes deberán informar a la mayor brevedad lo que se les ofrezca sobre el particular».

Por fin, Lardizábal dió cuenta del prólogo del *Fuero Juzgo* (18 de noviembre de 1815). Y en la misma sesión «se determinó que para que quede corriente todo lo necesario a fin de publicar la proyectada edición del *Quijote*, insinue a los Sres. Navarrete y Clemencín se tomen la molestia de elegir los pasajes que deben servir de asunto para las estampas, y que los dibujos de éstas se presenten siempre a la Academia antes de grabarse.

«Teniendo segura noticia de la exactitud, madurez, esmero y prolijidad con que tiene trabajada el Sr. Navarrete la vida de Cervantes, se dispuso que, suprimiéndose el análisis del Sr. Ríos, forme un tomo que completará los cinco de la obra.»

<sup>1</sup> Sobre D. Martín Fernández de Navarrete (1766-1844) y su vida literaria y académica, véanse los discursos de D. Francisco Javier Sánchez Cantón, D. Julio F. Guillén y D. Armando Cotarelo Valledor en el *Primer Centenario de don Martín Fernández de Navarrete, conmemorado por el Instituto de España el día 27 de enero de 1945*. (Madrid, 1945, ochenta páginas en 4.º)

Ingresó en la Academia Española el 15 de marzo de 1797, en la vacante de D. Enrique Ramos, en 31 de enero de 1797. (Era honorario desde el 15 de marzo de 1792.) Elegido bibliotecario el 23 de enero de 1817. (Interino lo era desde el 2 de noviembre de 1815.) En la Real Academia de la Historia fué director desde el 25 de noviembre de 1825 hasta su muerte, el 8 de octubre de 1845.

Don Diego Clemencín, sucedió a D. Francisco Patricio Berguizas, muerto el 15 de octubre de 1810. Son notables su edición del *Quijote* (Madrid, Aguado, 1833-39, seis volúmenes en 4.º) y su *Elogio de la Reina Católica doña Isabel* (Madrid, 1820. Segunda edición, Madrid, Sancha, 1821), leído en la Real Academia de la Historia.

Fuó de la Academia de la Historia; censor en 1806-1807; secretario de 1814 a 1834, Director de la Biblioteca Real desde 1833 al 34, a la vez que secretario del Estamento de Próceres. Murió en 10 de junio de 1834.

Véanse sobre Clemencín el artículo de J. Sarrailh en *Bulletin Hispanique* (1922, abril-junio) y el de Julio Puyol Clemencín, ministro de Fernando VII, en el *Boletín de la Academia de la Historia* (1928, tomo XCIII).

## 18.—INTERVENCIÓN DE NAVARRETE

Todavía hubieron de pasar unos meses para que empezara a marchar el proyecto de la edición cervantina. El 7 de marzo de 1816, Navarrete y Clemencín «manifestaron que habiendo tratado como encargados con los artistas para las láminas necesarias para la nueva edición del *Quijote*, habían averiguado estar dibujadas diez, y abiertas seis: e igualmente que habían elegido los pasages propios para el dibujante; todo lo que se aprobó por la Academia, conservando solo diez para concluir esta edición».

En 8 de agosto de 1816 decidió la Academia seguir la insinuación del regente de la Imprenta Real y hacer la fundición necesaria para que, concluido el *Diccionario*<sup>1</sup>, se diera principio a la edición del *Quijote*.

A fines de este año 1816 (10 de diciembre), se continuó tratando de las láminas del *Quijote* y del retrato de Cervantes. Se vieron cinco dibujos, y se acordó que el señor González, siguiendo la comisión que le tenía dada la Academia, continuase hasta que quedara corriente la obra para la proyectada edición.

El señor Navarrete y el secretario, D. Francisco Antonio González, dieron cuenta (4 de febrero de 1817) de haber verificado con el almacenista de papel Serra una contrata de quinientas resmas para dar principio a la edición del *Quijote* y de las demás obras que tenía proyectadas la Academia, en precio de 76 reales resma, y que dicho comerciante les ofreció cumplir, entregando ya en el mes de julio lo menos cien resmas.

El señor Navarrete presentó (17 de abril de 1817) las cuatro láminas de estampas para la edición del *Quijote*, las cuales se hallaban en poder de la viuda de Enguñados, a las que acompañaban cuatro ejemplares de las mismas, y se acordó «que se abone su importe luego que haya disposición, y que se reunan con las otras seis que antes se grabaron».

<sup>1</sup> Se refiere a la quinta edición del *Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española*. (Madrid, Imprenta Real, 1817.) Las vicisitudes de esta impresión, en D. Emilio Cotarelo, *Disc. cit.*, pág. 37, núm. 23.

En 3 de julio de 1817, el señor presidente, duque de San Carlos<sup>1</sup>, manifestó «que habiendose de principiar dentro de poco tiempo la edición del *Quijote* y estando ya próxima a venir, según noticias, la remesa de papel necesario para ella, creía muy conveniente que el señor Navarrete y yo (secretario González), encargados de la misma, principiásemos a preparar el primer tomo con presencia de todas las ediciones, a fin de que salga la proyectada por la Academia con la mayor exactitud y corrección que sea posible»; y esta propuesta no pudo menos de complacer y ser admitida.

Navarrete presentó (2 de septiembre de 1817) la primera lámina grabada por el señor Blanco, la cual componía once de las veinte que habían de grabar para la edición proyectada del *Quijote*.

A pesar de tener la Academia decidido imprimir el *Quijote* en la Imprenta Real, no había recibido el permiso oportuno. El día 7 de octubre de 1817 leyó el secretario «un oficio del Excmo. Sr. D. José Pizarro, en el que manifestaba que el Rey N. S. interesándose particularmente en el fomento de este cuerpo, que está dedicado a mantener la pureza de la lengua castellana, había accedido a su solicitud de que en la Imprenta Real se haga la edición del *Quijote*, proyectada por la Academia, en los mismos términos que se hizo la del Diccionario, debiendo ser de cuenta nuestra la provisión del papel y de la imprenta el pago de manos a los oficiales, reintegrándose del producto de la venta».

En el programa de una colección de autores clásicos que proyectaba la Academia (14 de octubre de 1817), la Comisión, compuesta por Valbuena, Navarrete, Tapia, Arrieta<sup>2</sup> y Francisco Antonio González, incluyó, de Cervantes, el *Quijote*, las *Novelas ejemplares*, el *Persiles y Sigismunda*, *La Galatea*, *El Viaje del Parnaso* y los *Entremeses escogidos*.

<sup>1</sup> Don José Miguel de Carvajal y Vargas Manrique de Lara (nació en Lima, 1771), duque de San Carlos, conde de Castillejo y del Puerto, caballero del Toisón, de Carlos III, de Isabel la Católica y de San Hermenegildo, comendador de Esparragosa de Lares en la Orden de Alcántara, consejero de Estado, capitán general de los Reales Ejércitos, académico de la Historia, embajador en Francia, Inglaterra, Austria y Rusia. Elegido académico en la Española y en seguida director el 10 de noviembre de 1814; perpetuado en 25 de septiembre de 1816. Al volver Fernando VII (1814), fué ministro de Estado. Murió en 17 de julio de 1828.

<sup>2</sup> Don Manuel Valbuena, sucedió en la Academia a D. Felipe Samaniego (15 de marzo de 1796). Murió el 13 de agosto de 1821.

Es el autor del conocidísimo *Diccionario latino-español* (Madrid, 1793). En 1826 se

## 19.—DIBUJANTES Y GRABADORES

Fueron presentándose láminas, grabadas de orden de la Academia para esta edición del *Quijote*, y cada vez se acordaba el pago al grabador; así en 9 de diciembre de 1817, en 20 de enero de 1818, en 23 de junio (la que hacía la décimaquinta), en 6 de octubre (la décimaséptima) y la última en 23 de septiembre de 1819.

Las láminas de esta edición, dibujadas<sup>1</sup> y grabadas por T. López Enguñidos<sup>2</sup>, fueron:

Primera, Don Quijote come en la venta (I, pág. 17); segunda, Don Quijote vuelve maltrecho a su pueblo (I, pág. 39); tercera, Batalla de Don Quijote y el Vizcaíno (I, pág. 73); cuarta, Sancho y

había hecho la quinta edición. El *Diccionario* fué reformado por P. Martínez López (Madrid, 1862, 1870, 1887) y aumentado por Miguel de Toro y Gómez (París).

*Don Eugenio de Tapia* (1776-1860), de Avila, amigo de Quintana y colaborador con él en el *Semanario Patriótico*. Director de la Imprenta Nacional. Autor de *Poesías* (1821) y de una *Historia de la civilización española* (1840). Ingresó en la Academia en la vacante de D. Eugenio de la Peña (muerto en 16 de octubre de 1813). Fué director de la Real Biblioteca desde 1843 hasta 1847, en que se jubiló. Murió el 4 de agosto de 1860. Se le recuerda por su composición *El teatro*, en burla de los románticos. (Véase Hurtado y Palencia, *Historia de la Literatura española*, 5.ª edición, Madrid, 1943, págs. 833 y 1.028.)

*Agustín García de Arrieta*. Ingresó de numerario en la vacante de D. Ramón Chimirón (muerto en 2 de noviembre de 1818). Vivió hasta el 2 de abril de 1835.

Publicó *El espíritu de Telémaco o máximas y reflexiones políticas y morales del célebre poema* (Madrid, 1798; Génova, 1812), y fué el primero que imprimió *La Tía fingida*, en *El espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra, o la Filosofía de este grande ingenio, presentada con máximas, reflexiones, moralidades y agudezas... Va añadida al fin de él una novela cómica, intitulada La Tía fingida, obra póstuma del mismo Cervantes, hasta ahora inédita*. (Madrid, Imprenta de la viuda de Vallín, 1814; 2.ª edición, corregida y aumentada, París, 1827; después, Madrid, Rivadeneyra, 1885.)

<sup>1</sup> Valenciano (1778-1835). Madrid. Vino aquí en 1799 y fué premiado por la Academia de San Fernando. Dibujó las láminas del *Quijote* (1819), los diplomas del Colegio de Artillería y 112 estampas de trajes regionales. Acuarelista, al temple y al fresco, en las decoraciones de techos del Palacio Real, Vista Alegre y teatro de la Cruz. Pintor de cámara de Su Majestad en 1819. Murió el 16 de marzo de 1835. Sánchez Cantón (*Los pintores de cámara*, cit.) recoge la nota del expediente que le siguió la Inquisición por haber pertenecido a la masonería, siguiendo las indicaciones del *Catálogo de papeles de la Inquisición*, de Paz y Meliá, número 525.

<sup>2</sup> *Tomás López Enguñidos*. Valenciano (nació en 1774), alumno de la Academia de San Fernando, individuo de mérito de ella (1802) y de número (1804). Grabador de cámara. Murió el 5 de octubre de 1814.

La lista de sus obras, entre las cuales hay varios retratos de personajes contemporáneos suyos, puede leerse en M. Ossorio y Bernard, *Galería*, pág. 383. Sobre su hermano José, pintor, véase Sánchez Cantón, *Los pintores de Cámara*, cit., pág. 163.

Maritornes en la venta (I, pág. 158); quinta, Don Quijote arremete contra el barbero (I, pág. 223); sexta, Cardenio aporrea a Don Quijote (I, pág. 284); séptima, Don Quijote recibe a la Princesa Micomicona (II, pág. 33); octava, Andresillo cuenta a Don Quijote el mal suceso con Haldudo (II, pág. 72); novena, Batalla de Don Quijote con los cueros de vino tinto (II, pág. 144); décima, Don Quijote colgado de la ventana en la venta (II, pág. 282).

Desde la lámina décimaprimerá en adelante sigue siendo Rivelles el pintor; pero el grabador es Alejandro Blanco<sup>1</sup>.

Décimaprimerá, Sancho y el ama de Don Quijote (III, pág. 46); décimasegunda, Don Quijote y Sancho en El Toboso (III, pág. 88); décimatercera, Sancho y el Caballero del Verde Gabán (III, página 160); décimacuarta, Maese Pedro y su mono (III, página 275); décimaquinta, Don Quijote y Sancho pasan el río (III, pág. 315); décimasexta, Merlín anuncia el medio de desencantar a Dulcinea (III, pág. 380); décimaséptima, Altisidora canta romances a Don Quijote (IV, pág. 77); décimaoctava, Sancho es invitado a salir a la defensa de la Insula (IV, pág. 178); décimanovena, Don Quijote encuentra a unas bellas cazadoras (IV, pág. 231); vigésima, Sancho simula azotarse para desencantar a Dulcinea (IV, pág. 266).

En el tomo de la *Vida de Cervantes*, por Navarrete, figura el retrato de Cervantes, grabado por B. Ametller<sup>2</sup>, como frontispicio. Al final se reproducen un autógrafo de Cervantes y tres hojas con el árbol genealógico de Cervantes.

Al final del tomo primero va el mapa de los viajes de Don Quijote delineado por D. Tomás López, geógrafo de Su Majestad, según las observaciones hechas sobre el terreno por D. José de Hermosilla, capitán de Ingenieros<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Grabador. Además de las láminas del *Quijote* (1819), hizo las del *Viaje arquitectónico por España*, los retratos de María Isabel de Braganza y de María Josefa Amalia, reinas de España, y de María Ladvenant, la cómica. Colaboró en la *Colección litográfica* publicada por José Madrazo.

<sup>2</sup> Blas Ametller, de Barcelona (nació en 1768), discípulo en Madrid de Salvador y Carmona y estudiante en la Real Academia de San Fernando. Premiado en grabado en 1793; director de esta enseñanza en la Academia. Grabador de Cámara. En 1808 se comprometió a grabar *Las Exequias de Julio César*, labor interrumpida en 1810 y liquidada en 1817. La lista de sus obras, en M. Ossorio y Bernard, *Galería...*, pág. 36.

<sup>3</sup> José de Hermosilla, capitán de Ingenieros, pensionado a instancias del ministro Carvajal para estudiar en Roma. Trazó el paseo del Prado y construyó el Hospital General de Madrid. (A. Ferrer del Río, *Historia de Carlos III*, vol. IV, pág. 525.)

En el acta de 16 de julio de 1818, el secretario hizo presente «no existir ya más número de ejemplares de la edición grande del *Quijote* que cuarenta y cinco, y en consideración a que la Academia podrá tener varias ocasiones en que deba obsequiar a algún personaje y aun otras que algún Sr. Académico tenga que cumplir con alguno, se acordó que no se venda ya ningún ejemplar».

Principió el señor Navarrete a leer la *Vida de Cervantes*, que había de acompañar al *Quijote* en prensa, el 9 de febrero de 1819; siguió en las sesiones del 11, 16 y 18, y terminó en la del 23. El día 25 nombró el presidente la Comisión que había de reconocer la obra, integrada por los señores Clemencín, Tapia, Arrieta y D. Francisco Antonio González. Estos señores dijeron el 6 de mayo de 1819, «no hallar inconveniente en que su autor use el título de Académico en la publicación de su obra digna ciertamente y que hará honor a la Academia por la novedad con que se presentará a la luz pública».

Los regentes de la Imprenta Real habían insinuado al secretario que convendría proceder al estampado de las láminas del *Quijote*, a fin de que no hicieran falta después, al concluirse la edición, y se acordó (20 de abril de 1819) «que se recordara cuando pasase la caligrafía a la Academia de San Fernando».

En 9 de diciembre de 1819, el señor Navarrete presentó, retocada, la lámina de los viajes de Don Quijote, con dos ejemplares grabados con cada una de las láminas, la vieja y la nueva, para que pudiera hacerse el cotejo de ambas y se viese la mejora que ha tenido. La Academia mandó «que se use para el mapa que se ha de colocar en la edición nueva del *Quijote*, y acordó que se abone el importe que haya tenido esta obra».

El mismo señor Navarrete presentó (21 de diciembre de 1819) un ejemplar del nuevo retrato de Cervantes, grabado por Ametller, y una prueba del árbol genealógico del mismo autor del *Quijote*. Agradaron sobre manera a la Academia, la cual acordó «que se abonen los dos mil trescientos reales por la lámina del 1.º y los quinientos restantes por la segunda».

A pesar de que esta edición del *Quijote* lleva la fecha de 1819, lo cierto es que a principios del año 1820 todavía no estaba terminada. El 27 de enero de este año 1820 leyó el señor Clemencín «el prólogo que ha de preceder a la nueva edición del *Quijote*, dando una



*Sancho devuelve la liebre a los cazadores.*

Gregorio Ferro, p.; F. Muntaner, grab. (IV, pág. 328.)



*Frontispicio del volumen IV.*

P. Arnal, p.; Juan de la Cruz, grab. (IV, frontispicio)

idea exacta de las nuevas luces y notas que se hallan en ella, y que no podrán menos de contribuir, especialmente por la nueva *Vida de Miguel de Cervantes*, al honor de la lengua castellana y de la nación española<sup>1</sup>. Unánimemente quedó aprobado, y se dieron gracias al Sr. Clemencín, por el esmero y erudición con que había desempeñado este encargo del cuerpo».

Este prólogo de la Academia ocupa las páginas 3 a 12 de la «Introducción» al volumen primero.

Todavía en 16 de marzo del mismo 1820 presentaba Navarrete «el árbol genealógico de la familia de los Cervantes, que, grabado, deberá acompañar a la edición del *Quijote* que está para concluirse, y habiendo sido su importe la cantidad de 500 reales, se mandó por la Academia que se abone». Este árbol consta de tres partes, y está incluido en el volumen de la *Vida de Cervantes*, al final.

#### 20.—TERMINACIÓN DE ESTA EDICIÓN

La impresión debió de terminarse en el mes de mayo de 1820. Al menos, el 18 expuso Navarrete «la cuenta líquida del coste que han tenido los cinco tomos del *Quijote* y *Vida de Cervantes*, y en su vista se acordó que toda la obra se venda a cien reales en papel, y cada tomo suelto de la *Vida* a veinte y cuatro».

El importe del estampado de la carta original de Cervantes inserta al final del tomo de la *Vida*, ascendió a la cantidad de 3 764 reales y 14 maravadís, que se mandaron abonar, del producto de la obra, en 8 de junio de 1820.

El día 10 de junio de 1820 presentaba los cinco tomos de esta edición, lujosamente encuadernados, a Su Majestad el Rey una Comisión, integrada por D. Antonio Ranz de Romanillos, el secretario, D. Francisco Antonio González, y D. Martín Fernández de Navarrete, en sustitución de D. José de Bucarelli<sup>1</sup>, nombrado primeramente.

<sup>1</sup> Sobre el valor y contenido de esta *Vida de Cervantes*, véase lo que dice don Armando Cotarelo en su discurso sobre Navarrete (págs. 57-58).

<sup>1</sup> Don José de Bucarelli sucedió al duque de Híjar, D. Agustín de Silva, muerto el 12 de noviembre de 1817. Vivió hasta el 15 de junio de 1830.

El 13 de julio conocía la Academia «un oficio de don Ramón Navarrete, contador de la imprenta Nacional y a que acompañaba la cuenta del gasto que ha tenido la nueva edición del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* y la del tomo que contiene la vida de Cervantes, todo lo que ascendió a la cantidad de 48.860 reales.»

Enterada la Academia, resolvió que se tuviera presente para su abono «según lo permitan las circunstancias».

Antes, en 13 de junio, la Academia había dispuesto encuadernar con algún esmero algunos juegos del *Quijote*, para distribuirlos entre los señores académicos. Ya también había oído la propuesta del señor Navarrete y del secretario, González, «que contribuiría al decoro de la Academia regalar algunos ejemplares del *Quijote* a los sujetos que han remitido noticias para la *Vida de Cervantes*, o han trabajado en hacer averiguaciones para ilustrarla reconociendo archivos y documentos para este objeto. Se determinó que además de los que se envían por buena correspondencia y costumbre a los cuerpos literarios, se entregue a cada uno de los señores siguientes: don Juan Ceán Bermúdez, don Patricio Magano, don Tomás González<sup>1</sup>, don Gregorio Barcorre y don Ignacio Luzuriaga». De los cuales señores se recibieron oficios de gracias en sesiones posteriores.

Pidieron (31 de octubre de 1820) el ejemplar del *Quijote* los testamentarios de D. José Antonio Conde<sup>2</sup>, que había tenido alguna parte en la edición.

<sup>1</sup> Debe de ser D. Tomás González, canónigo de Plasencia, comisionado por Su Majestad para el arreglo del Archivo de Simancas (R. O. de 2 de marzo de 1815), después de la francesada. Hasta 1820 permaneció en Simancas, y luego volvió a Madrid, donde murió el 16 de marzo de 1833.

Escribió unos *Apuntamientos para la historia del Rey don Felipe segundo de España, por lo tocante a sus relaciones con la reina Isabel de Inglaterra, desde el año 1558 hasta el de 1576*. (Madrid, Sancha, hacia 1820.) Véase *Guía Histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos*. (Archivos históricos, Madrid, 1916, pág. 155.)

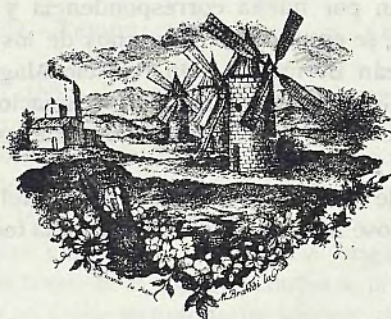
<sup>2</sup> José Antonio Conde. El famoso autor de la discutida *Historia de la dominación de los árabes en España* (1820-21). Académico de la Española en sucesión de D. Tomás Antonio Sánchez (12 de marzo de 1802). Separado con motivo de la guerra de la Independencia (1814), reingresó en la vacante por muerte del conde de Castañeda (22 de septiembre de 1818).

En la Academia de la Historia fué anticuario (1803-20). Murió el 12 de junio de 1820. (Véase Pedro Roca, *Vida y escritos de J. A. Conde*, extracto de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1905. Cfr. Paláu, *Manual*, II, págs. 262-263.)

La última noticia que recojo sobre esta edición es de 5 de diciembre de 1820, en que conoció la Academia «la cuenta presentada por los encargados de la calcografía, y en que expresaban el coste que ha tenido el estampado de láminas para la nueva edición del *Quijote*. La Academia determinó que se abone según lo permita el estado sus caudales».

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.

Madrid, octubre de 1947.



(II, pág. 412.)

## LIGEREZA Y GRAVEDAD EN LA POESIA DE MANUEL MACHADO

Su hermano Antonio era pozo, hondura, agua adensada en sombra; Manuel Machado, gracia, impulso, fuente, surtidor. Subía al cielo, salía a la calle rumorosa,

subía,  
bajaba,  
charlababa,

se irisaba al cortar soles dardeantes. Pero también, como surtidor que salta, se quebraba a las rachas, alanceaba morados sombríos, atravesaba noches.

No; por algo el poeta nos cuenta que el surtidor

subía,  
bajaba,  
charlababa... Y nadie sabía  
lo que decía.<sup>1</sup>

¿Quién sabe lo que dice un poeta? Algo adivinamos. En la puerta misma, y antes de entrar a su obra, adivinamos que imaginar en Manuel Machado sólo las cualidades del chorro esbelto, ligereza, elegancia, garbo, es una visión demasiado sencilla; sencilla y falsa.

<sup>1</sup> Página 316. No hay una edición verdaderamente completa de Manuel Machado. Cito por el tomo de *Poesía* publicado por la Editora Nacional, 1940.

De esas cualidades que le atribuímos así, a la primera asomada (y que desde luego, con ciertos matices, le corresponden), la que se le ve antes es el garbo. Nuestro garbo es peculiarmente español. Si; la palabra es un italianismo; pero nuestro garbo es distinto del italiano: incluye el *brio* y la *desenvoltura* que los italianos del siglo xvii nos admiraban. Garbo es la elegancia animada con fuerte vitalidad. Pero quiso comenzar Machado, y comenzó, por delicadezas más estáticas, que son también españolas (porque por debajo del garbo, es decir, más en lo hondo, hay una última elegancia inmóvil de lo español): *Adelfos*, *Felipe IV*. Pero mucho garbo había de poner también, lo mismo en sus movimientos andaluces que en su desgarró madrileño. Entre ambos matices oscila, pues, toda su obra:

no se adquieren, se heredan, elegancia y blasón.

Mas éstas son cualidades formales. Y al atribuírselas, sin ver en él profundidad, contradicciones y problemas, cometeríamos un precipitado error.

A difundir esa idea, equivocando con lo simple, han contribuido un poco los poéticos autorretratos:

Me acuso de no amar sino muy vagamente  
una porción de cosas que encantan a la gente...  
La agilidad, el tino, la gracia, la destreza,  
más que la voluntad, la fuerza, la grandeza...  
Medio gitano y medio parisién — dice el vulgo —,  
con Montmartre y con la Macarena comulgo...  
y, antes que un tal poeta, mi deseo primero  
hubiera sido ser un buen banderillero.<sup>1</sup>

No cabe duda. Al lector volandero no le cabe duda. Estas cualidades son las que primero saltan a los ojos. Es ya la pereza heredada, de los *Adelfos*, ya la gracia sin peso de los vientos otoñales que en su juvenil estadía parisiense bebió en Verlaine:

<sup>1</sup> *Retrato*, pág. 101.

La hoja seca,  
vagamente  
indolente,  
roza el suelo...  
Nada sé,  
nada quiero,  
nada espero.  
Nada...<sup>1</sup>

### POETA MODERNISTA

Con las *Prosas profanas* (1896) de Rubén Darío, llega a España todo un siglo de poesía francesa. Creo que desde aquel día de Granada—la conversación de Garcilaso con Navagero—, no hay un momento más de vaticinio, más lleno de luces virginales de aurora. Dos injertos. ¡Qué maravilla, qué gloria de fruto! En toda la historia de la poesía española hay dos momentos áureos: el uno va de 1526 (conversación de Granada) hasta, digamos, 1645 (muerte de Quevedo); el otro lo estamos viviendo: ha comenzado en 1896 y no ha terminado todavía. ¿Me ciega el relumbrón de lo contemporáneo? No; espero confiadamente el juicio de la posteridad. Y aun creo que la posteridad podrá también equivocarse una, dos, tres, muchas veces; pero que algún día comprenderá que nunca la tentativa poética (la Poesía no se realiza plenamente más que en Dios, y en el hombre es tentativa sólo), nunca estuvo en España más cerca del gran centro horadante, hundiente, en huida; nunca las voces de los poetas fueron más varias ni más—en variación—numerosas; nunca fueron más delgadas, más desnudamente líricas. Para mí, dos grandes generaciones superpuestas forman un siglo de oro. Y aquí hemos visto a la que, *grosso modo*, podemos llamar generación de Rubén Darío<sup>2</sup>: Manuel Machado, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez (y, en fin, no olvidemos, aparte, a Unamuno); la hemos visto

<sup>1</sup> *Otoño*, pág. 13.

<sup>2</sup> No ato una generación a un año. El tiempo liga sólo con una relativa delimitación a los hombres de una misma eficacia. Una generación suele tener precursores, representantes centrales y epígonos. Precursores y epígonos deben, en los casos normales, considerarse dentro del ámbito de eficacia generacional: la diferencia temporal entre estos elementos avanzados y retrasados puede ser de diez años, y aun mayor. Así, no hay inconveniente en unir en un mismo grupo a Rubén Darío (nacido en 1867) y a Juan Ramón Jiménez (que nace en 1881). Observemos cómo ya en la obra se van acercando: el libro de

ir a empalmar con otra no menos brillante, honda, renovadora y variada: la de Jorge Guillén, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Luis Cernuda (agreguemos también a ésta otro gran visitante, que convive con poetas españoles y hace aquí parte de su obra: Pablo Neruda)<sup>1</sup>.

Todo esto, todo, nace directa e indirectamente de las *Prosas profanas* de Rubén Darío, e indirectamente del contacto por medio de él con toda la poesía francesa del siglo XIX, desde Hugo, pasando por los parnasianos, hasta los simbolistas. Como yo soy muy celoso para recordar (algo que los españoles suelen tener completamente olvidado) el enorme influjo de la literatura española en el mundo (en el teatro y la novela), no tengo el menor inconveniente en proclamar con gusto los influjos de signo contrario. Unos y otros muestran que los defensores de absurdas autarquías literarias no quieren fomentar más que su propia cerrilidad. ¡Bienvenidos los generosos riegos fecundantes!

El fruto es evidente en Manuel Machado. Pero no vamos a distinguir aquí lo que le vino por el canal de Rubén Darío de lo que él bebió directamente en su estancia en París. Hay un influjo sobre todo evidente, que es el de Verlaine, porque está reconocido acá y allá por casi toda la obra de Machado: *La lluvia*, *La buena canción*, *La mujer de Verlaine*, *Cordura*...

Sagesse, cordura... Mi pobre Verlaine,  
di a la vida, contigo tan mala y tan dura,  
que tenga cordura  
también.

Di a la vida  
que aullaba a tu paso,  
y ponía el ajeno en tu vaso,  
que sea más cuerda,  
que olvide y perdone...  
Y, si no, dile el *mot de Cambronne*...

Rubén que obra la renovación poética en España es *Prosas profanas* (1896); el primero de Juan Ramón es de 1900. Un intervalo semejante hay entre los nacimientos de Unamuno y Ortega, unidos, sin embargo, por parecidas indagaciones españolas. Este es el criterio de agrupación a todo lo largo del presente artículo. Comprendo la validez de otros puntos de partida y la conveniencia de subdivisiones cuando se apunte a otros hitos.

<sup>1</sup> Véase ahora mi ensayo *Una generación poética*, en la revista *Finisterre*. (Febrero 1948.)

<sup>2</sup> Página 124.

Si buscamos ahora estas huellas en la técnica, aparecen en seguida. La tradición de la rima funambulesca pasa — afinando o adelgazando su sentido — del Parnaso al simbolismo, de Banville a Verlaine, y mezclada con los verlainianos personajes de la *commedia dell'arte*, nos la encontramos en el más pimpante y juvenil Machado:

Pierrot y Arlequín,  
mirándose sin  
rencores...  
... entonces no más  
suspiras por las  
mujeres...<sup>1</sup>

Compárese, en Verlaine:

Léandre le sot,  
Pierrot qui d'un saut  
de puce...  
Arlequin aussi,  
cet aigrefin si  
fantasque...

O, por lo que toca a la rima con el artículo:

...deçà, delà,  
pareil a la  
feuille morte.

Unamuno le afeó<sup>2</sup> a Manuel Machado, no sin cierta simpática y amistosa acritud, estos juegos. Decía Unamuno que palabras como *sin* o como *la* no tienen acento, y que, por tanto, no podían sostener la rima. Y tenía (en parte) razón. No sé si conocía los claros antecedentes franceses. Pero es que aquí en francés ocurre más o menos lo que en castellano. Debería haber recordado Unamuno

<sup>1</sup> *Pierrot y Arlequin*, pag. 43.

<sup>2</sup> *La poesía de Manuel Machado*, prólogo de Alma. Museo. Los Cantares (Madrid, 1907), págs. XXI-XXV.

El prólogo está fechado en Salamanca en el mes de abril de ese mismo año.

que a la poesía humorística le eran conocidos desde antiguo recursos semejantes; es evidente, pues, que la deformación de la prosodia normal (en francés o en castellano) que exigen esas rimas, puede tener un valor expresivo: realza la sensación de juego, y esto es lo que ha aprovechado la poesía humorística. Y habían entrado ahora esos juegos (lo mismo en poesía francesa que, por ella, en la española) en un campo más noble: estas poesías de Machado son deliciosas nonaditas, donde la gracia aérea y el humor conllevan una nostálgica sentimentalidad, terriblemente triste. Don Miguel, en este caso, hablaba desde un punto de vista científico; pero para hacerlo estrictamente debería haber dicho que entre sílabas acentuadas y no acentuadas hay otras intermedias, las cuales tienen lo que se llama acentos secundarios.

Quien recita una composición en que se presentan rimas de esta clase necesita sólo forzar apenas un acento secundario, que en esas expresiones colocamos<sup>1</sup> sobre *sin* y sobre *las*; una brevísima detención detrás de estas sílabas basta para sugerir la rima, y esos finales con su encabezamiento quedan deliciosamente indecisos entre ser acentuados de lleno o serlo a medias, y entre ser portadores o no de rima. Todo es, pues, una levísima violencia al lenguaje, un matiz que subraya, como un guiño sólo iniciado, la dicción, y que a la par permite mayor fluidez al serpeante movimiento de la estrofa, y aumenta equívoca vaguedad y, con escasa insinuación, la doliente gracia aérea.

<sup>1</sup> Es muy peligrosa—debo tenerlo en cuenta—toda afirmación categórica en este terreno sin haber tomado elementales precauciones de experimentación. Véase lo que dice Navarro Tomás (*Manual de Pronunciación*, § 173) de lo que él llama acento rítmico: «No conocemos suficientemente la naturaleza del acento rítmico ni los principios por que éste se rige en la lengua española; sin embargo, en series silábicas de cierta extensión el oído, por lo que al acento se refiere, cree percibir un movimiento alternativo de aumento y disminución, en virtud del cual las sílabas débiles, a partir de la sílaba fuerte de cada grupo, se distinguen entre sí, destacándose u oscureciéndose sucesivamente. Parece indudable que en la producción de este efecto intervienen complejamente, además de la intensidad, otros elementos del sonido.» Navarro considera tres intensidades: máxima, vocal tónica, 3; media, 1; vocal semitónica, 2; mínima, vocal átona, 1 (*rápido* se representa por 3-1-2; *primavera*, por 2-1-3-1). Son esas sílabas semitónicas, o con acento secundario, las que—según creo—utiliza lo mismo para la rima que para la medida del alejandrino, el modernismo, forzándolas ligeramente. El caso más complicado se presenta cuando a la sílaba acentuada preceden tres átonas (*primaveral*, *emperador*, etcétera). La fórmula que da Navarro es 2-1-1-3. Me parece, sin embargo (pero sería necesaria comprobación), que hay más matices (y también muchas diferencias individuales), y que entre la sílaba segunda y la tercera esta última es notablemente más

Nada de esto vió D. Miguel, ni podía verlo, ni aun convenía que lo viera. Se revela aquí bien, en contraste, y con más significación de la que se podía esperar de pormenor tan mínimo, la irreconciliable oposición entre los talentos de estos dos hombres. Era Unamuno un vasco honrado, muy poco atento a músicas exteriores, y serio: el humor — que no le falta a veces — está en él cargado de gravedad, o por lo menos de intención. De una sola diáfana veta — entera hombría, y en el fondo muy simple —, su talento, movido por la fe, o por lo menos por la voluntad de una fe, era positivo, impelente, impregnante. Pero la eficacia del arte de Manuel Machado, de lo que, si cerramos los ojos, vemos inmediatamente como el arte de Machado, el hechizo que sobre nosotros ejerce, es negativo, alusiva insinuación, escape, quiebro; gracia, en fin, torera. Ese prólogo, escrito por Unamuno en 1907 (cuando acababa de lanzar «a los bárbaros» — así los llama — sus propias *Poestas*), revela cómo él no podía comprender lo más quintaesenciado, lo más volátil, pero al mismo tiempo lo más eficaz del arte de Manuel Machado. En realidad, Unamuno pasó por el modernismo como un cristal por el rayo de sol. Su alma de cristal era, no ya lejana del modernismo, mucho más: era antípoda.

Para tener misterio en todo, las generaciones lo tienen grande en sus fuerzas de polarización. Tómese a Valle-Inclán y a Unamuno. Dos años se llevan sólo. El uno, D. Miguel, es una fuerza incommovible, anterior y posterior al modernismo; el otro, D. Ramón, se incorpora inmediatamente al movimiento modernista, y no ya sólo en su poesía: será también un modernista en prosa.

Que el arranque de Manuel Machado es modernista, es una ver-

débil. Esto nos explicaría por qué con frecuencia los modernistas, en palabras de esa clase, han podido forzar un acento secundario sobre la segunda sílaba (es decir, *primáverál*, y no *primaverál*. Véase el ejemplo citado más abajo, pág. 19, nota 1). También en muy expresivos endecasílabos, de los llamados de única acentuación en cuarta, tendemos a colocar algún acento como el secundario de *primáveral*:

Esa montaña, que precipitante...

(GÓNGORA.)

Yo, insomne, lóco, en los acantilados...

(GERARDO DIEGO.)

Pero todo lo que digo sobre tema tan complicado entiéndase que queda bien sujeto a corrección.

dad que no necesita demostración. No por probar, pues no hace falta, sino para matizar, conviene comparar su técnica con la de Rubén Darío. Si éste dijo

con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,

es evidente que su alma pertenecía mucho más al mundo amplio del primero que al atormentado, delicadísimo y breve del segundo: observación que se ha hecho ya varias veces, exactísima en líneas generales, aunque no lo sea en todos sus posibles pormenores. En los primeros estados de su poesía, Manuel Machado es, en parte, un continuador e imitador de Verlaine. Los temas, como hemos indicado; las consonancias con forzaduras del acento, las poesías donde los metros breves y ondulantes van a realzar temas fluyentes y musicales, lo denuncian

(De violines  
fugitivos  
ecos llegan.  
Bandolines  
ahora son...);<sup>1</sup>

sí; y sobre todo, una huella más honda, que afecta por igual a la forma y a la inspiración: un gusto por el tono menor, por la intimidad, por la vaguedad, evidente en muchos de los poemas más antiguos, y en ellos claramente verlainiano, que luego se va fundiendo en la entraña del poeta, personalizándose y españolizándose a la par.

La admiración de Manuel Machado por Rubén Darío (aparte contactos personales, que es cuestión de biógrafos) queda patente en el mencionado soneto que a la muerte del gran poeta de Nicaragua dedicó:

Como cuando viajabas, Maestro, estás ausente  
y llena está de ti la soledad que espera  
tu retorno. ¿Vendrás? En tanto, Primavera  
va a revestir los prados, a desatar la fuente.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *El viento*, pág. 46.

<sup>2</sup> *A Rubén Darío*, pág. 298.

La unión con los modos del modernismo hispánico presidido por Rubén no es menos evidente; pero también desde el primer momento se ve que le falta a Manuel Machado el ímpetu rítmico de Rubén Darío (en que tantos imitadores externos se quedaron) y le faltan sus preciosismos de léxico. Más que las sonoridades de «los claros clarines», placen al Machado de los primeros libritos vaguedades, difuminaciones, o, si no, quiebro y esguinces. Que había estudiado el sistema rítmico del maestro, no cabe duda, sin embargo.

Llega ahora con Rubén y los innovadores una gran afición al alejandrino. Después de la época de la cuaderna vía, este metro arrastra vida paupérrima durante los siglos xv, xvi, xvii y xviii, pues apenas suena un nombre de poeta que lo use en cada uno de estos siglos (Pero López de Ayala, Gil Polo, Pedro Espinosa, Cándido María Trigueros). Tiene un despertar en el Romanticismo, como una posibilidad del gusto por la variación de metros. Pero ahora, en los umbrales del siglo xx, el alejandrino no es un metro más: es un verdadero favorito, a la par del endecasílabo, y aun con ventaja sobre este metro. Se escriben ahora también muchos sonetos en alejandrinos, como Espinosa lo había hecho una vez en el siglo xvii. Que este alejandrino, en realidad, no empalma—o escasamente—con la tradición española, sino que viene trasplantado del francés, es indudable.

Llega ciertamente extraño. En el alejandrino normal cada uno de los dos hemistiquios funciona como unidad rítmica independiente, y entre ellos se produce una verdadera pausa. Claro está que cada uno de los hemistiquios puede tener siete, seis u ocho sílabas, según que su última palabra sea llana, aguda o esdrújula. El alejandrino que ahora entra conserva estas condiciones en lo que respecta a la medida; pero va a establecer con mucha frecuencia extraños puentes, vínculos entre los dos hemistiquios. En estos casos, el sentido pide unidad de todo el verso. Extraña criatura este metro que traen los modernistas: es como un querer y no querer, romper y no romper, ligar y no ligar. Esto nos indica, desde ahora, que es criatura titubeante; que lo que busca es vaguedad, fluidez, imprecisión, y a la par, matiz.

Es muy grande la cantidad de problemas que habría que plantear para juzgar debidamente este alejandrino modernista que tien-

de a ligar sus dos hemistiquios. Voy a dejar, ante todo, aparte uno que es muy interesante, pero que me llevaría lejísimos: el de los antecedentes franceses. Del lado meramente español hay un problema fonético, que nuestros poetas modernistas no llegaron ni a conocer (ni que decir tiene), pero que oscuramente intuyeron, pues en él se basan estas innovaciones. Tampoco lo podemos plantear ahora.

Creo que una de las mayores intuiciones oscuras (si vale la expresión) que han tenido nuestros modernistas es la de la utilización con fines rítmicos de los acentos secundarios. Esta utilización en la mayor parte de los casos implica un ligero refuerzo del acento secundario, mejor dicho, una capacidad de seleccionar rítmicamente el acento secundario.

Siempre, y aun en Rubén Darío o en cualquier momento del modernismo, sigue predominando el alejandrino tradicional<sup>1</sup>; el

<sup>1</sup> Véase la interpretación de Erwin K. Mapes, *L'influence française dans l'œuvre de Rubén Darío* (París, 1925, págs. 126 y siguientes), donde se citan los modelos franceses de las innovaciones en el alejandrino de Rubén. Insiste Mapes demasiado en el corte ternario que presenta a veces el nuevo alejandrino. Cita, por ejemplo:

¡Oh Sor María! | ¡Oh Sor María! | ¡Oh Sor María!

Es necesario tener en cuenta:

1.º La evidente intención de Rubén Darío y de sus seguidores de hacer versos de catorce sílabas; y

2.º Que en versos como el citado tal propósito no se puede cumplir sino de esta manera:

¡Oh Sor María! ¡Oh Sor | María! ¡Oh Sor María!

es decir, que hay una elisión entre la -a final del primer *María* y la o- inicial que sigue, y que el segundo *Sor* termina el primer hemistiquio y, como palabra aguda, completa las siete sílabas del primer hemistiquio.

Resulta, pues, que, métricamente, el alejandrino sigue teniendo su corte central. Lo que ocurre ahora es que esta bipartición está contradicha por la división ternaria que el pensamiento y sus medios expresivos imponen a un verso como el citado. El encanto resulta precisamente de ese conflicto. La división ternaria (conceptual) es demasiado fuerte para que no tenga alguna consecuencia fonética (la elisión a-o resulta como desgastada, mantenida sólo por delgado vínculo); pero en el fondo late la naturaleza binaria del alejandrino, que obliga a una intensificación del segundo *Sor*; tras él se señala una ligerísima pausa, como una cumbrecilla traspuesta o un ligero obstáculo vencido. (Trato de analizar mis sensaciones de lector.) Este tira y afloja, estas muy tenues intensificaciones y disminuciones, esta contradicción entre sentido métrico y sentido conceptual e idiomático, es lo que enriquece en matices al nuevo alejandrino. lo que le quita la rigidez de sus dos hemistiquios tradicionales. Ahora bien; creo que exactamente lo mismo ocurre en los modelos franceses (cambiando sólo lo que de nomenclatura y convencionalismos de

alejandrino de cesura al medio, la cual ha de producirse, no ya entre dos palabras, sino precisamente entre dos grupos de intensidad:

Amante sin amores, vivir no es tu destino...

(M. MACHADO.)

Es, sin embargo, frecuentísima entre los modernistas la tendencia a dejar divididos, a un lado y a otro de la cesura, elementos de una misma unidad fonética:

yo sé el solo rincón de paz... Dame la mano...

(M. MACHADO.)

Si se señalan en la lectura los dos hemistiquios, el grupo fónico (*rincón de paz*) queda duramente escindido; si por el contrario predomina el grupo, el alejandrino pierde, por decirlo así, su división

medida impone la naturaleza oxi-tónica de esta lengua). Compárese con el verso de Rubén este de Víctor Hugo (de quien en poesía francesa arrancan las innovaciones, aunque en él aun tímidas):

Tantôt des bois | tantôt des mers, | tantôt des nues

Esa es su división conceptual. Pero es evidente que con el segundo *tantôt* termina el primer hemistiquio.

En las innovaciones más audaces (cuando el fin del primer hemistiquio corta una palabra) no hay esencialmente nada que haga modificar lo que hemos dicho. Verlaine:

C'est ne pas la mecha- | ceté, c'est la bonté.

Rubén:

¿Ha nacido el apò- | calíptico anticristo?

Es necesario un acento en la vocal que termina el primer hemistiquio (para completar la medida). Forzamos, pues, en castellano una especie de acento secundario sobre esa vocal. Pero véase la nota 1 de la pág. 209. Son precisamente los versos españoles los que demuestran que el corte central permanece. Sin él, ese verso último tiene una sílaba menos. Sin embargo, los tratadistas franceses suelen prescindir de los dos hemistiquios (de seis sílabas) al hablar de un verso, como ese de Verlaine: la medida en francés no se altera, por considerarlo de 8 + 4. En español sólo una casualidad (como en el verso que comento en la pág. 209) puede permitirnos prescindir del corte central.

central y adquiere una música nueva. En realidad, los mejores lectores, los de más sensibilidad rítmica, suelen adoptar una línea intermedia: como un puente queda ahora tendido entre los dos hemistiquios; éstos persisten, pero con débil individualidad; la unidad fonética del grupo apenas está rozada, de ningún modo destruida. Esta solución intermedia es la más enriquecedora: el alejandrino ha ganado así una posibilidad de matiz, de difuminación, que el poeta dotado aprovecha intuitivamente para sus fines expresivos. Observemos, para no repetir, que esa laña o solución intermedia la suelen dar también los mejores lectores a las quiebras, aun más violentas, que nos ofrecen los casos de que vamos a hablar.

Porque el modernista no se detuvo ahí. En ejemplos como el anterior se había destruido un grupo fónico, pero no un grupo de intensidad. También esta unidad, aun más trabada, podía fragmentarse. Basta para ello forzar un acento secundario:

en los instantes del | silencio misterioso...

el chorro de agua de | Verlaine estaba mudo...

(RUBÉN DARÍO.)

mendigo, emigra con | la música a otra parte...

que ama las nubes y el | dolor y la cocina...

de algunas damas y | de no pocos galanes...

(M. MACHADO.)

Se puede llegar, y se llegó, aun mucho más lejos. Una vez rota (entre uno y otro hemistiquio) la unidad del grupo de intensidad, era casi más natural hacer la rotura inmediatamente detrás del verdadero acento, aunque se partiera una palabra. Así lo hizo ya Rubén Darío, por ejemplo, en

Dios se refleja en e- | sos dulces alabastros...

Y el uso se encuentra, es natural, en Manuel Machado:

de este modesto ensue- | ño consuetudinario...<sup>1</sup>

En resumen: el modernista se atreve a escindir entre ambos hemistiquios un grupo de intensidad, y a aprovechar como acento final del primer hemistiquio los acentos interiores del grupo escindido, y lo mismo los principales que los secundarios. Pero la trabazón fonética y mental del grupo se venga a su modo, produciendo un vínculo o ensambladura entre ambos hemistiquios, los cuales ven muy reducida su individualidad. De esta especie de pugna surge un matiz indeciso, que se refleja en grandes variaciones rítmicas entre distintos lectores, con aumento del misterio o del poder de evocación. Tómese el verso de Rubén Darío

o se me rompe en un | fracaso de cristales...

Que puede leerse, como lo hemos señalado, forzando ligeramente un acento sobre *un*. Pero hemos oído a otros lectores

o se me rompe | en un fracaso de cristales...

En este caso, el alejandrino tradicional está totalmente destruido, sustituido por una asociación de pentasílabo más eneasílabo. Pero uno de los grandes descubrimientos rítmicos del modernismo fué

<sup>1</sup> Frecuentemente también suelen partir la palabra sin que quede como final del primer hemistiquio el acento principal:

del ruiseñor prima- | veral y matinal  
y tú, paloma arru- | lladora y montañera  
(RUBÉN DARÍO.)  
la Caridad, la Ca- | ridad, la Caridad  
(M. MACHADO.)

Es evidente que estos poetas sienten (o no les repugna forzar) un acento secundario donde termina el primer hemistiquio (es decir, *primáveral*, *arrulladora*, *la Caridad*). Sin embargo, Navarro Tomás (*Pronunciación*, § 173) cree que la pronunciación normal es *primaverál*, *arrulladóra*; y así es, evidentemente. Me parece, sin embargo, que hay fluctuaciones individuales, y que la diferencia entre la primera y segunda sílabas en esas palabras es muy pequeña. El uso de los modernistas parece confirmarlo. Sería necesario un estudio detenido de este problema.

que los metros de 3, de 5, de 7, de 9, de 11 y de sus múltiplos (y ante todo,  $2 \times 7 = 14$ ), eran familiares e intercambiables entre sí. Por eso, al lector acostumbrado a esas combinaciones, el verso

o se me rompe | en un fracaso de cristales...

no le extraña lo más mínimo. Y en esa línea, en ese ejemplo, ambas medidas ( $7 + 7$  y  $5 + 9$ ), unidas a los evidentes elementos onomatopéyicos que ahí se dan, resultan las dos enormemente expresivas.

No podemos entrar ahora a fondo en estos problemas, sino mostrar, como de paso queda hecho, que Manuel Machado sigue aquí fielmente las innovaciones de Rubén.

Otra novedad que trae Rubén Darío a la poesía española es el cultivo de las rimas interiores:

cargo lleno de penas lo que apenas soporto...

del ruiñeñor primaveral y matinal...

y el grito de su pito repite el pavo real...

Cuán voluntarias son estas rimas, resulta evidente si se considera cómo frecuentemente se asocian a diversas aliteraciones (como ocurre en el último ejemplo). Es un recurso que Rubén Darío usaba con gracia muy particular y con notables efectos; pero tanto, que casi llega a desvirtuar su valor. Manuel Machado también le sigue en esto; pero sólo pocas veces como mera habilidad trovadoresca:

(una *declassée*, lo sé...

labios sabios, rosa loca...

belleza, sueño, rosas generosas...)

Y hay que añadir que son también muy pocos los ejemplos que se pueden entresacar de toda su poesía. Por eso resalta más la gracia de este final de soneto:

... Mas ella jamás ha retornado  
como retornan ¡siempre! mayo gentil y abril.

Y el máximo acierto es, sin duda, la terminación del retrato de Felipe IV:

... sostiene apenas  
con desmayo galán, un guante de ante  
la blanca mano de azuladas venas.

Pocas veces un elemento fonético puede tener más misteriosa virtualidad que ese *guante de ante*. Hay que leer los cuatro tercetos para empezar a comprender el extraño efecto: ese verso en *-ante* quedaba suelto (tradicionalmente se resuelve la dificultad haciendo que la última estrofa tenga cuatro versos); pero la rima interior le deja tan justificado, que creo serán pocos los lectores que se hayan dado cuenta de esta curiosidad. Más aún: ese *guante de ante* corrige como un pormenor amable, como una refinada gracia ligera, la negra severidad del terceto anterior.

Resulta, pues, que por estos rasgos y por otros muchos (uso del eneasílabo, etc.), formalmente empalma Manuel Machado con el modernismo tal como Rubén lo trae a España, pero que, como ya notábamos respecto al ritmo, aminora desde el primer momento el gusto por lo formal, por lo exterior, tan evidente en Rubén. Es notable, y resulta importante, el observar que exactamente lo mismo se produce en su hermano Antonio, y en seguida en Juan Ramón Jiménez. Es esto lo que salva a esta casi generación: que todos ellos renuncian a lo decorativo y suntuoso del arte, muchas veces tan externo, de Rubén Darío, y buscan una poesía más interior. No se apegan tanto a sonoridades y colorines de léxico. Que Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez trabajan en lo más hondo de España y de su propia naturaleza de poetas, no ofrece duda. Y aunque esto no parezca tan evidente a primera vista en Manuel Machado, no ofrece para mí duda tampoco. En lo exterior, al estruendo opone la delicadeza y el matiz. Y también él, a su modo, cala hondo en España y en su propio ser. Todos ellos han nacido del modernismo, para dejar pronto de ser poetas modernistas.

## EL ARTE DE ACABAR

Rubén dijo:

¿Quién que es no es romántico?

Y en efecto, aun tomándolo sólo en lo más exterior, Rubén Darío era de veta romántica (ya lo hemos dicho: mucho más Hugo que Verlaine): la fogosidad, el arrebato, el gusto por las grandes sonoridades, el desarrollo grande y un poco flojo que le place dar, son todas notas románticas.

A pesar de ese desgarro que muchas veces sella las poesías de Manuel Machado, las dotes formales de éste eran clásicas.

En poesía, forma quiere decir estructura, o lo que es lo mismo: comienzo, coyuntura, transición, variación, final. Son estas cualidades, y sólo éstas, las que dan su encanto exterior a la oda de Horacio, las que se lo dan a fray Luis. Quizá de esas necesidades de forma ninguna tan indispensable como la de acabar: saber acabar. En poesía española de nuestro siglo, quizá nadie poseyó este gran secreto como los dos Machados. Recuérdense, por ejemplo, los poemas de Antonio que terminan con estos versos:

... y se alejó en silencio para llorar a solas.

... amarrada tu barca a otra ribera.

... siempre buscando a Dios entre la niebla.

y se comprenderá lo que quiero decir. En Antonio, acabar es condensar la emoción y el pensamiento en un verso final; pero, ¡muy importante!, en un verso de exterior modesto, es decir, sin elevar la voz.

El arte de los finales en Manuel es mucho más variado. Conoce los finales acórdicos, brillantes (quizá con exceso):

¡Ven, tu, conmigo, reina de la hermosura!

¡Hetairas y poetas somos hermanos!<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Secretos*, págs. 16-17.

Pero estos estruendos son en él raros. Y si otras veces encontramos como final un verso recio,

polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga,<sup>1</sup>

esa línea es bien escueta, tiene una nobleza épica que cuadra al asunto. (¿Cómo es posible que D. Miguel de Unamuno prefiriera otra versión

polvo, sudor y sangre, el Cid cabalga,

que según Machado no había existido nunca?)<sup>2</sup>. Después de todo, los finales de estrépito le podían venir a Machado de una característica suya, de la que no hemos hablado aún. Manuel, tan de su generación, no rompe con lo antiguo, y en esos finales rotundos, como el de las hetairas y poetas, va a enlazar con el Romanticismo quizá a través de Salvador Rueda. Precisamente entre las obras de nuestro poeta anda un soneto a Zorrilla que no deja tampoco de terminar a lo rotundo:

Y añadid que su lira prodigiosa,  
de son que el tiempo ni el olvido empaña,  
en los trofeos del Parnaso brilla  
la más alta, inefable y gloriosa.  
Joya de luz fundida, ¡como España!,  
en el crisol ardiente de Castilla.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Castilla*, págs. 20-21.

<sup>2</sup> Véase el excelente estudio de Juan Chabás en *Vuelo y Estilo*. (Madrid, sin año [1934], págs. 103-104.) Al mencionar este libro de un amigo hoy tan lejano, no puedo menos de recordar con profunda emoción el día de 1921 en que los dos, con los originales de nuestros dos libritos de poesía *Espejos* y *Poemas puros*, que entonces imprimíamos, fuimos a recibir el espaldarazo literario, precisamente de manos de D. Manuel Machado, en el antiguo local de la Biblioteca del Ayuntamiento de Madrid. Le pedimos consejo para la distribución de nuestros libros. Nos recomendó inmediatamente que los entregáramos a una editorial de un amigo suyo. ¡Era una editorial de empuje! Pusimos, muy orondos, el nombre de la editorial en la portada, y entregamos nuestros primogénitos. De lo que ocurrió más tarde no tuvo la culpa D. Manuel: pocos días después de la entrega de nuestras obras quebró la editorial, y a través—creo—de los acreedores de aquella Empresa, llegaron *Espejos* y *Poemas puros* a decorar ampliamente los puestos de la feria del Botánico. ¡Tuvimos mucho éxito! Vendidos a real, desaparecieron como pan bendito nuestros opúsculos

<sup>3</sup> *A Zorrilla*, pág. 299.

No comprenderíamos ni a su hermano Antonio ni a Juan Ramón Jiménez cantando a Zorrilla. Pero Manuel era así... Y también cantó a Campoamor...

Ni aun en esas ocasiones, ni aun en lo político de sus últimos años (que no era su vena), dejó de tener cierto garbo y aguda capacidad de condensación. Pero no es éste nuestro Manuel Machado.

No; la técnica de su momento, la que él bebe en París y que va a matizar con mil variaciones y sales españolas, es muy distinta: es, en realidad, contraria. Acabar debe ser disminuir; más aún: esfumar; más aún: a veces, la gracia de acabar consiste en no acabar.

Le vemos ya en su maestría y modo cuando el remate, si en algo crece, es en humor insinuado. He aquí un neto ejemplo. Le dice a un poeta amigo, hablando de gracias nativas en poesía:

Eso es  
fruto del suelo andaluz...  
Como tus versos de luz,  
Barbadillo,  
primos de la solear...  
Ese cantar tan sencillo  
que nadie sabe cantar.<sup>1</sup>

Así termina el poema. Al estudiar este ejemplo, nos encontramos, de paso, con una limitación del arte de nuestro poeta, de donde nace precisamente una especial intensidad, una especial capacidad expresiva. ¡Ese final...! A ese final no le puede dar valor justo quien no sea español: tanta solera se adensa en su garbo, tan cotidiano, tan sin hinchar la voz, de palabras dejadas caer sin darles importancia. Sólo un español, sólo un español sabrá señalar la pausa tras la palabra *solear*, matizar el comienzo, entre aseveración y zumba, de lo que sigue; sólo quien haya nacido en esta tierra y sienta de verdad la poesía, podrá en ese final elevarse de la circunstancia local, morder debajo de la piel española el zumo eterno, la honda verdad estética que ahí se expresa a través de un ejemplo de nuestra casa (en Arte,

<sup>1</sup> *Chufilla*, final a los versos de Manuel Barbadillo, pág. 368.

o sea en expresión—si nos sentimos un momento croceanos—, lo más intenso es lo más sencillo). Pero pálpese de nuevo el mero exterior de ese final tan malicioso (él mismo, también, de tanta veta entrecruzada, tan sencillo... y tan difícil como la *solear*): ese adelgazamiento en humor que apenas si orillamos, esa reducción de voz, esa gracia modesta; estamos en los antípodas del acorde romántico.

No nos fiemos. A veces, esta gracia leve se hace muy agria. Así acaba ahora el duro poema a la muerte de Nogales (y obsérvese que no salimos de la limitación local, porque tampoco comprenderá el matiz estilístico de ese último verso quien no pueda sentir cómo está enraizado en una frase usual de la lengua castellana):

Valiente soldado del Arte,  
adiós, que luego nos veremos.  
También nosotros nos iremos  
con nuestra música a otra parte.<sup>1</sup>

Hay muchas terminaciones como ésta, de una gracia amarga, de un acre pesimismo, que consumen su final, se deshacen, en frases de lenguaje corriente, más expresivas precisamente por su sonido diario. Quizá ningún acabar tenga más indiferente desaliento, mayor nihilismo estético y vital que el de este poema, que cito casi entero, porque me parece esencial para la comprensión del arte de Machado. Es preciso comprender la estructura de la composición para acertar con el matiz de sus versos últimos:

Yo poeta decadente,  
español del siglo veinte,  
que los toros he elogiado,  
y cantado  
las golfas y el aguardiente...  
de tanta canallería  
harto estar un poco debo;  
ya estoy malo, y ya no bebo  
lo que han dicho que bebía.

<sup>1</sup> A José Nogales, muerto, pág. 268.

Porque ya  
una cosa es la poesía  
y otra cosa lo que está  
grabado en el alma mía...

Grabado, lugar común.  
Alma, palabra gastada.  
Mía... No sabemos nada.  
Todo es conforme y según.<sup>1</sup>

El efecto de hundimiento se ha conseguido expresando una especie de desilusión de segundo grado: desilusión de la poesía, primero; pero, luego, desilusión de la expresión conceptual e idiomática de esa desilusión. Y para último verso, un tópico del lenguaje hablado.

«È dil poeta il fin la meraviglia». Y la maravilla se consigue en dirección ascendente o descendente. La última es la más frecuente en Machado. No es forzoso caer en el vacío, como en el ejemplo último. También un entusiasmo puede expresarse con reducción idiomática. Este ejemplo es tan diáfano, que me ahorra explicaciones. El breve poema se llama *Canto a Andalucía*. Lo cito entero.

Cádiz, salada claridad. Granada,  
agua oculta que llora.  
Romana y mora, Córdoba callada.  
Málaga, cantaora.  
Almería, dorada.  
Plateado, Jaén. Huelva, la orilla  
de las tres carabelas.

Y Sevilla.<sup>2</sup>

Por el gusto de la reducción final (muy notable también en varios poemas del *Ars moriendi*: «madre, para descansar | morir») se llega al desvanecimiento, a la difuminación. Citemos otro remate de poema. Se habla de la fuente en la noche (fuente y surtidor — quizá se sentía en ellos — son temas muy Manuel Machado):

<sup>1</sup> *Yo, poeta decadente*, pág. 105.

<sup>2</sup> *Canto a Andalucía*, pág. 331.

Subía,  
bajaba,  
charlaba... Y nadie sabía  
lo que decía.

Cuando la aurora volvía...<sup>1</sup>

El poeta no nos dice lo que pasaba. Los finales inconclusos son frecuentes en Machado. Este poemilla se llama *La Luna*:

No es la Luna. Es una  
caja de sombrero  
que, al rayo de luna  
de Enero,  
es la Luna... Pero...<sup>2</sup>

Claro que ni aun dentro de la poesía española pueden considerarse esos finales inconclusos como privativos de Manuel Machado. Para convencerse, basta recordar el soneto de los trece versos de Rubén:

Scherazada se entredurmió...  
El visir quedó meditando...  
Dinarzada el día olvidó...  
Mas el pájaro azul volvió...  
Pero...

No obstante...

Siempre...

Cuando...

Aquí la técnica suspensiva se ha llevado al último límite: el mismo soneto queda inconcluso, a falta de un verso. La atmósfera de sugestión del cuento queda así dilatada. Y si mi interpretación no es equivocada, los cuatro renglones en que se descompone el verso

<sup>1</sup> *Soliloquio prologal*. «Dice la fuente...», pág. 315. (Ese título — *Soliloquio prologal* — podría hacernos pensar que el poeta se ve simbolizado en la fuente. Afirmarlo con seguridad sería demasiado atrevido.)

<sup>2</sup> Figura como uno de los personajes de *La tragicomedia del Carnaval*, pág. 325.

último son cuatro diferentes posibilidades de continuación de la maravillosa historia del pájaro azul<sup>1</sup>. Ese soneto de los trece versos está en los *Cantos de vida y esperanza*, que se publicaron en 1905; pero no tengo elementos a mano para determinar con exactitud su fecha. En nuestro Machado tal manera de suspender el final, desembocándolo hacia el misterio, llega a ser procedimiento muy suyo. En *Apolo* (1910) encontramos el soneto a «Un príncipe de la casa de Orange (Van Dyck)»; he aquí los tercetos:

Tedio y desdén en la orgullosa frente;  
vago pesar en la mirada infausta...  
Lujosísima espada en joyas rica.

Cruza una banda el pecho indiferente.  
Blanca mano espectral, de sangre exhausta,  
y en la mano un limón, que significa...<sup>2</sup>

¡Oh, no; no se nos dirá nunca, no sabremos nunca, lo que significa ese limón!

### LO POPULAR Y LO CANALLA

Mucho manda en España el pueblo. Más que en ningún país de Europa. Es característico de la vida española que se ordena de abajo arriba. Quizá en ninguna nación de nuestro continente (habría que pensar en los Estados Unidos —que se parecen a España en tantas cosas) ascienden con más velocidad las voces de los bajos fondos; quizá en ninguno son aceptadas tan sin empacho en los círculos selectos. Este es el país donde las damas de la aristocracia se retratan con trajes populares. Aquí el flamenquismo, como actitud vital, siempre ha atraído a grandes señores. Pensar que éstos son males, y sólo males, es demasiado sencillo. ¿Qué hacer, si a todos, grandes y chicos, nos agarra y nos zarandea la canción popular?... Esta emo

<sup>1</sup> En la *Antología*, de Onís (Madrid, 1934), se menciona un artículo sobre este soneto que no he logrado ver: «Cuestiones rubendarianas: El soneto de 13 versos», en *La Vida Literaria*, suplemento a *España y América* (Cádiz, 1927, I, pág. 78).

<sup>2</sup> Pág. 167.

ción, este mordernos en la entraña de la entraña las tonadas nuestras, las andaluzas y las de otras regiones; esta emoción que nos hace polvo (literalmente) si la canción la oímos fuera de España, es algo que eternamente ignorarán un francés, un inglés, un italiano o un alemán..., a pesar del carácter musical atribuido a estos últimos pueblos. Ya sabemos en Italia qué canción es la que se sobrepone. Y en cuanto a la popularidad de la mayor parte de los *lieder* alemanes..., ¡vamos a no hablar del asunto! Hay que decir, con Federico:

¡Aquí somos otra gente!

Para bien o para mal, en vetas nobles o en vetas chabacanas, somos en cualquier período de nuestra historia moderna la nación más democrática, en cuanto que aquí hemos estado siempre —en parte, pero precisamente en la parte más profunda— profundamente regidos por el pueblo. Y entonces, claro, no nos extraña que la elegancia más neta en nuestra literatura se encuentre en unos cuantos giros de la poesía popular. Frente a la delgadez, frente a la música reprimida de algunas líneas que nacieron no se sabe dónde y se filtraron a través de todo el pueblo

(Malherida iba la garza  
enamorada:  
sola va y gritos daba)

nos parece, cuando lo miramos a esta luz, que no hay casi ni un verso de Garcilaso ni de Góngora que se tenga en pie. No, tan delicado no lo hay.

No nos extraña, pues, ver cómo los mismos cultos, hondamente nutridos de lo popular, vuelven también sus ojos a esta zona, y le toman la expresión y le beben el aire. A esta dualidad constante en nuestras letras, patente siempre (Góngora, Quevedo, Lope, etc.), llamé hace muchos años, con nombre de capricho, *Escila y Caribdis de nuestra literatura*, y al mentar los dos escollos, quería decir cuán extremadas y extremadamente peligrosas (todo lo español es peligroso) eran las dos posiciones. Sólo me interesa ahora señalar que

de esa dualidad nunca nos faltan ejemplos. Tomad el Valle-Inclán de las *Sonatas* y luego el de los *Esperpentos*, y habéis pasado de Escila a Caribdis, del haz al envés de una misma visión del mundo.

Pues en Machado la dualidad existe lo mismo, y no ya separada cronológicamente en dos zonas, como más se da en Valle-Inclán, sino con perfecta isocronía. Machado podía ser fiel a su arte lo mismo al escribir versos, que parecen deshacerse en música y nostalgia de un aroma

(Morir es... Una flor hay en el sueño,  
que al despertar no está ya en nuestras manos.  
... Y un día sin aurora la cortamos)<sup>1</sup>

que cuando con picarescos y amargos esguinces la voz se le acanalla:

Yo poeta decadente,  
español del siglo veinte  
que los toros he elogiado,  
y cantado  
las golfas y el aguardiente.<sup>2</sup>

Nunca más triste, más descarnado, más de postrimerías el poeta que cuando descende a estas zonas del arte:

De un cantar canalla  
tengo el alma llena,  
de un cantar con notas monótonas, tristes,  
de horror y vergüenza.

... De un cantar de crimen,  
de vino y miseria,  
oscuro y malsano...,  
cuyo son recuerda  
esa horrible cosa que cruza de noche  
las calles desiertas.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Ars moriendi*, pág. 265.

<sup>2</sup> Citado más arriba, pág. 215.

<sup>3</sup> *Nocturno madrileño*, pág. 121.

Hay que distinguir en Machado tres medios populares: París, Madrid, Sevilla (Andalucía). Y dos posiciones: la una, de contemplación de lo popular; la otra, de reproducción.

Nadie hacia 1907 podía sentir lo popular andaluz (no imitarlo, sino informarlo, crearlo) como lo hizo Machado en sus *Cantares*, que luego, ampliados, habían de llevar el nombre de *Cante hondo* (1912):

Hermanita y compañera,  
la de los ojitos negros  
y la carita morena...

Tú eras buena y eras mala;  
pero como te quería  
tofo te lo pasaba...<sup>1</sup>

Sí; al poeta le ha llegado, con frase suya, «la gloria de los que escriben cantares».

(Hasta que el pueblo las canta,  
las coplas coplas no son,  
y cuando las canta el pueblo  
ya nadie sabe el autor.

Tal es la gloria, Guillén,  
de los que escriben cantares:  
oír decir a la gente  
que no los ha escrito nadie.<sup>2</sup>

Le ha llegado, porque muchos de sus cantares tiemblan hoy, anónimos, mientras declinan las estrellas hacia la madrugada, junto al hundimiento súbito del llanto manante en una guitarra andaluza. Yo no sabía, hasta que la he visto entre las del poeta, que era de él la *solear* que dice

Tu calle ya no es tu calle,  
que es una calle cualquiera  
camino de cualquier parte.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Soleares*, pág. 185.

<sup>2</sup> *Cualquiera canta un cantar*, pág. 233.

<sup>3</sup> *Soleares*, pág. 191.

Así crea el poeta *soleares*. Véase ahora cómo las contempla.  
Elogio de la *solear*:

Canto de soleares,  
hondo cantar del corazón,  
hondo cantar.  
Reina de los cantares.  
Madre del canto popular.  
Llora tu son,  
copla sin par.  
Y en mi vacío corazón  
se oye sonar  
el *de profundis* del bordón...  
Llora, cantar.<sup>1</sup>

Ambas posiciones reciben agua hondísima de un mismo venero. Aquí el poeta se dobla de crítico. Allí es sólo poeta, auténtico pueblo. Para una posición y para la otra, la aptitud le venía, sin duda, de casta: el padre de los Machados era un ilustre coleccionador de refranes y cantares.

En poesía andaluza, y en cualquiera de las dos posiciones que hemos considerado, el cauce es bello: no hay una separación esencial respecto a los módulos tradicionales de la belleza. Y en cierto modo ocurre esto en las poesías que tienen un desgarró francés e inspiración en escenas de vida bohemia, y que sólo por muy vaga aproximación agrupamos aquí, pues rara vez aparece en ellas un verdadero rasgo popular. Más frecuentes son, en obritas de ese ambiente, los tintes delicados. Así en ésta, muy tierna, donde la palabra «impresionista» me parece clave:

Una tarde impresionista  
en el taller de un artista  
vi a Mimí, débil y rubia,  
desnuda bajo la lluvia  
de su cabello de oro,  
que era todo su tesoro...

<sup>1</sup> *Elogio de la solear*, pág. 184.

Desnuda bajo la onda  
de su cabellera blonda  
en el ambiente violeta...  
Y Léandre en su paleta  
buscaba en vano aquel oro,  
que era todo su tesoro.<sup>1</sup>

No; ese desgarró francés a que me refiero aparece sólo aquí  
y allá, espaciado, como una evocación de ambiente:

Chulo, *souteneur*, *maquereau*,  
White-Chapel, Montmartre, Madrid...

Otras veces se expresa en la introducción de un galicismo:

No es cinismo. Es la verdad:  
yo quiero a una mujer mala,  
fuera de la sociedad.  
Una *declassée*, lo sé...

Recuérdese el influjo de Verlaine y el que habrá que rastrear de varios otros poetas de Francia; los personajes de la *commedia dell'arte* (entre Verlaine, otra vez, y Watteau); galicismos como la acentuación *resedá*, por *reseda*, etc. Son muchos indicios: unos, claros e importantes; otros, breves, quizá minúsculos; pero todos revelan cuán profunda fué la penetración de modos de vida y poesía francesa en la mente juvenil de Machado. De ahí le vino, creo yo, mucho de la ligereza de toque; la mancha de color, única, en el momento oportuno; la insinuación, tan sabia, que sabe no insistir, y mucho de esa despreocupación y falta de trascendentalidad, de seriedad, que, ¡ay! tan hondamente aciertan en el corazón del lector. Pero estas cualidades (que en parte van a coincidir — reforzándose — con otras andaluzas y generales españolas, y en parte son contrarias) habían de fundirse del todo entre las raíces de su alma; nutrir la profundamente, y salir, florecer más bellas o más desgarradoras que

<sup>1</sup> *Mimi*, la modelo, pág. 64.

nunca, en temas españoles: el trémulo canto dorado (y misterioso) de Andalucía, y el agrio, discordante organillo de Madrid. «He cantado, nos dice,

las golfas y el aguardiente,  
y las noches de Madrid,  
y los rincones impuros  
y los vicios más oscuros  
de estos biznietos del Cid.»<sup>1</sup>

La poesía canalla es a la ciudad y sus miserias lo que la poesía tradicional popular es a la naturaleza y su hermosura.

Esta poesía canalla nos obliga a plantear aquí—cierto que de modo provisional— una cuestión equívoca e importante: la del prosaísmo en poesía. Aclaremos en seguida que no nos referimos al prosaísmo como defecto anatematizado por todas las preceptivas, es decir, el prosaísmo por mala intuición y sequedad de numen, por falta de medios expresivos verdaderamente poéticos o por equivocada elección de un tema que está pidiendo a voces la prosa. Como en este bello pasaje de Núñez de Arce:

Apartados del fausto cortesano,  
viven allí los condes de Vitoria,  
en el reposo, del contento hermano,  
que Dios, premiando sus virtudes, quiso  
a tanto amor anticipar la gloria  
en aquel envidiable paraíso.

O como éste, no menos hermoso, del mismo D. Gaspar:

El que mancha con sangre, el que envilece  
por plazas y por calles  
la augusta libertad, el que furioso  
apela al hierro insano,  
no es tierno padre, ni sensible esposo,  
ni honrado ciudadano.

*Yo, poeta decadente*, pág. 105.

No; yo me refiero a otro prosaísmo, deseado, buscado precisamente como instrumento poético. Mientras la poesía no pudo elegir sus asuntos más que en ambientes de belleza, no podían pertenecer a lo poético más que conceptos y voces como *rosa, lirio, cisne, perla*, etc. Pero del Romanticismo hacia nosotros se ha ampliado grandemente el número de vetas de la realidad que puede ser tema de trasustanciación poética. Toda la realidad es capaz de verse en poesía. La poesía no tiene como fin la belleza, aunque muchas veces la busque y la asedie, sino la emoción. Temas poéticos pueden ser lo feo, lo canalla, lo chato o lo vulgar. No hay un léxico especial poético: todas las voces pueden ser poéticas o no serlo, según se manejen y con qué oportunidad. Que esto es así, no hay duda: en poesía francesa hay una serie de hitos que son avances en esa dirección y por sendas distintas: un camino es, por ejemplo, el de Baudelaire, poesía del mal y de lo monstruoso:

Les mouches bourdonnaient sur ce ventre putride,  
D'où sortaient de noirs bataillons  
De larves, qui coulaient comme un épais liquide  
Le long de ces vivants haillons.

Tout cela descendait, montait comme une vague,  
Ou s'élançait en pétillant...

(*Une charogne.*)

(¿Y no hay una relación genealógica entre, por lo menos, los títulos de *Les fleurs du mal* y *El mal poema* de Manuel Machado?) Otro camino es el de la poesía de lo diario o de lo insignificante y familiar; la de Tristán Corbière, por ejemplo.

Pero vivimos todavía, en cierto modo, en un clima poético que aun rige nuestra educación renacentista. Hay mucha vacilación y mucha oscuridad respecto a los fines de la poesía. Aun nos negamos a abrir unos ojos virginales, desnudos, sobre la inmensa naturaleza y el horrendo hueco de nuestro mundo interior. Más aún en España. Al buscar en el siglo XIX intentos semejantes, en algún modo, no ya al de Baudelaire, cuyo genio le pone fuera de comparación, sino al de algunos deliberados prosaístas, habría que pensar en Campoamor y en Bartrina. No estamos aún preparados para hacer justicia a Cam-

poamor. La reacción, primero violenta, después despectiva, y al fin de mera ignorancia, contraria a él, alcanza ya (con los sucesivos matices indicados) a tres generaciones. Espero que llegará un día en que se reconozca cuán original fué su posición dentro del siglo xix español, cuán desigual fué la lucha entre su propósito (el poema filosófico en tres dimensiones: mínima, normal y larga) y los medios estilísticos que supo o pudo allegar para ello. Claro que nunca confundiré a Campoamor con un genio de la poesía, pues creo que el mayor daño le viene de haber tenido que representar ese papel ante sus contemporáneos; y lo representó, sencillamente, porque la Naturaleza aborrece el vacío y echa mano de cualquier cosa para llenarlo, si se llama Campoamor, y aun si se llama Selgas. Respecto a Bartrina, es un Campoamorcito, con voluntaria exageración de lo prosaico o lo desagradable.

Bien. Esto es lo que Manuel Machado tenía como herencia, pues Rubén sólo había buscado sonoridades inauditas, colores bellísimos, aristocracia sin rebozo. Por eso, cuando Machado, con un pertrecho muy superior al de esos prosaístas del siglo xix (y muy distinto), introduce estos poemas de lo vivido y diario, con voces no de belleza o delicadas, sino chatas, de nuestro roce y nuestro uso, y pone en ellos una intensa tristeza, una desconocida amargura, trae un positivo, un original enriquecimiento a la literatura española. A veces existen imágenes:

El alba son las manos sucias  
y los ojos ribeteados.  
Y el acabarse las argucias  
para continuar encantados.  
Livideces y palideces  
y monstruos de realidad.  
Y la terrible verdad  
mucho más clara que otras veces...  
Y el odiar a la aurora violada,  
bobalicona y sonriente,  
con su cara de embarazada,  
color de agua y aguardiente...<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *La canción del alba*, pág. 128.

Véase la imagen de la aurora con paño de embarazada. Pero las palabras son sucias, feas, cotidianas. Hay que distinguir más: la imagen poética puede ser engrandecedora o empequeñecedora. *Sus dos soles*, por sus ojos, es engrandecedora (¡y tanto!). La aurora comparada con una mujer preñada es del segundo tipo, y suele darse asociada al prosaísmo de léxico. La imagen empequeñecedora es conocida de la poesía desde antiguo: recuérdese Quevedo. Pero la poesía antigua acostumbraba a usarla para fines de humor, aunque en Quevedo la unión de lo serio y lo cómico, en una sola obra, no deja de darse. Que una poesía como la mencionada de Machado queda ya del lado de lo serio, no cabe duda.

Pero podríamos citar otras composiciones en las que el prosaísmo es total:

Conocí a un joven delgaducho,  
bigote negro, tez quebrada...;  
con una luz en la mirada  
de un no sé qué...

—Trabaja mucho...

Y he visto máquinas de imprenta  
y gente que toma café  
en una postura violenta  
y que lee donde no se ve.

Y rememoro, opalescentes,  
las altas horas azuladas...  
y los pésimos aguardientes  
de las tabernas mal cerradas.

Y de pronto — como os lo digo —  
en *El Imparcial* o *El Liberal*  
leo que a nuestra pobre amigo  
se lo llevó el terrible mal.

... Y lloro, comprendo y maldigo.<sup>1</sup>

Poesía en tono diario, de conversación; alusión a los míseros ambientes periodísticos del Madrid de principios de siglo, dada o sugerida con palabras concretas, con objetos de la realidad inmediata. Estamos en otro mundo muy distinto del de la Belleza; apenas hay imágenes.

<sup>1</sup> En la muerte de José Palomo Anaya, pág. 303.

¿Por qué, pues, esta obrita nos emociona tanto? Ahí está el aporte de Manuel, su secreto: el más descarnado aparente prosaísmo empleado con un fin poético.

Claro es que no faltan aún «estetas particulares» que se rasgan la levita—o lo que sea—ante quien use en poesía palabras menos selectas o conceptos menos bellos y no usuales en la mejor educación. Hay gustos para todo. El mío sería la definitiva desaparición de los tabús poéticos. El tema es tan amplio y tan esencial, que no puede tener desarrollo aquí. Señalemos sólo que, frente a otros contemporáneos<sup>1</sup>, Manuel Machado amplía el ámbito de lo poético hasta zonas y modos considerados tradicionalmente como casi opuestos a toda poesía. Y si en esto colabora con otros hombres de su generación, alguno ilustre y varios oscuros, Manuel va delante en tiempo y en pura intención poética. El nombre de Valle-Inclán puede aducirse aquí:

Y bajo el arco de volta  
da cita el marqués  
a un soldado de la escolta:  
talla de seis pies...

... Tan, tan, tan,  
el tablado alzando están; etc.

Pero Valle-Inclán no sólo se traslada a este clima cuando termina por harsiarse de su propia decoración (salones abandonados y jardines neoclásicos), sino que además se queda más inclinado del lado

<sup>1</sup> Hacia un prosaísmo, con humor en la superficie y amargura en el fondo, van algunas composiciones de Antonio Machado, como el *Llanto de las virtudes y Coplas por la muerte de don Guido*:

Gran pagano,  
se hizo hermano  
de una santa cofradía;  
y el Jueves Santo salía,  
llevando un cirio en la mano  
—¡aquél trueno!—  
vestido de Nazareno.

El prosaísmo del léxico es también frecuente en los *Proverbios y Cantares*:

Camorrista, boxeador,  
zúrratelas con el viento.

del buen humor (como Quevedo en el siglo xvii). Y la postura de Manuel Machado es otra<sup>1</sup>.

Quien haya leído hasta aquí, pensará quizá que en nuestro poeta se ofrece una separación neta entre el culto y el popular, el que usa de los giros poéticos y el que voluntariamente se vuelve a los más reales prosaísmos; etc. Nada de eso: si condensamos mentalmente todos esos conceptos en dos campos, culto y popular, y los ponemos frente a frente, no tenemos una idea exacta; es característica del arte de Machado un comienzo de invasión del campo culto por el popular. La frase corriente o el giro plebeyo en un inciso (evocación de ambiente—aquí, en efecto, *milieu*—lo llamaría Bally) brotan en cualquier sitio:

el argot  
es cosa tan natural  
como lo son los placeres,  
el pegar a las mujeres  
—que está mal—  
y el caló.<sup>2</sup>

Si prescindimos de esa evocación de ambiente, el inciso *que está mal* queda prácticamente vacío de significado. Véanse casos semejantes:

Las mujeres... Sin ser un Tenorio — ¡eso no! —,  
tengo una que me quiere y otra a quien quiero yo.<sup>3</sup>  
... Renuncio  
pues, a ser un Verlaine, un Musset, un D'Annunzio  
— ¡no que no! — por la paz de un reposo perfecto...<sup>4</sup>

Decir cómo esta hiedra, cómo esta trepadora de la expresión diaria o plebeya y de la representación, ya popular, ya canalla, invade el muro de la poesía de Machado, o hasta qué punto es ella misma

<sup>1</sup> Muy distinta también de la que habían de tener más tarde los poetas que Onís considera inclinados al «prosaísmo sentimental». Estos reviven, en España y América, técnicas y aptitudes no lejanas de la *Lettre du Mexique*, de Corbière.

<sup>2</sup> *Internacional*, pág. 108.

<sup>3</sup> *Retrato*, pág. 101.

<sup>4</sup> *Prólogo-Epílogo*, pág. 102.

muro también, sería trabajo inútil. Apenas aprehendemos modos extremos de una forma poética. Cómo se diluyen o entremezclan en otros, es materia que no tolera reducción a esquema o medida. Quede sólo señalado cómo el desgarró y el humor bohemio parisien- se, la honda emoción del canto y la agria visión de un Madrid de lucha dura y humor exasperado, con luces de suburbio y de madru- gada, están más o menos fundidos en la poesía de Manuel Machado; por lo menos, como casi siempre los podemos esperar en ella.

Mas aunque éstos son constantes elementos invasores, hay partes puras, limpias, bellas, con la medida del canon más riguroso. La dualidad extrema del arte español no podía menos de cumplirse también en Manuel Machado.

#### GENERACION DEL 98

Quien atienda sólo al desenfado de lo que parece central en el arte del poeta, a esa desilusión que aun está desilusionada de expre- sarse y se manifiesta como un total despegó o desinterés, lo mismo por la vida que por el arte, y mire también cómo ésta se le vertió en tanta dedicatoria (cuántas veces a un poeta oscuro, a algún meteoro de la bohemia de Madrid, que hoy nadie recuerda); quien piense todo esto, podrá imaginar que Manuel Machado era en arte un perfec- to *je-m'en-foutiste*, un viva la Virgen despreocupado, atento sólo a su pueblo en cuanto de él podía sacar materiales expresivos, pero desligado de él en cuanto un pueblo es criatura de dolor y de ansias, proyección histórica en vertiente de pasado y de futuro. Sí; podría pensarse que entre la posición espiritual de Manuel Machado y la de la llamada generación del 98, media un abismo. En neto contraste con él, su hermano Antonio se revela inmediatamente al lector como un representante del pensar del 98.

Hace ya muchos años que hice un intento para aclarar ese con- cepto de poesía del 98. Unas veces se habla de «generación del 98» y otras de «modernismo»<sup>1</sup>. Para poner un poco de diafanidad en la

<sup>1</sup> El haber considerado primero que nadie un grupo de «poetas del 98», es un acierto de Angel Valbuena. Comentando esa feliz idea, decía yo en mi aludido artículo (*Revista de Filología Española*, XVIII, 1931, 267-269): «Una grata novedad de este libro [*La poesía española contemporánea*, Madrid, 1930] es la separación que establece Val-

distinción de ambas ideas hay que apoyarse en estribos estrictamente lógicos: modernismo y generación del 98 son conceptos heterogéneos; no pueden compararse, ni tampoco coyundarse en uno, más general, común a los dos. Modernismo es, ante todo, una técnica; la posición del 98 es (digámoslo en alemán para más claridad) una *Weltanschauung*. Aquí descansa la diferenciación esencial. No deja de tener interés tampoco que el modernismo sea hecho hispánico, y la actitud del 98 exclusivamente española; que el modernismo sea un fenómeno poético (que, como veíamos en Valle-Inclán, puede colorear la prosa) y la posición del 98 se encuentre preferentemente en prosistas (pero, como vamos a ver, puede darse también en poetas). Quiere esto decir que «modernismo» y «actitud del 98» son conceptos incomparables, no pueden entrar dentro de una misma línea de clasificación, no se excluyen mutuamente<sup>1</sup>. Dicho de otro modo: se pueden mezclar o combinar en un mismo poeta o en un mismo poema. A una primera luz, los hombres de hacia 1900 nos habrían parecido claramente escindidos entre una generación de poetas (modernistas) y una de prosistas (los del 98). Pero ahora ya no podemos verlo así: resulta que de los poetas de —aproximadamente— la generación de Machado sólo hay uno quizá (Juan R. Jiménez) en quien no se transparente tanto la coloración del 98; de los demás, Unamuno y Antonio Machado la tienen, de modo reconocido por todos, y también Manuel, como vamos a ver ahora. En especial, en

buenas entre «modernistas» y «poetas del 98». En el primer grupo incluye, además de Rubén Darío, a Villaespesa, Carrère, Marquina, Morales, M. Machado, Mesa, Díez-Canedo y Valle-Inclán. En el segundo, a Antonio Machado, Pérez de Ayala, Unamuno... Esta nueva consideración de un grupo poético del 98 es muy aguda y ha de ser fructífera. Pero no deja de ofrecer peligros... si la separación entre poetas del 98 y modernistas se toma al pie de la letra. Seguramente que el Sr. Valbuena reconocerá que entre ambos conceptos existen cruces y relaciones múltiples, hasta tal punto, que se puede afirmar la realidad de una zona de tangencia, o, más exactamente, de secancia, zona neutra, común e inclasificable. ¿En dónde colocar, en justicia, a E. de Mesa, a Pérez de Ayala? ¿No es esencialmente del «98» la interpretación castellana del primero? ¿No trasciende a modernista la técnica, el imaginismo y los modelos del segundo? ¿Acaso el Antonio Machado de las *Soledades* (1903) es ajeno al modernismo? A continuación daba mi modo de entender el problema general, explicación que repito ahora en el texto.

<sup>1</sup> Por tanto, la clasificación de Valbuena es falsa desde un punto de vista lógico. Es, sin embargo, utilísima desde uno práctico. En casi todos estos poetas se mezcla una técnica más o menos modernista con un modo de pensar que viene a coincidir con el del 98. Pero en unos será lo más visible o interesante la técnica; en otros, su concepción de España y del mundo: poetas «modernistas», poetas del «98».

los dos hermanos Machado se mezcla la técnica inicialmente modernista con la visión del mundo noventayochesco.

Hay que volver a la poesía de Manuel Machado e interrogarla; interrogarla por debajo de su aparente indiferencia. Y entonces, al fondo de lo que parecía despreocupación, se ve surgir una posición espiritual muy distinta. Indaguemos otra vez esa veta que hemos considerado central en esta poesía. Hallábamos escepticismo:

Pues sabed  
— vaguedad por vaguedad —  
que en el mundo la verdad  
es una cuestión de sed.<sup>1</sup>

Escepticismo y desilusión tan grande, que cuando se ha expresado siente pudor y duda de su expresión misma:

Grabado, lugar común;  
alma, palabra gastada, etc.<sup>2</sup>

Desilusión y abulia:

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna...  
Besos, ¡pero no darlos! Gloria..., ¡la que me deben!...  
¡Ambición!, no la tengo. ¡Amor!, no lo he sentido...  
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido...<sup>3</sup>

He aquí que, en el umbral mismo de la obra de Manuel Machado, encontramos exactamente un tema medular de la generación del 98: el de la voluntad. Porque a los personajes de Unamuno, como a los héroes tempranos de *Azorín* y de Baroja, les une un mismo rasgo psicológico (ya ha sido notado por todos los comentaristas): la crisis de la voluntad. Esa desilusión, ese escepticismo, no son sino un reflejo, sobre lo individual, de la atonía nacional en esos años del cambio de siglo.

<sup>1</sup> *Internacional*, pág. 109.

<sup>2</sup> Véase, citado mas arriba, pág. 216.

<sup>3</sup> Famosos versos de *Adelfos*, págs. 7-8.

Pero en la posición del 98 no solamente hay esos rasgos negativos; hay también una protesta activa, que casi se puede, en concreto, llamar política, contra la vida española y su Estado. Pues bien; en cuanto se bucea un poco en la obra de Manuel Machado, no dejan de encontrarse estos mismos signos positivos de su oposición al clima espiritual de la España en que vive. Léase el «Prólogo-Epílogo» de *El mal poema* (1909):

En nuestra buena tierra la pobre Musa llora  
por los rincones como una antigua querida,  
abandonada y ojerosa y mal ceñida,  
rodeada de cosas feas y de tristeza  
que hacen huir la rima y el ritmo y la belleza.  
En un pobre país viejo y semisalvaje,  
mal de alma y de cuerpo y de facha y de traje,  
lleno de un egoísmo antiartístico y pobre  
— los más ricos apilan Himalayas de cobre,  
y entre tanto cacique tremendo, ¡qué demonio!,  
no se ha visto un Mecenas, un Lúculo, un Petronio —  
no vive el arte. O mejor dicho, el arte,  
mendigo, emigra con la música a otra parte.<sup>1</sup>

Pero a este país «pobre y semisalvaje», en el que el arte, rodeado de cosas feas y tristes, no puede vivir, lleno de caciques miserables..., resulta que a este país al que apostrofan, esos mismos hombres de la generación del 98, ¡quien lo diría!, lo aman apasionadamente<sup>2</sup>. Hay que ponerse allí, en la cantonada de los siglos xix y xx, recién liquidados los restos del imperio colonial, para comprender que esa desilusión, ese escepticismo, esa falta de voluntad, y en el fondo de todo esa ira, no procedía de ellos, no hacía sino refluir a ellos de lo mejor del espíritu nacional, que no se resignaba, que no quería resignarse. El 98 desea romper con la tradición; pero, entendámonos, con la tradición última, que le parece pésima. Y al romper con la tradición última, busca desesperanzadamente asidero. Y ¿qué es lo que encuentra? Sencillamente, la gran tradición antigua.

<sup>1</sup> *Prólogo-Epílogo*, págs. 102-103.

<sup>2</sup> Véase el excelente libro de Pedro Laín Entralgo *La generación del Noventa y ocho*.

Mucho cieno se ha arrojado a los hombres del 98, y con mucha injusticia. Tengo que hacer una declaración personal. Yo no le cedo a nadie primacía—ni le agunto a nadie la duda—en amar frenéticamente a España. Pues una gran parte de este amor, basado en el conocimiento de nuestra cultura, me viene de haberme formado, adolescente, en la lectura de esta calumniada generación del 98: en Unamuno, en Antonio Machado, en *Azorín*, sí, y aun en Pío Baroja y Valle-Inclán.

Ellos nos descubren la emoción del paisaje de España, de lo que todavía entendemos por paisaje de España. Empieza entonces a difundirse una mejor comprensión de nuestro arte popular. Ellos le averiguan un significado estético a la literatura de nuestros primitivos: el poema del Cid, Berceo; y por ahí llegan—ellos aparentemente tan poco heroicos—a la vivificación de nuestros héroes y de nuestros santos. En fin, integran generosamente la cultura española, incluyendo ahora en ella a geniales proscritos: el Greco, Góngora.

En parte continúan, vertiéndola al pueblo, la generosa labor de Menéndez Pelayo; en parte—contradiciéndola en el pormenor—la completan. Sutilmente pasan a ellos emanaciones del trabajo de otros investigadores o pensadores, que no deben considerarse aparte: Menéndez Pidal está elaborando su reconstrucción de momentos decisivos de nuestra Edad Media, y dentro de poco Ortega y Gasset dará el fruto de su meditación sobre El Escorial, sobre el *Quijote*, sobre España.

Si volvemos ahora los ojos a Manuel Machado, veremos con cuánta naturalidad se nos sitúa dentro de este cuadro. Un hombre no suele ser una línea solitaria que atraviesa el tiempo, sino un haz, un complejo. Los más estupendos contrastes se explican o se disuelven a la luz de la personalidad, llamada única que se rompe en mil puntas o se abate hacia todos los rincones según la azota ese eterno vendaval: la vida.

No nos extraña encontrar en el primer volumen de versos de Manuel Machado (*Alma*, 1902) esa obrita que lleva por título *Felipe IV*, apenas un apunte, un retrato, pero que del lado literario es quizá el poema más intenso y acabado de su autor. Son sólo cuatro tercetos, y ya hemos dicho cómo en el último quedaba un verso suelto, y con qué ligerísimo artificio el poeta lo deja soldado. En el

arte difícil de la adjetivación, nunca Machado ha sido más estricto, nunca ha definido con estigma tan indeleble: *pálida, cansado, undoso, cobarde*. Rey de la decadencia:

Es pálida su tez como la tarde,  
cansado el oro de su pelo undoso,  
y de sus ojos, el azul, cobarde.

Cubre el regio cuerpo, donde tradición de elegancia y miserias se aúnan, una negrura seguida, en la que nada distrae:

Sobre su augusto pecho generoso  
ni joyeles perturban ni cadenas  
el negro terciopelo silencioso.

¡El negro terciopelo silencioso! Habría en las palabras una inmovilidad de densa materia quieta, si la intercalación del sustantivo entre los dos adjetivos no diera reprimida fluencia de paño sin rumor. Es, sin duda, el verso más expresivo que ha salido de la pluma de Manuel Machado, uno de los mayores aciertos de la poesía española contemporánea. Y al final, como en el final de una sangre heredada, la elegancia pone una nota de delicada variación, un toque, no gracioso, sino exquisito, sobre la negrura del cuadro:

Y en vez de cetro real, sostiene apenas,  
con desmayo galán, un guante de ante  
la blanca mano de azuladas venas.<sup>1</sup>

No nos extrañan ni el poema de tonos sombríos ni su técnica de milagrería quebradiza, porque, al volverse a la historia de España, este Manuel Machado, elegante, desilusionado, escéptico, con nada había de encontrarse antes que con esa estampa de la decadencia.

Pero ¿quién podría haber pensado que se nos iba a abrir en el mismo volumen esa otra ventana luminosa y heroica que se llama «Castilla»? Cuando tantas llaves se acaban de echar al sepulcro del Cid, he aquí que el Cid sale de su sepulcro. El escritor moderno ha vuelto los ojos al venerable poema, y con genial intuición ha ido en

<sup>1</sup> Pág. 22.

seguida a reposarse en un rinconcito donde un acierto también genial del escritor de la Edad Media ha puesto frente a frente, en delicioso contraste, lo grande y lo delicado, el heroísmo y la ternura. Nadie acoge al Cid en Burgos, y esa niña «muy débil y muy blanca», que es toda «ojos azules y en los ojos lágrimas», pide al héroe que se aleje y no les exponga a las iras del rey:

Calla la niña y llora sin gemido...  
Un sollozo infantil cruza la escuadra  
de feroces guerreros,  
y una voz inflexible grita: «¡En marcha!»

El ciego sol, la sed y la fatiga.  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro, con doce de los suyos  
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.<sup>1</sup>

Son hoy muchos miles, muchos, los españoles que se saben de memoria este poema. Son muchos los que por él han abierto las páginas del viejo *Poema del Cid*. Son muchos los que ya pueden situar, sobre negror de historia desconocida, la figura lumínica de un héroe de España. No; el poeta no debe nunca proponerse un fin pedagógico o patriótico (cuando Machado se lo propuso, no acertó). El poeta debe escribir lo que le bulle por dentro. Pero ocurre que a veces un poema escrito así produce una sacudida en las células más sensibles de la conciencia de un pueblo, y se convierte en una obra nacional. Y esto es lo que ha sucedido con el poema *Castilla* de Manuel Machado. Para hacer amar a los españoles su historia y su literatura, tienen estos versos sencillos más eficacia que todo el énfasis de la literatura apologética. Y he aquí cómo el poeta que se dice cantor del hampa madrileña resulta ser un poeta nacional.

Estos dos ejemplos, el de *Felipe IV* y el de *Castilla*, me eran útiles, porque, aparte su gran belleza, sirven para probar cómo por los caminos de la generación del 98 se llega a España. Forman como un resumen de los destinos de la misma generación. Primero, descontento con el ambiente, protesta, crisis de la voluntad; quizá, como en Manuel Machado, sarcasmo, agrio humor, tema de la decadencia;

<sup>1</sup> Pág. 21.

pero en seguida (en realidad, al mismo tiempo), búsqueda de la raíz más antigua y recóndita; es decir, búsqueda de la más auténtica tradición, lo popular, lo medieval. Y el encuentro con España. Y todo, en el fondo, la desazón primera y las maldiciones, el recorrido y el hallazgo, todo, todo era obra del amor.

Manuel Machado, como auténtico representante de la posición del 98, ha vuelto sus ojos intuitivos a muchos otros rincones de la tradición patria: a Berceo y a su Santo Domingo de Silos, a Alvar Fáñez, al Arcipreste de Hita, y luego a Juana la Loca, a Carlos V (en magnífico soneto), a San Ignacio, a Santa Teresa de Jesús, y a cuadros de Zurbarán, del Greco, Velázquez y Murillo, a Goya y a sus personajes, María Luisa y Carlos IV. También, no lo olvidemos, aunque en la línea pesimista, nos han quedado de su pluma muchos retratos y epitafios de héroes anónimos o casi anónimos de nuestros días. *La veta estoica, tan de España, brilla aún sombríamente en el grave epitafio a Alejandro Sawa:*

Jamás hombre más nacido  
para el placer, fué al dolor  
más derecho.  
Jamás ninguno ha caído,  
con facha de vencedor,  
tan deshecho.  
Y es que él se daba a perder  
como muchos a ganar.  
Y su vida  
por la falta de querer  
y sobra de regalar,  
fué perdida.<sup>1</sup>

#### LIGEREZA Y GRAVEDAD

Es cierto. Quien toma esa poesía, en la que Manuel Machado condensa su sentido del canto popular andaluz,

(Vino, sentimiento, guitarra y poesía  
hacen los cantares de la patria mía...  
Cantares...  
Quien dice cantares, dice Andalucía.

<sup>1</sup> A Alejandro Sawa (*Epitafio*), pág. 295.

A la sombra fresca de la vieja parra  
 un mozo moreno rasguea la guitarra...  
 Cantares...  
 Algo que acaricia y algo que desgarrar...

Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte,  
 ojos negros, negros, y negra la suerte...  
 Cantares...  
 En ellos el alma del alma se vierte...);<sup>1</sup>

sí, quien lee esos versos tiene ahí toda la evocación de la copla andaluza. Pero quien seguidamente lee esa otra poesía de Antonio Machado que lleva por título *Cante hondo*, encuentra en ella no sólo la evocación de la copla andaluza, sino su íntimo sentido, su profunda ligazón al alma de España y a su paisaje, y su indestructible unión con los misteriosos y centrales problemas del hombre. Nunca música humana ha gemido con un desgarrón que más queme, nunca una España tan apretada y apretadora como en el *Cante hondo* de Antonio Machado:

Yo meditaba absorto, devanando  
 los hilos del hastío y la tristeza,  
 cuando llegó a mi oído  
 por la ventana de mi estancia, abierta

a una caliente noche de verano,  
 el plañir de una copla soñolienta,  
 quebrada por los trémolos sombríos  
 de las músicas magas de mi tierra.

... Y era el amor como una roja llama...  
 —Nerviosa mano en la vibrante cuerda  
 ponía un largo suspirar de oro,  
 que se trocaba en surtidor de estrellas—.

<sup>1</sup> *Cantares*, pág. 18.

Y en la guitarra, resonante y trémula,  
la brusca mano al golpear fingía  
el reposar de un ataúd en tierra.

Y era un plañido solitario el soplo  
que el polvo barre y le ceniza aventá.<sup>1</sup>

He aquí dos poetas hermanos que cantan un mismo tema, y lo cantan con acierto máximo: dos poemas sobrecogedores. Antonio ha buscado, querido, legítimamente, *trascender de lo momentáneo* a lo que perdura; ha asociado en un acorde único su aptitud vital, la música de su tierra y el paisaje desierto. Se penetra, se indaga en el hondo de la canción. Pero Manuel ha reflejado con intensa selección los temas mismos, los elementos mismos que la canción da:

Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte,  
ojos negros, negros, y negra la suerte...

También hay paisaje; pero no es un paisaje interior, de alma; es una sensación de color: un verde fresco, una sombra, tras la que se siente un día luminoso y abrasador. Son elementos externos superficiales los que Manuel ha agrupado. Pero cuán neta e intensa es la sensación evocadora que nos producen. A juzgar por estas dos composiciones, *alada sensación externa* correspondería a Manuel; penetrante gravedad, sólo a Antonio.

Muchas otras veces, Manuel parece también haber buscado, o más bien, no buscado, reflejado al azar, lo inmediato, lo externo. De esta posición aparentemente exterior viene una primera ventaja: la enorme variedad de su poesía, más notable aún en obra bastante breve. Reflejaba como un espejo todo lo que pasaba delante de él, es decir, la vida. Por eso reprodujo lo mismo París que Andalucía, que Madrid, que... Santiago de Compostela; lo mismo el más noble pasado histórico, el Cid, que las golfas y el aguardiente; igual la vida concreta de carne y dolor, que la del arte, los temas pictóricos y literarios. El surtidor no sabe a qué aire, a qué serenidad o a qué borrasca sale, y escala toda luz, todo cielo.

<sup>1</sup> *Soledades*, XIV.

¡Ah, no! ¡Era poeta lírico! No nos engañemos: era su alma lo que cantaba. No era él quien reflejaba las cosas, sino las cosas las que reflejaban su alma. Si; nos daba su alma, ya directamente, ya por mensajeros o terceros—los seres exteriores—; pero por un pudor o una desilusión última, no nos lo decía o se arrepentía en seguida de habérmolo dicho:

Porque ya  
una cosa es la Poesía,  
y otra cosa lo que está  
grabado en el alma mía.  
«Grabado», lugar común.  
«Alma», palabra gastada.  
«Mía»... No sabemos nada.  
Todo es conforme y según.

Este Manuel Machado parece reflejar o pintar exterioridades, y lo que nos da es el alma de las cosas, por evocación de lo externo, por ligereza de toque, por descuidada selección de elementos expresivos, por arrepentida insinuación, por matiz. Sin deseo de trascendencia, esa alma evocada, por prodigio del arte, se ahonda: y ya su Felipe IV no es sólo un alma de hombre a través de un cuerpo, sino el alma que una generación le pensó a un momento histórico de su raza. Y nos da su alma a través del alma de las cosas. Este hombre, este Manuel Machado, parece jugar, parece reír. No; acercaos; llora. Manuel Machado es profundamente significativo, profundamente grave, profundamente triste: expresó la gravedad por medio de la ligereza.

DÁMASO ALONSO

## ESTUDIOS SOBRE EL TEATRO MADRILEÑO

# LA PARTICIPACION EVENTUAL DE INSTRUMENTOS NO ORQUESTALES EN LA TONADILLA

La Biblioteca Municipal de Madrid es valiosísima para el estudio del teatro madrileño bajo el doble aspecto literario y musical. De un modo especialísimo, la *tonadilla escénica*—ese género teatral que tantísima difusión había tenido por toda España durante la segunda mitad del siglo XVIII y primer decenio del XIX—ofrece, tanto por su letra cuanto por su música, representadas en dicha Biblioteca por cerca de dos mil obras, un arsenal ingente de noticias históricas que afectan a las materias más diversas. Una examinaremos aquí detalladamente, tomando por base informaciones de primera mano y hasta ahora inéditas: la relacionada con instrumentos musicales que no formaban parte de la orquesta de los coliseos. Si a veces se los *tañía en el tablado, para dar más color a las situaciones escénicas*, otras veces eran objeto de mención especial en los libretos respectivos. Y ahora, sin más preámbulo, entremos en materia.

### I.—GUITARRA Y TIPLE

Hablaremos, ante todo, de la guitarra y la vihuela. Hubo un tiempo, muy pretérito, en que estos instrumentos eran diferentes. Sin embargo, una vez homologados, el pueblo empleó indistintamente ambas palabras para expresar el mismo objeto. Citemos

trozos, procedentes de variadas producciones, que lo confirman, por emplear ambas voces como sinónimas. Una tonadilla titulada *Las seguidillas* (Anónima, año 1765) dice así:

Estaba un montón de majas  
cantando seguidillitas.  
Cantaron una tras otra,  
y cada una muy distinta.  
Puse cuidado por ver si podía  
componer de ellas mi tonadilla.  
Mas una de ella,  
la vigüelita  
tomó con gracia,  
y así principia.

Aquí viene el texto literario de la seguidilla, y a la conclusión del mismo seguían los versos cantados:

Mas un majito  
que allí se hallaba  
la guitarrilla  
le arrebatava.

En la tonadilla *El juego del burro* (Rosales, 1771), dos majos aguardan la llegada de cierta maja, que era vendedora de sebo. Uno de esos personajes dice:

Mientras que mi maja viene  
cantaré con mi vigüela;

y el otro, a su vez, se expresa en términos muy análogos:

Mientras que mi maja viene  
cantaré con mi guitarra.

Intercálase una tirana en ciertas seguidillas de *La ramilletera y el jardinero* (Laserna, 1783). Un personaje masculino canta ahí:

Al aire gracioso  
de su guitarrilla,  
en una tirana  
así le decía...

Cuando repite el mismo número musical otro personaje femenino, lo hace adosando a esa melodía la siguiente letra:

Para divertirle  
la ramilletera,  
haciendo el son mismo  
la misma vihuela...

Por estos ejemplos se ve la perfecta sinonimia entre esos dos vocablos. Si alguien lo hubiera puesto en duda, ahí están esos casos demostrativos, y otros más en la música de comedias y sainetes.

\* \* \*

A la sazón, la popularidad de la guitarra no podía ser mayor, acreditándolo numerosas tonadillas que presentan diferentes aspectos. Veamos algunos aquí. *La españolaizada* (Anónima, sin año, cantada por «La Caramba» hacia 1780), expone:

Columpio, seguidillas,  
moño y guitarra  
son el propio carácter  
de nuestra España.

Cierto personaje de *El abate tuno* (Laserna, 1776) establecía una rotunda comparación al proclamar de un modo concluyente:

Más vale un madrileño  
con su guitarra,  
que todos los franceses  
que hay en la Francia.

Metafóricamente aparece empleado ese vocablo en multitud de tonadillas. Recordaremos aquí tan sólo *Vaya un caso, señores* (Anónima, sin año), donde, hablando la tonadillera de lo que son los hombres para las mujeres, se expresa así:

Si viene de buenas,  
toma la vihuela.  
Si viene de malas,  
nos da una sotana.

Píntase una reunión, donde se jugaba a los despropósitos, en *Los vendimiadores* (Rosales, sin año), y un actor dice:

La señora preguntó  
para qué era la guitarra,  
y estotra me respondió  
que para vestir de abate.

La guitarra también se usó entre gentes de distinción. Así un usfa, que en el pensamiento primitivo del libretista habría de ser un cadete, de la tonadilla *El Usfa* (Anónima, 1766) hace su autorretrato con las palabras

Bailo de pasmo  
y con chulada.  
Canto juguetes  
a la guitarra...

Asimismo tañían asiduamente este instrumento los soldados. Un grupo de ellos salió a escena, con guitarra, en *El pillo Lechuza*, y también salió otro grupo de los mismos, con guitarra y tiple (*sic*, es decir, guitarrillo), para corear una canción, en *Los soldados alojados*, obras ambas de Esteve.

Los barberos mostraban particular interés por este instrumento. Sin tener que acudir al testimonio francés de un Beaumarchais, o al testimonio italiano de un Rossini, lo hallamos, por cierto algo

frecuente, en los mismos libretos de tonadillas. Las seguidillas epilogales de *Un marido, la dama y un galán* (Esteve, 1766) dicen:

Los barberos, señores,  
con la guitarra  
enamoran las niñas  
con gran chulada.

Con seguidillas,  
jota y caballo  
cortejan siempre  
y sin un cuarto

El Figaro de *El barbero y la vecina* (Anónima, sin año) manifiesta con suma sencillez:

que no falta guitarra  
donde hay barbero...,

tras lo cual, después de varias disquisiciones intrascendentes, añade:

pero alegrarme quiero  
con mi vihuela;

lo cual comprueba una vez más la absoluta sinonimia de los dos vocablos usados para nombrar un mismo instrumento.

Los majos, en general, tenían gran predilección por la guitarra. Confirmando así numerosas producciones tonadillescas. *El barbero y la vecina* que se acaba de citar lo expone cumplidamente:

Puede en verano un majo  
gozar del tiempo,  
y con su guitarrilla  
tomar el fresco

*La noche del Prado en Madrid* (Esteve, sin año) presenta un majo que entona ante cierta dama la seguidilla

De noche las feas,  
bonitas y guapas  
encuentran requiebros  
y vanas palabras...  
Si no, que lo diga  
aquesta guitarra

*El cuento de la Ronda* (Anónima, sin año, cantada por «La Portuguesa», que tal era el apodo de la actriz Casimira Blanco) refiere lo que le aconteció a un majo que daba música a una reja con su guitarra en la mano y entonaba canciones. *El atrevido* (Anónima, sin año) habla de un chulo que cantaba a la reja coplas con una «guitarrilla». *En oros son triunfos* (Anónima, sin año, cantada por la Orozco, Garrido y «Camas») aparece la siguiente copla, referida al «tiple» o «guitarrillo»:

Con un tiple cualquier majo  
conquista los corazones,  
y un inglés con sus doblones  
puede el mundo conquistar.  
Hasta donde alcanza el oro  
no puede un tiple alcanzar.

El protagonista de *La casa de posada* (Bustos, 1789), obra donde se satiriza la vida de quienes se meten a posaderos para ganar sin trabajar, dice:

Antes sólo tenía  
dos muebles en mi casa.  
Mi mujer era el uno  
y el otro la guitarra.  
Y hoy hasta la bacía  
tengo de plata.

La guitarra como instrumento propio de ciegos que se dedicaban a la mendicidad era cosa muy usual entonces, como aun sigue siéndolo hoy.

*Lo que pasa en la calle de la Comadre el día de la Minerva* (Misón, hacia 1760) presenta unos ciegos que tañían en la guitarra un minué cuyas notas se confiaban a la cuerda de la orquesta y he transcrito en mi obra *La participación musical en el antiguo teatro español*. (Barcelona, 1930.)

\* \* \*

En la misma escena, la guitarra desempeñó más de una vez un papel preponderante, sirviendo para acompañar las canciones sueltas de los intermedios, así como algunas intercaladas en comedias, sainetes, entremeses, etc. Las tonadillas primitivas se acompañaban asimismo por este instrumento, el cual, colocado entre bastidores, también se utilizaba para dar el tono a los que debían cantar en la escena. Por otra parte, los mismos intérpretes de tonadillas—tanto masculinos como femeninos—salían a veces con este instrumento para acompañarse por sí mismos, o fingir que se acompañaban, las respectivas canciones. Ello era bien usual en los primeros años de la tonadilla independiente, si bien no tanto en tonadillas de época posterior. En *El examen de Espejo* (Misón, 1760), el actor Plasencia cantaba:

Cazuela, cazuelita,  
aquí me tienes  
con guitarra en la mano  
sólo por verte.

En la tonadilla autobiográfica *No me llamo Entramoro* (Misón, 1760), dice el intérprete, conocidísimo por «Entramoro» a la sazón:

Diéronme mi patente;  
vine al momento.  
Tomé mi guitarrilla  
y me presento.

En *Ya sale mi guitarra* (Esteve, 1766), cantaba «La Portuguesa»:

Ya sale mi guitarra  
a divertirlos.  
Preparad, mosqueteros  
vuestros oídos;

y al final de la misma obra, la intérprete se despedía del auditorio (según solía ser frecuente en obras de esa naturaleza, una vez fijado el molde constructivo) cantando los versos

Perdonad mi guitarra  
si no ha gustado.

Debemos advertir que algunos números de esta misma tonadilla se entonaban acompañados por la guitarra sola, y otros llevaban acompañamiento orquestal, ofreciendo uno de estos últimos la particularidad de que en ciertos lugares también la guitarra tenía intervención musical propia, lo cual se advierte en el guión de voz y bajo con la expresión: «golpes de guitarra».

Don Pablo Esteve impuso la guitarra como único instrumento acompañante en determinadas piezas musicales de sus tonadillas, siempre que la oportunidad la requiera o lo justificaba. Así lo demuestran *La folla de María Antonia* (que tiene «seguidillas majas» con la guitarra), *La protección de la Pérez* (que tiene «seguidillas de guitarra») y *El nuevo de las boleras* (cuyo protagonista coge la guitarra, que estaba sobre la mesa, para cantar unas «boleras» *ad libitum* acompañándose con esa «guitarrilla»). Este último dato nos testimonia que «guitarra» y «guitarrilla» eran vocablos sinónimos, como lo eran, por ejemplo, «tonada» y «tonadilla», «tirana» y «tiranita» o «seguidilla» y «seguidillita», y que, por consiguiente, en aquel caso no se hacía referencia al «tiple» de la familia del mencionado instrumento popular.

En *La triste y la alegre*, de este mismo compositor, la tonadillera, después de manifestar que le tiene apesadumbrada una pasión amorosa, dice:

¡No más pesares!  
¡Fuera dolor!  
Que en muriéndose uno  
todo acabó.  
Tomo mi guitarrita  
y a divertirme voy  
con un casito nuevo  
que así pasó...

A la conclusión del «caso» o relato, la tonadillera prosigue:

Suelto la guitarra,  
que esto acabó aquí;  
y las seguidillas  
den al cuento fin.

Nos hallamos, pues, con otro ejemplo más de que «guitarra» y «guitarrita» eran voces empleadas indistintamente, lo cual acredita de nuevo la absoluta sinonimia de ambas formas de expresión.

Don Blas de Laserna, lo mismo que D. Pablo Esteve, con el cual compartió durante no pocos años el cargo de «compositor» en los teatros madrileños, imponía el silencio en algunas piezas musicales de sus tonadillas para que los intérpretes las cantasen acompañados por la guitarra sola. Tal ocurre en sus tonadillas *La apariencia engañosa* (donde vemos unas «seguidillas con guitarra sola» cuyo bajo se escribió en el guión musical), *No sé yo* (donde la actriz cantaba una «bolero» acompañándose ella con el referido instrumento) y *El mercader generoso* (escrito en 1802, es decir, cuando la tonadilla, a fuerza de italianizar su contenido musical—y por tanto desnacionalizarse—marchaba camino de su ocaso). De los doce números que tiene esta última tonadilla, dos de ellos eran «seguidillas de guitarra», como lo advierten las *partichelas* de orquesta, añadiendo en el respectivo lugar la palabra «tacet»; y la correspondiente parte vocal aparece recargada con melismas o gorgoritos a granel, tan propios del arte apenino como impropios del casticismo ibérico.

En *El examen para el teatro* (Laserna, 1807), tonadilla de tipo biográfico, hay una «parola», o sea una breve declamación, donde los personajes dialogan así:

LAURA.	Todo va muy bien; mas falta que usted nos quiera cantar una cosa a la guitarra <sup>1</sup> .
NUEVO.	Si no tengo el chisme.
EUSEBIO.	¡Ah!
	¿Y qué es chisme?
NUEVO.	La guitarra.

<sup>1</sup> Este verso substituyó al que decía: «alguna cosa andaluza».

EUSEBIO. Ese chisme aquí lo habrá;  
que chismes, donde hay mujeres,  
rara vez suelen faltar.

LAURA. Si eso solamente aguarda,  
aquí la tiene usted ya.  
(*Saca la guitarra.*)

EUSEBIO. Pues poquito ritornelo  
y cante usted sin templar.

El Nuevo «canta a la guitarra», sin que el libreto consigne la letra ni aparezca la música correspondiente; de modo que lo efectuaría *ad libitum*, según lo corriente en casos parecidos.

Dos obras de Laserna — separadas por bastantes años de distancia — ofrecen sendos números que requieren la guitarra; pero no para tocarla *ad libitum*, como era usual, puesto que el compositor escribió las notas correspondientes a dicho instrumento. Hállase, en efecto, una tirana para voz y dos guitarras en vez de una en *El trueque de los amantes* (1785), y una pieza en *Los payos burlados* (1803), que también consigna el texto musical confiado a ese instrumento, tan popularísimo.

La tonadilla *La visita del nuevo* (Laserna, sin año) pinta el pánico de un debutante ante su próxima salida, los comentarios que inspira su situación y el trato que espera recibir del auditorio. Al principio de la obra el nuevo decía:

Yo estoy lleno de temor,  
y mañana he de cantar.  
Al autor escribiré  
que me dió una enfermedad.  
Pero ¿por qué? ¡Nada de eso!  
Quiero, para disipar  
este humor tétrico, un poco  
la guitarra repasar.

Tal decisión refleja el recurso que proporcionaba la guitarra en trances difíciles. Del partido que con ese mismo instrumento se confiaba obtener para animar en el teatro a los auditorios poco entusiasmados, ofrece buena idea *La Miscelánea* (Laserna, 1776), donde la intérprete cantaba lo que sigue:

En las gradas hallo  
que el aplauso ha sido  
unas veces manco  
y otras muy tullido;  
y hoy, para tenerlo  
general y sano,  
voy por mi guitarra  
y va de caballo.

Entonábase este «caballo» sin el concurso de la orquesta, pues en el guión musical se dice: «Para la orquesta. Caballo.» A continuación, la intérprete, acompañada por todos los instrumentos, decía:

Escuchad, chusquitos míos;  
escuchad, que va otro dengue;  
que ahora quiero cantaros  
otro poco de cerengue.

También el «cerengue» fué acompañado aquí por la guitarra, con exclusión de la orquesta.

Varios autores que brillaron en la postrera época de la tonadilla no vacilaban en utilizar el fácil recurso de interrumpir el acompañamiento orquestal para que la voz tuviera solamente un apoyo instrumental de guitarra. Tal hace Moral en *La competencia de las dos hermanas* (1787) y *El marqués fingido* (1801), donde se cantan, respectivamente, tirana y seguidillas. Y lo mismo hace Manuel García en *La maja y el majó* (1798), donde se lee: «Seguidillas. Tace a la guitarra.»

## II.—BANDOLIN O VANDOLIN

El «vandolín», como aparece ortografiado en los manuscritos de la época, o «bandolín», como se escribe modernamente, era una especie de bandurria pequeña que Laserna utilizó en varias tonadillas para dar un carácter popular o un aspecto realista a determinadas escenas y situaciones. No aparece usado ni por los compositores que le antecedieron, como Misón, ni por aquellos que, habiendo sido

contemporáneos suyos, abandonaron la profesión bastantes años antes que él, como Castel y Esteve; ni tampoco por los que con él compartieron esas tareas cuando la tonadilla había entrado en el tercer período y la cultivaban de un modo constante, como Moral, o de un modo accidental, como Manuel García. La mayor parte de aquellas obras que requieren parte de vandolín están escritas entre 1793 y 1796. Después de este último año es preciso que transcurran ocho más para ver excepcionalmente una obra de Laserna donde se introduce el referido instrumento.

*La panadera de Sacedón* (1793) tiene un brevísimo número de tres compases para dos vandolines. Cada instrumento llevaba notas distintas en el primer compás, y ambos tocaban al unísono durante los otros dos compases, sin acompañamiento de bajo, consignándose los textos musicales correspondientes en las *partichelas* de violines primero y segundo. Las restantes *partichelas* declaran con relación a este breve número: «Tañido de Vandolín tacet». Está justificada esa intervención instrumental porque en la escena un individuo fingía tocar el vandolín a la reja de una mujer.

En *La dama maja* (1794), un personaje anuncia que va a tocar la bandurria. Tras lo cual aparece esta indicación: «Se sienta y coge la bandurria.» Laserna considera sinónima, al parecer, esta palabra y la palabra «bandolín», porque de los nueve números que forman la obra hay dos con *partichelas* de este último instrumento, los cuales afectan precisamente a las piezas para aquel instrumento, que se fingía tocar en el escenario.

A 1796, o sea dos años después, corresponde *La italiana y la andaluza*, tonadilla con un número para «vandolino obligado». En el guión musical, la parte de bajo correspondiente a esta pieza dice «guitarra», y la parte superior, que corresponde a la de bajo, dice: «Con el bandolino.» Dicho número se cantaba por la extranjera con letra italiana. La misma obra tiene otro número cantado por la andaluza, y para acentuar el contraste entre las dos influencias musicales que a la sazón luchaban denodadamente, esta última pieza era unas «seguidillas con guitarra», durante cuya ejecución la orquesta guardaba silencio.

*El obsequio de la señora Gamborino* (1804) es una obra laudatoria para la actriz de dicho nombre, y uno de los personajes declaraba ahí:

La bella Gamborino  
lograr yo espero fino.  
La Gamborino hermosa  
deseo yo servir.

Después se presentaban otros dos individuos. Eran cantantes, y cada uno entona una canción, acompañándose, respectivamente, con vandolín y guitarra, para que la actriz los escuche. Como se ve, esta producción, considerada organográficamente, presenta un doble aspecto, análogo al de *La italiana y la andaluza*.

El propio Laserna introdujo también el «vandolino» o «vandalina» — pues de ambos modos aparece escrita esa palabra, en un «Rondó» que ilustra musicalmente la comedia en tres actos *Alejandro en la Sogdiaña*, con letra de D. Gaspar Zavala Zamora (1795).

### III.—SALTERIO

Otro instrumento que aparecía en las tonadillas escénicas de un modo muy ocasional, y precisamente hacia el final del siglo XVIII, era el salterio. Ya publicó Felipe Pedrell una «arieta» y un «minué» de *Los amantes chasqueados* (Laserna, 1779), obra que había cantado y tocado en dicho instrumento la actriz María Guerrero, acompañándola la orquesta, como puede verse en el segundo tomo del *Teatro Lírico Español anterior al siglo XIX* y en el cuarto volumen del *Cancionero musical popular español*, debidos a dicho musicólogo, habiendo sido reproducida una de estas piezas por Mitjana en el volumen dedicado a *Espagne et Portugal* en la *Encyclopédie de la Musique et Dictionnaire du Conservatoire*. (Delagrave, editor, París.) Asimismo contiene un «minuetillo puesto en solfa» y un «fandango», que la cantante y salterista Vicenta Ronquillo interpretaba para lucir ambas habilidades, la tonadilla *Los temores de la Ronquillo* (Acero, 1788).

Vicenta Ronquillo perteneció a una familia distinguida, y sobresalió conjuntamente como cantante de tonadillas, como tañedora de salterio y también como compositora de piezas para este instrumento de su predilección, entre las cuales resaltan seis *Minués*, que llega-

ron a imprimirse. El *Memorial Literario* la ensalzó más como intérprete instrumental que como cantante cuando ella se presentó ante el público en septiembre de 1784.

El postrer número de *La tia burlada* (Moral, 1791) se titula «Seguidillas de salterio y guitarra», advirtiéndose con referencia a esta asociación instrumental: «Salterio y guitarra dentro». El texto correspondiente comienza con los versos

Cupidillo tirano,  
rey de las almas,  
si nunca te offendimos,  
¿por qué nos matas?

y prodiga los gorgoritos sin medida. El salterio se menciona en varios sainetes de la época. Así, por ejemplo, en el titulado *La gallega discreta* (1785), un petimetre quiere obsequiar a una gallega con varios objetos, entre los cuales pensaba incluir unas hebillas. Van a comprarlas, y el comerciante les ofrece esos artículos en forma de globo y de salterio. Ella rechaza todos los objetos fundándose en diversas razones. Las invocadas para no aceptar las hebillas de salterio se expresan en esa frase suya:

¿De salteriu?  
Non sé tocarla: si fueran  
de gaita, you llas cumprara.

En el sainete *Las burlas graciosas* (Comella, 1799) se preparaba una boda. El novio va a ver a la novia, y

de cada brinco se lleva  
dos docenas de escalones;  
como que trae por muletas  
al mastro de bolero  
y al que solfear le enseña.

Entran después el «bolero» y el «italiano», que eran, respectivamente, sus maestros de baile y de salterio. El pretendiente renuncia a esa mano y acepta la de una gallega; pues más prefería para consorte una mujer zafia que una petimetre inútil.

El salterio figuró también como instrumento solista en los conciertos cuaresmales de 1790, en Los Caños del Peral. En cuatro sesiones tomó parte la salterista madame Baber, de nacionalidad alemana, siendo de advertir que dichas sesiones incluyeron obras variadísimas, pues ahí se cantaron arias y «rondoes» y se tocaron conciertos de violín, flauta, clarinete, violón y fagot, así como también sinfonías de Haydn.

#### IV.—GAITA GALLEGA Y GAITA ZAMORANA

Otro instrumento popularísimo en ciertas regiones españolas, y muy particularmente en el Noroeste de nuestra Península, es la «gaita gallega». No podía faltar en el caudal tonadillesco, y de ello suministran variados ejemplos los manuscritos existentes en la Biblioteca Municipal, como veremos aquí:

Una copla de *El equivoco* (Misón, 1763) tiene la letra siguiente:

Oye mis ansias, oye mis penas,  
al son de la gaitita gallega.  
U... . a....., u..... a.....,

y sobre estas vocales se entonaban algunas notas, con las que el actor debía imitar el sonido de aquel instrumento.

En *La compositora* (Anónima [¿Laserna?], sin año) se lee:

¡Ay, qué gustiñu, qué cosa tan bella,  
con la gaitiña bailar la muñeira!

También la «gaita zamorana», no menos popular por ciertas regiones españolas, era requerida en *Los peregrinos perdidos* (Esteve, 1780), pues ahí aparece un pastor bobo que la tañía para aumentar el realismo de la acción. El postrer número comienza:

Oigan las seguidillas  
de idea rara,  
que es como los pastores  
tocan la gaita.

Al salir el día  
con sus corderitos,  
después de un zoquete  
y un trago de vino,  
tocan su gaitilla  
debajo de un pino,  
del mismo modo que ahora  
veréis, querido...

Aquí se introducía un son de «gaita». Y a continuación se intercalaban dos coplas de carácter folklórico, cuyas respectivas letras, con sus estribillos populares, dicen:

*Primera.* Si no tienes corbata,  
para el domingo,  
ponte la cincha grande  
del macho pingo.  
*Dejamela, la Jabonerilla*  
*Dejamela, la Jabonerá.*

*Segunda.* A la tía Sebastiana  
se le fué un triunfo;  
las medias coloradas  
cómo las puso.  
*Dejamela, la Jabonerilla, etc.*

En una escena de *La fuga de la Pulpillo*, cuyo libreto se halla en la Biblioteca Nacional, «salen todos tocando la gaita». El actor, Juan Aldovera, expone que este instrumento está «como carraca ronca», y la actriz, María Pulpillo, canta con ternura:

Las dulces consonancias  
del rústico instrumento  
consuelan el tormento  
que engendra mi dolor...

En el número que finaliza *El héroe del barquillo* (Laserna, 1792) alternan orquesta y gaita. El correspondiente libreto consigna en los oportunos lugares: «Suena gaita» y «Suena otra vez gaita». Al

oír ese tañido, un personaje exclamaba: «Suenan las trompetas.» Por faltar esa melodía instrumental, es de suponer que se tocara una cualquiera, *ad libitum*.

Titúlase «Gaita» cierto número, con un solo de flauta acompañada por la orquesta, durante cuya ejecución un personaje femenino fingía tocar la «gaitilla» (*sic*, en diminutivo), en *Los pastores amantes y escribano criminal* (Laserna, 1794).

Como se ve por estos ejemplos, Laserna era el compositor más inclinado a introducir ese instrumento en las tonadillas escénicas, a cuyo cultivo contribuyó también como libretista; y no solo ahí, sino en obras de mayor empaque.

#### V.—DULZAINA Y CHIRIMIA

Don Antonio Rosales, en su tonadilla general *El mayordomo y la mayordoma* (1778), nos presenta un dulzainero, el cual toma parte en la fiesta organizada por cierto alcalde pueblerino para festejar su elección como mayordomo. Allí se entabla un diálogo entre los actores «Chinita», que hacía de dulzainero, y García:

CHINITA. No hay oficio ninguno  
tan agradable,  
que al de los dulzaineros  
pueda igualarse.

(*Parola.*)

Vaya, chico. Pues estamos solos, echaremos aquí una pasadita para ver si estoy en gamba, como decían los danzantes de Aranjuez.

GARCÍA. Vaya, empieze usted. (*Sopla.*)

CHINITA. ¿Qué demonios has hecho con esta pipitaina, que no suena?

GARCÍA. Si es que como usted es viejo, no tiene fuerza y se le ha olvidado el oficio.

CHINITA. Oye, bien puede ser. A ver. (*Sopla.*)

*Cantado*

Maldito sea el oficio  
que consta de aire;  
ele y más ele,  
que es mi amor dulzainero  
porque me alegre.

*(Parola.)*

A ver, hombre. A ver ahora, que está la caña mojáa, veremos a ver si suena.

GARCÍA. Sí, lo mismo será que enantes. Sí; cuidado no le suceda a usted algún trabajo.

CHINITA. ¡Hombre, pues! Pues no es cosa del demonio. De esta hecha pierdo mi crédito.

GARCÍA. ¿Qué? Si en la vida ha tocao usté palotáa.

CHINITA. ¡Deja! Y era yo el dulzainero de fama de toita esta tierra.

Las seguidillas finales de esta producción dicen:

Siempre, por este tiempo,  
en los lugares,  
de aquesta misma suerte  
suelen holgarse.

Van a la plaza  
todos en gresca,  
y el dulzainero  
hace la seña,  
y a bailar todos juntos  
así comienzan. *(Bailan.)*

Y así pasan alegres  
la primavera.

Este postrer número intercala unas «seguidillas de la dulzaina», a cuya música «bailan todos». Por faltar el texto musical de la dulzaina en las referidas seguidillas, es de suponer que sería tañido *ad libitum* por algún dulzainero, ya que había diferentes melodías

de esa índole, como había también diferentes melodías de gaita. En el correspondiente lugar, las *partichelas* consignan la orden «para» en vez del habitual «tacet».

El compositor D. Antonio Rosales puso una *partichela* de «chirimía» en su tonadilla general *La noche de San Juan* (1778) para fortificar ostensiblemente el realismo de la obra.

Otros autores confiaban al oboe los trozos musicales que debían imitar el son de la chirimía. Así, por ejemplo, una *partichela* de oboe escrita para la tonadilla a solo *La función del lugar* (Anónima, sin año), dice: «Solo, remedando la chirimía»; y las *partichelas* de oboe de la tonadilla a cuatro *El paje petimetre, tía y dos sobrinas* (Esteve, 1786), dicen: «Como chirimías.»

#### VI.—ZAMBOMBA, SONAJAS Y CASTAÑUELAS

Varias tonadillas, representadas por la época de Navidad, exigieron la «zambomba» para reforzar el carácter de ciertos números alusivos a la festividad correspondiente. *El aguinaldo y regalo de Pascuas* (Anónima, sin año), de la primera época, tiene los versos

La zambomba pide entrada  
y lo mismo quien la toca.  
Dadnos, por Dios, mosqueteros,  
lo que pide la zambomba.

*La Folla* (Anónima, 1765) tiene unas «seguidillas de la zambomba». Allí la famosa María de la Chica, conocida por «La Granadina», principiaba la función entonando un número muy extenso, cuya letra dice:

Como las tonadillas  
apurán las ideas,  
y los compositores  
aprensiones no encuentran,  
y el divertiros  
no tiene espera,  
es preciso valernos  
de estratagemas.

Pero no obstante,  
hoy una idea  
traigo, señores,  
que es cosa nueva,  
y ha de agradar a todos  
cuantos la vean.

Una folla en tonada  
hoy les tengo dispuesta,  
para que divertiros  
mis compañeras puedan.

Con eso hará cada una  
lo que a ella le parezca;  
por si al fin conseguimos  
aquello que se anhela.

Y aquí, señores,  
yo la primera,  
daré principio  
a aquesta idea  
con unas seguidillas  
chulas y nuevas.

Oigan las seguidillas  
de la zambomba,  
que es del tiempo, señores,  
cosa muy propia.

¡Oiganlas, caballeros!  
¡Escúchenlas, señoras!  
Saco mi zambombita,  
Póngola punto en solfa,  
y voy a dar las Pascuas  
de aquesta misma forma.  
Atiéndanme, señores,  
que es buena cosa.

Tengáis felices Pascuas,  
con pesetas de sobra;  
suerte en la lotería;  
sin cuidados de mozas;  
los casados, sin hijos;  
los solteros, sin boda;  
pues siendo de este modo,  
serán gustosas.

Permita el cielo  
el dárselas a todos  
como deseo.  
Y ahora, señores,  
en nuestra folla,  
a la Joaquina  
es a quien toca.

La tonadilla de Castell *La hermosa gitanilla en el Coliseo* (1776) tenía por personajes a la protagonista anunciada en el título, más un coro de moros y otro coro de negros. Según muestra el libreto, la protagonista salía con «sonajitas» en la mano, tañéndolas al son de la música. Dos negros y dos negras, «con sonajas», bailaban el cumbé, mientras la gitanilla los acompañaba con sus «sonajitas». Después «salen dos moros y dos moras, y otro haciendo de Bey, ridículo, con un gran quitasol y pipa blanca y larga, fumando». Cada uno de aquellos cuatro saca dos coberteras de metal en las manos, «y sonándolas alrededor del que hace de Bey, hacen un gracioso bailete de zalamele, y la gitana los acompaña con las sonajitas», como dice textualmente el libreto. La música íntegra de esta producción aparece transcrita para piano, con su letra, en mi obra *La tonadilla escénica*. (Madrid, 1930, vol. III, págs. 104 a 116.)

Las «castañuelas» o «castañetas» —que ambas palabras se usaban indistintamente— eran a veces instrumentos acompañantes obligados, si bien, lo mismo que en el caso anterior y en otros que también podríamos aducir, no se tocaban desde la orquesta, sino en el escenario. «Salen cuatro golillas bailando, con castañetas y a compás» en *Los abogados y letrados fingidos* (Misón, 1763), obra cuyas seguidillas finales se bailaban acompañándose también con «castañetas». El posterior número de *La maja pobre y el majo enamorado* (Bruzzoni, 1794) comienza con un grupo de compases, que debían repetirse hasta que se pusiesen las «castañuelas» aquellos que habían de bailarlo.

## VII.—PANDERETAS, PLATILLOS, TAMBORES, ETC.

Para acompañar ciertos bailes o caracterizar a las bailarinas, hacíase a veces uso de «panderetas» o de «panderitos». En *Forastera y arriero* (Anónima, 1762), la actriz decía:

Yo soy forasterita  
y he venido a la feria  
con este panderito  
y aquesta pandereta.  
A mi hogar me vuelvo  
muy alegre y contenta,  
pues llevo para el baile  
de los días de fiesta.

Con un «bailete» se inauguraba la primera parte de *Locuras y resultas de Carnestolendas* (Laserna, sin año), entonándolo «todas las mujeres», las cuales se acompañaban con «panderetas».

Describese la música de los «platillos», asociados a otros instrumentos, en unas seguidillas de *Los cazadores y el payo* (Laserna, sin año), cuyo texto es como sigue:

Oíd las seguidillas,  
dueños queridos,  
la música agradable  
de los platillos.  
Ya lo habréis oído  
en el nuevo Prado,  
cuando las madamas  
andan paseando.  
Mas por divertirlos,  
vamos a imitarlos,  
y los instrumentos  
vayan resonando.  
Todas las flautillas  
de este modo hacían.  
Luego, muy marciales,  
trompas y timbales.  
Después, los oboeses  
se oían alegres.  
Y en fin, queridos,  
atended la armonía  
de los platillos.

Tamboriles y tambores de diversas especies contribuyen, cuando lo requieren las circunstancias, a dar color instrumental en ciertos pasajes tonadillescos. En *El soldado* (Pla, 1761) se lee:

¡Marche la tropa  
al son del parche!  
¡Marche, pues, marche  
sin detención!  
¿Quién se detiene?  
¡Alón, alón!

En *Un tambor francés* (Mison, 1763) se cantaban los versos:

Tambolerito mío,  
toca la marcha.  
Te llevaste la gloria  
de las batallas.

En *El tamborilero* (Anónima, sin año), el protagonista se presenta ante una mujer, de quien dice estar enamorado, manifestando que era «capitán tambor» y que se llamaba «Don Monsieur de Campardon»; tras lo cual añade:

Que tamburili, burili, burilero,  
que tamburili, burilero soy yo.

El protagonista de *El tambor y la labradora* (A dúo. Anónima, 1767) expone su cargo y sus aspiraciones en los versos siguientes:

Un tamborcito  
soy, caballeros,  
de los mejores  
del regimiento.  
Con mi redoble  
y repiqueteo,  
a mi morena  
la galanteo.

¡Ay, qué bonito!  
¡Ay, ay, qué bello!  
Esto sí es guapo.  
Esto sí es bueno.

¡Ay, morenita!  
 ¡Ay, queridita!  
 ¡Ay, hermosita!  
 ¡Ay, dulce dueño!

Tú eres la causa  
 de mis afectos.  
 Mas si me olvidas  
 sin duda muero...

Al son del parche  
 decírla suelo  
 lo que la adoro,  
 lo que la quiero,  
 porque ella gusta  
 tanto de aquesto,  
 que sólo al parche  
 hablarla puedo.

¡Ay, qué bonito!, etc.

Y voy a verla  
 por ver si puedo  
 alcanzar de ella  
 que nos casemos...

Después aparece la labradora. Cantan cada uno unas coplas, alternativamente. Sigue un dúo amoroso y concluye la obra «con seguidillas del mismo intento»:

Un tambor y una chusca  
 se galanteaban;  
 ella con la trompeta  
 y él con la caja.

Durante un trozo de este número final, el mozo imita onomatopéyicamente los redobles del tambor al compás de la seguidilla.

En un número de *La cantada vida y muerte del General Malbrú* (Valledor, 1785) «tocan cajas y clarinetes», y en otro número descriptivo de la misma obra se lee: «Con estruendo de música, tiros y caja se arma la batalla.»

*El soldado embrollista* (Moral, 1797) requiere en su postrer número que se toquen el «tambor» y el «tamborilón».

Describiendo el teatro de la guerra en *Los contrabandistas del mundo* (Esteve, sin año), decía la cantante:

Mas por la mañana  
toca la diana  
con alegre son,  
y los pajarillos  
con los tamborcillos  
alternan su voz.

Comentando *El teatro y actores agraviados* (Esteve, 1787) la saña con que atacaban la vida escénica muchos críticos, varios personajes piden «armas contra los Herodes del teatro», por lo que Garrido contesta dirigiéndose a uno de ellos:

Toca, tambor,  
y pues sus caños nos tira,  
sufra nuestra munición.

Si en el precedente caso el «tambor» tenía un carácter bélico, presenta un carácter pacífico en *La ramilletera, la conejera, dos franceses y el valenciano esterero* (Esteve, sin año), cuyo postrer número muestra una significación descriptiva:

Oigan las seguidillas  
nuevas y extrañas,  
cómo allá los patueses  
cantan y bailan.  
Es toda la orquesta  
un grande tambor,  
y así se divierten  
bailando. ¡Alondón!

Asociados a lo folklórico aparecen los tamboriles en el número final de *La Vizcaina* (Laserna, 1784), el cual, en vez de presentar la forma de seguidillas—a la sazón imperante en todo final tonadillesco, aunque después iría cediendo el paso a otras piezas—, es una «CanCIÓN de Vizcaya» con «tamboriles», como lo declara el manuscrito.

\* \* \*

Daremos fin aquí a la materia, sin que por ello hayamos agotado la ejemplificación que podría invocarse, pues lo expuesto basta para ilustrarla convenientemente. Y reservamos para otro artículo posterior lo relacionado con la asociación de varios instrumentos no orquestales en el repertorio tonadillesco, cuyo copiosísimo caudal contribuye a realzar el interés de la Biblioteca Municipal de Madrid.

JOSÉ SUBIRÁ.

*Instituto Español de Musicología.*

## MISCELANEA

### La beneficencia en Madrid durante los años 1834-36

Para situar el tema, y como introducción al mismo, vamos a pintar, siquiera sea en esbozo, la trágica situación de Madrid en 1834.

¡Triste visión y pesimista enseñanza! Desde el Ganges, y con un recorrido mortífero por toda Europa, llega por primera vez a la simpática Villa del «Oso y del Madroño» el terrible *bacicolema*, que a partir de su descubrimiento por el alemán Koch así se llama el microbio portador del cólera morbo. Esta epidemia destructora siembra dolor y espanto en la capital de España. Y por si no fuese bastante la lucha heroica contra esa enfermedad cruel, se renueva con inusitado ardor la otra dolencia moral, endémica en nuestro país: la guerra civil; pero ahora, en esos instantes dramáticos, con el nombre de guerra de sucesión o carlista. Esta pugna entre los partidarios del absolutismo y la libertad ha sido el motivo de la querella. La consecuencia, incomprensión e intolerancia de las dos banderas en contienda.

Pues bien; los revolucionarios de ambas partes se mataban en las calles matritenses. El motín — en las efemérides luctuosas que comentamos — era cotidiano. La sangre por indefensos religiosos derramada fué la bárbara enseñanza de la furia popular, y su objetivo inconsciente, el dolor y hambre repartidos por cualquier lugar de la Villa.

\* \* \*

Empero, la Providencia, velando siempre por el pueblo invicto del 2 de mayo de 1808 y tantos otros días de memoria gloriosa, quiso inspirar a la bondadosa reina regente, Doña Cristina, que a la sazón gobernaba en nombre de su hija, Doña Isabel II (tenía esta augusta niña tres años de edad), el nombramiento de corregidor de Madrid

a favor del ilustre caballero D. Joaquín Vizcaino y Martínez-Molas, marqués viudo de Pontejos<sup>1</sup>. Duró su fructífero mando desde el 23 de septiembre de 1834 hasta el 15 de agosto de 1836, siendo el último corregidor de Madrid, porque su cese fué debido al cambio de nombre y otras formalidades administrativas que implantó la nueva Constitución; si bien su corregimiento debe figurar como una página brillante de la historia municipal del moderno Madrid. No hubo servicio en que el hidalgo gallego dejase de poner a prueba sus dotes de talento, energía y moralidad. Este tríptico espiritual que forma la destacada personalidad del señor marqués de Pontejos, inmediatamente a su posesión vióse reflejado en el embellecimiento de plazas y jardines, el trazado de nuevas calles, el alineamiento y numeración de otras vías, el cambio de nombre absurdo de algunas por el de ilustres apellidos o de hechos célebres en la historia nacional, obras de alcantarillado, aumento de fuentes, importación del extranjero de bombas para incendios y progreso en el material y servidores de tan importante función local. Como coronamiento de su obra, creación del asilo de San Bernardino, fundado por el famoso corregidor en 1835. En ese Centro benéfico se socorría a los pobres hijos de la Villa y Corte, al propio tiempo que se les instruía en el aprendizaje de un oficio para convertirlos en ciudadanos útiles para ellos mismos y la sociedad. También el corregidor postrero dedicó su filantropía—más bien su fe de católico verdadero—a impulsar la benemérita labor que realizaba en el ejemplar Colegio de Sordomudos, creado en 1802, pero que no funcionó hasta 1805, bajo la dirección del señor duque de Osuna. He aquí otro rasgo de Pontejos: lleno de bondad (como en 1830 lo hizo para los ciegos el ministro López Ballesteros), buscó el medio económico para implantar la enseñanza de imprenta en el Colegio de referencia, con el fin de adiestrar en tan lucrativa profesión a los carentes de la palabra y el oído. No habrá que decir, pues los propios enemigos políticos lo reconocieron, que los caudales de la Villa fueron escrupulosamente administrados por don Joaquín Vizcaino.

\* \* \*

Tal antecedente insigne de la beneficencia, y la renovación de los otros servicios del Ayuntamiento de la Villa, caracterizan por dichoso—en el aspecto moral—al período de 1834-36. De ahí que en el extranjero se ocuparan con admiración del régimen de la caridad

<sup>1</sup> Nació en La Coruña el 21 de agosto de 1790 y murió el 17 de septiembre de 1840.

en Madrid. En efecto: el año 1838, la *Revista Británica* publica en inglés un artículo: «Los establecimientos de beneficencia de la Villa de Madrid». Por cierto que este trabajo elogioso para España y su capital fué traducido al castellano por la importante *Revista de Madrid*<sup>1</sup>, y precisamente en el año 1838. El articulista inglés tuvo la gentileza de hacer constar que los datos inéditos de su estudio los debía al español D. Ramón de la Sagra y Périz, caballero andante por países extraños, como el marqués de Pontejos; pero aprovechando ambos su exilio—en los tiempos de Calomarde y en otros días poco gratos—para estudiar los problemas sociales y urbanistas. El señor De la Sagra nació en La Coruña el año 1798 y murió en Suiza en el de 1871. Fué insigne naturalista, sociólogo y economista. Se le recuerda aún hoy, por los doctos, como un paradigma excelentísimo en las disciplinas mencionadas. El Ateneo de Madrid, la Sociedad Económica de Amigos del País, sus innumerables publicaciones en España y en el extranjero, son testimonio fehaciente de su labor cultural y práctica en favor de la patria.

\* \* \*

Volvamos a insistir en el famoso artículo de la publicación británica. En él se encomiaba la caridad madrileña, no obstante la turbulenta situación de su ciudad; observando la perspicaz inteligencia del anónimo autor que en otras poblaciones, como Londres, París, Berlín, Viena y Bruselas, a pesar de la paz que disfrutaban y el progreso de su civilización, era incompleto en ellas el resultado de la caridad pública, de la ciencia médica y de la solicitud administrativa, comparado con la organización de los establecimientos de socorro al pobre y necesitado, o al enfermo, en la sede de la Corte de España; puesto que había que mirar con asombro que en 1834 se hallaba a las mismas puertas de Madrid el pretendiente al trono, y que en el propio recinto de la Villa la revuelta hacía imposible la vida física, material, del pueblo; su espectáculo se presentaba de horrible tragedia. Dedica a continuación un recuerdo de justiciera imparcialidad a la cultura hispánica, destacando al inventor español fray Ponce de León, monje benedictino, que descubriera el arte de enseñar a los sordomudos y cuya idea tomó de los viejos bailes pantomímicos; aunque más tarde la redujo a principios y reglas Juan Pablo Bonet, secretario del condestable de Castilla.

\* \* \*

<sup>1</sup> Colaboraban en ella los eximios escritores Alcalá Galiano, Donoso Cortés, Gil y Zárate, Lista, Pacheco, Pidal y otras relevantes personalidades de la época.

Muy curiosa es la siguiente anécdota: «Al hablar de la *Inclusa* —dice—, se pretende que este nombre vulgar, por el cual se conoce a ese asilo<sup>1</sup>, destinado a expósitos recién nacidos y otros niños en abandono por sus padres, tiene su etimología en la corrompida frase *d'En Kluysen*, villa de Holanda, de donde un soldado español trajo una imagen de la Virgen con un niño en brazos, y que se conservaba en la capilla de la casa.»

\* \* \*

Del florecimiento de los establecimientos benéficos de Madrid juzga que fué debido a la noble historia de la caridad en España. Exacto—decimos nosotros—: el hospital del Buen Suceso lo fundaron los Reyes Católicos, y posteriormente Carlos V lo instala como definitivo en la capital del Imperio español. Felipe II funda en 1587 el Hospital General. Y por último, para no hacer interminable la antañona historia de la beneficencia en la Villa, mostramos este ejemplo de virtud sin límites del venerable fray Antón Martín al instaurar el de San Juan de Dios en 1538, tomando el nombre mencionado de su piadoso compañero de Orden. El propio San Juan de Dios desempeñó la rectoría de esa casa, cuya misión es humanitaria en grado superlativo, por la clase de pacientes y sus enfermedades.

\* \* \*

Comprenderemos ahora la importancia y antigüedad que tienen en la Villa los Centros benéficosdocentes. Sin embargo, si nuestra visión histórica la trasladamos a Atenas y Roma, y meditamos sobre ambas civilizaciones en otros aspectos, maestras del mundo, advertiremos que poseían unas normas legales poco humanas. En Grecia y Roma la caridad no existía: el cruel parricidio de los niños débiles o anormales ha sido su ética. *Nihil novum sub sole*; porque en el siglo xix reapareció en Europa, aunque afortunadamente en teoría, con el título de evolucionismo o de positivista. Se discutió entonces mucho el fundamento de la beneficencia. Unos opinaban que socorriendo al necesitado y al débil se desvirtuaría la ley de evolución de la especie humana en detrimento del más fuerte y útil—¡bella moral!—; otros, que con la organización de la caridad pública se adornarían los estímulos de trabajo en el pobre. ¡Inconcebible sarcasmo!

\* \* \*

<sup>1</sup> Su origen data de 1567, fecha en que lo creara la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y de las Angustias.

En resumen. Ni el brutal aforismo de tiempos de Constantino: *Ut parentum manus a parricidio avertantur*, ni antes tampoco los *Tratados* de Séneca o los *Oficios* de Cicerón, y finalmente las teorías éticas al margen del valor moral o virtud cristiana y a través de la historia de la filosofía, tuvieron la eficacia real y elocuente trascendencia que obtuvo la bella, sencilla y emocionante parábola del *rico avariento* o de tantas otras metáforas de los Evangelios para enseñar la caridad y evitar el egoísmo del afortunado, que, en lo posible, y por tradición cristiana, tan bien realizaron las autoridades de Madrid en los años de especial mención en el presente trabajo.—JUAN OTERO Y AUTRÁN.

### Noticia sobre un plano de Madrid

La edición de los *Ensayos* de G. W. Leibniz (*Trabajos y Notas de la Hemeroteca Municipal de Madrid*, I, 1946) ha exigido, entre otras cosas, la lectura del amplísimo y sugestivo epistolario del sabio alemán, y en él se han encontrado dos noticias curiosas que merece la pena publicar:

1) *Carta de Henri Justel a Leibniz* (31 enero 1678).

«*Il me faict esperer un plan de Londres. il y en a un ici de Madrid qui est une chose admirable. Toutes les maisons y sont représentées en perspective. il a esté gravé par Tempeste.*»

2) *Carta de Henri Justel a Leibniz* (7 marzo 1678).

«*Je croy nous auoir dict qu'il y a ici un plan de Madrid dont les Maisons sont en profil et de relief en sorte qu'on peut les discerner. il a esté gravé par Tempeste on n'en a iamais faict de semblable.*» (*Gottfried Wilhelm Leibniz. Sämtliche Schriften und Briefe, Herausgegeben von der Preussischen Akademie des Wissenschaften. Darmstad, 1927. I. Reihe, I. Bd., págs. 315 y 326, respectivamente*).

El corresponsal de Leibniz era consejero y secretario de Luis XIV, y el plano que tanto le admira estaba en París. Su autor, Antonio Tempesti (1555-1630), florentino, pintó algunos frescos en la Loggia Vaticana y alcanzó cierta fama y nombradía en su arte; pero es más conocido como grabador. Sus pruebas eran estimadas por los colec-

cionistas antiguos; así, J. F. Christ, el abate Marolle, Florent le Comte y el *Abecedario Pittorico* registran su monograma característico. (CHRIST: *Dictionnaire des monogrames, chiffres, lettres initiales, logogryphes, rebus, etc., sous les quels les plus célèbres peintres, graveurs et dessinateurs ont dessiné leurs noms*. Paris, 1750.)

Hasta 1625, con el plano de F. de Wit (Amsterdam), no existen representaciones de Madrid en perspectiva caballera, forma ya utilizada por grabadores flamencos. El de Texeira (1656) es una perfección técnica del de Wit. Son frecuentes las «vistas» del plano de Madrid, durante el siglo xvii, en este estilo.

Cabe preguntar provisionalmente: ¿Se debe a un modelo anterior a 1625, delineado por Tempeste, la costumbre de representar a Madrid en perspectiva caballera? Alguien podrá resolver este pequeño problema. Hoy sólo interesa dar la noticia de la existencia de ese plano, no registrado en los catálogos usuales<sup>1</sup>.—E. VARELA HERVÍAS.

<sup>1</sup> Exposición del Antiguo Madrid, 1926, y en el minucioso trabajo de Antonio Vallejo, publicado en *Madrid, Información de la ciudad* (Madrid, 1929, págs. 50-59). Tampoco es citado en los estudios recientes sobre Madrid del profesor D. Elías Tormo.

## DOCUMENTOS

### NOTICIAS DE MADRID Y DE LAS FAMILIAS MADRILEÑAS DE SU TIEMPO

POR GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO

1514-1556

Gonzalo Fernández de Oviedo es un autor madrileño nacido en la segunda mitad del siglo xv. Sus cargos en la Corte y en las Indias fueron varios; sus obras, bien conocidas. Noticias de unos y de otras, como también de su vida, pueden hallarse en el prólogo que Amador de los Ríos puso a la edición de la *Historia general y natural de las Indias*, publicada por la Academia de la Historia en 1851. Las dió también D. Modesto Pérez en el librito *La prisión de Francisco I en Madrid*, publicado por la Biblioteca Universal en 1920.

Como madrileño el autor, y por tratar de cosas de Madrid y de personas en él nacidas, insertamos en esta REVISTA lo que a la Corte se refiere de la obra de Oviedo llamada *Quincuagenas*<sup>1</sup>. De ésta sólo se publicó el primer tomo por la Academia de la Historia en 1890, y en la «Advertencia» de D. Vicente Lafuente hay noticias bastantes para quien desee mayor información<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Las Quincuagenas de los Reyes, Duques, Caballeros y personas notables de España que escribió el Capilán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Cronista de las Indias, natural de Madrid. Año 1555.* (Biblioteca Nacional Manuscrito 2.218)

<sup>2</sup> Juicios críticos de Oviedo y de sus obras pueden verse en el excelente libro de B. Sánchez Alonso *Historia de la Historiografía Española*, segunda edición, tomo I, págs. 421 y 451.

El tamaño de la obra y de la letra, la calidad del papel y los amplios espacios reservados a versos tan pobres como los de Oviedo, eran excesivos, y así la Academia limitó su esfuerzo a la publicación del tomo primero, dejando inéditos los otros dos, quizá por el crecido gasto. La obra de Oviedo merecía la impresión por las noticias útiles que en ella pueden espiarse; pero en plan más modesto. Con lo invertido por la Academia en la publicación del primer tomo podrían estarlo los tres en condiciones más económicas, y habrían prestado servicio a los investigadores, porque entre lo farragoso del autor hay cosas aprovechables. Las relativas a Madrid son las siguientes.

JULIÁN PAZ.

NOTICIAS DE MADRID Y DE FAMILIAS  
MADRILEÑAS

Deseo que la memoria  
de la villa Mantuana  
en la región Carpetana  
sea siempre aumentada.

La cual, de fuego cercada,  
sobre agua se fundó,  
y de aquella salió  
aquel noble orador  
Clavijo, embajador  
del Rey Enrique tercero,  
del cual era camarero,  
y llegó al Tamborlán,  
del cual su fama nos dan  
una militar noticia  
famosa de su milicia  
en las partes orientales.

¡Oh Madrid si fuesen tales  
mis versos como tu gloria,  
mayor sería mi memoria  
que del otro mantuano,  
yo en metro castellano  
que en el suyo latino;  
pero pues acaso vino  
el acuerdo que aquí toco  
no puede ser sino poco  
lo que yo puedo contar  
de la villa que es sin par  
miradas sus calidades,  
¡qué hombres!, ¡qué habilidades!  
produces tu de continuo,  
con verdad me determino  
loarte de buena gana  
por muy fertil y muy sana,  
y de nobles habitada  
y de reyes frecuentada,  
poblada de cortesanos

y polidos castellanos,  
esforzados, ingeniosos,  
de Zapatas valerosos,  
de Mendozas y Lujanes.

Los Vargas son gavilanes,  
y el linaje de Castilla,  
Cualla, Luzón, Quintanilla,  
Ramírez y de Solís.

Los de Guevara venís,  
con Ludeñas y Cisneros,  
a la postre, no postreros  
ni de poca hidalguía.

Pero Núñez me podría  
culpar, si yo le callare.

Cúlpenme si olvidare  
los Condes muy heredados  
en Madrid avecindados  
y de casas principales.

Escuderos, hay leales  
y tan bien ejercitados,  
que en otro lugar, contados  
serían por caballeros.

Cibdadanos y herederos  
entre la gente plevea  
hay tales, que el que los vea  
pensará que son patricios.

¡Oh! villa feliz sin vicios,  
llena de buenos ejemplos,  
qué alcázares y templos,  
qué moradas sumptuosas,  
qué comarcas abundosas,  
qué largos mantenimientos,  
qué cielos y elementos  
hay continuo en tu sino,  
qué frutos, qué pan y vino,  
qué montes, llanos y cazas,

qué verduras y qué razas  
de caballos y ganado.

Mas un defecto notado  
le padescen tus vecinos  
a causa de tus molinos  
de tu pequeña ribera.

Si el Rey Don Juan te viviera,  
con Jarama se escusara  
y esa falta se sanara,  
aunque no es tan bastante  
que no seas abundante  
de todo lo necesario.

Eres como relicario  
de toda la gentileza

y así creces en grandeza  
de tus efectos reales  
con favores imperiales  
que te colman con arreo  
y a muchos das deseo  
de vivir en ti de asiento  
y morir en tu convento  
por tus buenas propiedades,  
tu conservas las edades  
por privilegio divino.

La casa real contino  
habitan tus naturales  
como perpetuos leales  
dignamente conservados.

Pasemos ahora a los méritos y a algunas particularidades de la muy noble y muy leal villa de Madrid, donde yo nací de padres y predecesores del Principado de Asturias de Oviedo. Y escribo lo que de aquí adelante leyéredes de estas mis Quincuagenas, en esta fortaleza de la cibdad y Puerto de Santo Domingo de la Isla Española del mar Oceano, a 18 grados de la línea equinocial, a la parte de nuestro Polo Artico, donde soy Alcaide de la misma fortaleza y y Regidor, uno de los del Senado y Regimiento desta cibdad por la cesarea y sacra magestad del Emperador Rey D. Carlos y la Reina Doña Juana, su madre, nuestros Señores. Donde resido y sirvo 23 años ha, y primero serví en la Terra Firme de Veedor de las fundiciones del oro y como uno de los capitanes que a sus magestades han bien servido en aquella conquista y como su cronista e historiador destas Indias a las cuales vine en tiempo de la gobernación de España del Serenisimo y Católico Rey D. Fernando V de tal nombre y por su mandado el año de la Natividad de nuestro Redentor Jesucristo de 1514 años. Y vine a vivir a esta cibdad el año 1523 y al presente corre el año de 1556, constituido en mi cansada edad de 78 años.

Como ninguno, sin ser ingrato, debe olvidar su patria, hame parescido que yo sería culpado si entre tanta multitud y diversidad de historias y buenas materias como voy acumulando en esta segunda rima de mis Quincuagenas, olvidase a Madrid, seyendo una villa tan noble y famosa en España y como yema de toda ella puesta en la mitad de su circunferencia, en la cual yo nascí de padres y pro-

genitores naturales del Principado de Asturias de Oviedo, procreados en un pequeño pueblo que se dice Borondes, de la feligresía de San Miguel de Vascones y concejo de Grado, notorios hijosdalgo y de nobles solares y, como otros muchos, por diversos motivos, suelen dejar la tierra donde nacieron y irse a ser vecinos en partes extrañas, así lo hizo mi padre, seyendo mancebo y asentó en aquella villa de quien, al principio de esta estanza, dice el verso:

Deseo que la memoria  
De la villa Mantuana  
En la región Carpetana  
Sea siempre aumentada.

Madrid, según Tolomeo, se llamó antiguamente Mantuano y su asiento es en la región Carpetana que, según el mismo autor, Claudio Tolomeo y Estrabón y otros cosmógrafos, notan todo aquello que hay entre la Sierra Morena y las Sierras de Segovia y desde la Sierra de Moncayo, todo lo que desde allí hay hasta la mar Oceana, la vía del Poniente y curso del río Tajo, cuya cabeza es la antiquísima y muy ilustre cibdad de Toledo, metropolitana y silla de los reyes godos.

Está Madrid, puntualmente, en 41 grados y . . . . minutos de la línea del Quinocio o tórrida zona, a la parte de nuestro polo ártico y a doce leguas della. A la parte del Sur, del Mediodía, está la dicha cibdad de Toledo y a la parte septentrional, catorce leguas de Madrid, está la cibdad de Segovia y al Levante, o parte oriental, tiene Madrid, a seis leguas della, la villa de Alcalá de Henares y su general y insigne Universidad y cuatro leguas más al Este, está la cibdad de Guadalajara y por la parte del Occidente, siete leguas de Madrid, está la villa de Casarrubios del Monte.

Suélese decir vulgarmente que está Madrid cercada de fuego y armada sobre agua. Esta metáfora se dirá con las menos palabras que yo pudiere dar a entender su alegoría y lo que pareciere fabuloso téngase en ello atención a la médula o significación de la verdad y sentido alegórico cierto y decirse ha de donde hubo principio lo que al lector le pareciere fabuloso y verán muy claramente la figura y lo figurado por una llana y verdadera narración sin las interpretaciones que los poetas quieren que se usen con lo que piensan ellos encubrir, en especial los que no se entienden.

Fuego se saca de las piedras pedernales como es notorio y de las tales está cercada y son los muros de la villa de Madrid al propósito de lo cual dice el texto así:

La cual de fuego cercada  
Sobre agua se fundó.

Y desta causa en Castilla, tratando de aquesta villa, suelen decir: Madrid, la osaria, cercada de fuego armada sobre agua; llámanla osaria porque en su tierra y boscajes se suelen hallar y haber muchos osos y así tiene aquella república por armas un escudo blanco, vel argenteo, con un árbol madroño en la mitad de sinople o verde y un oso levantado o empinado sobre él, de sable, la lengua sacada, a los madroños de goles, vel rubios o rojos. Dicese estar cercada de fuego por la mucha cantería de pedernal que en los muros de aquella villa hay fogosos y en ella fabricados. Dice ser armada o fundada de agua porque en muchas partes della el agua está cerca de la superficie de la tierra y muy someros los pozos, tanto que, con el brazo, sin cuerda, pueden tomar el agua en ellos dentro de la población. Y de fuera, cerca de los muros, hay fuentes naturales y alguna dellas de muy singular agua para el mantenimiento y continuo servicio de los vecinos y todo el pueblo, demás de los pilares grandes y comunes albercas y caños y abrebaderos para dar agua a los caballos y mulas y las otras bestias y ganados del servicio cotidiano del pueblo y en abundancia. Así que, con razón, se movieron a decir los antiguos que aquella villa está armada sobre agua, o fundada sobre agua, porque tiene tanta, que dentro del ámbito del mureo, se riegan muchas huertas y de la que sobra y sale fuera de la circunferencia, se riegan otras muchas huertas y heredades y alcaceres en los tiempos convenientes y en grande abundancia y fuera de lo poblado, con poca industria o trabajo; así que muchas fuentes y aguas tiene en sí Madrid, muy buenas y sanas.

Ora quiero decir quién fue este Caballero por quien esta segunda rima dice en el texto:

Y de aquella villa salió  
Aquel noble Orador  
Clavijo Embajador; etc.

Para inteligencia de lo cual habeis lector de saber que el Rey Don Enrique III de tal nombre en Castilla, que también le llamaron El Doliente, que fué padre del Rey Don Juan II, tuvo en su casa y servicio un caballero que por su persona y habilidades y gentil natural le fué muy acepto, que era natural de Madrid, llamado Ruy GONZALEZ CLAVIJO, y era su Camarero y le envió por su Embaxador al gran Taborlan, del cual y de su potencia y militar disciplina, habia oido decir muchas cosas y de sus famosos fechos en las armas y por se informar de la verdad, acordó enviar a él por su Embaxador al discreto Camarero suyo para que le viese, porque muchos historiales de aquel tiempo comenzaban a escribir las cosas y memorables hechos de aquel Principe infiel y, por no me detener, diré lo que escribió Paulo Jovio, Obispo de Nochera, en aquella su relación y comentario de las cosas de los turcos (que dió al Emperador Don Carlos Nuestro Señor) el cual autor dice: que el gran turco Bayazeto, primero de tal nombre (que fué el 4.º Gran Turco) teniendo cercada y en mucho aprieto a Constantinopla, supo que venia a la Natolia el gran Taborlan, Señor del Zagatey y de Tartaria de Levante hacia las partes y soidianos. Su patria fue Samarcanda, ciudad en la costa del rio Jaxarte. El cual condujo una innumerable multitud de gente de caballo y de pie, o infantería, y ocupó toda la Natolia; a causa de lo cual Bayazeto levantó su ejército de sobre Constantinopla y pasó en Angori y cerca del monte Estrella, donde Pompeo combatió con Mitridate, hizo hechos de armas con el Tamborlan y quedó vencido y preso y, atado en cadenas de oro, fué puesto en una jaula de hierro y llevado por toda Asia y Siria hasta que murió y llegó el último termino de sus miserias, en la cual batalla murieron más de 200.000 hombres, lo cual fué en tiempo del Papa Bonifacio IX.

Para la fama militar del gran Taborlan esto basta y tornemos a nuestra villa de Madrid de la cual salió aquel noble Orador y llegado a explicar su embajada, dijo al gran Taborlan muchas grandezas de la persona real del Rey Don Enrique, su Señor, y de su Estado real de Castilla. (Aquí entra la fábula común que en este caso anda entre el vulgo cuya alegoría adelante se declarará.) Y entre otras cosas le dió noticia de aquella puente que en Castilla hay, sobre la cual pacen muchos millares de ovejas y otros ganados lo cual decia por aquel espacio y leguas que el rio Guadiana se sume que va debajo de tierra. Tambien le dijo que habia otra puente de

piedra seca muy admirable y alta sobre la cual envía una montaña y sierra un grueso golpe de agua a una principal ciudad. Esto se entiende por la puente de Segovia que, sin duda, es un admirable y suntuoso y espantable edificio de ver para los ojos humanos. También le dijo que tenía el Rey de Castilla tres vasallos a quien servían más de mil caballeros de espuelas doradas y éstos eran los tres Maestres de las Ordenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara. También dijo que el Rey de Castilla tenía un león y un toro que todos los días del mundo ciento y cincuenta vacas y otros tantos o más carneros y puercos, esto decía él por las ciudades de León y de Toro. Dijole que tenía el Rey, su señor, tres lebreles o canes los más hermosos y provechosos que podían ser ni hallarse porque demás de comerse cada día muchas bestias y animales para los alimentos, la lana de los canes era muy rica y se sacaban de ella mucha cuantía y millares de ducados del precio de ella para la Cámara real. Esto decíalo el embajador por los canes de Zorita y Canderroa y Candemuñon. Dijo más que tenía el Rey, su señor, una villa cercada de fuego y fundada sobre agua, diciéndolo por Madrid que, como tengo dicho, sus muros son de pedernales fogosos y en muchas partes de ella se halla el agua somera y a poco fondo de la superficie y haz de la tierra. Y así dijo otras cosas semejantes en las cuales todas le dijo verdad.

El gran Taborlan, dice este cuento fabuloso, que tenía un anillo en uno de sus dedos puesto, hecho por tal arte que cuando alguno le decía mentira, la piedra que en él estaba engastada mudaba la color acostumbrada que tenía antes. Y oyendo estas cosas, por la virtud del anillo en que miraba, conoció ser cierto lo que el Clavijo decía, y estaba muy maravillado conjeturando el poder grande del Rey de Castilla y cuanto el Embajador le dijo. Y porque no pensase que al Tamborlan le faltaban otras joyas que otros príncipes no alcanzarían y que eran de más precio que todo lo dicho, le mostró una mata de romero diciendo que la tenía en más que cuanto el Clavijo le había contado y que era cosa de más estimación que todo lo que había oído. Y despreciándolo el Clavijo riéndose, le dijo que con semejante leña calentaban los hornos en su tierra. Y así se hace en Madrid. El Tamborlan, descontento del desprecio de su romero, no quiso decir las grandes propiedades y virtudes del romero, pues que en tan poco aquel Embajador le había tenido.

Esta fábula o historia así anda por el mundo entre vulgares; pero lo que se debe colegir, por notoria verdad, es quel Clavijo fué en la dicha Embajada y que fué muy honrado caballero y natural y vecino de los principales de Madrid y principal oficial en la Casa Real y Camarero del Rey Don Enrique III. Quiero yo deciros, lector, que si en mi escojer fuera, tomara antes aquel anillo, que daba a entender lo que era verdad o mentira, que no el romero ni todo lo que es dicho. Ni que el anillo de Giges que le hacia invisible, como lo escribe Valerio Máximo, y no le quisiera tanto para mi como para servir con él al Emperador Don Carlos Rey Nuestro Señor, para que conociese los que le mienten, porque en poder de su Magestad resultaria mucho bien a toda España y a sus señoríos y vasallos, y porque no os parezca tanta admiración este anillo del Gran Taborlan, truje aqui a memoria esotro que dicen que hacia invisible al que he dicho; y si quisiéredes saber de otros anillos que el uno tenia propiedad de hacer olvidar el amor y el otro conservaba la memoria, estos dos escriben que los hizo Moisés como hombre que era diestro en la Astrologia para huir y apoderarse de Tarbis Ethiopia, su mujer, hija del Rey de Ethiopia y hallarlo eis en la historia escolástica donde sobre el Exodo (Cap. 6.<sup>o</sup> *de uxori Moisi Ethiopisa*) lo podeis ver. Volvamos a Madrid.

O Madrid si fuesen tales  
Mis versos como tu gloria  
Mayor seria mi memoria  
Que del otro Mantuano  
Yo en metro Castellano  
Que en el suyo latino  
Pero pues acaso vino  
El acuerdo que aqui toco  
No puede ser sino poco  
Lo que yo puedo contar  
De la villa ques simpar  
Miradas sus calidades.

Reintegrando la materia y a manera de exclamación dice el texto: O Madrid si fuesen tales mis versos como tu gloria, mayor seria mi memoria en el verso Castellano que la de aquel otro poeta mantuano Virgilio en la lengua latina etc. Virgilio fue Mantuano el cual,

entre los latinos poetas, tiene la palma o a todos hace ventaja. Yo quise en aquella su patria saber su origen y estuve en ella el año de 1499 años y supe que Virgilio, aunque el dijo: *Mantua me genuit*, no era natural de la misma Mantua, sino de una aldea de la cibdad de Mantua, pequeña población llamada Ceres, pero dejemos eso aparte; por mantuanó se tiene y yo conozco que no puedo estar a la par con Virgilio, si no fuesen mis versos y estilo igualmente bastantes a la gloria y valor de nuestra Mantua Carpetana, ahora llamada Madrid, y por ese gran inconveniente, o falta mia, no puedo decir sino poco en loor de una república tan excelente que no tiene par miradas sus calidades; y viniendo a distinguir en algunas cosas y partes notables, ellas mismas son en si probables y se dejan entender y gozar a los ojos humanos y de tanto contentamiento que no cansan la vista ni hartan, o mejor diciendo, no dan pesadumbre ni enojo a quien las contempla, antes a los naturales agradan y dan mucho gozo y a los extranjeros convidan a se hacer naturales y vecinos de tan ilustre y abundante y sana y suntuosa patria y conversación tan loable en todos y en cada uno de sus géneros de vecinos, plebeyos, ecuestres y patricios distintos y cada uno y cualquiera de ellos y todos juntos en todas buenas costumbres y artes y habilidades muy bastantes y virtuosos y constantes en el servicio de Dios y de su Rey y en sus propios honores muy vigilantes.

Qué hombres, qué habilidades  
Produces tu de contino;  
Con verdad me determino  
Loarte de buena gana.

Verdad es una virtud inexpugnable y en su fuzia me determiné loar a Madrid, porque cuando la verdad está manifiesta, con mucha osadia combate quien de su parte la tiene y con grande ánimo y seguridad hablan los hombres en cualquier oportuna materia; así que, confiado yo de la misma verdad, puedo en este caso decir que es Madrid nobilísima, fuerte, fértil y muy sana, tanto que, cuando en Castilla hay pestilencia, la tierra que primero adolesce no es Madrid, ni su tierra, sino la que a la postre enferma y la que primero convalesce y sana de cualquier morbo y general contagión pestilencial a causa de sus claros horizontes y limpios cielos y sanos aires

y templada región y benignas estrellas. Es habitada de nobles varones y tales vecinos, que decia la católica Reina Doña Isabel que el oficial o artesano de Madrid y oficios mecánicos, vivian tan como hombres de bien que se podian comparar a los escuderos honrados y virtuosos de otras ciudades y villas, y los escuderos de Madrid y sus ciudadanos decia que eran semejantes a honrados y comedidos caballeros de los pueblos principales de España, y los Caballeros y nobles de Madrid a los Señores y Grandes de Castilla, porque alli hay siempre muchos caballeros y hidalgos patricios y ecuestres y artesanos esmerados suficientes y virtuosos y generalmente toda aquella vecindad experimentados en toda gentileza y virtud natural y comunmente inclinados a todo buen ejercicio y obra y dispuestos ánimos y personas para la paz y la guerra, cuando conviene y a todo son ágiles y prontos y parece que el clima y la clemencia superior les es favorable en lo que se emplean y se quieren ejercitar.

Es dotada esa república de mujeres dispuestas y hermosas y bastantes y de tanto valor que merescen ser consortes de tales maridos, adornadas de mucha virtud y honestidad. Entre las cuales ha habido matronas y damas señaladas que los reyes y reinas pasados de España y también en nuestro tiempo las han querido y llevado a su real casa para ornamento y acompañamiento de sus personas reales y de los hijos infantes y infantas de sus Altezas de las quales adelante se hará memoria de algunas señoras de las que en mi tiempo yo vi en la Casa Real, en la cual nunca han faltado oficiales principales naturales de Madrid cerca de las personas reales, ni en su Corte, muchos artesanos de oficios mecánicos. Testigo soy de vista desde el año de 1490 a esta parte y sabria nombrar muchos porque los vi y conosci y me crié en la Casa real y es notorio que ha muchos años que tal costumbre y posesión tienen los de Madrid de servir a los Reyes de Castilla y sus predecesores muy bien y lealmente y en oficios preheminentes.

Por muy fertil y muy sana  
Y de nobles habitada  
Y de Reyes frecuentada,  
Poblada de cortesanos  
Y polidos Castellanos,  
Esforzados ingeniosos  
De Zapatas valerosos  
De Mendozas y Lujanes.

Será bien que vamos distinguiendo y nombrando desta noble y ilustre vecindad algunos Caballeros de los que yo vi y conosci, pues dice el texto que es Madrid habitada de nobles &. Irá esta estanza prosiguiendo y declarando por sus nombres algunos varones principales y linajes de caballeros de aquella villa. No obstante que, por sus origenes, la mayor parte dellos vinieron sus predecesores de otras partes a se avecindar alli a causa de la bondad del propio asiento y ser frecuentada de sus Reyes naturales y comenzaré por el linaje de los Zapatas y Lujanes que, por su origen, el uno y el otro son aragoneses y los primeros caballeros dellos vinieron por oficiales principales de la Serenisima Reyna Doña Leonor de Castilla, hermana del Rey Don Martin de Aragón, mujer que fué del Rey Don Juan primero de tal nombre en Castilla, en la cual hobo al Rey Don Enrique tercero de tal nombre y al Infante D. Fernando que ganó a los moros la villa de Antequera y fué después rey de Aragón, y porque de los que no alcancé de los predecesores destos Caballeros no quiero tratar, ni sabria por su mucho número aunque los nombre, pues no los vi, diré de lo que se me acordare y puedo testificar. Uno de los cuales y el principal, fué Comendador de Hornachos, valiente caballero por su persona y experimentada lanza, cuñado del último Maestre de la Caballeria y Orden de Santiago, Don Alonso de Cárdenas, casado con su hermana Doña Constanza de Cárdenas, que también la vi, y fué una de las matronas y ilustres Señoras de quien de suso me ofreci que haria memoria porque tal fué ella que mereció muy bien el lugar que se le diere en este illustre catálogo, por las grandes partes y virtudes de que Dios la quiso dotar; cuyos hijos fueron muy gentiles caballeros y Juan Zapata, su padre, fué tal que por sus méritos y muchos valores fué el primero ayo que tuvo el Serenisimo Principe Don Juan, de gloriosa memoria y, por tan suficiente, los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, que ganaron a Granada, le escogieron entre toda la Caballería de sus reinos para criar a su único hijo. De este caballero sucedieron sus hijos y nietos y una grande y noble parentela y mayorazgos, el cual linaje antes estaba jubilado y de sus deudos y parientes había en Madrid otras casas principales y mayorazgos en que con brevedad pasaremos y se dirá lo que a mi memoria ocurriere y aun por la primera deste linaje era tenuta y a quien principalmente acudian como a su cabeza y bando.

Es la Casa de RUY SANCHEZ ZAPATA, hermano mayor del dicho Johan Zapata, el Ayo, cuyo hijo fué Johan Zapata el arriscado, Señor de Barajas y el Alameda, al cual fué hijo y su mayorazgo Pero Zapata el Tuerto, Señor de la villa de Barajas y de la fortaleza del Alameda, el cual, seyendo mancebo y valiente caballero, en una escaramuza, en el tiempo que los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, tuvieron cercada la cibdad de Granada, año de 1491, le dieron una saetada conque le vaciaron el ojo derecho; y el Rey y la Reina, cuyo criado era desde paje, le hicieron merced del hábito de Santiago y le hicieron su capitán de cien hombres de armas en sus guardas ordinarias y su copero mayor de la Reina y le confirmaron la alcaldía de las sacas de Guipuzcoa. Casó con la generosa y hermosa dama Doña Teresa de Cárdenas, hija del primero Adelantado de Granada y primero duque de Maqueda, Don Diego de Cárdenas. Este Caballero, Pero Zapata no tuvo hijos y sucedió en su casa y mayorazgo su sobrino Johan Zapata, que casó con Doña María de Cisneros, su prima, hijos de hermanos, sobrina del Reverendísimo Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, que ganó a Orán en Africa y fué Gobernador de los Reinos de Castilla y con la cual hobo gran casamiento y con la herencia del tio, Pero Zapata el Tuerto, quedó esta Casa la mayor en renta de los Zapatas y desta Casa pende otra noble sucesión de Johan Zapata y Doña María de Cisneros, en que no me detengo.

Pasemos al linaje Ilustre de MENDOZA en Madrid, donde hay dos mayorazgos. El uno es: Don Juan Hurtado de Mendoza, Señor de Fresno de Torote, el cual es biznieto, o hijo de biznieto del muy Ilustre Marqués de Santillana, Don Iñigo Lopez de Mendoza, que llaman de los Proverbios. Al cual no le pongo aquí por vecino de Madrid, más por uno de los muy esforzados y excelente varón para este catálogo de los ilustres Señores y caballeros famosos que España tuvo en su tiempo, así por su particular esfuerzo y doctrina militar y valiente lanza que fué por su persona y gran resplandor de su alto linaje, como por las letras y ciencia de famoso y católico poeta y orador según por lo que escribió paresce.

Don Johan Hurtado de Mendoza, Señor de Fresno, no tiene tanta renta como él meresce y es bastante en virtudes y doctrina y alto ingenio y docto poeta y orador honroso, varón en estos nues-

tros tiempos a su patria de quien tractamos y aun a toda la nasción Castellana.

El otro Mayorazgo de Mendoza en Madrid es: Don Bernaldino de Mendoza, Señor de las villas de Cubas e Griñon, hijo de Don Juan de Mendoza, Señor de Beleña, hermano que fué del segundo Duque del Infantadgo. El cual Don Johan fue hombre desaprovechado para su hacienda; pero estas villas hobo Don Bernaldino por la herencia y mayorazgo de su madre Doña Beatriz, hija de Pero Nuñez de Toledo, hijo de Alonso Alvarez, Contador mayor que fué del Rey Don Enrique IV.

Los LUXANES son en Madrid principales caballeros y, como tengo dicho, son por su origen, aragoneses. El principal dellos, al presente, es el Comendador Hernán Perez de Luxan, Alcaide que fué de Gaeta, en el Reino de Nápoles, que casó con Doña Catalina Laso, hija de Don Pedro Laso de Castilla y de Doña Aldonza de Haro. Su padre de este caballero fué Pedro de Luxan el Cojo, Maestresala del Rey Católico y caballero de la Orden de Santiago, valiente lanza por su persona, y su cojedad fué de un tiro de espingarda en una pierna que le dieron en la continuación de la guerra del reino de Granada donde muchas veces se señaló y le hizo el Rey Alcaide de Muxacar y después de Gaeta, en el reino de Nápoles, que es una de las más importantes fuerzas de aquel Reino, y después de sus dias tuvo el dicho Comendador, Hernán Perez, lo uno y lo otro. El cual Pedro de Luxan hobo en la muy generosa Señora Doña Leonor de Ayala, su mujer, al dicho Comendador Hernán Perez de Luxan, su mayorazgo y al muy esforzado y valiente caballero el Coronel Piernagorda que murió en la batalla de Rávena y a Doña Maria de Luxán, mujer de Luis Nuñez, hijo de Pero Nuñez de Toledo, mayorazgo y señor de la fortaleza de Villafranca, de Guadarrama y Casas buenas y otros heredamientos. Heredó, así mismo, Hernán Perez de Luxan la casa de su abuelo Johan de Luxán, el Bueno, así llamado porque en la verdad fué muy buen caballero y complido de bondad y porque en un mismo tiempo concurrieron tres caballeros vecinos de aquella villa y de un mismo nombre. El uno era éste y el principal que llamaron Johan de Luxan el Bueno, que vivia a par de la iglesia de San Andrés; y el otro era su hermano bastardo, que vivia en el arrabal en la plaza del Mercado, y el tercero era Johan, su primo, caballero de la Orden de Santiago, que llamaban el de Elche

porque era Gobernador por el Comendador Mayor de León, Don Gutierre de Cárdenas, de sus villas de Elche y Clevillén y Azpe en el Reino de Valencia. Fué casado el dicho Johan de Luxán el Bueno, con la generosa y muy valerosa matrona Doña Maria de Luzón, en la cual hobo estos hijos: Pedro de Luxán el Cojo susodicho; Francisco de Luxán, caballero de la dicha Orden de Santiago, caballerizo mayor de la Archiduquesa Reina Doña Johana, Nuestra Señora, cuando pasó a Flandes a se casar; el Doctor Rodrigo de Luxán, del Consejo del Rey Cathólico, que murió en Nápoles; el licenciado Luxán, caballero así mismo de Santiago, del Consejo de las Ordenes y del Consejo de la Emperatriz, Nuestra Señora, que en gloria está; Alvaro de Luxán, que murió mancebo sirviendo a la Reina, Princesa de Portugal, hija mayor de los Reyes Cathólicos, cuyo maestresala y mayordomo mayor fué el dicho Johan de Luxán el Bueno, y en su acompañamiento y servicio de la dicha Reina Princesa estuvo siempre Doña Maria de Luzón por ser tan sabia y noble matrona, hasta que la dicha Reina y Princesa de Portugal murió en Zaragoza de Aragón, del parto del Principe Don Miguel, año de 1498. Fué muy estimado Johan de Luxán por su bondad y ser muy sabio caballero y de gran confianza, y cuando en Barcelona, el año 1492, hirió el traidor de Johan de Cañamares al Rey Cathólico, porque se supiese si en aquella traición había otros culpados y no le matasen con yerbas en la carcel, estaban con el malhechor un caballero de parte de la ciudad de Barcelona y de parte de la Católica Reina y de Castilla estuvo siempre Johan de Luxán hasta que de aquel traidor se hizo la justicia que el mereció.

Otros caballeros de este linaje muy honrados ha habido y hay en Madrid.

### LOS VARGAS SON GAVILANES

Tiénese por costumbre decir en Castilla: es hidalgo como un gavilán; que no hay más que decir ni encarescer para llamar o intitular uno de limpia sangre. Esta opinión viene de una fábula o testimonio que levantan al gavilán de un comedimiento y gentileza natural que le atribuyen las lenguas de los cazadores, y esta opinión o fábula así anda por el vulgo y dicen que el gavilán, en invierno,

el pájaro que toma cerca de la noche, le guarda vivo entre sus manos y se calienta con él la noche y a la mañana le suelta sin daño alguno. Y mira hacia donde va huyendo y, por no le topar después, el gavilán se va a cazar hacia otra parte. Esto créalo quien quisiere, que yo ni lo creo, ni lo he experimentado, ni he visto escrito, autor que tenga crédito, que tal diga. Pero sé y he visto un común consenso que no debe ser totalmente desechado y se guarda en honor *de la nobleza y hidalguía del gavilán, que todos los que traen halcones a vender no pagan portado ni derechos algunos si traen con ellos un gavilán, y si el gavilán se muere, sálanle y aunque venga muerto son francos los halcones.* Esto se guarda y de aquí debe nacer la hidalguía que a esta ave le atribuyen. En fin, conformándose el texto con la opinión de la hidalguía del gavilán dize: Los Vargas son gavilanes, y en la verdad ha habido de ese linaje caballeros famosos y muy dados al arte militar y de lindos pensamientos y amigos de honor. Pero dejemos los antiguos Vargas y Machucas, que todo es un linaje. Hablemos en los Vargas solariegos de Madrid. Son tres los nobles de aquella villa, los que más antigüedad en ella tienen. Yo conocí a Johan de Vargas el Viejo, padre de Diego de Vargas el de la Capilla, y por una capilla que hizo en la iglesia de San Pedro, su parroquia en Madrid, la cual es tal que al presente [hay] muchas mejores y más suntuosas, pero entonces era de las principales, y por ella el vulgo le llamó de la Capilla; de este caballero fué hermano Juan de Vargas, y éstos, y los que de ellos penden, son los principales de aqueste linaje y apellido de Vargas en Madrid. Cuanto a su antigüedad y nobleza, este de la Capilla tuvo un hijo que murió mancebo y cuatro hijas que casaron con hombres hijosdalgo las tres, y la una me dicen que fué monja. El Juan de Vargas tuvo dos hijos y otras tres o cuatro hijas; el mayor dellos se llamó Pedro de Vargas y el segundo se dijo Martín de Vargas al cual, por su santo fin, le podemos llamar mártir de Jesucristo, del cual se debe gloriarse y preciar su patria. Este caballero, seyendo mancebo y de lindos deseos de quien él era y seyendo Capitán de Infantería y vedor del Rey en Africa de la gente de guerra española, se halló en el Peñón de Vélez defendiéndole con otros cristianos contra una poderosa armada de infieles turcos y moros, y peleó tan valientemente cuando Barba Roja, Rey de Alger y Capitán general del Gran Turco, tomó aquella fuerza, que aquel Príncipe renegado le quedó muy

aficionado por su esfuerzo y grande ánimo, y teniéndole preso y con algunas heridas y presos otros tres o cuatro capitanes, el Barbarroja, mediante un intérprete, le hizo decir que renegase de Jesucristo y la ley de los cristianos y que le daría a una hija suya por mujer y un castillo y vasallos y le haría gran señor, y que él aconsejase a los otros capitanes que renegasen así mismo y se tornasen moros y que los mandaría curar y que a todos haría grandes mercedes, y que sino lo hiciesen que supiesen que los haría matar luego con muy crudas muertes. Martín de Vargas respondió que nunca plugiese a Jesucristo que, por temor a la muerte corporal, en tal negación consintiese, ni negase a quien le había redimido y padecido muerte por él, ni negase a su preciosa madre la gloriosa Virgen Santa María, y volvió la cara a los otros capitanes y díjoles: Señores y amigos, muramos como caballeros de Jesucristo, que presto seremos con El en su gloria y, dicho esto, volvió la cabeza hacia aquel cruel infiel Barbarroja y díjole: nunca vos veréis que Martín de Vargas niegue a su Dios, ni su sagrada y santa fe católica por complacer a un perro infiel como vos enemigo del nombre cristiano; de lo cual, enojado Barbarroja, mandó que, miembro por miembro, fuese desecho y martirizado a vista de los otros cristianos, y Martín de Vargas estuvo tan firme y constante, por la gracia de Dios, en su martirio, que viéndose despedazar daba gracias a Nuestro Señor y predicaba la fe, y esforzaba a sus compañeros para que muriesen en ella; y así fué desmembrado y partido su cuerpo en muchas partes, y dió el ánima a Dios al cual plugo, por su misericordia, dar tanto ánimo a los demás que murieron todos por la fe, y así es de creer que están en la gloria eterna. Mucha razón tiene Madrid, y aun toda la universal Iglesia, de alegrarse con tan buen fin como el que hizo este caballero y los mártires que con él padescieron según es dicho.

Dña Beatriz de Vargas, hermana deste caballero, casó en Sevilla con un caballero de casa del muy ilustre Duque de Arcos, llamado..... Pinelo, y otra su hermana, llamada Dña..... de Vargas, casó con..... del Castillo, Secretario del Consejo Real de Castilla, al cual le quedó la casa de su suegro Juan de Vargas. Otros Vargas, buenos Caballeros, ha habido y hay en aquella villa de Madrid, de donde fué natural y vecino el Licenciado Francisco de Vargas, Tesorero general y del Consejo Real de los Reyes Católicos y después lo fué del Emperador Rey Don Carlos Nuestro Señor; el

cual fué casado con una señora natural de Plazencia, llamada Doña Inés de Carvajal, generosa y de mucho valor, en la cual hobo a su hijo y mayorazgo Diego de Vargas, el cual quedó muy heredado y es el que *más tiene de los Vargas en Madrid* y así mismo fué hijo del Licenciado de Vargas, Don Gutierrez, Obispo de Plasencia, y otros hijos y hijas tovo el Licenciado de que no tengo memoria. El Mayorazgo Diego de Vargas, casó con la generosa Señora Doña... de Cabrera, parienta cercana de la muy ilustre Señora Condesa de Módice, mujer del muy ilustre Señor Almirante de Castilla Don Fadrique Enriquez, segundo de tal nombre. Fué hermano del dicho Licenciado de Vargas, Diego de Vargas el Cojo, Regidor de Madrid, que casó con la muy magnífica Señora Doña Costanza de Bivero, cuyo hijo mayor fué Francisco de Vargas, teniente de Alcaide de los alcázares de Madrid y Regidor de aquella villa. Esta honrada matrona fué tal y de tan buen ejemplo que, después que estuvo viuda, la quiso tener cerca de su real persona y para su acompañamiento la Reina Católica Doña Isabel. Pero pues está movida la materia de los Vargas no es razón que dejemos de poner en este catálogo los más famosos Vargas que ha habido y de quien los de ese linaje se prescian e intitulan y hacen; el primero dellos, que fué un muy notable Caballero del cual y de su mucho esfuerzo, escriben muchas cosas en su loor y como valiente caballero hizo en tiempo del Rey Don Fernando III, de tal nombre, que ganó a Sevilla y Córdoba, la corónica del cual Rey hace mucha memoria de este caballero y aun Valerio, de las Historias escolásticas, no le olvida, porque muchos decian ser en su tiempo uno de los caballeros que mejor mandaba la lanza y pues os digo lector donde hallareis cosas memorables que hizo, no hay razón para que yo olvide algunos de sus memorables hechos de armas porque no me culpen los de este claro y noble linaje.

El segundo y claro varón de esta prosapia que por sus grandes hechos le mudaron el nombre de Vargas, y de ahí adelante se dijo él y sus sucesores Machuca, fué Diego Perez de Vargas porque en tiempo del Rey Don Fernando III, hallándose en una batalla contra moros, quebró la lanza y la espada y una porra y, no teniendo con qué herir a los enemigos, se allegó a un olivo y quebró un ramo de él y quedóle un cepillo, a manera de porra, en lo bajo de aquel leño o troncón y volvió a la batalla y comenzó a dar tales golpes en los in-

fieles que al que daba no había menester más para morir y el Conde Don Alvar Perez, con gran placer que de ello había, de ver las porradas que daba, en dando el golpe le decia: así Diego, así, machuca, machuca, y aqueste nombre hobieron después todos los de su linaje como más largamente lo escribe Valerio, de las Historias Escolásticas; pero las armas de Vargas y Machuca unas mismas son de ondas blancas y azules, el escudo lleno, pero los timbres diferentes, porque los sucesores de Garci Perez de Vargas traen un brazo armado con una espada y los sucesores de Diego Vargas Machuca traen un brazo con un tronco o ramo de olivo de la manera ya dicha. En Madrid hay caballeros destos Vargas, como he dicho, y en Extremadura buenos caballeros y casas de Mayorazgos y en otras partes de Castilla, donde viven caballeros y hidalgos del nombre de Vargas.

#### EL LINAJE DE CASTILLA

El linaje de Castilla es de la sangre Real y toma su origen en el Rey Don Pedro el Cruel. De este apellido de Castilla hay dos linajes y traen diferenciadas armas reales en sus escudos. Este Rey Don Pedro está enterrado en Madrid en el Monasterio llamado Santo Domingo el Real de monjas Dominicas. Los Caballeros que yo allí conocí de este linaje diré y primeramente al notable Caballero y a la ilustre Señora Doña Catalina Laso de Mendoza, su mujer, que primero fué Condesa de Medinaceli y mujer de Don Luis de la Cerda, Conde de Medinaceli, que después fué el primero que de aquella casá tomó título de Duque y hobo divorcio entre ellos y ella se casó con el dicho Don Pedro de Castilla, hermano que fué de Don Sancho de Castilla, Señor de Herrera de Valdecañas, ayo segundo del Serenísimo Principe Don Juan, después que murió, su primero ayo Juan Zapata. Fueron, así mismo, hermanos del dicho Don Pedro: Don Alonso de Castilla, Señor de Villavaquerin y Doña Aldonza de Castilla, mujer de Rodrigo de Ulloa, Contador Mayor de Castilla de los Reyes Católicos Don Fernandó y Doña Isabel, los cuales fueron hijos de Don Pedro de Castilla, Obispo de Palencia, nieto del dicho Rey Don Pedro el Cruel. Este Don Pedro de Castilla vivió en Madrid y hobo, en la dicha su mujer, a su hijo y mayorazgo Don

Pedro Laso de Castilla, que casó con Doña Aldonza de Haro, hija de Don Diego López de Haro, y de Doña . . . . Mendez de Sotomayor. Fué hija del dicho Don Pedro de Castilla, Doña Juana de Castilla, que fué mujer de Garci Lopez de Cárdenas, nieto y sucesor en la Casa de Juan Zapata el ayo. Tuvo otra hija el dicho Don Pedro de Castilla que se llamó Doña Ana de Castilla, que fué mujer de Gutierre de Monroy, Señor de Monroy, en la cual hobo un hijo que sucedió en su Casa y después hobo divorcio entre ellos y casó, la dicha Doña Ana de Castilla, con Don Rodrigo Manrique, hermano de Don Alonso Manrique, Cardenal y Arzobispo de Sevilla, hijos del muy ilustre Señor valentísimo caballero y mortal lanza contra los infieles moros del reino de Granada, y por tanto muy digno de este famoso catálogo de los caballeros famosos de España antiguos o modernos y más experimentados en el arte militar.

El Don Pero Laso de Castilla, quedó en su casa y mayorazgo en Madrid y hobo, en Doña Aldonza de Haro, su mujer, dos hijos y muchas hijas; el Mayorazgo, cuyo fué Don Luis Laso de Castilla, que casó con Doña Francisca de Silva, hija del primer Marqués de Cañete, Don Diego Hurtado de Mendoza, y de su mujer, Doña Isabel de Bovadilla, hija de los primeros Marqueses de Moya. El segundo hijo de Don Pedro Laso de Castilla fué Don Pedro Laso de Castilla, que casó en el reyno de Bohemia y es al presente Caballerizo mayor del Serenisimo Señor Infante de Castilla Don Fernando Rey de Romanos y Hungria y Bohemia, hermano del Emperador Nuestro Señor. Las dos hijas de Don Pero Laso de Castilla y Doña Aldonza de Haro fueron: Doña Catalina Laso, que casó con el Comendador Hernán Perez de Luján; del se trató de suso, y la segunda fué Doña Teresa de Haro, mujer que fué del Comendador Hernán Ramirez Galindo. Otras hijas tuvieron Don Pedro Laso y Doña Aldonza que, *siendo de poca edad, las metieron monjas en el Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid.*<sup>6</sup> El Don Luis Laso, por complacer a su mujer, Doña Francisca de Silva, vendió su casa principal de Madrid a Don Gutierre de Vargas, Obispo de Plasencia, y fuése a vivir a Toledo. Hay en Madrid otro caballero calificado y muy estimado meritamente por su valerosa persona, caballero de la Orden de Santiago y hombre de mucho esfuerzo y que nunca negó su persona a ningún trabajo militar en la guerra y de muy lindas habilidades de caballero, llamado Don Juan de Castilla, hijo de Don Alonso de

Castilla, que tengo dicho que fué Señor de Villavaquerin, y fué vecino de Valladolid, cuyos hijos fueron: Don Pedro, Don Diego, Don Alonso, Obispo de Calahorra. Y es este Don Juan, vecino de Madrid; Don Felipe, Sacristán mayor del Emperador Nuestro Señor y después Dean de Toledo, y Don Francisco de Castilla, excelente poeta en verso castellano, todos los cuales fueron muy gentiles caballeros; pero el que hace aquí al caso por nuestro vecino de Madrid es Don Juan de Castilla, el cual, desde muchacho paje, se crió en servicio del Serenisimo Principe Don Juan, mi Señor, y le fué muy afecto por sus buenas y gentiles habilidades, y desde que fué de edad, fué valiente caballero de su persona y ejercitado en las armas y se halló en la defensa de la fortaleza de Salsas cuando la defendió el Capitán don Sancho de Castilla, su primo, contra franceses, y también se halló don Juan de Castilla en la defensa de Pamplona, cuando la cercó el Rey don Juan de Navarra, que perdió aquel reino por cismático. El cual don Juan casó en Madrid con doña María de Cárdenas, nieta de don Juan Zapata, el ayo, y de doña Constanza de Cárdenas; la cual doña Maria fué dama de la católica Reina doña Isabel, y después fué a Portugal, dama de la serenísima Reina doña Maria, madre de la Emperatriz, de gloriosa memoria, en la cual doña Maria de Cárdenas hubo don Juan de Castilla, su marido, a don Alonso de Castilla, que murió mancebo, y dos hijas: doña Juana y doña Maria. La doña Juana casó en Soria con Don Jorge de Beteta, y la doña Maria de Castilla fué dama de la Emperatriz y casó con don Diego de la Cueva, hermano del tercer duque de Alburquerque, don Beltrán de la Cueva; y muerta Doña Maria de Cárdenas, casó segunda vez don Juan de Castilla con doña Catalina de Mendoza, hija de don Juan de Mendoza, señor de Beleña, y de doña Beatriz de Estúñiga, en la cual, su segunda mujer, hubo hijos el dicho don Juan de Castilla que son buenos caballeros; pero porque la muerte de su mujer primera, doña Maria de Cárdenas, fué notable y para haber lástima de ella, decirlo he con brevedad porque sea aviso a los que esto leyeren.

Estaba don Juan de Castilla ausente de su casa y adolesció su mujer y teniéndola por muerta enterráronla en el monasterio de monjas de Santo Domingo el Real, que es extramuros de aquella villa, donde tienen estos caballeros de Castilla una capilla, y su enterramiento y en la capilla mayor está enterrado el Rey don Pedro y un

hijo suyo llamado don Juan, que fué padre de don Pedro de Castilla, obispo de Palencia, de quien descienden estos caballeros de Castilla de quien aqui se trata. Metida amortajada en un ataud doña Maria de Cárdenas y puesta en la mitad de la bóveda de la capilla, esa noche siguiente, levantadas las monjas a maitines, oían voces flacas y aquejados gemidos y no sabían de dónde eran dadas, puesto que aquella capilla no estaba treinta pasos del coro bajo de las monjas. Estas voces o clamores les puso mucho espanto, sospechando que era alguna ánima de difunto que les pedia socorro, y esto duró aquella noche o más y después cesó y no lo oyeron. Habiendo todo aquel devoto convento hecho mucha oración a nuestro Señor y desde a tres meses o más, hobo necesidad de se abrir aquella bóveda para meter otro cuerpo del linaje y, como quitaron la losa o atapamiento de la boca de la cueva de su capilla, hallaron a la pecadora doña Maria de Cárdenas fuera del ataud, puesta cerca de la entrada o boca de la bóveda, amortajada y muerta, de que se coligió y tuvieron por cierto que la enterraron viva. Y he puesto aqui esto para aviso y acuerdo que no se debe dar tanta prisa al difunto para le sepultar sin estar muy certificados que el enfermo está ya muerto y que es tiempo de llevarle a la sepultura.

Después que esto habia pasado estuve yo en Madrid y me certifiqué de lo que es dicho y el mismo don Juan era ya casado la segunda vez y él me dijo que habia acontecido como lo tengo aqui dicho.

Fué esta señora muy gentil dama y muy sabia y generosa y muy ataviada y de mucha estimación, y porque uno de los ornamentos de las calidades y buenas partes que Madrid ha tenido, han seido las generosas y valerosas mujeres sus naturales, para el catálogo y honroso número de ellas porné, como hasta aqui lo he hecho, algunas matronas y viudas y casadas y también haré expresa mención de las damas que hobo en la Casa Real al tiempo de la católica Reina doña Isabel y de sus hijas y nietas, las cuales yo vi y conosci, que fueron naturales de Madrid, y desde el tiempo que yo me acuerdo hasta agora no se hallaran de ninguna poblacion de España tantas damas en la Casa Real como de sola aquella villa, digo nascidas en una ciudad o villa. Pasemos adelante que en este caso no tiene Madrid igual competencia porque si la tuviera yo lo hubiera visto y sabido por vista de ojos y por tanto es única en esta particularidad.

## QUALLA-LUZÓN-QUINTANILLA

Prosigue el texto y pone otros linajes de Caballeros de Madrid Mayorazgos, de los cuales, con brevedad, diré lo que se me acordare para la satisfacción de aquella villa y de sus naturales; porque no se pueda decir que tuve más cuenta ni parcial más con unos que con otros; digo de los que allí son principales y tenidos por patricios y del brazo de los nobles, y si dudare alguno, será por se haber venido a vivir a Madrid o haberse aumentado sus casas desde el año de 1513 años, que yo sali de allí para venir a estas Indias. Los de Qualla, que allí yo he visto, fueron el Contador Gonzalo Fernandez de Qualla, el cual, por sus predecesores, son naturales del Principado de Asturias de Oviedo, hijosdalgos notorios, cuyo solar conocido es la torre de Qualla en el Concejo de Grado. El cual casó con Doña ..... de Córdoba y Vozmediano y hobo en ella estos hijos e hijas: El Licenciado Johan de Qualla, que murió mancebo y estaba tan adelante en las letras que se le diera lugar de mano de los Reyes Cathólicos por su persona y porque su padre era criado antiguo y Contador en la Casa y hacienda Real. Y el segundo hijo fué paje desde muchacho del Rey Católico y de gentil habilidad y se llamó Francisco de Qualla, Alcaide de Comares, Regidor de la cibdad de Málaga, que casó con Doña Leonor Osorio, hija del Capitán Cristóbal Mosquera, en la cual hobo a Gonzalo Hernández de Qualla, que también fué Regidor de Málaga y a Gabriel de Qualla, alcaide de Sedella, y salió muy hombre y buen Caballero por su lanza el dicho Francisco de Qualla y, en cierto hecho de armas en que el Rey se halló y aun salió a más que de paso, se le cansó el caballo y el Francisco de Qualla le dió el suyo, del cual se tuvo por muy servido porque fué a tiempo que le hobo bien menester. Después, cuando se ganó Comares, se la dió el Rey en tenencia, donde le sirvió muy bien todo el tiempo que duró la guerra del reino de Granada, en donde fué su lanza muy estimada por su esfuerzo y él meresce muy bien entrar en este mundo de los valientes caballeros de nuestra nasción. Tuvo Gonzalo Fernandez el Viejo otro hijo, buen caballero, llamado Suero de Qualla, alcaide de Moya, que casó tres veces y la primera mujer se llamó Doña Maria Delgadillo, en la cual hobo dos

hijas, llamadas Doña Catalina y Doña Ana de Qualla. La segunda mujer de Suero de Qualla se llamó Doña Leonor Osorio y nunca parió, y después que fué muerta, se casó Suero de Qualla, la tercera vez, en Cuenca con una doncella rica llamada Doña ..... de Ortega y con un hermano suyo de Johan de Ortega casó Doña Catalina de Qualla, hija del dicho Suero de Qualla, y la otra hija, Doña Ana de Qualla, casó con otro rico, no sé quien fué. El cuarto hijo del Contador Gonzalo Fernandez, fué el Licenciado Rodrigo de Qualla en quien quedó esta Casa y Mayorazgo.

El quinto hijo del Contador Gonzalo Fernandez, fué Hernando de Qualla, Arcipreste de Madrid. Tuvo dos hijas el dicho Gonzalo Hernandez el Viejo: la una se llamó Doña Teresa de Qualla, que casó con Briones, en Córdoba, que tenía la tenencia de Castro del Rio, criado y acepto al Rey Don Enrique IV, y la segunda hija de Gonzalo Fernandez Contador, fué Doña Catalina de Qualla, que casó con Juan del Lago, Caballero de Toledo y vivía en el Viso. El cual hobo, en la dicha Doña Catalina de Qualla, a Doña Maria del Lago, que casó con Francisco de Vargas, Regidor de Madrid y Alcaide del Alcazar, y tuvo el dicho Juan del Lago en la dicha Doña Catalina su mujer, un hijo que se llamó Gonzalo Fernandez del Lago y vino a estas nuestras Indias por Capitán de ciertos novicios y lo que hizo fué gastar y comerse lo que trujo y tornarse a España acompañado y casado con una criada suya. A su padre de este, llamado Juan del Lago, le mató Pedro de Losada, azemilero mayor del Rey, que fué Regidor de Madrid. El Licenciado Rodrigo de Qualla, en quien esta Casa quedó, fué uno de los del Consejo Real de Castilla y casó en Medina del Campo con Doña Isabel de Quintanilla, hija de Alonso de Quintanilla el Viejo y de Doña Aldara de Ludeña, asturianos y la principal casa de renta que hay en Medina, cuyo Mayorazgo fué el Comendador Luis de Quintanilla, que casó dos veces: la primera con la muy hermosa dama Doña Catalina de Valencia, dama de la Reina Católica, Doña Isabel, en quien hobo a su hijo Mayorazgo Alonso de Quintanilla, que fué uno de los diestros Caballeros que en tiempo hobo en España en toda manera de armas y escribió muy bien en ello, y hobo a Cristóbal de Quintanilla, criado de la Magestad del Rey de los Romanos, que murió, como caballero, en la batalla de Pavia, donde fué preso el Rey Francisco de Francia; y hobo el dicho Comendador Luis de Quintanilla, en la dicha su primera mu-

jer, a Joan de Quintanilla, que fué religioso y le quedó de comer por la Iglesia y hobo más a Doña . . . . de Quintanilla, que fué mujer del Comendador Diego de Rivera. Casó segunda vez el Comendador Luis de Quintanilla, en Madrid, con una gentil dama de la Reina Doña Maria de Portugal, llamada Doña Catalina de Figueroa, hija de Lope Zapata, Comendador que fué de Medina de las Torres y Casa de Mayorazgo de Madrid, y hobo en ella, el dicho Quintanilla, dos o tres hijas con las cuales se vino a vivir a Madrid entre sus parientes después que enviudó. Casó el Licenciado Rodrigo de Qualla, en quien esta Casa de Qualla quedó, con Doña Isabel de Quintanilla, hija menor del dicho Alonso de Quintanilla el Viejo y de Doña Aldara de Ludeña y renunció la Contaduría mayor de cuentas de Castilla en el dicho Licenciado Rodrigo de Qualla, su yerno, y hobo un hijo, en la dicha Doña Isabel, que se llamó Gonzalo Fernández de Qualla, como su abuelo, el cual salió de muy gentil disposición y de grandes partes y habilidades de Caballero, al cual le dió el Rey Católico el hábito de Santiago y estuvo muy en gracia del Emperador, Nuestro Señor, después y fué su Contador mayor de Cuentas, como el padre, y casó, en El Espinar de Segovia, con una doncella muy rica y hijadalgo, llamada Doña Elvira de Mucharaz, en la cual hobo un hijo llamado Agustín de Qualla, que fué paje del Serenisimo Principe Don Felipe, Nuestro Señor, y seyendo muy muchacho le llevó Dios. El padre y el abuelo, que no vivió el Licenciado sino pocos dias, muerto su hijo Gonzalo Fernández y vacó la Contaduría mayor de Cuentas de la Hacienda Real, que es un Oficio de los principales y más preheminentes que hay en la Casa Real de Castilla, y el Emperador hizo merced de él a Don Juan Manrique, hermano del Duque de Nájera, y ivase el Emperador en esa sazón de España y Doña Isabel de Quintanilla fué tras el Emperador hasta Barcelona, la cual le dijo que aquel Oficio, su padre Alonso de Quintanilla se le dió al Licenciado su marido en casamiento con ella y que su padre y su marido y su hijo lo habian servido muy bien más de setenta años, porque su padre, Alonso de Quintanilla, tuvo aquel Oficio desde en tiempo del Rey Don Enrique IV y que su Magestad no debia quitar el Oficio a su nieto, que era hijo y nieto y bisnieto de criados antiguos y leales a su Real Casa y servicio y deste tenor, a su propósito, dijo y habló tan bien que, junto con la buena voluntad que la Emperatriz tenia a Doña Isabel de Quintanilla, le fueron dados

tantos millares de ducados de oro que ella quedó satisfecha y el Don Juan Manrique quedó con el Oficio y desde a poco tiempo que pasó esto, murió el Agustín de Qualla y quedó esta Señora y su Casa tempestando por falta de herederos y sucesores como ella los quisiera; pero como buena y generosa matrona cristiana y grata a su marido quiso que su dote y lo multiplicado entre ella y su marido quedase junto en la Casa y Mayorazgo de Qualla y Quintanilla en Madrid y tratábase entre ella y su cuñada, la susodicha Doña Catalina de Figueroa, mujer segunda que fué de su hermano el Comendador Luis de Quintanilla, que casase uno de los hijos de Gabriel de Qualla, alcaide de Sedella, a quien venia la hacienda de su tío el Licenciado Rodrigo de Qualla, con una de las hijas de la dicha Doña Catalina de Figueroa y del Comendador Luis de Quintanilla, hermano de la dicha Doña Isabel. No se si hobo efecto este buen propósito, que ella en voluntad estaba de lo hacer y ella lo comunicó conmigo en aquella villa el año de 1548 años. Tuve entendido que fué Doña Isabel de Quintanilla una de las mujeres más entendidas de cuantas yo he visto y de mucha prudencia y diligencia y por sus gentiles habilidades, aunque sorda, estaba la Emperatriz muy bien con ella y en las labores de aguja y ejercicios de las manos de mujeres era de mucho primor y tenia en su casa doncellas y criadas labrando continuamente ropa blanca para su Magestad, a causa de lo cual tenia mucha entrada y cabida.

Cuanto al linaje de Luzón, Caballeros principales ha habido dellos en aquella villa de Madrid de los cuales fué Pedro de Luzón, alcaide del Alcázar, cuyos hijos fueron: Francisco de Luzón, que yo conocí, buen caballero y Regidor de Madrid y sucesor en su casa y también fué hija del dicho alcalde Doña Maria de Luzón, mujer que he dicho que fué de Juan de Luzón el Bueno. Fueron hijos de Francisco de Luzón, Antonio de Luzón, su Mayorazgo y Regidor de Madrid y Sancho de Luzón y Juan de Luzón y el Licenciado Luzón, Alcalde de la Chancillería Real que reside en Granada. Todos ellos buenos caballeros y Doña Maria de Luzón, mujer del Licenciado Alarcón, del Consejo de las Ordenes, y Doña Ana de Luzón, mujer de Juan Martínez de Bianca cuyo fué el heredamiento de Silillos, y al dicho Antonio de Luzón, sucedió su hijo Francisco de Luzón, que al presente es Regidor así mismo de Madrid; y de la Doña Ana de Luzón fué hija Doña Luisa y única heredera del dicho

Juan Martinez, la cual casó en Cuenca con Juan Hurtado de Mendoza, hijo de Luis Hurtado de Mendoza, cazador mayor que fué del Serenisimo Principe Don Juan, de gloriosa memoria. Esto es lo que yo me acuerdo de los Luzones de Madrid.

#### RAMIREZ Y DE SOLIS

Los de Guevara venis  
Con Ludeñas y Cisneros.  
A la postre no postreros  
Ni de poca hidalguia.

RAMIREZ Y DE SOLIS, etc. Aqui hace el texto memoria de cinco linajes de Caballeros de aquella villa de Madrid; de los cuales yo diré los que dellos conosci y vi. Los Ramirez hobieron principio en el secretario Francisco Ramirez de Orena, el cual y su mujer segun- da Beatriz Galindo, fundaron dos casas de Mayorazgos en dos hijos suyos y porque asi el Secretario como esta Señora fueron notables y famosas personas y honrosos, no solamente para su patria, más para España, no tengais lector pesadumbre en oir la verdad de lo que agora oireis, porque sin dubda, asi al uno como al otro, hay causas para creer que los llevo Dios al cielo según sus loables vidas y fin que hicieron. Por la mayor parte le llamaban el Secretario Francisco Ramirez de Madrid, porque su madre era de Madrid, y alli se casó su padre, que era un hidalgo montañés de San Vicente de la Barquera, de los de Orena, que es un linaje de hidalgos notorios, y a su madre yo la alcancé y conosci, que era una dueña ya muy vieja y honesta. El fué de grande habilidad y muy bastante principal oficial Secretario y del Consejo y pagador de la Casa Real de la Reina Católica Doña Isabel y de la Casa del Serenisimo Principe Don Juan, mi Señor, y fue valiente caballero y muy exforzado y experto Capitán del Artilleria y de cien ginetes. El cual ganó por combate y a escala vista, las torres y puente de la cibdad de Málaga por fuerza de armas, al tiempo que los Reyes Católicos tenian cercada aquella ciudad, año de 1487 años. Y hizo otras cosas señaladas en la conquista del Reino de Granada, y ganó las villas y castillos de Motril y Salobreña, que son señaladas fuerzas de aquel reino. Fué casado dos

veces: la primera allí en Madrid con Doña Isabel de Oviedo, hija de un hidalgo llamado Juan de Oviedo, en la cual hobo tres hijos y dos hijas, de los cuales el mayor se llamó Juan Ramirez y porque se casó mal, y como mozo, contra la voluntad de su padre el Secretario, lo desheredó. El segundo se llamó. . . . Ramirez y fué paje del Principe y viniendo a Madrid se ahogó en el rio apar de la puente Toledana. El tercero se llamó Fray Antonio de la Orden de Santo Domingo. La hija mayor se llamó Doña María de Oviedo y casó con un caballero de Toledo que vivia en Burujón llamado Juan Gaytan, que fué trinchante del Serenisimo Principe Don Juan. La hija menor se llamó Doña Catalina de Oviedo y casó en Ecija con un caballero llamado Tello de Aguilar.

Casó segunda vez el Secretario Francisco Ramirez con la muy notable y valerosa señora Beatriz Galindo, natural de Salamanca, la cual por otro nombre era llamada la Latina y asi lo fué muy grande gramática y honesta y virtuosa doncella, hijadalgo. Y la Católica Reina, informada desto y deseando aprender la lengua latina, envió por ella y enseñó a la Reina latin y fué ella tal persona que ninguna mujer le fué tan acepta de cuantas su Alteza tuvo a par de sí. Y casóla con el Secretario Francisco Ramirez, que estaba viudo y muy adelante y rico y en gracia del Rey y de la Reina y siempre estuvo en palacio y por su contemplación la Reina hizo su principal Secretario a su hermano de la Latina Gaspar de Gricio. Hobo en esta señora el Secretario Francisco Ramirez, dos hijos varones que fueron gentiles Caballeros. El mayor fué el Comendador Hernán Ramirez Galindo, y el segundo se llamó Nuflo Ramirez y, seyendo muy muchachos, sucedió la rebelión de los moros de la Sierra Bermeja y Lanjarón en el reino de Granada, los cuales mataron al Secretario Francisco Ramirez y su muerte fue bien vengada y castigados los infieles por los Reyes Católicos y murieron muchos de ellos etc. Y quedó Beatriz Galindo viuda y siempre estuvo cerca de la Reina hasta que Dios la llevó a su Alteza en Medina del Campo año de 1504, y fué con su real cadaver hasta la dejar sepultada en Granada, y desde allí se retiró a su casa de Madrid y dió orden en acabar el hospital y monasterio de monjas de la Orden de Santa Clara, que está fuera de los muros de aquella villa a la puerta que sale al camino que va a Toledo, y quisiera mucho que fuera de monjas encerradas, como lo son, y con el mismo nombre y título de la Concepción

de Nuestra Señora, pero del hábito y orden de San Jerónimo. Pero fuéronle a la mano los frailes de San Francisco y en especial un guardián que en aquel monasterio de San Francisco, extramuros de Madrid, está fundado; el cual era converso y porfiado y formóse un litigio alegando que era perjuicio de la orden de San Francisco, que no está el monasterio lejos de allí, y decían que aquello se había principiado en tiempo del Secretario y a nombre de la Orden de los Menores, de la cual era devoto el Secretario y en San Francisco tiene su Capilla, donde está enterrada su primera mujer Doña Isabel de Oviedo y el hijo que es dicho que se ahogó, y alegaban otras razones y fué el pleito a Roma, pero, al cabo, los frailes Franciscanos salieron con su intención, a causa de lo cual Beatriz Galindo, acabando y labrando ese monasterio, fundó otro a cien pasos poco más o menos del primero y hizole de religiosas Jerónimas en la misma casa que fué del Secretario, su marido, con el mismo título de la Concepción y dotólos muy bien a ambos monasterios de renta; pero de los litigios, y no sin causa, quedó en determinación que en el segundo de las Jerónimas no se resciba monja conversa sino hijasdalgo y de limpia sangre, o por lo menos cristianas viejas y dió al un mayorazgo de sus hijos el un monasterio y capilla principal para su enterramiento, y al otro hijo el otro monasterio para lo mismo y hizo su principal mayorazgo en Madrid al dicho Comendador Hernán Ramírez Galindo, y porque le tomó la casa principal del Secretario para el Monasterio de las Jerónimas, compróle otra muy mejor al campo que dicen del Rey, enfrente del Alcazár, y hizo el segundo mayorazgo en su hijo Nuño Ramírez Galindo y dióle sus heredamientos y renta que esta Señora tenía en la cibdad de Ecija y casólos muy bien en Madrid con sendas gentiles damas de linajes ilustres y generosas. Casó Hernán Ramírez Galindo, con Doña Teresa de Haro, hija de Don Pedro Laso de Castilla y Mendoza y de Doña Aldonza de Haro, y Nuño Ramírez casó con Doña Mencía de Cárdenas, bisnieta de Juan Zapata, el Ayo y de Doña Constanza de Cárdenas; la cual Doña Mencía fué hija de Garci Lopez de Cárdenas, Comendador de Monreal y de Doña Juana de Castilla, hermana del dicho Don Pero Laso; de los cuales hijos vido nietos la dicha Beatriz Galindo, y de ambos hay hoy una hermosa sucesión de caballeros. Vivió esta Señora en aquella villa en sus dos Monasterios ayudándolos en cuanto pudo y haciendo otras muchas limos-

nas; acabó santamente en el un Monasterio destos el año de 1547 años, como santa y religiosa y sierva de Dios; porque el hijo del Secretario, que dije que se casó mal y su padre, con mucha razón, le desheredó, esta Señora le dió una muy buena hacienda en Antequerá y por su intercesión la Reina Católica le hizo merced de un Regimiento de aquella villa. Así que este Señora vivió y murió como tengo dicho y el Secretario, su marido, como mártir y defensor de la fé y le mataron los enemigos della el año de 150\* años. Pero, algunos años antes que su madre, murió Nuflo Ramirez y después, desde apoco, su hermano el Comendador en vida desta Señora que los parió.

No dejaré de decir un caso notable que acaesció a su nieto, hijo mayor de Nuflo Ramirez y de Doña Mencia, y fué desta manera: quiso aquel mancebo confesar y comulgar en la iglesia de Santiuste, que está ahí cerca de la casa de Nuflo Ramirez, y como estuvo hincado de rodillas a los pies del sacerdote, que era el cura o beneficiado de la misma iglesia y tenía el Santísimo Sacramento y Hostia consagrada en las manos, miró el mancebo en la cara al Sacerdote (el cual estaba o habia estado enfermo de tal enfermedad que tenía la cara llena de manchas y muy feo) y paró y quitóse de allí herido de la muerte y incontinente se le tornó la cara de la misma manera que aquel sacerdote la tenía, y fuese a su casa y como le vido su madre Doña Mencia le dijo: hijo ¿cómo vienes así? y el respondió: Señora, yo me muero, llámenme un confesor y trujéronsele y confesó y comulgó como católico cristiano y aquel día o el siguiente murió, lo cual dió mucho espanto en aquella villa.

Y sucedió en aquella casa y mayorazgo su hermano Don Garci Ramirez Galindo, que casó con Doña Ana de Mendoza, hija del Conde de Coruña, Don Alonso de Vivar y Mendoza y hija de la Condesa Doña Juana de Cisneros, hermana de Don Benito de Cisneros, sobrina del Cardenal Arzobispo de Toledo Frey Francisco Ximénez de Cisneros.

Este Don Garci Ramirez pasó a estas partes y estuvo en la nueva España y en la tierra Septentrional, que se descubrió en tiempo de Hernando Cortés. Es gentil caballero y tiene otro hermano que se llama Juan Zapata, el cual, el año de 1548, dejó yo en Salamanca, que era Rector del Colegio de Cuenca, gentil letra-

do y buen caballero y fui a ver aquella mi patria de Madrid a donde hallé muertos los viejos y pocos de los de mi tiempo y los muchachos y niños, hechos hombres y otros que después nacieron, de tal manera que yo me hallaba cuasi tan extraño como en los otros pueblos donde pocos me conocían y yo mucho menos a ellos.

Cuanto al linaje de SOLIS y LUDEÑA, digo que yo conosci dos caballeros ancianos y de mucha autoridad, Comendadores de Santiago: el uno llamado el Comendador Solis y el otro el Comendador Ludeña y fueron hermanos y del número de los treces de la Orden, cada uno de ellos y eran de los más antiguos del hábito y tuvieron cargos de los regimientos y conosci hijos suyos honrados Caballeros, los cuales, por sus matrimonios, están emparentados con esos nobles patricios y caballeros de Madrid aumentando aquella republica de nobles. Estos son, por sus predecesores, del Principado de Asturias, de Oviedo, de casas nobles y solariegas. Un hijo del Comendador Solis y sucesor de su casa, llamado así mismo el Comendador Solis, fué corregidor en Plasencia y, por cierto desagrado que de él tuvo un caballero de Solis de linaje de Carvajal, le mató después que dejó la vara y el Emperador, Nuestro Señor, como justo Principe de Castilla, le hizo degollar públicamente.

Los de GUEVARA se satisfacen y el texto dice que es principal linaje aqueste, lo cual no tiene dubda, cuya cabeza es el Conde de Oñate. Yo conosci allí un caballero mancebo llamado Don Juan de Guevara y se casó en aquella villa y era hermano de Don Pero Velez de Guevara, Señor de Salinillas, que fué Corregidor en Madrid y era hijo del Conde de Oñate. Después, el año de 1546, yo fui por procurador desta nuestra cibdad de Santo Domingo y Isla Española a la Corte de sus Magestades y hallé en Madrid al Serenisimo Principe Don Felipe, Nuestro Señor, que gobernaba por ausencia del Emperador, Nuestro Señor, sus reinos y hallé otro caballero nuevamente allí avecindado deste noble linaje, llamado Don Felipe de Guevara, bien heredado y hijo natural de Don Diego de Guevara, Clavero que fué del orden militar y caballeria de Calatrava y Mayordomo del Serenisimo Rey Don Felipe, de gloriosa memoria, y antiguo criado suyo y del Emperador Maximiliano, y la dicha Claveria se la dió el Emperador Don Carlos, Nuestro Señor. Casó este Don Felipe de Guevara en Madrid con Doña Beatriz Galindo, nieta del Secretario

Francisco Ramirez y de Beatriz Galindo, y hija del Comendador Hernán Ramirez y de Doña Teresa de Haro, y yo le comuniqué algunas veces y me pareció gentil caballero y de gentiles habilidades y dispuesto de persona y de linda conversación de caballero y muy bien leido.

### DEL LINAJE DE CISNEROS

Es razón que satisfagamos al texto y a queste fué antiguo linaje de ricos hombres en Castilla, que así llamaban a los que agora decimos Grandes. Ya de suso se dijo que Doña Maria de Cisneros, sobrina del Cardenal Don Frey Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, que, como está dicho, casó con su primo, hijos de hermanos, Juan Zapata, porque su padre del Juan Zapata, El Dentado, y su madre della Doña Leonor Zapata, o de Luján, fueron hermanas y hermanos de Pero Zapata El Tuerto. La cual Doña Leonor fué mujer de Juan Ximenez de Cisneros vecino de Tordelaguna, <sup>TORDEL AGUNA</sup> hermano del dicho Cardenal. Y en este Juan Zapata, marido de Doña Maria de Cisneros, sucedió el Mayorazgo de Pero Zapata el Tuerto, Señor de Barajas y el Alameda, del cual matrimonio ha procedido una abundante y noble parentela y esta es la casa principal de Zapatas en Madrid al presente. Esta Señora es hermana de Don Benito de Cisneros, que es el principal mayorazgo y casa de Cisneros que dejó el Cardenal, ya dicho, su tío en este sobriño, el cual casó en Madrid con la ilustre Señora Doña Petronila de Mendoza, hija de Don Juan de Mendoza, Señor de Beleña, hermano del segundo Duque del Infantadgo, Don Iñigo de Mendoza y de su mujer Doña Beatriz de Stuñiga, y su hermano de la dicha Doña Petronila, es Don Bernaldino de Mendoza, Señor de las villas de Cubas y Grinón, como lo tengo dicho de suso, y de esta Señora es así mismo hermana Doña Catalina de Mendoza, segunda mujer que fué de Don Juan de Castilla. El cual Don Benito de Cisneros ha habido asaz hijos e hijas para su subcesión de Cisneros y es casa de más de dos cuentos de renta en cada un año, y su hijo mayor es Don Francisco de Cisneros que se casó, por amores, con una Señora dama de la Emperatriz, de gloriosa memoria, llamada Doña Maria

de Castro, natural de Portugal, contra la voluntad de sus padres; pero cuando yo allí estuve, el año de 1547, todos estaban ya en paz. Vamos adelante, porque demos fin a lo que propuse decir de Madrid, si mi pluma a tanto bastare.

PERO NUÑEZ me podría  
Culpar si yo le callare.

¡O cuán bien parece cumplir los hombres de verdad su palabra! Demos agora a estos dos versos postreros de esta estancia, la satisfacción competente a Pero Nuñez, Señor de Cubas y Grifón y Villafraña y Casasbuenas y otros heredamientos que después se dividieron en dos Mayorazgos, porque no me culpen si yo callase esa división y los méritos de un caballero tan calificado y valeroso por su persona y gentiles partes, al cual yo vi y hablé muchas veces, cuasi al fin de su vida, después que yo vine de Italia y seyendo ya él decrepito anciano, pero muy estimado por su autoridad y persona y linda conversación, y fué mucha parte en aquella villa. El cual fué casado dos veces: La primera con Doña Isabel de Stuñiga, hija del Mariscal Iñigo de Stuñiga, en la cual hobo a Doña Beatriz de Stuñiga, que casó con Don Juan de Mendoza, Señor de Beleña. El cual Don Juan hobo en ella un hijo y dos hijas que fueron: Don Bernaldino de Mendoza y Doña Petronila y Doña Catalina de Mendoza. Casó con Doña Maria, hija de Alonso Gutierrez, Tesorero del Emperador Nuestro Señor, y Doña Petronila con Don Benito de Cisneros y Doña Catalina con Don Juan de Castilla, como lo tengo dicho. Después, así Pero Nuñez, como Don Juan su yerno, se allegaron a sendas amigas, no les faltando a ellos años y hobieron más herederos. Pero Nuñez, en una criada de su mujer llamada Doña Leonor Arias, en quien hobo hijos y hijas viviendo su primera y legitima mujer y desde que aquella murió, se casó con la Doña Leonor y hubo en ella a Luis Nuñez y a Garcia Alvarez y a Doña Francisca, y estos quedaron por legitimos o a lo menos por herederos.

Don Juan dejó a su mujer Doña Beatriz y en Guadalajara tuvo por amiga a una criada de la Duquesa del Infantado, llamada Doña Ana de Villagra, en la cual hobo hijas y, como murió Doña Beatriz,

su mujer, casose con su manceba y parióle más hijas; pero desde que murió Pero Nuñez se trabó un recio pleito y de muchos años y se litigó en Roma, entre los herederos legítimos hijos de Don Juan y de Doña Beatriz, los hijos de Doña Leonor Arias y de Pero Nuñez y las hijas de Don Juan y de Villagra y duró mucho tiempo y al cabo, interviniendo buenos terceros y el dicho Tesorero Alonso Gutierrez, se concertaron las partes y se dividió el mayorazgo de Pero Nuñez y quedaron las villas de Cubas y de Griñón con Don Bernaldino de Mendoza y casó con la hija del Tesorero que dió dineros en dote para ella, que fué muy al propósito de la paz de las partes y quedó a Luis Nuñez la casa principal del dicho Pero Nuñez, su padre, de Madrid y la fortaleza de Villafranca y otros heredamientos. Y porque la villa de Beleña y su tierra eran bienes partibles de Don Juan de Mendoza, se vendió al Conde de Coruña Viejo y pagó por ella ciertos cuentos de maravedises, de que le cupo su parte a Don Bernaldino y a Doña Petronila, mujer de Don Benito de Cisneros y a Doña Catalina, mujer de Don Juan de Castilla, y tambien le cupo parte a las hijas de Villagra que quedaron por legítimas de las que Don Juan de Mendoza habia habido en ella después que se casó, seyendo muerta Doña Beatriz, su mujer. De manera que las partes quedaron contentos y en paz y el Tesorero Alonso Gutierrez los concertó y puso en esa averiguación más que palabras y casó muy bien su hija.

El Luis Nuñez, antes de todo ese concierto, habia casado con Doña Maria de Luján, hija de Pedro de Luján el Cojo, alcaide de Gaeta, en la cual hobo Luis Nuñez a su hijo mayor Pedro Nuñez, que casó con Doña Leonor de Mendoza, hija de Don Juan Hurtado de Mendoza, Señor de Fresno de Torote y de Doña Maria Condulmario y otros hijos de que no tengo memoria.

Pero tornando a Pero Nuñez el Viejo, el fué muy gentil caballero. De dos bandos de Madrid, era él uno y que siempre tuvo la voz con la lanza en la mano en servicio del Rey y Reina Católicos, contra todos los del bando contrario, que tenían la opinión y voz del Rey de Portugal y peleó muchas veces y quedó honrrado y en mucha estimación en todo el tiempo que vivió. El cual fué hijo y sucesor en la casa y mayorazgo de Alonso Alvarez de Toledo, Contador mayor de Castilla, cuya fué la casa de Toledo, en que los Reyes Católicos fundaron el Monasterio de San Juan de los Reyes, donde,

demás de aquel suntuoso y real edificio, bordaron las paredes de él, de la parte exterior, de innumerables grillos y cadenas de que libraron gran multitud de cautivos cristianos que redimieron del Reino de Granada y le dieron a Pero Nuñez los cien mil maravedises de juro de heredad perpetuos por la casa con tantas y tales facultades que ningún privilegio de juro hay tal en Castilla.

No penseis lector que en los que os tengo dicho se incluyen todos los mayorazgos de Madrid, que otros muchos hay de otros caballeros deudos y no deudos de los que tengo dichos. Así como el de Pero Zapata, el galán, Comendador de Mirabel. El Mayorazgo que hizo el Tesorero Alonso Gutierrez en su hijo mayor Diego Gutierrez, que acá le mataron los indios en la provincia de Veragua, seyendo Gobernador de cierta parte de la Tierra Firme. Otro mayorazgo hizo el dicho Tesorero en otro hijo suyo llamado Gonzalo de Pisa. Es casa así mismo de Mayorazgo en Madrid la del Secretario Juan de Vozmediano. Es Mayorazgo la casa del Contador su hermano Alonso de Vozmediano. Es casa de Mayorazgo la de Pedro de Losada, acemilero mayor que fué del Rey Católico y Regidor de Madrid. Es casa de mayorazgo la de Juan del Marmol, hijo del secretario Alonso del Marmol. Es casa de mayorazgo la del Licenciado Hernán Gomez de Herrera, alcalde que fué de la casa y corte Real del Rey Católico y del Emperador. Es casa y mayorazgo la de Pedro de Luján, que vive apar de la iglesia de San Juan. Es casa de mayorazgo la de Lopez Zapata, Gobernador de Medina de las Torres. Es casa de mayorazgo la de Pedro Zapata de Cárdenas, que es la misma de Juan Zapata el Ayo, su bisabuelo. Es casa de mayorazgo la de Gonzalo de Villafuerte, comendador de Oreja. Este no alcancé yo sino a su mujer la comendadora Doña Juana, hija de Juan Zapata el Ayo, y a sus hijos el Comendador Francisco de Cárdenas y Juan Zapata y Gomez de Villafuerte y Alonso de Cárdenas, en quién quedó esta casa, buen caballero y se halló en el Real de sobre Fuenterrabia y de allí salió muy doliente y vino a morir en Burgos año de 1524 y entonces la Emperatriz recibió por dama a Doña Ana de Cárdenas, hija del dicho Alonso de Cárdenas y de Doña Maria Palomeque, hija de Juan de Luján el Bueno. Esta Doña Ana de Cárdenas casó con Don Sancho de Castilla el Cojo, Señor de Herrera de Valdecañas, nieto de Don Sancho, el Ayo segundo que tuvo el

Principe Don Juan, y hijo de su hijo Don Diego de Castilla, caballero mayor del mismo Principe, mi Señor, y de Doña Beatriz de Mendoza.

Allende de los mayorazgos ya dichos hay otros de que no tengo memoria y muchas casas de hombres hijosdalgo y de cibdadanos muy honrados y ricos y bien heredados.

Viven y tienen casas principales en Madrid Don Pedro Fernández de Bobadilla, segundo Conde de Chinchón. Vivió y tiene casa Juan Arias de Avila, primero Conde de Puñonrostro o su heredero o sucesor en el dicho Condado.

Otra casa moderna hallé en Madrid el año de 1546 que se fundaba, que es del Secretario Francisco de Eraso, persona muy acepta al Emperador, Nuestro Señor, y de grandes méritos y su secretario y de su consejo, natural de aquella villa y hijodalgo notorio. Así que muy noble y leal y ilustre república es la de Madrid y cada día se vá aumentando y la cesárea Magestad del Emperador, Nuestro Señor, la ha franqueado y hecho muchas mercedes y ha reedificado y acrecentado en tal manera los Alcázares y son tales sus edificios que ninguna casa real hay de tales aposentos en toda España.

Hay tantas y tan grandes y excelentes particularidades que relatar en loor de Madrid que seria nescenario mucho tiempo para decirlo todo; pero en suma digo que está asentada cuasi en medio de toda España, 41 grados y minutos de la línea equinocial a la parte de nuestro polo ártico. Por la parte del Oriente a seis leguas tiene la villa de Alcalá de Henares y su estudio general y cuatro más adelante la ciudad de Guadalajara y más oriental, a cincuenta leguas, la insigne ciudad de Zaragoza de Aragón, a la parte occidental, siete leguas, tiene la villa de Casarrubios del Monte, y a 22 leguas la villa de Talavera y más al Poniente . . . . . leguas, la famosa cibdad de Lisboa, cabeza del reino de Portugal, en la costa del mar Oceano. A la parte septentrional, a 14 leguas de Madrid, está la cibdad de Segovia y a 45 la cibdad de Burgos, cabeza de Castilla, y más al Norte, 30 leguas de Burgos, la cibdad de Bilbao y la mar y costa cantábrica. A la parte austral, o del Mediodía, tiene Madrid, a 6 leguas, la villa de Illescas, y otras seis adelante la muy real cibdad de Toledo y más al austro, o Mediodía, a 30 leguas de Madrid, Cibdad Real y más adelante la sierra Morena y, a 60 leguas, la noble y antigua cibdad de

Córdoba y a 80, la gran cibdad de Granada, a la parte del Mediodía. Por los lados destas cuatro partes declaradas hay otras muchas cibdades y villas y buenos pueblos que, por evitar proligidad, se dejan de decir, porque para decir su asiento de Madrid basta lo dicho. La cual es muy sana región y muy templada y de buenos aires y limpios cielos y horizontes; las aguas muy buenas, el pan y el vino muy singulares de su propia cosecha y en especial lo tinto es muy famoso y otros vinos blancos y tintos muy buenos y muchas y muy buenas carnes de todas suertes y mucha salvajina y caza y montería de puercos y ciervos y gamos y corzos y muchos y muy buenos conejos y liebres y perdices y diferentes aves y toros, los más bravos de España, de la ribera del río Jarama, a dos leguas de Madrid, y muchos caballos y mulas y todas las otras animalias y bestias que son menester para el servicio de casa y de la agricultura y, demás del pan que se dijo de su cosecha, se trae de la comarca muy hermoso y blanco candeal y en grande abundancia; muchas legumbres de todas suertes; mucha y muy buena hortaliza de todas maneras; diversas frutas verdes y secas de invierno y verano según los tiempos. El queso de Madrid y de su tierra es muy excelente y del mismo pasto que el de la villa de Pinto que es el mejor queso de España y tal que no se puede decir mejor el parmesano de Italia ni el de Mallorca ni los cascaballos de Sicilia y a todos hace ventaja, porque no es menos bueno si le haces asadero que comido de otra manera.

Finalmente, todo lo que es menester para alimentar la vida humana lo tiene aquella villa excepto pescado fresco de la mar, porque como es el mas apartado pueblo de ella en España, entre los principales, no alcanza pescado fresco que de ella venga, excepto besugos en invierno, por la diligencia de las recuas que los traen cuando es el tiempo de ellos, pocos dias antes y después de Pascua de Navidad, y es uno de los mejores pescados y mas sabrosos del mundo, puesto que dura pocos dias. También llegan congrios frescos y de los otros salados vienen muchos y muy buenos, asi congrios, atunes, pulpos y pescadas frescas y sardinas y de otros; vienen muchas truchas y salmones y muchas anguillas y lampreas y barbos y otros pescados de río y del Andalucía le traen muchos escabeches de lenguados y acecias y ostras y sábalos salados.

## ANTIGÜEDADES ROMANAS

Cuando yo fui mancebo, deseé saber e inquirir las antigüedades del fundamento de Madrid y como no hallé por su mucha antigüedad en *scriptis*, volvíme a conjeturar y mirar si en sus edificios toparía algún vestigio y topé memorias de piedras esculpidas de letreros que dan noticia del tiempo de los romanos que poseyeron España y a la puerta que llaman de Moros estaba enterrada una piedra tosca rolliza de forma de columna, mas alta que un estado de un hombre, en que se leía de letras mayúsculas latinas, el nombre de SERTORIO, el cual fue capitán muy principal en España por los romanos y adherente a la parte de Mario y después contrario a Pompeio Magno. Esto fué en tiempo del primero de los Césares antes que Cristo, nuestro Redentor, encarnase en el vientre virginal. Los regidores o el mayordomo de la villa o cualquiera que fué, hicieron tomar aquella piedra y atravesáronla en medio de la Puerta que digo de Moros y, entrando y saliendo carretas y los que por allí pasaban, la deshicieron las letras de manera que, desde ha pocos años, ninguna cosa se podía leer de ellas, porque la natura de aquella piedra es frágil y no pudo comportar tanta injuria ni debieran ponerla donde la hollasen.

Hay otra piedra en una esquina de la Iglesia de Santa Maria del Almudena, a la parte del Poniente, con unas letras en que se lee el nombre de DOMICIO AL, sexto emperador de Romanos y primero perseguidor de cristianos llamado Nero Domicio y así se llamó su padre, que era del linaje de los Domicios. Esta piedra está puesta al revés porque los que fundaron aquella Iglesia debían ser moros y la hicieron mezquita. Había otra piedra sobre la puerta que decían de Guadalajara con unas letras semejantes P. M. NLO. XXIII, S. T. T. L. las cuales se interpretan: POMPEIO MAGNO O MAXIMO, lo cual ni apruebo ni contradigo porque por aquella P. se puede también entender Publio o Paulo o Papirio, pero por las últimas letras S. T. T. L. se interpreta que fué sepultura y acostumbraban decir esos romanos: *Sit tibi terra levis*, que quiere decir Seate a ti ligera la tierra, así que sepultura de algún romano antiguo sería donde estuvo aquella piedra puesta antes que se edificase aquella

puerta de Guadalajara, la cual después se deshizo, digo la torre y puerta, y agora está de otra forma aquella calle y la piedra no sé adonde se puso; pero no habeis de entender que esa piedra y memoria fué del Gran Pompeo, contendor de Cesar, porque ese no murió en España, sino por mandado del traidor o aleve Tolomeo, rey de Egipto, en aquella definición de guerra civil de entre Pompeo y Cesar; pero los manos de los que vieron esa piedra que digo, decian que aquel romano, cuya sepultura fué, debia ser hombre militar principal y de la veinticuatro legión de los romanos.

Al pie de la torre de la casa de Don Pedro Laso, a par de San Andrés, está otra piedra con letras latinas antiguas del tiempo de los romanos que tambien dá testimonio de la antigüedad de Madrid.

Vi muchas veces, en el monasterio de San Francisco, extramuros de aquella villa, a par del altar mayor, a la parte del Evangelio, un mausoleo real de muy lindo edificio de mármol o cándido alabastro, con el bulto de la Serenisima Reina Doña Mariana, mujer segunda que fué del Rey Don Enrique IV y, fuera de la capilla principal, en el cuerpo de la Iglesia y cerca de la reja de la capilla ya dicha, está otro gentil bulto de alabastro en que fué enterrado aquel noble caballero el Clavijo, de quien se ha hecho memoria de suso, que fué por embajador al Gran Taborlán, como lo dice un letrado que tiene en la circunferencia de su mausoleo.

Pero no dejaré de decir lo que acaesció en aquella villa el año de 1518 porque toca al Clavijo y su memoria. Hallose un testamento, signado de escribano, que quien quiera que fué lo llevó a casa de un especiero para que, hecho pedazos, desde allí con blancas de azafrán o pimienta anduviese acordando a los vecinos el recabdo que deben tener en sus haciendas y cómo proveer sus mandas pias y legados, pero proveyólo Dios de manera que no faltó quien avisase a los frailes de aquella escriptura, y antes que el especiero comenzase a la romper, sacáronse de las manos entera y sin le faltar letra. El hólgo de se la dar y, después que los frailes la tovieron, tampoco faltó quien, por industria, se la sacase a ellos y agora, que estamos cerca del fin del año de 1555, está en mi poder originalmente en esta fortaleza de la cibdad y puerto de Santo Domingo de la isla Española del mar Oceano.

Este testamento es de Pedro Clavijo, hijo del dicho Rui Gonzalez Clavijo, por el cual paresce que dió su poder al doctor Fray

Francisco Perdigón, guardian del dicho monasterio, y a Juan Nuñez, Arcipreste de Madrid, para que hiciesen su testamento por el Pedro Clavijo y fuesen sus albaceas, los cuales testamentarios, compulsos por el Serenísimo Rey Don Juan II de tal nombre y por el Arzobispo de Toledo, ordenaron y testaron y mandaron cinco mil maravedises de juro, de diez mil que el dicho Pedro Clavijo tenia situados en Madrid, al dicho monasterio y convento con toda la parte que tenia el difunto en los Molinos de Muñosa, del rio de Jarama, con tanto que perpetuamente en el dicho monasterio se dijese cada dia una Misa por las ánimas del dicho Ruy Gonzalez Clavijo y Mayor Arias su mujer, padres del dicho Pedro Clavijo, y por su ánima y de una su hermana y que se dijese ciertos responsos y aniversarios y que, de mas de eso, se dijese tres misas cada semana, lunes, miércoles y viernes, con vigilia y letanias por las dichas ánimas, con tal aditamento que los frailes no pudiesen vender ni enajenar el dicho juro ni molino, y mandaron, so la misma cláusula inalienable, una yunta de tierras a la dicha iglesia de San Andrés porque cada semana, lunes, miércoles y viernes, los clérigos de ella, en esos tres días, dijese tres misas por el ánima de Ruy Gonzalez Clavijo, que allí está enterrado; el cual es de creer que fué abuelo de los susodichos. Otras mandas pias largas contiene el testamento como de persona principal etc. Asi que, si me habeis lector entendido, 37 años ha que yo tengo este testamento. Pero quiero acordar al que quisiere saber en que fué este caballero Ruiz Gonzalez Clavijo, que el Rey Don Enrique III, cuyo Camarero fué, reinó de once años en el año de la Natividad de Jesucristo de 1390 y reinó 16, del cual dice Mosen Diego de Valera, en su Historia de España, que fué tan deseoso principe de saber cosas extrañas que envió caballeros de su Casa, no solamente a los reinos de cristianos y al preste Juan de las Indias, más al gran Soldan de Babilonia y al Tamurbeque y al Morato y a otros grandes señores moros por haber información de sus tierras y estados y costumbres, en lo cual hizo grandes expensas y gastos. Habeis de entender que el que ese historiador llama Tamurbeque, es el que tengo dicho de suso gran Tamborlan. Y este Rey Don Enrique III murió en Toledo, viernes dia de Navidad de 1407 años, por manera que en este de 1555, en que aquesto escribo, ha que murió aquel buen Rey 143 años, pues no quiero que hubiese entonces Ruy Gonzalez Clavijo sino 45 y son hasta agora 193 años, pues

ya habeis oido que su padre y abuelos fueron enterrados en la iglesia de San Andrés de Madrid, de que se colije que Ruy Gonzalez, el Viejo, y sus predecesores, por lo menos, ha doscientos y cincuenta años que eran caballeros y vecinos de Madrid, no dándoles mas de 57 sobre el Ruy Gonzalez el Embajador, y en aquella villa ningún linaje de los nombrados de suso agora docientos años habie memoria de ellos, excepto del linaje de Vargas, porque yo, que estoy en edad de 77 años, conosci a Juan de Vargas, el Viejo, padre de Juan de Vargas y abuelo del mártir Martin de Vargas, que era de ciento y más años antes que yo hobiese diez. Y era solariego y sus padres y abuelos principales en aquella villa y de uno de ellos fué criado, si lo he sabido entender, aquel bienaventurado Esidro, cuyo cuerpo santo está en la iglesia dicha de San Andrés, que el vulgo llamó San Esidro y ha hecho muchos milagros. Paréceme que el Señor Don Juan Hurtado de Mendoza, Señor de Fresno de Torote y vecino de Madrid, excelente poeta, que hoy vive, me dijo en aquella villa, el año de 1547, que escribia en loor de Madrid y de este bienaventurado Esidro. A él me remito, que yo estoy cierto que lo sabrá muy bien hacer; yo le quisiera comunicar estas mis *Quincuenas* con él antes que otros las juzguen, pero en cualquier tiempo que las vea le suplico las corrija y enmiende.

Pasemos a otras particularidades de Madrid.

#### DAMAS DE MADRID EN LA CASA REAL

Dicho tengo que haria memoria particular de las damas que yo he visto y conoscido en la Casa Real en mi tiempo, hijas de caballeros principales de Madrid. Y póngolas aqui juntamente, aunque en otras partes de esta estancia las he memorado a las más dellas donde convino y a todas hablé y vi en Palacio, excepto la que pondré primero, porque cuando yo fuí a la Corte, de edad de doce años, ya ella era viuda y póngolo por tan honroso notable que en mi tiempo, ninguna cibdad ni villa de España dió tantas damas a la Casa Real y es la primera:

Doña MARIA ZAPATA, Vizcondesa de Valduerna. Doña Maria Zapata, hija de Ruy Sanchez Zapata, Señor de las villas de Barajas

y el Alameda, tia de Pero Zapata el Tuerto, hermana de su padre Juan Zapata, que casó con Don . . . . de Bazán, Vizconde de Valduerna, que fué padre y hobo en esta Señora a Don Pedro de Bazan, Vizconde de Valduerna; la cual Vizcondesa Doña Maria Zapata, fué dama de la Católica Reina Doña Isabel.

DoÑA CONSTANZA DE AYALA, hija del muy noble y valiente caballero Pedro de Ayala el Viejo, Comendador de Paracuellos y de D.<sup>a</sup> Constanza Zapata; la cual casó con Don Iñigo de Mendoza, Señor de Valconete y fué buen caballero, hermano de Don Juan de Mendoza, Señor de Fresno de Torote; la cual fué muy agraciada dama y muy estimada porque fué una de las damas de su tiempo más bien entendida.

DoÑA JUANA DE AYALA, hija del dicho Pedro de Ayala, Comendador de Paracuellos y hermana de la susodicha Doña Constanza; la cual casó con el valiente y esforzado caballero Jorge Ruyz de Alarcón, Señor de Valverde, la cual fué dama asi mismo de la Católica Reina Doña Isabel. Este caballero fué uno de los Capitanes que bien sirvieron al Emperador, Nuestro Señor, en el tiempo de las Comunidades del reino de Valencia, y era de muy fea boca a causa que tenia los dientes muy salidos y en el combate de la villa de Xátiva, subiendo por una escala, le dieron un esquinazo desde lo alto y se los derribaron y quedó muy gentil hombre y sin fealdad sin ellos y por su esfuerzo y lo que aquel día peleó, fué mucha causa de se tomar aquella villa y reducirse al servicio del Emperador, Nuestro Señor.

DoÑA FRANCISCA DE AYALA, hija del mismo Pedro de Ayala, Comendador de Paracuellos, y hermana de las susodichas Doña Constanza y Doña Juana de Ayala, fué a Flandes de [dama de] la Serenisima Archiduquesa, que es la Reina Doña Juana, Nuestra Señora, y volvió con su Magestad a España y casó con Pedro Zapata el Galán, Comendador de Mirabel, de la Orden de Santiago, la cual fué muy gentil dama.

DoÑA JUANA ZAPATA, hija de Juan Zapata, Señor de Barajas y el Alameda, hermana del Capitán Pero Zapata el Tuerto, fué dama de

la Católica Reina Doña Isabel y muy bien dispuesta y de muchas gracias y casó en Toledo con el Mariscal Don Francisco de Ribadeneira, Señor de Caudilla.

DOÑA MARIA DE CARDENAS, hija de Pero Zapata, Comendador de Monte Molin y hermana del dicho Pero Zapata el Galán, Comendador de Mirabel, fué dama de la Reina Católica y después de su hija la Serenisima Reina Doña Maria, mujer del Rey Don Manuel de Portugal y fué muy gentil dama y muy agraciada. La cual casó con Don Juan de Castilla como en esta historia está dicho y su desventurada muerte también, la cual fué enterrada viva, creyendo que estaba muerta de algun desmayo que le tomó estando enferma y Don Juan, su marido, ausente y por tanto no hay para que repetirlo sino estar sobre aviso con los dolientes.

DOÑA MARIA DE CASTILLA, hija de Don Juan de Castilla y de la dicha Doña Maria de Cárdenas, fué dama de la Emperatriz, nuestra Señora, de gloriosa memoria. Fué muy bien dispuesta y hermosa dama y casó con Don Diego de la Cueva, hermano del tercer Duque de Alburquerque, Don Beltrán de la Cueva, Y estuvo muy servida y estimada dama por sus méritos y buena gracia y, cierto, era linda mujer.

DOÑA CATALINA DE FIGUEROA, hija de Lope Zapata, Comendador de Medina de las Torres. Fué dama de la Serenisima Reina de Portugal, Doña Maria, mujer del Rey Don Manuel de Portugal; la cual Doña Catalina casó en Medina del Campo con el Comendador Luis de Quintanilla, Señor de Lagasca. Fué gentil dama y, después que murió su marido, se vino a vivir a Madrid entre sus debdos y trajo consigo dos o tres hijas que hobo durante su matrimonio.

DOÑA ANA DE CÁRDENAS, hija de Alonso de Cárdenas, el cual estando en servicio del Emperador al tiempo que estaba cercada Fuenterrabia y en poder de franceses y vinóse a curar a Burgos donde murió de la misma dolencia y la Emperatriz, nuestra Señora, tomó por su dama a esta señora, hija del dicho Alonso de Cárdenas y de Doña . . . . Palomeque, hija de Juan de Luján el Bueno. Con la cual Doña Ana se casó Don Sancho de Castilla el Cojo, Señor de

Herrera de Valdecañas, hijo de Don Diego de Castilla, Caballerizo mayor que fué del Principe Don Juan, de gloriosa memoria, y nieto fué este Don Sancho el Cojo de Don Sancho de Castilla, Ayo que fué del mismo Principe.

DOÑA MARIA DE CISNEROS, y MENDOZA, hija de Don Benito de Cisneros y de Doña Petronila de Mendoza, dama de los Serenisimos Infantes Doña Maria, reina de Bohemia, mujer del Serenisimo Maximiliano, Rey de Hungria y Bohemia, y la Infanta Doña Juana, Princesa de Portugal, hijas del Emperador, nuestro Señor. La cual Doña Maria de Cisneros, hasta el presente, ha sido muy estimada y servida dama por las gentiles partes y gran ser de su persona y hermosa disposición.

#### TRIBUNALES ECLESIASTICOS

De más del juzgado y justicia seglar hay otros dos juzgados o tribunales eclesiásticos. El uno es del Arcediano de Madrid, en que asiste un vicario su teniente y esta es dignidad de la santa iglesia de Toledo. El otro es el Arcipreste de Madrid, ante los cuales penden los litigios eclesiásticos de la villa y su jurisdicción y de esos jueces apelan para la corte Arzobispal de Toledo o para el vicario que reside en Alcalá de Henares que es corte Arzobispal.

#### IGLESIAS PARROQUIALES

Hay diez iglesias parroquiales dentro de los muros de Madrid y tres en el arrabal que son aquestas: Santa Maria del Almudena, San Juan, Santiago, San Gil, alias San Miguel de Sagra, y esta es una pequeña iglesia y está dentro de la puente y cava del Alcázar; también la llaman San Miguel de Sagra. Hay otra que se dice San Miguel de los Oftores, San Nicolás, San Salvador, Santiuste, San Pedro y San Andrés, al cual algunos llaman San Isidro por un cuerpo santo que alli dicen que está y que ha hecho muchos milagros puesto que no está canonizado. Las iglesias del arrabal son Santa Cruz y San Martin.

## MONASTERIOS

Los monasterios de Religiosas en Madrid son cuatro: El principal es Santo Domingo el Real, donde está el cuerpo o huesos del Rey Don Pedro el Cruel y tiene muy buena renta y hay en él muchas religiosas generosas y está fuera de los muros, cerca de la puerta que llaman de Valvadú, y porque allí acaesció un caso notable diré lo que pasó, que es conforme a lo que escribe Plinio, en su Natural Historia, de una mujer que se tornó hombre. En este Monasterio metió un mercader una hija monja de poca edad y cuando llegó a doce o más años hallóse ser mujer y de aquella parte por donde suelen las mujeres concebir, salióle aquel miembro con que el hombre suele engendrar, de manera que de hembra se convirtió en macho y como las monjas hobieron conocimiento de esa transformación echáronla del Monasterio y enviáronla a casa de sus padres y como ya sabía leer y escribir, hiciéronle aprender gramática y fué después clérigo, en el cual hábito yo le vi después muchas veces y su padre era un mercader de paños y sedas que se llamó Rodrigo del Monte, al cual y su mujer, que parió esta monja, que después fué clérigo, yo he visto y conosci y esto es público en Madrid.

El segundo monasterio de aquella villa de Religiosas es Santa Clara, que está junto a la iglesia de Santiago, el cual fundaron y dotaron Alonso Alvarez de Toledo y Doña Catalina Manrique su mujer, que fué Contador Mayor de Castilla del Rey Don Enrique IV, donde hay muchas religiosas generosas y de grande ejemplo en servicio de Dios Nuestro Señor.

Otros dos monasterios de Monjas hay en el arrabal de la villa que fundó la memorable Señora Beatriz Galindo debajo del título de la Concepción, uno de la Orden de San Jerónimo y otro de la de Santa Clara.

Hay otros cuatro monasterios de religiosos extramuros de aquella villa que son: San Francisco, donde está aquel Real mausoleo de la Serenisima Reina Doña Juana, segunda mujer que fué del Rey Don Enrique IV de tal nombre, y también está enterrado en aquel monasterio el Clavijo.

Otro monasterio se fundó al principio del año 1547 de frailes agustinos en el Arrabal.

Otro monasterio hay que se llama San Jerónimo el Real, que

primero se fundó en tiempos del Rey Don Enrique IV, una milla o cuarto de legua de la villa el rio arriba y después, en mi tiempo, se despobló y los frailes hicieron otro muy mejor y pasaron a él el nombre y la renta, donde agora está, más cerca de la villa, al camino que va de Madrid a Alcalá de Henares, en muy hermoso asiento de huertas y viñas y olivares y fuentes de mucha y buena agua,

Hay otro monasterio de frailes de la orden de los Predicadores a una milla de la villa o menos, que así mismo se fundó en mi tiempo, junto al camino que va de Madrid al lugar de Vallecas, jurisdicción y aldea de Madrid, a una legua della y hizose en una ermita y abadía llamada Santa Maria de Atocha y son frailes observantes.

### HOSPITALES

Hay cuatro hospitales que son: Santa Catalina, en que están doce hombres pobres ancianos, que llaman los Donados, que fueron hombres honrados y empobrecieron y están debajo de la tutela y administración de los frailes ya dichos de San Jerónimo el Real, que los proveen de lo necesario para su vestido y lo demás que a sus personas conviene; la cual memoria dejó y dotó un católico vecino que fué de Madrid, llamado Pero Fernández de Lorca, cuyas fueron aquellas suntuosas casas que él fundó y agora las posee el Conde de Chinchón.

Hay otro hospital, que llaman de la Merced, junto al campo del Rey, que está delante del Alcázar.

Hay otro Hospital, que llaman de San Ginés, y delante de la misma iglesia hay otro hospital, de que ya se ha hecho memoria, que fundaron el Secretario Francisco Ramirez y la devota Latina, su mujer, en los cuales todos se sirve mucho a Dios, Nuestro Señor, y son acogidos y reparados los pobres mendicantes.

### OTRAS PARTICULARIDADES

Otras particularidades muchas y muy notables tiene la villa de Madrid de que hago testigos a toda España y en especial a los cortesanos y son: que es Madrid adonde la corte Real mejor aposentada está y los negociantes mejor se hallan y con menos fatiga y costa despachan sus negocios mejor que en pueblo de España, así por sus

buenas calidades ya dichas y por estar Madrid en la mitad de España y a proporción para todas las partes y por su gran fertilidad y abundancia y en gran comarca y del mejor aposento y más recogido que hay en lugar de España de muchas casas buenas y cerca unas de otras, de que resulta tener lugar los librantés de poder, con menos fatiga, solicitar sus negocios y pleitos y causas y hallar más a mano los oidores y jueces y oficiales de que han de ser despachados, y porque entendais lector que esto es así, notad en las casas de Luis Martínez, Señor de Villafranca, posaron algunas veces los Reyes Don Juan II y Don Enrique IV y lo mismo en las casas que fueron de Pero Hernández de Lorca, y en las casas que fueron de Don Pero Lasso de Castilla; yo vi posar en ella al Rey y Reina Católicos muchas veces y al Serenísimo Archiduque y Archiduquesa, seyendo Principes; y en la Casa del Secretario Juan de Vozmediano vi posar al Emperador y Emperatriz, nuestros Señores, y desde aquella casa, el año de 1535, se partió su Magestad para Africa cuando tomó la Goleta y el puerto de la antigua Cartago y ganó la cibdad de Túnez, por fuerza de armas, a los infieles moros. Y ido su Magestad, la Emperatriz, Nuestra Señora, con el Serenísimo Principe Don Felipe, Nuestro Señor, y con sus damas y casa se pasaron a las casas del Tesorero Alonso Gutierrez, así que veis aquí cinco casas a donde suelen posar y han posado los Reyes fuera de los Alcazares de aquella villa que, como he dicho, son el mejor aposento real de España. Demás de esas casas hay otras en que el Emperador puede aposentarse muy bien, que en número son más de veinte en que pueden aposentarse el Arzobispo de Toledo y el Condestable de Castilla y otros veinte señores Grandes los mayores de España, y hay otras cincuenta casas y mas de tales aposentos, que pueden posar en ellas otros señores del Consejo y perlados y hombres de Título. Concluyo que en España no sé ni hay cibdad ni villa de tantas ni tan buenas calidades como tengo dicho que tiene Madrid. Su jurisdicción y tierra es muy buena y de muchas aldeas y buenos lugares y ricos vecinos, en cantidad de cinco mil vecinos poco más o menos, de manera que en villa y tierra la hacen de diez mil fuegos o vecinos y cada día se aumenta y crece la población de sus arrabales y Dios la prospere siempre y conserve en su santo servicio y la tenga en buena gracia y amor de sus Reyes y principes naturales presentes y por venir futuros, Amen.

Culpenme si olvidare  
Los Condes muy heredados  
En Madrid avecindados  
Y de casas principales.

Prosiguiendo la materia de la estancia precedente en loor de Madrid se dirá en la presente concluyendo lo que agora oireis, y dice el texto: Culpenme si olvidare los Condes muy heredados &. Estos son: Juan Arias Dávila, Conde primero de Puñonrostro y sus sucesores, la cual casa hobo principio en tiempo del Rey Don Juan II de tal nombre con muchas mercedes que hizo a Digarias, su Contador mayor, cuyo hijo fué Pedrarias, padre del dicho Juan Arias, que yo conosci. Es casa de quince mil ducados de renta cada un año, poco más o menos, con muy buenos vasallos y fortalezas y mucho pan de renta y heredamientos y juro y esta casa estuviera muy rica sino fuera por sus pleitos entre los mismos herederos. Tiene casas principales en Madrid y en Segovia.

El otro Conde es Don Pero Fernandez de Bobadilla, hijo del primero Conde de Chinchón, Don Fernando de Bobadilla, hijo del primero marqués y Marquesa de Moya Don Andrés de Cabrera y Doña Beatriz Fernández de Bobadilla, los cuales dividieron su casa y vasallos en dos mayorazgos. Al mayor hijo, llamado Don Juan de Cabrera, dejaron el Marquesado y fué segundo Marqués de Moya, y al segundo hijo, Don Fernando de Bobadilla, le dejaron a Chinchón y Odon, con sus villas y fortalezas y otros vasallos y heredamientos y la tenencia del Alcázar de Segovia y sus puertas, y este Don Fernando fué el primero Conde de Chinchón y casó con Doña Teresa de la Cueva, hermana del tercer Duque de Alburquerque, Don Beltrán de la Cueva, en la cual hobo al Conde segundo de Chinchón, Don Pero Fernandez de Bobadilla, que es muy gentil caballero y vecino de nuestro Madrid. Casa es de doce o trece mil ducados de renta poco más o menos, según me informá nuestro Procurador. En esto de estas tasaciones de rentas y haciendas ajenas yo me remito a quien las tiene y las gasta, que lo sabrán mejor que los que desde fuera lo miran; lo que yo puedo decir y afirmar, que estas dos casas tienen su tierra y vasallos en el reino de Toledo y que es de las buenas primicias de toda España y con mucho pan y vino y aceite y fertil de todo lo demás.

Escuderos hay leales  
Y tambien ejercitados  
Que en otro lugar contados  
Serian por caballeros.

Hay escuderos hidalgos leales y muy honrados en Madrid, y, tan bien heredados, que en otras partes serian contados y reputados por caballeros bien acostumbrados y asi viven como hombres de autoridad y bien traídos y estimadas sus personas, y en sus casas todo el servicio y cumplimientó que debe haber en la casa de un hombre sin nesciedad y bien exercitado en la paz y en la guerra y prontos con sus caballos y armas y aparejados al tiempo y sus sucesos, como hombres prevenidos y amigos de su honra.

Cibdadanos y herederos  
Entre la gente plevea  
Hay tales quel que los vea  
Pensara que son patricios.

En la República romana hobo tres géneros o calidades de gentes en que se incluian y entraban todos los vecinos de ella. Los más principales eran los que llamaban patricios y estos eran la gente más noble. Los más bajos y comunes eran los que llamaban plebeos, y los medianos entre los que es dicho, eran los que decian ecuestres, que eran gente de caballo. Dice pues el texto que los plebeos de Madrid tienen tanto valor y lustre que en otras partes pensarian que son patricios o los admitirian por tales.

O villa feliz sin vicios  
Llena de buenos ejemplos.

Tiene aqui el texto manera de exclamación y encarescimiento en la prosecución de su estilo y segunda rima, y, continuando en loor de Madrid, llámala bienaventurada y dice: Oh felice villa y sin vicios, llena de buenos ejemplos o costumbres, y cabe muy bien este loor en aquella república y en su manera de vivir que alli tienen los vecinos de ella, así para su buena sustentación y orden como para

enseñamiento de otros pueblos y es bien que noteis, lector, que así como se dijo que salen de Madrid más damas para la casa Real, así podeis tener por cierto que salen más corregidores para gobernar y administrar justicia en las otras cibdades y villas de los reinos de Castilla, que de otra parte alguna y de mucha prudencia y habilidad que parece que naturalmente nasce con los caballeros y gente noble de aquella villa.

Qué alcázares y templos  
Qué moradas suntuosas

Aquí no es menester comento, porque, cuanto a los alcázares y templos y casas de religiosas y monasterios y hospitales, y en lo que toca a los edificios de Madrid en general y particularmente, basta lo que se dijo en la estancia precedente y aun en parte para declaración de los versos siguientes está lo más de todo ello dicho y declarado, si habeis tenido en ello la memoria; pero no es inconveniente que el verso vaya reiterando la memoria, porque más se retiene lo que metrificando se dice que lo que la oratoria o prosa propone, pero en la una y en la otra manera es bien que se diga.

Qué comarcas abundosas  
Qué largos mantenimientos.

Referido y discantado queda de suso, en la estancia antes de esta, lo que estos dos versos repiten, donde se habló en las comarcas y circunferencias del asiento que tiene Madrid casi puesta en la mitad de España, o a lo menos de los pueblos principales de toda ella, ninguno está tan en la mitad como aquella noble villa y ocurrida lector a lo que habeis leído.

Qué cielos y elementos  
Hay continuo en tu sino.

Una cosa tiene Madrid por excelencia y de ventaja a todos los pueblos principales de España y es que, como está cuasi en la mitad de los reinos y tan desviada de la mar, no le alcanzan aquellos vapores y nublados marítimos y así su cielo está más claro y limpio

y desocupado y esas ofuscaciones ni turbación naturalmente en toda la mayor parte del año sin contraste ni debates de mudanzas que suelen haber en otras regiones.

Qué frutos qué pan y vino  
Qué montes llanos y cazas.

Muy satisfecho está lo que aquí dice el texto en la estanza precedente a ésta y no hay para que cansar al lector en se lo tornar a repetir, pues, por mi parte, el comento ha cumplido con la verdad y todas estas cosas son notorias a los naturales y aun a los extranjeros cortesanos que han visto aquella villa y residido en ella, porque no se puede ignorar ni dejar de entender cosa alguna de estas porque, demás su notoriedad, son muy necesarias al servicio de los hombres.

Qué verdura y qué razas  
De caballos y ganado

Lo mismo digo en esto, porque todo está comprobado y dicho en la estanza pasada antes de aquesta y porque son cosas estas y cada una dellas que luego se saben y entienden y los hombres que tienen buen juicio natural las notan y estiman, porque lo que de esas se sigue es muy necesario para los humanos, y los ganados fueron un tiempo la mayor parte de la riqueza humana entre los antiguos desde Abraham y antes y después. Preguntarle a Job y a su bendita historia y hallareis en ella que tuvo 7.000 ovejas y 3.000 camellos y 500 pares de bueyes y 500 asnas &<sup>1</sup>.

Mas un defecto notado  
Le padescen tus vecinos  
A causa de tus molinos  
De tu pequeña ribera.

Al defecto de los molinos satisfaciendo, digo que el rio de Madrid es de poca agua ordinariamente, hasta que con la calor del sol se derriten las nieves de la sierra de Segovia, o en el tiempo que hay grandes lluvias, mas para eso es la prudencia e industria de los

<sup>1</sup> Job, capítulo I.

hombres para se proveer de harina en el tiempo que el rio trae agua bastante para las moliendas, antes que venga la falta de ella, y esto es tan ordinario alli que muy raras veces les toma esa necesidad desproveidos, porque cada cual tiene especial cuidado de su casa y de lo que ha menester para el proveimiento de ella.

Si el Rey Don Juan te viviera  
Con Jarama se escusara  
Y esa falta se sanara  
Aunque no es tan bastante  
Que no seas abundante  
De todo lo necesario.

Una ribera o rio que se dice Jarama, de donde son aquellos toros tan famosos de bravos, pasa a tres y a dos leguas y menos de Madrid, y el Rey Don Juan II de tal nombre, quería traerle a aquella villa y era muy posible porque, nivelado, supo que se podia hacer, sino que su buen deseo del Rey no se efectuó y por eso dice el texto: Si el Rey Don Juan te viviera &. Y fué notorio que aquel buen Principe estaba muy puesto en traer aquella ribera o rio desde la puente que llaman de Viveros, por donde pasa, que es en la mitad del camino que hay desde Madrid a Alcalá de Henares, y habia de venir guiada aquella agua a dar al pie de la torre de la iglesia de San Pedro de Madrid y de alli a los pilares para salir por entre las huertas del Pezacho, que dicen, a dar en el rio de Madrid, encima de la puente que llaman Segoviana. Lo cual, para los que saben y han visto la tierra, parece cosa muy posible.

Eres como relicario  
De toda la gentileza  
Y asi cresces en grandeza  
En tus efectos reales  
Con favores imperiales  
Que te colman con arreo.

Dice el texto que es Madrid como relicario o custodia o receptáculo de toda gentileza y que asi cresce en grandeza &. Es verdad que en el tiempo que yo sali de aquella villa para venir a las Indias, que fué en el año de 1513, por mandado del Católico Rey Don Fernando V de tal nombre en Castilla y como su veedor de las fundicio-

nes del oro en Tierra Firme, era la vecindad de Madrid 3.000 vecinos y otros tantos los de su jurisdicción y tierra, y cuando el año que pasó de 1546 años, volvi a aquella villa por Procurador de esta cibdad de Santo Domingo y de esta Isla Española, donde hallé al Serenisimo Principe D. Felipe, nuestro señor, en sola aquella villa y sus arrabales había doblada, o cuasi la mitad más de vecinos, y serian 6.000 pocos más o menos, a causa de las libertades y franquezas y favores imperiales que el Emperador Rey Don Carlos, nuestro señor, le ha hecho, por lo cual es notorio lo que el texto dice.

Y a muchos das deseo  
De vivir en ti de asiento  
y morir en tu convento  
Por tus buenas propiedades.

A muchos da deseo Madrid de vivir y morir en aquella villa por sus buenas calidades por muchas razones que son notorias y que en parte se han dicho en esta y en la estanza precedente y por lo que más se puede decir de su convento. *Convenire dicuntur qui ex diversis animi locis in unum locum conveniunt*<sup>1</sup>, y asi hallareis que en muchas partes dice Plinio, en su Natural y General Historia, y llama conventos a los pueblos principales que son cabeza de particular jurisdicción asi como en España el convento Luceso, apar del río Navia que es en Galicia, y antes de eso dice el mismo Plinio, que Bética es asi llamada por el río Betis, que por medio la divide y vence todas las provincias de cultura y esplendida fertilidad y tiene cuatro conventos y concilios donde se administra justicia que son: Cádiz, Córdoba, Hasteli, y Hispala que es Sevilla. Quiere decir que por convento se entiende aqui congregación o ayuntamiento de muchos vecinos debajo de una particular jurisdicción y justicia.

Tu conservas las edades  
Por privilegio divino

Bendita región se puede llamar la que naturalmente la ha dotado Dios de buenos aires y sano asiento, lo cual puede muy bien decir Madrid y dar gracias a Nuestro Señor por la merced que en esto

<sup>1</sup> Plin., Libro III, cap. 1.

la ha hecho y por tanto dice el texto que conserva las edades aquella república por privilegio divino, por los limpios y sanos aires, que es don otorgado de Dios a aquella villa para conservación de las vidas y edades humanas de los que en Madrid viven y solo Dios se lo concedió, que es el que dá la vida y no otro, por lo cual dice el Evangelista: Yo soy la vida y la verdad y la vida, y el mismo Apóstol Evangelista en su revelación del Apocalipsis dice: Yo tengo las llaves del infierno y de la muerte<sup>1</sup>.

La casa Real contino  
Habitan tus naturales  
Como perpetuos leales  
Dignamente conservados.

Insistiendo y concluyendo con Madrid dice el texto: La casa Real contino habitan tus naturales &. Dicho está cuán anejos son los naturales de Madrid a ser oficiales y criados de la Casa Real de Castilla, y ella cuan natural y dispuesta y antiguamente aparejada a los conservar en su cotidiano y perpetuo servicio por su lealtad, grandes y gentiles habilidades, así de varones como de mujeres, y cuán acostumbrado es en aquella villa dar al Rey y Reina criados y cuán antigua costumbre a los mismos reyes darles vecinos de su misma y real casa, y así hallareis muchos cortesanos allí casados y todos o los más linajes nobles que tengo dicho y otros muchos que se podrían decir, la casa real los plantó y heredó y avecindó y su corte en Madrid y de esa manera dejaron sus patrias y dieron a sí y a sus hijos y sucesores la de Madrid donde agora son naturales. »

<sup>1</sup> John, cap. 14.

## INDICE ONOMASTICO

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
<b>A</b>		<b>C</b>	
Aguilar, Tello de.....	300	Cabrera, Andrés de....	320
Alarcón, Licenciado.....	298	Cabrera, Juan de.....	320
Alburquerque, Duque de.		Cañamares, Johan de.....	287
Véase Cueva, Duque de.		Cárdenas, Alonso de.	
Alvarez, Alonso. Contador		..... 284, 307,	315
mayor.....	286	Cárdenas, Ana de.....	307, 315
Alvarez, García.....	305	Cárdenas, Constanza de.	
Alvarez de Toledo, Alonso.		..... 284, 293,	301
..... 306,	317	Cárdenas, Diego de....	285
Amador de los Ríos, José...	273	Cárdenas, Francisco de....	307
Arcos, Duque de.....	289	Cárdenas, Gutierre de.....	287
Arias, Leonor.....	305	Cárdenas, María de....	293, 315
Arias, Mayor.....	312	Cárdenas, Mencía de.....	301
Arias Dávila, Juan. Conde		Cárdenas, Teresa de.....	285
de Puñoenrostro.....	308, 320	Carlos V.	
Ayala, Constanza de.....	314	..... 276, 279, 281, 289,	
Ayala, Francisca de.....	314	303, 307, 308, 314, 315, 319,	325
Ayala, Pedro de.....	314	Carvajal, Inés de.....	290
Ayala, Juana de.....	314	Castilla, Aldonza de.....	291
Ayala, Leonor de.....	286	Castilla, Alonso de....	291, 293
		Castilla, Ana de.....	292
		Castilla, Diego de.	
<b>B</b>		..... 293, 308,	316
Barba Roja.....	288	Castilla, Francisco de.....	293
Bayaceto.....	279	Castilla, Juan de.	
Bazán, Pedro de.....	314	292, 293, 301, 304, 305, 306,	315
Beteta, Jorge de.....	293	Castilla, Juana de.....	292
Bobadilla, Fernando de....	320	Castilla, María de.....	315
Bobadilla, Isabel de.....	292	Castilla, Pedro de.	
Bonifacio IX.....	279	..... 291, 293,	294
		Castilla, Sancho de.	
		..... 293, 301, 307,	315

	Págs.		Págs.
Castro, María de.....	305	<b>F</b>	
Cerda, Luis de la. Conde de		Felipe, Don. Sacristán ma-	
Medinaceli.....	291	yor del Emperador.....	293
Cisneros.....	275	Felipe II.....	303
Cisneros, Benito de.		Felipe, Príncipe Don.	
.....	302, 304, 306	.....	297, 303, 319
Cisneros, Juana de.....	302	Fernández de Bobadilla,	
Cisneros de Mendoza,		Beatriz.....	320
María.....	285, 304,	Fernández de Bobadilla,	
.....	316	Pedro.....	308, 320
Condulmario, María.....	306	Fernández del Lago, Gon-	
Córdoba y Vozmediano,		zalo.....	295, 296
Doña ..... de.....	295	Fernández de Qualla, Gon-	
Cortés, Hernán.....	302	zalo.....	295, 296, 297
Cualla. Véase Qualla.		Fernández de Lorca, Pero..	318
Cueva, Beltrán de la. Du-		Fernando III.....	290
que de Alburquerque.		Fernando V.	
.....	293, 315,	.....	276, 284, 285,
Cueva, Diego de la....	293,	.....	287, 295, 297, 306, 307, 319,
Cueva, Teresa de la.....	320	.....	324
Chinchón, Conde de.....	318	Fernando. Rey de Roma-	
		nos.....	292
<b>D</b>		Fernando, Infante Don....	284
Delgadillo, María.....	295	Figuerola, Catalina de..	297, 298
Digarias, Contador.....	320	Francisca, Doña.....	305
		Francisco I. Rey de Fran-	
		cia.....	296
<b>E</b>		<b>G</b>	
Enrique III.		Galindo, Beatriz. La Latina.	
.....	275, 279, 281, 284,	.....	299, 300, 301, 304, 317,
Enrique IV.		.....	318
.....	286, 296, 297, 317, 318,	Gaytán, Juan.....	300
.....	319	Giges.....	281
Enriquez, Fadrique.....	290	Gómez de Herrera, Her-	
Eraso, Francisco de.....	308	nán.....	307
Estrabón.....	277	González de Clavijo, Pedro.	
Etiopía, Rey de.....	281	.....	311, 312
Etiopía, Tarbis.....	281		

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
González de Clavijo, Ruy.		Juan, Príncipe Don.	
..... 275,		..... 284, 291, 308,	316
278, 279, 280, 281, 312, 313,	317	Juan, Rey Don.....	276
Gutiérrez, Alonso.		Juan II, Rey Don.	
..... 306, 307,	319	..... 279, 312, 319, 320,	324
Gutiérrez, Diego.....	307	Juana, Archiduquesa Doña.	287
Guevara.....	275	Juana, Princesa de Portugal	316
Guevara, Diego de.....	303	Juana, Reina Doña....	276, 314
Guevara, Felipe de.....	303		
Guevara, Juan de.....	303		

## H

Haro, Aldonza de.	
..... 286, 292,	301
Haro, Teresa de.	
..... 292, 301,	303
Hernández de Lorca, Pero.	319
Hurtado de Mendoza, Diego	292
Hurtado de Mendoza, Juan.	
..... 285, 299, 306,	313

## I

Indias, Preste Juan de las..	312
Isabel la Católica.	
..... 283, 284, 285,	293
Isabel, Emperatriz.	
..... 297, 298, 307, 315,	319
Isidro, San.....	313

## J

Jiménez de Cisneros, Fray	
Francisco.....	285, 302, 304
Jiménez de Cisneros, Juan..	304
Jovio, Paulo. Obispo de No-	
chera.....	279
Juan I, Rey Don.....	284

## L

Lafuente, Vicente.....	273
Lago, Juan del.....	296
Lago, María del.....	296
Laso, Catalina.....	286
Laso de Castilla, Luis.....	292
Laso de Castilla, Pero.	
..... 286, 292, 301, 311,	319
Laso de Mendoza, Cata-	
lina. Condesa de Medi-	
naceli.....	291
Leonor de Castilla, Reina..	284
López de Cárdenas, Garci.	
..... 292,	301
López de Haro, Diego.....	292
López de Mendoza, Iñigo.	
Marqués de Santillana ...	285
Losada, Pedro de.....	296, 307
Ludeña, Aldara de.....	296, 297
Ludeña, Comendador.....	303
Ludeñas.....	275
Luján, Alvaro de.....	287
Luján, Francisco de.....	287
Luján, Juan. El Bueno.	
..... 286, 287, 307,	315
Luján, Juan. El de Elche...	286
Luján, Licenciado.....	287
Luján, María de.....	286, 306
Luján, Pedro de... 286, 306,	307



	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
<b>O</b>		<b>Q</b>	
Oñate, Conde de.....	303	Qualla, Agustín de....	297, 298
Ortega, Doña.....	296	Qualla, Ana de.....	296
Ortega, Juan de.....	296	Qualla, Catalina de.....	296
Osorio, Leonor.....	295, 296	Qualla, Francisco de... 275,	295
Oviedo, Catalina de.....	300	Qualla, Gabriel de.....	295
Oviedo, Isabel de.....	300, 301	Qualla, Hernando de.....	296
Oviedo, Juan de.....	300	Qualla, Juan de.....	295
Oviedo, María de... ..	300	Qualla, Rodrigo de....	296, 297
		Qualla, Suero de.....	295
		Qualla, Teresa de.....	296
		Qualla y Quintanilla.....	298
		Quintanilla.....	275
		Quintanilla, Alonso de.	296, 297
		Quintanilla, Cristóbal de...	296
		Quintanilla, Isabel de.	
		.....	296, 297, 298
		Quintanilla, Juan de.....	297
		Quintanilla, Luis de.	
		.....	296, 297, 298, 315
<b>P</b>		<b>R</b>	
Palomeque, María de..	307, 315	Ramírez, Los.....	275, 299
Papirio.....	310	Ramírez, Fray Antonio....	300
Paulo.....	310	Ramírez, Francisco....	304, 318
Pedrarias.....	320	Ramírez, Juan.....	300
Pedro, Rey Don... ..	291, 293, 317	Ramírez, Nuflo....	300, 301, 302
Pérez, Alvar. Conde Don..	291	Ramírez Galindo, Garci....	302
Pérez, Hernán.....	286	Ramírez Galindo, Hernán.	
Pérez, Modesto.....	273	.....	292, 300, 301, 303
Pérez de Luján, Hernán.		Ramírez de Orena, Fran-	
.....	286, 292	cisco.....	299, 300
Pérez de Vargas, Diego...	290	Reyes Católicos.	
Pérez de Vargas, Garci....	291	....	284, 289, 291, 295, 299, 300
Perdigón, Fray Francisco..	312	Ribadeneira, Francisco de.	
Piernagorda, Coronel.....	286	Mariscal.....	315
Pinelo.....	289	Rivera, Diego de.....	297
Pisa, Gonzalo de.....	307	Ruiz de Alarcón, Jorge....	314
Plinio.....	317, 325		
Pompeo.....	279, 310, 311		
Portugal, María de.....	297		
Portugal, Princesa de.....	287		
Portugal, Rey de.....	306, 315		
Pueblo.....	310		
Puñonrostro, Conde de.			
Véase Arias Dávila,			
Juan.			

	Págs.		Págs.
<b>S</b>			
Sánchez Zapata, Ruy..	285, 313	Valerio Máximo...	281, 290, 291
Santillana, Marqués de.		Vargas.....	275, 289, 313
Véase López de Mendoza,		Vargas, Beatriz de.....	289
Iñigo.		Vargas, Diego de.....	288, 290
Sertorio.....	310	Vargas, Francisco de..	289, 296
Silva, Francisca de.....	292	Vargas, Gutierre de...	290, 292
Solís.....	275	Vargas, Juan de... 288, 289,	313
Solís, Comendador.....	303	Vargas, Martín de.	
Solís y Ludeña.....	303	..... 288, 289,	313
Stúñiga, Beatriz de.		Vargas, Pedro de.....	288
..... 293, 304, 305,	306	Vargas Machuca.....	288, 291
Stúñiga, Iñigo de.....	305	Vélez de Guevara, Pero....	303
Stúñiga, Isabel de.....	305	Villafuerte, Gonzalo de....	307
<b>T</b>			
Tamborlán, Gran.		Villagra, Ana de.....	305, 306
..... 275, 279, 280,	281	Virgilio.....	281, 282
Tamurbeque.....	312	Vivar y Mendoza, Alon-	
Tolomeo, Claudio.....	277	so de.....	302
Tolomeo. Rey de Egipto....	311	Vivero, Constanza de.....	290
<b>U</b>			
Ulloa, Rodrigo de....	291	Vozmediano, Alonso de....	307
<b>V</b>			
Valbuena, Vizcondesa de.		Vozmediano, Juan de.....	319
Véase Zapata, María.		<b>Z</b>	
Valencia, Catalina de.....	296	Zapata, Juan.	
Valera. Mosén Diego de...	312	..... 284, 285, 291,	
		292, 293, 301, 302, 304, 307,	314
		Zapata, Juana.....	307, 314
		Zapata, Lope de... 297, 307,	315
		Zapata, María de. Vizcon-	
		desa de Valduerna.. 313,	314
		Zapata, Pedro.	
		.... 285, 304, 307, 313, 314,	315
		Zapata o de Luján, Leo-	
		nor.....	304
		Zapatas.....	275, 283, 284

## LAS SENTENCIAS DEL LICENCIADO GUADALAJARA

La extensión del área correspondiente al término rural de la villa de Madrid durante la Edad Media ha quedado recientemente delimitada en sus líneas esenciales por D. Elías Tormo, tras la publicación de su libro *El estrecho cerco del Madrid de la Edad Media por la admirable colonización segoviana* (Madrid, 1946). Si detenido ha sido el examen de la pertinente documentación real (siglos XII-XIV, de Alfonso VII a Alfonso XI), con no menor diligencia ha analizado el señor Tormo los textos de cronistas e historiadores referentes a la villa madrileña y a la ciudad segoviana. De este modo, el importante capítulo del alfoz madrileño medieval ha quedado claramente esbozado, y presumimos que los resultados alcanzados por el esclarecido académico consentirán contadas rectificaciones; mas, en todo caso, resta ahora la tarea de comprobar y precisar.

Ambas precisiones y rectificaciones serán sólo posibles cuando se revise la copiosa documentación sobre apeos y mojoneras; la relativa a dehesas, sotos, tierras, prados, ejidos y abrevaderos comunales, y muy principalmente las sentencias sobre propiedades, y derechos concejiles litigiosos dadas por los diversos jueces de términos enviados por los reyes a la villa realenga en el transcurso de la Baja Edad Media.

Podremos entonces separar lo estrictamente demostrado de las meras conjeturas, a que nos lanzan con frecuencia las repetidas donaciones reales, a las veces contradictorias; y señalando su contorno y evoluciones a partir del capítulo XL del *Fuero de Madrid* (página 39 de la edición de 1932), levantar el mapa del distrito rural efectivo, donde los vecinos madrileños del Medioevo ejercerían las pre-

rrogativas económicas comunales, sus derechos a pastos, roturas, leñas y aguas.

Transcribimos hoy aquí, en esta sección de nuestra REVISTA, una de las piezas fundamentales—a causa de su contenido y antigüedad—, perteneciente a los fondos mencionados y custodiada en el Archivo de Villa. Ella contiene dieciséis sentencias originales sobre términos madrileños, falladas en los años de 1426 y 1427 por el licenciado Alfonso García de Guadalajara, juez y corregidor en la villa de Madrid, y juez mayor de Vizcaya más tarde, sin dejar la corregiduría madrileña; corregidor que, por cierto, no figura en la lista preparada por Faraldo y Ullrich (*Corregidores y Alcaldes de Madrid*, MCCXIX-MCMVI [Madrid, 1906]) ni en las adiciones posteriores a ella. El licenciado Guadalajara emitió sus fallos en virtud de haber sido comisionado para ello mediante dos provisiones reales, que se libraron por el rey Don Juan II, en la villa de Roa y en la ciudad de Toro a 25 de noviembre de 1425 y a 19 de febrero de 1427, respectivamente. Con anterioridad al licenciado Guadalajara, el propio rey Don Juan había encomendado—provisión despachada en Alcalá de Henares a 7 de noviembre de 1422—tal misión al bachiller Fernando Díaz de Toledo, relator y secretario real, a quien otros servicios reales impidieron evacuarla. Estas provisiones ocurren en cabeza de cada una de las mencionadas sentencias, excepto la primera.

Y unas y otras figuran en un cuaderno de cuarenta y tres hojas útiles de vitela, más cinco de guardas al final, encuadernado en pergamino, cuyas dimensiones son 283 × 190 milímetros. Fecha del manuscrito, siglo xv. Letra gótica de la primera mitad del siglo xv. Notas marginales, y alguna en la guarda final, sin importancia, en letra de los siglos xv a xviii. Al final de las sentencias 15 (fols. 33 v. y 34 r.) y 16 (fol. 43 v.), dos notas importantes, alusivas a la presentación de ambas sentencias ante la Audiencia de Valladolid, en 1550 y 1575, respectivamente. Realizó la presentación de la primera—la 15—Juan del Valle, en nombre y guarda del derecho de la Villa, con motivo del pleito que Madrid traía contra Diego Gudiel. Gaspar de Valcázar, representando a Madrid, llevó a cabo la presentación de la segunda sentencia—la 16—con ocasión del pleito entre la Villa y D. Pedro de Luzón. Tras la primera cubierta aparece unido un cuaderno de seis hojas en papel, escrito en letra cortesana del si-

glo xv, cuyo contenido se halla integrado por el índice de las sentencias del licenciado Guadalajara, más la relación de otras posteriores, pronunciadas por los jueces de términos bachilleres Luis Rodríguez de Valladolid, Pedro Álvarez de Córdoba y licenciado Alfonso Díaz de Montalvo; todas falladas entre los años 1434 y 1455. En la primera cubierta, el título: *Libro de sentencias sobre términos de Madrid dadas por el licenciado Guadalaxara*; la fecha, 1426; el sello, Archivo de Madrid; y la signatura, 3-89-27, *olim*, legajo 4, número 1.

El licenciado Guadalajara reivindica para Madrid ya prerrogativas económicas concejiles, ya propiedades comunales, radicadas unas en el contorno inmediato a la Villa: soto y prados de Migas Calientes, Mohed, María Aldínez, Mingo Fierro, Abades, Tocha e isla de Arganzuela. Otras más alejadas, orientadas al Noroeste: heredades de Tofra y Carbonero; dos más al Nordeste: ejido de Carrascalejo y términos en Paracuellos del Jarama; una al Sur: ejidos de Alluden; y finalmente, tres al Sudeste: abrevadero y pasto de la Torre de Iván Crespín, prados y abrevaderos de Overa y la Torrequilla y soto de Zalmedina.

Algunos de estos nombres ocurren ya en el *Fuero de Madrid*, tales como la Torre Auen Crispín (pág. 39 de la edición de 1932) y el prado de Toia > Tocha (pág. 46); o bien se mencionan en documentos reales como Tofra y Carvonero: ya Zofra en un documento de Alfonso VIII de 1208; y el mismo Zofra, Carvonero y Torreziella figuran en la *Información de 1312 efectuada por el Concejo de Madrid al Rey Alfonso XI* (Vid. Tormo, *El estrecho cerco*, páginas 59 y 151). Pero la mayoría de tales propiedades comunales aparecen testimoniadas por primera vez en nuestro manuscrito, y las sentencias del licenciado Guadalajara sientan jurisprudencia, frecuentemente invocada por Madrid, en defensa de sus propios, durante los siglos xv al xviii.

Por más que nuestro propósito primordial al transcribir el manuscrito ASA 3-89-27 del Archivo de Villa haya sido, aparte de ofrecer unos cuantos nombres de lugar al futuro investigador de la toponimia madrileña, dar a conocer un material importante, a utilizar en el esclarecimiento y elaboración del término jurisdiccional de la Villa en la Baja Edad Media, se imponía la identificación de los topónimos poco conocidos o en absoluto desconocidos. Una ligera

indagación en los fondos archiviales de la Villa y la persistencia de nombres de lugar en la toponimia actual de la provincia nos ha permitido lograr algún resultado.

Nada hay que decir a propósito del prado de Tocha, sobre el cual el manuscrito trae pormenores interesantes, referentes a la topografía y lindes; ni sobre la isla, soto y molino de Arganzuela, que representa la etapa anterior a la formación de la famosa dehesa concejil a fines del siglo xv; ni tampoco acerca del soto y prado de Migas Calientes, muy posteriormente viveros municipales en la Florida; ni siquiera del sotillo de los Abades, más tarde propio de Luzón, al límite Sur de la dehesa de Arganzuela; y sabida es la situación del soto de Salmedina o Zalmedina, lindero con el soto Redondo y Mata de Calabazas (según nos describe el libro *Becerro de Propios de Madrid*, formalizado en 1645, fol. 27. De Calabazas usque al Congosto, dice el *Fuero*), a la margen izquierda y en la curva que describe el Manzanares, no muy lejos de su desembocadura en Vaciamadrid. Todo esto es conocido, al menos en cuanto a localización.

De los molinos, islas y sotos de Mohed, Mingo Fierro y María Aldínez se ocupan varios documentos del Archivo de Villa; mas son suficientes para lograr la posible localización las signaturas 3-85-42, 3-85-49 y 3-115-53, todas pertenecientes al Archivo de la Secretaría. Ellos nos hablan: 1), de «una isla que llaman de Mohet, arriba, encima del camino Toledano», que salía y sale del Puente de Toledo; 2), de la «isla e soto de Domingo Fierro, cerca del molino de Mohet, desde encima de la Puente [toledana] fasta la huerta de la Arescuña, que estan en fondón de la Puente segoviana»; del «prado de Domingo Fierro, que esta de fondon de la dicha casa, que dicen de Maria Aldínez e encima de Mohed, desde el rio contra la villa»; y 3), de «una isla que dice Madrid tenerla metida en su soto, por bajo del molino de Maria Aldínez, que tiene en termino de esta villa, en la rivera del Guadarrama», actual Manzanares; y en el mismo 3-115-53 ocurre una certificación de la sentencia número 13, expedida por el entonces archivero de la Villa, Ramírez de Arellano, fecha 7 de abril de 1792, «por la cual [sentencia 13] restituyó a Madrid [el licenciado Guadalajara] el Prado de Maria Aldínez, que esta frente de la Guerta de los Cipreses en la Rivera del Rio Manzanares, a efecto de aclarar si éste se halla confundido en el sotillo o Prado que posehe el Monas-

terio de San Geronimo de Madrid en la propia Rivera, desde la Fuente titulada del Abanico [situada frente a San Antonio de la Florida y el entonces titulado puente Verde] aguas arriba hasta la espresada Guerta de los Cipreses».

Tales textos de los siglos xvii y xviii atestiguan la subsistencia de los referidos sotos, islas, molinos y prados, si bien su importancia económica para Madrid era ya muy atenuada, y con su referencia a las fábricas de las puentes toledana y segoviana — referencias de que no podía disponer el licenciado Guadalajara, muy anterior aun a la primitiva fábrica del puente de Toledo — aclaran, de momento y mientras no averigüemos algo más, su situación en el Medioevo.

El emplazamiento de las heredades de Tofra y Carvonero, donde los vecinos de Madrid y su tierra ejercitaban el derecho comunal de pastos y siega de hierba, es aún más sencillo de averiguar. Tofra es el Trofa actual, con metátesis de la *r*, ya identificado por Tormo con su antepasado Zofra, según hemos indicado; trátase del arroyo que nace al sur de Hoyo de Manzanares y desemboca en el río Manzanares por el monte de El Pardo, algo más arriba del kilómetro 4 del camino comarcal de Madrid a la Sierra. En cuanto a la heredad de Carvonero, estaría sin duda situada en la vega del arroyo del mismo nombre, afluente del Trofa, que corta la carretera de Colmenar Viejo a Torreloz por bajo del kilómetro 19. La vega del Trofa era aún propiedad concejil a principios del siglo xviii, como lo prueba este memorial de 1726: «Manuel García de Miguel, vezino de la villa de Valdemoro, ante V. S. [seguramente el mayordomo de Propios de Madrid] parezco y digo, que por servir a V. S. y sus Propios hago postura en la corta de vardaguera, que ay que cortar en la vega del arroyo de Trofa, tierra de V. S.; y se estiende desde el camino del Cyo, toda la vega del referido arroyo hasta el desembocadero del en el río Manzanares, por cuio aprobechamiento entregaré en contado seiscientos reales de vellón, siendo de mi costa el gasto de cortarle, azinar y sacar la referida leña y con expresa obligación que desde luego de dar fenezida la referida corta en todo el mes de marzo presente conforme a estilo de rivera.» (ASA, 3-115-13.)

El lugar de Carrascalejo, donde radicaba el ejido comunal de su nombre, era un despoblado en la época del licenciado Guadalajara, y no ha dejado rastro en la toponimia actual del término de Canillas.

Mas la prueba, muy fundada, de que en el mencionado término se encontraba tal lugar la suministra el ya citado libro *Becerro de los Propios de Madrid de 1645*, al fol. 42 v., bajo la rúbrica Hortaleça y Canillas: «Tiene mas la dicha Villa sesenta y quatro fanegas, poco mas o menos, de tierras, que no están medidas, a la fuente del Cuervo y San Juan de Canillas y Carrascalejo, que las tiene arrendadas Juan de Arra y consortes, vecinos de Canillas, y pagan por ellas treinta quatro fanegas de pan...»

La sentencia número 1 refiérese al perjuicio que la estacada levantada por los vecinos de Paracuellos del Jarama causó en la dehesa comunal y en otra particular, sin más descripción ni señalamiento alguno de lindes. Por tanto, es cuestión a estudiar; pero suponemos que en la dehesa concejil del siglo xv no estarían comprendidos los ejidos del siglo xii Malgraniello y Beva, citados en el capítulo XL del *Fuero*: Ubi cadit Malgraniello in Sarama, et ubi cadit Beva in Sarama. Malgraniello es el actual Mangranillo, situado entre San Sebastián de los Reyes y la orilla derecha del Jarama; en cuanto a Beva, radicaría en el valle cruzado por el arroyo denominado Val-de-Bebas, afluente del Jarama más abajo de Mangranillo, al Norte del término municipal de Barajas.

Respecto a los ejidos, prados y pastos de Alluden, injustamente apropiados por algunos vecinos de Getafe y Pinto, los cuales cierran, además, el camino de Parla a la propia Alluden, no cabe duda alguna que se trata del actual Ayuden, con grafía y influenciada por la pronunciación vulgar de la *ll*; paraje todo él de tierras de labor, al Norte y Noroeste del término de Pinto, entre las ferrovías de Madrid a Badajoz (kms. 19-21) y Madrid-Alicante (kms. 18-20). (Vid. *Instituto Geográfico y Catastral*, hoja 582.)

Ya el *Fuero* habla del bado arenoso de la Torre Auen Crespín (cap. XL); y en documento otorgado por Fernando III el Santo en 1239 y en San Esteban de Gormaz, a propósito de los deslindes del Sur, se define la torre de Abén Crespín como aldea de Madrid (Tormo, *Ob. cit.*, págs. 87-92). Una sentencia del licenciado Alfonso Díaz de Montalvo—oidor de la audiencia del rey y juez y pesquidor en Madrid—, dada en 5 de noviembre de 1453, declara pasto comunal el ejido y término del lugar despoblado denominado Torre de Ibán Crespín, que había sido aldea de Madrid; e igualmente cierta isla de Perales [del Río]; al propio tiempo, y con asistencia de los

vecinos de Vallecas y Pinto, amojona la cañada «por do van e vienen los ganados estranjeros, que estava grand parte della, así de la parte del rio contra el monte de Vallecas, como de la parte contra la Torre, que estava muy ensangostada e estrecha de commo solia seer...» (ASA 3-189-6). La referencia a la isla, y sobre todo al amojonamiento de la cañada, nos da resuelta la cuestión del emplazamiento de la aldea, más tarde despoblado, de la Torre de Abén—después Ibán—Crespín: la alusión es clara a la cañada real de las Merinas, un kilómetro largo por bajo de Perales del Río, cañada que atraviesa el Manzanares por la casa de la Torrecilla; y en lo que atañe a la Torre de Abén Crespín, su recuerdo perdura en la toponimia, puesto que Torre se denomina al paraje inmediatamente situado al oeste de Perales. (*Instituto Geográfico y Catastral*, hoja 582.) Aun en el siglo xvii, la Villa poseía sesenta y cinco fanegas de tierra en seis pedazos «a la dehesa de la Torre y en dezmería de la Torre y descabeçan en el monte de Vallecas». (*Becerro de los Propios de Madrid de 1645*, fol. 43.)

Podríamos, finalmente, apuntar alguna sugerencia relativa al emplazamiento de los prados, pastos y abrevaderos de Overa y la Torrecilla, así como al Rabudo mencionado en el *Fuero* y en la sentencia número 7; mas no tenemos aún la cuestión bien estudiada, y preferimos esperar.

Que sepamos, el manuscrito ASA 3-89-27 no había sido transcrito, ni siquiera utilizado en trabajo alguno; únicamente las tres provisiones de Don Juan II se incluyeron en el tomo II correspondiente a la segunda serie de los *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, Madrid, 1943, págs. 75-77, 87-89 y 105-107. No obstante, para facilitar al lector la consulta y evitarle remisiones enojosas, las transcribimos aquí, con lo cual se mantiene además la unidad de contenido del manuscrito. Se han subsanado en el texto algunas omisiones y transcripciones defectuosas, que se habían deslizado en la mentada edición; sobre unas y otras se llama la atención en las notas correspondientes.

La transcripción se ajusta en un todo a las *Normas de transcripción y edición de textos y documentos* elaboradas por la ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES. (CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. Madrid, 1944.) Dificultades tipográficas han impedido utilizar la forma correcta de algún signo; por ejemplo: las líneas obli-

cuas indicadoras de las adiciones interlineales no son de sentido contrario, sino paralelas.

Hay que advertir, por último, que, bien que se haya huído en lo posible de evitar la repetición de fórmulas notariales, el texto de las sentencias se da íntegro, aun a riesgo de incurrir en reiteraciones del formulario judicial. Se ha procedido así en interés del contenido y en beneficio de la claridad.

A. GÓMEZ IGLESIAS.

## 1

1426, febrero 7, Madrid

*Términos en Paracuellos del Jarama*

(37 r.) Sepan quantos esta carta de sentençia vieren commo yo el liçenciado Alfonso Garçia de Guadalfajara, juez mayor de Vizcaya por nuestro señor el Rey e su corregidor en Madrit e su tierra e juez comisario dado e deputado por el dicho señor rey para ver e determinar las pesquisas fechas por mandado del señor rey don Enrrique de buena memoria que Dios aya, padre del dicho nuestro señor el rey, las quales fizo el dotor Pero Yañez sobre los terminos e prados e pastos e exidos e abebraderos de la dicha Madrit, que son enagenados e poseydos por otros señores, e otras pesquisas sobre la dicha razon fechas por mandado de nuestro señor el rey, las quales fueron fechas por el liçenciado Marcos Ferrandez. E visto en commo se falla por la dicha pesquisa fecha por el dicho Marcos Ferrandez, que fue fecha por el conçejo de Paracuellos en la madre antigua del rio de Xarama, por donde solia cursar e yr que es çerca de Arguixo de la otra parte de por /do/ agora va el dicho rio, que fue una estacada vieja, que fue fecha en perjuyzio e daño de la dicha Madrit e de la dicha Arguixo; e visto commo para mayor enformaçion çerca del dicho perjuyzio que en las dichas pesquisas se contiene resçebi ciertos testigos presentados por parte del conçejo e omnes buenos de Madrit e por parte de Martin Gonçalez heredero en la dicha Arguixo, e otros testigos presentados por parte del conçejo e omnes buenos de la dicha Paracuellos sobre una estacada fecha por el dicho Martin Gonçalez en la dicha su heredit de Arguixo a rayz del dicho rio de Xarama; e visto en commo segunt derecho el tal negocio se puede e deve librar e determinar sumariamente; e visto en commo a consentimiento e pedimiento de las dichas partes mande fazer e fize publicaçion de los dichos de los testigos por las dichas partes presentados ante mi; e eso mismo en commo a pedimiento e consentimiento de las dichas partes fize publicaçion de la dicha pesquisa fecha por el dicho Marcos Ferrandez, solamente en esta

parte en quanto atañe al dicho perjuizio que por la dicha estacada viene a la dicha Madrit e a la dicha Arguixo; e visto commo las dichas partes me pidieron que viese e librase el dicho negoçio sumariamente; e visto en commo las dichas partes renunciaron qualesquier contradiciones, que segund derecho les pertenesçia e podia pertenesçer contra los testigos de la una parte contra la otra e de la otra contra la otra o contra los dichos e depusiciones dellos; e vistos e por mi con diligencia esaminados los dichos e depusiciones de los dichos testigos; e visto en commo el dicho negoçio fue concluso por las dichas partes e pedido sentençia, e commo yo concluy con ellos e asigne termino para dar sentençia para tercero dia e dende adelante para de cada dia; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que por la dicha pesquisa fecha por el dicho Marcos Ferrandez, junto con los dichos e depusiciones de los testigos presentados por parte de la dicha Madrit e del dicho Martin Gonçalez, esta e es conplidamente provado que la dicha estacada vieja fue fecha en grand perjuizio de la dicha Madrit e del dicho Martin Gonçalez; e que a la sazón que la dicha estacada fue fecha yva el dicho rio de Xarama por la madre vieja, in principio del qual esta fecha la dicha estacada; e que por la (37 v.) dicha estacada fue fecha, commo dicho es, en la dicha madre, el dicho rio de Xarama fizo su curso por la dicha dehesa e terretorio de la dicha Madrit e por la dicha heredit del dicho Martin Gonçalez; e que esta e es provado comunmente por los mas testigos presentados por parte del conçejo de la dicha Madrit e del dicho Martin Gonçalez el dicho ronpimiento e curso que el dicho rio de Xarama fizo por la dicha heredit del dicho Martin Gonçalez e terretorio de la dicha Madrit, de golpe e ayuntadamente, por las grandes abenidas quel dicho rio fizo, non pudiendo yr por la primera madre por cabsa de la dicha estacada. Por ende fallo: que desde la dicha estacada vieja e madre vieja fasta el lugar e ronpimiento, que el dicho rio fizo por donde agora va, que es del terretorio e jurediçion de la dicha Madrit, e que es de la dicha heredit de Arguixo e del dicho Martin Gonçalez, heredero en ella, la qual estacada e madre vieja es açerca de la dicha Arguixo. Por ende que devo mandar e mando al conçejo e omnes buenos de la dicha Paracuellos que de oy dia de la data desta mi sentençia fasta seys dias primeros siguientes abran la dicha madre vieja, e quiten e ronpan la dicha estacada a su costa e mision; e si en el dicho termino

la dicha estacada non fuere quitada, commo dicho es, por el dicho conçejo e omnes buenos de la dicha Paracuellos, mando a Johan Gonçalez de Toledo, alguazil en el dicho corregimiento, e al dicho Martin Gonçalez que fasta otros dos dias primeros siguientes cunplan e executen el dicho mandamiento a costa e misión del dicho conçejo de Paracuellos; e mando al conçejo e cavalleros e escuderos e omnes buenos de la dicha Madrit que den a los dichos Johan Gonçalez alguazil e Martin Gonçalez todo favor e ayuda que menester ovieren para lo sobre dicho. E por quanto la dicha estacada fecha por el dicho Martin Gonçalez es fecha en el suelo de la dicha su heredit de Arguixo, termino e juredición de la dicha Madrit, segund dicho es, fallo que la pudo bien fazer segund que esta fecha; e condepno al conçejo e omnes buenos de la dicha Paracuellos e al dicho su procurador en su nonbre en las costas derechas, fechas por parte del conçejo e omnes buenos de la dicha Madrit e por el dicho Martin Gonçalez, la taxación de las quales reservo en mi. E por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asi en estos escriptos. Dada esta sentençia en Madrit por el dicho corregidor, en faz del dicho Pero Maçano e del dicho Martin Gonçalez e de Andres Gonçalez, procurador del conçejo e omnes buenos de Paracuellos, jueves siete dias de febrero, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e seis años. E dada el dicho Pero Maçano dixo que rescibia sentençia, e el dicho Martin Gonçalez dixo que rescibia sentençia, e el dicho Andres Gonçalez dixo que en lo que era por el dicho conçejo e omnes buenos su parte que consentia, e en lo que era contra el<sup>1</sup> dicho conçejo e contra el en su nonbre que apellava; e el dicho corregidor dixo que lo oya. Testigos que estavan presentes: Alfonso Ferrandez de Mena e Nicolas Alfonso e Johan (38 r.) Diaz, escrivanos publicos vezinos de Madrit. E despues desto en la dicha villa de Madrit, en este dicho dia, jueves siete dias del dicho mes de febrero e del dicho año del Señor de mill e quatroçientos e veynte e seys años, ante el dicho corregidor paresçio el dicho Andres Gonçalez e pidio al dicho corregidor en nonbre del dicho conçejo de Paracuellos que le mandase dar traslado de la sentençia, que el dicho corregidor contra ellos avia dado; e el dicho corregidor mando gelo dar. Testigos que es-

<sup>1</sup> Contra el, *repetido*.

tavan presentes: Alfonso Ferrandez de Mena e Pero García de las Postas e Marcos Ramirez, vezinos de Madrit.—Alfonsus licenciatus.—E yo Alfonso Gonçalez, notario e escrivano publico en Madrit, por nuestro señor el rey fuy presente a lo que dicho es ante el dicho liçenciado e con los dichos testigos e lo fiz escrevir e fiz aqui este mio signo atal (*signo*).—Alfonso Gonçalez.

## 2

1426, abril 17, Alluden

*Ejidos, prados y pastos de Alluden*

(*Da comienzo con la cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I y II, insertas en el 4.*)

(2 r.) E vistas las pesquisas fechas por el liçenciado Marcos Ferrandez por carta e mandado del dicho señor rey, e otrosi vistos los dichos e deposiciones de los testigos en ellas contenidos, e vistos los dichos e deposiciones de los testigos por mi tomados sobre razón de los exidos e prados e pastos de Alluden, termino e juredición desta dicha villa, los quales estavan entrados e tomados injusta e non devidamente por algunas personas; e otrosi vistos los pedimientos a mi fechos por parte del conçejo de la dicha Madrit, e visto en commo yo fuy a ver e determinar e amojonar los dichos exidos e prados e pastos de la dicha Alluden; e sobre todo havido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que segunt los dichos e deposiciones de los testigos por mi resçebidos, commo por los dichos e deposiciones tomados en las pesquisas que fizo el liçenciado Marcos Ferrandez, se falla e esta provado que la dicha Alluden con sus terminos e exidos es termino e juredición de la dicha Madrit; e que asi por algunos vezinos e moradores de Xetaf, aldea e termino de la dicha Madrit, commo por algunos vezinos e moradores de Pinto fueron ocupados e tomados algunos de los exidos de la dicha Alluden e çerrados çiertos caminos, segund parece por los lindes e mojones por mi deslindados e amojonados, a vista de ciertos buenos omnes por mi escogidos e juramentados, vezinos e moradores de los dichos logares Xetaf e Pinto. Por ende fallo que por quanto la dicha Madrit

fue despojada de los dichos exidos e terminos de la dicha Alluden, que la devo restituyr e restituyo ante todas cosas en la posesion de todos los dichos exidos e terminos que son en la dicha Alluden, segund e por la forma que por mi son deslindados e amojonados. E desde aqui pongo e incorporo en la tenençia corporal de los dichos exidos e terminos, que en la dicha Alluden son, a la dicha villa de Madrit e a Pedro Mançano, procurador del dicho conçejo, e omnes buenos de la dicha Madrit. E por quanto por los dichos e depusiciõnes de los dichos testigos contenidos en las dichas pesquisas, commo dicho es, e por los dichos apeadores e deslindadores de los dichos exidos e terminos a mi consta que la dicha propiedat de los dichos terminos e exidos que en la dicha Alluden son, pertenesçen a la dicha Madrit. Por ende fallo que devo adjudicar todo el derecho e propiedat a la dicha Madrit e al dicho su procurador en su nombre de los dichos terminos e exidos, que en la dicha Alluden son, non perjudicando a los herederos, que en el dicho termino de la dicha Alluden tienen heredades, la propiedat, açerca la propiedat e posesion, si alguna han, en quales quier de las dichas dehesa o dehesas que en el dicho termino sean. E por quanto algunos de los vezinos e moradores de la dicha Xetaf e Pinto han senbrado en los dichos exidos (2 v.), que en la dicha Alluden son, de grandes tiempos pasados aca; e segund rigor de derecho devian ser condepnados en grandes penas e costas e misiones, que han incurrido por la dicha razon; pero haviendome begninamente çerca de las dichas penas e costas, fallo que devo mandar e mando que todos los dichos panes, trigos e çevadas e çentenos, que estan senbrados en los dichos exidos este año de la data desta mi sentençia, sean e finquen los frutos que en ellos oviere para el conçejo de la dicha Madrit. E reservo el derecho de las penas en que quales quier personas de los vezinos de la dicha Xetaf e Pinto incurrieron por aver çerrado el camino que viene desde Parla a la dicha Alluden e atraviesa por el exido de la dicha Alluden; e judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asy en estos escriptos. Dada esta sentençia en un solar de casas que diz que es de Juan Martinez Domingo, que es en Alluden, miercoles diez e siete dias del mes de abril, anno del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte y seys annos. Testigos que fueron presentes: Ferrant Sanchez de Yllescas, vezino de Madrit; e Diego Ximeno, vezino de Xetaf; e Go-

mez Ferrandez, vezino de Pinto.—Alfonsus, licenciatus.—Va interlineado o diz aqui.—E yo Alfonso Gonçalez, notario e escrivano publico en Madrit por nuestro señor el rey, fuy presente ante el dicho liçenciado a lo que dicho es con los dichos testigos e lo fiz escrivir en estas dos fojas de pergamino e fiz aqui este mio signo atal (*signo*).—Alfonso Gonçalez.

## 3

1426, abril 29, Huertos de Tocha

*Prado de Tocha y dehesa colindante*

*(Cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I y II, insertas en el 4.)*

(39 r.) E visto el poderio a mi dado por la dicha carta del dicho señor rey e por mi aceptado el dicho poderio, e vistos los pedimientos a mi ende fechos por el procurador del conçejo de la dicha Madrit, e visto en commo ya fize paresçer ante mi a Pero Garçia Cavallero e a Pero Vermudez e a Ferrant Martinez, escrivano publico, vezinos desta dicha villa, e les mande que mostrasen ante mi los titulos que tenian sobre una tierra e prado que es en el prado que dizen de Tocha, commo omne va al camino de Alcala a la mano ysquierda; e vistas las pesquisas ende fechas por el liçenciado Marcos Ferrandez e los dichos de los testigos en ellas contenidos, e vistos los dichos de (39 v.) los testigos por mi ende tomados e todo lo que ante amas las dichas partes quisieron dezir e razonar, fasta que concluyeron e çerraron razones, e visto en commo yo concluy con ellos e asigne termino para dar sentençia para dia çierto e dende en adelante para cada dia; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberacion, fallo: que segunt los dichos e deposiciones de los testigos por mi tomados e resçevidos por la pesquisa fecha por el liçenciado Marcos Ferrandez, se fallo e falla que es prado e pasto comun el prado de Tocha commo omne ya al camino de Alcala a la mano ysquierda, en esta guisa: desde un valle que es çerca del camino nuevo que va de Madrit a Baraxa, que ha por allindes tierra de Benito Ferrandez, fijo de Pascual Domingo, e tierra de Ferrant Mar-

tinez escrivano e tierra de Pero Vermudez e majuelo de herederos de Sancho Ferrandez Infante e tierra de Pero Garçia del Granado e tierra de Johan Ferrandez çapatero, fijo de Juan Garçia; e otrosi se fallo e falla que es prado e pasto comun e dehesa del dicho conçejo otro valle que esta en linde del que ha por allindes las dichas tierras de los dichos Pero Alfonso e Pero Vermudez e tierra que fue de Pero Martinez escrivano e tierra que es de Ferrant Martinez escrivano, la qual tierra llega fasta el camino de Alcala e tierra de Gonçalo Ferrandez, ortelano, e tierra de Juan Alfonso de Alcubilla, e juntan el un valle con el otro e llega al Espinarejo, el qual Espinarejo es desde el arroyo que atraviesa entre el dicho prado e el Espinarejo, el qual Espinarejo fallo que se proveua e esta provado que es de Pero Vermudez e de Pero Garçia Cauallero e Ferrant Martinez escrivano; e que todas las otras tierras que en el dicho prado estan derrompidas que son del dicho conçejo desta villa. E pongo e apodero e envisto en la tenençia corporal del dicho prado e dehesa al conçejo desta villa e a Pero Mançano su procurador en su nombre. E judgando por esta mi sentençia definitiua lo pronunçio e mandando asi en estos escriptos. Dada esta sentençia en una tierra que es çerca de los huertos de Tocha, que es de la eglesia de Santa Cruz, lunes veynte e nueve dias de abril, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e seis años, en persona de Pero Mançano e de Diego Gonçalez de la Carrera e Pero Vermudez. Testigos que fueron presentes: Pero Alfonso, escrivano del rey, e Vasco Rodriguez, fijo de Ferrant Blasquez, e Pero Gonçalez, su hermano, e Juan de Çamora, vezinos de Madrit.—Alfonsus licenciatus.—E yo Alfonso Gonçalez...

## 4

1427, abril 10, Madrid

*Soto de Zalmedina*

(*Cabeza de la sentençia.*) (5 v.) Sepan quantos esta carta de sentençia vieren commo yo el liçençiado Alfonso Garcia de Guadalfajara, juez mayor de Vizcaya por nuestro señor el rey, e su corregidor en la villa de Madrit e su tierra, e juez comisario, que soy dado e deputado por el dicho señor rey, para librar los prados e pastos

e exidos e carrascales e yslas e abebraderos, de que Madrit e su tierra es despojada, segunt se contiene en dos cartas del dicho señor rey, escriptas en papel e firmadas de su nonbre e selladas con su sello de la poridat de çera bermeja en las espaldas, segunt que por ellas paresçia, su tenor de las quales es este que se sigue:

(*Cabeza de la provisión número II.*) Don Johan, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira e Señor de Vizcaya e de Molina, a vos Alfonso Garcia de Guadalfajara, liçenciado en decretos, mi juez e corregidor en la mi villa de Madrit, salud e gracia. Sepades que yo mande dar una mi carta de comision sellada con mi sello e librada de algunos del mi Consejo, para el dotor Ferrando Diaz de Toledo, oydor de la mi audiencia e mi relator e secretario, el tenor de la qual es este que se sigue:

(*Provisión número I.*) Don Johan, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina, a vos el bachiller Ferrando Diaz de Toledo, mi relator e secretario, salud e gracia. Sepades que yo mande fazer çiertas pesquisas en la villa de Madrit e en su termino al dotor Per Yañez, oidor de la mi audiencia e uno de los del mi Consejo, e despues al bachiller Juan Sanchez de Peralta e al dotor Pero Gonçalez del Castillo, mis alcaldes en la mi Corte, e al liçenciado Marcos Ferrandez; las quales ellos e cada uno de ellos fizieron sobre razon de los terminos e pastos e prados e exidos e montes e yslas e sotos e abebraderos que dizen que pertenesçiendo a la dicha villa de Madrit los tiene entrados e tomados e apropiados asy algunos cavalleros e escuderos e regidores e otras personas, vezinos de la dicha villa de Madrit, e otrosi algunos logares de señorios con favor de sus señores; las quales dichas pesquisas, e todos los otros actos e fechos sobre la dicha razon por los dichos dotor Per Yañez e dotor Pero Gonçalez del Castillo e Marcos Ferrandez, liçenciado, e Juan Sanchez de Peralta, bachiller, yo, confiando de vos, que sodes tal que guardaredes mi servicio e el derecho de las partes a quien tocan o tocar puede el dicho negoçio, e los oygades en todo lo que dezir e razonar quisie-

ren cada vno en guarda de su derecho. E libredes e determinedes sobre ello lo que fallaredes<sup>1</sup> por fuero e por derecho fasta la sentençia definitiva inclusive; e la sentençia o sentençias que sobre ello dierdes que las lleguedes e fagades llegar a devida execuçion con efecto, quanto con fuero e con derecho devades. E mando a las partes (6 r.) a quien toca o tocar puede el dicho negoçio, e a todas las otras personas de quien vos entendierdes ser informado sobre la dicha razon, que parescan ante vos a vuestros llamamientos e emplazamientos a los plazos e so las penas que les vos pusierdes. Otrosi mando al escrivano o escrivanos ante quien pasaron<sup>2</sup> las dichas pesquisas, que vos las den e entreguen, para lo qual todo que dicho es e para cada cosa e parte dello con todas sus inçidencias, dependencias, emergencias e conexidades, vos do poder conplido por esta mi carta. E non fagades ende al<sup>3</sup>. Dada en Alcalá de Henares, siete dias de noviembre, año del nascimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e doss años.—El conde.—Johan Furtado<sup>4</sup>.—Pero Lopez.—Petrus, doctor.—Didacus, doctor.—Yo Martin Gonçalez la fiz escrivir por mandado de nuestro señor el Rey.—Registrada.

(*Final de la provisión número II.*) E agora por quanto el dicho dotor, mi oydor, esta ocupado en algunas cosas conplideras a mi seruiçio, por lo qual el non puede conosçer de lo contenido en la dicha mi carta de comision suso encorporada, e por quanto vos sodes mi juez e corregidor en la dicha villa de Madrit, e alla podra ser mejor librado e determinado<sup>5</sup> entre las dichas partes el dicho negoçio<sup>6</sup>, e por que el dicho negoçio aya mas breve spediçion es mi merçed de vos encomendar e cometer el libramiento e conosçimiento del dicho negoçio, e por esta mi carta vos lo encomiendo e cometo para que lo veades e libredes<sup>7</sup> por vuestra sentençia o sentençias, asi

<sup>1</sup> Por fuero... o sentençias, omitido en *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, 2.<sup>a</sup> serie, t. II, pág. 76.

<sup>2</sup> Pasaren, en *ob. cit.*, pág. 76.

<sup>3</sup> Él, en *ob. cit.*, pág. 76.

<sup>4</sup> Ferrando, en *ob. cit.*, pág. 77.

<sup>5</sup> Doctrinado, en *ob. cit.*, pág. 88.

<sup>6</sup> E por que el dicho negocio aya... e conosçimiento del dicho negoçio, omitido en *ob. cit.*, pág. 88.

<sup>7</sup> Librades, en *ob. cit.*, pág. 88.

interlocutorias commo difinitivas, en la manera que fallaredes por fuero e por derecho. E la sentencia o sentencias, mandamiento o mandamientos que en la dicha razon dierdes, llegadlas e fazedlas llegar a devida execuçon, quanto con fuero e con derecho devades. Por que vos mando que lo fagades asi e tomades el dicho negoçio en el estado en que esta e lo dexo el dicho doctor mi oydor e, llamadas e oydas las partes a quien toca o tocar puede en lo que dezir e razonar quisieren en guarda de su derecho, yeades las dichas pesquisas, e sobre lo en ellas contenido libredes e determinedes, segund dicho es. A las quales dichas partes e a cada una dellas e a otras qualesquier personas que para ello devan ser llamadas, mando que vayan e parescan ante vos a vuestos llamamientos e enplazamientos, a los plazos e so las penas que les vos pusierdes e asignaredes. Para lo qual todo que dicho es e para cada cosa e parte dello, con todas sus inçidençias, dependençias, emergençias e conexidades, vos do poder conplido por esta mi carta, non enbargante la comisiõ por mi fecha al dicho dotor mi oydor e relator. Otrosi mando al escrivano o escrivanos que vos mandaredes, ante quien / estan e / pasaron las dichas pesquisas e otras escripturas e abtos qualesquier que al dicho negoçio atangan, que las den e enteguen al escrivano o escrivanos que vos mandaredes, pagandoles su justo e devido salario que por ello oviere de aver, porque (6 v.) las vos veades e libredes, segund dicho es. E non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedis para la mi camara. Dada en la villa de Roa, veynte e cinco dias de noviembre, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e çinco años. Yo Martin Gonçalez la fiz escrivir por mandado de nuestro señor el rey.—Yo el Rey.—E en las espaldas desta dicha carta estava escripto esto que se sigue: Vista e acordada en Consejo. Relator—Registrada.

(*Provisiõ número III.*) Don Iohan, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Iahen, del Algarbe, de Algezira e Señor de Vizcaya e de Molina, a vos el liçençiado Alfonso García de Guadalfajara, mi juez mayor de Vizcaya e mi corregidor en la mi villa de Madrit, salud e gracia. Sepades que a mi es fecha relacion en commo en la dicha villa de Madrit e en su tierra e termino e jurediçion estan

entrados e tomados por algunas personas de la dicha villa e su tierra algunos prados e pastos e dehesas e terminos e otros heredamientos pertenescientes a la dicha villa, lo qual diz que las tales personas tienen entrado e tomado injusta e non deydamente. E porque a mi commo rey e señor pertenesçe sobre ello proveer, e porque sodes tal que guardaredes mi serviçio e el derecho de las partes, es mi merçed de vos cometer e cometo los dichos negoçios e cada uno dellos, para que por via de pesquisa o en otra qualquier manera que mejor e mas libremente lo podades fazer, sumaria e sinplemente e de plano, sin strepitu e figura de juyzio, sabida solamente la verdat e non dando logar a luengas de malicia<sup>1</sup>, llamadas e oydas las partes a quien tañe, lo oyades e libredes e determinedes entrellos, por vuestra sentencia o sentencias asi interlocutorias commo definitivas, segund que fallaredes por fuero e por derecho. E la sentencia o sentencias que sobre ello dierdes, que las lleguedes e fagades llegar a devida execuçion con efecto, quanto con fuero e con derecho devades. Por<sup>2</sup> que vos mando que lo fagades asi, e mando a las partes a quien atañe e a cada una dellas e a otros quales quier que para ello devan ser llamados, que parescan ante vos a los plazos e so las penas que les vos pusieredes, e de mi parte entendedes e apremiades al Conçejo e oficiales de la dicha villa que constituyan e salarien procurador e abogado para ello, aquellos que vos nonbraredes e entendierdes que cumplen para los dichos negoçios e cada uno dellos que en su nombre los traten e prosigan e fenescan. Para lo qual todo e cada cosa dello, con todas sus inçidencias, emergencias e conexidades, vos do poder conplido por esta mi carta. E es mi merçed e mando que de la sentencia o sentencias, asi interlocutorias como definitivas que en los dichos negoçios o en cada uno dellos dierdes, e mandamiento o mandamientos e otros quales quier actos que sobre ello fizieredes, non ayan nin puedan aver apellaçion nin suplicaçion nin agravio nin nulidat nin otro remedio alguno para ante los oydores de la mi audiencia e alcalles e juezes de la mi corte e chançilleria, nin para ante otro alguno, salvo para ante mi, por quanto mi merçed e voluntad es de connoçer (7 r.) o mandar connoçer de ello a quien la mi merçed fuere, e que dello non se entremeta otro algu-

<sup>1</sup> Llamadas e... determinedes, omitido en ob. cit.; pág. 106.

<sup>2</sup> Pero, en ob. cit., pág. 106.

no. E yo por esta mi carta les mando e defiengo que se non entremetan dello. E los unos nin los otros non fagades ende al por alguna manera, so pena de diez mill maravedis para la mi camara a cada uno. Dada en la çibdat de Toro, diez e nueve dias de febrero, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. Yo García Lopez de Leon la fiz escribir por mandado de nuestro señor el rey.—Yo el Rey<sup>1</sup>.—E en las espaldas desta dicha carta estava escripto esto que se sigue: Acordada en Consejo.—Relator.—Registrada.<sup>1</sup>

(*Final de la sentencia.*) E visto el poderio a mi dado por las dichas cartas del dicho señor rey e por mi açebtado el dicho poderio; e vistas las pesquisas fechas por el liçençiado Marcos Ferrandez e los dichos e deposiciones de los testigos en ellas contenidos; e visto el pedimiento a mi fecho por el procurador del conçejo / e omnes buenos / de la dicha Madrit, en que me pidio que yo que tomase las dichas pesquisas e lo ende proçesado en el logar e estado que lo dexo el dicho liçençiado Marcos Ferrandez, e en commo lo yo tome; e vista la pesquisa por mi fecha sobre la heredad e vega e soto e dehesa de Çahalmedina, termino de la dicha Madrit, e los dichos e deposiciones de los testigos en ella contenidos, e en commo Juan Gutierrez de Hita, regidor vezino de la dicha villa de Madrit, asi commo heredero en la dicha Çahalmedina se opuso contra lo ende proçesado; e visto todo lo ende dicho e razonado en el dicho proçeso, e en commo el dicho pleito fue concluso por amas las dichas partes, e en commo yo concluy con ellos e asigne termino para dar en el sentençia para dia cierto, e dende en adelante para de cada dia fasta que fuese dada; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que segund los dichos e deposiciones de los testigos de las pesquisas, asi por mi tomados commo en las pesquisas fechas por el liçençiado Marcos Ferrandez sobre los prados e pastos e exidos e abebraderos de Madrit e su tierra, que se prueva e esta provado la vega de Çahalmedina sin los sotos de la dicha Çahalmedina e sin el prado e dehesa que dizen Vallucosillo e la parte del soto del Çid fasta donde esta el canto e acaba la raya de la dicha Çahalmedina ser labranças de pan llevar la dicha vega; e que segunt la costunbre usada de la dicha Madrit

<sup>1</sup> Omitido en ob. cit., pág. 107.

e su tierra que todas las tierras de pan levar, quando non estan labradas, que los ganados de los vezinos de Madrit e su tierra que pueden e deven ende paçer sin pena alguna; e por quanto yo amoione toda la dicha vega de Çahalmedina en presençia de Juan Gutierrez de Hita, uno de los herederos de la dicha Çahalmedina, e a la sazon que la yo amoione non pronunçie en ello cosa alguna. Por ende fallo que la dicha vega de Çahalmedina es prado e pasto comun para los ganados de los vezinos de la dicha Madrit e su tierra, e pronunçiola ser pasto comun la dicha vega de Çahalmedina, commo dicho es, en tanto que se non labraren las dichas tierras de pan levar, guardando que quando estovieren senbradas las dichas tierras de la dicha vega o algunas dellas que se guarden las tierras que asi estovieren senbradas, segund e por la forma que en el ordenamiento del conçejo desta dicha villa (7 v.) se contiene so las penas en el contenidas; e otrosy fallo que devo pronunçar e pronunçio los dichos sotos e prados de la dicha Çahalmedina ser prados e pastos e sotos guardados e vedados para los bueyes e bestias de arada de los herederos de la dicha Çahalmedina; e otrosi que la caça de los conejos de los dichos sotos e prados e peñas de la dicha Çahalmedina, que es e deve ser guardada que no caçen ende ninguno ni algunos, salvo los herederos de la dicha Çahalmedina o los quellos mandaren. E pongo perpetuo silencio agora e de aqui adelante a los herederos que son o fueren de la dicha Çahalmedina, que non prendan ni se entremetan de prender ni prender a ninguna ni algunas personas que de aqui adelante fallaren paçiendo con sus ganados en la dicha vega de Çahalmedina, salvo quando los fallaren paçiendo en las tierras que de la dicha vega estovieren senbradas, segund dicho es; e eso mismo, fallo que devo mandar e mando que en tanto que estovieren casa o casas pobladas que se deven guardar, e mando que se guarde el exido de la dicha Çahalmedina, segund la costumbre usada de la dicha Madrit e su tierra, so pena que caygan en las penas contenidas en el ordenamiento del conçejo de la dicha Madrit; e otrosi fallo que devo mandar e mando que qualquier presona o personas que en los dichos sotos e prados e peñas paçieren o cortaren o segaren, o en las dichas peñas e sotos caçaren, que incurran en las penas contenidas en el ordenamiento del conçejo de la dicha Madrit, ordenadas e guardadas contra aquellos que cortan e paçen e caçan e siegan en sotos e dehesas de vedados, e que las tales penas sean

para los herederos que son o fueren de la dicha Çahalmedina. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asi en estos escriptos. Dada esta sentençia en Madrit en faz de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo desta dicha villa e de Juan Gutierrez de Hita, heredero de la dicha Çahalmedina, e de Manuel Rodriguez, fijo de maestro Grabel, en nonbre de Martina Ruyz, muger que fue de Rodrigo Alfonso de Oviedo, heredera de la dicha Çahalmedina, diez dias del mes de abril, año del nasçimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. Testigos que fueron presentes: Johan Diaz e Ruy Gonçalez e Nicolas Alfonso, escrivanos publicos vezinos, de Madrit.—*Alfonsus licenciatus.*—*E yo Alfonso Gonçalez...*

## 5

1427, abril 10, Madrid

*Sotillo de los Abades*

*(Cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I, II y III, incluídas en el 4.)*

(12 r.) E vistas las cartas del dicho señor rey e el poder por ellas a mi dado e por mi açeptado el dicho poderio, e vistas las pesquisas fechas por mandado del señor rey don Enrrique de buena memoria que Dios aya, padre del dicho nuestro señor el rey, por el dotor Per Yañez e las pesquisas fechas por el liçençiado Marcos Ferrandez por mandado del dicho nuestro señor el rey; e vistos los dichos e depusiciones de los dichos testigos en ellas e en cada una dellas contenidos, e en commo a pedimiento e instançia del procurador del conçejo de la dicha Madrit el dicho liçençiado Marcos Ferrandez fizo enplazar ante sy a todas las personas a quien las dichas pesquisas tocávan, e visto en commo el dicho liçençiado Marcos Ferrandez mando publicar las dichas pesquisas en presençia de las partes que ante el paresçieron, e en commo yo tome las dichas pes.

quisas en el logar e estado que las dexaron los dichos dotor Pero Yañez e liçençado Marcos Ferrandez a instançia e pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit; e vistos los pedimientos a mi fechos por los procuradores del conçejo de la dicha Madrit; e vistas las escripturas presentadas por parte de Françisco de Hoçes y las allegaçiones por el allegadas sobre razon del prado e pasto e soto que dizen de los Abades, e en commo yo dy my carta de enplazamiento contra el dicho Françisco de Hoçes, por la qual le enplaze por tres plazos de nueve dias cada plazo de terçer en terçer dia, para que en los dichos plazos o en qual quier dellos paresçiese ante mi a dezir e allegar de su derecho todo lo que dezir e allegar quisiere, e a concluir e çerrar razones, e pedir e oyr sentençia o sentençias asi interlocutorias commo definitiuas, e a estar regidentemente a todos los actos del dicho pleito principales e açesorios, inçidentes e megentes, anexos e conexos, fasta la sentençia definitiva inclusive para la qual espeçialmente le enplaze; e visto en commo le fue leyda la dicha carta e en los dichos plazos nin en alguno dellos el nin procurador por el non paresçio, e en commo el procurador del conçejo de la dicha Madrit paresçio ante mi e acuso sus rebellias e concluyo, e en commo yo el dicho pleito por concluso e las razones del por çerradas, e asigne termino para dar en el sentençia para dia cierto e dènde en adelante para de cada dia; e visto en commo yo dy sentençia en el dicho pleito en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit, e en absençia del dicho Françisco de Hoçes, en que falle que devia reçeibir e reçeibi al dicho Françisco de Hoçes a proveva de lo (12 v.) por el allegado, para la qual provança fazer les dy e asigne los plazos del fuero de nueve dias por tres terminos cada plazo de terçer en terçer dia por produçion, e esos mismos plazos di e asigne alprocurador del conçejo de la dicha Madrit, para que viniese ver jurar e connoçer los testigos e probanças que la otra parte presentase sy quisiere, esto para los testigos e probanças que tenia en mi jurediçion e para los testigos e probanças que tenia fuera de mi jurediçion, que paresçiese ante mi e que le daria mis cartas de reçeptoria la que con derecho deviese; e visto en commo en los terminos por mi asignados Ferrand Sanchez, fijo de Ximon Gonçalez, procurador del dicho Françisco de Hoçes, paresçio ante mi e presento çiertas escripturas e instrumentos para en proveva de la enticion del dicho su parte; e visto todo

lo proçesado, e en commo el dicho Ferrand Sanchez en nonbre del dicho Françisco de Hoçes concluyo en el dicho pleito e negoçio e en commo el procurador del dicho conçejo concluyo, e en commo yo concluy con ellos e asigne termino para dar sentençia en el dicho negoçio para dia cierto, e para ello fiz enplazar a las dichas partes; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que segunt los dichos e depusiciones de los testigos contenidos en las dichas pesquisas esta e es conplidamente provado, que teniendo e poseyendo la dicha Madrit e su tierra e los vezinos e moradores della el sotillo que dizen de los Abades que es en el rio de Guadarrama, que corre cerca de la dicha Madrit, que es en linde del soto de Hormiguera, que Françisco Vasquez de Hoçes, vezino de la dicha Madrit, tiene entrado e tomado el dicho sotillo de los Abades e prado e pasto en el contenido, e lo ha apropiado e apropia, asi paçiendo en el e segando la yerva e cortando en el e faziendo prender e usando del commo de cosa suya, despojando a la dicha Madrit de la dicha posesion e sotillo de los Abades, seyendo soto e prado e pasto comun de la dicha Madrit e su tierra. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit en el dicho sotillo de los Abades, e en el paçer e segar e cortar e caçar del; e que devo mandar e mando al dicho Francico Vasquez que de aqui adelante non use en cortar nin paçer nin segar nin prender en el dicho sotillo de los Abades, segunt que fasta aqui del ha usado commo de cosa suya propia; e que devo mandar e mando al conçejo e omnes buenos de la dicha Madrit e su tierra e a los vezinos e moradores della que usen del dicho sotillo de los Abades e prado e pasto e corta e caça del, segunt usan en los otros prados e pastos comunes de la dicha Madrit e su tierra sin pena e sin caloña alguna; e juzgando por esta mi sentençia definitiva pronunçio e mando asi en estos escriptos e por ellos.—Va escripto entre reglas o diz despojando a la dicha Madrit del dicho sotillo de los Abades.—Dada esta sentençia en Madrit por el dicho liçençiado e corregidor, en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de Madrit, e en persona del (13 r.) dicho Françisco Vasquez de Hoçes, diez dias del mes de abril año del nasçemiento de nuestro Salvador Jhesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. Testigos que fueron presentes: Nicolas Alfonso e Juan Diaz e Ruy Gonçalez, escrivanos publicos, vezinos de Madrit.—Alfonsus licençiatius.—E yo Alfonso Gonçalez...

## 6

1427, abril 10, Madrid

*Prado de Tocha*

*(Cabeza de la sentencia y las tres provisiones reales I, II y III, contenidas en el número 4.)*

(41 r.) E vistas las cartas del dicho señor rey e el poder por ellas a mi dado por el dicho señor rey e por mi azebado el dicho poderio, e vistos los pedimientos a mi ende fechos por el procurador del conçejo de la dicha Madrit, e vistas las pesquisas fechas por el dotor Pero Yañez por mandado del señor rey don Enrique de buena memoria que Dios aya, padre del dicho nuestro señor el rey; e otrosi las pesquisas fechas por el licenciado Marcos Ferrandez por mandado del dicho nuestro señor el rey, e otrosi la enformación por mi avida de ciertos testigos, e en commo yo fize enplazar ante mi a Francisco Nuñez de Toledo para que paresçiese ante mi a alegar de su derecho todo lo que dezir y allegar quisiese acerca de cierta parte de prado, que por el estava entrado e ocupado del prado que dizen de Tocha, que es del conçejo desta dicha Villa, e en commo paresçio ante mi el procurador del dicho Francisco Nuñez, e en commo le yo mande que viniese, respondiendolo e diziendolo e allegando de su derecho todo lo que dezir e allegar quisiese en guarda de su derecho de su parte, con aperçibimiento que le fize que sy non paresçiese que yo que veria lo proçesado e libreria en ello lo que con derecho deviese; e visto en commo yo fize paresçer ante mi a los tenedores de ciertos huertos plantados en el dicho prado de Tocha los que les paresçia por las dichas pesquisas aver los entrado e tomado por Martin Ruyz, vezino que fue desta dicha Villa; e otrosi visto en commo yo fize paresçer ante mi a Yusta Garçia, muger que fue de Gonçalo Ferrandez, caminero, e a los herederos del dicho Gonçalo Ferrandez, e en commo paresçieron ante mi sobre razón

de çierta parte, del dicho<sup>1</sup> (41 v.) prado de Tocha, el prado arriba, que fuera entrado e tomado por el dicho Gonçalo Ferrandez, caminero, e vuelto con un majuelo suyo, el qual dicho majuelo tiene e posee oy dicha doña<sup>2</sup> Loçia, muger que fue de Sancho Ferrandez Infante, por si e por Juan e Pedro e Loçia, sus fijos, por quanto el dicho Sancho Ferrandez lo ovo conprado de la dicha Yusta Garçia e de Diosdada Gonçalez su fija; e otrosi visto en commo yo fize enplazar ante mi a Ynigo Lopez de Soto sobre razón de tres tierras que por las dichas pesquisas paresçia que tenia entradas e ocupadas, e vistas todas las allegaciones por cada uno de los sobredichos allegadas, e vistas las allegaciones ende allegadas por el procurador del conçejo de esta dicha Villa, e visto todo quanto ante mi quisieron dezir e allegar cada uno en guarda de su derecho fasta tanto que concluyeron e çerraron razones e me pidieron sentençia, e commo yo concluy con ellos e asigne termino para dar en ello sentençia para dia çierto, e dende en adelante para de cada día fasta que fuese dada; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberación, fallo: que segunt los dichos e depusiciones de los testigos contenidos en las pesquisas fechas por el dotor Per Yañez e por el liçençiado Marcos Ferrandez que esta conplidamente provado el prado que dizen de Tocha, que es desde el camino que va desta, dicha villa a Alcala fazia Santa Maria de Tocha, ser prado e pasto comun de los vezinos e moradores de Madrit e su tierra, segunt que fué amojonado e señalado por mi mandado en mi presençia por çiertos deslindadores por mi escogidos e juramentados en el año que paso del señor de mill e quatroçientos e veynte e seis años de la una parte; e de la otra desde la fuente que dizen del Mançano por las juncadas e en linde de las tierras que çerca del dicho prado que dizen de Tocha estan, en las quales dichas tierras estan entradas e ocupadas e enñadido con ellas çierta parte del dicho prado de Tocha, asi commo vierten las aguas fazia el dicho prado, segund que estan deslindadas e amojonadas por mi mandado, la qual dicha ocupaçion paresçe que fue fecha por Sancho Sanchez de Lasarte, en lo qual subçedio Ferrand Martinez, escrivano publico vezino desta dicha Villa, e despues Françisco Nuñez de Toledo. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit

<sup>1</sup> Dicho, *repetido*.

<sup>2</sup> Doña, *repetido*.

e a Sancho Ruyz de Avila, su procurador en su nombre, en la posesión de la dicha parte del dicho prado, que asi esta entrado e ocupado e vuelto con la dicha tierra; e por quanto el dicho Françisco Nuñez tiene titulo a la dicha tierra e la conpro del dicho Ferrant Martinez pongo a salvo su derecho al dicho Françisco Nuñez, para que pueda demandar su derecho, sy alguno ha al dicho Ferrant Martinez o a otra qualquier persona que de derecho deva çerca de la dicha tierra; e otrosi por quanto esta entrado e tomado çierta parte del dicho prado de Tocha e vuelto con la huerta que dizen de Santiago desta dicha villa, lo qual fue entrado e ocupado por Martin Ruyz e por sus herederos e despues por los dichos clerigos de la dicha eglesia de Santiago, que subçedieron en la dicha violencia e detentaçion e plantado en ello arboles e minbreras, segunt que por mi mandado fue amojonado e deslindado en la manera que dicha es. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit e al dicho Sancho Ruyz, su procurador en su nombre, en la posesión de la dicha parte del dicho prado, que asi esta ayuntado con la dicha huerta por el dicho Martin Ruyz e por los dichos sus subçesores, e que devo mandar e mando a Françisco Ferrandez, fijo de Rodrigo Alfonso e a Juan Ferrandez de Barrio Nuevo, e (42 r.) a Alfonso Ferrandez, ortelano, e a Juan Martin Ysquierdo e a Martin Ferrandez, carniçero, que deslinden e amojonen todo lo que dicho es desde oy dia de la data desta mi sentençia fasta el sabado primero que viene por ante Alfonso Gonçalez, escrivano, segunt que fue deslindado e amojonado en mi presençia; e otrosi por quanto esta entrado e tomado çiertâ parte del prado de Tocha de la parte de arriba e buelto parte del con un majuelo que fue de Gonçalo Ferrandez, caminero, vezino que fué desta dicha Villa, lo qual paresçe por el dicho Gonçalo Ferrandez ser entrado e tomado, e despues de su fin subçedieron en la dicha detentaçion Yusta Garçia, su muger, e Diosdada Gonçalez, su fija, en la qual detentaçion e injusta ocupaçion subçedio Sancho Ferrandez Infante e Doña Loçia, su muger, e Juan e Pedro e Loçia, sus fijos, herederos del dicho Sancho Ferrandez, segunt que fue amojanado e deslindado por mi mandado, segunt dicho es. Por ende fallo que ante todas cosas devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit e al dicho Sancho Royz, su procurador en su nonbre, en la posesion del dicho pedaço del dicho prado, que asi esta ayuntado con el dicho majuelo; e que devo mandar e mando

a los dichos Francisco Ferrandez e Juan Ferrandez e Alfonso Ferrandez e Juan Martin e Martin Ferrandez que desfagan el valladar por donde fue señalado e amojonado, e talen e corten las çepas e arboles que ende estan plantadas; e mando que de aqui adelante sea e finque todo lo sobre dicho e cada cosa dello prado e pasto comun de la dicha Madrit e su tierra; e otrosi por quanto tres tierras que son en la dicha vega de Tocha, que son de la dicha Madrit, e estando en paçifica posesi3n la dicha Madrit dellas estar entradas e ocupadas por Yñigo Lopez de Soto, guarda del dicho se3or rey, vezino de la dicha Madrit. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit y al dicho Sancho Ruyz, su procurador en su nonbre, en la posesi3n de las dichas tres tierras, e que devo mandar e mando que las dichas tres tierras que sean de aqui adelante, segund que en otros tiempos fueron, prado e pasto comun de los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra. E reservo en mi qualquier derecho que la dicha Madrit e el dicho su procurador en su nonbre tienen çerca las posesiones e rentas e esquilmos, que fasta aqui han rendido los dichos pedaços del dicho prado e tierras a los dichos detentadores, e podiera rendir a la dicha Madrit desde que lo asi han detentado injustamente fasta aqui; e non fago condepnaci3n de costas por algunas razones que a ello me mueven. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asi en estos escriptos. Dada esta sentençia en Madrit en faz del dicho Sancho Ruyz, procurador del conçejo de Madrit, e en faz de Ferrand Rodriguez, procurador de Francisco Nuñez e en faz de Manuel Rodriguez, procurador de la dicha Yusta Garcia, e en absençia del dicho Yñigo Lopez de Soto e de las otras partes, jueves diez dias del mes de abril, a3o del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete a3os. E dada, el dicho Sancho Royz en nonbre del dicho conçejo dixo que apellava, e los dichos Manuel Rodriguez e Ferrant Rodriguez cada uno en nonbre de su parte dixieron que apellavan; e el dicho liçençiado e juez suso dicho dixo que lo oya. Testigos que fueron presentes: Anton Sanchez e Pero Sanchez e Ruy Gomez e Juan Diaz, escrivanos publicos, vezinos de Madrit.— E yo Alfonso Gonçalez...

## 7

1427, mayo 10, Madrid

*Prados, pastos y abrevaderos de Overa y la Torrecilla**(Cabeza de la sentencia y las tres provisiones reales números I, II y III, incluidas en el número 4.)*

(4 v.) E visto las pesquisas fechas, asi por mi commo por el liçenciado Marcos Ferrandez, sobre razon de los prados e pastos e exidos e abebraderos e montes de la dicha Madrit e su tierra; e vistos los dichos e depusiciones de los testigos en las dichas pesquisas e en cada una dellas contenidos, e los testigos por mi tomados sobre razon de la pesquisa que yo fize sobre los prados e pastos e abebraderos de Overa e la Torrezilla de cerca de Overa, termino de la dicha villa de Madrit; e visto en commo por Bartolome Sanchez Moçete estavan entrados e tomados cierta parte de los dichos abebraderos e prados e pastos de la dicha Overa e la Torrezilla, e por el fueron presentados ciertos testigos diziendo ser suyo çierta parte de los dichos prados e pastos e abebraderos; e vistos los dichos de los testigos por su parte presentados, e vistas las allegaciones ende allegadas por parte del conçejo e omnes buenos de la dicha villa de Madrit, e visto todo quanto ende fue dicho e allegado por las dichas partes fasta que concluyeron e çerraron razones, e me pidieron sentençia, e en commo yo concluy con ellos e asigne termino para dar ende sentençia para dia çierto e dende en adelante para de cada dia fasta que fuese dada. E sobre todo avido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que segund los dichos e depusiciones de los testigos por mi tomados e resçevidos en la pesquisa que yo fize sobre los prados e pastos e abebraderos de Overa e la Torrezilla de cerca de Overa, termino desta dicha villa, ser conplidamente provado el abebradero que es en el arroyo que corre cerca de Overa contra Rabudo, aldeas e termino desta dicha villa cerca de la Torrezilla, commo viene el camino de Xetaf a la dicha Torrezilla; e la tierra que esta de la parte del dicho arroyo que afruenta en la casa de la dicha Torrezilla

de Overa, la que puesta majuelo por Bartolome Sanchez Moçete, vezino de Leganes, aldea de la dicha villa de Madrit, que son pasto e abebradero comun de los vezinos de Madrit e su tierra; e eso mismo, que los prados e pastos que estan desde la casa de la Torrezilla fasta Overa, que alindan con el arroyo e con el camino que va desde la dicha Torrezilla a Overa e desde el camino que viene de Xetaf a la dicha Torrezilla, que estan bueltos con el exido de la dicha Torrezilla e amojonados, que son prados e pastos e salidas de los ganados, comunmente de los vezinos de la dicha villa de Madrit e su tierra, e estar en pazifica posesion la dicha Madrit e su tierra, e fundar su citaçion de derecho comun la dicha Madrit e su tierra que de fasta diez años pasados aca, poco mas o menos tiempo, el dicho Bartolome Sanchez Moçete entro e detento e ocupo injusta e non devidamente la dicha tierra, que era e es pasto e prado comun, e el dicho abebradero e prados, apropiandolo asi e prendando e faziendo prender a los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra, que ende paçian e abebravan sus ganados, (5 r.) lo qual fazia e fizo injusta e non devidamente el dicho Bartolome Sanchez. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo ante todas cosas a la dicha Madrit e a Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha villa de Madrit en su nonbre, en la posesion de la dicha tierra e abebradero e pastos que son açerca del dicho arroyo e de la dicha Torrezilla, segunt que por mi mandado fue deslindado e apeado por ante Alfonso Gonçalez, escrivano publico, para que sea pasto comun de la dicha Madrit e su tierra e de los vezinos e moradores della; e que devo mandar e mando a Juan Sanchez Moçete e a Pero Garcia Carrero e a Domingo Martin Plato, vezino de la dicha Leganes, e a Pero Garçia Casado, vezino del dicho lugar Overa, que deslinden e amojonen todo lo que asi tiene entrado e apropiado asi el dicho Bartolome Sanchez, injusta e non devidamente segunt dicho es; e que desfagan los mojones que el dicho Bartolome Sanchez tenia fechos en los dichos prados e abebraderos de oy dia de la data desta mi sen-tença fasta quinze días primeros siguientes, para que sean prados e pastos comunes e abebraderos de los vezinos de Madrit; e reservo a la dicha Madrit e al dicho su procurador en su nonbre qualesquier penas, e otrosi inter se qualquier que le pertenesca demandar contra el dicho Bartolome Sanchez por aver asi entrado e detentado injusta e non devidamente lo que dicho es, e lo aver detenido el

tiempo que dicho es; e non fago condepnaçion de costas por algunas razones que a ello me mueven. E judgando por esta mi sentençia definitiua, lo pronunçio e mando asi en estos escriptos. Dada esta sentençia en Madrit por el dicho corregidor en faz del dicho Sancho Ruyz e del dicho Bartolome Sanchez, sabado, diez dias del mes de mayo, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. Testigos que fueron presentes: Alvaro de Villa Real e Juan Diaz, escrivano, e Loys Gonçalez de la Puerta, vezinos de Madrit.—Alfonsus licenciatus.—E yo Alfonso Gonçalez...

## 8

1427, mayo 30, Madrid

*Amojonamiento del prado e tierras de Tocha.*

(42 v.) En la villa de Madrit, sabado, treynta dias del mes de mayo, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años, en presençia de mi Alfonso Gonçalez, notario e escrivano publico en la dicha Madrit por nuestro señor el rey, e de los testigos yuso escriptos, paresçio Sancho Ruyz de Avila, procurador que es del conçejo de la dicha Madrit; en persona de Alfonso Ferrandez, ortolano, e de Juan Martin Ysquierdo, e de Martin Ferrandez, carniçero, e de Francisco Ferrandez, fijo de Rodrigo Alfonso e de Juan Ferrandez de Barrio Nuevo, vezinos de la dicha Madrit, fizo a mi el dicho notario e escrivano publico leer les delante la dicha sentençia suso encorporada<sup>1</sup>, e leyda, pidioles e requirioles que fiziesen juramento que bien e leal e verdaderamente amojonarian el dicho prado e tierras de que en la dicha sentençia faze mençion, e que lo non dexarian de fazer por ninguna nin alguna manera nin razon que sea; e los sobre dichos e cada uno dellos fizieron la dicha jura, e juraron por el nombre de Dios sobre la señal de la cruz e las palabras de los Santos Evangelios, corporalmente con sus manos derechas tañidas, que bien e leal

<sup>1</sup> Refiérese a la número 6.

e verdaderamente amojonarian el dicho prado e tierras de que en la dicha sentençia faze mençion, e a la confusion que les fue echada respondieron e dixieron ante testigos que fueron presentes, Johan Sanchez Chamorro e Rodrigo de las Dueñas, porteros del conçejo de la dicha Madrit, e Johan Gomez, pregonero del dicho conçejo, vezinos de Madrit. E luego en este dicho dia fueron los dichos Alfonso Ferrandez, ortelano, e Johan Martin Ysquierdo e Martin Ferrandez, carniçero, e Françisco Ferrandez e Juan Ferrandez al arroyo de las huertas de Tocha, açerca de la Ponteçilla, el arroyo arriba, e fizieron fazer un mojon al lindazo en linde de las huertas de los clerigos de San Juan; otrosi ficieron facer otro mojon en linde de huertas de Gutierre Ferrandez Gudiel; otrosi fizieron fazer otro mojon en linde de huertas del dicho Gutierre Ferrandez; otrosi fizieron fazer otro mojon en linde de huertos de Gutierre Ferrandez Gudiel e de Pero Vermudez; otrosi fizieron fazer tres mojones, uno en pos de otro, en linde de huertas del dicho Pero Vermudez. E otrosi dixieron los dichos Martin Ferrandez e Françisco Ferrandez e Juan Ferrandez de Barrio Nuevo, so virtud del dicho juramento, que un pedaço de tierra que esta çerca del pozanco e el pozanco, en que allegan el agua para regar la huerta del dicho Pero Vermudez, que es linde de la huerta del dicho Pero Vermudez, que el dicho Pero Vermudez que lo tiene vuelto con su huerta, e que saben e vieron por ende entrar a paçer ganados de los vezinos e moradores desta dicha villa, fasta llegar a una figuera que estava ende destroncada, e que la figuera que estava en el exido del conçejo desta dicha uilla, e que se acordavan dello de mas de çinquenta años pasados a esta parte; e los dichos Juan Martin Ysquierdo e Alfonso Ferrandez, ortolano, dixieron que lo que agora esta labrado en la dicha huerta que lo vieron labrar e poseer, segunt que agora esta, a Gonçalo Vermudez, padre del dicho Pero Vermudez, demas de çinquenta años pasados aca; otrosi los dichos Martin Ferrandez e Alfonso Ferrandez e Juan Martin e Françisco Ferrandez e Juan Ferrandez dixieron, so virtud del juramento que fizieron, que el pozanco que esta al camino de la callejuela de las huertas de Tocha que es fecho en perjuyzio del conçejo desta dicha Villa, lo qual dixieron que tenia fecho el dicho Pero Vermudez; otrosi fizieron otro mojon en linde de la huerta del dicho Pero Vermudez en el dicho prado del dicho conçejo; otrosi se fizo otro mojon en linde de

la huerta de la eglesia de Sant Pedro en el dicho prado; otrosi se fizieron otros dos mojones, uno en derecho de otro, (43 r.) en linde de os huertos de Pero Diaz, clérigo; otrosi se fizo en la linde del dicho prado otro mojon en linde de huertas de los clérigos de Sant Nicolas desta dicha villa; otrosi se fizo otro mojon en linde de huertas de los clérigos de Santiago desta dicho Villa; otrosi se fizo otro mojon en linde de huertos de los clérigos de Sant Salvador desta dicha Villa; otrosi en una tierra que fue de Ferrand Martinez, escrivano publico, la qual es agora de Françisco Nuñez de Toledo, açerca del dicho prado de Tocha, desde un çarça, el lomo arriba, fizieron por la ladera de la dicha tierra diez mojones, unos en linde de otros, e el postremo esta fecho açerca de tierra de Juan Alfonso, ortolano, e desportillado un poco en un reguero. E en commo paso, el dicho Sancho Ruyz en nombre del conçejo de esta dicha villa de Madrit pidiolo por testimonio. Testigos que fueron presentes: los dichos Juan Sanchez Chamorro e Rodrigo de las Dueñas e Juan Gomez, vezinos de la dicha Madrit.—Alfonsus licenciatus.—E-yo Alfonso Gonçalez.

## 9

1427, octubre 23, Madrid

*Abrevadero y pasto común de la Torre de Iván Crespín*

*(Cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I, II y III, insertas en el número 4.)*

(9 v.) E visto el poderio a mi dado por las dichas cartas del dicho señor rey e las pesquisas fechas por el dotor Pero Yañez e por el liçenciado Marcos Ferrandez por mandado del dicho señor rey, e visto en commo a instançia del procurador del conçejo de la dicha Madrit yo tome las dichas pesquisas en el logar e estado que las dexaron los dichos dotor e liçenciado, e vistos los dichos e depu-siciones de los testigos en las pèsquisas contenidos; e otrosi vistos los testigos e escripturas presentados por parte de los herederos de los molinos de la Torre de Yvan Crespín e las allegaçiones ende

allegadas por cada una de las partes, e todo quanto amas las dichas partes ante mi quisieron dezir e razonar fasta tanto que concluyeron e çerraron rrazones e pidieron sentençia; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que segunt los instrumentos publicos ante mi presentados por parte de los herederos de los molinos de la Torre de Yvan Crespin esta e es conplidamente provado que la presa e cabze e soto e prado de los dichos molinos de la Torre, desde prinçipio de la presa ayuso fasta los dichos molinos, que es de los dichos herederos de los dichos molinos. Por ende fallo que la dicha presa e cabze e soto e prado de los dichos molinos que lo devo apropiar e apropio e adjudicar e adjudico a los dichos herederos de los dichos molinos para que usen dello<sup>1</sup> de aqui adelante, paçiendo e /cortando/ e segando commo de cosa suya propia, e para que puedan defender que otra persona e personas algunas les non traben en todo lo que dicho es ni en parte dello, e para que les puedan demandar e levar las penas e caloñas a las tales persona o personas que en ellas cayeren segund los ordenamientos del conçejo de la dicha Madrit que en el dicho caso fablan; e otrosi por quanto esta e es provado por los testigos, ante mi presentados por parte de los dichos herederos de los dichos molinos de la Torre, que los dichos herederos injusta e non devidamente apropiavan a si e<sup>2</sup> a los dichos molinos el abebradero e pasto e prado comun, que esta desde la casa de los dichos molinos el rio ayuso a rayz çerca de la dicha casa en linde (10 r.) fasta entrar el dicho rio en la madre del dicho rio, el qual dicho abebradero e pasto comun esta e es provado por los dichos testigos ser abebradero e pasto comun de la dicha Madrit e su tierra. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit e su tierra en el dicho abebradero e prado e pasto comun de suso deslin-dado, e que devo mandar e mando a los dichos herederos que non usen del de aqui adelante, salvo en la manera que qualquier de los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra pueden usar en abebrar e paçer e segar e cortar en los otros abebraderos e prados e pastos comunes de la dicha Madrit e su tierra, segund los fueros e ordenamientos e usos e costunbres justos e honestos, que han seydo e son guardados por la dicha Madrit e su tierra en la dicha razon.

<sup>1</sup> Dello, *repetido*.

<sup>2</sup> e, *tachado*.

E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asi en estos escriptos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit en faz de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit, en faz de Alfonso Ferrandez de Mena, heredero de los dichos molinos, veynte e tres dias del mes de otubre, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. E dada, el dicho Alfonso Ferrandez dijo que apellava. Testigos que fueron presentes: Juan Diaz e Nicolas Alfonso e Pero Garcia e Pero Rodriguez, escrivanos publicos, vezinos de Madrit.— Alfonsus licenciatus.— E yo Alfonso Gonçalez...

## 10

1427, octubre 23, Madrid

*Isla de Arganzuela*

*(Cabeza de la sentençia y las provisiones reales números I, II y III, contenidas en el número 4.)*

(15 r.) E visto el poderio a mi dado por las cartas del dicho señor rey e las pesquisas fechas por el dotor Per Yañez e por el liçençiado Marcos Ferrandez por mandado del dicho señor rey, e visto en commo a ynstançia e pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit el dicho liçençiado fizo enplazar ante sy a todas las personas a quien las dichas pesquisas tocavan, e visto en commo a instançia e pedimiento del dicho procurador del dicho conçejo de la dicha Madrit el liçençiado Marcos Ferrandez mando publicar ante si las dichas pesquisas en presençia de las partes que ante el paresçieron, e visto en commo las yo tome en el logar e estado que las dexaron los dichos dotor e liçençiado, e visto los dichos e depusiciones de los testigos tomados en las dichas pesquisas, e vistos los pedimientos a mi fechos por los procuradores del conçejo de la dicha Madrit; e otrosi vistas las escripturas presentadas por los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e por su procurador en su nombre, e las allegaçiones por ellos allegadas,

e todo quanto quisieron dezir, e visto en commo yo dy mi carta contra los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e contra otras personas en la dicha carta contenidas, por la qual los enplaze por tres plazos de nueve dias cada plazo de terçer en terçer dia, para que en los dichos plazos o en qualquier dellos paresçiesen ante mi a dezir y allegar de su derecho todo lo que dezir e allegar quisiesen, e a concluir e çerrar razones e pedir e oyr sentençia o sentençias asi interlocutorias commo definitivas, e a estar regidentemente a todos los actos del dicho pleito principales e acesorios fasta las entençia definitiva inclusive, para la qual espeçialmente los enplaze; e visto en commo la dicha carta les fue leyda, e en commo en los dichos plazos el procurador de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez paresçio ante mi e dixo que las escripturas presentadas en el dicho proçeso en guarda de su derecho (15 v.) que las avia por presentadas, e que si nesçesario era que las presentava de nuevo, e sin embargo de lo dicho por el procurador del dicho conçejo que concluya e en commo el procurador del dicho conçejo concluyo, e en commo yo ove el dicho pleito por concluso e las razones del por encerradas, e asigne termino para dar en el sentençia para dia cierto e dende en adelante para cada dia; e visto en commo yo dy en el dicho pleito sentençia, en que falle que devia resçeibir e resçeibi a los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger a la proveva de lo por ellos allegado, e aprovar las tachas e ojeptos de los dichos de los testigos en las pequisas contenidos, para la qual provança fazer les dy los plazos del fuero de nueve dias por tres terminos cada plazo de terçer en terçer dia por produçion, e esos mismos plazos di e asigne al procurador del conçejo de la dicha Madrit, para que viniese ver jurar e conosçer los testigos e provanças, que la parte de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez presentasen si quisiesen, esto para los testigos e provanzas que tenían en mi juridiçion, e para los testigos e provanças que tenían fuera de mi juridiçion, que paresçiesen ante mi e que les daría mis cartas de reçebtoria las que con derecho deviese; e visto en commo el procurador de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez en el termino de los dichos nueve dias paresçio ante mi, e dixo que avia por presentadas las escripturas e cartas e contrabtos en su nombre presentados; e vistos en commo yo de mi oficio ove çierta enformaçion açerca de las dichas presas e cabzes

e sotos; e visto todo quanto ante mi amas las dichas partes quisieron dezir e razonar cada uno en guarda de su derecho fasta tanto que concluyeron e çerraron razones e me pidieron sentençia, e en como yo concluy con ellos e asigne termino para dar en el sentençia para dia çierto e dende adelante para de cada dia fasta que fuese dada; e sobre todo auida mi deliberaçion, fallo: que segunt el tenor e forma de la carta del dicho señor el rey don Johan, que Dios perdone, avuelo de nuestro señor el rey, e segunt los instrumentos e escripturas publicas ante mi presentadas por parte de los dichos Gutierre Ferrandez Gudiel e Maria Alvarez su muger, que esta e es conplidamente provado la presa e cabze e soto e arboles e pasto, que çerca de dicho cabze estan, que es apropiado a la propiedat e señorio del dicho molino de Argançuela. Por ende fallo que lo devo adjudicar e adjudico, e apropiar e apropio a los dichos molinos de Argançuela e a los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger, e que devo mandar e mando que la ayan e tengan los (16 r.) dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger, e que usen del dicho cabze e soto e presa, segunt e en la manera que lo tenia e poseya e usava el dicho Johan Sanchez de Salmeron su predeçesor por vigor de la dicha carta del dicho señor rey e de los otros instrumetos e escripturas publicas por parte de los dichos Gutierre Ferrandez y Maria Alvarez su muger ante mi presentados, paçiendo e cortando e segando e prendando, segund el tenor e forma en la dicha carta del dicho señor rey e contrabtos e instrumentos publicos ante mi presentados contenido; e otrosi por quanto por los dichos e deposiçiones de los testigos en las dichas pesquisas contenidos esta e es conplidamente provado, estando la dicha Madrit e su tierra en posesiön de la ysla que dizen de Argançuela que es en el rio de Guadarrama, que corre çerca de la<sup>1</sup> Madrit, que el dicho Juan Sanchez de Salmeron en su vida e despues de su fin los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger, injusta e non devidamente, han apropiado a si e a los dichos sus molinos de Argançuela una ysla que es çerca del dicho soto e molino de<sup>2</sup> Argançuela, asi de parte de arriba de los dichos molinos como de parte de baxo de los dichos molinos, despojando a la dicha Madrit de la dicha posesiön

<sup>1</sup> Dicha, omitido.

<sup>2</sup> Raspado.

que en la dicha ysla tenia, usando della como de cosa suya propia, seyendo la dicha ysla prado e pasto comun para los ganados de los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra en la dicha posesion de paçer con sus ganados en la dicha ysla e segar la yerva della. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit e su tierra e a Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit en su nonbre, en la dicha ysla e en la posesion della; e que devo mandar e mando a los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger que non usen de la dicha ysla segund que fasta aqui han usado; e que devo mandar e mando que la dicha Madrit e su tierra e los vezinos e moradores della usen de la dicha ysla de Argançuela en esta manera: que la dicha ysla sea prado e pasto comun de la dicha Madrit e su tierra e de los vezinos e moradores della, para que puedan segar la yerva de la dicha ysla e paçer la dicha yerva de la dicha ysla con sus bueyes e bestias de arada e con bestias de silla e de alvarda, asy cavallares como mulares, e que non puedan y paçer nin pascan en la dicha ysla con ganados ovejunos nin cabrunos nin porcunos; e qualquier persona o personas que fuere o viniere contra lo que dicho es, paçiendo en la dicha ysla con los dichos ganados ovejunos e cabrunos e porcunos, que incurra en las penas contenidas (16 v.) en los ordenamientos del conçejo de la dicha Madrit, ordenados e guardados contra aquellos que paçen e siegan en las dehesas devedadas que son en termino de la dicha Madrit; e que las tales penas sean para el dicho conçejo de Madrit. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronuncio e mando asi en estos escriptos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit, en presençia de Manuel Rodriguez, procurador de Gutierre Ferrandez Gudiel e de Maria Alvarez su muger, jueves veynte e tres dias del mes de otubre, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. E dada, el dicho Sancho Ruyz en nonbre del dicho conçejo dixo que apellava, e el dicho Manuel Rodriguez en nonbre de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger dixo que apellava por palabra e protestava de apellar por escripto. Testigos que fueron presentes: Nicolas Alfonso e Juan Diaz e Pero Rodriguez, escrivanos publicos vezinos de Madrit.—Alfonsus Licenciatus.—E yo Alfonso Gonçalez...

## 11

1427, octubre 23, Madrid

*Soto e islas de Mohed*

*(Cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I, II y III, incluídas en el número 4.)*

(18 v.) E visto las cartas del dicho señor rey e el poder por ellas a mi dado, e vistas las pesquisas fechas por mandado del señor rey don Enrrique de buena memoria que Dios aya, padre del dicho nuestro señor el rey, por el dotor Pero Yañez e las pesquisas fechas por el liçenciado Marcos Ferrandez por mandado del dicho nuestro señor rey, e vistos los dichos e depusiciones de los testigos en ellas contenidos, e en commo el dicho liçenciado Marcos Ferrandez a pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit fizo enplazar ante si a todas las personas a quien las dichas pesquisas e cada una dellas tocavan, e en commo el dicho liçenciado Marcos Ferrandez mando publicar las dichas pesquisas en presençia de las partes que ante el paresçieron; e visto en commo yo a instançia e pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit yo tome las dichas pesquisas en el logar e estado que las dexaron los dichos Pero Yañez e liçenciado Marcos Ferrandez, e visto los pedimientos a mi fechos por los procuradores del conçejo de la dicha Madrit, e vistas las escripturas e testigos presentados por parte de Alfonso de Parraga, guarda del dicho señor rey, e por Lope Alvarez de la Somoça e por Maria Blasquez su muger e por Ferrant Gomez de Riba de Neyra e por Urraca Lopez su muger, e las allegaciones por ellos e por cada uno dellos allegadas, e todo quanto ende por parte dellos e de cada uno dellos ante mi quisieron dezir e allegar en guarda de su derecho; e visto en commo yo di mi carta contra los dichos Alfonso de Parraga e Lope Alvarez e Maria Blasquez su muger e Ferrant Gomez de Riba de Neyra e Urraca Lopez su muger e contra otras personas en la dicha carta contenidas, por la qual los enplaze por tres plazos de nueve dias cada plazo de terçer en terçer dia, para que en los

dichos plazos o en qualquier dellos paresçiesen ante mi a dezir e allegar de su derecho todo lo que dezir e allegar quisiesen, e a concluir e çerrar razones e pedir e oyr sentençia o sentençias asi interlocutorias commo definitivas, e a estar regidentemente a todos los actos del dicho pleito principales e açesorios, incidentes e emergentes, anexos e conexos fasta la sentençia definitiva inclusive, para la qual espeçialmente los enplaze; e visto en commo la dicha (19 r.) carta les fue leida, e en commo<sup>1</sup> en los dichos plazos ellos nin procurador por ellos non paresçieron, e en commo el procurador del conçejo de la dicha Madrit paresçio ante mi e acuso sus rebellias e concluyo; e visto en commo yo ove el pleito por concluso e las razones del por ençerradas e asigne termino para dar en el sentençia para dia çierto e dende adelante para de cada dia, e visto en commo yo di sentençia en el dicho pleito en persona del procurador del dicho conçejo e en absençia de los dichos Alfonso de Parraga e Lope Alvarez de la Somoça e Maria Blasquez su muger e Ferrand Gomez de Riba de Neyra e Urraca Lopez su muger, en que falle que devia resçebyr e resçeby a los dichos Alfonso de Parraga e Lope Alvarez de la Somoça e Maria Blasquez su muger e Ferrand Gomez e Urraca Lopez su muger a la proveva por ellos e por cada uno dellos allegado e aprovar las tachas e ojeptos de los dichos de los testigos en las pesquisas contenidos, para la qual provança fazer les di los plazos del fuero de nueve dias por tres terminos cada plazo de terçer en terçer dia e cada dia por produçion, e esos mismos plazos dy e asigne al procurador del conçejo de la dicha Madrit para que viniese ver jurar e conosçer los testigos e provanças que las otras partes presentasen si quisiesen, esto para los testigos e provanzas que tenian en mi jurediçion e para los testigos e provanças que tenian fuera de mi jurediçion que paresçiesen ante mi e que les daria mis cartas de resceptoria las que con derecho deviese; e visto en commo en los terminos por mi asignados los dichos Alfonso de Parraga e Lope Alvarez e Maria Blasquez su muger e Ferrand Gomez e Urraca Lopez su muger nin procurador por ellos non paresçieron ante mi nin presentaron testigos nin otras provanças algunas; e visto en commo yo de mi ofiçio ove çierta enformaçion açerca de los molinos e presas e cabzes e sotos que son en el rio de Guadarrama, que corre

<sup>1</sup> Commo, repetido.

cerca de la dicha Madrit; e visto todo lo proçesado, e en commo yo concluy e asigne termino para dar la sentençia para dia çierto, e sobre ello fize enplazar a las dichas partes, e sobre todo avido mi acuerdo e deliberación, fallo: que por los dichos e depusiciones de los dichos testigos en las dichas pesquisas contenidos esta e es conplidamente provado que los prados de las yslas de los molinos de Mohed son prados e pastos comunes de la dicha Madrit e su tierra, e estando la dicha Madrit en posesión de los dichos prados e pastos, aver seydo despojada de la dicha posesión, injusta e non devidamente, por Juan Gonbaldo, vezino que fue de la dicha Madrit, en tanto que bivio, e por Juan Ixeda Luis<sup>1</sup> en tanto que fue vivo, e despues de su fin por Alfonso de Parraga, guarda del dicho señor rey, e por Lope Alvarez de la Somoça e Maria Blasquez su muger e por Ferrant Gomez de Riba de Neyra e Urraca Lopez su muger. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit en la (19 v.) dicha posesion de los dichos prados e pastos; pero aviendo consideraçion a una enformaçion de ciertos testigos de mi ofiçio por mi resçevidos, por la qual paresçe e se proveva que los dichos molinos de Mohed, que son en el rio<sup>2</sup> de Guadarrama, que son en termino de la dicha Madrit, non se podrían sostener sin los sotos, que çerca dellos estan plantados, nin se podrian los dichos molinos defender del poder del agua del dicho rio, quando viene abenido, si por ventura se despradasen los dichos sotos, e se arrancasen e cortasen los arboles ende contenidos; e otrosi acatando que por la dicha enformaçion parece que los dichos molinos son muy provechosos e nesçesarios para sustentaçion e governamiento de la dicha Madrit e su tierra; e considerando que es mas provechoso a la dicha Madrit e su tierra que sean los dichos molinos<sup>3</sup> sostenidos, segund conviene e les es neçesarios, con los sotos e prados que en ellos son, que si fuesen los dichos prados e sotos comunes, para que pudiesen ser talados e paçidos e cortados de quien los quisiesen talar e paçer e cortar; por ende aviendome benignamente en la determinaçion de los dichos sotos por las consideraciones suso contenidas, fallo: que devo mandar e mando que los dichos Alfonso de Parraga e Lope

<sup>1</sup> En el manuscrito, «Juanjxe dalujs».

<sup>2</sup> En el rio, repetida.

<sup>3</sup> Sean, repetido.

Alvarez de la Somoça e Maria Blasquez su muger e Ferrant Gomez de Riba de Neyra e Urraca Lopez su muger, herederos de los dichos molinos o los herederos que fueren de aqui adelante, que ayan e tengan la propiedat e señorio de los arboles, que en el dicho soto estan o fueren de aqui adelante plantados; e que non puedan ser derryagados nin cortados de aqui adelante por alguna persona o personas de los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra nin por otras personas algunas contra voluntad de los dichos herederos de los dichos molinos. E cerca del prado e prados que son o fueren de aqui adelante en el dicho soto e yslas de Mohed fallo: que porque el cabze e presa del mejor pueda ser sostenido, que devo apropiar e apropio todo el prado e yerva, que es e fuere cerca del dicho cabze e presa, por espacio de quatro pasadas de omne en ancho, segund comunal medida, desde ençima de la presa e cabze de los dichos molinos fasta en fin della, asi que sea la propiedat e señorio de los herederos de los dichos molinos, que son o fueren de aqui adelante; e que la yerva de todo lo otro, que es o fuere de aqui adelante enpradado en el dicho soto e yslas, fallo que es e deve ser prado e pasto comun para todos los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra, para que solamente la puedan paçer e segar con bestias e bueyes de arada e con (20 r.) bestias de silla e de alvarda, e non con ganados ovejunos nin cabrunos nin porcunos; e qualquier persona o personas que con sus bestias e ganados quisieren entrar a paçer e segar en la manera que susodicha es al dicho soto e yslas, que non puedan entrar por la presa e cabze de los dichos molinos nin por el dicho prado, por mi desuso deslindado, de las dichas quatro pasadas en ancho de cerca de la dicha presa e cabze; e qualquier que cortare en el dicho soto, o paciere o segare en lo por mi defendido, e eso mesmo en lo que yo fallo e mando que sea comun paciere con otros ganados, salvo con los por mi desuso declarados, que incurra en las penas contenidas en los ordenamientos del concejo de la dicha Madrit, ordenados e guardados contra aquellos que paçen e cortan en dehesas e sotos vedados, e que las tales penas que sean para los herederos de los sotos de los dichos molinos que son o fueren de aqui adelante. E juzgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asi en estos escriptos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit por el dicho liçençiado en faz de Sancho Ruyz de Avila, procurador del concejo de la dicha Madrit,

e del dicho Alfonso de Parraga e de Lopez Alvarez de la Somoça e de Ruy Gonçales de la Portilla, procurador del dicho Ferrand Gomez de Riba de Neyra, veynte e tres dias de octubre, año del nascimiento del nuestro Salvador Jhesu Christo de mill e quatroçientos e veinte e siete años. E dada la dicha sentençia, el dicho Sancho Ruyz en nombre del dicho conçejo de la dicha villa de Madrit dixo que en lo que era por el dicho conçejo que consentia, e en lo que era contra ellos e contra el su derecho que apellava; e los dichos Alfonso de Parraga e Lope Alvarez e el dicho Ruy Gonçalez en nombre del dicho Ferrand Gomez dixieron que apellavan, e el dicho corregidor dixo que lo oya. Testigos que fueron presentes: Juan Diaz e Nicolas Alfonso e Pero Garcia e Pero Rodriguez, escrivanos publicos veçinos de Madrit. — Alfonsus Licenciatus. — E yo Alfonso Gonçalez...

## 12

1427, octubre 23, Madrid

*Soto y prado de Mingo Fierro*

*(Cabeza de la sentençia y las provisiones reales números I, II y III, incluídas en el 4.)*

(22 r.) E vista las cartas del dicho señor rey e el poder por ellas a mi dado e por mi açeptado el dicho poderio, e vistas las pesquisas fechas por mandado del señor rey don Enrique de buena memoria que Dios aya, padre del dicho nuestro señor el rey, por el dotor Pero Yañez e las pesquisas fechas por el liçençiado Marcos Ferrandez por mandado del dicho nuestro señor el rey, e vistos los dichos e depusiciones de los dichos testigos en ellas e en cada una dellas contenidos, e en commo a pedimiento e instançia del procurador del conçejo de la dicha Madrit el dicho liçençiado Marcos Ferrandez fizo enplazar ante sy a todas las personas a quien las dichas pesquisas tocavan; e visto en commo el dicho liçençiado Marcos Ferrandez mando publicar las dichas pesquisas en presençia de las partes que ante el paresçieron, e en commo yo tome las dichas pes-

quisas en el logar e estado que las dexaron los dichos dotor Pero Yañez e liçenciado Marcos Ferrandez a instancia e pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit, e vistos los pedimientos a mi fechos por los procuradores del conçejo de la dicha Madrit, e vistas las escripturas ante mi presentadas por parte de Pedro de Clavijo e de Alfonso Garçia de Paredes e las allegaciones por ellos e por cada uno dellos allegadas sobre razon de la ysla e soto e prado que dizen de Mingo Fierro, que es açerca de la dicha Madrit, e como dy mi carta de enplazamiento contra los dichos Pedro de Clavijo e Alfonso Garçia de Paredes, por la qual les enplaze por tres plazos de nueve dias cada plazo de terçer en terçer dia, para que en los dichos plazos o en qualquier dellos paresçiesen ante mi a dezir e allegar de su derecho todo lo que dezir e allegar quisieren, e a concluir e çerrar rrazones, e pedir e oyr sentençia o sentençias asy interlocutorias como definitivas, e a estar regidentemente a todos los actos del dicho pleito principales e açesorios, inçidentes, emergentes, anexos e conexos fasta la sentençia definitiva inclusive, para la qual espeçialmente les enplaze; e visto en como les fue leyda la dicha carta, (22 v.) e en como en los plazos nin en alguno dellos ellos nin procurador por ellos non paresçio, e en como el procurador del conçejo de la dicha Madrit paresçio ante mi e acuso sus rebellias e concluyo, e en como yo ove el dicho pleito por concluso e las razones del por çerradas e asigne termino para dar en el sentençia para dia cierto, e dende en adelante para cada dia; e visto en como dy sentençia en el dicho pleito en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit e en ausencia de los dichos Pedro de Clavijo e Alfonso Garçia de Paredes, en que falle que devia resçebir e resçeby a los dichos Pedro de Clavijo e Alfonso Garçia de Paredes a la proveva de lo por ellos e por cada uno dellos allegado, para la qual provança fazer les di e asigne los plazos del fuero de nueve dias por tres terminos cada plazo de terçer en terçer dia e cada dia por produçion, e esos mesmos plazos di e asigne al procurador del conçejo de la dicha Madrit, para que viniese ver jurar e conosçer los testigos e provanças que las otras partes presentasen si quisiesen, esto por los testigos e provanças que tenian en mi jurediçion e para los testigos e provanças que tenian fuera de mi jurediçion que paresçiesen ante mi e que les daria mis cartas de resçebtoria las que con derecho deviese; e visto en

commo en los dichos terminos paresçio ante mi Alfonso Gonçalez de Toledo, procurador del dicho Alfonso Garçia de Paredes, e presento ciertas escripturas e instrumentos para en proveva de su entinçion, e en commo el dicho Pedro de Clavijo nin procurador por el non paresçio ante mi; e visto todo lo proçesado, e en commo el dicho Alfonso Gonçalez de Toledo en nombre del dicho Alfonso Garçia de Paredes concluyo en el dicho pleito e negoçio, e en commo el procurador del dicho conçejo concluyo, e en commo yo concluy e asigne termino para dar sentençia en el dicho negoçio para dia cierto, e para ello fiz enplazar a las dichas partes; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberación, fallo: que segunt los dichos e depusiciones de los testigos contenidos en las dichas pesquisas esta e es provado conplidamente que estando la dicha Madrit e su tierra en posesion de las yslas e sotos, que dizen de Mingo Fierro, que son en el rio de Guadarrama, que alinda con el soto que dizen de Mohed, que es açerca de la dicha Madrit, que Ruy Gonçalez de Clavijo e Garçia Royz, fijo de Miguell Ferrandez, en sus vidas, injusta e non devidamente, apropiaron asi las dichas yslas e soto, prendando a los vezinos de Madrit e su tierra, que fallavan abebrando sus ganados e paçiendo e segando e cortando en las dichas yslas e sotos, e despues de fin de los dichos Ruy Gonçalez, Pedro de Clavijo e otros en su (23 r.) nombre, e despues<sup>1</sup> de fin del dicho Garçia Ruy, Alfonso Garçia de Paredes, han usado e usan de la dicha detentaçion e injusta ocupaçion de las dichas yslas e sotos e prado e pasto e abebradero, segunt que usavan injustamente los dichos Ruy Gonçalez y Garçia Ruyz, despojando a la dicha Madrit de la dicha su posesion. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit e su tierra e a Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit, en su nonbre a la dicha posesion de las dichas yslas e sotos e prados e pastos e abebraderos en ellas contenidos, e que devo mandar e mando a los dichos Pedro de Clavijo e Alfonso Garçia de Paredes que ellos nin alguno dellos de aqui adelante non se entrometan de usar nin usen en cortar nin en paçer nin segar nin en prender en las dichas yslas e sotos e abebradero de Mingo Fierro, segund que fasta aqui dello han usado commo de cosa suya propia; e que devo mandar al conçejo e omnes buenos de la dicha Madrit

<sup>1</sup> Después, *repetido*.

e su tierra e a los vezinos e moradores della que usen de las dichas yslas e sotos de Mingo Fierro, paçiendo e segando e cortando en ellos e abebrando sus ganados, segund que usan en los otros prados e pastos comunes de la dicha Madrit e su tierra sin pena e sin caloña alguna. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asi en estos escriptos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit por el dicho liçençiado en persona del dicho Sancho Royz de Avila, procurador del conçejo de Madrit, e en persona de Alfonso Gonçalez de Toledo, procurador de Alfonso Garçia de Paredes, veynte e tres dias del mes de otubre, año del nascimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. E dada, el dicho Alfonso Gonçalez en el dicho nombre dixo que apellava. Testigos que fueron presentes: Nicolas Alfonso e Pero Garçia e Juan Diaz, escrivanos publicos vezinos de Madrit.—Alfonso sus licenciatus.—E yo Alfonso Gonçalez...

## 13

1427, octubre 23, Madrid

*Soto de María Aldínez*

*(Cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I, II y III, contenidas e incluídas en el número 4.)*

(25 r.) E vistas las cartas del dicho señor rey e el poderio por ellas a mi dado e por mi açebtado el dicho poderio, e vistas las pesquisas fechas por mandado del señor rey don Enrrique de buena memoria que Dios aya, padre del dicho nuestro señor el rey, por el dotor Pero Yañez, e las pesquisas fechas por el liçençiado Marcos Ferrandez por mandado del dicho nuestro señor el rey; e vistos los dichos e depusiciones de los testigos en ellas e en cada una dellas contenidos, e en commo a pedimiento e instançia del procurador del conçejo de la dicha Madrit el dicho liçençiado Marcos Ferrandez fizo enplazar ante sy a todas las personas a quién en las dichas pesquisas tocavan; e visto en commo el dicho liçençiado Marcos Ferrandez mando publicar las dichas pesquisas en presençia de las partes que

ante el paresçieron, e en commo yo tome las dicha pesquisas en el logar e estado que los dexaron los dichos dotor Pero Yañez e liçenciado Marcos Ferrandez a instançia e pedimiento del procurador de la dicha Madrit, e vistos los pedimientos a mi fechos por los procuradores del conçejo de la dicha Madrit, e vistas las escripturas presentadas por parte de Sancho Garçia de Vozmediano e de Mençia Alvarez su muger, e vistas las razones por ellos e por cada uno dellos allegadas sobre razon del soto que dizen de Maria Aldinez, e en commo yo dy mi carta de enplazamiento contra los dichos Sancho Garçia e Mençia Alvarez, por la qual les enplaze por tres plazos de nueve dias cada plazo de terçer en terçer dia, para que en los dichos plazos o en qualquier dellos paresçieren ante mi a dezir e allegar de su derecho todo lo que dezir e allegar quisiesen, e a concluir e çerrar razones, [25 v.] e pedir e oyr sentençia o sentençias asi interlocutorias commo definitivas, e a estar regidentemente a todos los actos del dicho pleito principales e açosorios, incidentes, emergentes, anexos e conexos, fasta la sentençia definitiva inclusive, para la qual espeçialmente los enplaze; e visto en commo les fue leyda la dicha carta, e en commo en los dichos plazos nin en alguno dellos, ellos nin procurador por ellos non paresçio, e en commo el procurador del conçejo de la dicha Madrit paresçio ante mi e acuso sus rebellias e concluyo, e en commo yo ove el dicho pleito por concluso e las razones del por çerradas e asigne termino para dar en el sentençia para dia çierto e dende en adelante para de cada dia; e visto en commo yo di sentençia en el dicho pleito en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit, e en absençia de los dichos Sancho Garçia e Mençia Alvarez, en que falle que devia reçebir a los dichos Sancho Garçia e Mençia Alvarez a proveva de lo por ellos allegado, para la qual provança fazer les dy e asigne los plazos del fuero de nueve dias por tres terminos cada plazo de terçer en terçer dia e cada dia por produçion, e esos mismos plazos dy e asigne al procurador del conçejo de la dicha Madrit, para que viniese ver jurar e conosçer los testigos e provanças que la otra parte presentase si quisiese, esto para los testigos e provanças que tenia en mi jurediçion e para los testigos e provanças que tenia fuera de mi jurediçion, que paresçiesen ante mi e que les daria mis cartas de reçeptoria, las que con derecho deviese; e visto en commo en los terminos por mi asignados Alfonso Gonça-

lez de Toledo, procurador de los dichos Sancho Garçia e Mençia Alvarez, paresçio ante mi e presento çiertas escripturas e instrumentos para en proveva de su entinçion, e visto todo lo proçesado e en commo el dicho Alfonso Gonçalez en nombre de los dichos Sancho Garçia e Mençia Alvarez concluyo en el dicho pleito el negoçio, e en commo el procurador del dicho conçejo concluyo, e yo concluy con ellos e asigne termino para dar en el sentençia para dia çierto e dende en adelante para de cada dia fasta que fuese dada; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que commo quier que por parte del dicho Sancho Carçia de Vozmediano e de Mençia Alvarez su muger fue ante mi presentado un instrumento publico, traslado sacado con actoridat de alcalde de una carta del señor rey don Alfonso de buena memoria, por el qual dicho instrumento paresçe que el dicho señor rey mando por la dicha su carta a los alcalles de la dicha Madrit, que a la sazón eran o fuesen dende en adelante, para que non consintiesen paçer nin segar e cortar e caçar a persona (26 r.) alguna en el soto de Maria Aldinez, que es çerca de la dicha Madrit, en el rio de Guadarrama, si los herederos de los dichos molinos avian usado e usavan a la sazón guarda e la corta e paçer e caçar del dicho soto; pero por quanto el dicho Sancho Garçia e la dicha su muger e su procurador en su nonbre por mi fue resçevido a provar su entinçion de lo por el dicho e allegado en el dicho proçeso, e non provo el dicho Sancho Garçia e la dicha Mençia Alavrez su muger nin su procurador en su nonbre que los herederos de los dichos molinos que a la sazón eran, quando la dicha carta del dicho señor rey les fue dada, nin fizo otra provança en el dicho negoçio por do se pudiese justamente ayudar; e por las dichas pesquisas esta e es conplidamente provado que la dicha ysla de Maria Aldinez, e prado e pasto en ella contenido, ser comun de la dicha Madrit e su tierra, e estando en posesion dello la dicha Madrit ser despojada de la dicha posesion por los dichos Sancho Garçia e su muger. Por ende fallo que devo restituyr e restituuyo a la dicha Madrit a la dicha posesion; pero aviendo consideraçion a una enformaçion de çiertos testigos de mi ofiçio por mi fecha, por la qual paresçe e se proveva que los dichos molinos de Maria Aldinez e los otros que son en el rio de Guadarrama, que son en termino de la dicha Madrit, non se podrian sostener sin los sotos que çerca dellos estan plantados, nin se podrian los dichos molinos defender del

poder del agua del dicho rio quando viene abenydo, sy por ventura se desenpradasen los dichos sotos, e se arrancasen e cortasen los arboles ende contenidos; e otrosi acatando que por la dicha enformaçion paresçe que los dichos molinos son muy provechosos e nesçesarios para sustentaçion e gorvenamiento de la dicha Madrit e su tierra; e considerando que es mas provechoso a la dicha Madrit e su tierra que sean los dichos molinos sostenidos, segunt conviene e les es nesçesario con los sotos e prados que en ellos son que si fuesen los dichos sotos e prados comunes, para que pudiesen ser talados e paçidos e segados e cortados de quien los quisiese talar e paçer e cortar. Por ende aviendome<sup>1</sup> begninamente en la determinaçion de los dichos sotos por las consideraçiones suso contenidas, fallo que devo mandar e mando que los dichos Sancho Garçia e Mençia Alvarez su muger e los otros herederos, que son o fueren de los dichos molinos de Maria Aldinez de aqui adelante, que ayan e tengan la propiedat e señorío de los arboles, que en el dicho soto estan o fueren de aqui adelante plantados, e que non puedan ser derryagados nin cortados de aqui adelante por persona alguna de los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra (26 v.) contra voluntad de los herederos de los dichos molinos de Maria Aldinez; e çerca del prado e prados, que son o fueren de aqui adelante en el dicho soto, fallo que porque el cabçe e presa mejor pueda ser sostenido que devo apropiat e apropio todo el prado, que es çerca del dicho cabçe e presa, por espacio de quatro pasadas de omne en ancho segund comunal medida desde ençima de la presa e cabçe de los dichos molinos fasta el fin della, asi que sea la propiedat e señorío de los herederos de los dichos molinos que son o fueren de aqui adelante; e que la yerva de todo lo otro, que es o de aqui adelante fuere enpradado en el dicho soto, fallo que es e deve ser prado e pasto comun para todos los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra, para que solamente lo puedan paçer e segar con bestias e bueyes de arada e bestias de silla e de albarda e non con ganados ovejunos nin cabrunos nin porcunos; e qualquier persona o personas que con sus ganados quisieren entrar a paçer e segar en la manera que susodicha es al prado suso contenido del dicho soto e yslas, que non pueda entrar nin entre por la presa e cabçe de los dichos mo-

<sup>1</sup> Aviendome, *repetido*.

linos, nin por el dicho prado por mi de suso deslindado de las dichas quatro pasadas de çerca de la dicha presa e cabçe; e qualquier que cortare en el dicho soto o paçiere o segare en lo por mi de suso defendido, e eso mismo en lo que yo fallo e mando que sea comun paçiere con otros ganados salvo con los por mi de suso declarados, que incurran en las penas contenidas en los ordenamientos del conçejo de la dicha Madrit, ordenados e guardados contra aquellos que paçen e cortan en las dehesas e sotos vedados; e que las tales penas que sean para los herederos que son de los dichos molinos, que son o fueren de aqui adelante. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asy en estos escriptos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit en persona de Alfonso Gonçalez de Toledo, procurador de los dichos Sancho Garçia de Bozmediano e de Mençia Alvarez su muger, e en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de Madrit, veynte e tres dias del mes de otubre, año del nasçimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veinte e siete años. E dada, el dicho Alfonso Gonçalez apello<sup>1</sup> el dicho corregidor dixo que lo oya. Testigos que fueron presentes: Nicolas Alfonso e Juan Diaz e Pero Gomez, escrivanos publicos vezinos de Madrit. — Alfonsus licenciatus. — E yo Alfonso Gonçalez...

## 14

1427, octubre 23, Madrid

*Soto de Migas Calientes*

*(Cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I, II y III, insertas en el número 4.)*

(28 v.) E vistas las cartas del dicho señor rey e el poder por ellas a mi dado e por mi açebtado el dicho poderio, e vistas las pesquisas fechas por mandado del señor rey don Enrique de buena memoria que Dios aya, padre del dicho nuestro señor el rey, por el dotor Pero Yañez e las pesquisas fechas por el liçençiado Marcos

<sup>1</sup> E, omitida.

Ferrandez por mandado del dicho nuestro señor el rey; e vistos los dichos e depusiciones de los dichos testigos en ellas e en cada una dellas contenidos, e en commo a pedimiento e instancia del procurador del conçejo de la dicha Madrit el liçenciado Marcos Ferrandez fizo enplazar ante sy a todas las personas a quien las dichas pesquisas tocavan, e visto en commo el dicho liçenciado Marcos Ferrandez fizo enplazar ante si a todas las personas a quien las dichas pesquisas tocavan; e visto commo el dicho liçenciado Marcos Ferrandez mando publicar las dichas pesquisas en presençia de las partes que ante el paresçieron, e commo yo tome las dichas pesquisas en el logar e estado que las dexaron los dichos dotor Pero Yañez e liçenciado Marcos Ferrandez a instancia e pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit, e visto los pedimientos a mi fechos por los procuradores del conçejo de la dicha Madrit, e vistas las escripturas presentadas por parte de Juan Garçia e Sancho Garçia e Sancha Alfonso, fijos de Alfonso Garcia Caballero, e las allegaciones por ellos e por cada uno dellos allegadas sobre razon de los prados e yslas e soto de los molinos de Migas Calientes, e en commo yo dy mi carta de enplazamiento contra los dichos Juan Garçia e Sancho Garçia e Sancha Alfonso, por la qual les enplaze por tres plazos de nueve dias cada plazo de terçer en terçer dia, para que en los dichos plazos o en qualquier dellos paresçiesen ante mi a dezir e allegar de su derecho todo lo que dezir e allegar quisiesen, e a concluir e çerrar razones e pedir e oyr sentençia o sentençias asi interlocutorias commo definitivas, e a estar regidentemente a todos los actos del dicho pleito, principales e acesorios, incidentes, (29 r.) emergentes, anexo e conexos fasta la sentençia definitiva inclusive para la qual espeçialmente los enplaze; e visto e commo les fue leyda la dicha carta, e en los dichos plazos nin en alguno dellos nin procurador por ellos non paresçio, e en commo el procurador del conçejo de la dicha Madrit paresçio ante mi e acuso sus rebellias e concluyo, e en commo yo ove el dicho pleito por concluso e las razones por çerradas e asigne termino para dar en el sentençia para dia çierto e dende en adelante para de cada dia; e visto en commo dy sentençia en el dicho pleito en presençia de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de la dicha Madrit, en absençia de los dichos Juan Garçia e Sancho Garçia e Pero Garçia e Sancha Alfonso, en que falle que devia rescèvir a los dichos Juan Garçia e Sancho Garçia e Pero Garçia e Sancha Alfonso

a proveva de lo por<sup>1</sup> ellos allegado, para la qual provança fazer les di e asigne los plazos del fuero de nueve dias por tres terminos cada plazo de terçer en terçer dia e cada dia por produçion, e esos mismos plazos di e asigne al procurador del conçejo de la dicha Madrit, para que viniese ver jurar e conosçer los testigos e provanças que la otra parte presentase si quisiese, esto para los testigos e provanças que tenia en mi jurediçion e para los testigos e provanças que tenia fuera /de mi/ jurediçion, que paresçiesen ante mi e que les daria mis cartas de resçeptoria las que con derecho deviese; e visto commo<sup>2</sup> en los terminos por mi asignados los dichos Juan Garçia e Sancho Garçia e Pero Garçia e Sancha Alfonso nin procurador por ellos non parescio, e en commo el procurador del conçejo de la dicha Madrit parescio ante mi e acuso sus rebellias, e en commo el procurador del conçejo de la dicha Madrit concluyo en el dicho pleito, e en commo yo concluy con el dicho pleito e asigne termino para dar en el sentençia para dia çierto e dende adelante para de cada dia; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberaçion, fallo: que por los dichos e depusiciones de los dichos testigos en las pesquisas contenidas esta e es conplidamente provado que los prados de las yslas de los molinos de Migas Calientes son prados e pastos comunes de la dicha Madrit e su tierra, e estando la dicha Madrit en posesion de los dichos prados e pastos aver seydo despojada de la dicha posesion injusta e non devidamente por Alfonso Garçia Caballero, vezino de Madrit, en tanto que bivia, e despues de su fin por Johan Garçia e Sancho Garçia e Pero Garçia e Sancha Alfonso, sus fijos. Por ende fallo que devo restituyr e restituyo a la dicha Madrit e su tierra en la dicha posesion de los dichos prados e pastos; però aviendo consideraçion [a una] enformaçion de çiertos testigos de mí ofizio por mi tomados, por la qual paresçe e se proveva que los dichos molinos de Migas Calientes e los otros molinos que son en el rio de Guadarrama, que son en termino de la dicha Madrit, non se podrian sostener sin los sotos que çerca dellos estan plantados, nin se podrian los dichos molinos defender del poder del agua del dicho rio quando viene (29 v.) abenido, si por ventura se desenpradasen los dichos sotos e se arrancasen e cortasen los arboles ende contenidos; e otrosi acatando que por la dicha

<sup>1</sup> de lo por, omitido.

<sup>2</sup> commo, repetido.

enformación paresçe que los dichos molinos son muy provechosos e nesçesarios para sustentación e governamiento de la dicha Madrit e su tierra, e considerando que es mas provechoso a la dicha Madrit e su tierra que sean los dichos molinos sostenidos, segunt conviene e les es nesçesario, con los sotos e prados que en ellos son, que si fuesen los dichos prados e sotos comunes para que pudiesen ser talados e paçidos e cortados<sup>1</sup> quien los quisiese talar e paçer e cortar; por ende aviendome begninamente en la determinacion de los dichos sotos por las consideraciones suso contenidas, fallo que devo mandar e mando que los dichos Johan Garçia e Sancho Garçia e Pero Garçia e Sancha Alfonso, herederos que son de los dichos molinos de Migas Calientes, o los herederos que fueren de aqui adelante, que ayan e tengan la propiedat e señorio de los arboles que en el soto estan o fueren de aqui adelante plantados, e que non puedan ser derraygados nin cortados de aqui adelante por alguna persona e personas de los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra, nin por otras personas algunas contra voluntad de los dichos herederos de los dichos molinos de / Migas Calientes /; e çerca del prado e prados, que son o fueren de aqui adelante en el dicho soto e yslas de Migas Calientes, fallo que porque el cabze e presa mejor pueda ser sostenido, que devo apropiat e apropio todo el prado e yerva, que es o fuere çerca del dicho cabze e presa, por espacio de quatro pasadas en ancho de omne segund comunal medida desde ençima de la presa e cabze de los dichos molinos fasta el fin de ella, asy que sea la propiedat e señorio de los herederos de los dichos molinos que son o fueren de aqui adelante; e que la yerva de todo lo otro, que es o de aqui adelante fuere enpradado en el dicho soto e yslas, fallo que es e deve ser prado e pasto comun para todos los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra, para que solamente lo puedan paçer e segar con bestias e bueyes de arada e con bestias de silla e de alvarda e non con ganados ovejunos nin cabrunos nin porcunos; e qualquier persona o personas que con sus bestias e ganados quisieren entrar a paçer e segar en la manera que suso dicha es al dicho soto e yslas, que non puedan entrar por la presa e cabze de los dichos molinos, nin por el dicho prado por mi de suso deslindado de las dichas quatro pasadas en ancho de çerca

<sup>1</sup> De, omitido.

de la dicha presa e cabze; e qualquier que cortare en el dicho soto o paçiere o segare en lo por mi de suso defendido, e eso mesmo er lo que yo fallo e mando que sea comun paçiere con otros ganados, salvo con los por mi de suso declarados que incurra en las penas contenidas en los ordenamientos del conçejo de la dicha Madrit, ordenados e guardados contra aquellos que paçen e cortan en dehesas e sotos vedados; e que las tales penas que sean para los herederos de los dichos molinos que son e fueren de aqui adelante. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asy en estos escriptos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit por el dicho liçençiado Alfonso Garçia en faz de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de Madrit, e de Johan Garçia e Sancho Garçia e Pero Garçia e de Alfonso Gonçalez de Toledo en nonbre de Sancha Alfonso, cuyo procurador se mostro, veynte e tres dias del mes de otubre, año del nascimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veinte e siete años. E dada, los dichos Johan Garçia e Sancho Garçia e Pero Garçia por si, e el dicho Alfonso Gonçalez por nonbre de la dicha Sancha Alfonso dixieron que apellavan, e el dicho corregidor dixo que lo oya. Testigos que fueron presentes: Johan Diaz e Nicolas Alfonso e Pero Rodriguez e Pero Garçia, escrivanos publicos vezinos de Madrit.— Alfonso licenciatus.— E yo Alfonso Gonçalez...

## 15

1427, octubre 23, Madrid

*Heredades de Tofra y Carvonero*

*(Cabeza de la sentençia, más las provisiones reales números I, II y III, contenidas en el número 4.)*

(32 v.) E visto el poderio a mi dado por el dicho señor rey por las dichas cartas suso encorporadas, e las pesquisas fechas por el dotor Pero Yañez e por el liçençiado Marcos Ferrandez por mandado del dicho señor rey, e visto en commo a instancia e pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit yo tome las dichas

pesquisas en el logar e estado que las dexaron lo dichos dotor e liçençiado, e vistas las pesquisas fechas por los alcalles de esta dicha villa a instançia e pedimiento del conçejo de la dicha Madrit, e visto commo a instancia e pedimiento /del procurador/ del conçejo de la dicha Madrit el dicho liçençiado fizo enplazar ante si a todas las personas a quien las dichas pesquisas tocavan, e visto en commo a instançia e pedimiento del procurador del conçejo de la dicha Madrit el dicho liçençiado Marcos Ferrandez mando publicâr ante si las dichas pesquisas en presençia de las partes que ante el paresçieron, e vistos los dichos e depusiciones de los testigos tomados en las dichas pesquisas e vistos los pedimientos a mi fechos por los procuradores del conçejo de la dicha Madrit; e otrosi vistas las escripturas presentadas por parte de Gutierre Ferrandez Gudiel e Maria Alvarez su muger e por Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e por Ferrando de Vargas, fijo de Pero de Vargas, e por sus procuradores en su nonbre, e las allegaciones por ellos allegadas sobre razon de las heredades de Tofra e Carvonero e todo quanto quisieron dezir e razonar; e visto commo yo di mi carta de enplazamiento contra los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e contra los dichos Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e contra los herederos del dicho Pero de Vargas e contra otras personas en la dicha carta contenidas, por la qual les enplaze por tres plazos de nueve dias cada plazo de terçer en terçer dia, para que en los dichos plazos o en qualquier dellos paresçiesen ante mi a dezir e allegar de su derecho todo lo que dezir e allegar quisiesen, e a concluyr e çerrar razones e pedir e oyr sentençia o sentençias asi interlocutorias commo definitivas, e a estar regidentemente a todos los actos del dicho pleito, prinçipales e açosorios, fasta la sentençia definitiva inclusive, para la qual espeçialmente les enplaze e para todos los otros actos del dicho pleito anexos e conexos, e en commo en los dichos plazos los procuradores de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e de Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e de Ferrando de Vargas paresçieron ante mi e dixieron que las escripturas presentadas en el dicho proçeso en guarda de su derecho que las avian por presentadas e que si nesçesario<sup>1</sup> que las presentavan de nuevo; y sin embargo de lo dicho (33 r.) por el dicho procurador del

<sup>1</sup> Fuese, omitido.

dicho conçejo que concluya, e visto en commo el procurador del dicho conçejo concluyo, e visto en commo yo ove el dicho pleito por concluso e las razones del por çerradas, e asigne termino para dar en el sentençia para dia çierto e dende en adelante para de cada dia, e visto en commo dy sentençia en el dicho pleito, en que falle que devia resçebir e resçebi a los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e Ferrando de Vargas a la proveva de lo que por ellos dicho e allegado, e aprovar las tachas e ojeptos de los dichos /de los/ testigos en las dichas pesquisas contenidos, para la qual provança fazer les dy los plazos del fuero de nueve dias por tres terminos cada plazo de terçer en terçer dia e cada dia por produçion, e esos mismos plazos di e asigne al procurador del conçejo de la dicha Madrit, para que viniese ver jurar e conosçer los testigos e provanças que la parte de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez e Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e Ferrando de Vargas presentasen si quisiesen, esto para los testigos e provanças que tenian en mi jurediçion e para los testigos e provanças que tenian fuera de mi jurediçion, que paresçiesen ante mi e que les daria mis cartas de resçebtoria las que con derecho deviese; e visto en commo los procuradores de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e Ferrando de Vargas en el termino de los dichos nueve dias paresçieron ante mi e dixieron que avian por presentadas las escripturas e cartas e contrabtos en su nonbre presentados; e visto todo quanto ante mi amas las dichas partes quisieron dezir e razonar cada una en guarda del derecho de su parte fasta tanto que concluyeron e çerraron razones e me pidieron sentençia, e en commo yo concluy con ellos e asigne termino para dar sentençia para dia çierto e dende en adelante para de cada dia fasta que fuese dada; e sobre todo avido mi deliberaçion, fallo: que segunt los instrumentos publicos ante mi presentados por parte de los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e Ruy Vasquez e Juana Ferrandez e herederos de Pero de Vargas esta e es conplidamente provado que la propiedat e señorio de las dichas heredades de pan levar e solares e casas con los prados de Nava la Carrera e Nava la Vellida, e livares e aguas e exidos e pastos en las dichas heredades de Tofra e Carvonero contenidos, que es de las dichas Maria Alvarez e Juana Ferrandez e de los dichos herederos

del dicho Pero de Vargas e de Elvira Alvarez su muger. Por ende fallo que devo mandar e mando a todos los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra que se non entremetan de paçer nin segar nin cortar nin caçar en los dichos prados de Nava la Carrera e Nava la Vellida, segund que estan declarados e deslindados por los dichos instrumentos de suso contenidos; e si alguna o algunas personas de la dicha Madrit e su tierra o otras qualesquier personas paçieren o cortaren o segaren o caçaren en los dichos pastos de la dichas Nava la Carrera e Nava la Vellida, que incurran en aquellas penas e calañas que en los ordenamientos del conçejo de la dicha Madrit, son ordenados e guardados contra aquellas personas que cortan e siegan e paçen e caçan en (33 v.) las dehesas e prados vedados de los herederos de la dicha Madrit e su tierra; e otrosi por quanto por los dichos e depusiciones de los testigos en las dichas pesquisas contenidos esta e es conplidamente provado que los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e el dicho Pero de Vargas e Elvira Alvarez su muger en sus vidas han dexado las tierras de labrança de pan levar e livares, que son en las dichas sus heredades de Tofra e Carvonero, por labrar e las han dehesado e tienen fechas dehesas, arrendandolo e prendando ellos e otros por su mandado a los que ende fallavan paçiendo con sus ganados e bestias—lo qual es contra los usos e costumbre e ordenamientos de la dicha Madrit, usado e guardado de tanto tienpo pasado aca que memoria de omnes non es en contrario—que las tierras de labranças de la dicha Madrit e su tierra en tanto que non son labradas nin enpranadas, que pueden paçer comunmente todos los vezinos de Madrit e su tierra que quisieren con sus ganados e bestias. Por ende non perjudicando nin entendiendo perjudicar a la propiedat e señorio que las dichas Maria Alvarez e Juana Ferrandez e los herederos de los dichos Pero de Vargas e Elvira Alvarez su muger han e les pertenesçe en las dichas heredades de Tofra e Carvonero, fallo que los dichos Gutierre Ferrandez e Maria Alvarez su muger e Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e los herederos de los dichos Pero de Vargas e Elvira Alvarez su muger, que non pueden dehesar nin facer hehesa las dichas tierras de pan levar e livares de la dicha su heredad; e que en tanto que las dichas tierras non estovieren senbradas nin enpranadas, que todos los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra que pueden e deven

ende paçer e segar la yerva con sus ganados sin pena y sin caloña alguna. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronunçio e mando asi en estos escriptos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit por el dicho corregidor en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de Madrit, e en persona de Manuel Rodriguez, procurador de Gutierre Ferrandez Gudiel e de Maria Alvarez su muger e de Ruy Vasquez e Juana Ferrandez su muger e de Ferrand Sanchez, procurador de Ferrando de Vargas, jueves veynte e tres dias de otubre, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veinte e siete años; e dada el dicho Sancho Ruyz dixo en nonbre del dicho conçejo que apellava, e los dichos Manuel Rodriguez e Ferrand Sanchez en nombre de sus /pares/ dixieron que apellavan por palabra e protestaron de apellar por escripto. Testigos que fueron presentes: Nicolas Alfonso e Juan Diaz e Pero Rodriguez, escrivanos publicos vezinos de Madrit.—Alfonsus licenciatus.—E yo Alfonso Gonçalez...—Va enterliñado o diz pares.

## 16

1427, octubre 23, Madrid

*Ejido de Carrascalejo*

*(Cabeza de la sentencia y las provisiones reales números I, II y III, insertas en el número 4.)*

(36 r.) E vistos los dichos e deposiciones de los testigos tomados en las pesquisas fechas por el licenciado Marcos Ferrandez, juez que fue dado por el dicho señor rey para lo que dicho es, e vistos los pedimientos a mi fechos por Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo, e omnes buenos de la dicha Madrit sobre razon del exido de Carrascalejo, termino e juredicion de la dicha Madrit, e visto todo lo ende proçesado; e sobre todo avido mi acuerdo e deliberacion, fallo: que segunt los dichos e deposiciones de los testigos [36 v.] tomados e resçebidos en las pesquisas fechas, que<sup>1</sup> dicho

<sup>1</sup> Que, omitido.

liçençado Marcos Ferrandez fizo, esta e es conplidamente provado que el exido de la dicha Carrascalejo, que es exido e pasto comun a todos los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra, en tanto que el dicho lugar Carrascalejo non esta poblado / segund costumbre de Madrit e su tierra /. Por ende fallo que lo devo adjudicar e adjudico, e apropiar e apropio en la manera que dicha es a la dicha Madrit e su tierra e a los vezinos e moradores della, para que en tanto que estoviere despoblado el dicho lugar Carrascalejo sea el exido de la dicha Carrascalejo prado e pasto comun de los ganados de los vezinos e moradores de la dicha Madrit e su tierra; e despues quando quier que en algunt tiempo de aqui adelante fuere poblado el dicho lugar Carrascalejo, que sea exido de los vezinos e moradores que en el dicho lugar Carrascalejo moraren, segunt que quando era poblado era usado e acostunbrado de ser poseydo por los vezinos e moradores que a la sazón en el moravan. E judgando por esta mi sentençia definitiva lo pronuncio e mando asi en estos escritos e por ellos. Dada esta sentençia en Madrit por el dicho corregidor en persona de Sancho Ruyz de Avila, procurador del conçejo de Madrit, jueves veynte e tres dias de octubre, año del nascimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e siete años. Testigos que fueron presentes: Nicolas Alfonso e Johan Diaz e Pero Rodriguez, escrivanos publicos vezinos de Madrit.— Alfonsus licenciatus.—E yo Alfonso Gonçalez...—Va enterliñado o diz segund costumbre de Madrit e su tierra.— Alfonso Gonçalez.



## CATALOGO DE LOS FONDOS DOCUMENTALES DEL ARCHIVO DE VILLA REFERENTES A GREMIOS, OFICIOS Y PROFESIONES

Los abundantes fondos que posee el Archivo de Villa han sido, no sólo utilizados con frecuencia, sino, además, publicados en colecciones<sup>1</sup> o en ediciones especiales<sup>2</sup>, y hasta, en alguna ocasión, catalogados<sup>3</sup>.

Sin embargo, quedan sectores completos en los que el investigador apenas ha iniciado su tarea; algunos, interesantísimos, como el que en este caso nos ocupa: los papeles relacionados con gremios, oficios y profesiones<sup>4</sup>.

Pasemos ante todo a dar una idea sucinta de los materiales que hemos utilizado en este trabajo.

Entre los varios fondos que conserva el Archivo de Villa, tienen para nosotros verdadera importancia los siguientes:

A) ARCHIVO DE LA SECRETARÍA DEL AYUNTAMIENTO (A. S. A.).—Esta colección, hoy todavía viva, consta en la actualidad de unas treinta secciones, de quinientos legajos cada una. Estos, de tamaño uniforme, comprenden diverso número de expedientes. De esta for-

<sup>1</sup> Los *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid* (dos series, con un total de seis tomos) es la más importante.

<sup>2</sup> Las más importantes son la del *Fuero de Madrid* y la del tomo primero de los *Libros de acuerdos del Concejo Madrileño*.

<sup>3</sup> Véanse: *Índice de los Caballeros hijosdalgos de Madrid*, por D. Félix de Rújula y Martín-Crespo y D. José de Rújula y de Ochotorena (Madrid, 1920), y *Catálogo de Planos existentes en el Archivo de la Villa de Madrid...* (Madrid, 1909).

<sup>4</sup> La documentación aquí reseñada, aunque interesantísima, no es completa. Además del Archivo Histórico Nacional y del Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, pueden ser consultados el Archivo de Protocolos y el de la Sociedad Económica de Amigos del País.

ma, cada expediente se individualiza mediante tres números, correspondiendo el primero a la sección, el segundo al legajo y el tercero a su situación dentro del legajo. Los documentos de valor histórico se pueden localizar en las cuatro primeras secciones, salvo excepciones. Los libros que no fué posible incluir en los uniformes paquetes se encuentran numerados aparte.

La catalogación de estos documentos resulta, sin duda, difícil. Poseemos, sin embargo, unos magníficos inventarios, cuya única dificultad de manejo es su clasificación por materias. Varias claves, de diversas épocas, ayudan a encontrar, en la mayor parte de los casos, la materia deseada.

Repasadas las diversas clases de que consta dicho inventario<sup>1</sup>, nos resultan de indudable interés las siguientes:

*Grupo II.—Actos religiosos y lugares sagrados.*

13. Cofradías y Congregaciones.

*Grupo III.—Libros de acuerdos:*

1. Acuerdos del excelentísimo Ayuntamiento y Junta Municipal.
13. Membretes y minutas del Ayuntamiento.
14. Indices-borradores de los libros de acuerdos.

*Grupo VIII.—Comercio e Industria:*

1. Abastecedores de carnes.
4. Casas de baños.
5. Pastelerías, bodegones, hornos de bollos y buñolerías.
6. Cabrerías y casas de vacas.
7. Cajones de propiedad particular en los mercados.
9. Carbonerías y almacenes de leña.
13. Establecimientos de fraguas.
14. Inventos y fábricas.
15. Gremios mayores.
16. Gremios menores.

<sup>1</sup> Véase Varela Hervías, Eulogio: *Índice general del Archivo de la Secretaría*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO (Ayuntamiento de Madrid), Año XII (1935), págs. 91-102, 197-206, 343-348.

18. Venta de vinos y licores.
22. Panadería.
23. Casas de posada.
28. General.

*Grupo XXIV.—Clases varias:*

15. Profesiones.

De todas estas clases, indiscutiblemente la más importante es la que figura con el número 16 en el grupo VIII bajo el epígrafe «Gremios menores». Algunas de ellas ha sido imposible consultarlas, como la titulada «Acuerdos del excelentísimo Ayuntamiento y Junta Municipal», ya que hubiera sido tarea improba repasar los abundantes tomos de acuerdos que desde finales del siglo xv se conservan en el Archivo, aunque hubieran podido sacarse curiosas noticias. Otras clases, como la titulada «Cofradías y Congregaciones», no han podido ser utilizadas más que en parte, y algunas de ellas, como la titulada «Casas de posada», aunque interesante, caía fuera de nuestra intención. El catálogo que va a continuación está formado principalmente por los papeles contenidos en las clases «Gremios mayores», «Gremios menores», «Profesiones» y parte de los de «Cofradías y Congregaciones»<sup>1</sup>.

B) ARCHIVO DE LA SECRETARÍA DEL CORREGIMIENTO (A. S. C.).— Esta colección está formada por papeles de la segunda mitad del siglo xviii y primer tercio del siglo xix, época en la cual funcionó con atribuciones amplísimas el Corregimiento madrileño. La documentación relativa a estos años es abundante, aun más que la del Archivo precedente. Sus clases son análogas, y se ha seguido un criterio parecido en su utilización<sup>2</sup>.

C) Los restantes archivos del Ayuntamiento no han sido utilizados, por no tener directa relación con el asunto que nos ocupa, aunque, sin embargo, hacemos constar la probable existencia de documentos de interés en el llamado Archivo de la Contaduría.

<sup>1</sup> Dejamos para otra ocasión el completarlos con los papeles referentes a las otras clases.

<sup>2</sup> Véase Varela Hervías, Eulogio: *Índice general del Archivo del Corregimiento*. (REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO (Ayuntamiento de Madrid), año XII (1935), págs. 443-453.)

D) Con carácter extraordinario, y sin signatura alguna, hemos encontrado un libro manuscrito cuya ficha consideramos interesante y que reseñamos a continuación:

*Libro de acuerdos de los Yndividuos de la rama de Botelleros de esta Corte de Madrid que dió principio en el año de 1783: 300 folios (en blanco del 62 en adelante; entre los folios 34 y 35, tres folios sin numerar), sin signatura.*

En el presente trabajo hemos dispuesto el material según el gremio, oficio o profesión a que se refiera el documento, por suponer esto más útil que el simple orden cronológico. Nos hemos atendido a la denominación que al mismo se le da en el documento, y hemos hecho las referencias que parecían oportunas.

Hemos procurado individualizar cada expediente y darle fecha exacta. Esto ha sido difícil. En la mayor parte de los casos, hemos tenido que elegir entre varias. En tal caso, hemos preferido la que correspondía al documento principal o la de la primera actuación. Rara vez hemos reunido en una sola ficha papeles de diferentes épocas.

Las signaturas del Archivo de Villa están compuestas por tres elementos: sección, legajo y número de orden, tanto dentro del Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento como del Archivo de la Secretaría del Corregimiento, lo cual hace facilísima su búsqueda y utilización. Las signaturas que han sido reunidas en este catálogo son las siguientes:

#### ARCHIVO DE LA SECRETARÍA DEL AYUNTAMIENTO

1- 41- 97	2-158- 8	2-164- 20	2-241-50	2-242- 4	2-242-13
1- 47-108	2-159- 96	2-165- 39	2-241-51	2-242- 5	2-242-14
1-160- 62	2-161- 26	2-166-112	2-241-52	2-242- 6	2-242-15
1-198- 2	2-161- 76	2-167- 66	2-241-53	2-242- 7	2-242-16
1-234- 82	2-162- 87	2-168-205	2-241-54	2-242- 8	2-242-17
	2-162-111	2-172- 29	2-241-55	2-242- 9	2-242-18
2- 57- 15	2-164- 5	2-220- 4	2-242- 1	2-242-10	2-242-19
2-121- 6	2-164- 8	2-241- 48	2-242- 2	2-242-11	2-242-20
2-122- 25	2-164- 10	2-241- 49	2-242- 3	2-242-12	2-243- 1

2-243- 2	2-244-22	2-245- 25	2-309-20	2-388-17	4- 15- 34
2-243- 3	2-244-23	2-245- 26	2-309-22	2-390-23	4- 59-113
2-243- 4	2-244-24	2-245- 27	2-309-27	2-396-97	4- 91- 16
2-243- 5	2-244-25	2-245- 28	2-309-29	2-397-10	4- 91- 17
2-243- 6	2-244-27	2-245- 29	2-309-30	2-397-17	4-111- 50
2-243- 7	2-244-28	2-246- 1	2-309-31	2-398-30	4-111- 51
2-243- 8	2-245- 1	2-246-103	2-309-32	2-398-48	4-112- 1
2-243- 9	2-245- 2	2-246-104	2-309-33	2-401-59	4-112- 2
2-243-10	2-245- 3	2-246-105	2-309-35	2-401-65	4-112- 3
2-243-11	2-245- 4	2-246-106	2-309-36	2-423-16	4-112- 4
2-244- 1	2-245- 5	2-246-107	2-309-37	2-423-18	4-113- 43
2-244- 2	2-245- 6	2-305- 16	2-309-39	2-448-34	4-113- 60
2-244- 3	2-245- 7	2-308- 23	2-309-40	2-461-30	4-168- 61
2-244- 4	2-245- 8	2-308- 25	2-309-41		4-168- 78
2-244- 6	2-245- 9	2-308- 27	2-309-42	3- 45- 5	4-200- 89
2-244- 7	2-245-10	2-308- 28	2-310- 8	3- 45- 6	4-324- 1
2-244- 8	2-245-11	2-309- 2	2-310- 9	3-223-11	4-337- 7
2-244- 9	2-245-12	2-309- 3	2-310-12	3-223-15	
2-244-10	2-245-13	2-309- 4	2-311- 6	3-282- 1	6-148- 15
2-244-11	2-245-14	2-309- 5	2-311- 7	3-357- 6	6-157- 14
2-244-12	2-245-15	2-309- 6	2-311- 9	3-363-12	6-160-104
2-244-13	2-245-16	2-309- 9	2-311-10	3-363-15	
2-244-14	2-245-17	2-309- 12	2-315-35	3-363-24	7-202- 1
2-244-15	2-245-18	2-309- 13	2-315-36	3-455- 9	7-256- 18
2-244-16	2-245-19	2-309- 14	2-352-43	3-461-14	
2-244-17	2-245-20	2-309- 15	2-386-17	3-465- 8	10-232- 98
2-244-18	2-245-21	2-309- 16	2-386-19	3-465-52	
2-244-19	2-245-22	2-309- 17	2-386-21		
2-244-20	2-245-23	2-309- 18	2-386-36	4- 1-50	
2-244-21	2-245-24	2-309- 19	2-388-14	4- 15-27	

## ARCHIVO DE LA SECRETARÍA DEL CORREGIMIENTO

1- 1-23	1-34- 2	1-45-78	1-47-30	1-49- 23	1-71- 2
1- 5-17	1-36-15	1-47- 3	1-47-31	1-51- 38	1-73-18
1- 6- 4	1-40- 6	1-47- 4	1-47-32	1-56- 54	1-85-39
1-28-86	1-40- 7	1-47-29	1-48- 1	1-58-103	1-85-49

1- 85- 50	1-167-11	1-178-29	1-211- 1	1-211-20	1-222-36
1- 86- 3	1-167-12	1-178-31	1-211- 2	1-211-21	1-245-27
1- 87- 58	1-167-14	1-178-32	1-211- 3	1-211-22	1-249-20
1- 88- 6	1-167-15	1-178-37	1-211- 4	1-211-23	1-250-45
1- 88- 19	1-167-18	1-184- 3	1-211- 5	1-212- 2	1-250-47
1- 91- 29	1-167-19	1-187-63	1-211- 6	1-212- 3	1-252-56
1- 93- 10	1-167-20	1-188-41	1-211- 7	1-212- 4	1-265-10
1- 95- 13	1-167-21	1-189- 2	1-211- 8	1-212- 5	1-265-27
1- 96-101	1-167-22	1-189- 3	1-211- 9	1-212- 6	1-265-32
1-103- 8	1-167-23	1-189- 4	1-211-10	1-212- 7	1-265-33
1-131- 9	1-167-24	1-189- 7	1-211-11	1-212- 8	1-265-34
1-155- 3	1-167-25	1-189- 9	1-211-12	1-212-10	1-265-36
1-162- 21	1-167-26	1-189-14	1-211-13	1-212-11	1-265-38
1-167- 5	1-167-34	1-189-16	1-211-14	1-222- 6	1-269-17
1-167- 6	1-167-36	1-202-13	1-211-15	1-222-22	1-269-30
1-167- 7	1-173- 3	1-202-25	1-211-16	1-222-24	1-270-58
1-167- 8	1-177-10	1-202-26	1-211-17	1-222-26	
1-167- 9	1-178-18	1-206- 1	1-211-18	1-222-27	2- 66-36
1-167- 10	1-178-28	1-210- 5	1-211-19	1-222-35	2-132- 8

ENRIQUE PASTOR MATEOS.

INDICE POR ORDEN ALFABETICO DE PROFESIONES, OFICIOS, GREMIOS Y COFRADIAS<sup>1</sup>

## A

1. **Abaniqueros** (1693).—Expediente sobre solicitud de varios fabricantes de varillas de abanico para constituir gremio. Concluido en 26 de junio. (A. S. A., 2-243-5.)
2. **Aceiteros** (27 de marzo de 1520).—Ordenanzas sobre las maquilas y molinos de aceite hechas por el Ayuntamiento de Madrid. Original. (A. S. A., 2-309-19.)
- Aforradores.**—Véase *Pellejeros* y *Aforradores*.
3. **Aguadores** (15 de julio de 1588).—Orden del corregidor para que los cántaros que se fabricasen en Alcorcón tuviesen cinco azumbres. (A. S. A., 2-243-5.)
4. **Aguadores** (1747).—Expediente sobre la Cofradía de las Animas y del Espíritu Santo, que habían fundado. (A. S. A., 2-243-5.)
5. **Aguadores** (1749).—Solicitud para ejercer el oficio. (A. S. A., 2-243-5.)

<sup>1</sup> En el primitivo Registro se encuentran estos papeles ordenados cronológicamente. Hemos preferido, por considerarlo más práctico y más de acuerdo con las necesidades del investigador, adoptar un criterio sistemático. En este caso, las dificultades que de ordinario afectan a estas clasificaciones quedaban desvirtuadas ante la solución obvia y natural de una ordenación por profesiones, oficios, gremios y cofradías. No hemos podido evitar la clase GREMIOS GENERAL. En cambio, hemos hecho las debidas referencias cuando se trataba de varios gremios interesados en un mismo asunto. Sólo se ha conservado el epígrafe conjunto de GREMIOS MAYORES.

Ha sido un escollo en nuestra labor la diferente nomenclatura que ha adoptado a veces una misma profesión, no ya sólo en diversas épocas, sino incluso simultáneamente. Cuando nos consta tratarse del mismo gremio, van agrupadas bajo un solo título, con referencias a los restantes. En otras ocasiones no hemos tenido inconveniente en recoger textualmente el nombre que se le asigna en el documento. Creemos, sin embargo, que el índice-catálogo que hoy publicamos será de fácil manejo para los investigadores.

6. *Aguadores* (29 de noviembre de 1832).—Solicitud de una plaza de aguador. (A. S. C., 1-167-36.)
7. **Aguadores de cabalgaduras** (1658).—Petición sobre perjuicios que les causan los otros aguadores. (A. S. A., 2-243-5.)
8. **Aguardenteros** (s. a.).—Solicitud sobre fiestas y procesión. (A. S. A., 2-243-5.)
- Agujeteros**.—Véase *Guanteros* y *Agujeteros*.
9. *Agujeteros* (Toledo, 25 de octubre de 1624).—Carta de examen en el oficio de agujetero en Toledo. (A. S. A., 2-242-3.)
10. **Alarifes** (s. a.).—Oficio con solicitud para ser admitido en el gremio. (A. S. A., 2-241-55.)
11. *Alarifes* (1608).—Ordenes y autos sobre alarifes. (A. S. A., 2-241-55.)
12. *Alarifes* (29 de septiembre de 1709).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-241-55.)
13. *Alarifes* (1747).—Expediente sobre despacho de título. (A. S. A., 2-241-55.)
14. *Alarifes* (1623).—Solicitudes y nombramientos de obreros y alarifes. Llegan hasta 1748. (A. S. A., 2-241-55.)
15. *Alarifes* (1753).—Instancia de los alarifes despidiéndose de serlo. (A. S. A., 2-241-55.)
16. *Alarifes* (1760).—Nombramiento de alarifes. (A. S. A., 2-241-55.)
17. *Alarifes* (17 de noviembre de 1760).—Lista de alarifes nombrados ese año, y certificaciones de los títulos. (A. S. A., 2-241-55.)
18. *Alarifes* (1761).—Expediente sobre obras en la Plaza Mayor con motivo de fiestas reales. (A. S. A., 2-241-55.)
19. **Albañilería, Profesores de** (16 de enero de 1807).—Orden del Consejo sobre una resolución tomada por el mismo. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-131-9.)
20. **Alfareros** (1701).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-6.)
21. *Alfareros* (1749).—Concesión de licencias para poner fábricas de alfarería de barro ordinario. (A. S. A., 2-242-8.)
22. *Alfareros* (7 de agosto de 1826).—Consulta del Real Consejo de Hacienda sobre los privilegios de los alfareros. (A. S. C., 1-212-11.)
23. **Ajos, Tratantes en** (26 de septiembre de 1662).—Expediente sobre postura para vender los ajos. (A. S. A., 2-244-12.)
24. **Alojeros** (1624).—Solicitud de licencia para vender aloja. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-8.)
25. *Alojeros* (1641).—Ordenanzas de alojeros y barquilleros. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 7-202-1.)

26. *Alojeros* (6 de febrero de 1649).—Cédula constituyendo en gremio a los alojeros. Traslado. (A. S. A., 2-423-16.)
27. *Alojeros* (1653).—Expediente sobre postura para la venta de buñuelos. (A. S. A., 2-242-8.)
28. *Alojeros* (1667).—Expediente sobre el precio de la miel. (A. S. A., 2-242-8.)
29. *Alojeros* (6 de mayo de 1667).—Expediente sobre el precio de la aloja y limonada. (A. S. A., 2-242-8.)
30. *Alojeros* (1668).—Notificación sobre los repartidores. (A. S. A., 2-242-8.)
31. *Alojeros* (4 de julio de 1672).—Certificación con orden de que los alojeros sólo vendan aloja y limonada. (A. S. A., 2-242-8.)
32. *Alojeros* (1679).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-242-8.)
33. *Alojeros* (1681).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-242-8.)
34. *Alojeros* (1684).—Expediente con postura para vender la aloja. (A. S. A., 2-242-8.)
35. *Alojeros* (27 de septiembre de 1709).—Expediente sobre postura para la venta de buñuelos. (A. S. A., 2-242-8.)
36. *Alojeros* (24 de octubre de 1774).—Exposición de los apoderados del gremio sobre pago de tributos. (A. S. A., 2-242-8.)
37. *Alojeros* (1777).—Solicitud para que se les permita vender buñuelos. (A. S. C., 1-47-31.)
38. *Alojeros* (1779).—Solicitud para que se les permita vender buñuelos aumentando su precio. (A. S. C., 1-47-29.)
39. *Alojeros* (18 de octubre de 1781).—Solicitud para que se les permita vender buñuelos aumentando su precio. (A. S. C., 1-47-30.)
40. *Alojeros* (15 de junio de 1802).—Solicitud de licencia para vender buñuelos. (A. S. A., 2-242-8.)
41. *Alojeros* (1 de octubre de 1806).—Expediente sobre postura para la venta de buñuelos. (A. S. A., 2-242-8.)
42. *Alojeros* (29 de mayo de 1828).—Propuesta de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
- Altareros.**—Véase *Lutos, Alquiladores de*.
43. **Arcabuceros** (3 de diciembre de 1653).—Provisión del Consejo aprobando las ordenanzas del gremio de arcabuceros. Solicitud del gremio presentándolas al Concejo. Original. (A. S. A., 2-243-5.)
44. *Arcabuceros* (3 de julio de 1696).—Repartimiento del donativo de dicho año. Borrador. (A. S. A., 2-243-5.)

**Arpa y guitarra, Maestros de hacer cuerdas de.**— Véase *Cuerdas de arpa y guitarra, Maestros de hacer.*

**Arquitectos.**— Véase *Alarifes.*

45. *Arquitectos* (2 de agosto de 1739).—Solicitud de jubilación. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-241-55.)
46. *Arquitectos* (18 de septiembre de 1739).—Solicitud de licencia. Impreso. (A. S. A., 2-241-55.)
47. *Arquitectos* (1740).—Expediente sobre exceso en el precio de los materiales. (A. S. A., 2-241-55.)
48. *Arquitectos* (1745).—Expediente sobre arreglo de materiales para edificios. (A. S. A., 2-241-55.)
49. *Arquitectos* (1753).—Informe sobre concesión de título. (A. S. A., 2-241-55.)
50. *Arquitectos* (1778).—Lista de arquitectos de la Real Academia de San Fernando y de maestros de obras aprobados por la misma. (A. S. A., 1-47-108.)
51. *Arquitectos* (1781).—Lista de los congregantes de la Real Congregación de Nuestra Señora de Belén, compuesta de profesores del noble arte de arquitectura. (A. S. A., 1-47-108.)
52. *Arquitectos* (1829).—Solicitud al rey para que se les considere como arte liberal. (A. S. A., 2-309-40.)
53. **Anteojeros** (s. a.).—Reparto del donativo. Borrador. (A. S. A., 2-243-5.)

## B

54. **Bacalao fresco y salado, Vendedores de** (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
55. **Barberos** (1651).—Expediente sobre repartimiento. (A. S. A., 2-401-59.)
56. **Barberos y sangradores** (5 de agosto de 1535).—Copia simple de una ordenanza para que los barberos y sangradores tengan medidas para medir la sangre. (A. S. A., 2-309-22.)
- Belén, Nuestra Señora de (Cofradía de).**—Véase *Arquitectos.*
57. **Bizcochos, Fabricantes de** (1781).—Expediente sobre fabricación y precios de los bizcochos llamados de Santa Clara. (A. S. A., 2-244-21.)
58. **Bodegoneros** (1623).—Pleito seguido contra los bodegoneros de la plazuela de Santo Domingo. (A. S. A., 2-244-14.)

59. **Bolleros** (14 de febrero de 1784).—Solicitud de un vendedor de tortas, bollos y buñuelos para que no le impidan vender su género por las calles. (A. S. A., 2-245-10.)
60. **Bolleros** (2 de enero de 1819).—Providencia sobre pago de derechos. (A. S. C., 1-91-29.)
61. **Bolleros** (19 de enero de 1819).—Informe a Su Majestad sobre ordenanzas e individuos del gremio. (A. S. C., 1-211-5.)
62. **Bolleros** (3 de febrero de 1819).—Oficio acerca de la instancia que presentaron individuos del gremio solicitando poder seguir con la venta de géneros hechos con azúcar, huevo y miel. (A. S. C., 1-211-5.)
63. **Bolleros** (3 de mayo de 1819).—Orden del corregidor para que se le remitan las ordenanzas del gremio. (A. S. C., 1-95-13.)
64. **Bolleros** (26 de septiembre de 1825).—Oficio sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-5.)
65. **Bordadores** (24 de marzo de 1678).—Expediente sobre formación de nuevas ordenanzas. (A. S. A., 2-242-7.)
66. **Bordadores** (1 de mayo de 1828).—Informe sobre el gremio con ocasión de una solicitud pidiendo examen. (A. S. C., 1-212-4.)
- Boteros**.—Véase *Odreros*.
67. **Boteros** (s. a.).—Solicitud de permiso para colgar sus odres. (A. S. A., 2-245-13.)
68. **Boticarios** (24 de febrero de 1552).—Provisión aprobando las ordenanzas de los boticarios. Ordenanzas y otros papeles referentes al mismo asunto. Original. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-309-27.)
69. **Boticarios** (13 de marzo de 1650).—Provisión real que los declara exentos de la jurisdicción fiscal de corregidor y sujetos a la de protomedicato. (A. S. A., 2-386-19.)
70. **Boticarios** (26 de septiembre de 1750).—Real cédula para aclarar los derechos, privilegios y exenciones de los boticarios. Impreso. (A. S. A., 2-386-21.)
71. **Botilleros** (1798).—Ordenanzas del gremio de botilleros. Impreso. (A. S. A., 2-243-6.)
72. **Botilleros** (28 de mayo de 1819).—Oficio sobre embargo de individuos del gremio. (A. S. C., 1-211-15.)
73. **Botilleros** (12 de junio de 1819).—Oficio, con denuncia, para que los botilleros no corten el agua de la fuente de Santa Ana. (A. S. C., 1-211-15.)
74. **Botilleros** (21 de julio de 1824).—Expediente sobre abusos. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-15.)

75. *Botilleros* (22 de noviembre de 1827).—Declaración del notario y apoderado del gremio de haberle sido presentado un libro titulado *Acuerdos de los individuos del Gremio y arte de Botilleros*, y nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-15.)
76. *Botilleros* (4 de enero de 1828).—Oficio en el que varios individuos de ejercicio chuferos solicitan formar gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-15.)
77. *Botilleros* (16 de febrero de 1828).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-15.)
78. *Botilleros* (1830).—Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-211-15.)
79. *Botilleros* (6 de abril de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-19.)
80. **Botilleros y cafeteros** (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
81. *Botilleros y cafeteros* (3 de noviembre de 1824).—Expediente sobre nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-15.)
82. *Botilleros y cafeteros* (26 de enero de 1828).—Solicitud de nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-28-86.)
83. *Botilleros y cafeteros* (28 de enero de 1828).—Solicitud de informes de la conducta de varios individuos del gremio. (A. S. C., 1-211-15.)
84. **Buhoneros** (15 de junio de 1679).—Orden del Consejo para que fuesen recogidas todas las licencias que se hubiesen concedido a los buhoneros. (A. S. A., 2-242-13.)
85. **Buñoleros** (1621).—Solicitud del gremio de postura para vender buñuelos. (A. S. A., 2-242-8.)
86. *Buñoleros* (28 de enero de 1692).—Oficio sobre el cierre de un horno de buñuelos. (A. S. A., 2-242-8.)
87. *Buñoleros* (1797).—Expediente, con postura, para la venta de buñuelos. (A. S. A., 2-242-8.)

## C

88. **Cabestreros** (1649).—Expediente sobre postura en el cáñamo asedado. (A. S. A., 2-245-9.)
89. *Cabestreros* (13 de septiembre de 1760).—Certificado de examen. (A. S. A., 2-245-9.)
90. *Cabestreros* (1782).—Expediente sobre nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-245-9.)

91. *Cabestreros* (1803).-- Ordenanzas del gremio de cabestreros. Impreso. (A. S. A., 2-243-6.)
92. *Cabestreros* (25 de octubre de 1823).-- Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
93. *Cabestreros* (17 de abril de 1824).-- Lista de individuos que componen el gremio. (A. S. C., 1-211-19.)
94. *Cabestreros* (18 de enero de 1826).-- Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-19.)
95. *Cabestreros* (4 de marzo de 1826).-- Denuncia del examinador del gremio. (A. S. C., 1-211-19.)
96. *Cabestreros* (30 de enero de 1827).-- Expediente sobre renuncia de un veedor a su cargo. (A. S. C., 1-211-19.)
97. *Cabestreros* (5 de febrero de 1827).-- Oficio sobre cumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-19.)
98. *Cabestreros* (1 de enero de 1828).-- Expediente sobre elección de veedores y examinadores. (A. S. C., 1-211-19.)
99. *Cabestreros* (2 de enero de 1832).-- Solicitud sobre nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-167-9.)
- Cabreros.**— Véase *Ganaderos de lanar y cabrio*.
100. *Cabreros* (s. a.).-- Lista de individuos pertenecientes al gremio y número de cabras que tienen. (A. S. C., 1-211-19.)
101. *Cabreros* (9 de septiembre de 1814).-- Solicitud sobre traspaso. (A. S. C., 1-211-13.)
102. *Cabreros* (13 de enero de 1815).-- Oficio solicitando licencia. (A. S. C., 1-202-25.)
103. **Confiteros** (26 de enero de 1819).-- Expediente sobre observación de las ordenanzas. (A. S. C., 1-211-5.)
104. **Cabreros** (1823).-- Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
105. *Cabreros* (24 de noviembre de 1823).-- Expediente sobre infección. (A. S. C., 1-202-26.)
106. *Cabreros* (23 de marzo de 1824).-- Lista de candidatos para los oficios del gremio. (A. S. C., 1-188-41.)
107. *Cabreros* (5 de abril de 1825).-- Expediente sobre infección. (A. S. C., 1-202-26.)
108. *Cabreros* (1826).-- Renuncias de apoderados. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-13.)
109. *Cabreros* (7 de junio de 1826).-- Expediente sobre licencias. (A. S. C., 1-48-1.)
110. *Cabreros* (12 de noviembre de 1828).-- Expediente formado con ocasión de denuncias presentadas por los veedores de dicho gremio. (A. S. C., 1-222-6.)

111. *Cabreros* (14 de noviembre de 1828).—Relación de los ganaderos que componen el gremio, con distinción de las puertas que se les han demarcado, con graduación a donde cada uno encierra su hato. (A. S. C., 1-222-6.)
112. *Cabreros* (4 de enero de 1829).—Expediente sobre reclamación presentada por incumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-48-1.)
113. *Cabreros* (15 de mayo de 1829).—Denuncia por incumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-48-1.)
114. *Cabreros* (14 de agosto de 1829).—Solicitud sobre disposiciones de policía. (A. S. C., 1-48-1.)
115. *Cabreros* (5 de octubre de 1829).—Solicitud para elección de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
116. *Cabreros* (29 de octubre de 1829).—Petición del gremio sobre epidemia. (A. S. C., 1-48-1.)
117. *Cabreros* (1831).—Orden del corregidor para que las cabras no entren por la puerta de Alcalá. (A. S. C., 1-211-13.)
118. *Cabreros* (5 de marzo de 1831).—Denuncia de un individuo del gremio. (A. S. C., 1-202-26.)
119. *Cabreros* (26 de marzo de 1831).—Expediente sobre denuncia. (A. S. C., 1-202-26.)
120. *Cabreros* (13 de septiembre de 1831).—Denuncia de un individuo del gremio. (A. S. C., 1-202-26.)
121. *Cabreros* (5 de octubre de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-167-19.)
122. *Cabreros* (24 de abril de 1832).—Expediente sobre extravío de licencia. (A. S. C., 1-202-26.)
123. *Cabreros* (5 de junio de 1832).—Denuncia de individuos del gremio sobre incidente ocurrido en Hortaleza. (A. S. C., 1-202-26.)
124. *Cabreros* (31 de octubre de 1832).—Solicitud de los veedores para que el ganado cabrío pueda dormir en Madrid. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-202-26.)
125. *Cabreros* (1 de diciembre de 1834).—Solicitud de permiso para que el ganado vuelva por la noche a Madrid. (A. S. C., 1-202-26.)
126. *Cabreros* (23 de febrero de 1835).—Expediente con concesión del permiso para que el ganado vuelva por la noche a Madrid. (A. S. C., 1-202-26.)
127. *Cabreros* (24 de agosto de 1835).—Expediente sobre cumplimiento de órdenes relativas al establecimiento dentro de la población. (A. S. C., 1-202-26.)

**Cafeteros.**—Véase *Botilleros*.

128. **Calceteros** (2 de agosto de 1541).—Provisión de la Cámara aprobando las ordenanzas de los calceteros. Traslado. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-309-3.)
129. **Calceteros y Medieros** (6 de noviembre de 1608).—Expediente sobre juntas. (A. S. A., 2-245-23.)
130. **Caldereros** (s. a.).—Lista de los individuos que componen el gremio. (A. S. C., 1-211-9.)
131. **Caldereros** (1621).—Solicitud de una viuda que pide continuar con el oficio de su marido. (A. S. A., 2-243-5.)
132. **Caldereros** (1680).—Solicitud del gremio sobre pago del nuevo impuesto. (A. S. A., 2-243-5.)
133. **Caldereros** (3 de enero de 1828).—Propuesta de veedores. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
134. **Caldereros** (24 de abril de 1832). Solicitud sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-167-24.)
135. **Cambio, Corredores de** (1666).—Expediente sobre el repartimiento que se hizo al gremio. (A. S. A., 2-396-97.)

**Candeleros.**—Véase *Cereros y Candeleros*.

**Cañamo, Cordoneros de.**—Véase *Cabestreros*.

136. **Carbón, Tratantes en** (6 de febrero de 1630).—Reparto del donativo del año anterior. (A. S. A., 2-315-35.)
137. **Carniceros** (1794).—Solicitud de los carniceros y tablajeros para que se les declare comprendidos en la real cédula de 18 de marzo de 1783. (A. S. A., 4-1-50.)
138. **Carpinteros** (6 de febrero de 1630).—Reparto del donativo del año anterior. (A. S. A., 2-315-35.)
139. **Carpinteros** (1732).—Certificación y traslado de un recurso del gremio de carpinteros para que no desalojen a los cofreiros de sus portales. (A. S. A., 2-423-18.)
140. **Carpinteros** (22 de octubre de 1765).—Solicitud de los veedores y repartidores del gremio sobre compra de madera. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-13.)
141. **Carpinteros** (1804).—Solicitud del gremio para que les dejen concurrir a apagar incendios. (A. S. C., 1-211-23.)
142. **Carpinteros** (7 de mayo de 1819).—Ordenanzas del gremio de carpinteros, ensambladores, puerta-ventaneros y cofreiros. Impreso. (A. S. A., 2-244-13.)
143. **Carpinteros** (22 de diciembre de 1823).—Expediente sobre actuación del gremio en la época constitucional, y lista de individuos que componen el gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-23.)

144. *Carpinteros* (30 de marzo de 1824).—Sobre nombramientos de oficios y confirmación de ordenanzas de 1820. (A. S. C., 1-211-23.)
145. *Carpinteros* (10 de mayo de 1824).—Lista de individuos que componen el gremio. (A. S. C., 1-211-23.)
146. *Carpinteros* (8 de abril de 1825).—Informe sobre proyecto de ordenanzas del gremio de carpinteros de la ciudad de Valladolid. (A. S. C., 1-265-36.)
147. *Carpinteros* (12 de abril de 1825).—Expediente formado a causa de una solicitud presentada sobre ser excesivos los derechos de examen. (A. S. C., 1-103-8.)
148. *Carpinteros* (13 de abril de 1826).—Solicitud de prórroga para pago de derechos por examen. (A. S. C., 1-103-8.)
149. *Carpinteros* (26 de abril de 1826).—Expediente con informes sobre la conducta política de varios individuos. (A. S. C., 1-211-23.)
150. *Carpinteros* (20 de mayo de 1826).—Expediente y nombramiento de veedores y apoderados del gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
151. *Carpinteros* (11 de julio de 1826).—Expediente sobre examen de un individuo. (A. S. C., 1-211-23.)
152. *Carpinteros* (31 de diciembre de 1826).—Oficio sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-23.)
153. *Carpinteros* (3 de marzo de 1827).—Solicitud de un tonelero para que el gremio de carpinteros no le impida su trabajo. (A. S. C., 1-211-23.)
154. *Carpinteros* (11 de abril de 1828).—Solicitud de un maestro ebanista para examinarse de carpintero. (A. S. C., 1-48-1.)
155. *Carpinteros* (21 de abril de 1828).—Orden a los veedores del gremio para que procedan al examen de un individuo. Minuta. (A. S. C., 1-48-1.)
156. *Carpinteros* (1829).—Oficio del gremio de ebanistas con el de carpinteros sobre uso de maderas. (A. S. C., 1-211-23.)
157. *Carpinteros* (1829).—Oficio para aclarar la real orden de 1825 sobre trabajo en maderas finas y bastas de los carpinteros y ebanistas. (A. S. C., 1-211-23.)
158. *Carpinteros* (17 de agosto de 1830).—Oficio sobre elección de veedores. (A. S. C., 1-211-23.)
159. *Carpinteros* (26 de junio de 1836).—Solicitud dirigida al gobernador civil sobre ordenanzas. (A. S. C., 1-211-23.)
160. **Carpinteros, Ensambladores, Puerta-ventaneros y Cofreros** (1819).—Ordenanzas del gremio. Impreso. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-222-22 y 1-265-27.)

161. **Carpinteros matafuegos** (12 de enero de 1789).—Petición para que se libre lo consignado para apagar los incendios. (A. S. A., 2-245-17.)
162. **Carreteros** (23 de noviembre de 1770).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-10.)
163. **Carreteros** (23 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
164. **Carreteros** (23 de marzo de 1826).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-23.)
165. **Carreteros** (10 de septiembre de 1826).—Informes de la conducta y aptitudes de individuos propuestos para oficios. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-23.)
166. **Carreteros** (4 de marzo de 1828).—Expediente sobre elección de veedores. (A. S. C., 1-211-18.)
167. **Carreteros** (9 de abril de 1828).—Oficios con informes de la conducta de individuos propuestos para los oficios. (A. S. C., 1-211-18.)
168. **Carreteros** (29 de febrero de 1830).—Oficio pidiendo informes sobre la conducta de varios individuos. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-23.)
169. **Carros, Alquiladores de** (2 de septiembre de 1751).—Denuncia sobre rifa. (A. S. A., 2-401-65.)
170. **Casqueros** (26 de febrero de 1881).—Instancia del gremio de casqueros sobre demarcación de puestos en la plaza de la Cebada. (A. S. A., 6-160-104.)
171. **Caza de volatería, Oficiales de la real** (1667).—Solicitud de exención de impuestos. (A. S. A., 2-390-23.)
172. **Cedaceros** (20 de marzo de 1824).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-211-18.)
173. **Cedaceros** (28 de diciembre de 1824).—Recurso sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-49-1.)
174. **Cedaceros** (10 de junio de 1825).—Oficio con informes de la conducta política de varios individuos. (A. S. C., 1-211-18.)
175. **Cedaceros** (15 de enero de 1826).—Propuesta para nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
176. **Cedaceros** (20 de enero de 1826).—Oficio con informes de la conducta política de los individuos propuestos para oficios. (A. S. C., 1-211-18.)
177. **Cedaceros** (15 de julio de 1828).—Expediente sobre denuncia. (A. S. C., 1-211-18.)
178. **Cedaceros** (4 de agosto de 1828).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-18.)

179. *Cedaceros* (12 de mayo de 1829).—Solicitud sobre competencia. (A. S. C., 1-212-11.)
180. *Cedaceros* (3 de enero de 1830).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-18.)
181. *Cedaceros* (28 de febrero de 1831).—Propuesta para veedores del gremio de cedaceros. (A. S. C., 1-167-19.)
182. **Cerda rizada, Fabricantes de** (29 de noviembre de 1793).—Informe sobre la cerda que produce el ganado vacuno que se mata en la Casa Matadero. (A. S. A., 2-244-19.)
183. **Cereros** (s. a.).—Solicitud para poner tienda. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-241-50.)
184. *Cereros* (11 de julio de 1629).—Provisión del Consejo pidiendo informe del Concejo sobre dos capítulos que los cereros solicitaban que se añadiesen a sus ordenanzas. Capítulos e informe. Original. (A. S. A., 2-241-50.)
185. *Cereros* (1644).—Expediente sobre pago de la cera de varias procesiones. (A. S. A., 2-241-50.)
186. *Cereros* (1694).—Solicitud sobre el precio de la cera. (A. S. A., 2-241-50.)
187. *Cereros* (1694).—Solicitud sobre ejecución del repartimiento. (A. S. A., 2-241-50.)
188. *Cereros* (1695).—Expediente sobre el precio de la cera. (A. S. A., 2-241-50.)
189. *Cereros* (1695).—Papel relativo al precio de la cera. Borrador. (A. S. A., 2-241-50.)
190. *Cereros* (9 de junio de 1755).—Expediente sobre el juramento de los veedores. (A. S. A., 2-241-50.)
191. *Cereros* (23 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
192. *Cereros* (3 de diciembre de 1823).—Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-211-14.)
193. *Cereros* (21 de marzo de 1824).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-14.)
194. *Cereros* (28 de noviembre de 1827).—Expediente sobre la celebración de juntas y nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-14.)
195. *Cereros* (30 de diciembre de 1830).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-14.)
196. *Cereros* (26 de abril de 1831).—Solicitud y propuesta sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-19.)
197. *Cereros* (4 de diciembre de 1833).—Propuesta para el nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-18.)

198. **Cereros y Candeleros** (Santa Fe, 25 de febrero de 1492).—Provisión del Consejo aprobando las ordenanzas de cereros y candeleros. Original. (A. S. A., 2-309-12.)
199. **Cerrajeros** (1587).—Informe del gremio sobre ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-8.)
200. **Cerrajeros** (30 de marzo de 1666).—Escritura de poder para seguir un pleito contra el gremio de herreros. (A. S. A., 4-337-7.)
201. **Cerrajeros** (1793).—Ordenanzas del gremio de cerrajeros. Impresas. (A. S. C., 1-155-3.)
202. **Cerrajeros** (8 de enero de 1818).—Expediente de los veedores del gremio sobre examen. Incluidas las ordenanzas del gremio de cerrajeros. Impresas en 1793. (A. S. C., 1-155-3.)
203. **Cerrajeros** (3 de diciembre de 1819).—Oficio para disponer una sala del Ayuntamiento para celebrar en ella una junta. (A. S. C., 1-211-9.)
204. **Cerrajeros** (octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
205. **Cerrajeros** (18 de marzo de 1824).—Expediente sobre real orden pidiendo la lista de los individuos del gremio. (A. S. C., 1-211-9.)
206. **Cerrajeros** (11 de marzo de 1826).—Oficio sobre solicitud del gremio para que se cumplan los artículos 13 y 14 de sus ordenanzas. (A. S. C., 1-211-9.)
207. **Cerrajeros** (16 de noviembre de 1827).—Expediente para nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
208. **Cerrajeros** (23 de noviembre de 1828).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
209. **Cerrajeros** (14 de enero de 1830).—Oficio sobre elección de veedores y oficiales. (A. S. C., 1-211-9.)
210. **Cerrajeros** (23 de enero de 1832).—Solicitud de nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-167-8.)
211. **Cerveza, Fabricantes de** (s. a.).—Lista de individuos con fábrica. (A. S. A., 2-242-6.)
212. **Cesteros** (1824).—Expediente sobre juramento y certificación dada a los veedores del gremio. (A. S. A., 3-455-9.)
213. **Cesteros** (31 de marzo de 1824).—Confirmación de los oficiales del gremio en sus respectivos cargos. (A. S. C., 1-211-17.)
214. **Cesteros** (28 de noviembre de 1827).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)

215. *Cesteros* (1 de mayo de 1828).—Oficio del Supremo Consejo de Hacienda pidiendo informe sobre solicitud de examen sin pago de derechos. (A. S. C., 1-211-17.)
216. *Cesteros* (31 de agosto de 1829).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
217. *Cesteros* (15 de diciembre de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de apoderado. (A. S. C., 1-167-19.)
218. **Cesteros y Palilleros** (3 de agosto de 1764).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-1.)
219. *Cesteros y Palilleros* (5 de febrero de 1794).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-1.)
220. *Cesteros y Palilleros* (25 de octubre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
221. **Ciegos** (3 de diciembre de 1819).—Solicitud para tañer y cantar. (A. S. C., 1-212-11.)
222. **Cirujanos** (1651).—Expediente sobre repartimiento. (A. S. A., 2-386-36.)
223. *Cirujanos* (19 de diciembre de 1801).—Real orden contra los abusos. Impreso. (A. S. A., 2-165-39 y 2-167-66.)
224. **Coches, Maestro de hacer** (s. a.).—Solicitud para ejercer el oficio sin carta de examen. (A. S. A., 2-243-5.)
225. *Coches, Maestros de hacer* (1759).—Expediente sobre jurisdicción de la Sala de Alcaldes y juramento de los veedores. (A. S. A., 2-241-54.)
226. *Coches, Maestros de hacer* (1 de mayo de 1759).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
227. *Coches, Maestros de hacer* (5 de mayo de 1761).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-2.)
228. *Coches, Maestros de hacer* (1800).—Expediente sobre exámenes. (A. S. A., 2-245-28.)
229. *Coches, Maestros de hacer* (20 de octubre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
230. *Coches, Maestros de hacer* (1824).—Ordenanzas del gremio de maestros de hacer coches. Impreso. (A. S. A., 2-243-6.)
231. *Coches, Maestros de hacer* (29 de marzo de 1824).—Expediente sobre informes de la conducta política de varios individuos. (A. S. C., 1-211-11.)
232. *Coches, Maestros de hacer* (28 de noviembre de 1825).—Oficio sobre concesión de licencia para tener dos talleres. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-11.)
233. *Coches, Maestros de hacer* (21 de abril de 1828).—Expediente sobre nombramiento de oficiales. (A. S. C., 1-48-1.)

234. *Coches, Maestros de hacer* (3 de noviembre de 1830).—Oficio relativo al nombramiento de oficiales de dicho gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-167-19.)
235. *Coches, Maestros de hacer* (18 de diciembre de 1832).—Solicitud de nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-21.)
236. *Coches, Maestros de hacer* (18 de noviembre de 1835).—Solicitud sobre renuncia del cargo de secretario del gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-269-17.)
237. **Cofradías** (25 de septiembre de 1798).—Real cédula en la que se manda cumplir el decreto sobre enajenación de todos los bienes raíces de las Cofradías. Impreso. (A. S. A., 2-164-5.)
238. *Cofradías* (12 de enero de 1799).—Real cédula por la que se crea temporalmente una Junta Suprema para dirigir la enajenación de todos los bienes raíces de las Cofradías. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-164-8.)
239. *Cofradías* (29 de enero de 1799).—Instrucción aprobada por Su Majestad para el modo de ejecutar la enajenación de los bienes raíces de las Cofradías. (A. S. A., 2-164-10.)
240. *Cofradías* (9 de octubre de 1805).—Real orden sobre enajenación de todos los bienes raíces pertenecientes a las Cofradías. Impreso. (A. S. A., 2-166-112.)
- Cofreros**.—Véase *Carpinteros*.
241. **Colchoneros** (1666).—Expediente, a propuesta del vecindario, para que los colchoneros no tengan sus puestos en la calle de Toledo y les señalen otro lugar. (A. S. A., 2-244-24.)
242. *Colchoneros* (20 de noviembre de 1817).—Orden del corregidor sobre pago de derechos en un examen. (A. S. C., 1-212-11.)
243. *Colchoneros* (28 de noviembre de 1825).—Oficio sobre examen. (A. S. C., 1-211-18.)
244. **Coleteros** (1647).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-242-3.)
245. *Coleteros* (1695).—Expediente sobre repartimientos y donativos. (A. S. A., 2-242-3.)
246. **Confiteros** (1664).—Pleito seguido contra los confiteros y trantantes del gremio de mercería de la calle de Postas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-18 y 243.)
247. *Confiteros* (1698).—Ejecutoria ganada por el gremio para que puedan comprar frutas verdes y legumbres a cualquier hora del día. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
248. *Confiteros* (1695).—Expediente sobre el precio de los géneros. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)

- 249. *Confiteros* (25 de septiembre de 1742).—Ordenanzas del gremio de maestros confiteros. Impreso. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
- 250. *Confiteros* (1773).—Confiteros y tenderos sobre la venta de garbanzos. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
- 251. *Confiteros* (1773).—Aranceles de los precios de los géneros. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
- 252. *Confiteros* (1775).—Aranceles. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
- 253. *Confiteros* (18 de julio de 1776).—Solicitud, en compañía de los tenderos, sobre aranceles. (A. S. C., 1-47-3.)
- 254. *Confiteros* (1777).—Aranceles. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
- 255. *Confiteros* (6 de abril de 1778).—Solicitud de licencia para vender chocolate. (A. S. C., 1-47-4.)
- 256. *Confiteros* (10 de abril de 1778).—Arancel de los precios de los géneros que vende dicho gremio. (A. S. C., 1-45-78.)
- 257. *Confiteros* (1780).—Aranceles. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
- 258. *Confiteros* (25 de septiembre de 1788).—Informe sobre posturas. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
- 259. *Confiteros* (10 de enero de 1817).—Expediente sobre concesión de licencia. (A. S. C., 1-211-5.)
- 260. *Confiteros* (3 de mayo de 1819).—Orden del corregidor para que le remitan las ordenanzas del gremio. (A. S. C., 1-95-13.)
- 261. *Confiteros* (1820).—Solicitud del suprimido gremio de licencia para reconocer los géneros de su ramo que entrasen en Madrid. (A. S. C., 1-88-19.)
- 262. *Confiteros* (1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
- 263. *Confiteros* (3 de noviembre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
- 264. *Confiteros* (20 de marzo de 1824).—Información sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
- 265. *Confiteros* (22 de junio de 1824).—Denuncia por venta ilícita de dulces. (A. S. C., 1-36-15.)
- 266. *Confiteros* (27 de junio de 1826).—Oficio que acompaña instancia del gremio en la que solicita se manden cumplir sus ordenanzas. (A. S. C., 1-211-5.)
- 267. *Confiteros* (29 de agosto de 1826).—Expediente con respuesta del fiscal del gremio. (A. S. C., 1-211-5.)
- 268. *Confiteros* (7 de febrero de 1827).—Solicitud para fabricar bizcochos y bollos. (A. S. C., 1-48-1.)
- 269. *Confiteros* (22 de octubre de 1827).—Expediente para nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)

270. *Confiteros* (3 de noviembre de 1827).—Oficio sobre concesión de licencia. (A. S. C., 1-211-5.)
271. *Confiteros* (8 de noviembre de 1827).—Solicitud sobre cumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-48-1.)
272. *Confiteros* (10 de noviembre de 1827).—Expediente sobre observación de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-5.)
273. *Confiteros* (19 de noviembre de 1727).—Denuncia de los veedores. (A. S. C., 1-211-5.)
274. *Confiteros* (28 de noviembre de 1827).—Solicitud sobre distancias. (A. S. C., 1-211-5.)
275. *Confiteros* (1828).—Expediente sobre cumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-5.)
276. *Confiteros* (25 de febrero de 1828).—Solicitud sobre incumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-48-1.)
277. *Confiteros* (27 de septiembre de 1828).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
278. *Confiteros* (23 de marzo de 1829).—Oficio sobre concesión de licencia. (A. S. C., 1-211-5.)
279. *Confiteros* (20 de octubre de 1829).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
280. *Confiteros* (1830).—Ordenanzas del gremio de maestros confiteros aprobadas en 1742. Impresos. (A. S. A., 2-242 y 243.)
281. *Confiteros* (14 de octubre de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de oficiales. (A. S. C., 1-167-19.)
282. *Confiteros* (1832).—Informe del Consejo de Hacienda sobre derogación del artículo 8.º de las ordenanzas del gremio. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
283. *Confiteros* (23 de octubre de 1832).—Solicitud sobre nombramiento de oficiales. (A. S. C., 1-167-36.)
284. *Confiteros* (4 de octubre de 1834).—Oficio sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-5.)
- Cordoneros.**—Véase *Gorreros y Cordoneros*.
285. *Cordoneros* (s. a.).—Proyecto de ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-2.)
286. *Cordoneros* (s. a.).—Solicitud para que no se les aplique el bando de policía. (A. S. A., 2-245-26.)
287. *Cordoneros* (21 de diciembre de 1549).—Ordenanzas del oficio de cordoneros. Original. (A. S. A., 2-241-52.)
288. *Cordoneros* (Valladolid, 21 de diciembre de 1549).—Provisión aprobando las ordenanzas del oficio de cordoneros de la villa de Madrid. Traslado. Deteriorado. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-26.)

289. *Cordoneros* (7 de julio de 1621).—Provisión aprobando nuevos capítulos de las ordenanzas del oficio de cordoneros de Madrid. Original. Deteriorado. (A. S. A., 2-245-26.)
290. *Cordoneros* (1682).—Expediente sobre repartimiento. (A. S. A., 2-245-26.)
291. *Cordoneros* (11 de agosto de 1762).—Oficio remitiendo las ordenanzas del gremio de cordoneros, e informe del procurador general sobre las mismas. (A. S. A., 2-310-9.)
292. *Cordoneros* (26 de septiembre de 1782).—Ordenanzas del gremio de cordoneros. Impreso. (A. S. A., 2-244-2.)
- Cordoneros de cáñamo.**—Véase *Cabestreros*.
293. *Corrieres* (22 de mayo de 1608).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
294. *Corrieres* (4 de febrero de 1617).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
295. *Cotilleros* (1776).—Nombramiento de veedores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-9.)
- Cuatropea, Corredores de la.**—Véase *Chalanes*.
296. *Cuchilleros* (21 de noviembre de 1823).—Lista de maestros cuchilleros. (A. S. C., 1-206-1.)
297. *Cuchilleros* (3 de noviembre de 1827).—Propuesta para nombramiento de nuevos veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
298. *Cuchilleros* (13 de octubre de 1829).—Expediente para nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
299. *Cuchilleros* (30 de enero de 1831).—Propuesta sobre nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. C., 1-167-19.)
300. **Cuerdas de arpa y guitarra, Maestros de hacer** (27 de noviembre de 1679).—Ordenanzas del gremio de maestros de hacer cuerdas de arpa y guitarra, y petición solicitando aprobación. (A. S. A., 2-309-41.)
301. **Curtidores** (1494).—Provisión para que se nombren veedores de curtidores y zapateros. (A. S. A., 2-244-1.)
302. *Curtidores* (1495).—Traslados de dos provisiones por las cuales se dispone que estuviesen fuera de los muros de la villa. (A. S. A., 2-244-1.)
303. *Curtidores* (1496).—Provisión para que se apremie el que los curtidores tengan sus tiendas fuera de la villa. (A. S. A., 2-244-1.)
304. *Curtidores* (Toledo, 10 de mayo de 1498).—Provisión en que se manda observar la forma de curtir cueros. (A. S. A., 2-244-1.)

305. *Curtidores* (29 de marzo de 1501).—Acusación y expediente contra un veedor. (A. S. A., 2-242-15.)
306. *Curtidores* (5 de febrero de 1506).—Traslado de una provisión sobre una tenería. (A. S. A., 2-244-1.)
307. *Curtidores* (1528).—Escritura otorgada en favor de la villa de Madrid sobre la obligación de comprar las pieles y corambres a las carnicerías de la villa. (A. S. A., 2-244-1.)
308. *Curtidores* (8 de mayo de 1531).—Carta de venta de 424 cueros vacunos, y otros documentos referentes a lo mismo. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-15.)
309. *Curtidores* (abril de 1535).—Postura de los cueros. (A. S. A., 2-242-15.)
310. *Curtidores* (1549).—Provisión para que los curtidores no vendan los cueros hasta medio año después de ser curtidos. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-1.)
311. *Curtidores* (1558).—Reclamación sobre ciertas constituciones y estatutos aprobados por el Concejo. (S. A. S., 2-309-35.)
312. *Curtidores* (1614).—Cartas de obligación. (A. S. A., 2-244-1.)
313. *Curtidores* (1639).—Ordenanzas del gremio de curtidores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-1.)
314. *Curtidores* (28 de abril de 1710).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-244-1.)
315. *Curtidores* (26 de noviembre de 1768).—Solicitud para instalar una fábrica de badanas con independencia del gremio de curtidores y guanteros. (A. S. A., 2-244-1.)
316. *Curtidores* (diciembre de 1793).—Representación sobre aprovechamiento de las reses. (A. S. C., 1-212-11.)
317. *Curtidores y guanteros* (28 de noviembre de 1823).—Lista de individuos del gremio (A. S. C., 1-206-1.)

## CH

318. *Chalanes* (1 de junio de 1817).—Informe sobre el gremio, dirigido al Consejo Real: Minuta. (A. S. C., 1-189-14.)
319. *Chapineros* (1620).—Ordenanzas del gremio de la chapinería. (A. S. A., 2-241-52.)
320. *Chocolate, Molenderos de* (1723).—Pretensión para formar gremio. (A. S. A., 2-245-1.)
321. *Chocolate, Molenderos de* (1748).—Representación y acuerdo de Su Majestad sobre que se reduzcan a gremio los molenderos de chocolate. (A. S. A., 2-245-1.)

- 322. *Chocolate, Molenderos de* (1773). — Posturas para la venta del chocolate. (A. S. A., 2-245-1.)
- 323. *Chocolate, Molenderos de* (1774). — Expediente sobre el nuevo establecimiento del gremio de molenderos de chocolate. (A. S. A., 2-245-1.)
- 324. *Chocolate, Molenderos de* (1775). — Presentación de ordenanzas. (A. S. A., 2-245-1.)
- 325. *Chocolate, Molenderos de* (1777). — Posturas para la venta del chocolate. (A. S. A., 2-245-1.)
- 326. *Chocolate, Molenderos de* (1780). — Licencias concedidas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-1.)
- 327. *Chocolate, Molenderos de* (1781). — Posturas para la venta del chocolate. (A. S. A., 2-245-1.)
- 328. *Chocolate, Molenderos de* (1788). — Expediente sobre posturas y orden para que se labren las marcas del gremio. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-1.)
- 329. *Chocolate, Molenderos de* (1795). — Expediente sobre arreglo de precios y marcas para la venta al público. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-22.)
- 330. *Chocolate, Molenderos de* (8 de octubre de 1827). — Oficio del Real Consejo de Hacienda mandando informar sobre abusos introducidos por los lonjistas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 1-178-29.)

## D

- 331. **Doradores** (16 de mayo de 1797). — Nombramiento de veedores y examinadores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-243-5.)
- 332. **Doradores** (13 de julio de 1799). — Nombramiento de veedores y examinadores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-243-5.)
- Droguería, Gremio menor de joyería, especiería, mercería y.** — Véase *Tenderos*.
- 333. **Drogueros** (23 de septiembre de 1777). — Expediente sobre venta de chocolate. (A. S. A., 2-244-21.)
- 334. **Drogueros** (24 de marzo de 1817). — Certificación del secretario de la Junta de los Cinco para que los drogueros sigan vendiendo géneros medicinales. Impreso. (A. S. A., 2-244-21.)

## E

335. **Ebanistas** (31 de marzo de 1824).—Sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-23.)
336. *Ebanistas* (1 de abril de 1824).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-23.)
337. *Ebanistas* (13 de junio de 1825).—Nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-23.)
338. *Ebanistas* (1826).—Informe sobre los abusos y conducta del gremio en la época constitucional. (A. S. C., 1-211-23.)
339. *Ebanistas* (6 de enero de 1827).—Sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-23.)
340. *Ebanistas* (1829).—Oficio del gremio de ebanistas con el de carpinteros sobre uso de maderas. (A. S. C., 1-211-23.)
341. *Ebanistas* (1829).—Elección de veedores. (A. S. C., 1-211-23.)
342. *Ebanistas* (27 de enero de 1831).—Oficio con informes para la elección de veedores. (A. S. C., 1-211-23.)
343. *Ebanistas* (6 de junio de 1831).—Propuesta sobre nombramiento de oficiales de dicho gremio. (A. S. C., 1-167-19.)
344. *Ebanistas* (20 de mayo de 1834).—Oficios sobre examen de maestros. (A. S. C., 1-211-23.)
345. *Ebanistas* (24 de mayo de 1834).—Oficio sobre examen de un individuo. (A. S. C., 1-211-23.)
346. **Ebanistas y ensambladores** (17 de febrero de 1768).—Expediente para que cesen en su oficio los no incorporados al gremio. (A. S. A., 2-243-3.)
347. *Ebanistas y ensambladores* (24 de febrero de 1815).—Sobre celebración de juntas. (A. S. C., 1-211-23.)
348. *Ebanistas y ensambladores* (1818).—Ordenanzas del gremio de ebanistas y ensambladores. Impreso. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
349. *Ebanistas y ensambladores* (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
350. *Ebanistas y ensambladores* (14 de junio de 1824).—Solicitud de un individuo del gremio pidiendo se le abone un crédito, y otras reclamaciones. (A. S. C., 1-40-7.)
351. *Ebanistas y ensambladores* (18 de junio de 1824).—Solicitud para que se pidan cuentas a los oficiales salientes. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-40-6.)

352. *Ebanistas y ensambladores* (11 de febrero de 1826).—Oficio sobre solicitud del gremio para que los carpinteros no fabriquen obras de una cera fina. (A. S. C., 1-211-23.)
  353. *Ebanistas y ensambladores* (26 de julio de 1827).—Solicitud de un testimonio de una resolución sobre que los oficiales no pudiesen examinarse fuera de Madrid. (A. S. C., 1-48-1.)
  354. *Ebanistas y ensambladores* (7 de agosto de 1827).—Solicitud de un testimonio sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
  355. *Ebanistas y ensambladores* (11 de septiembre de 1827).—Expediente para nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
  356. *Ebanistas y ensambladores* (29 de mayo de 1828).—Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
  357. *Ebanistas y ensambladores* (13 de junio de 1828).—Solicitud de unos individuos examinados en Guadalajara para incorporarse en el gremio. (A. S. C., 1-211-23.)
  358. *Ebanistas y ensambladores* (24 de noviembre de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de segundo veedor. (A. S. C., 1-167-10.)
  359. **Ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal** (10 de agosto de 1751).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
  360. **Embaldosadores** (s. a.).—Ordenanzas del gremio de embaldosadores presentadas al Consejo de Hacienda. Copia. (A. S. C., 1-212-5.)
  361. *Embaldosadores* (10 de marzo de 1825).—Informe sobre el proyecto de ordenanzas de los embaldosadores. (A. S. C., 1-265-32.)
- Ensambladores.**—Véase *Carpinteros*.  
**Ensambladores.**—Véase *Ebanistas*.  
**Ensambladores de nogal.**—Véase *Ebanistas*.  
**Entalladores y ensambladores de nogal.**—Véase *Ebanistas*.
362. **Espaderos** (1658).—Solicitud de los espaderos para que no se tengan en cuenta las ordenanzas presentadas por los que labran guarniciones de espadas, porque perjudican considerablemente al gremio de espaderos. (A. S. A., 2-243-8.)
  363. **Esparteros** (21 de octubre de 1617).—Orden de que muden sus viviendas a la calle del Ave María. (A. S. A., 2-245-26.)
  364. *Esparteros* (1655).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-245-11.)
  365. *Esparteros* (22 de octubre de 1662).—Expediente sobre cambio de lugar de las tiendas. (A. S. A., 2-242-3.)

366. *Esparteros* (1692).—Oficio para que se les amplie el plazo de mudar las tiendas a los sitios destinados. (A. S. A., 2-245-11.)
367. *Esparteros* (1713).—Solicitud del gremio sobre aplicación de ordenanzas. (A. S. A., 2-245-11.)
368. *Esparteros* (26 de octubre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
369. *Esparteros* (3 de octubre de 1824).—Solicitud sobre nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-212-3.)
370. *Esparteros* (20 de noviembre de 1824).—Solicitud sobre convocatoria de junta general. (A. S. C., 1-212-3.)
371. *Esparteros* (20 de diciembre de 1827).—Solicitud para nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-212-3.)
- Especería, mercería y droguería, Gremio menor de joyería.**—*Véase Tenderos.*
372. **Especería, mercería y droguería, Mercaderes de** (16 de junio de 1732).—Escritura de poder sobre encabezamiento de alcabalas, tercios y cientos. (A. S. A., 2-242-1.)
373. **Estereros de estera fina** (26 de noviembre de 1827).—Información sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
374. **Estereros de palma** (5 de mayo de 1761).—Informe sobre solicitud presentada al Consejo por los veedores de dicho gremio relativa a abusos cometidos. (A. S. A., 2-141-53.)

## F

375. **Figoneros** (10 de diciembre de 1792).—Información sobre el gremio. (A. S. C., 1-252-56.)
376. **Fondistas y hosteleros** (4 de noviembre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
377. **Fondistas y hosteleros** (23 de noviembre 1827).—Espediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
378. **Frutas, Tratantes en** (1684).—Expediente sobre los lugares en que han de ponerse los puestos. (A. S. A., 2-244-7.)
379. **Frutas, Tratante en** (1804).—Orden del Consejo para informar sobre la solicitud de los apoderados del gremio de tratantes en frutas de vender un cuarto más. (A. S. A., 2-245-29.)
380. **Frutas, Tratantes en** (1805).—Orden del Consejo para que se guarden las ordenanzas del gremio. (A. S. A., 2-244-10.)

381. **Fruta y pescado, Tratantes en** (1622).—Expediente sobre pago de tributos a los que tienen cajones en la Plaza Mayor. (A. S. A., 2-244-12.)
382. *Fruta y pescado, Tratantes en* (6 de febrero de 1630).—Reparto del donativo del año anterior. (A. S. A., 2-315-35.)
383. *Fruta y pescado, Tratantes en* (11 de mayo de 1644).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-244-12.)
384. *Fruta y pescado, Tratantes en* (1656).—Denuncia por deudas a un individuo del gremio. (A. S. A., 2-244-12.)
385. *Fruta y pescado, Tratantes en* (1662).—Expediente sobre las posturas. (A. S. A., 2-244-9.)
386. **Fruteros** (6 de julio de 1834).—Sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-212-11.)
- Fuelles, Maestros de hacer.**—Véase *Sillas de paja, Maestros de hacer*.

## G

**Ganaderos de lanar y cabrio.**—Véase también *Cabrereros*.

387. *Ganaderos de lanar y cabrio* (1802).—Ordenanzas del gremio de ganaderos de lanar y cabrio. Impreso. (A. S. A., 2-243-6.)
388. *Ganaderos de lanar y cabrio* (7 de junio de 1804).—Oficio sobre no ser conveniente que se prohíba a los cabrereros la entrada de sus ganados por la puerta de Alcalá. (A. S. C., 1-211-8.)
389. *Ganaderos de lanar y cabrio* (5 de mayo de 1820).—Solicitud para que se suspendan las atribuciones de los veedores del gremio. (A. S. A., 2-243-10.)
390. *Ganaderos de lanar y cabrio* (9 de febrero de 1822).—Petición de los oficiales de la Corporación para que se corrijan abusos. Informe de la Comisión de Salubridad. Decreto del Ayuntamiento. (A. S. A., 1-41-97.)
391. *Ganaderos de lanar y cabrio* (1824).—Ordenanzas del gremio. Impreso. Reimpresión de las de 1802. (A. S. C., 1-222-36.)
392. *Ganaderos de lanar y cabrio* (22 de enero de 1825).—Solicitud sobre una multa que había impuesto al gremio el corregidor. (A. S. C., 1-211-8.)
393. *Ganaderos de lanar y cabrio* (8 de julio de 1825).—Solicitud sobre incumplimiento de las ordenanzas. (A. S. C., 1-48-1.)

394. *Ganaderos de lanar y cabrío* (22 de julio de 1827).—Acta de la junta general celebrada en esta fecha. (A. S. C., 1-48-1.)
395. *Ganaderos de lanar y cabrío* (31 de julio de 1827).—Expediente para nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
396. *Ganaderos de lanar y cabrío* (7 de agosto de 1828).—Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
397. *Ganaderos de lanar y cabrío* (3 de diciembre de 1828).—Oficio dando cuenta al corregidor de haberse contagiado ciertos ganados. (A. S. C., 1-211-8.)
398. *Ganaderos de lanar y cabrío* (28 de julio de 1829).—Informe sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
399. *Ganaderos de lanar y cabrío* (8 de agosto de 1829).—Orden del corregidor sobre policía. (A. S. C., 1-48-1.)
400. *Ganaderos de lanar y cabrío* (17 de febrero de 1830).—Oficio pidiendo informe sobre el estacionamiento de ganados en las calles. (A. S. C., 1-211-8.)
401. *Ganaderos de lanar y cabrío* (1831).—Expediente sobre procedimiento en un asunto relacionado con dicho gremio. (A. S. A., 3-461-14.)
402. *Ganaderos de lanar y cabrío* (1831).—Ordenanzas del gremio de ganaderos de lanar y cabrío. Impreso. (A. S. C., 1-5-17 y 2-132-8.)
403. *Ganaderos de lanar y cabrío* (3 de marzo de 1831).—Oficio dando cuenta de haber comunicado al gremio la prohibición de introducir sus ganados por las puertas de Alcalá y Atocha. (A. S. C., 1-211-8.)
404. **Gallineros** (1650).—Petición del gremio para que las aves se vendan en los sitios de costumbre. (A. S. A., 2-245-21.)
405. *Gallineros* (1682).—Expediente sobre donativo. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-21.)
406. **Ganaderos** (1490).—Copia simple de las ordenanzas sobre las multas a los ganados que entrasen en los sotos y dehesas. (Hay una nota que dice que es memoria de las ordenanzas, pero que no están otorgadas por la villa.) (A. S. A., 2-309-4.)
407. *Ganaderos* (1697).—Repartimiento del donativo de este año. Borrador. (A. S. A., 2-243-5.)
408. **Gorreros** (1682).—Expediente sobre repartimiento. (A. S. A., 2-245-26.)
409. *Gorreros* (1827).—Informe del gremio sobre su estado. (A. S. C., 1-211-1C.)

410. *Gorreros* (21 de marzo de 1828).—Propuesta del gremio para nombrar oficios. (A. S. C., 1-211-10.)
411. *Gorreros* (22 de marzo de 1828).—Oficio sobre informes de la conducta de los individuos propuestos para desempeñar los cargos. (A. S. C., 1-211-10.)
412. *Gorreros* (5 de mayo de 1828).—Expediente sobre nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-10.)
413. **Gorreros y cordoneros** (1692).—Sobre un repartimiento extraordinario. (A. S. A., 2-245-26.)
414. **Gremios, General** (s. a.).—Ordenanzas generales para los gremios industriales de esta corte. Copia. Duplicado. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-178-31 y 32.)
415. *Gremios, General* (s. a.).—Lista de los gremios de artesanos. (A. S. A., 3-465-52.)
416. *Gremios, General* (1389).—Privilegios y ordenanzas del rey Don Pedro para mantenimientos y jornales de obreros, menestrales y demás oficios del reino. (A. S. A., 2-305-16.)
417. *Gremios, General* (Guadalajara, 14 de diciembre de 1436).—Ordenanzas del rey Don Juan II sobre los oficios públicos. (A. S. A., 2-309-5.)
418. *Gremios, General* (Segovia, 18 de septiembre de 1470).—Cédula de la princesa Doña Isabel declarando libre la concurrencia a la feria de Medina del Campo. Traslado. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-14.)
419. *Gremios, General* (Valladolid, 19 de julio de 1498).—Provisión real para que la villa de Madrid no apremie a ningún mercader a que venda en los portales sus géneros. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-158-8.)
420. *Gremios, General* (26 de octubre de 1502).—Ordenanzas de los RR. CC. sobre salarios. (A. S. A., 2-309-13.)
421. *Gremios, General* (19 de marzo de 1534).—Memoria de las ordenanzas de Madrid, con lo que, cada uno en su oficio, ha de observar. (A. S. A., 2-309-20.)
422. *Gremios, General* (1536).—Copia simple de las ordenanzas sobre reventa de géneros. (A. S. A., 2-309-17.)
423. *Gremios, General* (8 de marzo de 1537).—Carta de poder otorgada por Diego de Morales, procurador de los pecheros de la villa. (A. S. A., 7-256-18.)
424. *Gremios, General* (17 de enero de 1547).—Concierto hecho entre la villa y los mercaderes y tratantes sobre rentas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-11.)
425. *Gremios, General* (1622).—Lista de gremios. (A. S. A., 2-244-12.)

426. *Gremios, General* (1640).—Papeles referentes al repartimiento de dicho año. Originales y borradores. (A. S. A., 1-198-2.)
427. *Gremios, General* (27 de septiembre de 1641).—Copia del acuerdo por el cual se manda que los gremios de la villa presenten sus ordenanzas. (A. S. A., 2-309-16.)
428. *Gremios, General* (1650).—Copia del real decreto por el que manda que sus oficiales de manos no puedan ser quintados ni repartidos por sus gremios. (A. S. A., 2-388-17.)
429. *Gremios, General* (1651).—Expediente sobre nombramiento de diputados. (A. S. A., 2-448-34.)
430. *Gremios, General* (1670).—Expediente sobre repartimientos de varios gremios. (A. S. A., 2-246-1.)
431. *Gremios, General* (28 de junio de 1688).—Denuncia. (A. S. A., 2-246-1.)
432. *Gremios, General* (25 de enero de 1696).—Expediente sobre la pretensión que tienen los oficiales de sus altezas de no ser repartidos ni quintados por sus respectivos gremios. (A. S. A., 2-388-14.)
433. *Gremios, General* (14 de junio de 1696).—Lista de donativos de los distintos gremios. (A. S. A., 2-244-21.)
434. *Gremios, General* (1697).—Real resolución para que los criados y oficiales de la Real Casa y los dependientes de la volatería y la montería estén comprendidos en los gremios y corran por ellos en las contribuciones y repartimientos. Impreso. (A. S. A., 2-159-96.)
435. *Gremios, General* (11 de noviembre de 1700).—Planta u ordenanza de la Diputación de los gremios. (A. S. A., 2-311-6.)
436. *Gremios, General* (1707).—Ordenanzas para el buen régimen de la Diputación de los gremios de Madrid y administración de los caudales. Impreso. (A. S. A., 2-310-12.)
437. *Gremios, General* (17 de noviembre de 1712).—Expediente sobre auto para que los veedores de todos los gremios presenten sus ordenanzas. (A. S. A., 2-246-103.)
438. *Gremios, General* (1 de febrero de 1716).—Auto con notificación a los veedores de todos los gremios para que vayan a jurar sus oficios. (A. S. A., 2-246-1.)
439. *Gremios, General* (1643).—Cuaderno de testimonios de nombramientos de veedores de diferentes gremios. Comienza en 1643 y acaba en 1718. (A. S. A., 2-246-1.)
440. *Gremios, General* (1722).—Expediente sobre el juramento que han de hacer los veedores y examinadores de todos los gremios. (A. S. A., 2-246-1.)

441. *Gremios, General* (1722).—Memoria de los gremios de la villa de Madrid. (A. S. A., 2-241-51.)
442. *Gremios, General* (13 de junio de 1732).—Poder. (A. S. A., 2-246-1.)
443. *Gremios, General* (26 de noviembre de 1738).—Pregón para el arrendamiento de los puestos de la Plaza Mayor y plazuelas. (A. S. A., 3-282-1.)
444. *Gremios, General* (1747).—Expediente sobre presentación de ordenanzas. (A. S. A., 2-246-1.)
445. *Gremios, General* (17 de junio de 1749).—Cartas de pago. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 3-45-6.)
446. *Gremios, General* (14 de septiembre de 1776).—Expediente sobre posturas. (A. S. A., 2-246-1.)
447. *Gremios, General* (14 de julio de 1777).—Informe del licenciado Antonio Fernández de Córdoba sobre el expediente relativo a la formación de ordenanzas y presentación y juramento de los oficiales de los gremios. (A. S. C., 1-270-58.)
448. *Gremios, General* (1778).—Expediente sobre la Junta formada para el reconocimiento y examen de ordenanzas de gremios. (A. S. A. 2-398-48.)
449. *Gremios, General* (22 de febrero de 1778).—Cédula real en que se ordena el comercio libre. Impreso. (A. S. A., 2-161-76.)
450. *Gremios, General* (17 de septiembre de 1782).—Expediente solicitando licencia para establecer una fábrica de polvos de almidón. Otras licencias. (A. S. A., 2-244-21.)
451. *Gremios, General* (El Pardo, 12 de febrero de 1788).—Cédula por la que se liberta a los gremios menores de los derechos de alcabalas. Copia impresa. (A. S. C., 1-6-4.)
452. *Gremios, General* (19 de mayo de 1790).—Cédula real derogando la ordenanza de cualquier gremio que prohíba conservar sus tiendas a las viudas que contraigan matrimonio con quien no sea del oficio. Impreso. (A. S. A., 2-162-87.)
453. *Gremios, General* (2 de noviembre de 1809).—Orden del corregidor para que se remita lista de individuos de algunos gremios. (A. S. C., 1-71-2.)
454. *Gremios, General* (14 de enero de 1812).—Reglamento para la expedición de licencias de puestos públicos y tiendas. Impreso. (A. S. A., 2-309-42.)
455. *Gremios, General* (13 de octubre de 1814).—Providencia de la Subdelegación de la Real Junta General de Comercio y Moneda sobre el régimen de los gremios. Impreso. Duplicado. (A. S. C., 1-250-45.)

456. *Gremios, General* (1815).—Acuerdos de la Junta de Gremios. (A. S. C., 1-177-10.)
457. *Gremios, General* (1819).—Expediente para reducir los estatutos gremiales. (A. S. C., 1-212-15.)
458. *Gremios, General* (25 de noviembre de 1820).—Real orden para que se reúnan y remitan las ordenanzas en vigor de todos los gremios de Madrid y provincia. Impreso. (A. S. A., 2-168-205.)
459. *Gremios, General* (1826).—Expediente sobre solicitud del intendente de Galicia que pide razón de los gremios que hay en esta Corte y sus ordenanzas. (A. S. A., 3-465-46.)
460. *Gremios, General* (1827).—Acuerdo para que se informe al Consejo de Hacienda sobre la extinción de todos los gremios de comestibles. (A. S. A., 3-465-8.)
461. *Gremios, General* (1827).—Gremios que han hecho elecciones de oficios por la Sala de Alcaldes. (A. S. C., 1-48-1.)
462. *Gremios, General* (22 de septiembre de 1827).—Oficio del Real Consejo de Hacienda mandando se informe sobre la supresión de todos los gremios de comestibles. (A. S. C., 1-178-29.)
463. *Gremios, General* (14 de noviembre de 1827).—Orden del corregidor sobre nombramiento de oficiales de gremios. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
464. *Gremios, General* (1 de diciembre de 1827).—Lista de los gremios de Madrid. (A. S. C., 1-48-1.)
465. *Gremios, General* (1828).—Estado incompleto de los gremios de esta villa. (A. S. C., 1-48-1.)
466. *Gremios, General* (23 de marzo de 1832).—Real orden sobre competencia de la Junta de Comercio en los asuntos gremiales con preferencia a los Juzgados ordinarios. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-184-30.)
467. *Gremios, General* (1833).—Razón de los gremios que en el día se hallan constituidos como tales, sujetos a ordenanzas, con sus representantes para cuidar de la observancia de las mismas. Borrador. (A. S. C., 1-167-15.)
468. *Gremios, General* (23 de marzo de 1833).—Estado que manifiesta el número de gremios artísticos que se conocen en Madrid, y número de los oficios que se ejercen sin sujeción a Corporación alguna. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-167-14.)

469. *Gremios, General* (3 de junio de 1833).—Oficio de la Intendencia de la provincia de Madrid solicitando relación de los individuos que en cualquier concepto estén al frente de todos los diversos gremios. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-85-49.)
470. *Gremios, General* (16 de enero de 1834).—Expediente promovido para informar a la Real Junta de Fomento de la Riqueza del Reino sobre unas ordenanzas generales que se insertan. Concluido en 9 de julio. (A. S. A., 2-241-48.)
471. *Gremios, General* (20 de enero de 1834).—Real decreto mandando reformar todas las ordenanzas de los gremios. Traslado impreso. (A. S. C., 1-167-11.)
472. *Gremios, General* (21 de enero de 1834).—«Gaceta de Madrid», número 10, martes. Contiene reales decretos de 20 de enero suprimiendo los privilegios de los gremios. Impreso. (A. S. A., 2-241-48.)
473. *Gremios, General* (14 de agosto de 1834).—Nota de los gremios que han presentado al señor corregidor sus ordenanzas reformadas. (A. S. C., 1-167-12.)
474. *Gremios, General* (3 de agosto de 1836).—Oficio del señor subsecretario de la Gobernación sobre incumplimiento de la disposición que prohibió el uso de las ordenanzas gremiales. (A. S. C., 1-250-47.)
475. *Gremios, General* (1854).—Expediente sobre entregar cuatro mil raciones de pan y vino a las tropas acantonadas en las Ventas del Espíritu Santo. (A. S. A., 4-113-43.)
476. *Gremios mayores* (19 de noviembre de 1731).—Real cédula con ordenanzas y confirmación de los cinco gremios mayores. Impreso. (A. S. A., 2-311-7.)
477. *Gremios mayores* (11 de marzo de 1747).—La Junta de Comercio y Moneda sobre aplicación de ordenanzas. (A. S. A., 2-246-1.)
478. *Gremios mayores* (23 de octubre de 1773).—Certificación del pago a los gremios de los caudales aplicados para el alumbrado. (A. S. A., 4-324-1.)
479. *Gremios mayores* (1788).—Expediente sobre los contratos que la Diputación de los cinco gremios mayores haya hecho con el Ayuntamiento. (A. S. A., 3-357-6.)
480. *Gremios mayores* (11 de agosto de 1788).—Escritura otorgada por los cinco gremios mayores en favor de Madrid. Impreso. (A. S. A., 3-223-11.)

481. *Gremios mayores* (1791).—Copia de la real orden para que se observe la disposición para el abasto de tocino. (A. S. A., 3-363-24.)
482. *Gremios mayores* (1792).—Expediente sobre los caudales impuestos en la caja de los cinco gremios mayores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 3-223-15.)
483. *Gremios mayores* (1792).—Expediente sobre decreto para el pago semanal de los cinco gremios. (A. S. A., 1-234-82.)
484. *Gremios mayores* (1796).—Real cédula por la que se concede a los cinco gremios mayores el privilegio por ocho años de transportar géneros de Marruecos. (A. S. A., 2-461-30.)
485. *Gremios mayores* (1800).—Real cédula por la que se amplía a diez años el privilegio para importar granos y frutos de Marruecos. Impreso. (A. S. A., 2-164-120.)
486. *Gremios mayores* (17 de diciembre de 1805).—Expediente sobre cantidades de dinero entregadas a los cinco gremios mayores. (A. S. A., 2-246-105.)
487. *Gremios mayores* (1808).—Exposición de los diputados sobre el préstamo que hicieron los gremios al Municipio. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-246-106.)
488. *Gremios mayores* (1821).—Expediente sobre considerable descubierto a favor de los cinco gremios, procedentes de abastos y que la Hacienda municipal no tuvo en cuenta. (A. S. A., 4-91-16.)
489. *Gremios mayores* (8 de octubre de 1821).—Solicitud de los cinco gremios sobre liquidación. (A. S. A., 2-246-107.)
490. *Gremios mayores* (1823).—Expediente sobre pago de deuda a los cinco gremios. (A. S. A., 4-91-17.)
491. *Gremios mayores* (1823).—Expediente sobre reintegro a los cinco gremios del tiempo que abastos estuvo a su cargo. (A. S. A., 4-112-4.)
492. *Gremios mayores* (25 de octubre de 1825).—Lista de individuos pertenecientes a los cinco gremios mayores. (A. S. C., 1-206-1.)
493. *Gremios mayores* (1833).—Expediente sobre liquidación de créditos. (A. S. A., 4-111-50.)
494. *Gremios mayores* (1835).—Expediente sobre liquidación de créditos. (A. S. A., 4-111-51.)
495. *Gremios mayores* (1838).—Expediente sobre liquidación de los créditos entre Madrid y los cinco gremios. (A. S. A., 4-112-1.)

496. *Gremios mayores* (1842).—Expediente sobre liquidación a los dueños de créditos contra la Junta de los cinco gremios. (A. S. A., 4-15-27.)
497. *Gremios mayores* (1842).—Expediente sobre reclamación de los cinco gremios acerca del pago de alcabalas. (A. S. A., 4-15-34.)
498. *Gremios mayores* (1847).—Expediente sobre los créditos que Madrid posee contra los cinco gremios. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 4-59-113.)
499. *Gremios mayores* (1 de mayo de 1847).—Residuo de la Sociedad de los Gremios. Impreso. (A. S. A., 6-157-14.)
500. *Gremios mayores* (1850).—Testimonio en relación de las actas de las juntas generales y de Gobierno de los gremios. (A. S. A., 4-112-3.)
501. *Gremios mayores* (1851).—Expediente sobre reclamación de deuda. (A. S. A., 4-112-2.)
502. *Gremios mayores* (1855).—Oficio sobre reclamación de la consignación semanal. (A. S. A., 4-113-60.)
503. *Gremios mayores* (1856).—Expediente sobre retención de cantidades que se abonaban a los gremios. (A. S. A., 4-168-61.)
504. *Gremios mayores* (1856).—Expediente sobre pago de deuda. (A. S. A., 4-168-78.)
505. *Gremios mayores* (1859).—Expediente sobre la forma en que los gremios han de percibir el crédito que se le adeuda. (A. S. A., 4-200-89.)
506. **Gremios menores** (1788).—Oficio sobre disposición por la cual los gremios menores quedan libres de pagar derechos. (A. S. A., 3-363-12.)
507. *Gremios menores* (12 de febrero de 1788).—Real cédula por la que los gremios menores quedan exentos de pagar alcabalas y cientos. Impreso. (A. S. A., 2-162-111.)
508. **Guanteros** (1616).—Oficio sobre declaración de pieles. (A. S. A., 2-242-3.)
509. *Guanteros* (1628).—Expediente sobre utilización de pieles. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-3.)
510. *Guanteros* (1699).—Declaración de los veedores sobre reunión de Junta. (A. S. A., 2-242-3.)
511. *Guanteros* (1702).—Nombramiento de veedores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-3.)
512. *Guanteros* (28 de diciembre de 1816).—Copia de las ordenanzas del gremio de guanteros. (A. S. A., 2-242-3.)

513. *Guanteros* (1827). — Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-3.)
514. **Guanteros y curtidores** (3 de mayo de 1800). — Recurso hecho a Su Majestad por el gremio para que se fije precio a las pieles. (A. S. C., 1-85-50.)
515. **Guanteros, Agujeteros** (1670). — Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-3.)
516. *Guanteros, Agujeteros* (9 de diciembre de 1700). — Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-3.)
517. *Guanteros, Agujeteros* (20 de diciembre de 1706). — Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-3.)
518. *Guanteros, Agujeteros* (22 de marzo de 1708). — Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-3.)
519. **Guarnicioneros** (1617). — Ordenanzas de guarnicioneros. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-309 32.)
520. *Guarnicioneros* (20 de abril de 1617). — Ordenanzas de guarnicioneros. Original. (A. S. A., 2-241-52.)
521. *Guarnicioneros* (1697). — Repartimiento del donativo de dicho año. (A. S. A., 2-243-5.)
522. *Guarnicioneros* (4 de noviembre de 1823). — Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
523. *Guarnicioneros* (5 de abril de 1824). — Copia de las ordenanzas del gremio para entregarlas al corregidor. (A. S. A., 2-244-3.)
524. *Guarnicioneros* (30 de abril de 1824). — Protesta de un individuo por la elección de veedores. (A. S. C., 1-211-9.)
525. *Guarnicioneros* (3 de mayo de 1824). — Lista de individuos del gremio y propuesta para veedores. (A. S. C., 1-212-8.)
526. *Guarnicioneros* (3 de mayo de 1825). — Real orden mandando se proceda al examen de un individuo, permitiéndole el pago de los derechos en dos veces. (A. S. C., 1-265-33.)
527. *Guarnicioneros* (1 de diciembre de 1826). — Oficio sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-212-8.)
528. *Guarnicioneros* (1827). — Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-212-8.)
529. *Guarnicioneros* (24 de octubre de 1828). — Expediente con informes de la conducta y circunstancias de los individuos propuestos para desempeñar los oficios. (A. S. C., 1-212-8.)
530. *Guarnicioneros* (31 de diciembre de 1829). — Solicitud sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-1.)
531. *Guarnicioneros* (27 de marzo de 1830). — Solicitud sobre nombramiento de oficiales. (A. S. C., 1-211-1.)

532. *Guarnicioneros* (7 de marzo de 1831).—Propuesta sobre nombramiento de oficiales. (A. S. C., 1-167-19.)
533. *Guarnicioneros* (27 de marzo de 1832).—Solicitud sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1 167-5.)
534. *Guarnicioneros* (22 de abril de 1834).—Solicitud sobre exención de examen. (A. S. C., 1-211-1.)
535. **Guarnicioneros y corrieres** (1662).—Solicitud sobre que se apliquen las nuevas ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-243-5.)
536. **Guarnicioneros y silleros** (19 de diciembre de 1814).—Oficio sobre solicitud del gremio para que se observen sus ordenanzas. (A. S. C., 1-211-9.)
- Guitarra, Maestros de hacer cuerdas de arpa y.**—Véase *Cuerdas de arpa y guitarra, Maestros de hacer.*

## H

537. **Herradores** (20 de noviembre de 1502).—Ordenanzas de los RR. CC. sobre el peso de las herraduras. (A. S. A., 2-309-14.)
538. *Herradores* (15 de febrero de 1630).—Solicitud sobre un banco. (A. S. A., 2-242-2.)
539. *Herradores* (23 de junio de 1688).—Solicitud sobre un banco. (A. S. A., 2-242-2.)
540. *Herradores* (2 de marzo de 1705).—Solicitud sobre un banco (A. S. A., 2-242-2.)
541. **Herradores y albéitares** (1722).—Expediente sobre formación del gremio y aprobación de ordenanzas. Unidos a las ordenanzas. Impresos. Sin año. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-309-39.)
542. **Herreros** (s. a.).—Ordenanzas de mercaderes de hierro (con correcciones y adiciones a mano), dos ejemplares. Impresos. (A. S. A., 2-245-15.)
543. *Herreros* (Valladolid, 24 de octubre de 1514).—Provisión real en que se ordena que los herreros estuviesen en Puerta Cerrada. (A. S. A., 2-245-15.)
544. *Herreros* (1684).—Informe del repartidor del gremio. (A. S. A., 2-245-15.)
545. *Herreros* (1697).—Informe del repartidor del gremio. (A. S. A., 2-245-15.)

546. *Herreros* (1747).—Expediente sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. A., 2-245-15.)
547. *Herreros* (21 de mayo de 1773).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-15.)
548. *Herreros* (11 de enero de 1816).—Orden para suspender las medidas tomadas contra un herrero no examinado. (A. S. C., 1-58-113.)
549. *Herreros* (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
550. *Herreros* (18 de octubre de 1826).—Oficio con informes de individuos del gremio para proceder a la elección de veedores. (A. S. C., 1-211-9.)
551. *Herreros* (3 de noviembre de 1826).—Oficio sobre nombramiento interino de oficiales y empleados. (A. S. C., 1-211-9.)
552. *Herreros* (23 de marzo de 1827).—Solicitud para que se nombren veedores. (A. S. C., 1-211-9.)
553. *Hierro, Mercaderes de* (10 de febrero de 1768).—Solicitud del gremio para que se le considere como tal. (A. S. A., 2-243-4.)
- Hojalateros.**—Véase *Vidrieros*.
554. *Hortelanos* (30 de marzo de 1827).—Solicitud sobre celebración de junta. (A. S. C., 1-212-7.)
555. *Hortelanos* (7 de abril de 1827).—Nombramiento de oficiales. Minuta. (A. S. C., 1-212-7.)
556. *Hortelanos* (29 de noviembre de 1827).—Información sobre el gremio (A. S. C., 1-48-1.)
557. *Hortelanos* (25 de marzo de 1830).—Solicitud sobre celebración de junta. (A. S. C., 1-212-7.)
558. *Hortelanos* (16 de marzo de 1831).—Solicitud de los mayordomos sobre celebrar junta. Lista de individuos. Excusa. (A. S. C., 1-212-7.)
559. *Hortelanos* (18 de marzo de 1831).—Volante de citación a junta. Impreso. (A. S. C., 1-212-7.)
560. *Hortelanos* (22 de mayo de 1831).—Excluyendo la Huerta de Herrera del Marqués de Valmediano de la jurisdicción de la Corporación. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-212-7.)
- Hosteleros.**—Véase *Fondistas*.
561. **Hosteleros, bodegoneros** (1753).—Expediente sobre limitación de hostelerías, bodegones y figones. (A. S. A., 2-244-6.)

## I

562. **Impresores** (7 de agosto de 1706).—Expediente sobre los inconvenientes que se originan de que algunos impresores trabajen sin licencia. (A. S. A., 2-243-9.)
563. **Impresores y libreros** (San Lorenzo el Real, 25 de noviembre de 1787).—Cédula autorizando a la Compañía de Impresores y Libreros para imprimir los libros del rezo y otros en imprenta propia. Copia impresa. (A. S. C., 1-149-23.)
564. *Impresores y libreros* (23 de octubre de 1820).—Designación de presidente para la Junta general de la Compañía de Impresores y Libreros. (A. S. C., 1-86-3.)
565. *Impresores y libreros* (17 de junio de 1834).—Real orden disponiendo que la Junta de la Compañía de Impresores y Libreros sea presidida por la autoridad civil local, en lugar de serlo por un ministro del suprimido Consejo de Castilla. (A. S. C., 1-85-39.)

## J

566. **Jalmeros** (3 de marzo de 1657).—Nombramiento de oficios. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-25.)
567. *Jalmeros* (10 de agosto de 1659).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-25.)
568. *Jalmeros* (1660).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-25.)
569. *Jalmeros* (28 de febrero de 1662).—Nombramientos de oficios. (A. S. A., 2-245-25.)
570. *Jalmeros* (23 de enero de 1667).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-25.)
571. *Jalmeros* (19 de enero de 1669).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-25.)
572. *Jalmeros* (28 de mayo de 1674).—Nombramientos de veedores. (A. S. A., 2-245-25.)
573. *Jalmeros* (17 de enero de 1679).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-245-25.)
574. *Jalmeros* (28 de junio de 1696).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. A., 2-245-25.)

575. *Jalmeros* (21 de enero de 1699).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-245-25.)
576. *Jalmeros* (17 de enero de 1792).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-245-25.)
- Jaulas, Maestros de hacer.**—Véase *Sillas de paja, Maestros de hacer*.
577. **Joyas, muebles y mercaderías, Corredor de** (1670).—Nombramiento de corredor de joyas, muebles y mercaderías. (A. S. A., 2-242-1.)
- Joyería, especería, mercería y droguería, Gremio menor de.** Véase *Tenderos*.
- Jubeteros.**—Véase *Sastres y Jubeteros*.

## L

578. **Labradores** (11 de abril de 1748).—Solicitud para nombrar guardas que vigilen los sembrados. (A. S. A., 2-245-5.)
579. *Labradores* (29 de enero de 1815).—Actas de la Corporación de labradores hasta el 28 de mayo de 1819. (A. S. C., 1-87-58.)
580. *Labradores* (11 de junio de 1815).—Representación del gremio pidiendo el beneplácito regio. (A. S. C., 1-202-25.)
581. *Labradores* (1830).—Instancia hecha al Consejo a nombre de la Corporación de Labradores de Madrid en solicitud de que se autorizase a sus alcaldes para exigir de todos los individuos de la misma las cuotas que anualmente les corresponden. Traslado. (A. S. C., 1-178-18.)
582. **Ladrilleros** (1648).—Informe de los repartidores del gremio. (A. S. A., 2-242-5.)
- Lana, Fabricantes de.**—Véase *Laneros*.
583. **Laneros** (6 de octubre de 1595).—Nombramiento de veedores examinadores. (A. S. A., 2-244-16.)
584. *Laneros* (9 de enero de 1601).—Nombramiento de veedores examinadores. (A. S. A., 2-244-16.)
585. *Laneros* (1606).—Expediente sobre el aprovisionamiento de lana y lavado de la misma en el río Manzanares. (A. S. A., 2-244-12.)
586. *Laneros* (1673).—Solicitud sobre abusos. (A. S. A., 2-244-16.)
587. *Laneros* (1673).—Solicitud sobre nombramiento de repartidores. (A. S. A., 2-244-16.)

588. *Laneros* (1695).—Solicitud sobre repartimiento. (A. S. A., 2-244-16.)
589. *Laneros* (23 de abril de 1731).—Ordenanzas del gremio de laneros. Copia. (A. S. C., 1-212-2.)
590. *Laneros* (25 de marzo de 1825).—Listas de los individuos que componen el gremio. (A. S. C., 1-212-2.)
591. *Laneros* (3 de agosto de 1825).—Propuesta de nuevos veedores del gremio. (A. S. C., 1-212-2.)
592. *Laneros* (27 de octubre de 1825).—Expediente formado sobre denuncia de los veedores del gremio a causa de incumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-212-2.)
593. *Laneros* (8 de marzo de 1827).—Solicitud sobre celebración de junta. (A. S. C., 1-212-2.)
594. *Laneros* (22 de noviembre de 1827).—Propuesta de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
595. *Laneros* (28 de enero de 1828).—Propuesta de ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
596. **Latoneros** (1747).—Expediente sobre reforma de las ordenanzas de dicho gremio. (A. S. A., 2-243-5.)
597. *Latoneros* (7 de agosto de 1750).—Certificación del nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
598. *Latoneros* (22 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
599. *Latoneros* (12 de septiembre de 1828).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-212-8.)
600. **Lencería, Tratantes en** (1684).—Expediente sobre deudas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-12.)
- Libreros.**—Véase *Impresores*.
601. *Libreros* (1658).—Solicitud del gremio para seguir usando las medidas de madera para la tinta, y no de barro, como les exigen. (A. S. A., 2-244-25.)
- Lienzos, Tejedores de.**—Véase *Tejedores de lienzos*.
602. **Lienzos, Mercaderes de** (3 de marzo de 1703).—Expediente sobre concesión de licencia. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-1.)
603. **Listonería** (1817).—Ordenanzas del gremio de listonería de la ciudad de Toledo. Impreso. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-222-35.)
604. **Lonja, Mercaderes de** (1779).—Expediente con solicitud de los mercaderes de lonja abierta sobre el perjuicio que les hace un edicto de los cinco gremios mayores. (A. S. A., 2-243-11.)

- 605. **Lonja, joyas y mercaderías, Corredores de** (Aranjuez, 10 de abril de 1739).—Ordenanzas de los corredores de lonja y mercaderías. Impreso. (A. S. A., 2-397-10.)
- 606. **Lonja, joyas y mercaderías, Corredores de** (1755).—Expediente sobre informe pedido por la Junta de Comercio y Moneda de las ordenanzas presentadas por el gremio. (A. S. A., 2-397-13.)
- 607. **Loza y vidriado, Tenderos de** (24 de octubre de 1792).—Informe del corregidor sobre consulta del Consejo referente a la venta por menor en parajes públicos. (A. S. C., 1-88-6.)
- 608. **Loza fina, ordinaria, vidrio y cristal, Mercaderes de** (1800). Expediente formado a instancia del gremio sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. A., 2-309-36.)
- 609. **Lutos, menajes y altarpiesos, Alquiladores de** (1675).—Informe del repartidor del gremio sobre ciertos individuos de él que habían protestado del repartimiento que había hecho. (A. S. A., 2-243-5.)

## M

- 610. **Madera, Tratantes en** (1717).—Expediente sobre solicitud del gremio para que se corrijan abusos en el abasto de carbón. (A. S. A., 2-243-5.)  
**Maletería.**—Véase *Corrieres*.
- 611. **Manguiteros** (16 de agosto de 1826).—Solicitud pidiendo la admisión en el gremio, y expediente formado con tal motivo. (A. S. C., 1-211-3.)
- 612. **Manguiteros** (20 de diciembre de 1827).—Información sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)  
**Matafuegos.**—Véase *Carpinteros*,
- 613. **Medias de seda, Fabricantes de** (30 de julio de 1791).—Privilegios concedidos a los fabricantes de medias de seda por la Junta General de Comercio y Moneda. Impreso. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-73-18.)  
**Menajes, Alquiladores de.**—Véase *Lutos, Alquiladores de*.  
**Menaje de casa, Tratantes en.**—Véase *Ropas usadas, Tratantes en*.
- 614. **Menuderos** (1696).—Expediente sobre donativos. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-17.)
- 615. **Menuderos** (1769).—Expediente sobre las ordenanzas del gremio de menuderos. (A. S. A., 2-310-8.)

616. *Menuderos* (1771).—Ordenanzas del gremio de menuderos. Impreso. Duplicado. (A. S. A., 2-310-8.)
617. *Menuderos* (1771).—Ordenanzas del gremio de menuderos. Impreso. (A. S. A., 2-244-17.)
618. *Menuderos* (18 de abril de 1779).—Autos seguidos entre Madrid y el gremio de menuderos. (A. S. A., 2-244-17.)
- Mercería y Droguería, Gremio menor de Joyería, Especería.**  
Véase *Tenderos*.
619. **Mesoneros** (10 de noviembre de 1503).—Ordenanza de los RR. CC. para que los mesoneros no vendan cebada. (A. S. A., 2-309-15.)
620. *Mesoneros* (1771).—Licencias del Ayuntamiento para abrir mesones. (A. S. A., 2-245-16.)
621. *Mesoneros* (1777).—Licencias del Ayuntamiento para abrir mesones. (A. S. A., 2-245-16.)
622. *Mesoneros* (1779).—Licencias del Ayuntamiento para abrir mesones. (A. S. A., 2-245-16.)
623. *Mesoneros* (31 de octubre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
624. *Mesoneros* (27 de noviembre de 1827).—Información sobre el gremio y nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
- Molenderos de chocolate.**—Véase *Chocolate, Molenderos de*.
625. **Mondongueros** (23 de noviembre de 1827).—Información sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
- Muebles, Tratantes en.**—Véase *Ropas usadas, Tratantes en*.
626. **Mulas, Alquiladores de** (1675).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-245-22.)

## O

- Obra prima, Maestros de.**—Véase *Zapateros*.
627. *Obra prima, Maestros de* (1789).—Orden del Consejo sobre inclusión en las Cofradías Sacramentales de los individuos del gremio de maestros de obra prima. (A. S. A., 3-363-15.)
628. **Odreros y boteros** (23 de noviembre de 1827).—Solicitud de nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-212-11.)
629. *Odreros y boteros* (24 de marzo de 1828).—Orden del Real Consejo de Hacienda concediendo permiso a los boteros para tener en sus casas pez en sucio. (A. S. C., 1-212-11.)

## P

630. **Panaderos** (4 de julio de 1727).—Expediente sobre nombramiento de revisores de tahonas. (A. S. C., 1-48-1.)
631. *Panaderos* (26 de abril de 1758).—Acuerdos e informes sobre las ordenanzas del gremio. (A. S. A., 2-244-20.)
632. *Panaderos* (1807).—Expediente formado con motivo de una nueva ordenanza que ha sido presentada. (A. S. A., 2-311-10.)
633. *Panaderos* (24 de septiembre de 1824).—Autorización para visitar las tahonas. (A. S. C., 1-48-1.)
634. *Panaderos* (19 de noviembre de 1825).—Renuncia del apoderado y nombramiento de sustituto. (A. S. C., 1-48-1.)
635. *Panaderos* (24 de noviembre de 1827).—Información sobre el gremio y elección de apoderados. (A. S. C., 1-48-1.)
636. **Panaderos y tahoneros** (1757).—Representación de los apoderados de la Hermandad sobre observancia de ordenanzas. (A. S. A., 2-121-6.)
637. *Panaderos y tahoneros* (1757).—Dos ejemplares, uno impreso y otro manuscrito, de las ordenanzas de la Hermandad de Tahoneros y Panaderos. (A. S. A., 2-121-6.)
638. *Panaderos y tahoneros* (1758).—Ordenanzas de la Real Hermandad de Tahoneros y Panaderos. Impreso. Cinco ejemplares. (A. S. A., 2-122-25.)
639. *Panaderos y tahoneros* (1758).—Ordenanzas de la Hermandad de Tahoneros y Panaderos. Impreso. (A. S. A., 2-244-20.)
640. **Paños, Tratantes en** (s. a.).—Ordenanzas de paños. (A. S. A., 2-309-33.)
641. **Paños, Mercaderes de** (1691).—Expediente sobre donativos. (A. S. A., 2-315-36.)
642. *Paños, Mercaderes de* (1679).—Solicitud de los repartidores del gremio para que las mercancías no tengan que pasar por la Aduana. (A. S. A., 2-242-1.)
643. **Paños, sedas y lienzos, Mercaderes de** (1670).—Petición del gremio para tener muestras. (A. S. A., 2-242-1.)
644. **Pasamaneros** (s. a.).—Ordenanzas del gremio de pasamaneros. Impreso. (A. S. A., 2-243-6.)
645. *Pasamaneros* (1693).—Expediente sobre formación del gremio. (A. S. A., 2-245-12.)

646. *Pasamaneros* (11 de noviembre de 1814).—Comunicación a la Junta General de Comercio y Moneda sobre dicho gremio. (A. S. C., 1-211-20.)
647. *Pasamaneros* (4 de octubre de 1815).—Real orden mandando que se proceda al examen de un individuo. (A. S. A. 2-172-29.)
648. *Pasamaneros* (1825).—Expediente para nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. C., 1-211-20.)
649. *Pasamaneros* (18 de febrero de 1826).—Orden del Consejo de Hacienda incorporando al gremio a un individuo sin examen. (A. S. C., 1-211-20.)
650. *Pasamaneros* (1827).—Expediente para nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. C., 1-211-20.)
651. *Pasamaneros* (8 de noviembre de 1828).—Solicitud y expediente para ser incorporado al gremio sin examen. (A. S. C. 1-211-20.)
652. *Pasamaneros* (3 de enero de 1829).—Solicitudes y expedientes para ser incorporados al gremio sin necesidad de examen. (A. S. C., 1-211-20.)
653. **Pasteleros** (1664).—Auto notificando al gremio que tengan en sus pastelerías pasteles de todos precios, desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche. (A. S. A., 2-242-18 y 243.)
654. *Pasteleros* (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
655. *Pasteleros* (17 de marzo de 1824).—Lista de los individuos que forman el gremio. (A. S. C., 1-211-5.)
656. *Pasteleros* (10 de enero de 1825).—Solicitud de examen. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-212-11.)
657. *Pasteleros* (15 de marzo de 1825).—Expediente sobre admisión a examen. (A. S. C., 1-211-5.)
658. *Pasteleros* (29 de noviembre de 1827).—Expediente sobre examen de un individuo. (A. S. C., 1-211-5.)
- Peinar y cardar, Maestros de.**—Véase *Laneros*.
659. **Peineros** (1679).—Expediente sobre licencia para formar gremio. (A. S. A., 2-245-3.)
660. *Peineros* (3 de abril de 1762).—Nombramiento de veedores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-309-37.)
661. *Peineros* (1702).—Expediente sobre venta de peines. (A. S. A., 2-245-3.)
662. *Peineros* (29 de noviembre de 1728).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-3.)

663. *Peineros* (9 de febrero de 1735).—Expediente sobre elección de veedores. (A. S. A., 2-245-3.)
664. *Peineros* (23 de junio de 1762).—Oficio remitiendo las ordenanzas del gremio de peineros, e informe sobre las mismas. (A. S. A., 2-309-37.)
665. *Peineros* (1801).—Ordeanzas del gremio de peineros. Impreso. (A. S. A., 2-243-5.)
666. *Peineros* (25 de mayo de 1804).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-2.)
667. *Peineros* (30 de octubre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
668. *Peineros* (31 de marzo de 1824).—Lista de los maestros que componen el gremio, y nombramiento de veedores. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-4.)
669. *Peineros* (14 de noviembre de 1824).—Denuncia presentada por los veedores del gremio. (A. S. C., 1-211-4.)
670. *Peineros* (1 de mayo de 1832).—Solicitud sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-167-26.)
671. **Peines, fuelles, rastrillos y ratoneras, Maestros de hacer** (1669). Cartas de examen. (A. S. A., 2-245-2.)
672. **Pelateros** (1695).—Solicitud para que se ejecute el repartimiento. (A. S. A., 2-245-19.)
673. **Pellejeros y aforradores** (Alcalá de Henares, 20 de marzo de 1503).—Provisión confirmando las ordenanzas de los pellejeros y aforradores para todo el reino. Traslado. (A. S. A., 2-309-18.)
674. **Peluqueros** (31 de diciembre de 1608).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-244-28.)
675. *Peluqueros* (1693).—Registro de las personas que hacen, venden y aderezan cabelleras en la villa. (A. S. A., 2-244-28.)
676. *Peluqueros* (1693).—Registro de las personas que hacen, venden y aderezan pelucas. (A. S. A., 2-242-3.)
677. *Peluqueros* (1718).—Acuerdos de la Junta sobre que se forme gremio de las personas que hacen y venden pelucas. (A. S. A., 2-244-28.)
678. *Peluqueros* (3 de marzo de 1762).—Informe sobre reforma de las ordenanzas del gremio de peluqueros. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-311-9.)
679. *Peluqueros* (1791).—Ordenanzas del gremio de peluqueros. Impreso. Duplicado. (A. S. A., 2-243-6 y A. S. C., 1-189-2.)

680. *Peluqueros* (22 de octubre de 1823).—Oficio con nombramiento de veedores y lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-212-6.)
681. *Peluqueros* (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
682. *Peluqueros* (1824).—Oficios con informes de los individuos propuestos para desempeñar los oficios. (A. S. C., 1-212-6.)
683. *Peluqueros* (25 de febrero de 1824).—Expediente sobre reorganización del gremio y ordenanzas. (A. S. C., 1-212-6.)
684. *Peluqueros* (6 de marzo de 1824).—Lista de los individuos pertenecientes al gremio y propuesta para veedores. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-212-6.)
685. *Peluqueros* (26 de noviembre de 1827).—Información sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
686. *Peluqueros* (14 de enero de 1828).—Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
687. *Peluqueros* (marzo de 1829).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
688. *Peluqueros* (27 de agosto de 1829).—Expediente formado con motivo de informar una solicitud en que se pedía la supresión de un artículo de las ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-189-16.)
689. *Peluqueros* (5 de junio de 1830).—Oficio sobre elección de veedores. (A. S. C., 1-212-6.)
690. *Peluqueros* (10 de agosto de 1831).—Solicitud y propuesta sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-67-19.)
691. *Peluqueros* (3 de abril de 1835).—Instancia del gremio solicitando se manden obedecer las ordenanzas antiguas hasta que las nuevas estén aprobadas. (A. S. C., 1-212-6.)
692. *Peluqueros* (23 de enero de 1836).—Solicitud sobre renuncia del cargo de contador del gremio. (A. S. C., 1-245-27.)
693. *Peluqueros* (28 de junio de 1842).—Expediente sobre reorganización del gremio y manera de evitar abusos. (A. S. C., 1-212-1-6.)
694. **Pescaderos** (s. a.).—Lista de los vendedores de pescado. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-206-1.)  
**Pescado, Tratantes en fruta y.**—Véase *Fruta y pescado, Tratantes en*.
695. **Pescado, Tratantes en** (1655).—Autos para que los tratantes en pescados puedan vender en sus casas. (A. S. A., 2-244-12.)
696. **Pescados y frutas, Tratantes en** (30 de julio de 1756).—Certificación del escribano mayor de Rentas. (A. S. A., 3-45-5.)

697. **Pintores** (11 de mayo de 1543).—Providencia del Consejo aprobando las ordenanzas de los pintores. (A. S. A., 2-309-6.)
698. **Pintores** (27 de abril de 1695).—Orden para que se comunique si constituyen gremio. (A. S. A., 2-243-5.)
699. **Pintores** (15 de junio de 1754).—Expediente sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. A., 1-160-62.)
700. **Plateros** (15 de mayo de 1624).—Licencia para que el día de San Eloy corran vacas, hagan fuegos y pongan luminarias. (A. S. A., 2-57-15.)
701. **Plateros** (1644).—Certificación con nombramiento de examinadores (A. S. A., 2-241-49.)
702. **Plateros** (12 de enero de 1647).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-241-49.)
703. **Plateros** (7 de junio de 1655).—Nombramiento de examinadores. (A. S. A., 2-241-49.)
704. **Plateros** (3 de septiembre de 1695).—Auto para que envíen relación de los individuos pertenecientes a la Hermandad de San Eloy. (A. S. A., 2-241-49.)
705. **Plateros** (1730).—Expediente sobre pago de salarios que corresponden a los individuos del gremio que hicieron el reconocimiento de las monedas en la Casa de Aduanas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-241-49.)
706. **Plateros** (30 de agosto de 1730).—Expediente sobre los cajones de las platerías. (A. S. A., 2-241-49.)
707. **Plateros** (1768).—Expediente sobre aplicación de las ordenanzas. (2-241-49.)
708. **Plateros** (10 de marzo de 1771).—Ordenanzas para todas las platerías y particulares para el Colegio de San Eloy. Impreso. (A. S. A., 2-161-25.)
709. **Plateros** (8 de febrero de 1791).—Tarifa de valor del oro de ley para que los plateros no puedan cometer faltas. (A. S. A., 2-244-4.)
710. **Plateros** (9 de junio de 1817).—Oficio del diputado de artífices plateros pidiendo al corregidor una sala de las Casas Consistoriales para celebrar junta general. (A. S. C., 1-269-30.)
711. **Plateros** (23 de agosto de 1819).—Solicitud para establecerse en un portal. (A. S. C., 1-1-23.)
712. **Plateros** (22 de enero de 1825).—Oficio del gremio sobre incumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-22.)
713. **Plateros** (3 de marzo de 1826).—Solicitud sobre exención de derechos de examen. (A. S. C., 1-211-22.)

714. *Plateros* (12 de marzo de 1826).—Solicitud sobre nombramiento de tasador de joyas. (A. S. C., 1-211-22.)
715. *Plateros* (3 de septiembre de 1827).—Expediente sobre reclamación presentada contra el gremio por multa indebida. (A. S. C., 1-173-3.)
716. *Plateros* (27 de octubre de 1827).—Oficio pidiendo informe sobre petición de mantener tienda a pesar del resultado adverso del examen. (A. S. C., 1-211-22.)
717. *Plateros* (7 de junio de 1828).—Expediente instruido sobre orden del señor corregidor para que se nombrasen oficiales del Colegio de San Eloy, de artífices plateros. (A. S. C., 1-178-28.)
718. *Plateros* (10 de junio de 1828).—Exposición elevada al señor corregidor a modo de informe. (A. S. C., 1-178-28.)
719. *Plateros* (9 de marzo de 1829).—Expediente sobre elección de oficios en su Congregación. (A. S. C., 1-48-1.)
720. *Plateros* (23 de agosto de 1830).—Solicitud sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-22.)
721. *Plateros* (11 de noviembre de 1830).—Antecedentes e informe sobre nombramiento de veedores. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-173-3.)
722. *Plateros* (8 de junio de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-19.)
723. *Plateros* (17 de junio de 1845).—Oficio del Colegio de San Eloy, de artífices plateros, dando cuenta al señor teniente alcalde del distrito de Palacio de la celebración de su junta en la sala de los Remedios de la parroquia de San Ginés. (A. S. C., 2-66-35.)
- Plomeros.**—Véase *Vidrieros*.
724. **Poceros** (1668).—Solicitud para que no se apliquen las reglas de policía. (A. S. A., 2-245-24.)
725. **Polvorista e ingeniero** (1682).—Solicitud de nombramiento de maestro. (A. S. A., 2-243-5.)
726. **Polleros** (1626).—Auto del Consejo para que no vendan capones, gallinas ni pollos muertos. (A. S. A., 2-245-21.)
727. **Polleros** (1771).—Providencia sobre polleros de esta villa. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-21.)
728. **Polleros** (1802).—Ordenanzas del gremio de polleros. Impreso. (A. S. A., 2-243-5.)
729. **Polleros** (23 de noviembre de 1827).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
- Prenderos.**—Véase *Ropas usadas, Tratantes en*.

730. **Prenderos o tratantes en todo menaje de casa y hierro viejo** (12 de febrero de 1830).—Expediente sobre nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
731. **Prenderos** (15 de septiembre de 1834).—Solicitud de un individuo del gremio de prenderos para que se le conceda título de tasador de muebles. (A. S. C., 1-211-6.)
- Puerta-ventaneros.**—Véase *Carpinteros*.
732. **Puerta-ventaneros** (1696).—Reparto del donativo de este año. (A. S. A., 2-243-5.)

## R

- Rastrillos, Maestros de hacer.**—Véase *Sillas de paja, Maestros de hacer*.
733. **Rastro, Tratantes del** (1648).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-244-12.)
- Ratoneras, Maestros de hacer.**—Véase *Sillas de paja, Maestros de hacer*.
- Ropavejeros.**—Véase *Roperos de viejo*.
734. **Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en** (Segovia, 27 de septiembre de 1532).—Cédula real para prohibir a todo mercader y ropavejero la entrada en la corte. (A. S. A., 2-242-19.)
735. **Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en** (1 de noviembre de 1795).—Concesión de licencia para admisión en el gremio de tratantes de ropas usadas a un individuo del gremio de sastres. (A. S. C., 1-211-6.)
736. **Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en** (1810).—Ordenanzas del gremio de tratantes en ropas usadas. (A. S. A., 2-243-6.)
737. **Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en** (1817).—Ordenanzas del gremio de tratantes en ropas usadas y todo menaje de casa. Impreso. (A. S. C., 1-222-24.)
738. **Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en** (1824).—Ordenanzas del gremio de tratantes en ropas usadas. Impreso. (A. S. C., 1-51-38.)
739. **Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en** (26 de octubre de 1826).—Consulta sobre tráfico en ropas usadas por individuos no pertenecientes al gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-6.)

740. *Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en* (14 de febrero de 1828).—Solicitud para nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-212-11.)
741. *Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en* (28 de marzo de 1829).—Solicitud de nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-93-10.)
742. *Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en* (5 de febrero de 1831).—Oficio sobre nombramiento de oficiales de dicho gremio. (A. S. C., 1-167-19.)
743. *Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en* (26 de abril de 1832).—Propuesta de nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-167-25.)
744. *Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en* (14 de agosto de 1832).—Petición sobre incumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-51-38.)
745. *Ropas usadas, muebles y todo menaje de casa, Tratantes en* (9 de diciembre de 1834).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
746. **Ropería, Mercaderes de** (1767).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-11.)
747. **Roperos** (1665).—Expediente sobre repartimiento. (A. S. A., 2-242-20.)
748. *Roperos* (13 de septiembre de 1826).—Solicitud del gremio para que se elijan nuevos veedores. (A. S. C., 1-211-6.)
749. **Roperos de nuevo** (1677).—Expediente sobre pago de alcabalas y soldados. (A. S. A., 2-242-20.)
750. *Roperos de nuevo* (1775).—Nombramiento de veedores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-11.)
751. *Roperos de nuevo* (29 de marzo de 1824).—Lista de individuos que componen el gremio. (A. S. C., 1-211-6.)
752. *Roperos de nuevo* (7 de febrero de 1827).—Solicitud con propuesta para nombramiento de oficios. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-6.)
753. *Roperos de nuevo* (10 de febrero de 1827).—Oficio sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-6.)
754. *Roperos de nuevo* (13 de febrero de 1827).—Oficio con relación de la conducta política de los individuos propuestos para veedores. (A. S. C., 1-211-6.)
755. —*Roperos de nuevo* (24 de enero de 1832).—Solicitud para nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-167-6.)
756. **Roperos de viejo** (1641).—Expediente sobre la prohibición de las almonedas públicas. (A. S. A., 2-242-20.)

757. *Roperos de viejo* (20 de abril de 1641).—Participación al gremio de una información que han de hacer los sastres. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-20.)
758. *Roperos de viejo* (7 de febrero de 1663).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-242-20.)
759. *Roperos de viejo* (18 de julio de 1757).—Oficio sobre juramento de veedores. (A. S. A., 2-242-20.)
760. *Roperos de viejo* (8 de agosto de 1764).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
761. *Roperos de viejo* (6 de mayo de 1765).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
762. *Roperos de viejo* (7 de junio de 1766).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
763. *Roperos de viejo* (6 de junio de 1767).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
764. *Roperos de viejo* (4 de abril de 1769).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
765. *Roperos de viejo* (19 de mayo de 1770).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
766. *Roperos de viejo* (14 de mayo de 1771).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
767. *Roperos de viejo* (5 de mayo de 1772).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
768. *Roperos de viejo* (13 de diciembre de 1772).—Solicitud sobre nombramiento de veedor no idóneo. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-243-5.)
769. *Roperos de viejo* (26 de mayo de 1773).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
770. *Roperos de viejo* (1774).—Expediente sobre informe del gremio, y copia de ordenanzas. (A. S. A., 2-242-20.)
771. *Roperos de viejo* (21 de julio de 1774).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-5.)
772. *Roperos de viejo* (17 de marzo de 1775).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
773. *Roperos de viejo* (9 de julio de 1776).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
774. *Roperos de viejo* (21 de marzo de 1777).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
775. *Roperos de viejo* (16 de julio de 1788).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
776. *Roperos de viejo* (17 de diciembre de 1789).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-245-18.)

777. *Roperos de viejo* (3 de marzo de 1791).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
778. *Roperos de viejo* (26 de octubre de 1792).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
779. *Roperos de viejo* (12 de junio de 1793).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
780. *Roperos de viejo* (12 de noviembre de 1794).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
781. *Roperos de viejo* (21 de julio de 1795).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
782. *Roperos de viejo* (23 de noviembre de 1796).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
783. *Roperos de viejo* (7 de agosto de 1797).—Nombramiento de veedor. (A. S. A., 2-243-5.)
784. *Roperos de viejo* (1807).—Ordenanzas de los maestros sastres roperos de viejo. Impreso. (A. S. A., 2-242-12.)
785. *Roperos de viejo* (1807).—Ordenanzas del gremio de sastres roperos de viejo. Impreso. Duplicado. (A. S. C., 1-189-9 y 1-249-20.)
786. *Roperos de viejo* (20 de noviembre de 1817).—Orden del corregidor sobre visita general. (A. S. C., 1-212-11.)
787. *Roperos de viejo* (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
788. *Roperos de viejo* (10 de noviembre de 1823).—Exposición del tesorero sobre empleo de una suma recaudada para festejos. (A. S. C., 1-211-6.)
789. *Roperos de viejo* (1825).—Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
790. *Roperos de viejo* (7 de marzo de 1826).—Expediente para que se impida a los individuos del gremio de ropavejeros pasar al de tratantes en ropas usadas. (A. S. C., 1-211-6.)
791. *Roperos de viejo* (19 de junio de 1826).—Solicitud sobre visitas previstas en las ordenanzas del gremio. (A. S. C., 1-56-54.)
792. *Roperos de viejo* (21 de marzo de 1827).—Expediente sobre celebración de junta general. (A. S. C., 1-211-6.)
793. *Roperos de viejo* (3 de noviembre de 1827).—Oficio, con propuesta, para nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
794. *Roperos de viejo* (29 de marzo de 1828).—Expediente sobre licencias para colgar ropas en las fachadas de las casas. (A. S. C., 1-211-6.)

795. *Roperos de viejo* (1830).—Solicitud del gremio para nombrar oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
796. *Roperos de viejo* (2 de abril de 1830).—Denuncia a un individuo del gremio. (A. S. C., 1-211-6.)
797. *Roperos de viejo* (30 de julio de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-19.)

## S

**San Antonio Abad, Cofradía de.**—Véase *Carros, Alquiladores de*.

**San Eloy, Cofradía de.**—Véase *Plateros*.

**Santa Catalina, Cofradía de.**—Véase *Calceteros y Medieros*.

**San Cosme y San Damián, Cofradía de.**—Véase *Médicos, Barberos y Cirujanos*.

**San Crispín, Congregación de.**—Véase *Zapateros*.

798. **Sangradores** (1639).—Oficio sobre cargos y repartimientos. (A. S. A., 2-386-17.)
799. **Sastres** (1527).—Nombramiento de examinadores. (A. S. A., 2-242-12.)
800. **Sastres** (1592).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-242-12.)
801. **Sastres** (3 de junio de 1596).—Cartas de examen. (A. S. A., 2-242-12.)
802. **Sastres** (1620).—Nombramientos de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
803. **Sastres** (1633).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
804. **Sastres** (1638).—Oficio sobre formación del gremio separado de los roperos. (A. S. A., 2-242-12.)
805. **Sastres** (1644).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
806. **Sastres** (1662).—Aviso a los veedores para girar visita a las casas de los sastres. (A. S. A., 2-242-12.)
807. **Sastres** (1669).—Expediente sobre repartimiento del soldado. (A. S. A., 2-242-12.)
808. **Sastres** (1674).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
809. **Sastres** (1675).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
810. **Sastres** (1677).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-242-12.)
811. **Sastres** (14 de diciembre de 1677).—Expediente sobre repartimiento del soldado. (A. S. A., 2-242-12.)
812. **Sastres** (1678).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
813. **Sastres** (1679).—Oficio sobre aplicación de ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-12.)

814. *Sastres* (1679).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
815. *Sastres* (1680).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
816. *Sastres* (1683).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
817. *Sastres* (1692).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
818. *Sastres* (1692).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
819. *Sastres* (1703).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
820. *Sastres* (1704).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
821. *Sastres* (1705).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
822. *Sastres* (1706).—Nombramiento de veedores y examinadores.  
(A. S. A., 2-242-12.)  
823. *Sastres* (1707).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
824. *Sastres* (1707).—Nombramiento de examinadores. (A. S. A.,  
2-242-12.)  
825. *Sastres* (1708).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
826. *Sastres* (1709).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
827. *Sastres* (1710).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
828. *Sastres* (1711).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
829. *Sastres* (1712).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
830. *Sastres* (1712).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
831. *Sastres* (1713).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
832. *Sastres* (1714).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
833. *Sastres* (1715).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
834. *Sastres* (1723).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
835. *Sastres* (1724).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
836. *Sastres* (1725).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-243-12.)  
837. *Sastres* (1726).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
838. *Sastres* (1727).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
839. *Sastres* (1728).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
840. *Sastres* (1729).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
841. *Sastres* (1730).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
842. *Sastres* (1730).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)  
843. *Sastres* (1731).—Nombramiento de deudores. (A. S. A., 2-242-12.)  
844. *Sastres* (1734).—Ejecutorias y papeles del gremio. (A. S. A.,  
2-242-12.)  
845. *Sastres* (1734).—Oficio sobre nombramiento de veedores. (Ar-  
chivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-12.)  
846. *Sastres* (1735).—Nombramiento de veedores y examinadores.  
(A. S. A., 2-242-12.)  
847. *Sastres* (1736).—Nombramiento de veedores y examinadores.  
(A. S. A., 2-242-12.)  
848. *Sastres* (1737).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-242-12.)  
849. *Sastres* (1738).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)

- 850. *Sastres* (1740).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 851. *Sastres* (1741).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 852. *Sastres* (1742).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 853. *Sastres* (1743).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 854. *Sastres* (1744).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 855. *Sastres* (1745).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 856. *Sastres* (1746).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 857. *Sastres* (1747).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 858. *Sastres* (1747).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 859. *Sastres* (1749).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 860. *Sastres* (18 de marzo de 1749).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 861. *Sastres* (13 de marzo de 1753).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 862. *Sastres* (1754).—Ordenanzas para oficiales maniobreros del gremio de sastres. Impreso. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-242-12.)
- 863. *Sastres* (1754).—Ordenanzas para oficiales maniobreros del gremio de sastres. (A. S. C., 1-189-7.)
- 864. *Sastres* (1757).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 865. *Sastres* (1757).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 866. *Sastres* (1759).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 867. *Sastres* (1760).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 868. *Sastres* (1772).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 869. *Sastres* (1776).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 870. *Sastres* (1779).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 871. *Sastres* (1781).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 872. *Sastres* (1782).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-242-12.)
- 873. *Sastres* (8 de junio de 1813).—Nombramiento de veedores y examinador, y fórmula del juramento. (A. S. A., 2-243-5.)
- 874. *Sastres* (13 de noviembre de 1819).—Oficio de Capitanía General solicitando relación de maestros del gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-6.)
- 875. *Sastres* (1824).—Lista de los individuos de que se compone el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
- 876. *Sastres* (1 de abril de 1824).—Oficio del corregidor pidiendo datos de la conducta política de varios individuos del gremio. (A. S. C., 1 211-6.)

877. *Sastres* (2 de abril de 1824).—Expediente sobre nombramiento de oficios, y lista de individuos que componen el gremio. (A. S. C., 1-211-6.)
  878. *Sastres* (10 de mayo de 1824).—Oficio del teniente visitador de Policía Urbana con relación de la conducta política de varios individuos del gremio. (Archivo de la Secretaría de Corregimiento, 1-211-6.)
  879. *Sastres* (8 de julio de 1824).—Oficio para que se notifique al gremio que ha de dar preferencia a la contrata del vestuario de la Guardia Real. (A. S. C., 1-211-6.)
  880. *Sastres* (28 de abril de 1825).—Oficio sobre elección de veedores. (A. S. C., 1-211-6.)
  881. *Sastres* (31 de julio de 1825).—Oficio con relación de la conducta política de dos individuos propuestos para veedores. (A. S. C., 1-211-6.)
  882. *Sastres* (8 de septiembre de 1825).—Oficios con propuestas para la elección de veedores. (A. S. C., 1-211-6.)
  883. *Sastres* (22 de noviembre de 1826).—Expediente sobre elección de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
  884. *Sastres* (24 de marzo de 1827).—Expediente sobre nombramiento de tesorero y veedor. (A. S. C., 1-211-6.)
  885. *Sastres* (18 de septiembre de 1827).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
  886. *Sastres* (26 de mayo de 1829).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
  887. *Sastres* (20 de agosto de 1830).—Expediente sobre nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
  888. *Sastres* (19 de julio de 1832).—Solicitud sobre nombramientos de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-167-23.)
  889. *Sastres* (26 de enero de 1835).—Expediente, con propuesta, para nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
  890. *Sastres* (9 de junio de 1836).—Expediente, con propuesta, para nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-6.)
  891. **Sastres y jubeteros** (5 de marzo de 1648).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
  892. *Sastres y jubeteros* (26 de marzo de 1700).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
  893. *Sastres y jubeteros* (11 de marzo de 1702).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
  894. *Sastres y jubeteros* (10 de marzo de 1722).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
- Sastres, roperos de viejo.**—Véase *Roperos de viejo*.

895. **Seda, Arte mayor de la** (3 de enero 1828).—Solicitud sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-212-11.)
896. **Seda, Arte mayor de la** (19 de junio de 1830).—Solicitud de nombramiento de veedor del ramo de listonería. (A. S. C., 1-212-11.)
- Seda, Fabricantes de medias de.**—Véase *Medias de seda, Fabricantes de.*
887. **Sedas, Mercaderes de** (1687).—Lista de mercaderes de la puerta de Guadalajara. (A. S. A., 2-242-1.)
898. **Sedas, Mercaderes de** (16 de junio de 1732).—Escritura de poder sobre encabezamiento de alcabalas, tercios y cientos. (A. S. A., 2-242-1.)
899. **Seda, Tejedores de** (1684).—Solicitud de los veedores nombrados para reconocer las fábricas. (A. S. A., 2-242-4.)
900. **Sillas de paja, fuelles y jaulas, Maestros de hacer** (23 de junio de 1824).—Solicitud para que el escribano Tadeo Martínez entregue los papeles referentes al gremio, que obran en su poder, al también escribano Juan Antonio Urrázar. (A. S. C., 1-40-6.)
901. **Sillas de paja, fuelles y jaulas, Maestros de hacer** (29 de noviembre de 1827).—Solicitud sobre nombramiento de oficiales. (A. S. C., 1-211-1.)
902. **Sillas de paja, fuelles y jaulas, Maestros de hacer** (4 de enero de 1828).—Solicitud sobre nombramiento de tesorero. (A. S. C., 1-211-1.)
903. **Sillas de paja, fuelles y jaulas, Maestros de hacer** (20 de enero de 1830).—Solicitud sobre nombramientos de oficiales. (A. S. C., 1-211-1.)
904. **Sillas de paja, fuelles y jaulas, Maestros de hacer** (14 de junio de 1832).—Solicitud sobre nombramiento de nuevos oficiales. (A. S. C., 1-167-34.)
905. **Sillas de paja, fuelles, jaulas, rastrillos y ratoneras, Maestros de hacer** (1 de enero de 1776).—Nombramiento de veedores y examinadores. Testimonio. (A. S. A., 2-243-5.)
906. **Sillas de paja, fuelles, jaulas, rastrillos y ratoneras, Maestros de hacer** (14 de enero de 1777).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
907. **Sillas de paja, fuelles, jaulas, rastrillo y ratoneras, Maestros de hacer** (1 de enero de 1795).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
908. **Silleros** (1715).—Ordenanzas del gremio de silleros de paja. (A. S. A., 2-244-18.)

909. *Silleros* (5 de abril de 1824).—Copia de las ordenanzas del gremio para entregarlas al corregidor. (A. S. A., 2-244-18.)  
**Silleros y guarnicioneros.**—Véase *Guarnicioneros*.
910. **Sombrereros** (8 de abril de 1777).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-20.)
911. *Sombrereros* (12 de octubre de 1789).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
912. *Sombrereros* (1795).—Expediente sobre repartimiento. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-20.)
913. *Sombrereros* (1 de diciembre de 1824).—Oficio solicitando informes de la conducta política de varios individuos. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-10.)
914. *Sombrereros* (6 de diciembre de 1824).—Lista de individuos que componen el gremio, y proposición para nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-10.)
915. **Sombrereros de nuevo** (1781).—Nombramiento de veedores. (A. S. C., 2-245-20.)
916. **Sombrereros de viejo** (1631).—Autos del Consejo y de la Sala de Alcaldes sobre los puestos y tiendas del gremio. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-27.)

## T

917. **Taberneros** (Zamora, 8 de marzo de 1476).—Cédula de los RR. CC. para que se guarden las ordenanzas sobre el vino que se traiga de fuera. (A. S. A., 2-243-7.)
918. *Taberneros* (1518).—Traslado simple de una provisión sobre el aforo y trato del vino. (A. S. A., 2-243-7.)
919. *Taberneros* (10 de junio de 1528).—Provisión del Consejo prohibiendo que se eche agua en el vino. (A. S. A., 2-243-7.)
920. *Taberneros* (1 de marzo de 1535).—Cédula para que no se adoben los vinos. (A. S. A., 2-243-7.)
921. *Taberneros* (1612).—Oficio sobre la postura del vino nuevo. (A. S. A., 2-243-7.)
922. *Taberneros* (1613).—Condiciones para abastecer las tabernas. (A. S. A., 2-243-7.)
923. *Taberneros* (1618).—Registro del vino que hay en la villa. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-243-7.)
924. *Taberneros* (1 de diciembre de 1639).—Memorial a la reina de los arrendadores de las sisas de millones y de las sisas municipales. Impreso. (A. S. A., 2-243-7.)

925. *Taberneros* (1641).—Expediente sobre pago de sisas. (A. S. A., 2-243-7.)
926. *Taberneros* (1666).—Decreto de Su Majestad señalando cuatro sitios públicos en que se puede vender vino por mayor. (A. S. A., 2-243-7.)
927. *Taberneros* (1667).—Autos sobre el fraude en la medida de los vinos. (A. S. A., 2-243-7.)
928. *Taberneros* (1672).—Nombramiento de aforador. (A. S. A., 2-243-7.)
929. *Taberneros* (1677).—Poder otorgado por el gremio. (A. S. A., 2-243-7.)
930. *Taberneros* (1678).—Visita a tabernas. (A. S. A., 2-243-7.)
931. *Taberneros* (1678).—Oficio con orden para que se reconozcan las tabernas. (A. S. A., 2-243-7.)
932. *Taberneros* (1678).—Poder de varios taberneros reclamando derechos. Impreso. (A. S. A., 2-243-7.)
933. *Taberneros* (1678).—Expediente sobre reconocimiento de tabernas. (A. S. A., 2-243-7.)
934. *Taberneros* (28 de mayo de 1678).—Expediente sobre el número y lugar de los puestos de vino. (A. S. A., 2-243-7.)
935. *Taberneros* (1679).—Expediente sobre abasto de tabernas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-243-7.)
936. *Taberneros* (1680).—Expediente sobre estado del abastecimiento de las tabernas. (A. S. A., 2-243-7.)
937. *Taberneros* (1680).—Expediente sobre abastos. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-243-7.)
938. *Taberneros* (1680).—Expediente sobre las sisas, alcabalas y cientos. (A. S. A., 2-243-7.)
939. *Taberneros* (1680).—Expediente sobre repartimientos. (A. S. A., 2-243-7.)
940. *Taberneros* (1680).—Expediente en que se obliga a abastecer de vino la villa. (A. S. A., 2-243-7.)
941. *Taberneros* (1681).—Los administradores del gremio sobre fianza. (A. S. A., 2-243-7.)
942. *Taberneros* (13 de enero de 1681).—Acuerdo para que se lleven al Ayuntamiento razón de las cantidades de vino que entraron. (A. S. A., 2-243-7.)
943. *Taberneros* (1682).—Memoria de las cartas de pago. (A. S. A., 2-243-7.)
944. *Taberneros* (1682).—Traslado del acuerdo sobre pago de sisas. (A. S. A., 2-243-7.)
945. *Taberneros* (1684).—Sobre arrendamientos. (A. S. A., 2-243-7.)

946. *Taberneros* (1684).—Los administradores del gremio de taberneros, sobre repartimientos. (A. S. A., 2-243-7.)
947. *Taberneros* (1684).—Decreto de Su Majestad sobre el ofrecimiento del gremio a cambio de que se le dejase el abasto del vino en el año 1684. (A. S. A., 2-243-7.)
948. *Taberneros* (1 de marzo de 1684).—Licencia para vender vino. Impreso. (A. S. A., 2-243-7.)
949. *Taberneros* (1693).—Petición de las Comunidades religiosas para poder vender vino. (A. S. A., 2-243-7.)
950. *Taberneros* (1693).—Informe sobre petición del gremio para que se prohiba a los conventos y Comunidades vender vino. (A. S. A., 2-243-7.)
951. *Taberneros* (1780).—Expediente sobre el abastecimiento de vino en la villa. (A. S. A., 2-243-7.)
952. *Taberneros* (1782).—Traslado del acuerdo sobre las entradas del vino. (A. S. A., 2-243-7.)
953. **Tablajeros** (21 de mayo de 1791).—Exposición del gremio sobre notificación del Consejo. (A. S. A., 2-244-15.)
- Tahoneros**.— Véase *Panaderos*.
954. *Tahoneros* (1621).—Expediente sobre repartimientos. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-20.)
955. *Tahoneros* (16 de noviembre de 1694).—Oficios sobre las posturas. (A. S. A., 2-244-20.)
956. **Tapiceros** (s. a.).—Solicitud de título. (A. S. A., 10-232-98.)
957. **Tejedores** (17 de noviembre de 1546).—Ordenanzas para los tejedores y personas que venden colchas. (A. S. A., 2-308-25.)
958. *Tejedores* (1552).—Traslado de las ordenanzas sobre ventas y precios de los lienzos. (A. S. A., 2-309-2.)
959. *Tejedores* (7 de enero de 1592).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-244-27.)
960. *Tejedores* (1601).—Expediente sobre posturas y nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-244-27.)
961. *Tejedores* (28 de abril de 1608).—Poder de los veedores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-27.)
962. *Tejedores* (5 de mayo de 1608).—Solicitud de los veedores para tener jurisdicción en cinco leguas. (A. S. A., 2-244-27.)
963. *Tejedores* (1656).—Oficio de un tejedor de lienzos con petición. (A. S. A., 2-244-27.)
964. *Tejedores* (1 de enero de 1723).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-244-27.)

965. *Tejedores* (1 de enero de 1744).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-244-27.)
966. *Tejedores* (1 de enero de 1744).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-244-27.)
967. *Tejedores* (1762).—Nombramiento de veedores. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-244-27.)
968. **Tejedores de lienzos** (4 de febrero de 1569).—Ordenanzas del gremio de tejedores de lienzos. (A. S. A., 2-309-30.)
969. *Tejedores de lienzos* (12 de marzo de 1655).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-243-5.)
970. **Tenderos** (24 de marzo de 1685).—Informe sobre el gremio de mercería y especiería. (A. S. A., 2-242-1.)
971. *Tenderos* (1694).—Lista de individuos que dieron donativo, y cantidad de éste. (A. S. A., 2-244-21.)
972. *Tenderos* (27 de febrero de 1732).—Arreglo de las nuevas ordenanzas del gremio de tenderos de aceite y vinagre hecho por los ocho diputados. Impreso. (A. S. A., 2-244-21.)
973. *Tenderos* (18 de agosto de 1738).—Expediente sobre multas. (A. S. A., 2-244-21.)
974. *Tenderos* (21 de julio de 1758).—Expediente sobre aumento de precio en los garbanzos. (A. S. A., 2-244-21.)
975. *Tenderos* (5 de septiembre de 1759).—Oficio sobre nombramiento de repartidores. (A. S. A., 2-244-21.)
976. *Tenderos* (5 de septiembre de 1764).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-244-21.)
977. *Tenderos* (8 de octubre de 1768).—Testimonio del acuerdo sobre la orden para la venta del aceite. (A. S. A., 2-242-16.)
978. *Tenderos* (3 de enero de 1776).—Solicitud de aranceles y expediente. (A. S. C., 1-47-3.)
979. *Tenderos* (1777).—Expediente sobre la postura para la venta de chocolate. (A. S. A., 2-220-4.)
980. *Tenderos* (23 de abril de 1777).—Expediente sobre el precio del vinagre. (A. S. C., 1-47-32.)
981. *Tenderos* (14 de junio de 1793).—Ordenanzas del gremio menor de mercería, especiería, joyería y droguería. Impreso. Hay dos ejemplares. (A. S. A., 2-244-21.)
982. *Tenderos* (29 de noviembre de 1806).—Reclamación sobre multa. (A. S. C., 1-187-63.)
983. *Tenderos* (9 de diciembre de 1812).—Expediente del apoderado del gremio para que se le pague en sal o tabaco lo que se le debe. (A. S. A., 2-244-21.)

984. *Tenderos* (24 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio menor de joyería, mercería, especiería y droguería. (A. S. C., 1-206-1.)
985. *Tenderos* (9 de noviembre de 1823).—Expediente sobre inversión de donativo. (A. S. C., 1-210-5.)
986. *Tenderos* (9 de noviembre de 1823).—Expediente sobre inversión de donativo. (A. S. C., 1-210-5.)
987. *Tenderos* (1 de marzo de 1824).—Relación de individuos que componen el gremio, y nombramiento de oficiales. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-162-21.)
988. *Tenderos* (18 de noviembre de 1824).—Denuncia contra los taberneros. (A. S. C., 1-162-21.)
989. *Tenderos* (1 de julio de 1825).—Oficio sobre reconocimiento de comestibles. (A. S. C., 1-210-5.)
990. *Tenderos* (26 de febrero de 1826).—Expediente sobre ordenanzas. (A. S. C., 1-210-5.)
991. *Tenderos* (15 de septiembre de 1828).—Expediente para que se incorporen al gremio los tenderos que se expresan. (A. S. C., 1-210-5.)
992. *Tenderos* (1829).—Oficio con orden del Consejo de Hacienda para que el gremio saque el paso de Nuestro Señor Jesucristo en la procesión de Semana Santa. (A. S. C., 1-210-5.)
993. *Tenderos* (30 de marzo de 1831).—Oficio sobre elección de mayordomo para sacar el paso de Jesús en la Semana Santa. (A. S. C., 1-210-5.)
994. *Tenderos* (3 de marzo de 1833).—Oficio sobre una solicitud de los apoderados del gremio. (A. S. C., 1-210-5.)
995. **Tenderos de aceite y vinagre** (1652).—Expediente sobre venta indebida de géneros. (A. S. A., 2-244-21.)
996. **Tenderos, confiteros y tratantes en fruta** (1773).—Expediente sobre que se les conceda un cuarto de vendaje en libra de los géneros que venden en sus tiendas. (A. S. A., 2-242-17.)
997. **Tintoreros** (3 de agosto de 1796).—Expediente sobre alquiler de una casa. (A. S. A., 2-244-23.)
998. *Tintoreros* (11 de febrero de 1825).—Nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
999. *Tintoreros* (22 de enero de 1826).—Solicitud de nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-212-11.)
- 1.000. *Tintoreros* (9 de febrero de 1826).—Lista de los individuos que componen el gremio. (A. S. C., 1-212-11.)
- 1.001. *Tintoreros* (1828).—Informe sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)

- 1.002. *Tintoreros* (26 de abril de 1828).—Solicitud de un individuo del gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
- 1.003. *Tintoreros* (27 de enero de 1829).—Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
- 1.004. **Torneros** (1620).—Solicitud de establecimiento de nuevo gremio. (A. S. A., 2-243-5.)
- 1.005. *Torneros* (1654).—Ordenanzas de torneros. (A. S. A., 2-309-31.)
- 1.006. *Torneros* (14 de diciembre de 1778).—Oficio sobre la resolución que se ha de dar a dos solicitudes. (A. S. A., 2-398-30.)
- 1.007. **Traperos** (1806).—Ordenanzas del gremio de traperos. Impreso. (A. S. C., 1-178-37.)
- 1.008. *Traperos* (16 de octubre de 1815).—Oficio al capitán general en el que los veedores dan cuenta de un suceso ocurrido con un caballo muerto. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.009. *Traperos* (27 de noviembre de 1817).—Oficios sobre la aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.010. *Traperos* (1818).—Ordenanzas del gremio de traperos. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
- 1.011. *Traperos* (1818).—Ordenanzas del gremio de traperos. Impreso. (A. S. A., 2-242-20.)
- 1.012. *Traperos* (29 de octubre de 1818).—Informe del gobernador de la Sala sobre uno del gremio. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.013. *Traperos* (14 de septiembre de 1819).—Oficio sobre retención de algunos miles de reales a uno del gremio. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.014. *Traperos* (17 de mayo de 1820).—Oficio sobre diferencias entre traperos y tahoneros por la posesión de unas pieles de caballos. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.015. *Traperos* (14 de marzo de 1824).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.016. *Traperos* (20 de marzo de 1824).—Expediente sobre nombramiento de nuevos oficios. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.017. *Traperos* (23 de marzo de 1824).—Denuncia del teniente visitador de Policía Urbana. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.018. *Traperos* (29 de marzo de 1824).—Expediente sobre cumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.019. *Traperos* (15 de marzo de 1825).—Expediente sobre cumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.020. *Traperos* (23 de junio de 1825).—Oficio solicitando informes sobre individuos para la elección de veedores. (A. S. C., 1-211-12.)

- 1.021. *Traperos* (12 de octubre de 1825). — Oficio sobre incidente ocurrido con uno del gremio que no quiso coger dos perros muertos. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.022. *Traperos* (23 de julio de 1826). — Expediente sobre la elección de oficios. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.023. *Traperos* (20 de agosto de 1826). — Oficio con informes sobre varios individuos. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.024. *Traperos* (30 de octubre de 1827). — Providencia para nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
- 1.025. *Traperos* (1828). — Partes y reclamaciones. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
- 1.026. *Traperos* (1829). — Partes y reclamaciones. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
- 1.027. *Traperos* (14 de enero de 1829). — Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-48-1.)
- 1.028. *Traperos* (1 de mayo de 1830). — Denuncia de los veedores a uno del gremio. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.029. *Traperos* (17 de mayo de 1830). — Expediente sobre la elección de veedores. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.030. *Traperos* (17 de julio de 1830). — Expediente sobre incumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-178-37.)
- 1.031. *Traperos* (23 de julio de 1830). — Lista de individuos pertenecientes a las cuadrillas semanales y asignados a cada barrio. (A. S. C., 1-178-37.)
- 1.032. *Traperos* (3 de abril de 1831). — Solicitud y propuesta sobre nombramiento de oficiales. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-167-19.)
- 1.033. *Traperos* (20 de mayo de 1831). — Oficio sobre recogida de animales muertos. (A. S. C., 1-178-37.)
- 1.034. *Traperos* (26 de enero de 1832). — Solicitud sobre nombramiento de nuevos veedores. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-167-7.)
- 1.035. *Traperos* (12 de marzo de 1832). — Expediente sobre cumplimiento de ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-202-13.)
- 1.036. *Traperos* (10 de junio de 1832). — Expediente sobre cumplimiento de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.037. *Traperos* (29 de agosto de 1832). — Denuncias y reclamaciones al corregidor. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.038. *Traperos* (26 de enero de 1835). — Parte del veedor de semana sobre las caballerías muertas. (Archivo de la Secretaría Corregimiento, 1-202-13.)

- 1.039. *Traperos* (2 de febrero de 1835).—Parte del veedor de semana sobre las caballerías muertas. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-202-13.)
- 1.040. *Traperos* (9 de febrero de 1835).—Parte del veedor de semana sobre las caballerías muertas. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-202-13.)
- 1.041. *Traperos* (16 de febrero de 1835).—Parte del veedor de semana sobre las caballerías muertas. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-202-13.)
- 1.042. *Traperos* (23 de febrero de 1835).—Parte del veedor de semana sobre las caballerías muertas. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.043. *Traperos* (1 de marzo de 1835).—Parte del veedor de semana sobre las caballerías muertas. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.044. *Traperos* (10 de marzo de 1835).—Parte del veedor de semana sobre las caballerías muertas. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.045. *Traperos* (11 de agosto de 1835).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.046. *Traperos* (11 de octubre de 1835).—Oficio para que los puestos de trapos y hierro viejo no sean perjudiciales al vecindario. (A. S. C., 1-202-13.)
- 1.047. *Traperos* (30 de marzo de 1836).—Denuncia al gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-12.)
- 1.048. *Traperos* (10 de abril de 1836).—Oficio sobre elección de un ministro del Juzgado. (A. S. C., 1-211-12.)
- 1.049. **Tundidores** (1616).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.050. *Tundidores* (1619).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.051. *Tundidores* (1627).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.052. *Tundidores* (1631).—Nombramiento de veedores y examinadores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.053. *Tundidores* (1640).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.054. *Tundidores* (1641).—Nombramiento de veedores examinadores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.055. *Tundidores* (1646).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.056. *Tundidores* (1647).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.057. *Tundidores* (1650).—Nombramiento de mayordomos. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-14.)

- 1.058. *Tundidores* (1652).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.059. *Tundidores* (1655).—Nombramiento de mayordomos. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-245-14.)
- 1.060. *Tundidores* (1656).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.061. *Tundidores* (1657).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.062. *Tundidores* (1658).—Oficio sobre aplicación de ordenanzas. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.063. *Tundidores* (1659).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.064. *Tundidores* (1660).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.065. *Tundidores* (1662).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.066. *Tundidores* (1665).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.067. *Tundidores* (1666).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.068. *Tundidores* (1668).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.069. *Tundidores* (1671).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.070. *Tundidores* (1672).—Informe sobre repartimientos. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.071. *Tundidores* (1674).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.072. *Tundidores* (1677).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.073. *Tundidores* (1678).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.074. *Tundidores* (1683).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.075. *Tundidores* (1693).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.076. *Tundidores* (1697).—Solicitud del gremio sobre el lugar que ocupan sus tiendas. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.077. *Tundidores* (1699).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)
- 1.078. *Tundidores* (1755).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-245-14.)

## V

**Varillas de abanicos, Maestros de hacer.** — Véase *Abaniqueros*.

**Vidriado, Tenderos de.** — Véase *Loza y vidriado, Tenderos de*.

- 1.079. **Vidrieros** (1734). — Ordenanzas. (A. S. A., 2-245-4.)
  - 1.080. *Vidrieros* (11 de marzo de 1817). — Expediente sobre concesión de permiso para celebrar una junta. (A. S. C., 1-211-16.)
  - 1.081. *Vidrieros* (26 de octubre de 1823). — Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
  - 1.082. *Vidrieros* (8 de noviembre de 1826). — Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-16.)
  - 1.083. *Vidrieros* (29 de octubre de 1834). — Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-211-16.)
  - 1.084. **Vidrieros, plomeros y hojalateros** (31 de agosto de 1817). Orden de la Secretaría de Estado sobre que se suspendiera una sentencia dictada contra dicho gremio. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-96-101.)
  - 1.085. *Vidrieros, plomeros y hojalateros* (25 de octubre de 1828). Expediente sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-18.)
  - 1.086. *Vidrieros, plomeros y hojalateros* (17 de junio de 1831). — Propuesta sobre nombramiento de oficiales. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-167-19.)
  - 1.087. *Vidrieros, plomeros y hojalateros* (14 de noviembre de 1832). Solicitud sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-167-20.)
  - 1.088. **Vidrieros de puertas y ventanas** (23 de noviembre de 1827). Informe sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
  - 1.089. **Vidrieros de vidriado** (28 de noviembre de 1827). — Informe sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)
  - 1.090. **Vidrio y vidriado, Mercaderes de** (1705). — Expediente sobre que no se concedan licencias. (A. S. A., 2-352-43.)
  - 1.091. **Vinagres, Tratantes en** (1622). — Expediente sobre postura. (A. S. A., 2-244-8.)
  - 1.092. **Violeros** (1700). — Solicitud de los veedores sobre abusos. (A. S. A., 2-243-5.)
- Volatería, Oficiales de la real caza de.** — Véase *Casa de volatería, Oficiales de la real*.

## Y

- 1.093. **Yeseros** (31 de mayo de 1619).—Acuerdo del gremio. (A. S. A., 2-245-7.)
- 1.094. **Yeseros** (19 de septiembre de 1806).—Orden para el juez de Policía a fin de que informe sobre una pretensión del gremio de yeseros, e informe del mismo. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-34-2.)
- 1.095. **Yeseros** (25 de octubre de 1823).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
- 1.096. **Yeseros** (28 de noviembre de 1827).—Información sobre el gremio. (A. S. C., 1-48-1.)

## Z

- 1.097. **Zapateros** (s. a.).—Ordenanzas del gremio de zapateros de obra vieja. Copias. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.098. **Zapateros** (1493).—Ordenanzas hechas por el Ayuntamiento de Madrid sobre la corambre y precios de los zapatos. (A. S. A., 2-308-23.)
- 1.099. **Zapateros** (1494).—Provisión para que se nombren veedores de curtidores y zapateros. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.100. **Zapateros** (Valladolid, 10 de julio de 1537).—Provisión sobre que los zapateros no sean curtidores. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.101. **Zapateros** (1544).—Representación hecha a Madrid por la Congregación de San Crispín para poner remedio a la mala calidad de los materiales. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.102. **Zapateros** (1 de octubre de 1546).—Ordenanzas de zapateros y curtidores. Original. (A. S. A., 2-241-52.)
- 1.103. **Zapateros** (1 de octubre de 1546).—Ordenanzas tocantes al oficio de la zapatería y lo que toca a las corambres. (A. S. A., 2-308-27.)
- 1.104. **Zapateros** (6 de julio de 1552).—Ordenanzas con los precios para que los zapateros vendan todo género de zapatos. (A. S. A., 2-308-28.)
- 1.105. **Zapateros** (31 de julio de 1775).—Copia de las ordenanzas de maestros de obra prima, chapineros, coleteros y zapateros de viejo. (A. S. A., 2-244-1.)

- 1.106. *Zapateros* (31 de mayo de 1790).—Testimonio de una real resolución para que los veedores puedan denunciar los zapatos y géneros de curtidos de mala calidad. (A. S. A., 6-148-15.)
- 1.107. *Zapateros* (2 de septiembre de 1815).—Reclamación del gremio para poder vender en días festivos. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-21.)
- 1.108. *Zapateros* (23 de marzo de 1821).—Nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.109. *Zapateros* (26 de octubre de 1823).—Lista de individuos pertenecientes al gremio. (A. S. C., 1-206-1.)
- 1.110. *Zapateros* (21 de marzo de 1824).—Lista de individuos del gremio. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.111. *Zapateros* (23 de marzo de 1824).—Oficio pidiendo informes sobre los individuos propuestos por dicho gremio para ser elegidos oficiales. (A. S. C., 1-188-41.)
- 1.112. *Zapateros* (7 de abril de 1824).—Solicitud sobre visita. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-48-1.)
- 1.113. *Zapateros* (18 de marzo de 1825).—Expediente sobre concesión de licencias. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.114. *Zapateros* (26 de mayo de 1825).—Oficio sobre exención de examen. (A. S. C., 1-265-38.)
- 1.115. *Zapateros* (19 de julio de 1825).—Real orden mandando que se proceda al examen de un individuo permitiéndole el pago de los derechos en dos veces. (A. S. C., 1-265-34.)
- 1.116. *Zapateros* (26 de octubre de 1825).—Oficios sobre restablecimiento de sus antiguas ordenanzas. (A. S. C., 1-265-10.)
- 1.117. *Zapateros* (1826).—Expediente con nombramientos de oficios. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.118. *Zapateros* (15 de marzo de 1826).—Expediente sobre nombramiento de veedores. (A. S. C., 1-48-1.)
- 1.119. *Zapateros* (5 de agosto de 1826).—Orden del Real Consejo de Hacienda permitiendo vender zapatos a un fabricante de guantes y curtidos. (A. S. C., 1-212-11.)
- 1.120. *Zapateros* (6 de noviembre de 1826).—Oficio de varios individuos dedicados a la construcción y venta de zapatillas, para que el gremio de zapateros no le impida su venta. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.121. *Zapateros* (15 de septiembre de 1827).—Informe al Consejo sobre la instancia de los veedores del gremio pidiendo se observe la ordenanza número 15. (A. S. C., 1-211-21.)

- 1.122. *Zapateros* (17 de marzo de 1828).—Denuncia de los veedores. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.123. *Zapateros* (28 de octubre de 1828).—Oficio sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.124. *Zapateros* (16 de noviembre de 1828).—Informe sobre la reforma de las ordenanzas del gremio de obra prima. (Archivo de la Secretaría del Corregimiento, 1-211-7.)
- 1.125. *Zapateros* (16 de noviembre de 1828).—Informes del visitador general de fábricas y del procurador general y síndico personero del Ayuntamiento de Madrid sobre reforma de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-7.)
- 1.126. *Zapateros* (18 de julio de 1829).—Expediente sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.127. *Zapateros* (7 de septiembre de 1829).—Expediente sobre aprobación de ordenanzas. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.128. *Zapateros* (24 de enero de 1831).—Solicitud sobre nombramiento de oficios. (A. S. C., 1-167-19.)
- 1.129. *Zapateros* (15 de junio de 1832).—Solicitud sobre nombramiento de oficiales. (A. S. C., 1-167-22.)
- 1.130. *Zapateros* (19 de noviembre de 1834).—Solicitud de un veedor para que le sustituya otro en el cargo. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.131. *Zapateros* (10 de junio de 1836).—Solicitud del tesorero del gremio para que se le exima del cargo. (A. S. C., 1-211-21.)
- 1.132. **Zapateros y curtidores** (1498).—Cédula de los RR. CC. sobre la corambre y calzado. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.133. *Zapateros y curtidores* (1498).—Provisión sobre cumplimiento de ordenanzas. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.134. *Zapateros y curtidores* (1512).—Provisión real sobre que se guarden las ordenanzas. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.135. **Zapateros y chapineros** (1536).—Provisión sobre las ordenanzas dadas al gremio para que no compre la corambre a los curtidores, sino a la Alhóndiga. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.136. **Zapateros de obra prima** (1833).—Copia del informe sobre la derogación de las ordenanzas. (Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-241-52.)
- 1.137. *Zapateros de viejo* (16 de febrero de 1777).—Nombramiento de oficios. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.138. *Zapateros de viejo* (6 de junio de 1820).—Nombramiento de apoderado principal. (A. S. C., 1-211-21.)

- 1.139. **Zapateros y zurradores** (1755).—Expediente sobre ordenanzas y su cumplimiento. (A. S. A., 2-241-52.)
- 1.140. **Zurradores** (1489).—Ordenanzas antiguas de la villa de Madrid sobre las corambres y zurradores. (A. S. A., 2-309-9.)
- 1.141. **Zurradores** (1758).—Nombramiento de veedores. (A. S. A., 2-244-1.)
- 1.142. **Zurradores** (1767).—Nombramiento de veedores y repartidores. (A. S. A., 2-244-1.)



## R E S E Ñ A S

ANGEL GONZALEZ PALENCIA.—*Gonzalo Pérez, Secretario de Felipe II*. Madrid, 1946. Premio Raimundo Lulio (1945) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 646 páginas, en 4.º, en dos volúmenes, con láminas.

El acervo biográfico español se ve aumentado con un serio y documentado trabajo, hecho a base de documentos, en su mayoría inéditos, de la mina inagotable de los riquísimos archivos españoles, completados con noticias derivadas de fuentes extranjeras, principalmente italianas.

El personaje biografiado merecía, desde luego, ser sacado del olvido: secretario de Felipe II desde la más tierna edad de éste, llegó a serlo del Despacho Universal de Estado durante los primeros diez años de reinado del monarca prudente. Como de tantos otros secretarios de los reyes de España en los tiempos áureos, de Gonzalo Pérez se sabía poco más de dos cosas: que había traducido la *Ulyxea* y que había sido padre del tristemente famoso Antonio Pérez, que le sucediera en la Secretaría. Persona que había vivido en la intimidad del príncipe, y luego del rey; que había tenido que tratar por su oficio con las más notables personalidades de su tiempo, en España y fuera de ella; que gozaba merecida fama de humanista, y por tanto estaba dentro del clima espiritual de la cultura de su tiempo, necesariamente tenía que adquirir gran relieve apenas la investigación en archivos y bibliotecas exhumara documentos con él relacionados.

Y así ha ocurrido, en cuanto persona diestra para andar por los archivos ha empezado a hurgar en los viejos legajos. Se ha podido precisar el principio de su carrera al lado del famoso Alfonso de Valdés, quien lo recomendó en su testamento al omnipotente don

Francisco de los Cobos; y se ha comprobado documentalmente el abandono por Gonzalo Pérez de la carrera militar, después de obtenido su privilegio militar y de «caballero dorado», en 1533, para pasar a la eclesiástica, aunque sin que llegara a ordenarse de mayores, según parece.

Protegido decidida y merecidamente por Cobos, a Gonzalo acudieron personajes de la talla de Pedro Aretino y de Pedro Bembo, y mereció cruzar correspondencia epistolar con estos colosos de las letras italianas del siglo xvi, cartas que ayudan a la biografía del secretario al ser exhumadas ahora en España.

No era cosa fácil en aquellos tiempos, ni aun para los que andaban en la Secretaría del rey, obtener buenas prebendas eclesiásticas. Así vemos que Gonzalo no logra mantener el arcedianato de Villena, ni el de la Sey de Cuenca, y tarda en conseguir (en 1542) el de Sepúlveda, en la catedral de Segovia, que había de tener toda su vida.

Antes de ser secretario interino de Estado (1543), había dejado rastros de su correspondencia con personalidades de tal relieve en la Corte de Don Carlos como Juan de Vega o Luis de Zúñiga y Avila. Cuando fué encargado de los asuntos de la Corona de Aragón (1545), se pone de manifiesto la pasmosa actividad del secretario. Ya conocía bien Aragón, por haber acompañado al príncipe a las Cortes de Mozón en 1542, y acaso por otras razones, que no se han documentado todavía.

Merece notarse de manera especial los capítulos dedicados por el Sr. González Palencia a la correspondencia de Gonzalo Pérez con el virrey de Valencia, duque de Calabria, «fastuoso prócer prototipo del Renacimiento español, personaje digno también de un estudio monográfico». Y otro tanto ocurre con los capítulos en que se ve al secretario en relación con otros personajes valencianos o aragoneses. Estas páginas servirán de arranque para seguir las vicisitudes de muchos personajes que brillaron más tarde en la Corte del rey Felipe II, tales como Saganta, y sobre todo Zayas.

Acompañó al príncipe Don Felipe a Italia, Alemania, Flandes (en su «felicísimo viaje»), y en el de 1554 a Inglaterra con motivo de la boda con la reina María Tudor. Era imprescindible Gonzalo en las Cortes de Aragón, dado el conocimiento que tenía de los hombres y de las cosas de aquella Corona. «El Príncipe lo utilizó en una difícilísima misión diplomática: la de convencer al arzobispo de Zaragoza, el tozudo D. Hernando de Aragón, de estirpe real, y a varias villas y ciudades aragonesas (Magallón, Borja, Tarazona, etc.) a que hicieran un servicio particular al rey, sin esperar al general que de-

bían votar las Cortes. Toda la correspondencia de esta delicada cuestión (en el fondo hubiera sido la anulación del formidable poder de las Cortes) nos muestra a Gonzalo maravillosamente activo, ágil para la polémica con los que, al fin de cuentas, defendían sus propios intereses económicos; perspicaz para ver el alcance de cualquier respuesta de los justicias, o de la menor alusión de las cartas del príncipe. Parecía haber fracasado en su intento. Y lo cierto es que apenas empleó por torcedor las provisiones que llevaba, los pueblos y sus síndicos y voceros en Cortes se fueron aviniendo rápidamente al servicio general, que era lo que interesaba a Su Majestad, detenido en Alemania en sus propósitos guerreros, y a Su Alteza, que desde España debía facilitar a su padre medios económicos para proseguir su política.»

Cuando el príncipe llegó al trono, por la abdicación de su padre en 1556, el viejo secretario recibió el premio de sus leales servicios y fué elevado al cargo de secretario del Despacho Universal, tal como lo había tenido D. Francisco de los Cobos.

Su actividad era cada día mayor: abunda su correspondencia con los embajadores, con los consejeros íntimos de Felipe II, tales el cardenal Granvela, el prior D. Antonio de Toledo, el príncipe de Éboli o el gran duque de Alba.

Desde su alto cargo pudo ejercer una acción beneficiosa en el campo de la erudición y de las letras, apoyando a varones que representan lo más granado de la cultura patria. Diremos con las mismas palabras de su autor: «Él patrocinó la publicación de la versión de la *Arcadia* de Sannazaro por Blasco de Garay; él fué quien mandó a Italia a Juan Páez de Castro y lo puso en contacto con D. Diego de Mendoza; él animó a Jerónimo Zurita, disgustado por el poco éxito de su primer volumen de los *Anales de la Corona de Aragón*; él favoreció al impresor Juan Steelsio; él dió poder y confianza a Ambrosio de Morales; él tuvo trato poético con Gutierre de Cetina; a él dedicó algún libro el aventurero viajero valenciano Juan Martín Cordero; él consiguió destino honroso para el humanista aragonés Juan Verzosa, uno de los más preclaros horacianos de nuestro Renacimiento, el primer archivero de nuestra Embajada española en Roma; en su oficina se formó Diego de Ayala, el primer archivero de Simancas; él mantuvo relación con D. Diego Hurtado de Mendoza, el magnífico embajador en Roma, y sospecho que también con Juan Boscán (al menos, creo que se trata de la mujer de éste cuando encarga al gobernador de Valencia que visite a doña Ana de Rebolledo, que parecía recién llegada a la ciudad de Ausias March en 1552).

•No sólo eruditos y literatos españoles merecieron el honor del trato, de la protección y de la correspondencia del prudente secretario del Rey. Extranjeros como el flamenco Nicolás Grudio, o como los italianos Bernardo Tasso, que le inmortalizó en una estrofa de su *Amadigi*; Paulo Manucio, que estuvo en tratos con él para imprimir su *Odisea*; Luca Contile, que con García Hernando se ocupó de lo mismo y pedía una pensión aprovechando la influencia del Secretario; Nicolás Secchi, que le dedicó una bellísima composición poética latina cuando se vió injustamente destituido de su cargo de capitán de Justicia de Milán; Francesco Vinta, que también lo cantó en versos latinos.

Se ve en este libro la manera de funcionar la Secretaría de Estado de Don Felipe, en la cual los asuntos entraban como un verdadero torbellino, capaz de desbordar a quienes no fueran Don Felipe y Gonzalo. Este recibía la correspondencia de los virreyes y de los embajadores y gobernadores de todos los lugares de Europa, y daba su primera impresión al rey; le hacía lo que llamaban «relación de los puntos de las Cortes y despachos»; el Rey las estudiaba y decretaba, casi siempre de su mano, marginalmente.

Parecida a la correspondencia con Mateo Vázquez, tan alabada, es ésta que González Palencia exhuma de los legajos de Simancas, extracta en su libro y publica íntegramente en los apéndices. «En ella—dice—se ve el carácter del Rey bastante diferente de como se le ha pintado después, y no tan reservado como luego fué. Seguramente que con este hombre bueno que le servía desde niño con fidelidad absoluta, Don Felipe se mostraba al descubierto. Y en él tenía puesta su confianza absoluta. El secretario, viejo y experimentado, sabía con gran diplomacia aconsejar al joven Monarca en los momentos que fallaba, y le hacía sugerencias que demuestran el más perfecto conocimiento de la psicología humana; por ejemplo, cuando le aconsejaba escribir a Doña Margarita de Parma, gobernadora de los Países Bajos, aunque sólo fuera dos líneas de su mano real, porque hacía ya dos meses que no lo había hecho.

•A la fidelidad del viejo Secretario correspondía el Rey confiándole los más recónditos secretos de la gobernación del Estado, y por eso le contaba al detalle con nimiedad morosa las conversaciones con el Conde de Egmon, o le explicaba con claridad que nombraría a un predicador, recomendado por Gonzalo, pero con la condición de que a él no le predicase. Y en los momentos de angustia, cuando veía que el Papa no hacía aprecio alguno de los esfuerzos de España en la guerra contra los turcos (verbigracia, el levantamiento del asedio de Malta), o cuando encontraba apuradísima la situación de su

Erario, acudía al anciano y enfermo servidor, que agradecía de corazón estos desahogos del pecho real y fielmente le aconsejaba lo que procedía hacer.

»Que el joven Rey tuviera aquella espléndida actividad en el despacho de los negocios, no extraña, sabiendo el carácter de Don Felipe; mas que el achacoso y gotoso Secretario estuviera firme en la brecha, redactando despachos, contestando cartas, haciendo minutas, a veces en latín, aun cuando la gota le tuviera amarrado en el lecho, es más sorprendente. «De rodillas iré a servir a V. M.», escribía más de una vez; y si no podía ir, continuaba despachando los correos, cuidando de que toda la enorme y complicada máquina administrativa no se parara ni se retrasara un minuto por su culpa. ¡Magnífica lección de energía la que nos dan estos billetes con las nerviosas notas marginales de letra del Rey!»

Sabrosísima es la correspondencia utilizada de D. García de Toledo, virrey de Sicilia, el que levantó el asedio de Malta por los turcos en 1565; de D. Pedro de Avila, embajador extraordinario en Roma, que cuenta espantado la muerte y el entierro de Pío IV; de Gabriel de la Cueva, gobernador de Milán. Y sucede con esta correspondencia lo mismo que con la de los embajadores dirigida a D. Francisco de los Cobos (verbigracia, D. Diego Hurtado de Mendoza, D. Luis de Avila y Zúñiga): que son más noticiosas y curiosas las cartas enviadas a los secretarios, que los despachos oficiales: casi siempre contaban a Gonzalo cosas que dejaban a su prudencia si las debía decir o no al rey.

Interesantísimo es el capítulo referente a las relaciones entre el gran duque de Alba y Gonzalo Pérez, escrito a base de documentos nuevos de la Casa de Alba y del Archivo de Simancas. Por ellos se comprueba que son falsedades y patrañas los datos equivocados, basados en supuesta correspondencia de Granvela, y que suponían al secretario disgustado y rabioso contra el duque y decidido a dejar el servicio real. Todo lo contrario demuestra la correspondencia íntima con el rey, ahora publicada, y tocante al año 1565, uno antes de la muerte del secretario.

Sirviendo «de rodillas» a Su Majestad terminó su vida el antiguo oficial de Alfonso de Valdés y de D. Francisco de los Cobos. Y no logró su legítima aspiración al capelo cardenalicio, ni tuvo grandes mercedes, ni pudo dejar bienes considerables.

Sus bienes más valiosos fueron unas casas en la plazuela de Santa María, de Madrid; casas que Antonio Pérez había de vender pocos años después de morir su padre a la princesa de Éboli, viuda ya de Ruy Gómez de Silva, que las vivió como arrendatario al faltar

Gonzalo. Venta y tratos en los que el señor González Palencia piensa que debe buscarse la causa y origen de los disgustos de la princesa, y más aun de sus hijos, con Antonio Pérez. Como todos los españoles de algún relieve del siglo xvi, dejó al morir deudas, bastantes deudas, contraídas con ocasión de los viajes a Italia, Flandes e Inglaterra.

Curioso capítulo de la vida de Gonzalo es el relativo a su librería, que pasó a engrosar la de El Escorial, recientemente fundada por Felipe II; principalmente de libros griegos, manuscritos e impresos. Se anotan y describen las ediciones de la traducción de la *Ulyxea*, que Gonzalo puso por vez primera en castellano, y se puntualiza su significación en la historia del humanismo español.

En los ochenta y cinco capítulos de esta biografía queda bien claro que para Gonzalo, como para todos los españoles de su siglo, el servicio al rey era sustancialmente el servicio de la religión católica y la defensa de la gloria de Dios. «Toda la gloria de esta vida es aire—decía para consolar al rey en un amargo trance—. Vuestra Majestad lo atribuya a solo Dios, y a él lo reconozca.» Sólo Dios ha juzgado del valor de la vida y de las obras de este hombre prudente y discreto, del que los hombres se olvidaron casi por completo, si se exceptúa el recuerdo consignado en las bibliografías por haber traducido la *Odisea*.

«Bien merecía salir del olvido, y aun apartarle de la inevitable y poco grata compañía de su hijo y sucesor, de triste fama. A juzgar por los efectos, fué favorable la influencia, o por lo menos la intervención del Secretario Gonzalo Pérez en la gobernación de la vasta Monarquía española en los años que Don Felipe ostentó la regencia de su padre, y en los diez primeros de su largo reinado. Sea lo que fuere, mientras llevó las riendas de la Secretaría de Estado el antiguo oficial de Valdés y de Cobos, no ocurrieron incidentes en que bajara la autoridad real y perdiera prestigio la Corona. Como el lema de su escudo *In silentio et spe*, sirvió Gonzalo Pérez, y supo salir de él y sacar al Rey y a la Monarquía del laberinto de su emblema, usando la astucia del centauro Kirón.»

Los ciento cincuenta documentos publicados enteros en los apéndices, juntos con otros centenares de documentos aprovechados en el texto, cuyo índice cronológico (págs. 595-617) es una plausible innovación en esta clase de trabajos, servirán de materiales preciosos para otros que quieran historiar puntos concretos del siglo xvi. Pongamos como ejemplo la monografía, curiosa y digna de sacarse a luz, de la vida llena de dramatismo de D. Ramón Ladrón, señor de Castalla,

a quien logro echar mano el duque de Calabria y ajusticiarle en la misma raya del reino de Murcia, donde hacía sus fechorías, dignas de un señor feudal con tintes y ribetes de bandolero; o como la historia trágicocómica de Diego Boil y doña Luisa Cervato, que estuvo a punto de levantar una guerra civil entre dos familias poderosas de Valencia.

Un completo índice onomástico permite manejar los abundantes materiales.

No queremos terminar la reseña de este bien escrito y documentado libro sin indicar la página que nos parece la mejor de la obra: es la dedicatoria del libro por el autor a la memoria de su hijo Javier, muerto mientras el libro se redactaba. Expansión del corazón dolorido de un padre que mira la muerte del hijo con resignada fe y lo tiene presente mientras sigue trabajando «por la gloria de Dios y la de España» ¡Gran corazón de hombre en la cabeza de un erudito!—A. G. I.

GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL.—*Versiones castellanas del «Sendebat»*. Edición y prólogo de... Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez Pelayo. Instituto Miguel Asín. Madrid-Granada, 1946. Un volumen de XXXII + 318 págs. (195 × 135 mm.)

No hay manual—breve o extenso—de historia de la literatura española en que no sea citado el *Sendebat*, al lado del *Calila e Dimna*, como modelo de *exemplarios* de origen oriental. Sin embargo, ¡qué pocos autores lo habían leído y daban de él una impresión directa y de primera mano! Se conserva este viejo texto medieval en manuscrito único, que posee hoy la Real Academia Española, y que se suele denominar manuscrito Puñonrostro, porque antes perteneció al conde de este título. Es el mismo manuscrito en que figura la versión del *Libro de Patronio* o *Conde Lucanor*, publicada por Krapf en 1902. Amador de los Ríos, en el tomo III de su *Historia de la literatura española* (pág. 526), dió por primera vez noticia de su existencia. En 1869 lo estudió el profesor italiano Domenico Comparetti en su trabajo *Ricerche intorno al libro di Sindibad*, publicado en Milán en las *Actas del Instituto Lombardo*, y más tarde, nuestro polígrafo Menéndez y Pelayo se ocupó de él de un modo breve y certero en el primer tomo de sus *Orígenes de la novela*, fuente

de donde proceden la mayor parte de las noticias que sobre el *Sendebār* circulan en España. A todo esto, el libro continuaba inédito, y de él sólo se había sacado una mala copia, utilizada por Comparetti para realizar su trabajo. Parece ser que nuestro gran medievalista D. Ramón Menéndez Pidal pensó alguna vez en su publicación —tal cosa afirma al menos D. Marcelino en una nota del trabajo citado—; pero otras actividades más urgentes debieron de impedir la realización del proyecto, y fué un discípulo de Menéndez y Pelayo, D. Adolfo Bonilla y San Martín, quien dirigió finalmente la impresión del viejo texto, que apareció en 1904, en Barcelona, formando parte de la Bibliotheca Hispanica, que dirigía el publicista francés R. Foulché-Delbosc. «Esta edición — escribe González Palencia —, como todas las patrocinadas por la *Revue Hispanique* y por *The Hispanic Society of America*, fué muy corta, y es casi imposible encontrarla en el mercado hace ya mucho tiempo.» Del *Sendebār*, pues, se tenían escasas noticias directas; las que circulaban procedían de segunda mano, de Menéndez y Pelayo o, a lo sumo, de Comparetti, y era empresa poco menos que ilusoria para quien se interesara por estas cosas adquirir y aun ver un ejemplar de la única edición impresa de él hasta ahora: la de la Bibliotheca Hispanica.

La historia de esta colección de cuentos es bastante complicada. Tradicionalmente se les atribuye un remoto origen indio, que Menéndez y Pelayo admite sin discusión como supuesto previo; sin embargo, como escribe González Palencia, «la filiación india no está clara, y, por otra parte, según observa el barón Carra de Vaux, la moral de estos cuentos y la traza característica de la prueba del silencio lo relacionaría mejor con la tradición pitagórica»<sup>1</sup>. De todos modos, si existió un texto sánscrito, se ha perdido totalmente, sin dejar huella alguna, e igualmente el texto persa o pehlevi que lógicamente debió de servir de transición entre la redacción sánscrita y la árabe, pues las versiones persas que han llegado a nosotros son, sin duda, mucho más modernas. Tampoco ha sobrevivido la versión árabe primitiva; pero aparece ya citada en el siglo x por Mac'sūdi. La más antigua versión del *Sendebār*, por tanto, que ha llegado a nosotros es la castellana. «El ynfante don Fadrique, fijo del muy aventurado e muy noble rrey don Ferrando, [e] de la muy santa rreyna, conplida de todo bien, doña Beatris», como dice en la intro-

<sup>1</sup> Véase Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, fasc. VIII (Liege, 1904), y Carra de Vaux, artículo en *Encyclopédie de l'Islam*, IV, pág. 454. (Citados por González Palencia.)

ducción, «tuo por bien que aqueste libro fuese de arauigo en castellano trasladado, para aperçebir a los engaños e los asayamientos de las mugeres.» Con estas últimas palabras—*Libro de los engaños e asayamientos de las mugeres*—es también designado el *Sendebär* en esta traducción castellana mandada hacer por el infante Don Fadrique, hijo de San Fernando, hermano de Alfonso X y tío de Don Juan Manuel. Según consta igualmente al frente de la obra, «este libro fué trasladado en nouenta e vn años»; pero hay que tener en cuenta que el año 1291 de la era española, por la que el cómputo se realiza, corresponde al 1253 de la era cristiana. Ninguna otra de las versiones que hoy se conservan de esta colección de cuentos o *enxemplos* es de fecha tan remota, por lo cual dice Menéndez y Pelayo que el libro castellano «queda como representante casi único de la forma más pura y antigua de tan célebre novela».

Al frente de la edición que comentamos va un breve, pero documentado prólogo, que informa puntualmente al lector de las vicisitudes por que ha pasado la colección. En él, utilizando las indicaciones de Chauvin, presenta el señor González Palencia, en sendos cuadros, los dos grupos de versiones de esta colección de cuentos, completando las noticias que nos proporciona Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela*. Estos cuadros permiten que de una ojeada percibamos toda la complicadísima transmisión de los textos.

Como es sabido, se establecen, desde antiguo, dos grupos de versiones: uno de ellos está representado principalmente por el *Sendebär* castellano—la versión más antigua de las conservadas, siquiera no sea la primitiva—, a la que hay que agregar una versión siríaca (*Sindban*), de la que a su vez procede la del *Syntipas* griego; una versión hebrea (*Sindabar*); la versión persa *Sindibad-Nameh*, de la que más tarde se hizo una traducción turca; el poema persa *Touti-Nameh*, del poeta Nachshebi, y el libro de los *Siete visires*, incorporado después a varias redacciones de *Las mil y una noches*<sup>1</sup>. El otro grupo presenta una riqueza mucho mayor de versiones: las hay en lengua árabe, persa, malaya, siríaca, turca, latina, francesa, italiana, catalana, castellana, alemana, inglesa, holandesa, sueca, húngara, gala, armenia, y en alguna eslava. «No hubo lengua de Europa en que este libro de los siete sabios no fuese traducido

<sup>1</sup> Hubiera sido conveniente que en el cuadro se hubiera destacado con negrita que la obra *Touti-Nameh* es una versión persa del poeta Nachshebi, muerto en 1329, pues no se indica el autor ni la lengua en que está redactada, induciendo a error el hecho de que vaya inmediatamente detrás de la versión hebrea.

o imitado en prosa y verso», escribe Menéndez y Pelayo. Parece que, más o menos remotamente, proceden de una versión hebrea, que fué imitada en el siglo XIII por el monje Juan de Alta Silva con el título de *Dolophatos sive de Rege et septem sapientibus*. El *Dolophatos* fué uno de los libros más leídos en los siglos XIV y XV, y, a favor de la universalidad de la lengua en que está redactado, contribuyó poderosamente a la difusión de la colección. De él se hicieron muchas copias en la Edad Media, así como impresiones—con el texto más o menos refundido—en los primeros tiempos de la imprenta. Otra versión latina que gozó igualmente de gran popularidad es el llamado *Liber de septem sapientibus*, y hasta el jurisconsulto Modio, en el Renacimiento, tomando como base el texto alemán, le dió de nuevo forma latina. En este bosque de versiones no faltan algunas españolas. Dejando aparte la catalana, en verso, tomada del *Dolophatos* y que fué publicada por Mussafia, quedan tres castellanas, debidas a Diego de Cañizares, Marcos Pérez y Pedro Hurtado de la Vera.

La versión de Diego Cañizares procede del libro latino *Scala Calí*, del dominico Juan Gobio, que vivió en el Sur de Francia hacia 1350. La «novella» de Cañizares se conserva en el manuscrito número 6.052 de nuestra Biblioteca Nacional, y fué publicada en 1892 por D. Antonio Paz y Melia en el tomo XXIX de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, sin que haya sido reimpresa. En cambio, ya en 1530, en Burgos, y por Juan de Junta, se publicó el *Libro de los Siete sabios de Roma*, que no es más que una versión romanceada del *Liber de septem sapientibus*, de la cual se hicieron no pocas ediciones posteriores, objeto cada vez de sucesivas modernizaciones, y que fué tan popular que, según parece, solía venderse como libro de cordel. Esta versión se atribuyó tardíamente a un tal Marcos Pérez, de cuya personalidad no conocemos ninguna noticia. Finalmente, Pedro Hurtado de la Vera nos da en 1573 la *Historia lastimera del Príncipe Erasto*, impresa en Amberes, versión tomada del libro italiano *Li compassionevoli Avvenimenti d'Erasto*, cuya primera edición conocida es de Venecia (1542). Menéndez y Pelayo no llegó a identificar a este Pedro Hurtado de la Vera, que no es sino un seudónimo de Pedro Faria<sup>1</sup>.

Esta pluralidad de versiones del viejo libro de cuentos orientales supone, como es lógico, gran diversidad entre ellas. Como es bien

<sup>1</sup> Véase Hurtado y Palencia, *Historia de la Literatura española*, 5.<sup>a</sup> edición (Madrid, 1943), pág. 350. La identificación de Pedro Hurtado de la Vera como Pedro Faria se debe a D. Narciso Alonso Cortés.

sabido, el hilo argumental de la colección es la defensa que, por medio de *enxemplos*, hacen siete sabios de un príncipe calumniado por su madrastra. Los sabios o visires, pues su condición y aun su número varía según las diferentes versiones, se proponen demostrar con sus apólogos al rey los engaños y arterías de las mujeres. Siendo, pues, en esencia el mismo el hilo argumental, los apólogos cambian a veces en las diferentes redacciones; aumenta o disminuye su número en cada una de ellas, y cada versión ha introducido cambios o modificaciones, o ha interpolado entre los antiguos nuevos *enxemplos* de muy varia procedencia. Don Angel González Palencia, por esta causa y para orientación del lector, incluye en el prólogo un útil cuadro comparativo de las cuatro versiones castellanas (*Sendebär*, Cañizares, *Siete sabios* y *Erasto*) y la versión griega del *Syntipas*, dando, para más claridad, el número y título que cada cuento lleva en la utilísima obra de Chauvin, lo cual permite al lector que se interese por un cuento determinado hallar fácilmente las necesarias indicaciones bibliográficas.

Puesto en el trance de dar al público una nueva impresión de esta antigua e interesante colección de cuentos, D. Angel González Palencia no se ha limitado, como hizo Bonilla y San Martín, a editar el *Sendebär*, aunque este viejo texto sea el de mayor interés y el más venerable por la lengua, sino que junto a él ha querido darnos las restantes versiones castellanas. La obra que comentamos en esta larga reseña contiene, pues, íntegramente el antiguo *Sendebär*, o *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres*, según el manuscrito de Puñonrostro y la edición de Bonilla; la *Novella que Diego de Cañizares de latín en romance declaró y trasladó de un libro llamado «Scala Cæli»* con arreglo al manuscrito de la Biblioteca Nacional, y la *Historia de los Siete sabios de Roma*, según la edición de Burgos de 1530. Tal vez por no hacer el libro excesivamente voluminoso y por evitar la reiteración de los mismos cuentos en versiones diferentes, no publica íntegra la *Historia lastimera del Príncipe Erasto*, lo cual es, a nuestro juicio, de lamentar, si bien en un apéndice agrega los cuatro cuentos de esta colección que no figuran en los anteriores, que son los que titula *La criada traidora*, *Amantes asesinos descubiertos por un perro fiel*, *El niño muerto por no comer cebolla* y *El hijastro perverso*. Con esta publicación, el ilustre catedrático de la Universidad Central D. Angel González Palencia ha prestado un considerable servicio a las letras españolas, poniendo al alcance de los estudiosos estos antiguos textos, hasta ahora muy difícilmente accesibles. — Juan Antonio Tamayo.

*Catálogo de la Primera Exposición Bibliográfica Cervantina.*

Patronato Nacional del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes. Biblioteca Nacional. Madrid, octubre 1947.

Talleres gráficos Editorial Magisterio Español. Dos tomos, con paginación seguida (I: X + 276 págs. + 1 h. s. f.; II: 3 h. s. f. + 184 págs. numeradas del 277 al 460 + 1 h. en blanco), con láminas fuera de texto (24 × 17 centímetros).

Con motivo de la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, realizáronse en Madrid diversos actos conmemorativos, cuya reseña no es de este lugar. Uno de los más importantes fué, sin duda, la exhibición de libros y documentos que se verificó en la Biblioteca Nacional, y de cuya magnitud e interés puede formarse idea el lector por el presente catálogo.

La Biblioteca Nacional tuvo, sin duda, una bella iniciativa, acogida con la simpatía natural por el Patronato del IV Centenario, y supo realizarla con entera perfección. En realidad, las Exposiciones proyectadas son dos, la segunda de las cuales se verificará más adelante, sin que hasta ahora se hayan adelantado públicamente las características que ha de tener. Nuestro comentario, pues, se limita a esta primera Exposición Bibliográfica Cervantina y al catálogo de la misma que motiva estas líneas.

A nadie puede ocultarse que la Dirección y el personal facultativo de la Biblioteca Nacional estaban bien preparados para la organización de esta interesantísima Exposición, no sólo por la riqueza de sus fondos y el perfecto conocimiento de los mismos, sino porque hace apenas año y medio—en abril de 1946—qué, como un tanteo preliminar de fuerzas, organizó, con entero éxito, una Exposición análoga para conmemorar el CCCXXX aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios españoles.

En aquella ocasión, la Biblioteca Nacional contó con la desinteresada colaboración de D. Juan Sedó Peris-Mencheta, que aportó buen número de ejemplares de su importantísima biblioteca cervantina. Ahora, por el contrario, la Biblioteca Nacional ha exhibido solamente los libros de sus propios fondos, mientras, casi por las mismas fechas, la biblioteca de Sedó exponía la mejor parte de sus bellos y numerosos ejemplares en la Universidad de Valencia. Sólo ha admitido la Biblioteca Nacional la colaboración de otras institu-

ciones culturales para Secciones especiales: así, para la de Música cervantina, la de la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid, y para la de Manuscritos y Documentos, la de los Archivos de Simancas y Toledo. Limitada, pues, la exhibición de libros cervantinos a los que existen en los fondos de la Biblioteca Nacional, podemos, por esta interesantísima Exposición y por su catálogo, darnos cuenta del estado en que se encuentra en la actualidad la Sala de Cervantes, y del valor extraordinario de los ejemplares cervantinos que en ella han sido reunidos.

La Exposición estuvo dividida en doce Secciones, y el catálogo, como es lógico, clasifica sus fichas con igual criterio. Las Secciones son las siguientes: 1.<sup>a</sup>, Autógrafos, Manuscritos y Documentos. 2.<sup>a</sup>, Ediciones príncipes. 3.<sup>a</sup>, Ediciones del siglo xvii. 4.<sup>a</sup>, Ediciones del siglo xviii. 5.<sup>a</sup>, Ediciones del siglo xix. 6.<sup>a</sup>, Ilustraciones por artistas del siglo xix. 7.<sup>a</sup>, Ediciones del siglo xx. 8.<sup>a</sup>, Ilustraciones por artistas del siglo xx. 9.<sup>a</sup>, Biblioteca Musical Cervantina. 10, Centenarios 1905, 1916. 11, Biblioteca de Don Quijote, y 12, Miscelánea. Las Secciones 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> han sido divididas en Subsecciones para mejor ordenación de la materia y más clara disposición de la misma, teniendo en cuenta el gran número de ejemplares que en ellas se acumulan.

Preside la Sección 1.<sup>a</sup>, Autógrafos, Manuscritos y Documentos, la partida de bautismo de Miguel de Cervantes Saavedra, como el más alto exponente representativo del centenario. Era realmente emocionante poder contemplar de nuevo el viejo libro de bautismos de Alcalá de Henares, sobre todo para cuantos teníamos noticia cierta del riesgo gravísimo en que estuvo durante nuestra guerra, y de cuán cerca hemos estado de tener que lamentar hoy su desaparición total. Forman parte de esta Sección setenta y siete documentos más, todos ellos procedentes del Archivo de Simancas, excepto cuatro que pertenecen al Archivo Histórico de Toledo; y la completan veinticuatro manuscritos de los custodiados en la Biblioteca Nacional. Hay entre ellos algunos facsímiles.

En la Sección 2.<sup>a</sup>, Ediciones príncipes, se ha ensayado reunir no sólo la primera impresión de cada una de la obras de Cervantes en la lengua en que fueron escritas, sino las primeras ediciones en cada una de las diferentes lenguas a que han sido traducidas las obras de nuestro genial escritor. El gran número de ejemplares que constituyen las Secciones 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> impide todo comentario pormenorizado. Diremos sólo que constituyen estas Secciones un verdadero alarde de riqueza bibliográfica, y dan una idea justa de la gran importancia que ha llegado a tener la Sala de Cervan-

tes de nuestra Biblioteca Nacional. En cambio, las Secciones 6.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>, consagradas a las ilustraciones de los siglos xix y xx, contienen muy escaso material, no alcanzándosenos la razón por la cual no se han expuesto igualmente algunas muestras de ilustraciones cervantinas de los siglos xvii y xviii. También se han reunido muy pocos testimonios en la Sección 10, que tiene por objeto mostrar cómo fueron celebrados los centenarios de 1905 y 1916. Destaca en esta Sección el autógrafo del famoso discurso leído en la Universidad de Madrid por D. Marcelino Menéndez Pelayo, expuesto por la gentileza de su actual poseedor, D. Agustín G. de Amezá. Muy numeroso, por el contrario, es el material reunido en la Sección última o Miscelánea, en la cual hay de todo, abundando las piezas curiosas.

Se han agrupado ochenta y siete libros en la Sección 11, titulada Biblioteca de Don Quijote. Es ya tradicional en estas Exposiciones cervantinas presentar, convenientemente ambientados, los libros de caballerías que secaron el cerebro e hicieron perder el juicio al hidalgo manchego. La base para ello debió ser el donoso capítulo del escrutinio, ya que en él se nombran las obras fundamentales existentes en la librería del andante caballero, que, como es sabido, no todas eran libros de caballerías, pues no faltaban los poemas heroicos y las novelas y poemas pastoriles. De los libros citados nominalmente en la escena del escrutinio faltan *El caballero Platir*, *Palmerín de Inglaterra* y *Tirante el Blanco*, de los caballerescos, y la *Diana* de Montemayor, así como *El pastor de Iberia* de Bernardo de la Vega, entre los pastoriles. No se nos oculta que alguno de ellos es de excepcional rareza, y que es posible que en los fondos de la Biblioteca Nacional no existan ediciones de los mismos anteriores a 1605, fecha tope para esta Sección; pero creemos que, aunque hubiera sido con ediciones posteriores, y hasta modernas, debían haber estado representados estos libros, en atención a que en el *Quijote* se les cita nominalmente y se refiere a ellos la benévola, pero justa, crítica de Cervantes. En cambio, sobre todo en la parte correspondiente a los libros de caballerías, hay gran abundancia y riqueza de ediciones antiguas de los mismos, y aunque muchos de ellos no aparecen individualmente citados en la obra inmortal, no olvidemos que la impaciencia del ama y la sobrina del Ingenioso Hidalgo hizo que no pocos fueran a parar a la hoguera sin haber sido sometidos al buen juicio del cura. Bien está, pues, que se haya incrementado el número, aunque creemos que, en lugar aparte y con carteles en que se reprodujeran textualmente las frases cervantinas que a ellos se refieren, debían haber sido destacados los

libros que son nominalmente citados y que Cervantes juzga en la escena del escrutinio.

Merece mención especial la Sección 9.<sup>a</sup>, destinada a Biblioteca Musical Cervantina, la cual, como ya hemos dicho, ha constituido feliz colaboración del Ayuntamiento de Madrid. Treinta y nueve partituras, debidas a músicos españoles, como Barbieri, Chapí y Manuel de Falla, o extranjeros, como Massenet, Méndelssohn, Ravel y Strauss, y que van desde la zarzuela al poema sinfónico, demuestran la eficacia inspiradora del inmortal *Don Quijote* como motivo musical, ya que a diversos pasajes de dicho libro se refieren todas las obras reunidas.

No constan en ninguno de los dos tomos de esta publicación los nombres de los autores de la misma, aunque creemos saber que ha sido dispuesta y redactada por varios funcionarios del meritísimo Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios. No se nos oculta que, tanto ellos como la imprenta, han necesitado vencer dificultades muy considerables para llevar a cabo la empresa, con el pie forzado de una fecha obligada, la cual, por seguir casi inmediatamente a la general inactividad del período estival, presentaba todavía incrementados los inevitables escollos. Algunos reparos que pueden ser advertidos, son fácilmente dispensables, y, teniendo en cuenta las circunstancias en que el catálogo ha sido redactado e impreso, lo que admira es que no haya aparecido con imperfecciones más graves. Repetidas veces afirman los autores que «este catálogo es un instrumento de trabajo. La mejor colaboración que puede prestarse al cuarto centenario del nacimiento de Cervantes es corregirlo y ampliarlo». Obedeciendo a esta indicación, y llevados, no por afán de censura, sino de colaboración, hacemos las observaciones siguientes: en la Sección Musical y en la de Miscelánea se sigue con todo rigor el orden alfabético de autores. Esto no era posible en las restantes Secciones, por tratarse en todas ellas de documentos o libros de Cervantes, y se ha pretendido ordenarlos por orden cronológico. Esto, sin embargo, no se ha llevado a cabo siempre con la debida exactitud, y son frecuentes los libros y documentos cuyo verdadero lugar está alterado. La Sección en que este hecho se advierte más es en la llamada Biblioteca de Don Quijote. En las dos Secciones reservadas a ilustraciones de las obras cervantinas no se ha seguido orden alguno. Se advierte que la Sección dedicada a Biblioteca de Don Quijote ha sido redactada por diferente persona y con criterio no igual al que presidió en la redacción de las restantes. En general, la descripción de los libros es muy sumaria, copiándose sólo lo esencial de la portada, y añadiéndose los datos del número de volúmenes

y del tamaño. No se hace constar el número de páginas. A cada libro sigue un comentario, muy breve, pero orientador, y la referencia a las principales bibliografías cervantinas. En cambio, en la Sección antes citada, las descripciones de los libros son mucho más técnicas y detalladas, con expresión de la tasa, privilegio, versos laudatorios y hasta la signatura del ejemplar, faltando en cambio todo comentario. En general, los libros incluidos en la Biblioteca de Don Quijote justifican sobradamente por su rareza la minuciosidad de la descripción de los mismos; pero ¿no podría haberse aplicado igual criterio a las ediciones príncipes? Anotaremos también algunas erratas, no salvadas, como el *San Juan de Eyzaguirre*, por *Don Juan* (pág. 5), y Loayra, por Loaysa (pág. 253). Una ficha, traspapelada seguramente, ha ido a caer fuera de su sitio: nos referimos a la reciente impresión de la traducción inglesa de Mabbe de *La española inglesa* (*The Spanish Lady*), que aparece incluida entre las obras de teatro, tratándose de una de las novelas ejemplares (pág. 265). Estas y otras pequeñas travesuras de la letra de imprenta podrán ser advertidas con el frecuente manejo del *Catálogo*, pues esta clase de libros no se leen de un tirón, como una novela; pero se manejan y consultan con frecuencia, cuando son útiles. Y esto, en alto grado, lo es el que ahora comentamos. Sus autores, la Biblioteca Nacional y el Patronato del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes, así como el Ayuntamiento de Madrid con su interesante aportación, pueden estar satisfechos de la labor realizada. Añadamos, finalmente, que la presentación de ambos tomos es digna de la ocasión que los motiva: el papel, excelente; la impresión, limpia y clara, y la parte gráfica, en papel *couché*, muy atractiva.—J. A. T.

BOVER, JOSÉ MARÍA (S. J); CANTERA, FRANCISCO.—*Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1947.

Nuestra REVISTA, aun consagrada, como está, a los temas relacionados con la historia de Madrid, ha procurado siempre no privar a sus lectores de información sobre aquellos aspectos bibliográficos que por su relieve no pueden dejar de ser notados por cuantos se sienten atraídos por toda noble actividad intelectual. De tal modo, que en esta ocasión sería negligencia imperdonable por nuestra parte no dar cuenta de la aparición e índole de una obra que honra a la literatura científica de nuestro país.

Durante largos siglos parecía que la ciencia bíblica española encontrábase en un período de estancamiento o inactividad, tanto más sorprendente cuanto que nuestro recuerdo evocaba los nombres de muchos fecundos escrituristas de nuestros siglos de oro. Muchas generaciones españolas hubieron de contentarse con manejar traducciones bíblicas como las de Cipriano de Valera y Casiodoro de Reina, que, si bien para su tiempo significaron aportaciones valiosas, ya ni estaban a la altura de la ciencia moderna ni su lenguaje era vivo para los lectores. Mas, por fortuna, en nuestros días podemos tener la satisfacción de señalar un vigoroso resurgimiento de tales estudios dentro y fuera de España. La intensísima labor llevada a cabo modernamente en el campo de la arqueología, la historia y la filología del Oriente Próximo se ha traducido en un enorme progreso del conocimiento del mundo, que la Biblia representa en todos sus aspectos: lingüístico, histórico, arqueológico, etc. Por otra parte, la Santa Sede, por boca del actual Papa, Pío XII, ha tomado una clara y decidida actitud, considerando que desde el punto de vista de la Iglesia no sólo no es perjudicial, sino que resulta imprescindible el auxilio de la moderna técnica investigadora para la comprensión y exacto enfoque de los problemas bíblicos.

Perdónensenos estas digresiones, que a primera vista pueden parecer ociosas. Pero es que consideramos obligado el orientar a todos aquellos no especializados que puedan admirarse de que al cabo de tantos milenios como la Biblia viene siendo objeto del estudio de los hombres, aun haya mucho que escribir sobre el tema. Para tranquilidad de estos admirativos diremos brevemente que, siendo el texto bíblico fundamentalmente el mismo, existe hoy la feliz circunstancia de haberse ampliado extraordinariamente los datos de información científica de que disponemos. Esta es la razón de que hoy podamos esclarecer muchos puntos tradicionalmente oscuros, aunque, desde luego, otros siguen y seguirán siéndolo para desafiar a la agudeza y esfuerzo de futuros investigadores. Efectivamente tanto es lo nuevo que en una tradición bíblica hay actualmente que recoger, que en sólo unos años, y después de tan largo tiempo de silencio, los especialistas españoles han sentido la necesidad de dar a luz nada menos que tres versiones bíblicas distintas: las dos ediciones de Nacar-Colunga, publicadas también por la B. A. C., y ésta de Bover-Cantera de que ahora nos ocupamos.

Entrando ya propiamente en el examen de esta última, comenzaremos por informar al lector de la distinta paternidad de las diversas partes de la obra. El profesor D. Francisco Cantera, catedrático de Lengua Hebrea en la Universidad Central y director del Insti-

tuto Arias Montano de Estudios Hebraicos y Oriente Próximo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, puestos desde los cuales hace años viene desarrollando una fructífera y amplia labor en su especialidad, es autor de la traducción e introducciones de todos los libros hebreos o protocanónicos de la Biblia, además de la del *Eclesiástico*. A este respecto nos es grato llamar la atención sobre el hecho de ser ésta la primera vez que se lleva a cabo la versión española de dicho libro sobre fragmentos del texto hebreo antes desconocidos, tomándose para ello como bases la edición de Israel Lévy (París, 1888, 1901, 1932). En esta traducción del *Eclesiástico* ha colaborado el reverendo padre Fernando Valle, a quien se debe la parte correspondiente al texto griego. Débense a él también la bella versificación de los *Salmos*, de que más adelante hablaremos, y las notas de carácter exegético del Antiguo Testamento. El reverendo padre José María Bover, consultor de la Pontificia Comisión Bíblica y profesor de Sagrada Escritura en la Facultad Teológica del Colegio Máximo de San Ignacio (Barcelona-Sarriá), infatigable trabajador en el campo de la Sagrada Escritura y de méritos sobrado conocidos, es el autor de la introducción general, de las introducciones, versión y notas del Nuevo Testamento y de los libros deuterocanónicos del Antiguo: *Tobit*, *Judit*, *Sabiduría* y *Baruk*, y las partes deuterocanónicas de *Ester* y *Daniel*. La versión de los *Macabeos* débese al reverendo padre Puzo.

Nó es éste el lugar, ni para ello dispondríamos de suficiente espacio, de entrar a desmenuzar pormenorizadamente las características de esta nueva y excelente versión española de la Biblia. Sólo queremos llamar la atención, en primer lugar, sobre el criterio seguido en la traducción propiamente dicha. Unicamente al iniciado en el conocimiento de la lengua hebrea le es posible darse cuenta de cuán difícil resulta en múltiples casos poner de acuerdo la literalidad exigida por el rigor científico y por el respeto al texto sagrado con la perfección de la forma gramatical castellana, teniendo en cuenta sobre todo que el genio de la lengua hebrea es precisamente la concisión. Dejemos hablar a los autores, pues nadie mejor ni más brevemente que ellos, en su prólogo, expresaría el criterio aplicado: «En cuanto al criterio doctrinal, se ha procurado hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad. Si era difícil conseguirlo, necesario era intentarlo. Por lo que toca al criterio literario, se han tomado como norma las que pudiéramos llamar cuatro *máximas* del traductor bíblico: la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad. La primera se debía al autor, divinamente inspirado; la segunda, a los fueros de

la lengua original; la tercera, al derecho de los lectores; la cuarta, a la nobleza del habla castellana. Como estas máximas tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles, ha sido preciso no pocas veces apelar al compromiso o transacción. En semejantes conflictos debía sacrificarse—sólo en la medida estrictamente necesaria—lo menos importante, cual es la literalidad. Y aun entonces el lector encontrará muchas veces en las notas explicativas esa misma versión literal. » Huelga decir que tales exigentes postulados han sido feliz y perfectamente realizados.

En segundo lugar, hay que subrayar el carácter crítico de esta traducción, que es acaso una de las más útiles aportaciones de la obra, y también la más ardua. Basta para comprenderlo con recorrer las densísimas páginas en letra menor que al final de cada libro bíblico recogen las principales variantes textuales que nos ofrecen las antiguas versiones griegas, latinas, siríacas, etc., y los manuscritos. Los autores, conscientes de la responsabilidad de su empresa, no han querido rehuir el esfuerzo de esta labor, que, aunque ingrata y dura, « desea servir al lector que busque algo más que una lectura corriente de los Sagrados Libros, ayudándole a formarse juicio exacto sobre el texto y sus problemas en pasajes difíciles, tan frecuentes en el original hebreo, y a la vez anhela estimular estos trabajos en España. »

En tercer lugar, queremos aquí rendir nuestro tributo admirativo al noble esfuerzo que supone el ofrecernos en verso castellano todo el *Salterio* y otros pasajes poéticos. Cuestión es ésta de las traducciones en verso que, no por debatida, puede considerarse zanjada. Abundantes razones podrían esgrimirse en pro y en contra. Por nuestra parte, a los que sienten el gozo de poder leer en bellos versos españoles piezas literarias que también en su original van vestidas con las galas poéticas, queremos únicamente advertirles que ello, incluso, no va en contra de una absoluta fidelidad. Tómese cualquier salmo, al azar, y compárese con cualquiera otra versión en prosa, y se verá cuán poco es lo que se pierde en literalidad y cuánto es, en cambio, lo mucho que se gana en belleza. Por lo demás, ni siquiera en los casos en que necesariamente la literalidad hubo de ser menor sufrió mengua el rigor científico de los autores, pues en notas a pie de página han dado al lector, en prosa, la traducción más escrupulosamente literal.

Si a todo lo que llevamos dicho añadimos que para la traducción y anotación se ha utilizado la más abundante y moderna bibliografía de carácter filológico y arqueológico; que la presentación tipográfica resulta cuidada y grata; que los varios centenares de grabados ilus-

trativos, preferentemente de carácter arqueológico, nos proporcionan la más sugestiva idea del mundo material en que se movían los personajes bíblicos, y que los numerosos mapas nos ayudan a encuadrar geográficamente sus trascendentales gestas, habremos dado una aproximada idea de lo que esta fecunda obra significa para la cultura española.—F. P. C.

MUÑOZ, MATILDE.—*Historia de la zarzuela y el género chico*. Madrid, 1946. Editorial Tesoro. Colección Historia y Biografía. Imprenta Viuda de J. Pueyo. Un volumen de 344 páginas con láminas fuera de texto.

La veterana escritora y periodista Matilde Muñoz había demostrado ya su predilección por los trabajos de vulgarización histórica en torno al teatro y la música en un libro consagrado a la *Historia del teatro Real*. Ahora, con un propósito más ambicioso, se propone reflejar todo el desarrollo de dos categorías escénicas estrechamente ligadas: la zarzuela y el género chico. Adelantemos ante todo que no se trata de una obra de investigación, ni siquiera de recopilación de los datos ya conocidos, sino de un trabajo de vulgarización escrito con agilidad y con garbo y que permite al lector efectuar en poco tiempo un largo viaje, en el que le son conocidas y familiares no pocas estaciones que ahora sitúa mejor al darse cuenta del conjunto. Pasando como sobre ascuas por los orígenes de la zarzuela y sus manifestaciones en los siglos xvii, xviii y la primera mitad del xix, toma la autora como punto de partida el año 1850, al que concede una importancia excesiva, a nuestro juicio, considerándolo como fecha del nacimiento de la zarzuela; así como exagera la importancia de la figura de D. Rafael Hernando y del estreno de *Colegiales y soldados*. En la historia de la zarzuela puede y debe atenderse a elementos muy diversos, tales como libretistas, músicos, empresarios, cómicos y hasta el público, con sus gustos, costumbres y reacciones. A todos ellos se refiere un poco Matilde Muñoz; pero toma como hilo conductor de su obra a los autores de las partituras. Así, en una serie de capítulos enumera los aciertos y fracasos de Oudrid, Gaztambide, Asenjo Barbieri, Arrieta, Marqués, Roger, Fernández Caballero, Chapí y Bretón. No faltan las referencias a los escritores y cantantes, así como a la efímera popularidad de los bufos.

A continuación, y en otra serie de capítulos, se hace una breve historia del género chico. La base de esta segunda parte del libro es

la obrita del mismo título de Marciano Zurita, publicada en 1920. La autora la cita una sola vez, como de pasada, en la página 224; pero la sigue constantemente, como puede advertirse con el más ligero cotejo. (Véase, por ejemplo, la identidad de las citas y aun de muchas frases en el análisis de la famosa revista *La gran vía*, página 43 y siguientes de Zurita, y 259 y siguientes de M. Muñoz.) En el aprovechamiento de este libro no ha existido verdadero sentido crítico: así se admite como cierta una anécdota que se supone ocurrida entre Luceño y Echegaray, y que creemos inverosímil aun en el caso de que el primero la refiera en sus Memorias, cosa que no hemos podido comprobar. (Por cierto que no es lo mismo «papeles grasientos», como dice Zurita, que «papeles engrasados», como «traduce» M. Muñoz.)

Finalmente, en los tres últimos capítulos, totalmente originales, hace la autora un brevísimo resumen del desarrollo del teatro lírico en lo que va de siglo xx. A los nombres de Jiménez, Serrano, Vives, Luna y Lleó, se incorporan los de Usandizaga, Moreno Torroba, Alonso, Guerrero, Soutullo, Vert y Sorozábal. Termina el libro con breves referencias al llamado «género ínfimo», «cuplés» y «cupletistas» de ayer y «espectáculos folklóricos» de hoy.

Un cuadro tan extenso es muy expuesto a pretericiones y olvidos. No escasean aquí, aun concediendo el amplio margen de selección en el material histórico que tiene todo autor de un libro. Este, ya lo hemos dicho, se lee gustosamente, porque está escrito en estilo eficaz y directo, periodístico precisamente, y campea en él la amenidad. Resulta interesante ver sobre esta materia un esbozo de conjunto que hasta hoy no había sido realizado en su totalidad, pues el importante *Ensayo sobre la zarzuela*, de Cotarelo (que, por cierto, la autora del libro que comentamos parece no haber manejado), quedó inconcluso. Matilde Muñoz ha sabido trazar un cuadro, si no muy exacto y científico, sí vivo y animado, encuadrando hábilmente las novedades escénicas en el marco de las costumbres y los acontecimientos de la época, ya que el teatro constituye indudablemente un hecho social. En este sentido, la historia de la zarzuela y del género chico importan no poco para la historia de Madrid, ya que, salvo contadas excepciones, todo lo importante que ha ocurrido en los tablados españoles desde el siglo xvii tuvo por escenario nuestra villa, ligada al riesgo y la fortuna del teatro más estrechamente que a las restantes actividades literarias.

Añadiremos sólo que el libro va acompañado de interesante ilustración gráfica y está impreso con esmero, sin que falte alguna errata sin importancia. Convendría rectificar el seudónimo con que

D. José Echegaray estrenó *El libro talonario*, que no es «Jorge Hayaseca», como suele imprimirse, sino «Jorge Hayeseca», forma en que resulta un anagrama perfecto. Al frente de la obra figura un laudatorio prólogo de D. Fernando José de Larra, director del Museo del Teatro, en el que se reproduce la letra de dos curiosos y disparatados cantables debidos al ingenio y travesura de Bretón de los Herreros.—J. A. T.

LLORDÉN, P. ANDRÉS. — *Ensayo Histórico-Documental de los maestros plateros malagueños en los siglos XVI y XVII.*

Libros Malagueños, volumen III. Málaga, Ricardo Sánchez, 1947, 243 páginas.

La Colección Libros Malagueños, que edita la Delegación de Cultura del excelentísimo Ayuntamiento de Málaga, ha dado a luz, en su volumen III, una serie de documentos inéditos, procedentes del Archivo de Protocolos de dicha ciudad, relacionados todos ellos con la historia del arte de la platería.

Aparecen publicados los documentos por orden alfabético del maestro platero malagueño al cual se refieren, con un apéndice y dos láminas en que se recogen las firmas de algunos de ellos, y rematado todo con utilísimos índices: el cronológico de los maestros plateros y aprendices de 1513 a 1695; el alfabético de todos los plateros, maestros, oficiales y aprendices mencionados; el de los escribanos a cuyo Protocolo pertenecían los documentos reseñados; más un diccionario geográfico y de personas, los cuales hacen la obra de más fácil y práctico manejo.

Se trata, pues, de un primer avance de gran importancia y fundamental para realizar el estudio del gremio de plateros en Málaga, que, según se desprende por la documentación aportada, tuvo gran auge y mucha actividad.

El erudito editor de estos documentos, en la introducción, hace un somerísimo estudio de los gremios malagueños, sus precedentes musulmanes y, sobre todo, su instauración a partir de la conquista de la ciudad en 1487; y a continuación llama la atención sobre algunos puntos relacionados con la organización del gremio de plateros: lo indispensable para orientar al que tome en sus manos este libro.

Las noticias más antiguas sobre el gremio de plateros de Málaga se refieren al año 1520. Ofrecen, por tanto, grandes analogías con los gremios madrileños, y es posible que de una manera particular

con el de plateros, ya que es en épocas semejantes cuando ambos se desarrollan. Los documentos tendrán también un gran interés para los investigadores de la historia del arte, por aportar abundantes datos de tipo técnico y, sobre todo, referencias de artistas, aunque en muchos casos tenga que subsistir, desdichadamente, la dificultad de atribución de obras.—E. P. M.

JOSÉ VEGA.—*Don Ramón de la Cruz. El poeta de Madrid*. Madrid, Talleres tipográficos de Sistemas de Control, S. A., 1945. Un vol. de 176 págs., de 21 × 15 cms.

Este bien escrito libro, en que se evoca la figura del inmortal sainetero, fué en su día galardonado por el excelentísimo Ayuntamiento de nuestra villa con el Premio Madrid, 1945. Es muy digno de estimación, ciertamente, el generoso propósito de enaltecer la figura del más destacado de nuestros cultivadores del teatro menor. Cruz, en sus innumerables e ingeniosas obritas, nos dejó la mejor pintura de la vida de la Corte en las postrimerías del siglo XVIII. En este sentido merece gratitud de Madrid, y cuanto se haga para enaltecer su memoria y estudiar sus obras, es digno de plácemes. Nuestra Corporación municipal ha estado siempre atenta a la gloria de D. Ramón de la Cruz, y ha estimulado y favorecido la publicación de trabajos y estudios. Sirva de ejemplo la impresión, a su costa, de los *Saínetes inéditos*, que dirigiera Cambrónero en 1900. Al premiar, pues, el libro de José Vega, el Ayuntamiento de Madrid continúa una tradición loable.

Por lo que respecta al libro en sí, ya hemos anticipado que está bien escrito, aunque en estilo demasiado retorcido. El autor no entra en el estudio, análisis y valoración de la obra de D. Ramón de la Cruz: su obra es casi exclusivamente biográfica, y sirve para demostrarnos que de la persona del autor de *Las castañeras picadas* se sabe muy poco todavía. José Vega no ha realizado, por otra parte, labor ninguna de investigación, y su libro no ofrece otros datos, en lo fundamental, que los que pueden leerse, más sencillamente expuestos, en el libro, ya algo viejo, pero todavía insustituible, de D. Emilio Cotarelo y Mori. Corresponde al autor el rasgo original de denominar a D. Ramón de la Cruz «el poeta de Madrid»; y lo es, ciertamente, si a la palabra «poeta» se le concede un valor extensivo, y no estricto. Hoy llamamos así casi exclusivamente a los líricos, y nos suena algo extraño aplicar tan elevado título a un autor cómico

consagrado casi por completo a los géneros menores. Si no hay nuevas aportaciones a la biografía de D. Ramón de la Cruz, en cambio, los datos hasta ahora conocidos aparecen expuestos con habilidad en un interesante cuadro en que la vida literaria y teatral de aquel tiempo se hallan diestramente presentadas. No faltan curiosas anécdotas y supuestos diálogos, que prestan al libro gracia y agilidad.

La obra está bien editada, con excelente impresión y papel de buena calidad. En la cuidada disposición tipográfica se adivina una mano experta. Acompañan al texto bastantes láminas, reproducción, casi todas, de cuadros y dibujos de Goya. Es ya tópico enlazar los nombres de los dos costumbristas madrileños: D. Ramón y don Francisco. Ambos, con pluma y pincel, o lápiz, nos dejaron testimonio artístico de la vida de la época. No pocas de las láminas, sin embargo, no tienen relación alguna con el texto que ilustran.

Al final del libro se incluye una lista de los sainetes y entremeses de D. Ramón de la Cruz, dividida en dos secciones: títulos de fecha conocida y títulos cuyas fechas se ignoran. Para el lector, el resultado es el mismo, porque se omiten las fechas de unos y otros. Falta el sainete titulado *Lo que es del agua, el agua se lo lleva*, publicado por C. E. Kany en la *Revue Hispanique* (1924) y de atribución insegura.—J. A. T.

*Colección de Índices de Publicaciones Periódicas. Dirigida por Joaquín de Entrambasaguas. Instituto Nicolás Antonio, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

- I.—SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—*El Artista (Madrid, 1835-1836)*. Madrid, 1946. Un vol. de 167 págs. + LI láms., de 24 × 17 cms.; impreso por Blass, S. A. Tipográfica.
- II.—CABAÑAS, PABLO.—*No me olvides (Madrid, 1837-1838)*. Madrid, 1946. Un vol. de 161 págs. + 11 láms., de 24 × 17 cms.; impreso por Nueva Imprenta Radio.
- III.—SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—*El Alba (Madrid, 1838-1839)*. Madrid, 1946. Un vol. de 55 págs., de 24 × 17 cms.; impreso por Blass, Sociedad Anónima Tipográfica.

- IV.—SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—*Semanario Pintoresco Español (Madrid, 1836-1857)*. Madrid, 1946. Un vol. de LXXX + 345 páginas + XVIII láms., de  $24 \times 17$  cms.; impreso por Gráficas Nebrija, Sociedad anónima.
- V.—BENÍTEZ CLAROS, RAFAEL.—*Cruz y Raya (Madrid, 1933-1936)*. Madrid, 1947. Un vol. de XVI + 64 págs. + X dibujos, de  $24 \times 17$  centímetros; impreso por Nueva Imprenta Radio.
- VI.—SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—*Liceo Artístico y Literario (Madrid, 1838)*. Madrid, 1947. Un vol. de XXI + 61 pág. + VIII láms., de  $23 \times 16$  centímetros; impreso en el establecimiento tipográfico de E. de Miguel-Huertas.
- VII.—SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—*El Arpa del Creyente (Madrid, 1842)*. Madrid, 1947. Un vol. de XIV + 42 págs., de  $23 \times 16$  cms.; impreso por Artegrafía.
- VIII.—SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—*Revista de Estudios Hispánicos (Madrid, 1935-1936)*. Madrid, 1947. Un vol. de XIV + 30 págs., de  $24 \times 17$  centímetros; impreso por Artegrafía.
- IX.—SIMÓN DÍAZ, JOSÉ.—*El Reflejo (Madrid, 1843)*. Madrid, 1947. Un vol. de XIV + 64 págs. + X láms., de  $23 \times 16$  cms.; impreso por Artegrafía.

El Instituto Nicolás Antonio, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha iniciado la publicación, dirigida por D. Joaquín de Entrambasaguas, de una *Colección de Índices de Publicaciones Periódicas*, en la que irá apareciendo paulatinamente el contenido de los principales periódicos y revistas del pasado siglo y principios del actual. Hasta ahora han aparecido nueve volúmenes de esta interesante publicación.

A nadie le pasará inadvertida la capital importancia que esta *Colección* va a tener para el estudio de la vida literaria y artística del siglo XIX, al condensar en tomos manejables los nombres y títulos de los autores y trabajos aparecidos en cada una de estas publicaciones periódicas. A cada papeleta acompaña nota de otras publicaciones en que ha aparecido el mismo trabajo; cuando el caso lo requiere, un pequeño extracto nos enteramos de su contenido; y en casos extraordinarios, son reproducidos íntegramente los textos estimados como de interés excepcional, ya por ser primeras manifestaciones poéticas de algún autor, después famoso, ya por no estar recogidos en las ediciones de obras completas publicadas posterior-

mente, por considerarlos el autor como obras o poesías de juventud. Esta *Colección* reunirá, pues, un copioso número de datos curiosísimos, desconocidos muchos de ellos, que, puestos de esta forma ante los inquisitivos ojos de los investigadores de nuestra literatura y nuestra cultura en general, simplificarán notablemente la ingrata labor de la búsqueda y caza, muchas veces infructuosa, por bibliotecas y hemerotecas. Hay que agradecer vivamente a los autores de estos magníficos índices su tesón inteligente y su silenciosa labor de clasificación, que pone en nuestras manos estos utilísimos elementos de trabajo. De los nueve volúmenes aparecidos hasta hoy, todos ellos, salvo dos, redactados por Pablo Cabañas y Rafael Benítez Claros, se deben a la extraordinaria actividad de José Simón Díaz, el cual, en algunos de los tomos a su cargo, ha dado a conocer documentos relativos a varios de los redactores de la publicación estudiada. Examinemos a continuación cada uno de los tomos aparecidos:

I.—*El Artista (Madrid, 1835-1836)*.

Esta revista española, idéntica, por su título, a otras varias que aparecieron en lugares y fechas muy diferentes, pero inconfundible por ser el resultado de los esfuerzos de dos jóvenes y prestigiosos directores, de colaboradores que alcanzaron la inmortalidad gracias, en parte, a trabajos aparecidos en tales páginas, de dibujantes magníficos, y de unas prensas tan acreditadas como las de Sancha, es la que ha sido elegida para iniciar esta *Colección*.

Fundaron y dirigieron *El Artista* Eugenio de Ochoa y Federico de Madrazo. El primero llevaba la dirección literaria de la revista, y Madrazo, la dirección artística. Ambos colaboraron en ella: con poesías, cuentos y biografías, Eugenio de Ochoa, y con muchas de las ilustraciones, Madrazo. En cualquier estudio sobre el romanticismo hallaremos fragmentos de los artículos de carácter doctrinal que Ochoa publicó en *El Artista*. La misma posición anticlasicista se refleja en algunas de las láminas (XXVIII y XLVII) de esta publicación. Sin embargo, no se olvidan del todo los valores del ciclo precedente—biografías de Lista y de Gallego—y de la literatura anterior, atendiendo especialmente a lo medieval y a las grandes figuras del Siglo de Oro—Cervantes, Lope de Vega y Calderón son estudiados en sendos trabajos, que se reproducen en este *Índice*—. Además de estos trabajos, contiene *El Artista* interesantes noticias sobre autores contemporáneos (estreno del *Don Alvaro*; Espronceda dió a conocer en sus columnas la *Canción del pirata* y varias estro-

fas del *Pelayo*; la primera obra que «Fernán Caballero» publica en España aparece en estas páginas). Sumemos a esto los estudios sobre Pintura, Arquitectura y Música, las reseñas de bailes y estrenos teatrales, la serie de biografías agrupadas bajo la común denominación de «Galería de Ingenios Contemporáneos», el estudio de Usoz del Río sobre los sinónimos castellanos, etc., y nos daremos cuenta exacta del gran interés que supone el conocimiento completo de lo publicado en esta revista.

En las primeras páginas de este *Índice*, después de la introducción, el señor Simón Díaz publica varios documentos relativos a algunos de los principales autores de *El Artista*: cuatro cartas de «Fernán Caballero» — una de ellas, a Adelardo López de Ayala —, trece de Valentín Carderera, una de Juan Nicasio Gallego, diez de Federico de Madrazo, dos de José de Madrazo y una de Pedro, seis de Eugenio de Ochoa y dos de Julián Romea. A continuación de estos documentos va el sumario antológico de *El Artista*, agrupado en dos partes: texto y estampas. El texto está compuesto por 408 papeletas, colocadas en orden alfabético, entre las que vemos nombres tan ilustres como Böhl de Fáber, Bretón de los Herreros, Byron, Carderera (*Biografía de Goya*), Augusto de Cueto (*Examen del «Don Alvaro»...*), Espronceda (entre otras publicaciones, un cuento titulado *La pata de palo*, que luego veremos reproducido, con las iniciales J. de E., en el semanario *No me olvides*), Bartolomé José Gallardo, García y Tassara, Víctor Hugo, José Negrete (que también nos habla del *Don Alvaro*), E. de Ochoa, Juan Francisco Pacheco, Romea, Salas y Quiroga (*Una visita a Víctor Hugo*), Ventura de la Vega y Zorrilla. Las estampas son noventa y siete, de las que se reproducen cincuenta y una en las láminas finales del volumen. Son de Aranda, Blanchard, Federico de Madrazo, Luis Carlos de Ribera y otros varios. A continuación del sumario van cinco índices auxiliares de personas, lugares, materias, títulos y primeros versos —, elementos ya indispensables en cualquier estudio bien hecho y que facilitan grandemente el manejo de esta publicación.

II. — *No me olvides* (Madrid, 1837-1838).

Muerto *El Artista*, nació la revista semanal *No me olvides*, que reúne de nuevo a muchos de los colaboradores de *El Artista*, y que, como ésta, es utilísima para el conocimiento de nuestro romanticismo. Jacinto de Salas y Quiroga fué el fundador de la revista, y llevó sobre sí el peso de los cargos de director y editor. Cuarenta y un

números se publicaron sin la menor interrupción. Prepondera en ella la «literatura de creación», lo cual no significa exclusión de otro tipo de trabajos. Poesías de José Joaquín de Mora, Salas y Quiroga, Zorrilla, Hartzenbusch, Pastor Díaz, Miguel de los Santos Alvarez, Estébanez Calderón, Campoamor, Gil y Carrasco, Ochoa, Zapata, José Manuel y Miguel Tenorio, etc.; cuentos románticos de Miguel de los Santos Alvarez, P. Luis Gallego, P. de Madrazo, Ochoa, Salas y Quiroga, y uno, publicado anteriormente en *El Artista*, de probable atribución a Espronceda; estudios sobre Bellas Artes, Historia y Derecho; de todo encontramos en esta revista. La literatura extranjera está representada por Víctor Hugo y por dos estudios sobre lord Byron y Klopstock. La popularidad del *No me olvides* fué momentánea, pero cierta, como atestigua la aparición de una segunda edición una vez agotada la primera. El señor Cabañas ha tenido en cuenta para este trabajo el ejemplar 2/33.340 de la Biblioteca Nacional. Reproduce íntegramente los textos cuando el interés lo requiere, así por el autor o por el contenido, y no está recogido en obras posteriores. Cuando el trabajo tiene interés secundario, se limita a resumirlo, o simplemente a indicar los lugares donde también se puede encontrar reproducido. Completa el sumario, formado por 338 papeletas, una nota de las láminas que aparecieron en el *No me olvides*, todas las cuales se reproducen al final. Los cinco índices—onomástico, materias, lugares, títulos y primeros versos—, imprescindibles, cierran este pulcro trabajo de Pablo Cabañas.

### III.—*El Alba* (Madrid, 1838-1839).

De otra publicación de vida efímera es de la que nos presenta ahora los índices José Simón Díaz, sirviéndose para ello de las dos colecciones incompletas existentes en la Biblioteca Nacional (signaturas 1/82.847 y 5/915). Fueron los fundadores y directores de *El Alba* Eusebio Asquerino y Agustín de Alfaro. «Junto a poesías no reeditadas, poco conocidas o con variantes notables, de Eusebio Asquerino, Rodríguez Rubí, Campoamor y Velarde, novelas, cuentos y artículos..., críticas teatrales..., exposiciones...», forman el contenido de esta publicación. Simón Díaz reproduce textualmente la casi totalidad de su contenido en el sumario, que consta de cincuenta papeletas y que va seguido de cuatro índices—personas, lugares, materias y primeros versos—, y publica una serie de documentos de tres de los principales colaboradores de esta revista—Campoamor, Hartzenbusch y Rodríguez Rubí—, autógrafos en la Biblioteca Nacional.

IV.—*Semanario Pintoresco Español* (Madrid, 1836-1857).

Don Ramón de Mesonero Romanos fué el primer director de esta revista, que vivió durante veintidós años y reúne en sus páginas una pléyade de nombres ilustres que colaboraron en ella durante su larga vida. Varios fueron los editores y directores que tuvo la revista; a Mesonero Romanos le sucedieron en la dirección, sucesivamente, Gervasio Gironella, Ramón de Valladares y Saavedra, Vicente Castelló, Navarro Villoslada, Angel Fernández de los Ríos, Eduardo Gasset, José Muñoz Maldonado y Manuel de Assas, y todos ellos colaboraron además en la revista, aunque no todos con la arrolladora fecundidad que Valladares. «El carácter popular, apolítico y enciclopédico de la revista explica la buena acogida que encontró, llegándose a tirar cinco mil ejemplares en los primeros años.»

Dice José Simón Díaz en la introducción de este *Índice*: «Importancia primordial tiene el *Semanario Pintoresco Español* en la historia de nuestra literatura, ya que puede decirse que recogió trabajos de cuantos escritores ilustres existían en la España del segundo tercio del siglo xix. Representantes de todas las escuelas y tendencias colaboraron en sus columnas; mas si hubiéramos de encasillar el heterogéneo conjunto en un sector determinado, no vacilaríamos en adscribirle a las filas de la reacción antirromántica, especialmente en su aspecto costumbrista, y destacaríamos los nombres de Mesonero Romanos, Estébanez Calderón, Flórez, Lafuente, Bretón de los Herreros, etc., como exponentes de ese espíritu de la publicación.»

Colaboraron en esta revista poetas—Hartzenbusch, la Avellaneda, Carolina Coronado, Zorrilla, Romero Larrañaga, Gil y Carrasco, Arnao, Selgas, Bretón, Valera, Ruiz Aguilera, etc.—y novelistas—«Fernán Caballero», Alarcón, Antonio de Trueba, Trueba y Cosío, Fernández y González y otros—. La crítica literaria, casi siempre teatral, solía carecer de firma, y en los primeros años estuvo a cargo de José de la Revilla. Excepcionalmente se encuentran producciones extranjeras o artículos sobre literaturas extrañas. Los clásicos nacionales de los siglos xvi y xvii y del siglo xviii y principios del xix están representados por Alonso de Ercilla, Francisco Pacheco, Baltasar de Alcázar, Góngora, *Tirso de Molina*, Nicolás F. de Moratín, Leandro F. de Moratín, Juan Pablo Forner, Alberto Lista, Juan Nicasio Gallego y Mariano José de Larra, de algunos de los cuales se publican por primera vez trabajos desconocidos. La Historia también está magníficamente atendida en esta revista, y las Bellas Artes cuentan con abundantes biografías de artistas y una sección,

titulada «Galería de Pinturas», que divulgó la historia y el asunto de muchos famosos cuadros. Descubrimientos arqueológicos, adelantos científicos, Historia Natural, Higiene, Economía Social, Filantropía, anécdotas, máximas, jeroglíficos, caricaturas...; de todo ello se ocupó esta revista. Todos los lectores, sea cual fuere su gusto y su preparación, encontraban algo nuevo y agradable en las páginas de este *Semanario*.

La mayor dificultad con que ha tenido que luchar José Simón Díaz es la de descifrar los innumerables seudónimos y criptónimos tras los que se esconden muchas figuras interesantes. Además, para contribuir al conocimiento de los principales escritores y periodistas de principios del pasado siglo, publica Simón Díaz un centenar de documentos, entresacados de los que se conservan en la Sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, el Archivo de Navarro Villoslada y el Archivo Histórico Nacional. El sumario del texto consta nada menos que de 5.296 papeletas, y va seguido de los índices auxiliares — onomástico, topográfico, materias, títulos y primeros versos — necesarios. Un gran esfuerzo de fichero y de investigación es el que nos brinda José Simón Díaz en este volumen utilísimo.

#### V.—*Cruz y Raya (Madrid, 1933-1936)*.

El índice de esta importante revista, inmediatamente anterior a la iniciación de nuestra guerra, va precedido de una breve introducción, en la que el autor del mismo, Rafael Benítez Claros, intenta precisar el lugar que le corresponde dentro de la cultura española de nuestro tiempo. Considera que esta revista «intenta oponer una zona de independencia frente a la cultura de importación», representada por la *Revista de Occidente*, y señala también su sentido católico, «sin que ello signifique un decidido entronque con ideologías específicas, sino la posesión de una medida católica para la coyuntura política». Comprende el índice 308 fichas, y en él se enumeran, entre otros, importantes trabajos de Manuel Abril, Dámaso Alonso, José Bergamín, José Camón Aznar, Joaquín Casaldueiro, José María de Cossío, Emilio García Gómez, Ramón Gómez de la Serna, P. L. Landsberg, J. López Ortiz, Francisco Maldonado de Guevara, Gregorio Marañón, José Antonio Maravall, Julián Marías, Antonio Marichalar, Jacques Maritain, Ramón Menéndez Pidal, José F. Montesinos, J. A. Muñoz Rojas, José Ortega y Gasset, Leopoldo Eulogio Palacios, Luis Rosales, Rafael Sánchez Mazas, Luys Santa Marina, Manuel Torres, Karl Vossler y Xavier Zubiri. Siguen

al índice general los índices auxiliares de personas, materias, lugares, títulos y primeros versos. Falta un índice de las ilustraciones aparecidas en esta revista, no muy numerosas, pero seleccionadas con gran rigor. De ellas se reproducen algunas tan interesantes como el retrato de Falla debido al lápiz de Picasso.

VI.—*Liceo Artístico y Literario (Madrid, 1838).*

José Simón Díaz sigue en este volumen el mismo sistema riguroso que en los anteriores a su cargo. Después de la introducción, y antes del sumario, que consta de ochenta y siete papeletas, publica una serie de documentos: dieciocho de Manuel Bretón de los Herreros, uno de Juan Nicasio Gallego, dos de Julián Romea y uno de Angel de Saavedra. El volumen lleva sus correspondientes índices —onomástico, topográfico, materias y primeros versos—, ilustraciones y una composición de Romero Larrañaga con música de Paulina Cabrero. El órgano periodístico del Liceo Literario y Artístico de Madrid, que reunía a cuantos se consideraban artistas en el Madrid romántico, comenzó a publicarse con carácter mensual a principios de 1838, con la protección de la reina María Cristina, y su fundador fué José Fernández de la Vega, pasando luego la dirección de la revista a Gaspar Remisa, uno de cuyos consiliarios fué Bretón de los Herreros. Las noticias sobre la publicación son imprecisas. El ejemplar de la Biblioteca Nacional ha desaparecido, y los de las colecciones del Ateneo y de la Hemeroteca de Madrid concluyen en la página 145 de la segunda parte. En sus páginas aparecieron composiciones como el *Himno al Sol*, de Espronceda, y uno de los mejores romances del duque de Rivas. Colaboradores tan ilustres como Zorrilla, Escosura, Pastor Díaz y Romero Larrañaga se mezclan con Lista y con Gallego, entre los poetas. En prosa destaca el artículo en que Bretón expone sus ideas sobre los metros que deben usar los dramaturgos. Los temas artísticos son tratados por Sebastián Castellanos, González Bravo, Musso y Valiente y Esquivel.

VII.—*El Arpa del Creyente (Madrid, 1842).*

Otro volumen de José Simón Díaz, con las mismas características de los anteriores. *El Arpa del Creyente*, «periódico semanal de Literatura y Bellas Artes», fué la primera publicación periódica dirigida por Francisco Navarro Villoslada. Consta de doce números, y a todos

ellos preside la orientación marcada por Navarro Villoslada en el artículo que publicó en el primero con el título de *Influencia del Cristianismo en la civilización*. Colaboraron en este periódico García Gutiérrez, la Avellaneda, Hartzenbusch, Campoamor, Valera, Romea y otros. Son curiosos los ensayos de crítica literaria en que se comenta la publicación de las poesías de Campoamor y el estreno del *Sancho García*, de Zorrilla. *El Arpa* dejó de publicarse para fundirse con otra revista, *El Reflejo*, que comenzó a publicarse el 5 de enero de 1843, con análogas características y mejores colaboradores. José Simón Díaz sigue el ejemplar 1/16.491 de la Biblioteca Nacional, del que han sido arrancadas todas las láminas, menos una, y publica seis documentos aclaratorios. El sumario del texto consta de treinta y ocho papeletas, y el volumen, igual que los anteriores, lleva índices: onomástico, topográfico, de materias, títulos y primeros versos.

VIII. — *Revista de Estudios Hispánicos (Madrid, 1935-1936)*.

José Simón Díaz, cuya extraordinaria actividad prueban tan bien estos índices, ha redactado el de esta revista, que se proponía, en los años dramáticos que precedieron a nuestra guerra, tan erizados de problemas, «ahondar en el alma de España», según se afirma en las primeras palabras del prospecto. No es extraño, pues, que abunden los trabajos de índole religiosa, política y sociológica junto a otros de carácter literario o artístico, no muy numerosos, pero en general interesantes. Fué director de esta revista D. Juan de Contreras, marqués de Lozoya, y secretario, D. Miguel Herrero García. En las 146 papeletas de que consta el índice hallamos, entre otros, los nombres de Manuel Ballesteros Gaibrois, Rafael Calleja, marqués de Lozoya, Joaquín de Entrambasaguas, Miguel Herrero García, Eugenio d'Ors, Jesús Pavón, Alexander A. Parquer, Carlos Pereyra, Huberto Pérez de la Ossa, Justo Pérez de Urbel y Blanca de los Ríos. Siguen a este índice general el de ilustraciones y los índices auxiliares: onomástico, topográfico y de materias.

IX. — *El Reflejo (Madrid, 1843)*.

El último de los volúmenes publicados hasta hoy de los *Indíces de Publicaciones Periódicas* es éste de José Simón Díaz. *El Reflejo* es la continuación de otra revista, *La Mariposa*, publicada años antes, y luego a su vez se fundiría con *El Arpa del Creyente*. La

dirigía el periodista Francisco Sales de Mayo, y se caracterizaba por su orientación religiosa. En su corta vida (5 de enero a 6 de julio de 1843) contó con colaboradores entre los mejores escritores de la época, pero apenas inició el plan prometido; a pesar de todo, los tipos y costumbres populares, los ensayos poéticos y las traducciones son dignas de aprecio. Las menudencias literarias—críticas, curiosidades y anécdotas—, son las que aparecen más cuidadas; así, vemos breves comentarios a obras de Zorrilla, Bretón y García Gutiérrez. José Simón Díaz ha seguido la colección (signatura 1/6513) de la Biblioteca Nacional y la de la Hemeroteca Municipal. El sumario que nos da de la revista consta de 114 papeletas, y va seguido de los correspondientes índices auxiliares. Siguiendo su costumbre, también en este volumen nos ofrece José Simón Díaz las primicias de algunos documentos, que en este caso pertenecen a García Gutiérrez y a Navarrete.

Esperamos que esta empresa, tan útil y valiosa, y que se ha iniciado bajo tan buenos auspicios y con tan decidido ímpetu por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, no se interrumpa. El interés de estos índices aumenta conforme es mayor el número de revistas estudiadas, y el día en que se consiga poseer el de todas las importantes, habrán sido descubiertos innumerables hechos literarios, y con esfuerzo mínimo se podrán llevar a cabo numerosos trabajos, hoy irrealizables. Los nueve tomos hasta ahora publicados constituyen además una valiosa aportación para el estudio de la Prensa madrileña, lo cual justifica nuestra larga reseña.—*José A. Tamayo Chinchilla.*

MATÉU Y LLOPIS, FELIPE.—*El antiguo Archivo de Vallecas y el régimen de su Concejo.* (Separata de la revista *Hispania*, número XVIII). Madrid, 1945, 63 págs.

Los clásicos de la historia madrileña hacen frecuentes citas al lugar, luego villa, de Vallecas o Ballecas. Los documentos confirman la estrecha relación de este poblado con la villa de Madrid, a cuya tierra pertenecía. Fué cabeza de uno de los tres sexmos en que de antiguo estaba ésta dividida.

Hay que tener en cuenta que las tierras de la Mitra toledana y los territorios sujetos a la jurisdicción de la ciudad de Segovia eran tan extensos, que Madrid sólo hacía valer su primacía en una muy exigua parte de lo que hoy es su provincia. El sexmo de Vallecas era

el más extenso y con mayor número de lugares, y su Ayuntamiento, dependiente del corregidor madrileño, tuvo una cierta importancia, aumentada, naturalmente, por la que luego fué adquiriendo la villa madrileña.

El Archivo de Vallecas ha sufrido la suerte lamentable de otros muchos archivos municipales españoles. La incuria y el abandono, junto con las frecuentes revueltas que tuvieron lugar en el pasado siglo, han hecho que los meritisimos trabajos realizados en toda clase de archivos por los eruditos del siglo XVIII no pudieran llegar en su momento oportuno a cristalizar en un magnífico cuerpo de todo el tesoro diplomático y documental que en el año 1800 guardaban las Cancillerías y escribanos, junto con las grandes instituciones civiles y religiosas.

El señor Matéu Llopis, actualmente catedrático de la Universidad de Barcelona y director de la Biblioteca Central, tuvo a su cargo desde 1933 a 1936 el Archivo municipal de Vallecas, y percatándose de la gran importancia que para la historia madrileña tenía este depósito documental, teniendo además en cuenta que los inventarios anteriores resultaban insuficientes y que las escasas publicaciones relacionadas con esta población habían dado de lado toda investigación archivológica, tomó a su cargo el tema inédito de dar a conocer a los eruditos el estado actual (en 1936) del Archivo, sus vicisitudes históricas y, de paso, algunos datos valiosos relacionados con la organización del Concejo. El estudio del señor Matéu (hecho con rigor científico recomendable) es interesantísimo para los investigadores del pasado madrileño. Además, es muy claro y práctico el índice general sistemático, alfabético, en donde están reseñados, junto a los autores citados, las personas de relieve histórico o local, la toponimia y las diferentes materias abordadas en el trabajo.

Resulta quizá lo más interesante el inventario-catálogo de los fondos históricos actualmente conservados (que fueron separados por el señor Matéu de la parte administrativa del Archivo), y que son estudiados con indiscutible competencia y cierto detenimiento. Hay *libros de fechos*, con las actas del Concejo y otras actuaciones; *libros de propios*, abundantes e interesantísimos; *libros de rentas y obligaciones*, un *registro de escrituras de 1674* con datos de gran utilidad, otra serie de *libros de alcabalas, cientos y millones*, de los cuales se destacan los correspondientes al siglo XVIII; *libros de repartimientos para Su Majestad*, ejecutorias, censos, registros de rentas, títulos de tierra y otros documentos de carácter misceláneo.—E. P. M.

## INFORMACION

### Manuel Machado

La vocación creadora de Manuel Machado llegó a alcanzar, a lo largo de su rica y fértil existencia (1874-1947), una plenitud que determinaría su personalidad ante el gran público. Nos referimos ante todo al poeta, y también al prosista de varias modalidades: colaborador periodístico aquí y en el extranjero, traductor de clásicos franceses, crítico dramático, cronista literario y artístico, etc., y además, al magnífico autor dramático, renovador de un género en colaboración con su hermano Antonio. Si recordamos que Arturo Fari-nelli, en una de sus obras, hablando de sí mismo, escribe: «... se desvanecieron mis ensayos de arte puro, las poesías dramáticas, mis pobres engaños de la juventud...», es para resaltar la existencia en el hombre de letras de una raíz íntima donde al afán de conocimiento se une la ingénita capacidad de creación. Y si en algún caso, como en el citado, llega a abandonarse ésta en su aspecto más genuino, no sucede lo mismo en Manuel Machado, que conjugó la fidelidad de su vocación esencial con su actividad profesional como archivero-bibliotecario, y de modo armonioso. Llegó a ocupar, entre los encargados de velar por el acervo cultural de nuestro Municipio, el puesto destacado a que era acreedor, realizando una labor brillante siempre. De esa labor en la Biblioteca y en el Museo y en todo nuestro ámbito en general, hemos de destacar la que se refiere a esta misma REVISTA: su fundación, junto con Ricardo Fuente y Agustín Millares, bajo los auspicios de D. Francisco Ruano, en enero del año 1924, y su colaboración en ella, donde, entre otros trabajos, se contienen varios estudios referentes a la obra lírica y dramática de Lope de Vega, que constituyen una valiosa aportación

a la bibliografía sobre el Fénix de los Ingenios. Esta REVISTA, que le tuvo por director, y todos los que fuimos sus compañeros, lloramos la pérdida de aquel que nos honró con un nombre glorioso y un gesto lleno en todo momento de elegante prestancia.

### **Fiesta en honor de «Azorín» en la Hemeroteca Municipal de Madrid**

En la tarde del 29 de diciembre pasado se celebró—sencilla y cordialmente—el homenaje que la Hemeroteca Municipal, por iniciativa de la Comisión de Cultura e Información, dedicó al gran escritor español. Momento de sumo interés, porque en esa hora confluyeron dos generaciones—muy distanciadas entre sí: los viejos y los jóvenes escritores—en un mismo deseo de testimoniar su admiración por «Azorín». Las calificadísimas personas que llenaron la Sala de Conferencias justificaron, con su presencia numerosa y selecta, la oportunidad y justicia del agasajo.

El ofrecimiento lo hizo D. Eulogio Varela, inspector del Cuerpo de Archivos y director de la Hemeroteca Municipal, haciendo alusión a la influencia ejercida por «Azorín» en su generación literaria. Don Pío Baroja—cuyo discurso fué leído—trató, ceñida y vigorosamente, de la personalidad estilística de Martínez Ruiz: «En nuestro tiempo ha habido dos escritores destacados que se han batido con el lenguaje moderno con verdadera energía y tesón: uno ha sido «Azorín», y el otro, Ortega y Gasset. «Azorín» llevó la claridad y concisión al lenguaje. Ortega intentó expresar conceptos nuevos con formas nuevas y atrevidas.» Después, precedido por una salva de aplausos, «Azorín» leyó unas cuartillas magníficas agradeciendo el homenaje: «El motivo para ello es hoy un escritor; mañana podrá ser otro. Cuantos estamos aquí y cuantos están fuera de aquí, podemos unirnos en un haz espiritual. España será la trabazón de nuestros pensamientos.» Y por último, el excelentísimo señor Alcalde de Madrid pronunció un bello discurso sobre la significación de la creación literaria de «Azorín»; discurso que tuvo el gran acierto de descartar el estilo protocolario para conseguir una fina y emocionada oración.

Acto seguido fueron inauguradas las salas de la Hemeroteca Municipal donde se recogía la obra del escritor: primeras edicio-

nes, estudios sobre él, traducciones y la historia completa de su colaboración periodística, desde *El Pueblo*, dirigido por Blasco Ibáñez (1889), hasta el *A B C* de ahora. Presidía la sala de honor el retrato de «Azorín» por Ignacio Zuloaga. Las fotografías de los cuadros de Vázquez Díaz y Echevarría y los retratos extraordinarios de Alfonso. En otra saleta, la figura modelada por Sebastián Miranda. La colección iconográfica reunida era notabilísima. Hay que agradecer profundamente a los excelentísimos señores alcaldes de Monóvar y Yecla el envío de interesantísimas fotografías de los pasajes azorinianos de su juventud e infancia.

Gracias a la ayuda de los amigos de la Hemeroteca Municipal, se pudo ofrecer un conjunto bibliográfico completo: D. José García Mercadal, D. Angel Cruz Rueda, D. Juan Guerrero y D. Francisco Mesa. Especial gratitud debemos a la dirección del noticiario «Nodo», que realizó un interesante reportaje cinematográfico. Y a la Radio Nacional, que, en emisión especial para América, dedicó una información magnífica y documentada del acto y su trascendencia.

Como recuerdo permanente del homenaje a «Azorín», la Hemeroteca Municipal publicó una bibliografía azoriniana en un elegante folleto, impreso por Gráficas Municipales.

### El Códice del «Fuero de Madrid», restaurado

Bien que con la lentitud impuesta por la penuria de materiales, han continuado durante el año 1947 los trabajos de restauración de los fondos deteriorados pertenecientes al Archivo de Villa. De tales tareas merece destacarse la reparación del *Fuero de Madrid*, preciado manuscrito de principios del siglo XIII, cuyo estado de conservación era deplorable. Debido a su permanencia en algún lugar húmedo, las hojas tenían todos sus márgenes perdidos, y si bien había recibido posteriormente un trato mejor, la flora bacteriana que la humedad había desarrollado continuaba su obra destructora. Manchas, arrugas, agujeros y raspaduras, originadas por el reblandecimiento del pergamino, afeaban y comprometían la vida del Códice; alguna hoja, ya por efecto del agua caliente, ya por haber pretendido secarla con rapidez, presentaba idéntica contracción a la que produce en el tejido vivo una quemadura. La tinta iba perdiendo su colorido, esfumándose, hasta hacerse en algunos lugares casi ilegible.

El venerable manuscrito ha quedado ahora perfectamente saneado y consistente, apto para resistir el embate del tiempo durante

un buen número de siglos. El estado del pergamino, muy debilitado en ciertos sitios, no admitía la utilización de este mismo material, ni aun el de tipo romano, inmejorable por su perfecto curtido y tonalidad; ello aconsejaba el uso del papel Japón, de grosor apropiado, cuyo logro se consiguió tras incesantes gestiones. Por último, el Códice ha sido dotado de una encuadernación fuerte y sobria, a tono con su contenido y época; ambos no admitían fantasía alguna.

La primorosa edición facsimile del *Fuero*—contenida en la edición crítica del año 1932—, obra admirable de nuestro Servicio de Artes Gráficas Municipales, ha sido un valioso auxiliar en la labor de restauración, ejecutada por la señorita Ascensión Zamorano, jefe del laboratorio instalado en la Biblioteca Central de Barcelona. Un acierto más a la cuenta de la señorita Zamorano, benemérita por sus ya copiosos trabajos en beneficio del patrimonio hispánico, bibliográfico y documental.

REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO  
TOMO XVI.—Año 1947

ÍNDICE GENERAL

Número LV

ARTICULOS:

- JERÓNIMO RUBIO.—*José Antonio de Armona, el buen corregidor de Madrid*, pág. 3.  
JAIME SUÁREZ ALVAREZ.—*Los inéditos estatutos de «La Peregrina», Academia fundada y presidida por el doctor don Sebastián Francisco Medrano*, pág. 91.  
MADELENA SÁEZ POMÉS.—*Un rey de Oriente en Segovia*, pág. 111.  
ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.—*Las ediciones académicas del «Quijote»*, pág. 123.  
DÁMASO ALONSO.—*Ligereza y gravedad en la poesía de Manuel Machado*, pág. 197.  
JOSÉ SUBIRÁ.—*La participación eventual de instrumentos no orquestales en la tonadilla*, pág. 241.

MISCELANEA:

- JUAN OTERO AUTRÁN: *La beneficencia en Madrid durante los años 1834-36*, pág. 267.—E. VARELA HERVÍAS: *Noticia sobre un plano de Madrid*, pág. 271.

DOCUMENTOS:

- Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo, por Gonzalo Fernández de Oviedo* (JULIÁN PAZ), pág. 273.  
*Las sentencias del licenciado Guadalajara* (A. GÓMEZ IGLESIAS), página 333.

*Catálogo de los fondos documentales del Archivo de Villa referentes a gremios, oficios y profesiones* (ENRIQUE PASTOR MATEOS), página 393.

#### RESENAS:

*Angel González Palencia.-Gonzalo Pérez, Secretario de Felipe II* (A. G. I.), pág. 469.—*González Palencia, Angel.-Versiones castellanas del «Sendebat»* (JUAN ANTONIO TAMAYO), pág. 475.—*Catálogo de la Primera Exposición Bibliográfica Cervantina* (J. A. T.), página 480.—*Bover, José María* (S. J.); *Cantera, Francisco.-Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego* (F. P. C.), pág. 484.—*Muñoz, Matilde.-Historia de la zarzuela y el género chico* (J. A. T.), pág. 488.—*Llordén, P. Andrés.-Ensayo Histórico-Documental de los maestros plateros malagueños en los siglos XVI y XVII* (E. P. M.), pág. 490.—*José Vega.-Don Ramón de la Cruz. El poeta de Madrid* (J. A. T.), pág. 491.—*Colección de Indices de Publicaciones Periódicas* (JOSÉ A. TAMAYO CHINCHILLA), pág. 492.—*Matéu y Llopis, Felipe.-El antiguo Archivo de Vallecas y el régimen de su Concejo* (E. P. M.), página 501.

#### INFORMACION:

*Manuel Machado*, pág. 503.—*Fiesta en honor de «Azorín» en la Hemeroteca Municipal de Madrid*, pág. 504.—*El Códice del «Fuero de Madrid», restaurado*, pág. 505.

## ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

- A. G. I.—Véase GÓMEZ IGLESIAS, AGUSTÍN.
- ALONSO, DÁMASO.—*Ligereza y gravedad en la poesía de Manuel Machado*, pag. 197.
- E. P. M.—Véase PASTOR MATEOS, ENRIQUE.
- F. P. C.—Véase PÉREZ CASTRO, FEDERICO.
- GÓMEZ IGLESIAS, AGUSTÍN.—*Las sentencias del licenciado Guadalupe*, pág. 333. *Gonzalo Pérez, Secretario de Felipe II*, página 469.
- GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL.—*Las ediciones académicas del «Quijote»*, pág. 123.
- J. A. T.—Véase TAMAYO, JUAN ANTONIO.
- OTERO AUTRÁN, JUAN.—*La beneficencia en Madrid durante los años 1834-36*, pág. 267.
- PASTOR MATEOS, ENRIQUE.—*Catálogo de los fondos documentales del Archivo de Villa referentes a gremios, oficios y profesiones*, pág. 393. *Ensayo Histórico-Documental de los maestros plateros malagueños en los siglos XVI y XVII*, pág. 490. *El antiguo Archivo de Vallecas y el régimen de su Concejo*, pág. 501.
- PAZ, JULIÁN.—*Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo, por Gonzalo Fernández de Oviedo*, pág. 273.
- PÉREZ CASTRO, FEDERICO.—*Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego*, pág. 484.
- RUBIO, JERÓNIMO.—*José Antonio de Armona, el buen corregidor de Madrid*, pág. 3.
- SÁEZ POMÉS, MADELENA.—*Un rey de Oriente en Segovia*, pág. 111.
- SUÁREZ ÁLVAREZ, JAIME.—*Los inéditos estatutos de «La Peregrina», Academia fundada y presidida por el doctor don Sebastián Francisco Medrano*, pág. 91.
- SUBIRÁ, JOSÉ.—*La participación eventual de instrumentos no orquestales en la tonadilla*, pág. 241.
- TAMAYO CHINCHILLA, JOSÉ A.—*Colección de Índices de Publicaciones Periódicas*, pág. 492.

- TAMAYO, JUAN ANTONIO.—*Versiones castellanas del «Sendebar»*, página 475. *Catálogo de la Primera Exposición Bibliográfica Cervantina*, pág. 480. *Historia de la zarzuela y el género chico*, pág. 488. *Don Ramón de la Cruz. El poeta de Madrid*, pág. 491.
- VARELA HERVÍAS, E.—*Noticia sobre un plano de Madrid*, pág. 271. *Manuel Machado*, pág. 503.
- Fiesta en honor de «Asorín» en la Hemeroteca Municipal de Madrid*, pág. 504.
- El Códice del «Fuero de Madrid», restaurado*, pág. 505.

